

Instituto de Historia de Cuba

**Fidel Castro y la Historia como Ciencia
(Selección temática 1959 - 2003)
Tomo II**

Compiladoras:

**Coordinadora General: Dolores Guerra López
Margarita Concepción Llano
Ivette García González
Amparo Hernández Denis**

Ciudad de La Habana, 2003

Presentación

Si los materiales incluidos en el primer volumen demuestran, que el reconocimiento del papel decisivo de la historia en el desarrollo económico y social es con toda probabilidad una de las características esenciales del pensamiento de Fidel Castro, lo que aparece muy tempranamente en sus pronunciamientos, el contenido de esta segunda obra muestra la frecuencia cada vez mayor con que esta concepción figura en sus ideas y se traduce en acciones.

En diferentes circunstancias, el líder cubano, reafirma sus convicciones sobre la importancia de la temática para coadyuvar decisivamente a la consecución de los objetivos urgentes de la Revolución y al desarrollo ulterior de la sociedad socialista; subraya el papel de los historiadores dentro del marco de imprescindibles esfuerzos populares y continúa orientando e instrumentando medidas concretas para posibilitar la efectiva utilización de estas disciplinas en nuestro contexto.

La estructura de este libro es, esencialmente, igual a la anterior. La división de la obra en cinco epígrafes, fue elaborada a partir del análisis del contenido de los textos seleccionados, en los cuales menciona constantemente que "...toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz", enseñanza martiana que como una constante utiliza para referirse al papel de la personalidad en la historia y llama la atención sobre lo que designó el valor relativo de los hombres y las revoluciones que, según sus conceptos, dependen de las obras que realizan.

En la comparecencia para informar al pueblo acerca de la muerte del Comandante Ernesto Guevara, el 15 de octubre de 1967, ejemplifica sobre el contenido de esta idea y del valor insuperable del ejemplo como elemento de la personalidad revolucionaria.

Sería antimarxista negar la calidad excepcional de ciertos hombres en lo cual, desde luego, influye también la visión genial en lo político, lo que se percibe en Fidel de manera especial.

La definición precisa viene con el tiempo, pues tiene que existir coincidencias entre la conciencia revolucionaria del pueblo y la del hombre superior que sabe dirigir y organizar estas masas.

Es innegable que el triunfo y consolidación de la Revolución Cubana se debe a la presencia de un hombre. El marxismo que es ante todo una doctrina profundamente humana, no niega el protagonismo de una personalidad como intérprete y conductor de un proceso histórico, con una visión excepcional, como es el caso del Comandante en Jefe que ha dirigido una vital transformación social. Su papel en la historia hay que someterlo a un estudio y consideración más meditados. Pero no cabe la menor duda de que se trata de una figura notable de nuestro tiempo y que tiene categoría histórica innegable, ya que le ha correspondido el destino de instaurar, el socialismo, un nuevo modo de vida, en nuestro continente, lo que pone de relieve una condición histórica absoluta.

Tiene, además, la virtud de que ha sabido realizar esa tarea con un sentido, al mismo tiempo, político y revolucionario, característicos de las grandes figuras históricas en el campo de la Revolución. Es decir, el poder de analizar con profundidad panoramas históricos y de mirar con acierto hacia el futuro. Al mismo tiempo, posee una calidad de trabajo práctico inmediato. A esa combinación de los dos elementos se debe, en buena parte, su estatura política.

Fidel queda como una de las sobresalientes personalidades de nuestro tiempo, y en América, que supone el haber tenido el poder de desarrollar un movimiento revolucionario que da una nueva época a todo un continente, además tiene la condición de estar en el centro del proceso revolucionario cubano que le asegura la inmortalidad de sus ideas.

En su pensamiento y acción ocupa un lugar relevante su estrecha relación con las masas y el papel dirigente frente al pueblo. En las palabras pronunciadas en la VI Reunión Nacional de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria, el 20 de diciembre de 1961, afirma que los hombres no son imprescindibles y que los que son eternos son los pueblos. Según Fidel, los dirigentes actúan interpretando

correctamente las leyes de la historia que tiene un papel incuestionable, pero la gran verdad es que son las masas las que hacen la historia.

Diez años más tarde, en el discurso por el XI Aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución, el 28 de septiembre de 1971, ampliando sus ideas acerca de las cualidades de los dirigentes; argumenta que las verdades y sentimientos de un revolucionario los recibe del pueblo y tiene que reciprocárselos. Para él este pueblo es el que hace mejores a los dirigentes y más nobles y revolucionarios. El 23 de noviembre, de ese mismo año, en una conversación sostenida con la directiva de la Central Única de Trabajadores, en Santiago de Chile, plantea que las revoluciones son las hijas de las realidades; de la vida y de la historia y no pueden ser preconcebidas, las hacen los hombres y éstos juegan un papel muy destacado en la interpretación y aplicación de esas leyes.

En estrecha relación con los elementos anteriores se encuentra el pensamiento de Fidel sobre la conciencia histórica partiendo de la definición conceptual de conciencia social en su conjunto, la cual entiende que está determinada por las condiciones de la vida material y el modo de producción de los bienes materiales. Comprende meridianamente que la vida social de los hombres determina su conciencia social y las condiciones de vida material de la sociedad determinan las ideas, teorías, opiniones e instituciones políticas. Dentro de estas definiciones marxistas, el máximo líder de la Revolución Cubana analiza en sus pronunciamientos, el lugar y contenido de los conocimientos, históricos dentro de esta conciencia social y la importancia de ellos en la actividad de los hombres.

Otro aspecto que valora profundamente es la experiencia histórica como criterio de la verdad, partiendo de la verificación experimental de los conocimientos mediante la observación de la realidad, en la cual engloba el conjunto de la práctica social de los hombres, y ante todo, la producción material por cuyo medio transforma la naturaleza y así mismo. Define como la concepción materialista de la experiencia histórica es de gran importancia para la teoría del conocimiento y para las ciencias en su generalización, pues se apoya en el valor de los actos de los

hombres en el pasado, así como del conocimiento de los procesos como medio de comprender el presente y prever el futuro.

Resulta necesario destacar que las citas textuales incluidas en esta obra y la anterior corresponden a intervenciones publicadas. Este enfoque –motivado por razones prácticas- determina que no se incluyan formulaciones de notable interés, realizadas en el transcurso de reuniones de organizaciones políticas, estudiantiles y de masas, sesiones de la Asamblea Nacional y otros eventos de similar significación.

Al igual que en el primer libro, prevalece en el ordenamiento del material la secuencia cronológica dentro de cada aspecto temático y al inicio de cada texto incluido aparece el año y lugar en que fue pronunciado, así como al final se consignan las fuentes con los datos editoriales. En la parte superior de cada cita, incorporamos una numeración consecutiva por epígrafes, la que permite localizar con mayor facilidad el contenido inserto en la obra.

Expresamos, por último, nuestra convicción de que esta compilación debe resultar, como la anterior, un valioso instrumento de obligada referencia para el conocimiento del desarrollo histórico a partir del triunfo de la Revolución.

Queremos agradecer también la colaboración que recibimos de diferentes organismo, centros e instituciones en la realización de esta obra. De forma particular, ratificamos nuestra gratitud al Centro de Documentación y al Departamento de procesamiento y automatización de los discursos e intervenciones del Comandante en Jefe, del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

I. **La personalidad en la Historia**

(1)

Encontrarán en nosotros, en todos nosotros, muy especialmente en mí, por sentirme con bastante responsabilidad en esta situación, que estamos llenos de buena voluntad (...) Buena voluntad significa no ser un caprichoso, no ser un vanidoso, no ser un cabeciduro. Porque se puede ser muy honrado y no oír a nadie. Puede ser un vanidoso y si le critican algo llenarse de amor propio y querer aplastar al que hace una crítica. Ser un cabeciduro y no rectificar (...)

Hay que luchar por una vocación, por un deseo, sin esperar recompensa de ninguna clase, ni moral ni material. (...) Hay quien dice que lucha por la gloria. A mí me han dicho que lucho por la gloria. Pues, no señor, yo no lucho por la gloria, porque al fin y al cabo esa es una vanidad también(...)

Fuente: Discurso en el "Club de Leones", La Habana, 13-1-59 En: Cuadernos de Historia Habanera # 66. Oficina del Historiador, La Habana, 1959 P. 6

(2)

(...) Sé que el pueblo de Cuba está preocupado por nuestra seguridad, millares y millares de compatriotas se dirigen a nosotros para pedirnos que nos cuidemos. Tienen el temor de que seamos víctimas de una agresión por parte de los enemigos de la Revolución. Teme el pueblo que la muerte de uno de sus líderes pueda ser el fracaso de la Revolución. Y lo que voy a decirle al pueblo de Cuba hoy, es que no, lo que voy a decir al pueblo de Cuba es que las revoluciones no pueden depender de un hombre, que el destino de los pueblos no puede depender de un hombre, que las ideas justas no pueden depender de un hombre, y, además, que los líderes no nos podemos meter en una caja de caudales. (...) estoy muy consciente de que esta Revolución no la detiene nada ni nadie. Porque, además, a mis enemigos les voy a decir algo: que detrás de mí vienen otros más radicales que yo, que del mismo modo que atacando a nuestra justicia

revolucionaria no han hecho más que fortalecer la Revolución, asesinándome a mí no van a hacer más que fortalecer la Revolución. (...)

(...) Ser líder es ser sacrificado, para nosotros ser líder no es aspirar al poder (...) soy de los hombres que sostengo que ningún hombre es imprescindible, y que cualquier cubano honrado puede ser un buen Presidente de la República.

(...) Y decía esto, porque ser líder es realmente no un paseo, ni un baño de rosas, sino un sacrificio que tal vez muy pocos alcancen a comprender en toda su magnitud, y más todavía, cuando se cuenta con un respaldo tan grande, más todavía cuando siente uno que pesa sobre sí la responsabilidad de una fe tan grande como la que ha depositado nuestro pueblo sobre nosotros.

Fuente: Discurso en el Palacio Presidencial en la magna concentración popular, La Habana, 21-1-1959. Versiones Taquigráficas, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba, P. 7 y 8.

(3)

Hay veces que los pueblos van delante de los líderes señalando el camino, y hay veces que los líderes ven un poco más lejos y trazan una pauta determinada.

Fuente: Discurso en Guantánamo. 3 de febrero de 1959. Versiones Taquigráficas, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, p. 6.

(4)

(...)ser líder es difícil (...) líder verdadero es el que le dice al pueblo no lo que le guste o crea que le va a gustar o lo van a aplaudir más en ese momento, sino lo que es más inteligente para un pueblo, lo que es a la larga más conveniente para el pueblo, lo que es a la larga más útil a los hombres que se están representando. Para ser líder, compañeros obreros, hay que ser líderes honrados con los trabajadores, hay que ser líderes responsables con los trabajadores (...) los intereses de la clase, los intereses de la Revolución, los intereses del país, están por encima de las ansias de literatura de fulano o de mengano, de un grupo o de otro, de un movimiento o de otro, de un partido o de otro. Lo que importa es servir a la clase; no tratar de supeditar los intereses de la Revolución a nuestras

cuestiones personales, no. Ser líder es difícil; él líder fácil puede hundir el sindicato, el líder fácil puede hundir al pueblo(...)

Fuente: Discurso en la Plenaria Nacional Azucarera, La Habana, 9 de febrero de 1959. Versiones Taquigráficas, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, p. 38.

(5)

(...)el valor histórico, en definitiva, de los hombres, de las revoluciones, depende de la obra que realizan. Por eso, quizás, algunos no se explican por qué muchos de nosotros trabajamos tanto, sin descanso, y estamos continuamente actuando. Ello obedece a la extraordinaria preocupación que tenemos en hacer las cosas bien, o sea, de cumplir con la gente que cree en nosotros; porque es un problema muy serio para cualquier hombre que haya millones de gente creyendo en él demostrándole esa fe, demostrándole ese cariño, demostrándole esa simpatía, y que uno no pueda o uno no sea capaz de satisfacer todas esas esperanzas.

Fuente: Comparecencia a través de las cámaras de CMQ Televisión en el programa "Ante la Prensa", La Habana, 19-2-1959. Versiones Taquigráficas, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, P. 4 y 5.

(6)

(...)son también torpes cuando creen que asesinando líderes de la Revolución van a destruir la Revolución, porque le sobran a nuestra patria reservas en hombres y en líderes (...) y es que ningún hombre es indispensable. Otras veces nos hemos creído que los hombres eran absolutamente indispensables, otras veces nos hemos dejado llevar por el desaliento en la circunstancia en que algún líder ha caído y si bien es cierto que la caída de los jefes trajo contratiempos, retrasos y preocupaciones, sin embargo digo aquí que en las actuales circunstancias y en el momento que está viviendo nuestro pueblo y con la madurez que ha alcanzado y la solidez que ha alcanzado, creo que siento y por eso lo digo que aquí ningún hombre es indispensable.

(...) lo único indispensable aquí(...) es el pueblo. Si la Revolución no tuviera el

pueblo, estaría perdida(...)

Fuente: Discurso en la Concentración del 26 de julio en la Plaza Cívica. En: Revolución, La Habana, 28-7-1959, p. 6 col, 7, pp. 2, 3.

(7)

(...) es muy difícil aislar los factores que hacen un revolucionario de alguien. Ante todo, hay una parte de vocación política. Es necesario tener un carácter un poco rebelde; una curiosidad natural por las cosas, una tendencia hacia la justicia; una oposición innata a todo lo que nos parezca injusto e inmoral. Esos rasgos de carácter constituyen los elementos de la vocación política.

Pero ni la aparición de los revolucionarios ni la Revolución dependen de los temperamentos verdaderos; son producto del medio. No puede haber revolucionario sin un clima de injusticia. Sin las condiciones objetivas que permitan a un hombre que tenga vocación política convertirse en revolucionario ¡Cuántos Marats, cuántos Dantones, cuántas Robespierres nacieron en Francia probablemente desde que Francia existe!. Sin embargo, un solo Marat, un solo Danton y un solo Robespierre, se convirtieron en revolucionarios, cuando la monarquía feudal decadente se hallaba a punto de desaparecer y se reunieron las condiciones para el establecimiento de una sociedad nueva. Fue entonces cuando ocurrió la Revolución Francesa y aparecieron los grandes revolucionarios que admira la historia.

Igualmente, Lenin no habría sido el gran revolucionario que ha conocido la historia moderna si hubiese nacido en el siglo XX. Los factores que determinaron la formación de un revolucionario no son subjetivos o personales; en gran parte son anteriores al individuos(...)

Fuente: Entrevista para el Programa "Cinco Columnas a la una" y publicada en el Semanario "L'Exprés", Ciudad de La Habana, 5-1961. En: Revolución, La Habana, 12.5.61, p.10, col., Pp. 2, 3, 4.

(8)

[...]por convicción profunda propusimos que se prohibiera por ley que se hiciesen estatuas a personas vivas, que se pusiese el nombre de calles, o de ciudades, o de obras, a personas vivas (...) Por convicción, por profunda convicción revolucionaria(...)

Sobre nuestros hombros cayeron enormes responsabilidades (...) que nosotros hemos sabido compartir con los demás como corresponde, como era correcto, como era nuestro deber.

Creo sinceramente y firmemente en los principios de la dirección colectiva (...)era una convicción propia y profunda, que como tal he cumplido (...)creo que las masas hacen la historia; creo que las mejores opiniones, las opiniones de los hombres más competentes más capacitados, cuando son discutidas colectivamente se depuran de los vicios, de los errores, de sus lagunas y de sus fallas; Creo, además, que ni la historia de los pueblos ni la vida de las naciones deben depender de individuos, de hombres, de personalidades(...)

Fuente. Discurso en la Comparecencia a través de todas las emisoras de radio y televisión para informar al pueblo sobre el funcionamiento de las ORI, La Habana, 26 de marzo de 1962. En: "Dos discursos Fidel" S. F. Editado por la UJC Provincial de La Habana. P. 59-60.

(9)

Realmente los hombres tienen mucho más importancia en un régimen feudal, en una sociedad oligárquica, porque constituyen en un momento dado el símbolo de toda esa clase; (...)Al principio de la Revolución, cuando nosotros no habíamos adelantado mucho en organización ni habíamos resuelto problemas relacionados con la organización del pueblo y del Partido, el papel mío como dirigente revolucionario era mucho más importante. (...)

Así que respecto a nosotros, respecto a Cuba, respecto a la Revolución; no son aplicables aquellas preocupaciones que pueden ocurrir en un sistema social distinto del nuestro.

Fuente: Entrevista con periodistas extranjeros que vinieron a los actos del 26 de julio, La Habana, 27 de julio de 1964 En: Revolución, 29-7-1964. P. 5 col 1, pp. 3, 6.

(10)

(...)Hay una influencia mutua del pueblo sobre los líderes y de los líderes sobre el pueblo. La primera y más importante cosa es tener un afecto y respeto por el pueblo. El puede sentir eso, y así queda conquistado. Algunas veces los líderes tienen que caminar a la cabeza del pueblo. Lo importante es la identificación de los líderes con las aspiraciones y emociones del pueblo. Hay muchas maneras de establecer esta identificación. La mejor es mantener el contacto más inmediato posible con las masas.

Fuente: Entrevista de "Play Boy", Ciudad de La Habana 11 de enero de 1967, Documentos e Informaciones Especiales, COR del CC PCC, La Habana 1967, p- 43

(11)

(...)Debemos decir que siempre nos preocupó la posibilidad de que ese temperamento, ese gesto suyo siempre presente en todos los momentos de peligro, lo pudiese llevar a la muerte en cualquier combate. Nadie nunca podía estar seguro siquiera de que adoptara un mínimo de medidas de cuidado. Muchas veces se iba delante con alguna patrulla de exploración.

Es posible que él¹, por otra parte, muy consciente de la misión que se le había asignado, de la importancia de su actividad, pensara –como pensó siempre- en el valor relativo de los hombres y en el valor insuperable del ejemplo. Estas cosas formaban parte de su personalidad.

Nos habría gustado por encima de todo verlo convertido en forjador de las grandes victorias de los pueblos más que en precursor de esas victorias. Pero es que un hombre de ese temperamento, de esa personalidad, de ese carácter, de esa reacción siempre ante determinadas circunstancias, estaría desgraciadamente llamado más a ser precursor que forjador de esas victorias. ¡Y los precursores son también, desde luego, forjadores de la victoria y

¹ Se refiere al Comandante Ernesto Che Guevara

los más grandes forjadores de la victoria! El sería el menos angustiado por eso. Es lógico que todos los que llegamos a albergar por él un entrañable cariño nos cueste más trabajo resignarnos a verlo convertido en un precursor, en un ejemplo cuya repercusión no dudamos ha de ser muy grande, pero es lógico que todo ser humano siempre se duela cuando un carácter, una inteligencia, una integridad como esa, físicamente se destruya.

Fuente: Comparecencia para informar al pueblo acerca de la muerte del Comandante Ernesto Guevara, Ciudad de La Habana, 15 de octubre, Ediciones OR No. 26, COR del CC PCC, La Habana, 1967, pp- 13-14.

(12)

(...) esta noche nos reunimos, ustedes y nosotros, para tratar de expresar de algún modo esos sentimientos con relación a quien fue uno de los más familiares, uno de los más admirados, uno de los más queridos y, sin duda alguna, el más extraordinario de nuestros compañeros de Revolución; expresar esos sentimientos a él y a los héroes que con él han combatido y a los héroes que con él han caído de ese, su ejército internacionalista, que ha estado escribiendo una pagina gloriosa e imborrable de la historia.

Che era una de esas personas a quien todos le tomaban afecto inmediatamente, por su sencillez, por su carácter, por su naturalidad, por su compañerismo, por su personalidad, por su originalidad, aún cuando todavía no se le conocían las demás singulares virtudes que lo caracterizaron.

(...) que nosotros entendemos que su vida, su experiencia, su capacidad de jefe aguerrido, su prestigio y todo lo que él significaba en vida, era mucho más, incomparablemente más, que la evaluación que tal vez él hizo de sí mismo.

Puede haber influido profundamente en su conducta la idea de que los hombres tienen un valor relativo en la historia, la idea de que las causas no son derrotadas cuando los hombres caen y la incontenible marcha de la historia no se detiene ni se detendrá ante la caída de los jefes.

Y eso es cierto, eso no se puede poner en duda. Eso demuestra su fe en los hombres, su fe en las ideas, su fe en el ejemplo. Sin embargo –como dije hace unos días- habríamos deseado de todo corazón verlo forjador de las victorias, forjando su jefatura, forjando bajo su dirección las victorias, puesto que los hombres de su experiencia, de su calibre, de su capacidad realmente singular, son hombres poco comunes.

Somos capaces de apreciar todo el valor de su ejemplo y tenemos la más absoluta convicción de que ese ejemplo servirá de emulación y servirá para que del seno de los pueblos surjan hombres parecidos a él.

No es fácil conjugar en una persona todas las virtudes que se conjugaban en él. No es fácil que una persona de manera espontánea sea capaz de desarrollar una personalidad como la suya. Diría que es de esos tipos de hombres difíciles de igualar y prácticamente imposibles de superar. Pero diremos también que hombres como él son capaces, con su ejemplo, de ayudar a que surjan hombres como él.

Es que en Che no sólo admiramos al guerrero, al hombre capaz de grandes proezas. Y lo que él hizo, y lo que él estaba haciendo, ese hecho en sí mismo de enfrentarse sólo con un puñado de hombres a todo un ejército oligárquico, instruido por todos los asesores yanquis suministrados por el imperialismo yanqui, apoyado por las oligarquías de todos los países vecinos, ese hecho en sí mismo constituye una proeza extraordinaria.

Y si se busca en las páginas de la historia, no se encontrará posiblemente ningún caso en que alguien con un número tan reducido de hombres haya emprendido una tarea de más envergadura, en que alguien con un número tan reducido de hombres haya emprendido la lucha contra fuerzas tan considerables. Esa prueba de confianza en sí mismo, esa prueba de confianza en los pueblos, esa prueba de fe en la capacidad de los hombres para el combate, podrá buscarse en las páginas de la historia y, sin embargo, no podrá encontrarse nada semejante.

Porque Che reunía, en su extraordinaria personalidad, virtudes que rara vez aparecen juntas. Él descolló como hombre de acción insuperable, pero Che no sólo era un hombre de acción insuperable: Che era un hombre de pensamiento profundo, de inteligencia visionaria, un hombre de profunda cultura. Es decir, que reunía en su persona al hombre de ideas y al hombre de acción.

Pero no es que reuniera esa doble característica de ser hombre de ideas, y de ideas profundas, la de ser hombre de acción, sino que Che reunía como revolucionario virtudes que pueden definirse como la más cabal expresión de las virtudes de un revolucionario: hombre íntegro a carta cabal, hombre de honradez suprema, de sinceridad absoluta, hombre de vida estoica y espartana, hombre a quien prácticamente en su conducta no se le puede encontrar una sola mancha. Constituyó, por sus virtudes, lo que puede llamarse un verdadero modelo de revolucionario.

Suele a la hora de la muerte de los hombres, hacerse discursos, suele destacarse virtudes, pero pocas veces como en esta ocasión se puede decir con más justa exactitud, de un hombre lo que decimos del Che: ¡que constituyó un verdadero ejemplo de virtudes revolucionarias!

Pero además, añadía otra cualidad, que no es una cualidad del intelecto, que no es una cualidad de la voluntad, que no es una cualidad derivada de la experiencia, de la lucha, no es una cualidad del corazón, ¡porque era un hombre extraordinariamente humano, extraordinariamente sensible!

Por eso decimos, cuando pensamos en su vida, cuando pensamos en su conducta, que constituyó el caso singular de un hombre rarísimo en cuanto fue capaz de conjugar en su personalidad no sólo las características de hombre de acción, sino también de hombre de pensamiento, de hombre de inmaculadas virtudes revolucionarias y de extraordinarias sensibilidad humana, unidas a un carácter de hierro, a una voluntad de acero, a una tenacidad indomable.

Y por eso les ha legado a las generaciones futuras no sólo su experiencia, sus conocimientos como soldado destacado, sino a la vez las obras de su inteligencia.

Escribía con la virtuosidad de un clásico de la lengua. Sus narraciones de la guerra son insuperables. La profundidad de su pensamiento es impresionante. Nunca escribió sobre nada absolutamente que no lo hiciese con extraordinaria seriedad, con extraordinaria profundidad; y algunos de sus escritos no dudamos que pasarán a la posteridad como documentos clásicos del pensamiento revolucionario.

Y así, como fruto de esa inteligencia vigorosa y profunda, nos dejó infinidad de recuerdos, infinidad de relatos que, sin su trabajo, sin su esfuerzo, habrían podido tal vez olvidarse para siempre.

Trabajador infatigable, en los años que estuvo al servicio de nuestra Patria no conoció un solo día de descanso. Fueron muchas las responsabilidades que se le asignaron: como Presidente del Banco Nacional, como Director de la Junta de Planificación, como Ministro de Industrias, como Comandante de Regiones Militares, como Jefe de delegaciones de tipo político, o de tipo económico, o de tipo fraternal.

Su inteligencia multifacética era capaz de emprender, con el máximo de seguridad, cualquier tarea en cualquier orden, en cualquier sentido. Y así, representó de manera brillante a nuestra Patria en numerosas conferencias internacionales, de la misma manera que dirigió brillantemente a los soldados en el combate, de la misma manera que fue un modelo de trabajador al frente de cualquiera de las instituciones que se le asignaron, ¡y para él no hubo días de descanso ni horas de descanso! Y si mirábamos para las ventanas de sus oficinas, permanecían las luces encendidas hasta altas horas de la noche, estudiando, o mejor dicho trabajando, trabajando o estudiando. Porque era un estudioso de todos los problemas, era un lector infatigable. Su sed de abarcar conocimientos humanos era prácticamente insaciable, y las horas que le arrebatava al sueño, las dedicaba al estudio.

Los días reglamentarios de descanso los dedicaba al trabajo voluntario. Fue él el inspirador y el máximo impulsor de ese trabajo que hoy es actividad de ciento de

miles de personas en todo el país, el impulsor de esa actividad que cada día cobra en las masas de nuestro pueblo mayor fuerza.

Y como revolucionario, como revolucionario comunista, verdaderamente comunista, tenía una infinita fe en los valores morales, tenía una infinita fe en la conciencia de los hombres. Y debemos decir que en su concepción vio con absoluta claridad en los resortes morales la palanca fundamental de la construcción del comunismo en la sociedad humana.

Muchas cosas pensó, desarrolló y escribió. Y hay algo que debe decirse un día como hoy, y es que los escritos del Che, el pensamiento político y revolucionario del Che tendrán un valor permanente en el proceso revolucionario cubano y en el proceso revolucionario en América Latina. Y no dudamos que el valor de sus ideas tanto como hombre de acción, como hombre de pensamiento, como hombre de acrisoladas virtudes morales, como hombre de insuperable sensibilidad humana, como hombre de conducta intachable, tienen y tendrán un valor universal.

Fuente: Discurso en la velada solemne en memoria del compañero Ernesto Che Guevara. Ciudad de La Habana, 18 de octubre de 1967, Ediciones OR No. 26, COR del CC PCC, La Habana 1967, pp- 37, 40, 42-43

(13)

[...]emerge, con toda su fuerza y toda su extraordinaria talla, el personaje más representativo del pueblo, el personaje más representativo de Cuba en aquella guerra², venido de las filas más humildes del pueblo, que fue Antonio Maceo.

Aquella década dio hombres extraordinarios, increíblemente meritorios, comenzando por Céspedes, continuando por Agramonte, Máximo Gómez, Calixto García, e infinidad de figuras que sería interminable enumerar. Y no se trata de medir ni mucho menos los méritos de cada cual –que fueron méritos extraordinarios-, sino simplemente de explicar cómo se fue desarrollando aquel proceso y cómo, en el momento en que aquella lucha de diez años iba a terminar,

² Se refiere a la primera guerra por nuestra independencia a la del 1868

surge aquella figura, surge el espíritu y la conciencia revolucionaria radicalizada, simbolizada en ese instante en la persona de Antonio Maceo.

Aquella guerra engendró numerosos líderes de extracción popular, pero también aquella guerra inspiró a quien fue sin duda el más genial y el más universal de los políticos cubanos, a José Martí.

Martí era muy joven cuando se inició la guerra de los diez años. Padebió cárcel, padebió exilio; su salud era muy débil, pero su inteligencia extraordinariamente poderosa. Fue en aquellos años de estudiante paladín de la causa de la independencia, y fue capaz de escribir algunos de los mejores documentos de la historia política de nuestro país cuando prácticamente no había cumplido todavía 20 años.

Fuente: Discurso en resumen de la velada conmemorativa de los Cien Años de Lucha, Manzanillo, Granma, 10 de Octubre de 1968, Ediciones COR No. 21, COR del CCPCC, La Habana, 1968, pp-1, 12-13.

(14)

[...]Nosotros sabemos en cuán difíciles circunstancias han tenido que luchar ustedes. Nosotros sabemos cuánta pobreza dejaron los colonialistas en Guinea, cuántos esfuerzos hicieron los colonialistas para humillar a Guinea, para destruir la cultura de Guinea, la personalidad de Guinea; cuántos esfuerzos hicieron los imperialistas para dividir al pueblo de Guinea. Nosotros lo sabemos. Nosotros sabemos con cuántos obstáculos tuvo que enfrentarse el movimiento revolucionario en este país. Nosotros sabemos que el camarada Sekou Touré recogió las banderas de los gloriosos antepasados que lucharon fieramente contra los conquistadores de Guinea; que recogió la historia de este país, la gloria de este país, la dignidad de este país, las mejores tradiciones de este país; que ha sido artífice de la unión de este pueblo, fundador de su partido, dirigente de un grupo destacado de combatientes guineanos; que con el partido, con su estrategia, su inteligencia, su doctrina política, su educación de las masas, unió al pueblo, lo llevó a la independencia, lo ha mantenido cada vez más consciente de

los problemas; emprendió el difícil camino del desarrollo en medio de las agresiones del imperialismo, y han constituido en este país un ejemplo para todos los pueblos de Africa y un motivo de aliento para todos los pueblos revolucionarios del mundo.

Nosotros los cubanos, que hemos vivido una experiencia similar a la de ustedes, sabemos lo que es un pueblo revolucionario, sabemos lo que es un pueblo combativo, lo que es un pueblo consciente, lo que es un pueblo unido, lo que es un pueblo –en una palabra- revolucionario. Y todo eso que nosotros conocemos: entusiasmo, disciplina, unión, conciencia, espíritu de lucha, apoyo al partido, apoyo a la dirección revolucionaria, todo eso lo hemos visto aquí, y lo hemos visto en un grado muy alto.

Esto nos da a nosotros mucho aliento, saber que nuestro pueblo, saber que los pueblos latinoamericanos tienen aquí en Guinea otro pueblo que es su hermano, que es su compañero de lucha, que es eslabón también de la lucha por la independencia, por la liberación de nuestros pueblos contra el imperialismo.

¿Por qué nos encontramos esta Guinea de hoy, independiente, digna, entusiasta, luchadora? Porque hay un pensamiento revolucionario, porque hay un partido, porque hay una educación política y porque hay un dirigente como el camarada Sekou Touré.

Fuente: Discurso a Kissidougou, Guinea, 4-5-72, "El futuro es el internacionalismo", Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972, p.25

(15)

[...]En nombre de nuestro pueblo, en nombre de los que lucharon y de los que luchan, en nombre de los que cayeron, aceptamos el inmenso honor de esa condecoración que nos conceden en el día de hoy.

Expresamos nuestro emocionado agradecimiento, sobre todo porque lleva el nombre de Lenin, y Lenin fue maestro de los revolucionarios del mundo. Lenin fue

maestro de los revolucionarios cubanos, Lenin fue maestro nuestro y Lenin seguirá siendo maestro de los revolucionarios de todo el mundo.

Fuente: Palabras al recibir la Orden "Lenin", Moscú, Unión Soviética, 27-6-72, "El futuro es el Internacionalismo", Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972, p.393.

(16)

Ho Chi Minh, fiel hijo de la clase obrera, supo aplicar especialmente esos principios a las condiciones de Viet Nam, y lo primero que hizo para llevar adelante la lucha por la independencia fue la creación de un Partido marxista-leninista para dirigir al pueblo. Fundó en 1930 el Partido Comunista. Pero comprendió genialmente que en las condiciones de los países coloniales y dependientes había que combinar la lucha por la liberación nacional con la lucha por la liberación social. Comprendió que sólo la clase obrera podía llevar adelante esa lucha hasta sus últimas consecuencias, estrechamente aliada al campesinado y a todos los sectores oprimidos del pueblo, por la independencia nacional y por la liberación social. Eso constituyó un extraordinario aporte de Ho Chi Minh al pensamiento revolucionario universal.

Dura, larga y hermosa fue la lucha de Ho Chi Minh. Y mucho fue lo que sufrió ante los sacrificios que el imperialismo le imponía a su pueblo, ante tantas víctimas –lo mismo soldados que trabajadores, mujeres, ancianos y niños que perecieron en aquella lucha -, ante la inmensa destrucción causada al pueblo vietnamita. Pero Ho Chi Minh nunca vaciló en exhortar al pueblo a hacer cualquier sacrificio, todos los que fueran necesarios, por salvar la independencia y la libertad de Viet Nam. ¡Y no tuvo en eso jamás una sola vacilación!

Pero, hombre que amaba entrañablemente a su patria y a su pueblo, que confiaba plenamente en ese pueblo, estaba seguro de la victoria; estaba seguro del porvenir. Y por eso dijo aquellas bellas palabras: "Mientras existan ríos y montañas, mientras queden hombres, vencido el agresor yanqui, construiremos un

Viet Nam diez veces más hermoso”

Fuente: Discurso de solidaridad y amistad con el pueblo vietnamita con motivo de la visita a Cuba de la delegación del Partido y del Gobierno de la República Democrática de Viet Nam. Ciudad de La Habana 26-3-1974, Ediciones OR No. 6, DOR del CCPCC, La Habana, 1974, pp- 22, 23.

(17)

Creemos realmente que los dirigentes revolucionarios tenemos que estar constantemente analizando y autocriticándonos, si no en público, en privado. Siempre debemos estar ajustando cuenta con nuestras conciencias. Y nunca, jamás, podemos estar conformes con nosotros mismos, porque el hombre que esté conforme consigo mismo no es revolucionario.

¿Y que necesitamos nosotros acaso? ¿Elogios? No. los hombres que tienen la confianza de la colectividad y de su pueblo, los hombres, incluso, que reciben un poder grande por el sitio en que los colocan sus compatriotas, lo que necesitan no son los elogios.

¿Qué demuestra la historia? Que los hombres han tenido poder y han abusado del poder. Incluso en los procesos revolucionarios, determinados hombres adquieren un poder extraordinario, sobre todo en esta fase, sobre todo en los primeros años. cuando ya se institucionalizan los procesos, cuando ya existe un partido, cuando ya existen las normas establecidas, cuando esas normas se convierten prácticamente en una cultura de la comunidad, entonces no hay peligros.

Pero en esta fase que hemos vivido todos nosotros de un proceso revolucionario, los peligros eran grandes: el peligro del engreimiento, el peligro del endiosamiento, el hábito de tener autoridad, el hábito de tener poder, el ejercicio del poder. ¡Cuántos riesgos entraña eso! ¡Y cuántos errores no se han cometido a lo largo de la historia de la humanidad por eso!

De modo que era muy importante en todo este período –y lo será siempre- en que los hombres que tienen autoridad, los hombres que tienen grandes responsabilidades concebidas por sus compatriotas, estuvieran en el deber de ser duros y en el deber de ser rigurosos con ellos mismos. Y creemos que este es un

principio que debe tener siempre nuestro partido, aunque en nuestro Partido, y en nuestro futuro los hombres individualmente importen cada vez menos, los líderes individualmente importen cada vez menos.

En el pasado un médico de pueblo obtenía todo lo que quería. Era el delegado del partido que allí existiera. Si había que elegir un concejal, lo elegían a él. Un alcalde a él. Un representante, a él. El único que sabía en el pueblo era el médico. ¿Pero que habría pasado en ese pueblo, si todo el mundo fuera médico? Y así también ocurre en la Revolución.

Algunos hombres en un momento determinado juegan un rol, juegan un papel destacadísimo. Todos creen en él. Las masas son ignorantes, el analfabetismo predomina en todas partes; entonces algunos pocos, porque tuvieron el privilegio de ir a una universidad, saben un poco más que los demás.

Por eso, en casi todos los procesos revolucionarios que ha habido hasta ahora, los que elaboraron el pensamiento muchas veces no eran de las capas más humildes; pero como tuvieron acceso a las universidades, adonde no tuvo acceso el obrero, el campesino, el hombre humilde del pueblo, ellos jugaron un gran rol. Incluso, Marx y Engels no eran proletarios. Ellos pudieron estudiar en las universidades. Los obreros que trabajaban 16 y 17 horas en una fábrica no podían elaborar la teoría marxista-leninista.

Pero con la Revolución misma las universidades se abren a todos, la cultura se abre a todos, y llega un instante en que los conocimientos son patrimonio no de unos pocos individuos sino de las masas.

Y nuestra Revolución, igual que todas las revoluciones socialistas, marcha por ese camino en que el conocimiento se convierte poco a poco en patrimonio de las masas. Entonces no existirán esas colosales diferencias entre el conocimiento de unos pocos y el conocimiento de las masas. Y llegará el momento en que esas diferencias sean mínimas, entre el conocimiento de los que dirigen y el conocimiento de los dirigidos.

Y en la humanidad propiamente no existen genios. Existen hombres brillantes. Ustedes habrán leído que a uno le dan el premio tal y más cual; pero el genio no esta en los individuos: el genio esta en las masas. Cuando alguien se destacó en las matemáticas es porque cientos de miles no pudieron estudiar matemática. Y alguien se destacó en economía o en historia o en cualquier rama del saber humano, porque los demás no pudieron tener la oportunidad de estudiar. Pero cuando las masas tienen acceso a la cultura, tienen acceso al estudio, tienen acceso al conocimiento, entonces las diferencias desaparecen, porque en vez de un genio hay mil, hay diez mil genios. Y donde hay diez mil genios no hay ningún genio colectivo.

Nosotros estamos entrando en una fase ya de institucionalización del proceso revolucionario, en una fase de seguridad, en una fase de garantía muy grande, porque ya la garantía no la dan los hombres, la dan las instituciones. Y los hombres somos muy frágiles: desaparecemos y nos esfumamos de cualquier cosa, desde una mala digestión hasta un accidente automovilístico, para no hablar ya de los tenebrosos planes de asesinatos de la CIA.

Había un período tremendo –y nosotros lo explicábamos hoy en el Comité Central- en que había que cuidar a los líderes extraordinariamente, porque estaban jugando un rol decisivo. Fueron aquellos tiempos críticos. Y yo hube de plantear: bueno, si me matan a mí, queda Raúl, y no van a liquidar la Revolución. Todo esto ha ido cambiando. Ya puedo faltar yo, puede faltar Raúl y sigue la Revolución; falta el Buró Político, y sigue la Revolución. ¡Qué extraordinaria cosa! Falta el Comité Central y sigue la Revolución. Si esa pared cayera, y desapareciera todo ese Comité Central, estamos seguros de que ustedes se unirían y elegirían otro buen Comité Central. Pero voy más lejos: falta ese Congreso, es decir, este conjunto de delegados, y sigue la Revolución.

Fuente: Informe del Comité Central del Partido de Cuba al I Congreso, Ciudad de La Habana, 22-12-1975, Ediciones OR octubre-diciembre, DOR del CC PCC, La Habana, 1975, p- 185-187.

(18)

[...]el general Torrijos se acercó a las masas, se unió con las masas y desarrolló las más estrechas relaciones con los estudiantes, con la juventud, con los campesinos, con los trabajadores, incluso con aquellos campesinos de las regiones más apartadas, las poblaciones indígenas. Y aquí, en esta delegación, se encuentra una representación de los grupos indígenas puros de Panamá.

Y esas son cuestiones totalmente nuevas en Panamá, donde gobernaba una rancia oligarquía. Esos eran intereses intocables. ¿Y cuál es el mérito de este proceso? Este proceso lo hicieron los militares panameños fundamentalmente, unidos a las masas del pueblo.

Fuente: Discurso en el acto de masas en honor al General Omar Torrijos, Jefe de Gobierno de la República de Panamá, Santiago de Cuba, 12-1-76, Ediciones OR, enero-marzo, DOR del CCPCC, La Habana, junio 1976, p.13

(19)

[...]Los líderes no son dioses que estén por allá arriba; los líderes deben ser hombres que vivan aquí en la tierra, que se reúnan con el pueblo, conversen con los ciudadanos, conozcan sus problemas y trabajen para ellos. ¡Esos son los verdaderos líderes!. De modo que cada ciudadano se sienta igual a su Primer Ministro, se sienta igual a su Presidente; que nadie esté mirando a los demás por arriba del hombro. Eso es lo que significa el socialismo y la democracia.

Ser siempre justo, y no permitir nunca que se cometan abusos de poder, de autoridad; que el pueblo participe en los problemas, que el pueblo dé sus opiniones, que el pueblo decida; eso es lo que significan la democracia y el socialismo. Significan que ningún dirigente pueda dormir tranquilo cuando hay un problema que resolver; significa que los líderes sean leales al pueblo, fieles al pueblo, que los líderes sean honestos con su pueblo. Y los líderes que actúan así

siempre tienen el apoyo del pueblo.

Fuente: Discurso de la Planta de Elementos Prefabricados de Falmouth, Falmouth, Jamaica, 18-10-77, En: Ediciones OR, octubre-diciembre, DOR del CCPCC, La Habana, agosto 1977, pp.87.-88.

(20)

[...]tengo mi filosofía sobre el valor relativo de los hombres y la importancia relativa de los cargos, además, siempre me acuerdo de una idea de Martí, de las que más me gustó entre muchas de sus maravillosas ideas, la hice mía. “Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz”. Si los líderes creen que son eternos, cuando pueden tal vez pensar que son insustituibles, en medio de honores y reconocimientos no se dan cuenta que no hace falta más que pasen unos pocos años y ya no se acuerdan de él; sí; lo mencionan de vez en cuando, en el aniversario, se hacen referencias a sus hechos, sobre unos más, sobre otros menos, surgen otros y empiezan a desempeñar las tareas. Yo he visto, en los 26 años de la Revolución, he visto cambios de hombres en las direcciones, hombres que han muerto o han sido sustituidos. Bueno, Mao Tse Tung murió, era un Dios en vida, otros lo sustituyeron y hasta le hicieron duras críticas; Ho Chi Minh murió, una gran personalidad que será muy recordada mucho tiempo, como se recuerda a Lenin, ¡ah!, pero otros hombres prosiguieron la tarea de Ho Chi Minh, Vietnam siguió su lucha y la concluyó victoriosamente. Cuando Ho Chi Minh murió dejó su testamento, dijo: “Algún día el sur será libre, nuestra patria estará unida y será independiente”. Murió tranquilo, convencido de la victoria de su pueblo. Perdura, sobre todo, el recuerdo de los hombres que se olvidaron de sí mismos para servir a su causa.

Yo creo que en el futuro habrá gente más preparada que nosotros en las tareas y en los cargos, no quizás gente que haya acumulado la experiencia nuestra en un largo período de años, pero gente que tenga más preparación en general, y muchos más cuadros experimentados en que apoyarse.

[...]lo que puedo decir sobre mi papel, deseo de dimitir no he tenido nunca. Si usted piensa y magnifica lo que está haciendo, le puede parecer muy importante y que el mundo se estremece porque va a dimitir, pero si usted no le da especial importancia, ni siquiera piensa en eso, puede venir otro.

Fuente: Entrevista concedida a Ricardo Utrilla y Marisol Marín, de la Agencia EFE de España, Ciudad de La Habana, 13-2-85, Ediciones OR, enero-marzo, Editora Política, La Habana, Sept. 1986, pp. 135-136.

(21)

[...]diría que, afortunadamente, ya que me haces esta pregunta, yo tengo un sentido siempre muy claro de la importancia relativa de los hombres y, además, la idea de que la obra de una revolución no es la de un hombre ni la de un grupo de hombres. Un hombre, un grupo de hombres pueden empezar a ser la chispa; pero los éxitos de una revolución, los triunfos de una revolución es tarea de millones de gente es tarea del colectivo, es tarea del pueblo. Y yo pienso que este es un factor importante, lo demostró la experiencia. Si usted no está claro en todas estas cosas, si no tiene convicciones profundas acerca de todo eso, entonces la experiencia no sirve de nada, puede servir para el bien y para el mal. Considero que he mantenido un equilibrio total y completo en ese aspecto y he conservado el entusiasmo de toda la vida. Eso también es muy importante: si usted tiene objetivos, si siente pasión por algo, vocación por algo, puede ocurrir que eso dure 5 años, 10 años, y con el tiempo vaya perdiendo ese entusiasmo, ese interés por las cosas, afortunadamente, a mí no me ha ocurrido así.

Bueno, para terminar esta respuesta personal, quería decir nada más que, afortunadamente, he conservado el interés y el entusiasmo por las cosas, y creo que eso tiene una explicación en que las motivaciones son profundas. Yo siento por la Revolución, por lo que hago, el mismo entusiasmo del primer día, y creo que eso es importante, muy importante. Si usted suma todos estos factores, puedo afirmar que sí, que considero que este es uno de los momentos de más plenitud en el sentido político.

[...]Como estadista, habría que preguntarse qué es un estadista, ¿porque se menciona tanto esa palabra!.

Yo creo que la tarea que desempeño la desempeño bien; he aprendido, digamos, este oficio de revolucionario, pongo por delante lo de revolucionario. Creo que – así, por lo menos, es mi pensamiento- si no tuviera la motivación de la necesidad que teníamos de una revolución y de la justeza de una revolución, para un trabajo simplemente rutinario, administrativo, protocolar, creo que no serviría, creo que realmente no me estimularía. Para una revolución, para una obra nueva, para cambios, que uno tiene la convicción de que eran necesarios, ¡ah!, entonces creo que si volviera a nacer, volvería a escoger el mismo oficio. Eso me estimula.

Cuando usted tiene la impresión de que ha hecho una obra, que esa obra tiene que llevarla adelante y se va a continuar desarrollando, entonces eso estimula. Creo que sería lo único que me habría estimulado. No son los honores, los reconocimientos públicos, la fama, ninguna de esas cosas me interesan gran cosa; me interesa la tarea, la obra de la Revolución. Y, bueno, si me pregunta: ¿A usted un Estado, una sociedad desarrollada, un régimen establecido, lo estimularía tanto como el hecho de iniciar una primera etapa de Revolución? Yo digo que no me estimularía tanto. Es decir, tal vez sea un hombre que haya servido para una etapa como esta y no haya tenido las mismas motivaciones para otra etapa; aunque parto del principio de que en toda etapa siempre hacen falta cambios, en toda etapa siempre hacen falta nuevos progresos, y en toda etapa hacen falta nuevas metas. No pienso que una vez que un régimen social ha triunfado, se vuelve todo estático, siempre habrá montones de cosas susceptibles de progresos y de perfeccionamiento; pero, aun así, creo que para una etapa como la que he vivido, para una etapa como esta, tenía suficientes motivaciones, podría ser capaz de cumplir mi tarea.

Por eso digo: ¿Qué es un estadista? Bueno, ¿es lo mismo un estadista en la Edad Media, o en la Edad Moderna? Hoy habría que hablar un poco de esto. Los dirigentes no sólo tienen que ser un poco estadistas en relación con su Estado,

también tienen responsabilidades con relación a la humanidad; tienen que ver no sólo con los problemas de su país, tienen que ver con los problemas del mundo. Digamos: los problemas de la paz internacional son más importantes que cualquier problema interno de un país; los problemas del desarrollo son problemas fundamentales, decisivos para la vida de la inmensa mayoría del mundo; los grandes problemas económicos del Tercer Mundo, esos problemas afectan a miles de millones de personas.

Bueno, hay países subdesarrollados con una gran riqueza. Le voy a poner un ejemplo: Suiza, sus niveles de vida, sus ingresos per cápita. Hay países por ahí que tienen un ingreso per cápita grande, o producción per cápita muy grande: varios países desarrollados, los países nórdicos, algunos tienen hasta 15 000 dólares de producción per cápita. Bien, esos países tienen relativamente pocos problemas.

¿Quién es un buen estadista en aquel país, los que administran bien toda aquella riqueza, tratan de mantener la estabilidad? ¿Puede ser un buen estadista alguien que no se preocupe por el Tercer Mundo hoy día, que no se preocupe por los cientos de millones de gente que están pasando hambre, enfermedades, analfabetismo? ¿Puede ser un buen estadista alguien que no se preocupe por el nuevo orden económico que hace falta establecer en el mundo, que ponga fin a tanta injusticia, tantos problemas derivados del intercambio desigual,[...]

Fuente: Entrevista concedida a Regino Díaz, Director del periódico Excelsior de México, Ciudad de La Habana, 20-21-3-1985, Ediciones OR, enero-marzo, Editora Política, La Habana, septiembre 1986, pp-200-201.

(22)

[...]Uno puede pensar si hizo las cosas bien, mejor o peor, si cometió errores, si debió hacer una cosa u otra en un momento; pero eso no tiene nada que ver con la idea esencial, con el propósito esencial, con la línea correcta que se está siguiendo. Ese tipo de duda, hasta hoy, hasta el momento en que estamos conversando, no lo he tenido. Albergo esperanzas de no tenerlas, y cada día

estoy más convencido de lo que he estado haciendo. Ya no creo que haya muchas posibilidades de tener dudas.

Ahora, otra cosa es el espíritu crítico, autocrítico, si uno se pregunta si está haciendo el máximo, si hizo las cosas de manera óptima, si cada una de las decisiones fue la más correcta, si fue severo consigo mismo, que uno esté constantemente analizando lo que hizo en cada momento, ser riguroso, ser duro consigo mismo, digamos, y sentirse insatisfecho de las cosas que ha hecho.

A veces paso revista de las distintas etapas de la Revolución, y a veces he llegado a decir lo siguiente: me asombro ahora de la inexperiencia con que empezamos a hacer las cosas, de la ignorancia con que iniciamos este camino. Usted tiene, por ejemplo, posibilidad de analizar todo el proceso desde el triunfo de la Revolución; compara la experiencia que tiene ahora con la que tenía cuando comenzamos, y uno se asombra un poco de eso. Pero nos pasó también con relación a la guerra, recordando lo que sabíamos cuando la comenzamos y la experiencia adquirida cuando la terminamos, el asombro de pensar en la ignorancia con que emprendimos aquella tarea. Era, desde luego, mucho más difícil y más largo el aprendizaje, para la tarea de hacer una revolución social que para hacer una guerra. Teníamos ideas básicas esenciales de lo que debíamos hacer, ideas, sin duda, justas y correctas, pero ninguna experiencia y ni siquiera un precedente de cómo llevarlas a cabo en las peculiares condiciones de un país como el nuestro.

Si me pregunta cómo éramos en aquellos primeros años le diría que, como es posible que ocurra en todo proceso revolucionario victorioso, había en nosotros cierto espíritu iconoclasta, y, aunque no nos percatábamos en lo más mínimo, elementos de autosuficiencia y arrogancia. Aunque un revolucionario debe ser siempre arrogante ante el enemigo, nosotros a veces éramos también arrogantes con los amigos. Había la tendencia a magnificar la propia obra en comparación con otros procesos revolucionarios. Nos creíamos capaces de interpretar las doctrinas y los postulados del marxismo y el socialismo con más perfección y fidelidad que otros; ello nos conducía a ser menos comprensivos de los méritos

históricos y los enormes obstáculos que otros países y partidos revolucionarios habían tenido que vencer, y a subestimar la experiencia de otros. No siempre fueron suficientemente serenas, reflexivas y profundas nuestras apreciaciones críticas. Esto podía estar asociado, incluso, a ciertas tendencias idealistas y a manifestaciones de un fenómeno muy difícil de erradicar en este mundo, el exagerado sentimiento de orgullo nacional.

Hoy, aunque estamos ciertamente satisfechos de nuestra obra y del aporte que Cuba ha hecho a la práctica y a la teoría revolucionaria, tenemos una visión más amplia y una valoración más profunda del inmenso aporte de otros procesos revolucionarios.

Creo honestamente, y eso sí puede ser un motivo de legítimo orgullo, que hace tiempo hemos dejado atrás tales elementos de autosuficiencia, arrogancia, idealismo e incluso cualquier manifestación de chovinismo que pudiera habernos acompañado en los primeros años de la Revolución.

Creo que ahora tenemos una mayor comprensión no sólo de los procesos históricos, sino también de los hombres y mujeres que en Cuba junto a nosotros llevan a cabo la Revolución, más comprensión de sus virtudes y también incluso de sus limitaciones y faltas.

Siento que creció cada día la admiración por lo que es capaz el hombre, su enorme potencialidad para el sacrificio, la solidaridad y la nobleza, y mayor comprensión también de sus humanas limitaciones. Creo que largos años en el ejercicio de una importante responsabilidad y autoridad, pueden corromper a un hombre, pero creo también que pueden hacerlo mejor. He tratado de ser cada vez menos celoso de esas atribuciones, de compartirlas cada vez más con otros, de considerarme cada vez menos indispensable, de ver cada año de mi vida, con más claridad el valor relativo de los individuos y el mérito inmenso de la legión de héroes anónimos que constituyen el pueblo.

Resumiendo la respuesta, duda no he tenido nunca, constante insatisfacción sí.

[...]por un cierto espíritu preciosista, yo tengo una idea de tratar siempre de buscar lo óptimo. Si usted está haciendo un trabajo, usted reunió a un grupo de compañeros para analizar un tema determinado, concluida la tarea se puede quedar después pensando en todos los argumentos que se plantearon; si está en un congreso y tiene que intervenir muchas veces, en el Congreso de Mujeres, por ejemplo, que acaba de celebrarse, o en sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular, donde se abordan y discuten muchos temas, uno se queda analizando después cada punto y, siempre, si se pudo profundizar un poco más, emplear más y mejores argumentos; se puede quedar incluso con la duda de si en el debate fue un poco áspero, la forma en que le expresó, si al compañero que le dio la respuesta, lo pudo haber lastimado. Aunque suelo ser cuidadoso, si hay algún compañero al que tengo que hacer una crítica, lo primero que hago es tratar de protegerlo, evitar que la crítica sea destructiva, que no lo desmoralice, que sirva de ejemplo a los demás y a la vez comprometa y estimule al que se le hace; uno se queda pensando si lo hizo con todo cuidado, si ha logrado cabalmente el objetivo .

Uno se queda pensando si en un discurso incluyó todos los elementos, todos los datos y el orden más correcto de la exposición. Y después de cada entrevista que hago, me pasa lo mismo.

Muchas veces me ocurre algo más: hago un discurso, en ocasiones tengo que hablar con determinada extensión, porque mi tarea es tratar de persuadir, de argumentar, a veces insistir, reiterar, y por lo general cuando concluyo me quedo insatisfecho; después lo veo ya transcrito, no son discursos escritos previamente, suelo tener entonces una mejor impresión que cuando termino de hacer el discurso.

A veces he concedido una entrevista como esta, y después he tenido la impresión de que el tema no fue suficientemente ordenado, cuando la veo transcrita es entonces cuando puedo apreciar mejor el esfuerzo realizado: me percató incluso,

cuando son largas entrevistas, de que a medida que va transcurriendo el tiempo, suelo tener más fluidez, más claridad en la exposición de las ideas.

Le pongo estos ejemplos porque uno tiene que estar constantemente analizando cada palabra que diga, cada cosa que plantea, la forma en que la plantea, el momento en que la plantea, porque uno debe estar incesantemente analizando lo que hace. Es lo que yo digo: siempre hay una inconformidad, y me parece que eso es útil, es positivo, es como el atleta si hace algo mal, tiene que decirse: esto lo hice mal, debo hacerlo mejor la próxima vez, yo creo que eso les pasa a muchas personas. Hay grandes y famosos escritores a los que les ocurre eso, jamás quedaron satisfechos. Balzac, según cuenta Stefan Zweig, corregía una y mil veces las galeras de imprenta de sus novelas hasta el último minuto, aunque se sabe que siempre tenía urgencia de cobrar sus libros. Aplique esa inconformidad a todo lo que haga en su vida y tendrá la fórmula que, a mi juicio, debieran seguir los políticos.

Por lo menos hay que estar prevenido contra la autocomplacencia, la vanagloria. Desgraciadamente, hay personas que siempre están contentas, que les parece perfecto lo que han hecho, y eso no ayuda, menos ayuda a los hombres que tienen responsabilidades. La autosuficiencia, el engreimiento, la intolerancia, la incomprensión, suelen crecer con los hombres cuando tienen autoridad y tienen poder; incluso, Yo lo he observado en algunos compañeros, lo he visto; a veces alguien es investido de cierta autoridad y al poco tiempo empieza a comportarse de forma distinta.

Para finalizar, aunque siempre insatisfecho con lo que haga, tengo, en cambio, siempre mucha confianza y seguridad en lo que me propongo exponer o hacer.

[...]creo que tengo cualidades para hacer lo que estoy haciendo.

Ahora, qué es un gran líder, cuál es el concepto de un gran líder. Bueno, Moisés era un gran líder. Cristo era un gran líder. Estoy hablando de líderes espirituales; creo que Mahoma era un gran líder. Es decir, personalidades en la historia que se conocen como líderes, porque tuvieron una doctrina, fundaron una doctrina y los

siguieron multitud de personas. Incluso, cuando empezaron pocos los secundaban; a Cristo, se afirma, lo seguían 12 apóstoles y después lo siguieron millones de creyentes, fue un líder espiritual, lo mismo pasó con Mahoma; fueron líderes religiosos, pero eran líderes.

Tengo idea del líder. Ho Chi Minh fue un líder. Y para mí, desde luego, el de más extraordinaria condición de líder político y revolucionario fue Lenin.

Lincoln fue un líder, realmente un gran líder. En la historia de América Latina hay muchos líderes; Bolívar fue, sin duda, un gran líder, líder militar y político. En América Latina ha habido numerosos líderes a lo largo de su historia, que dirigieron a sus países en condiciones difíciles. En el presente siglo, le voy a decir, Roosevelt fue un líder, sin discusión. Me refiero al Roosevelt del New Deal.

Ha habido líderes religiosos, líderes políticos. Creo que la historia del hombre está llena de líderes, dondequiera que ha habido una comunidad humana siempre surgió un líder; ahora, depende de la época lo que se requiere de ellos, las cualidades que se necesitan en una época y las que se necesitan en otra. En la época de Napoleón parece que eran cualidades militares las que se requerían del líder, las batallas, el prestigio, las glorias; la propia Revolución Francesa está llena de notables líderes. En unas circunstancias, la habilidad para la guerra; en otras circunstancias, la habilidad para pensar, razonar; en otras, la capacidad para expresarse, para pronunciar discursos, persuadir a los demás; en otras, la acción, la capacidad de acción; en otras es la capacidad de organización. En fin, que no se puede hablar de condiciones prototípicas de un líder.

Bueno, le voy a hablar de un líder actual: Jessie Jackson, sin discusión, tiene condiciones de líder, por su capacidad de comunicación, su convicción profunda, su ética, su valentía; en el medio en que se desenvuelve, Estados Unidos, un medio tan difícil, evidencia las condiciones de un líder.

Es decir, cada época, cada sociedad, cada momento histórico requiere ciertas cualidades; posiblemente las condiciones de un líder en el futuro sean diferentes de las condiciones que se hayan requerido para una etapa revolucionaria de

lucha, la imaginación y la audacia que se requería en un momento dado. Quizás en otro momento hará falta gente más fría, menos intuitiva, más metódica; otro tipo de hombre, el adecuado para dirigir la sociedad en otra fase de su desarrollo, aunque siempre será necesaria una dosis de espíritu creativo e imaginación. Por muy lejos que se llegue, siempre la sociedad será susceptible de perfeccionamiento y cambios.

Las cualidades de un momento dado no son las mismas que se necesitan en otro momento. Estamos hablando de líderes serios, ¿no?, o estamos hablando de demagogos, no estamos hablando de políticos electorales, porque para sacar votos, incluso para sacar muchos votos, a veces lo que hace falta es ser un buen demagogo, tener una buena publicidad, una buena imagen, incluso hasta una buena presencia, y además, la televisión, la asesoría de especialistas; los especialistas en publicidad pueden hacer líderes. No estoy pensando en eso, estoy pensando en hombres que tienen capacidad de generar ideas, despertar confianza, conducir un proceso, conducir al pueblo en momentos difíciles, a eso me estoy refiriendo. Y pienso que las características difieren mucho de una circunstancia a otra, de una época, de un pueblo a otro, son muchas.

Si me dice: las cualidades de un líder revolucionario, yo podría abundar un poquito, hablar más de eso. Pienso que hace falta una gran dosis de convicción, de pasión en lo que se está haciendo; yo creo que hace falta también una gran confianza en el pueblo; me parece que hace falta tenacidad; hace falta serenidad también, incluso, un sentido de la responsabilidad, identificación con lo que está haciendo y con el pueblo. Yo creo que se necesita igualmente un poco de preparación, de ideas claras. Bien, esos son algunos elementos.

Me gustaría añadir algunas cosas más al concepto de líder revolucionario. Yo creo que hay que tener un sentido de solidaridad humana grande, hay que tener un gran respeto por el pueblo, no ver al pueblo como un instrumento, sino al pueblo como un actor, verdaderamente como el protagonista, el objetivo y el héroe de esa lucha. Vaya, no quiero decir que sean técnicamente imprescindibles esas

cualidades para ser líder en un proceso de cambios; es decir, puede haber un líder que reúna todas las demás características y, sin embargo, vea al pueblo como un instrumento, como el objetivo, mas no el protagonista principal, como el verdadero héroe. Eso puede ocurrir, ser una realidad. Se trataría de una valoración más bien de tipo moral, que de las características intrínsecas que necesita tener un líder.

Hay también hombres que tienen capacidad de dirigir procesos regresivos en la historia. Digamos, Hitler fue un líder, técnicamente era un líder, reunía determinadas características para ser líder, pero, claro, no un líder revolucionario; era un líder fascista, un líder reaccionario, que se comunicaba con las masas, hurgaba en las pasiones de la gente, en el resentimiento, en el odio, apelaba en los bajos instintos del hombre y lograba arrastrar multitudes. Moralmente no era en absoluto un líder.

Yo estaba pensando más bien en líderes revolucionarios, las características que se requieren de un líder que deje huellas positivas en la historia, señalé la excepción cuando mencioné el caso alemán, del demagogo, como puede haber individuos que en ciertas circunstancias y con ciertos métodos, arrastren a la gente hacia una mala causa; me gustaría que del concepto que se tenga del líder, se excluyese a ese tipo de demagogos.

Ahora, otra cosa, voy a decir algo más sobre el tema. Creo que hay mucha gente que posee cualidades de líder; imaginarse que esas condiciones son escasas, que no son frecuentes, es un error, realmente un error, tengo esa convicción, porque para que surja un jefe, lo único que se requiere es que haga falta un jefe.

En las revoluciones, los líderes surgen, de la masa surgen infinidad de personas con grandes condiciones. Si hablamos, por ejemplo, de las luchas de independencia de América Latina, surgieron decenas de jefes militares, de líderes político-militares; si hablamos de la Revolución Francesa, surgieron igualmente gran cantidad de líderes de la masa, gente que nadie conocía el día antes, de capacidad, brillantez, excelentes tribunos como Danton y Mirabeaur; grandes

panfletarios como Marat; riguroso y metódicos jefes políticos como Robespierre, todos tan efímeros como dinámicos y complejo fue aquel proceso; de los colonos norteamericanos, salieron también grandes líderes que condujeron al pueblo a la independencia. Es decir que hay mucha gente que tiene condiciones para ser líder, lo que pasa es que hay algunas circunstancias que determinan que uno se destaque más que los demás; muchas veces esas circunstancias son fortuitas, un poco azarosas. Digamos: en la historia de las luchas por la independencia, muchas veces los que organizan la lucha mueren, y después surgen otros inmediatamente, con grandes capacidades. Yo sostengo por eso que para que surjan jefes, lo que hace falta es que no haya jefes.

Yo recuerdo nuestra experiencia en la guerra. Nosotros, después de nuestros éxitos, teníamos una columna que se componía de 80 a 100 hombres, y usted tenía que estar luchando cada día con cada uno de los responsables; la disciplina, la vigilancia, el estado permanente de alerta, que no se cometiera el menor descuido. Cuando más tarde escogía algunos de los compañeros que se destacaban y les daba la responsabilidad al frente de una nueva columna, entonces ellos eran los que establecían la disciplina y se ocupaban meticulosamente de todos los detalles; si los ponía en un campo de acción, se destacaban considerablemente, es decir, cuando recibían una misión importante y asumían la responsabilidad es que muchos podían demostrar toda su capacidad potencial, se lo digo porque el grupo era reducido, y de ese grupo reducido salieron muchos destacados jefes. Es decir que para que las posibilidades potenciales de un hombre se desarrollen, lo que necesita es la responsabilidad.

Le voy a citar, incluso, ejemplos. Indira Gandhi fue una gran dirigente, conocía los problemas de la India, la psicología de su pueblo, las características de su país, y se desempeñaba excelentemente. Sin embargo, ¿cuál fue el factor determinante?. La relación familiar con Nehru: ese es el factor que determinó su oportunidad. Ahora mismo se ha repetido el caso con Rajiv, tengo la impresión de que está cumpliendo sus tareas, que de ningún modo son fáciles en ese inmenso

y complejo país, con notable sentido de su responsabilidad; también en ese caso la oportunidad surge en virtud del vínculo familiar.

Lo que quiero sostener es lo siguiente, que no se puede suponer que las condiciones para ser líder son condiciones excepcionales. Creo que Aristóteles dijo que el hombre era un animal político. Es más abundante el genio político que el genio artístico.

Fíjese, hay algo más, estoy convencido, es fácil de demostrar, y es que el momento histórico y las condiciones objetivas son los factores que determinan el surgimiento de los líderes.

Voy a poner algunos ejemplos. Si Lincoln viviera hoy, es posible que fuera un modesto granjero de Estados Unidos y nadie lo conociera; sin embargo, el momento en que él vivió, la sociedad en que vivió hizo posible un Lincoln. George Washington, si hubiera nacido 50 años después de la independencia, posiblemente sería desconocido; y si hubiera vivido 50 años antes, también. Son las condiciones en aquel momento histórico las que hacen un Washington. Un gran jefe militar como Napoleón, por ejemplo, qué habría sido de él si nace igualmente 50 años antes: tal vez no habría salido nunca de su pequeña Córcega. Si un hombre con las capacidades excepcionales de Lenin hubiera nacido a principios del siglo pasado, sería desconocido en la historia.

Es decir que yo pienso que en el ser humano, y masivamente, hay una gran capacidad para la conducción política, lo que debe haber ocurrido infinidad de veces es que no surgieron las posibilidades de que estas capacidades personales se potenciasen, porque vivieron una época diferente, una circunstancia diferente.

Yo sostengo que donde hay 1 000 cuadros hay muchos líderes potenciales.

Si uno se pone, por ejemplo, a examinar el propio caso nuestro, si yo no hubiera podido aprender a leer y a escribir, ¿qué papel hubiera podido jugar en la historia de mi país, en la Revolución? Pues bien, en el lugar donde yo nací, entre cientos de muchachos, los únicos que tuvimos oportunidad de estudiar más allá de los primeros grados, fuimos mis hermanos y yo. ¡Cuánta gente más habría entre esos

cientos de muchachos con iguales o mejores condiciones para hacer lo que yo hice, si hubieran tenido oportunidad de estudiar!. El primer elemento que va eliminando a mucha gente con talento y capacidad es el factor social, porque no tuvieron siquiera la menor oportunidad de estudiar, sencillamente.

Entre las 100 mejores poesías de la lengua española, hay una que habla de cuántas veces yacía el genio dormido en el fondo del alma esperando una voz que le diga: levántate y anda. Y eso es verdad, tengo esta profunda convicción, por eso creo que no se requieren realmente cualidades excepcionales para ser líder, que en el pueblo están esos valores y la mejor prueba es la misma Revolución. En este país, por ejemplo, había cientos de personalidades, miles de personalidades: dirigentes, políticos, ministros, diputados, senadores, alcaldes, una masa enorme de personalidades políticas y militares conocidas y reconocidas en aquel medio social. Surge la Revolución y no quedó uno solo de aquellos ejerciendo funciones públicas. Todos los que después se hicieron cargo del país, todos virtualmente todos, como jefes políticos, como jefes militares, como jefes administrativos, como cuadros en todos los niveles, fueron gente que nadie conocía en absoluto.

Fuente: Entrevista concedida al legislador Mervin Dymally y al académico Jeffrey Elliot, Ciudad de La Habana, 27-29-3-1985, Ediciones OR, enero-marzo, Editora Política, La Habana, sept. 1986, pp.307-314.

(23)

[...]Hoy no se rinde tributo al Che una vez al año, ni una sola vez cada 5; 10; 20, años; hoy se le rinde homenaje al Che todos los años, todos los meses, todos los días, en todas partes, en una fábrica, en una escuela, en una unidad militar, en el seno de un hogar, entre los niños, entre los pioneros que quién puede calcular cuántos millones de veces han dicho en estos 20 años: “¡Pioneros por el comunismo, seremos como el Che!”.

Ese solo hecho que acabo de mencionar, esa sola idea, ese solo hábito por sí solo constituye una presencia permanente y grandiosa del Che. Y creo que no solo nuestros pioneros, no solo nuestros niños, creo que todos los niños de este hemisferio, todos los niños del mundo podrían repetir esa misma consigna:

“¡Pioneros por el comunismo, seremos como el Che!”.

Es que realmente no puede haber un símbolo superior, no puede haber una imagen mejor, no puede haber una idea más precisa, para buscar un modelo de hombre revolucionario y para buscar un modelo de hombre comunista. Expreso esto porque tengo la más profunda convicción, la he tenido siempre y la tengo hoy, igual o más que cuando hablé aquel 18 de octubre y preguntaba cómo querían que fueran nuestros combatientes, nuestros revolucionarios, nuestros militantes, nuestros hijos, y dije que queríamos que fueran como el Che, porque el Che es la personificación, es la imagen de ese hombre nuevo, es la imagen de ese ser humano si se quiere hablar de la sociedad comunista; si vamos a proponernos realmente construir no ya el socialismo, sino las etapas más avanzadas del socialismo, si la humanidad no va a renunciar a la hermosa y extraordinaria idea de vivir algún día en la sociedad comunista. Si hace falta un paradigma, si hace falta un modelo, si hace falta un ejemplo a imitar para llevar a esos tan elevados objetivos, son imprescindibles hombres como el Ché, hombres y mujeres que lo imiten, que sean como él, que piensen como él, que actúen como él y se comporten como él en el cumplimiento del deber, en cada cosa, en cada detalle, en cada actividad; en su espíritu de trabajo; en su hábito de enseñar y educar con el ejemplo; en el espíritu de ser primero en todo, el primer voluntario para las tareas más difíciles, las más duras, las más abnegadas; el individuo que se entrega en cuerpo y alma a una causa, el individuo que se entrega en cuerpo y alma a los demás, el individuo verdaderamente solidario, el individuo que no abandona jamás a un compañero, el individuo austero; el individuo sin una sola mancha, sin una sola contradicción entre lo que hace y lo que dice, entre lo que

práctica y lo que proclama; el hombre de acción y de pensamiento que simboliza el Che.

Constituye para nuestro país un honor y un gran privilegio haber contado entre sus hijos, aunque no hubiera nacido en esta tierra, ¡entre sus hijos!, porque se ganó el derecho a considerarse y ser considerado hijo de nuestra patria, es un honor y un privilegio para nuestro pueblo, para nuestro país, para nuestra historia, para nuestra Revolución, haber contado entre sus filas con un hombre verdaderamente excepcional como el Che.

Y no es que piense que los hombres excepcionales son escasos, no es que piense que en las grandes masas no haya hombres y mujeres excepcionales por cientos, por miles e, incluso, por millones. Lo dije ya una vez cuando en aquella amarga circunstancia de la desaparición de Camilo al hacer la historia de cómo surgió Camilo, dije: “en el pueblo hay muchos Camilos”. Podría decir también: en nuestro pueblo, en los pueblos de América Latina y en los pueblos del mundo, hay muchos Che.

Pero, ¿por qué los llamamos hombres excepcionales? Porque, realmente, en el mundo en que vivieron, en las circunstancias que vivieron, tuvieron la posibilidad y la oportunidad de demostrar todo lo que el hombre con su generosidad y su solidaridad es capaz de sí. Y es que, verdaderamente, pocas veces se dan las circunstancias ideales en que el hombre tiene la oportunidad de expresarse y de reflejar todo lo que lleva dentro, como la tuvo el Che.

Claro está que en las masas hay incontables hombres y mujeres que como resultado, entre otras cosas, del ejemplo de otros hombres, de ciertos valores que se han ido creando, son capaces del heroísmo, incluso de un tipo de heroísmo que yo admiro mucho, el heroísmo silencioso, el heroísmo anónimo, la virtud silenciosa, la virtud anónima. Pero siendo extraño, raro, que se pueda dar todo ese conjunto de circunstancias que produzcan una figura como la del Che, que hoy es un símbolo para todo el mundo y será cada vez un símbolo mayor, es un

gran honor y un privilegio que esa figura haya nacido del seno de nuestra Revolución.

Fuente: Discurso en el acto central por el XX Aniversario de la caída en combate de "Ernesto Ché Guevara", Pinar del Río, 8-10-87, Editora Política, La Habana, marzo 1968, pp.106-108

(24)

[...]A José Antonio lo conocimos muy bien, hacia poco tiempo habíamos terminado los estudios en la universidad cuando llegó José Antonio.

Desde el primer momento se caracterizó por su carácter alegre, amistoso, de ese tipo de personas que solo con su forma de ser y su comportamiento ya conquista la simpatía de los demás. Era muy activo. Lo recuerdo en los primeros meses después del golpe de Estado de 1952, en las manifestaciones y en las luchas de los estudiantes –todavía no era dirigente estudiantil, él era un jovencito de la escuela de arquitectura, si mal no recuerdo, le decían Manzanita porque era de tez rosada, una característica de su físico, procedía de Cárdenas-, y ya todo el mundo lo conocía, era popular desde los primeros momentos por su actividad constante, su energía, su participación en las primeras filas de las manifestaciones y su valentía. Esas eran características de José Antonio.

Con nosotros siempre fue realmente muy amable y muy amistoso, a pesar de que a veces hay esos fenómenos de que a los que llegan nuevos a la universidad no les gusta mucho la presencia de los que estaban antes; y cuando se producen acontecimientos como el golpe de Estado del 10 de Marzo, había en la universidad personas que estaban en competencia con los demás y algunos nos veían a nosotros como rivales, que a lo mejor nos íbamos a convertir en jefes de la Revolución, y tenían un poco de celo. Esa es la verdad –de esas cosas casi nunca se habla-, pero nunca fue esa la actitud de José Antonio, ¡nunca, jamás!, sino todo lo contrario.

El se fue destacando y va ascendiendo, y en aquella lucha durísima, que se hizo mucho más dura después del 26 de Julio de 1953, José Antonio va ascendiendo hasta que llega al cargo de presidente de la Federación Estudiantil Universitaria.

El imprimió a la Federación Estudiantil toda su energía y su espíritu y creció mucho el espíritu de combate de los estudiantes, libraron tremendas batallas contra la policía. Recuerdo que nosotros estábamos presos y ellos en la calle en diversas manifestaciones de protesta y de lucha. Después, cuando nosotros ya habíamos salido de Cuba para preparar lo que después fue la expedición del Granma –entonces no había barco ni sabíamos cómo se llamaría-, los estudiantes también libraron grandes batallas, fuertes, fortísimas, contra la policía, eran batallas campales, y ahí estaba, en primera línea siempre, José Antonio.

Fuente: Discurso por el XXXIV aniversario del Asalto al Palacio Presidencial y a Radio Reloj, Ciudad de La Habana, 13-3-91, "Fidel Castro. Discursos/Documentos, Ediciones OR N°1, enero-junio, Editora Política, La Habana, 1993, pp.42-43.

(25)

[...]al Che hay que verlo dialécticamente; hay que verlo como niño, pero no solo como niño, hay que verlo también como hombre; hay que verlo no solo como estudiante de primaria, sino también como combatiente de la Sierra Maestra y como comandante, como ministro de Industria, como trabajador. Porque cuando se habla del Che se habla de un prototipo humano, no de un dios o de un santo; no puede ser, no es una idea mística, es una idea muy racional y pensaba: el Che como un modelo de hombre, como un modelo de revolucionario, como un hombre heroico, como un hombre de gran valor, como un hombre generoso, como un excelente compañero. Alguien capaz de dar la sangre no solo por su patria, sino también por otro país; no solo por su pueblo, sino también por otros pueblos; que era capaz de quitarse lo suyo para darles a los demás, que, como médico, si se tenía que quedar con un grupo de heridos allí, en condiciones muy difíciles, se quedaba como médico con el grupo de heridos; en ese momento se olvidaba de que era soldado, y trabajaba como médico y como soldado. El hombre que educa con el ejemplo, el hombre íntegro, el hombre honrado, el hombre abnegado, el hombre socialista, el hombre que cree en el comunismo y en las posibilidades del comunismo, el promotor del trabajo voluntario en nuestro país, el hombre de pensamiento amplio, limpio, valiente, rebelde. Es un prototipo, fue la figura que

correspondió a nuestra época socialista, comunista, internacionalista; el hermano que vino de otras tierras a luchar junto a nosotros; el compañero que puso en peligro su vida muchas veces por Cuba, donde no había nacido.

Si hubiese sido en otro momento de nuestra hermosa historia, la consigna podía ser sobre otro hombre, porque la historia de nuestra patria está llena de nombres gloriosos y de hombres ejemplares; habríamos dicho que sean como Céspedes, que sean como Agramonte, que sean como Máximo Gómez, que sean como Maceo, que sean como Martí o que sean como Mella. Es nuestra época, es nuestra lucha, la que determina un símbolo que hemos señalado a nuestros pioneros, pero no solo a nuestros pioneros, sino también a nuestros jóvenes; y no solo a nuestros jóvenes, sino también a nuestros trabajadores; y no solo a nuestros trabajadores, sino también a los militantes de nuestro partido; y no solo a los militantes de nuestro partido, sino a los cuadros de nuestro país.

Es que el Che simboliza lo mejor de esa enorme suma de valores que, afortunadamente, ha tenido nuestra patria. Hay que reunir informaciones sobre el Che y su época, hay que reunirlo todo, y es en ese sentido que se habla.

Alguien dijo muy bien que todos podían ser como el Che. Si tiene un ataque de asma, tiene presencia de ánimo y tiene valentía frente al dolor, frente al sufrimiento, es como el Che. Si es estudioso, es como el Che. Si lee una poesía, - aquí se dijo con toda claridad-. Si trabaja duro en cualquier tarea, es como el Che. Si predica con el ejemplo, es como el Che. Si se trata de un internacionalista y un comunista, es como el Che. Por eso coincido con esa compañerita que, con palabras tan sencillas, dijo que ser como el Che no era difícil y no era imposible para nadie. Y no se trata de que nosotros queramos que los muchachos de primero, segundo y tercer grado sean como el Che; aspiramos a poder educarlos para que sean como el Che. Ese es el sentido, realmente, que tiene esa consigna.

Fuente: Discurso en el I Congreso Pioneril, Ciudad de La Habana, 1-11-91, "Fidel Castro". Discursos / Documentos, Ediciones OR, N°2, julio-diciembre, Editora Política, La Habana, pp.182-183.

(26)

[...]En Occidente hay la tendencia a atribuirles a los hombres los méritos de los procesos políticos y dicen: “La Cuba de Castro”. “El gobierno de Castro”, o “La obra de Castro”, cuando es la Cuba de todo un pueblo, el gobierno de un pueblo, la obra de un pueblo; se suele atribuir a los individuos méritos que no puede tener ningún dirigente.

En la época de Grecia se consideraba que algunos dirigentes eran divinos. Se decía que Alejandro Magno era hijo de su madre Olimpia con un dios, pero ni aun teniendo origen divino los gobernantes serían capaces de hacer aquello que solo puede hacer, sostener y defender un pueblo.

¿Quién defiende el socialismo en Cuba? Lo defiende el pueblo armado, hombres y mujeres armados, trabajadores y estudiantes, campesinos, ¡millones de personas armadas defienden en Cuba el sistema socialista! Luego el primer deber de un Estado es la supervivencia, su existencia como tal Estado; entonces me pregunto, ¿en cuál de todos estos regímenes formalmente llamados democráticos las armas están en manos del pueblo? La esencia democrática que la tarea de defender el estado expresa en nuestro país no existe en ninguna de estas sociedades de clases, donde tú no ves más que policías reprimiendo constantemente a la gente.

¿Cuáles son las imágenes que aparecen muchas veces de Europa, en Londres, o en otras capitales de ese continente, o en Estados Unidos casi todos los días?. Los caballos, los perros, los policías vestidos con escafandras, que los hacen parecer más astronautas que hombres, reprimiendo a estudiantes, a obreros en huelgas, a vecinos porque protestan de un impuesto, y hay heridos, hay muertos, hay de todo eso con harta frecuencia.

Entonces lo que vemos es una permanente contradicción entre el Estado como fuerza y otros sectores de la sociedad.

En nuestro país tú no observas ninguno de esos fenómenos, no los hemos observado en 30 años de Revolución, porque precisamente se produce en nuestro

país la identificación entre el pueblo, el Estado y el gobierno. Yo digo que cualquier ciudadano de Cuba puede decir: “El Estado soy yo”, como se afirma que decía Luis XIV, porque él es el Estado, ya que él es el que defiende con las armas en manos ese Estado.

¿Se puede concebir tal actitud de la gente, tal identificación sin la esencia democrática del socialismo, donde ha desaparecido la explotación del hombre por el hombre, la explotación despiadada y la desigualdad que existe en el capitalismo? No, no se puede concebir. Por eso digo que en esencia es mucho más democrático una sociedad socialista que una sociedad capitalista.

La sociedad capitalista y la democracia capitalista están diseñadas para la opresión y para la explotación del hombre, están diseñadas para eso, mientras que el socialismo, como sistema, está diseñado para proteger al hombre, para apoyar al hombre, para ayudar al hombre y para hacerlo partícipe constante en la obra de crear una sociedad más justa, más humana y más solidaria.

[...]No, yo no pienso ni puedo pensar que Castro sea insustituible, porque sería desgraciado si pensara eso, me sentiría realmente apesadumbrado, ¡muy apesadumbrado!, si creyera tal cosa. Yo no soy el único líder histórico, hay varios líderes históricos en la dirección del partido que tienen prestigio e influencia, entre ellos un hermano que comenzó conmigo en el Moncada, que posee conocimientos, experiencia, méritos históricos muy grandes, capacidad de organización y de trabajo. Es el Segundo Secretario del partido. Pero no soy el que tiene que decidir eso.

Bueno, dos no son suficientes, hacen falta tres, cuatro, cinco, diez. Es decir, como personalidades, las hay suficientemente capaces en nuestro país; ahora bien, reunir todas aquellas características: méritos históricos, experiencia acumulada en mucho tiempo, acatamiento, autoridad, prestigio, indiscutiblemente que tú no puedes lograr sumar en cada uno de los individuos aquel mérito histórico que se formó en un proceso político determinado.

Tú no les podrías pedir a todos los mexicanos los méritos históricos de Juárez, eso no podría pedirse, por el papel que él jugó en excepcionales circunstancias en la vida del país; no quiere decir que no hubiera mucha gente capaz, pero indiscutiblemente que él tenía una gran autoridad.

Vamos a hablar de otros personajes de la historia. En Cuba, Martí tenía y tiene una autoridad enorme, tuvo el mérito de unir con su talento y su pensamiento genial a todos los luchadores por la independencia, y fue acatado y reconocido por todos. Imagínate que terminara la guerra de independencia y que Martí no hubiera estado muerto; era difícil que alguien pudiera reunir su experiencia o autoridad, o la de Maceo u otro personaje histórico, hemos tenido muchos. Sobrevivió alguno, Máximo Gómez, pero no era cubano, había nacido en Santo Domingo, y aunque la Constitución le daba derecho a ser presidente, existía aquel pretexto y cierto chovinismo que trataba de rechazarlo.

Sólo circunstancias excepcionales habrían podido dar lugar a que surgieran aquellos personajes como Martí y Maceo. Sólo circunstancias excepcionales han podido dar lugar a que surgieran personalidades como las que ha producido nuestra Revolución. Es decir, desaparecidas las circunstancias históricas, tú no vuelves a encontrar gente exactamente con los mismos requisitos, y es más difícil que puedas sumar cinco, seis o siete factores que hagan posible la autoridad y el prestigio de esos dirigentes.

Esta no es una solución, a mi juicio, de hombres; es una solución de instituciones. A nosotros sólo nos puede sustituir, realmente, el partido, la dirección del Estado y la Asamblea Nacional. Es decir, la dirección institucional es el factor fundamental. Los individuos, cualesquiera que sean sus méritos, pueden ser sustituidos por las instituciones, porque tú no vas a volver a fabricar la historia para que surjan otros líderes exactamente con los mismos méritos históricos de aquellos que estaban en un momento dado, o con la misma experiencia.

El mérito individual tiene que ser sustituido por el mérito colectivo. La experiencia individual tiene que ser sustituida por la experiencia colectiva. La autoridad

individual, esa autoridad moral que tú mencionabas, sólo puede ser sustituida por la autoridad moral colectiva; ese es el secreto de la sustitución en tales circunstancias.

Por ahí hay un pensamiento que dije hace mucho tiempo: “Los hombres mueren, el partido es inmortal”. Quiere decir que los hombres mueren, las instituciones son inmortales; pueden morir los hombres, pero no tienen que morir necesariamente las instituciones. También mueren las instituciones. Puede darse el caso de la muerte de instituciones, pero son mucho más seguras que los individuos, que están expuestos a todo, desde la pérdida de facultades hasta la muerte. Ese tipo de peligro no amenaza a las instituciones, y nosotros hemos procurado siempre distribuir las atribuciones, las facultades, las tareas; hemos procurado siempre también ese sentido de la dirección colectiva, y lo he sostenido desde que empecé a organizar la lucha contra Batista. Lo primero que hicimos fue crear una dirección y un pequeño núcleo ejecutivo, en él analizábamos y decidíamos los problemas fundamentales. Cuando vamos al Moncada, yo pienso que hay compañeros que me van a sustituir si moría en la acción. Incluso, a los que pensaba que tenían tales posibilidades o que debían serlo, no los envió a la misión más peligrosa, y yo mismo escogí para mí la misión más arriesgada.

Disponíamos de una dirección colectiva desde que comenzamos, y siempre he procurado inculcar ese principio y ese concepto, porque solo el colectivo puede sustituir al individuo. Por eso te respondo que hay personas con méritos y capacidad, pero el que tiene la capacidad de sobra es el colectivo y la dirección colectiva; porque, además, sin este apoyo colectivo no van a tener la misma autoridad, necesitan el apoyo del colectivo para tener la misma autoridad que cualquiera de nosotros pudo tener individualmente hoy. ¿Te das cuenta?

Ahora tú no vas a responsabilizar a uno con mi tarea, sin la experiencia que hemos acumulado en tantos años –solo con eso, a él solo, sin la experiencia, sin la misma autoridad, sin la misma influencia-, debe contar con la ayuda de todos

los demás para cumplirla. Si cuenta con la ayuda de los demás, hace todo lo demás que cualquiera pueda hacer individualmente y mucho mejor todavía.

[...] Los estados no pueden vivir de la leyenda, ni los partidos tienen que vivir de las leyendas. Las leyendas se dan solo en determinadas circunstancias.

Ustedes tienen un país también con muchas leyendas. Ustedes tuvieron en fecha relativamente reciente a Lázaro Cárdenas, que era una leyenda. Cuando estuve en México, recuerdo que él tenía una autoridad y un prestigio tremendos por su historia y participación en la Revolución Mexicana, por su historia como nacionalizador del petróleo; por ser el presidente que participó en reformas agrarias, en la justicia social, en la estabilización del país, adquirió un gran prestigio. Cuando llegué a México, me encontré a un hombre que tenía una enorme autoridad y prestigio. Jugó su papel, jugó el rol que le correspondió en su época.

Anteriormente, otros habían tenido gran prestigio: Obregón, por ejemplo, tuvo un gran prestigio y una gran autoridad, y antes que Obregón, Madero alcanzó esa autoridad.

Cuando Bolívar vivía, tenía una autoridad enorme, fabulosa, la autoridad a que era acreedor un hombre de sus méritos, de su talento, de su genio.

De Gaulle era una gran autoridad en Francia. Llega un momento de crisis muy seria a raíz de la guerra de Argelia, peligro de golpe de Estado, no sé cuántos problemas, y llamaron a De Gaulle: "Venga, por favor, ayúdenos a salir de esta situación." ¿Y quién podía hacerlo? Lo podía hacer él, porque tenía un gran prestigio.

En todos los países, en razón de las luchas por la independencia, o en razón de las guerras que han tenido, por determinadas coyunturas históricas, siempre ha surgido gente.

En el caso nuestro, que es lo que debo responderte, a nosotros nos sustituyen las instituciones; y nos pueden sustituir las instituciones; es el único camino, y en eso creemos, yo creo firmemente en eso.

[...]Usted ve que en América Latina no hay ni siquiera programa de gobierno que dure más de cuatro o cinco años en ninguna parte, ni aun allí donde el mismo partido sigue en el gobierno. Sigue el mismo partido, pero cambió el líder y cambió el programa, cada nuevo dirigente se consideró en el deber de hacer cosas diferentes a las que hacía el anterior.

En algunos lugares como México, ese período es más largo, en otro dura cinco años, en otro dura cuatro años. Eso no ocurre ni en la Europa desarrollada y estable. En Inglaterra, la Thatcher³ ha estado 11 años, podía haber estado 15; 20 años. Felipe⁴ lleva un número de años. Hay distintos líderes políticos en esas circunstancias. En Europa son un poco más racionales, porque promueven la posibilidad de la continuidad de un programa o de una política; pero nosotros no hemos venido a copiar las peores experiencias.

Yo no sé en qué república de estas de Europa del este, donde hubo no los cambios, sino la debacle, se organizaron 150 partidos, ¡doscientos partidos! Si eso es progreso, entonces la locura debe ser una de las formas más saludables de vida y una de las formas más felices para el hombre, porque todo eso es una locura.

[...]Creo que todo hombre tiene dentro algo de revolucionario, algo de inconforme, algo de rebelde; pero creo que son las circunstancias las que hacen al revolucionario, la época, las condiciones históricas, el escenario social donde vive, sus experiencias vitales. Naturalmente que no nací siendo revolucionario, pero sí rebelde. Ahora, ¿por qué tuve oportunidad de expresar mi rebeldía? Porque tuve que atravesar algunas experiencias personales que me obligaron a rebelarme desde muy temprano –ya eso lo he contado otras veces, no lo voy a repetir-, casi desde primer grado y después de quinto agrado; varias veces en mi vida tuve que ser rebelde contra un tratamiento determinado, cosas que me parecieron injustas. Creo que en un momento dado tomé conciencia de eso.

³ Hace alusión a Margaret Thatcher

⁴ Se refiere a Felipe González

Por ahí anda una obra literaria que se llama La forja de un rebelde –la empecé a leer, no la he leído completa-, pero me viene a la mente que un rebelde es en parte forjado por la vida, por sus propias experiencias.

Para ser rebelde también hace falta un cierto temperamento, creo que eso influye, el carácter de las personas, el temperamento de las personas; hay algunas personas que son muy activas, otras menos activas, unas se mueven más que otras; son caracteres con los cuales también se nace, en parte, pero que no son los que determinan que tú seas rebelde. Se puede nacer con un temperamento rebelde y ser la persona más dócil del mundo, en dependencia de las circunstancias, de las experiencias que hayas vivido.

Nací en un medio económico bueno, no me faltaba nada; a veces, incluso, algunas de las experiencias que pasé estaban asociadas con el hecho que las demás personas interesadamente querían sacar algún provecho económico de mi familia y persuadían a mis padres de que nos mandaran para la ciudad a estudiar o a hacer algo. En algunas ocasiones, por todas esas circunstancias, pude darme cuenta también del interés que alguna gente sentía por el dinero; todo eso estaba en el fondo de algunas de las experiencias por las que tuve que pasar.

Mis padres eran campesinos semianalfabetos y vivían en el campo, campesinos con tierra y comercio, no eran campesinos pobres, podíamos decir que eran campesinos ricos; pero también tuve la oportunidad de ver la vida de todos los demás. No quiere decir que en este momento empecé a ser revolucionario, pero vi como vivían y qué eran todos los amigos, todos los compañeros que, en nuestras vacaciones y todo el tiempo, estaban allí. Todo eso me ayudó mucho después, porque había vivido esa experiencia de niño, cuando empecé a tener capacidad de pensar, de analizar y de meditar, muchos años después, cuando ya era un graduado de bachiller y comenzaba los estudios en la universidad.

Creo que me ayudó todo lo que conocí, a partir de ser uno de los hijos de una familia rica. Y todo lo que vi. Cómo vivían los demás allí y en todos los alrededores, en especial los trabajadores que vivían en las grandes empresas

azucareras norteamericanas, donde la situación era mucho peor. Los administradores de aquellas grandes empresas estaban en Nueva York y mi padre allí, y la gente se acercaba a él todos los días. Él tenía un carácter generoso, bondadoso, cualquier persona que se acercara con algún problema –y los problemas eran cinco, seis hijos o más hijos, y no tener trabajo y no tener qué comer-, siempre él trataba de idear algo, buscar alguna forma de trabajar y procuraba resolver el problema. En ese sentido era muy generoso, aunque su mentalidad era mentalidad de propietario y su ideología de propietario; tenía un carácter generoso y con la gente era así, la gente prácticamente se refugiaba en aquellos lugares.

Yo vi cómo vivió la gente, yo si tengo una estampa imborrable de lo que era el capitalismo en el campo, cómo fue hasta el triunfo de la Revolución. Cuando ya yo tuve posibilidad de ponerme en contacto con las ideas revolucionarias y con las ideas socialistas, aunque empecé siendo martiano y sigo siéndolo, empecé a partir de la historia de nuestro país, sus luchas, sus guerras de independencia, sus valores históricos. Todas esas cosas son las primeras que se le adentran a uno; lo nacional, lo patriótico, los héroes de la historia del país, el sentido del honor, el sentido de lo justo, lo injusto, lo bueno y lo malo, a partir de determinados valores elementales, en que tú empiezas a juzgar; todas esas cosas, si tú las sumas a otros valores de tipo histórico, van determinando ya una simpatía, una pasión política, una pasión revolucionaria, que en mí se multiplicaron cuando me puse en contacto con las ideas socialistas, te digo la verdad.

Cuando me puse en contacto con Marx y Engels, la literatura marxista me abrió mucho los ojos acerca de lo que era la sociedad y la historia, porque nunca me había encontrado una explicación coherente de todo eso. Todo parecía ser producto de la casualidad, del azar, del caos, de la anarquía, y encontré en el marxismo una explicación coherente de la historia del hombre.

Yo era primero un socialista utópico, como he contado otras veces; estudiando economía política capitalista empecé a pensar que todo era un disparate –y

todavía lo pienso-, caótico, anárquico, que no era racional, que no era digno del hombre ese tipo de sociedad. Así que cuando me topo con las ideas marxistas, ya yo era un socialista utópico y aquello fue como si tú acercaras la mecha al explosivo, aquella coherencia de las ideas de Marx, aquella claridad, aquellas cosas hicieron un efecto.

Como lo había vivido, conocía todo aquello y tenía experiencia de lo que veía en nuestro país, eso fue lo que a mí, realmente, me hizo ya revolucionario. Yo podía haber sido un revolucionario romántico, un utopista, pero creo que realmente me hice revolucionario cuando adquirí una doctrina política y una concepción de la sociedad, y llegué a la convicción de que el socialismo era el sistema más justo. Entonces, a partir de ese momento, yo era revolucionario; empecé a pensar en términos revolucionarios.

Quizás lo más importante de esto es que pensé, no solo en términos de concebir ideas, sino en términos de llevar a la práctica las ideas. Sí, desde que concebí ideas revolucionarias siempre pensé de inmediato en cómo llevar a la práctica aquellas ideas, en cómo había que llevarlas a la práctica: no yo, sino cómo un conjunto de hombres, un grupo de revolucionarios, tenía que llevar aquellas ideas a la práctica. Comprenderás que, por lo menos, en ese momento yo era solo uno. Después fui convenciendo a un grupo de gente, pero ya con todas las ideas fundamentales.

No me extiendo más porque sería largo, tendría que explicarte el cuadro político que había, cómo hacíamos, pero estoy respondiendo a tu pregunta, de acuerdo me sentí revolucionario.

(...)Pero si tú analizas la historia de casi todos los dirigentes revolucionarios, pasó con ellos lo mismo.

En general, aquel pobre campesino que yo conocí allí, o los hijos de aquellos pobres obreros agrícolas no tenían oportunidad de ir a la escuela, no tenían oportunidad de ir a los preuniversitarios, no tenían oportunidad de ir a la universidad. Lo he pensado, si yo hubiera sido hijo de alguno de aquellos

campesinos u obreros nunca hubiera llegado a ser revolucionario, o mejor dicho, nunca hubiera llegado a jugar el papel que jugué, el papel que me correspondió. Habría sido, tal vez, un soldado de alguna guerrilla que alguien hubiera organizado; tal vez habría muerto, o tal vez habría sobrevivido. Lo más probable es que me hubiera sumado, como se sumaron todos los campesinos pobres y los trabajadores agrícolas aquellos a la lucha revolucionaria, pero no podía haber jugado un rol de dirigente.

A mí se me conoce porque he desempeñado un papel, pero si no hubiera podido estudiar, si no hubiera podido llegar a la universidad, si no me hubiera puesto en contacto con estas ideas, no hubiera podido elaborar una concepción revolucionaria. De ese modo no habría tenido ningún papel destacado, porque para una revolución, ya no te voy a decir para una guerra, pues a veces surgen caudillos, brillantes guerreros –digamos, José Antonio Páez, caudillo venezolano de los llanos; no era Bolívar, no era Sucre, no era como muchos de aquellos brillantes jefes que tenían una elevada instrucción, era un campesino con un gran talento militar, prácticamente analfabeto-, para dirigir una revolución, con todo lo que entraña de ideas, de concepciones, de propósitos, sólo se puede concebir personas que hayan llegado a tener un nivel de educación, un nivel de instrucción, un nivel de cultura política. Por eso no es extraño que de las universidades hayan salido muchos pensadores, y casi todos los autores y los teóricos del socialismo salieron de las universidades, casi todos los revolucionarios más relevantes salieron de las universidades, y, en general, para ir a las universidades hay que ser de clase media, por lo menos.

A través de las ideas, independientemente del origen de clase, se puede llegar a ser revolucionario, y mucha gente ha llegado a ser revolucionario a través de las ideas, independientemente del origen de clase. En nuestro proceso revolucionario, mucha gente que tenía origen de capas medias llegó a ser revolucionaria. Por lo general, esas cosas intelectuales dotan a los procesos

revolucionarios de la teoría, aunque sean revoluciones de campesinos y de obreros.

En la propia Revolución Mexicana, ustedes tienen el caso de Madero, por ejemplo, Madero tenía una preparación. Tuvieron los teóricos y tuvieron también los caudillos, ustedes tuvieron los dos tipos de jefes en la Revolución Mexicana. Tuvieron grandes soldados que no tenían una buena preparación cultural, pero ellos no fueron los teóricos de la Revolución Mexicana. Eso es lo que explica el fenómeno, porque es que se puede llegar a ser revolucionario a través de las ideas. A través de las ideas se ha llegado a muchas cosas, se ha llegado a muchos sacrificios: y hombres desprendidos y desinteresados han habido muchos en el mundo, hombres que han dado su vida por las ideas ha habido muchos en el mundo.

En nuestras guerras de independencia, hubo también gente rica, terrateniente. Las guerras de independencia en Cuba las iniciaron los terratenientes fundamentalmente, tenían grandes extensiones de tierra y tenían esclavos. Carlos Manuel de Céspedes, un gran terrateniente, dueño de un central azucarero, proclamó la independencia el 10 de octubre de 1868 y liberó a los esclavos, fue lo primero que hizo. Los que conspiraron contra España e iniciaron la Guerra de Independencia arriesgando su vida –muchos de ellos murieron y, cuando menos, casi todos se arruinaron-, esos patriotas eran terratenientes, de familias terratenientes, dueños de tierras y esclavos, y ejercieron la dirección de la revolución en un período, hasta que surgieron otros líderes más populares, combatientes, soldados, que le dieron también un carácter, incluso, más democrático a la lucha.

En la historia de Cuba, decenas y decenas de patriotas, gente rica, iniciaron la guerra más heroica de este país, y una de las guerras más heroicas que hemos conocido en este hemisferio. No eran socialistas.

Así que muchas veces gente rica le ha dado la espalda al dinero por razones revolucionarias. A veces la revolución era burguesa, a lo mejor le dieron la

espalda al dinero para hacer la Revolución Francesa, o le dieron la espalda al dinero para hacer las revoluciones en nuestros países.

Bolívar era un hombre muy rico, y no se trataba de la revolución socialista; pero allí también, junto con Bolívar, mucha gente rica se lanzó a la lucha por la independencia, y dieron la vida y dieron todas sus riquezas para eso; de modo que no es un fenómeno extraño, lo que pasa es que hoy la revolución es el socialismo. Claro, yo no era nieto ni bisnieto de terrateniente, sino hijo de un terrateniente, que vivía allí en el campo, que fue muy pobrecito e hijo de campesinos pobres. Mi padre era de origen español, hijo de campesinos pobres. Él se destacó como trabajador, logró reunir algún dinero, compró tierras –en aquellos tiempos las tierras eran baratas- y así se fue haciendo de una posición económica importante; pero era hijo de campesinos pobres. Así es que yo no tenía una tradición de terrateniente, ni una cultura de terrateniente, de clase.

El mérito no está en el hombre, está en el momento histórico y en la coyuntura histórica que tú estás viviendo. No importa cuán revolucionarias puedan ser las ideas que un hombre tenga; si no vive en una época histórica de revolucionarios, aquellas ideas quedan en la mente del hombre y nada más. Por eso ningún hombre se puede atribuir el mérito de una revolución, porque una revolución es fruto de un conjunto de factores, y tú tienes el privilegio de ser revolucionario si naciste en una época en que se podía ser revolucionario. Viene a ser muy poco lo que el hombre pone en todo eso.

Si nacemos en el siglo XVII, ¿qué hacemos todos nosotros?. Es que nacimos en el siglo XX, en ese momento histórico, en una coyuntura histórica determinada, y eso es lo que determina un papel revolucionario. Quiero decir que yo no era descendiente de condes, ni marqueses, ni nada de eso; era descendiente, en definitiva, de campesinos muy pobres, mis abuelos eran campesinos muy pobres, aunque no influyeron mis abuelos en eso, pero sí que mis padres vivieran en el campo, allí mezclados con la gente y todos nosotros mezclados con la gente. Eso fue lo que influyó, eso sí estoy convencido de que influyó.

Pero, en todas las revoluciones, en la Revolución Francesa, contra la monarquía absoluta, contra la oligarquía, contra la nobleza, había muchos nobles: condes, marqueses de todas clases en la Asamblea General de Francia, donde estaban representados los tres estados: el llamado Estado Llano, la burguesía propiamente, el clero y la nobleza; en aquella asamblea convocada por Luis XIV, había muchos del clero y muchos de la nobleza que pasaron a las posiciones revolucionarias. De modo que es un acontecimiento histórico, yo diría que eso puede ser común y corriente.

(...) yo sí tengo un buen concepto, hablo del hombre romántico, del hombre que sueña, que quiere cosas justas; es decir, un revolucionario no tiene por qué dejar de ser romántico, en un buen sentido de la palabra. Empecé la palabra romántico en el sentido de que yo hubiera estado soñando cosas buenas, pero no hubiera tenido una teoría revolucionaria. Es en este sentido que dije romántico. Se puede tener una teoría revolucionaria y ser romántico; hay que tener cierta dosis de romántico para ser revolucionario, para querer cambiar las cosas, para buscar la justicia. Hay veces, sin embargo, que se usa la palabra romántico para señalar gente ilusa, que se hace ilusiones, que no es realista.

(...) Nosotros no luchamos, desde luego, por la gloria. Siempre tengo muy presente un pensamiento de Martí de los primeros que leí y nunca olvidé, porque encierra una gran verdad y una gran filosofía, cuando decía: “Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz.” Era una cosa admirable de Martí, él luchaba por objetivos determinados, no por la gloria.

En la época de los luchadores por la independencia, a principios del siglo pasado, en América Latina los combatientes hablaban mucho de la gloria; Bolívar habló mucho de la gloria, fue una constante en él. La gloria para ellos era uno de los objetivos de la tarea del hombre.

Un revolucionario moderno no puede estar pensando en la gloria, y ya Martí no pensaba en la gloria, así que nosotros no podemos andar disfrutando satisfacciones, pensando en honores y cosas por el estilo. Las satisfacciones

nuestras pueden venir de las cosas que podamos hacer, de los éxitos que se pueden alcanzar; pero te digo que con determinada frecuencia a uno le vienen a la mente las responsabilidades que tiene y los problemas que deben resolverse, y siente un peso grande.

Sobre lo que tú dices de líder mundial, no he estado nunca pensando en eso, te lo juro por mi honor, ¡ni por la mente me pasa! Tú debes comprender que este es un país muy pequeño y que los hombres tienen influencia en la medida en que sus países tienen influencia en los acontecimientos.

Tú pones a un idiota en la presidencia de Estados Unidos –más de una vez ha ocurrido- y es un líder mundial, el país es líder mundial. Tú pones a un idiota en grandes países –y ha habido grandes idiotas en muchos países- y son líderes mundiales. Pero tú escoges a una persona que consideres ideal como dirigente y la pones en un país pequeño, y no es líder mundial. Puede un pequeño país llegar a tener una influencia mundial determinada, en un momento dado, porque se convierte en un ejemplo, digamos, porque puede hacer cosas que sean dignas de admiración, porque sea heroico, porque sea capaz de llevar a cabo grandes proezas; un país puede hacerlo y tener una influencia mundial, puede tener una influencia mundial sin ser un líder mundial. Las ideas sí tienen incuestionable influencia. Para mí lo más importante son las ideas.

Líderes mundiales son los que dirigen a los demás. Un líder internacional, un líder mundialmente reconocido puede llegar a tener, incluso, cierta influencia internacional. La influencia puede jugar un papel, no hay duda de la influencia, pero son las ideas y no los hombres las que pueden jugar un papel tremendo en el mundo, no podemos desconocer eso.

No sería por ello del todo correcto hablar de que un dirigente de un país pequeño como Cuba pueda ser un líder mundial.

Los norteamericanos sí me han hecho famoso. Si en buena parte mucha gente admira a Cuba se lo debemos a los norteamericanos, son ellos los que más nos han destacado; al convertirnos en sus enemigos, al convertirnos en sus

adversarios, nos han dado una importancia mayor y nos han hecho más famosos, no solo con sus calumnias, sino con sus hechos de hostilidad frente a nosotros.

Sí sabemos que somos internacionalmente conocidos, lo vemos, lo apreciamos en reuniones, conferencias, en muchas cosas, pero nunca he estado pensando en esos términos, o envanecido por la idea de ser un líder mundial, no se corresponde con nuestras posibilidades.

¿Qué valores deben distinguir a un jefe de Estado?

Depende del Estado: si es Suiza, si es Luxemburgo, si es Holanda, si es Bélgica, muchos de esos países que tienen una economía desarrollada, una situación estable, rodeada de seguridades de todas clases, aquel hombre a lo mejor hace falta que sea un gran especialista en economía, en comercio comunitario, en cuestiones de integración en fin, como estadista. No como político; pero parece que para ser estadista hay que ser político también, se supone que el hombre tenga alguna capacidad de persuasión, de comunicación, características que convengan a esas condiciones.

¿Cómo tiene que ser un estadista en Haití? Las condiciones que se requieren allí sin duda que no son las de Bélgica ni las de Holanda, ni siquiera las de Uruguay; es un país con mucha pobreza, terrible. Debe ser un hombre que tenga una confianza muy grande en el pueblo, un gran carisma, la confianza y el apoyo de la población, talento, la capacidad de hacer mucho con muy poco, la capacidad de priorizar cosas, los recursos, la capacidad de multiplicar los peces y los panes, la capacidad, en fin, de obrar milagros; creo que se necesitan muchas más condiciones para ser estadista en Haití que para ser estadista en cualquier país capitalista desarrollado, tiene realmente una tarea mucho más difícil.

En América Latina, si quieres, me entiendo y te digo que entre las condiciones de un estadista están: primero, ser un gran patriota, y no solo un patriota de su pequeño o mediano gran país, sino un patriota de la gran América; segundo, ser muy honrado, ser íntegro, tener un sentido profundo de sus responsabilidades, una gran sensibilidad para sufrir lo que sufren los demás, un espíritu de dignidad y

de independencia y también, a mi juicio, aparte de conocimientos, capacidad de asesorarse, de escoger los hombres que lo puedan asesorar, de asimilar, de sintetizar a aquellos que lo asesoren, para no correr el riesgo de caer en manos de los tecnócratas. Un estadista que dependa solo de los asesores y no conozca bien los temas sobre los cuales lo asesoran, puede caer prisionero de aquellos. Tercero, pienso que en América Latina hoy es de suma importancia tener una conciencia de la necesidad de la integración y un sentido de responsabilidad histórica muy alto. Si me dieran a escoger a alguien, procuraría que por lo menos tuviera esos requisitos para ser estadista en América Latina, con sus diferencias, que se corresponden con la diferencia de cada uno de los países donde actúan.

Desde luego, creo que hemos individualizado mucho las cosas de la política. Al responder tu pregunta he tenido que dar opiniones personales y hablar de experiencias personales, pero pienso que la tarea hoy de una revolución, de una dirección, de un trabajo revolucionario político, no es de hombres, y nuestro sistema no es de hombres, es de grupo, es de equipo, como ya te dije anteriormente.

Hoy un hombre no es nada, porque sería no más que un caudillo y la época de los caudillos pasó hace rato. No se concibe en el socialismo un caudillo, no se concibe en una revolución moderna un caudillo, donde los hombres hagan las cosas solo porque tienen confianza en el jefe, porque el jefe les pide; nosotros hacemos las cosas porque estamos convencidos de todo, trabajamos porque estamos convencidos de una idea, de una solución, de una fórmula.

Es decir que para analizar un proceso como el nuestro habría que reducir el papel de las individualidades, independientemente de sus méritos históricos, y comprender que su trabajo se concreta a formar parte de un equipo en el cual participan muchos.

Y, por último, lo más importante, participa todo el pueblo. Nosotros seríamos nada sin el pueblo, no podríamos estar ni siquiera conversando aquí si no hubiera gente

ahora en una planta eléctrica, si no hubiera compañeros atentos a todo, si no hubiera otros preparando los papeles.

Fuente: Entrevista al Presidente de Cuba, por Beatriz Pagés, Directora de la revista mexicana "Siempre", Ciudad de La Habana, 9 y 10 de mayo de 1991, "Fidel Castro". Discursos/Documentos. Ediciones OR, N°1, enero-junio, Editora Política, La Habana, 1993, pp.128-129, 140-142, 144, 205-212.

(28)

En estos días se libra una tremenda batalla ideológica para enseñarle al enemigo que no se confunda con nuestro pueblo, que no subestime su conciencia y su espíritu revolucionario.

Y no se trata de hombres. Nosotros, por los cargos que ostentamos y por responsabilidades históricas, hemos recibido la firma de todos ustedes; la hemos recibido en nombre de ustedes y la hemos recibido en nombre de todo el pueblo, porque esa es la declaración del pueblo y la declaración que quiere el pueblo. Pero nosotros somos hombres pasajeros y no nos importa ni nos preocupa la muerte, la muerte natural o en combate, todavía podemos disparar un arma y podemos luchar como jefes o como soldados.

No es cuestión de hombres. Ha sido un privilegio para muchos de nosotros haber estado aquí en la Revolución durante muchos años. ¡Es un honor el que nos hacen los imperialistas cuando nos quieren expulsar de la Revolución (...)! ¡Pero se equivocan! ¡No importa los que estén aquí; detrás de los que están aquí, vendrán otros como ustedes y serán iguales o mejores que nosotros!. Pueden desaparecernos uno a uno y tendrán que llegar hasta el último; y el último, junto al último tronco, con el último fusil, como decía Martí, combatiendo.

Los hombres, repito, no importamos. Tenemos una inmensa confianza en esta generación y en las que vienen detrás, en su extraordinaria calidad y en su capacidad de llevar adelante la Revolución.

Fuente: Discurso en el acto de entrega de la "Declaración de los mambises del siglo XX". En: Granma, La Habana, 18-3-1997, p. 5, col. 1, pp. 2-3, 5, col. 2, pp. 1-2.

(29)

Los hombres, como individuos, van teniendo una importancia relativamente menor cada vez. En los primeros años, el papel de un dirigente central del movimiento de la Revolución tenía mucha más importancia que ahora, desde luego, porque había incluso ciertos hábitos en la mentalidad de las personas de identificar los procesos con los individuos. El papel del individuo, que efectivamente existía y existe, tiene importancia. Cuando no teníamos la capacidad doctrinal que tenemos hoy, los conocimientos políticos que tenemos hoy, los conocimientos de la historia, las leyes de la historia, entonces un individuo se volvía clave; sin embargo, los individuos siguen teniendo su importancia y, además, el tiempo pasa.

A algunos compañeros que hablaban de cosas de seguridad, yo les decía: cuiden más a Raúl que a mí, porque a Raúl le queda más juventud, más energía que a mí, y añadía: “Si fuera el imperialismo no andaría tratando de liquidar a Fidel, sino andaría tratando de liquidar a Raúl”, porque yo le llevo unos cuantos años a Raúl. Espero que ustedes puedan contar con él mucho más tiempo.

Pero el problema no es Raúl y Fidel. Nosotros por lo general, ni nos montamos en el mismo avión, ni en el mismo helicóptero. Tomamos algunas medidas para no estar todos los días corriendo el riesgo de que desaparezcan dos cuadros de los históricos; pero hay que pensar más allá realmente, hay que pensar en el colectivo de dirección, las tradiciones, las ideas, los principios. Hay que garantizar cuando no estén ni Fidel, ni Raúl. Seríamos realmente unos irresponsables imprevisores si no pensáramos en eso.

Fuente: Discurso en la clausura del V Congreso del Partido Comunista de Cuba. En: Granma, La Habana, 1-11-1997, p. 7, col. 2, pp. 15, col. 3, pp. 1-3.

(30)

Los imperialistas en su propaganda contra Cuba no hacen más que hablar de Castro: “Castro hizo y deshizo, tal y más cual cosa”. Individualizaban la política, individualizaban los procesos: “La Revolución de Castro, el comunismo de Castro”.

Todo es tarea de Castro, acción de Castro, lo que corresponde realmente a millones de ciudadanos en este país, en primer lugar, a los que están realizando los trabajos más duros.

Si, esta no es la Revolución de Castro, es la Revolución de un pueblo, es la Revolución de millones de trabajadores

Frente al hábito occidental que es un engendro de la concepción individualista del imperialismo y de muchos de sus intelectuales, a partir del supuesto papel del individuo en la historia, al que atribuyen y acreditan todo, consideramos que los individuos pueden desempeñar algún papel: pero el principal papel –si se le quiere atribuir a alguno de los que iniciamos esta Revolución y lo quieren atribuir a uno de nosotros –fue haber elaborado y transmitido ideas; sin ello habría sido imposible nuestra Revolución, la victoria de nuestro pueblo contra unas fuerzas armadas que tenían alrededor de 80 000 hombres, suministradas por Estados Unidos con tanques, aviones, comunicaciones, uniformes, municiones, todo el asesoramiento, y, afortunadamente, junto a eso, una gran subestimación por el pueblo de Cuba.

Fuente: Discurso en la clausura del evento Economía 98. En: Granma, La Habana, 8-7-1998, p- 4, col-3, pp- 3, 7; p- 5, col- 1 pp-8

(31)

A cada rato se publica que Castro no está allí, o que a Castro le quedan pocos días. No se dan cuenta los muy tontos o los muy idiotas de que eso es lo menos importante. ¿De qué valdría una revolución si dependiera de un Castro o dependiera de un hombre? ¡Allá los idiotas que hace mucho rato que practican esa concepción y creen en eso!

Tienen poco tiempo para volver a las páginas de la historia y recordar el pasado. Es que la historia tiene una marcha inexorable. Desde el siglo pasado, ¿ cuántos reveses hemos tenido, cuántos líderes no cayeron? No se detuvo sin embargo, la historia de las luchas en nuestro país.

Puedo admitir que en determinados momentos, determinadas personas puedan desempeñar un determinado papel. Realmente lo relativizó bastante, porque, además, los papeles que cualquier hombre haya desempeñado en cualquier etapa, han estado dependiendo de circunstancias que no tienen nada que ver con el hombre.

Si Bolívar hubiese nacido en 1650 ó 1700 nadie conocería el nombre de Bolívar. Solo un siglo después y cuando surgen ideas nuevas, a partir de problemas graves que durante largo tiempo han ido acumulándose, los grandes cambios y los protagonistas son posibles. Al no ser por el proceso histórico que precedió a la Revolución Francesa, quién habría oído hablar jamás de Danton, de Robespierre, de Mirabeau y de todos aquellos personajes de intensa pero corta vida, porque de acuerdo con la leyenda de Saturno, la revolución devoraba a sus propios hijos. Hubo un abate que se hizo famoso, porque al preguntarle alguien qué había hecho durante la revolución, respondió: "Vivir".

Es que los hombres que desempeñan un papel, dependen por entero de factores que no tienen nada que ver con su capacidad personal, solo potenciables en determinadas circunstancias. Así ha ocurrido con todos los próceres de nuestra independencia y todas las personalidades en la historia. Hacen falta condiciones previas que no se pueden atribuir al mérito de ningún hombre.

Martí, ¿ Cuándo nace Martí? En el momento exacto, día exacto, hora exacta, minuto exacto, segundo exacto; si nace un siglo antes no se habría escuchado tal vez nunca el nombre de Martí, y así también el de Máximo Gómez, a quien rendíamos merecido tributo, menos que el enorme tributo que merece.

La idea de asociar los acontecimientos históricos a determinados individuos está largamente arraigada en la propaganda y hasta en la concepción de los reaccionarios, de los imperialistas, de los enemigos de la Revolución. Así hablan de la Revolución de Castro, individualizan: Castro hizo eso, Castro hizo lo otro. Y el que menos ha creído en eso - se lo digo con toda franqueza -, el que menos ha creído eso nunca, realmente, he sido yo; pienso que al menos me encuentro entre

los que nunca han pensado así. Esa es ya una cuestión de la forma de ver la vida y de tener un poquito de filosofía de la historia. Los pueblos son otra cosa. Un día expresamos una frase: Los hombres mueren, el pueblo es inmortal.

Fuente: Conferencia magistral en el acto convocado por la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Primada de América. En: Granma, 28-8-1998, p. 2, col. 2, pp. 3, 7-12, col. 3, pp. 1.

(32)

[...]La fortuna quiso que Venezuela fuera el país que más luchara por la independencia de este hemisferio. Comenzó por aquí, y contaron con un legendario precursor como Miranda, que llegó a dirigir hasta un ejército francés en campaña, librando batallas famosas que en determinado momento evitaron a la Revolución Francesa una invasión de su territorio. Antes estuvo en Estados Unidos combatiendo por la independencia de aquel país. Tengo una colección amplia de libros sobre la fabulosa vida de Miranda, aunque no haya podido leerlos todos. Tuvieron por tanto los venezolanos a Miranda, el precursor de la independencia de América Latina, y después a Bolívar, el Libertador, que fue siempre para mí el más grande de los hombres de la historia.

Ubíqueme, por favor, en el lugar cuarenta mil. Yo recuerdo siempre una frase de Martí que fue la que más quedó grabada en mi conciencia. “Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz.” Muchos de los grandes hombres de la historia se preocuparon por la gloria, y no es razón para criticarlos. El concepto del tiempo el sentido de la historia, del futuro, de la importancia y supervivencia de los hechos de su vida que pueda tener el hombre, y quizás sea eso lo que entendían por gloria, es natural y explicable. A Bolívar le gustaba hablar de la gloria y hablaba muy fuertemente de la gloria, y no puede criticársele, porque una gran aureola acompañará siempre su nombre.

El concepto martiano de la gloria, que enteramente comparto, es que pueda asociarse a una vanidad personal y a la autoexaltación de sí mismo. El papel del individuo en importantes acontecimientos históricos ha sido muy debatido e incluso admitido. Lo que me agrada especialmente de la frase de Martí es la idea

de la insignificancia del hombre en sí, ante la enorme trascendencia e importancia de la humanidad y la magnitud inabarcable del universo, la realidad de que somos realmente como un minúsculo fragmento de polvo que flota en el espacio. Más esa realidad no disminuye un ápice la grandeza del hombre; por el contrario, la eleva cuando, como en el caso de Bolívar, llevaba en su mente todo un universo repleto de ideas justas y sentimientos nobles. Por eso admiro tanto a Bolívar. Por eso considero tan enorme su obra. No pertenece a la estirpe de los conquistadores de territorios y naciones, ni a la de fundadores de imperios que dio fama a otros; él creó naciones, liberó territorios y deshizo imperios. Fue, además, brillante soldado, insigne pensador y profeta. Hoy tratamos de hacer lo que él quiso hacer y no se ha hecho todavía; unir a nuestros pueblos para que mañana, siguiendo el mismo hilo de aquel pensamiento unitario, el único que se corresponde con nuestra especie y nuestra época, los seres humanos puedan conocer y vivir en un mundo unido, hermanado, justo y libre, lo que él quiso hacer con los pueblos integrados por los blancos, negros, indios y mestizos de nuestra América.

[...]debo decir que el famoso Manifiesto Comunista que tantos meses tardaron en redactar Marx y Engels –se ve que su autor principal trabajaba concienzudamente, frase que solía usar, y debe haberlo revisado más veces de lo que Balzac revisaba una hoja de cualquiera de sus novelas-, me hizo una gran impresión, porque por primera vez en mi vida vi unas cuantas verdades que no había visto nunca.

Antes de eso, yo era una especie de comunista utópico. Estudiando un libraco enorme, impreso en hojas de mimeógrafo, como 900 páginas, el primer curso de la economía política que nos enseñaban en la Escuela de Derecho, una economía política inspirada en las ideas del capitalismo, pero que mencionaba y analizaba escuetamente las distintas escuelas y criterios, y luego en el segundo curso, prestándole mucho interés al tema y meditando a partir de puntos de vista racionales, fui sacando mis propias conclusiones y terminé siendo un comunista utópico. Lo califico así porque no se apoyaba en base científica e histórica alguna,

sino en los buenos deseos de aquel recién graduado alumno de la escuela de los jesuitas, a los cuales les estoy muy agradecido porque me enseñaron algunas cosas que me ayudaron en la vida, sobre todo, a tener cierta fortaleza, un cierto sentido del honor y determinados principios éticos, que ellos, jesuitas españoles – aunque muy distantes de las ideas políticas y sociales que pueda tener yo ahora-, les inculcaban a sus alumnos.

Pero de allí salí deportista, explorador, escalador de montañas y entré políticamente analfabeto a la Universidad de La Habana, sin la suerte de un preceptor revolucionario, que tan útil habría sido para mí en aquella etapa de mi vida.

Por esos caminos llegué a mis ideas, que conservo y mantengo con lealtad y fervor creciente, quizás por tener un poco más de experiencia y conocimientos, y quizás también por haber tenido oportunidad de meditar sobre problemas nuevos que no existían siquiera en la época de Marx.

Por ejemplo, la palabra medioambiente no debe haberla pronunciado nadie en toda la vida de Carlos Marx, excepto Malthus que dijo que la población crecía geométricamente; que la alimentación no alcanzaría para tantos, convirtiéndose así en una especie de precursor de los ecologistas, aunque sostenía ideas en materia económica y de salarios con las que no se puede estar de acuerdo.

Así que uso la misma camisa con que vine a esta universidad hace 40 años, conque atacamos al cuartel Moncada, conque desembarcamos en el Granma. Me atrevería a decir, a pesar de las tantas páginas de aventuras que cualquiera puede encontrar en mi vida revolucionaria, que siempre traté de ser sabio pero prudente; aunque tal vez he sido más sabio que prudente.

En la concepción y desarrollo de la Revolución Cubana, actuamos como dijo Martí al hablar del gran objetivo antimperialista de sus luchas, próximo ya a morir en combate, que “En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.”

Fui discreto, no todo lo que debía, porque con cuanta gente me encontraba le empezaba a explicar las ideas de Marx y la sociedad de clases, de manera que en el movimiento de carácter popular, cuya consigna en su lucha contra la corrupción era “Vergüenza contra dinero”, al que me había incorporado recién llegado a la universidad, me estaban asignando fama de comunista. Pero era ya en los años finales de mi carrera no un comunista utópico, sino esta vez un comunista atípico, que actuaba libremente. Partía de un análisis realista de la situación de nuestro país. Era la época del macartismo, del aislamiento casi total del Partido Socialista Popular, nombre que ostentaba el partido marxista en Cuba, y había, en cambio, en el movimiento donde me había incorporado, convertido ya en Partido del Pueblo Cubano, una gran masa que, a mi juicio, tenía instinto de clase, pero no conciencia de clase, campesinos, trabajadores, profesionales, personas de capas medias, gente buena, honesta, potencialmente revolucionaria. Su fundador y líder, hombre de gran carisma, se había privado de la vida dramáticamente meses antes del golpe de Estado de 1952. De las jóvenes filas de aquel partido se nutrió después nuestro movimiento.

Militaba en aquella organización política, que ya realmente estaba cayendo, como ocurría con todas, en manos de gente rica, y me sabía de memoria todo lo que iba a pasar después del ya inevitable triunfo electoral; pero había elaborado algunas ideas, por mi cuenta también –imagínense que a un utopista se le puede ocurrir cualquier cosa-, sobre lo que había que hacer en Cuba y cómo hacerlo, a pesar de Estados Unidos. Había que llevar aquellas masas por un camino revolucionario. Quizás fue el mérito de la táctica que nosotros seguimos. Claro, andábamos con los libros de Marx, Engels y de Lenin.

Cuando el ataque al cuartel Moncada se nos quedó extraviado un libro de Lenin, y en el juicio lo primero que decía la propaganda del régimen batistiano, era que se trataba de una conspiración de “priístas” corrompidos, del gobierno recién derrocado, con el dinero de aquella gente, y además comunista. No se sabe cómo se podían conciliar las dos categorías.

En el juicio, lo que hice fue asumir mi propia defensa. No es que me considerara buen abogado, pero creía que el mejor que podía defenderme en aquel momento era yo mismo; me puse una toga y ocupé mi puesto donde estaban los abogados. El juicio era político, más que penal. No pretendía salir absuelto, sino divulgar ideas. Comienzo a interrogar a todos los criminales aquellos que habían asesinado a decenas y decenas de compañeros y actuaban como testigos; el juicio fue contra ellos. De tal manera que al siguiente día me sacaron de allí, me separaron, me declararon enfermo. Fue lo último que hicieron, porque tenían bastantes deseos de acabar conmigo de una sola vez; pero, bueno, conocía bien por qué se midieron. Conocía y conozco cuál era la psicología de toda aquella gente, el estado anímico, la situación popular, el rechazo y la enorme indignación que produjeron sus asesinatos, y también tuve un poco de suerte; pero el hecho es que en las horas iniciales, mientras me interrogaban, aparece el libro de Lenin, alguien lo saca: “Ustedes tenían un libro de Lenin.”

Nosotros explicando lo que éramos: martianos, era la verdad, que no teníamos nada que ver con aquel gobierno corrompido que habían desalojado del poder, que nos proponíamos tales y más cuales objetivo. Eso sí, de marxismo-leninismo no les hablamos ni una palabra, ni teníamos por qué decirles nada. Dijimos lo que les teníamos que decir, pero como en el juicio salió a relucir el libro, yo sentí verdadera irritación en ese instante, y dije: “Sí, ese libro de Lenin es nuestro; nosotros leemos los libros de Lenin y otros socialistas, y el que no los lea es un ignorante”, así lo afirmé a jueces y a los demás en aquel mismo lugar.

Era insoportable aquello. No íbamos a decir: “Mire, ese librito, alguien lo puso ahí.” No, no.

Después estaba nuestro programa expuesto cuando me defendí en el juicio. Quien no supo cómo pensábamos fue porque no quiso saber cómo pensábamos. Tal vez se quiso ignorar aquel discurso conocido como **La Historia me absolverá**, con el que me defendí sólo allá, porque, como expliqué, me expulsaron, me declararon enfermo, juzgaron a todos los demás, y a mí me enviaron a un hospital

para juzgarme, en una salita; no me ingresaron en el hospital propiamente, sino en una celda aislada de la prisión. .En el hospital estaba la salita chiquitica convertida en audiencia, con el tribunal y unas pocas personas apretadas, casi todos militares, donde me juzgaron, y tuve el placer de poder decir allí todo lo que pensaba, completo, bastante desafiante.

Fuente: Discurso en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, Venezuela, 3 de febrero de 1999, "Una Revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas", Editora Política, La Habana, 1999, pp.44-45, 48-51.

(33)

[...]Para el pueblo cubano y para mí constituye un altísimo honor la oportunidad de reconocer en tu propio país los méritos que han caracterizado la vida y el quehacer de un hijo tan distinguido de Argelia como tú.⁵

La historia de tu vida está estrechamente vinculada al proceso de la independencia nacional desde las filas del Ejército de Liberación Nacional, y más adelante a la vida interna de tu país como parlamentario y Ministro de Juventud, Deportes y Turismo. Tuviste también el privilegio de acompañar y trabajar en calidad de Ministro de Relaciones Exteriores junto a nuestro inolvidable amigo, el Presidente Houari Boumediene, en una época difícil e importante para el pueblo argelino y para los pueblos del Tercer Mundo.

Aquellos fueron años de duro enfrentamiento al colonialismo y sus rezagos, durante los cuales Argelia desempeñó un papel trascendental en la defensa y consolidación de las causas más justas en los nuevos países que emergían en Africa y otras regiones del Tercer Mundo. Te correspondió la oportunidad histórica de contribuir con tu lucha tenaz al logro de estos supremos objetivos. Desde tu responsabilidad como Ministro de Relaciones Exteriores de Argelia, fuiste enérgico defensor en las tribunas internacionales del respeto a la paz, la soberanía y la independencia de las nuevas naciones y de los pueblos sufridos del mundo.

⁵ Menciona a Abdelaziz Bouteflika.

[...]Fuiste infatigable promotor e impulsor de la amistad y la colaboración entre Cuba y Argelia, en particular en los últimos diez años, cuando las ideas del hegemonismo unipolar y el neoliberalismo se abrían paso en la mente de muchos como únicas alternativas aparentes al fracaso del experimento socialista en la Unión Soviética y los países del Este de Europa.

Te has destacado por tu entrega y la convicción de tu pensamiento y tu acción a favor de lograr que Argelia ocupe el lugar que le corresponde al lado de los que padecen en este mundo convulso, y por recuperar y afianzar el prestigio de tu patria en Africa y el Tercer Mundo.

Por tu valiosa contribución a la paz, la soberanía y el respeto a la libre determinación por parte de los pueblos de su destino, sin interferencia foránea ajenas a sus tradiciones culturales y sociales; por tu exigencia del respeto a las normas que deben regir el comportamiento internacional de los Estados, sin consideración a su poderío, tamaño, población, credo o cultura; por tu entrega a la reconstrucción de tu país y a la unidad del pueblo argelino; por tu decisivo aporte a la consolidación de las relaciones de amistad y solidaridad entre Cuba y Argelia, el Consejo de Estado de la República de Cuba ha decidido conferirte la Orden “José Martí”, máxima condecoración que otorga el Estado Cubano.

Permíteme, en nombre del pueblo de Cuba, imponerla en tu pecho como reconocimiento a tu papel como estadista del Tercer Mundo y a tu condición de amigo solidario del pueblo cubano.

Fuente: Discurso al imponerle la Orden “José Martí” a Abdelaziz Bouteflika, Presidente de la República Argelina Democrática y Popular, 6-5-2001, Granma, La Habana, 7-5-2001, P.4, col.1, pp.1-3, 5-8.

(34)

[...]Chávez⁶ es el más grande demócrata de toda Suramérica, esa es la verdad, tiene un talento, una capacidad de comunicación extraordinaria, y siente lo que dice con mucha fuerza. Tengo una extraordinaria opinión de Chávez, pero no lo

⁶ Hugo Rafael Chávez Frías

digo así porque lo conozca o sea amigo de Chávez, es que lo pienso y lo admiro.

Fuente: Entrevista concedida a la prensa nacional y extranjera en la inauguración de la XI Feria Internacional del Libro de La Habana, Ciudad de La Habana, 7-2-2002, Granma, La Habana, 9-2-02, P.4, col.1, pp.27.

(35)

En el esfuerzo inteligente, debo decir aquí sin ánimo de halagos personales, es claramente perceptible el grado de inteligencia del ex presidente Carter⁷, a lo cual se une, en grado aún más alto, su ética personal y familiar. Esa fue, realmente, una de las primeras cosas que captamos, desde que empezaron a escucharse sus discursos cuando aspiró a la presidencia de Estado Unidos; han sido dos factores que han estado unidos a su historia y a su personalidad, y se explica muy bien su interés en conocer esta escuela, en conocer también las escuela de trabajadores sociales, conocer instituciones dedicadas a la educación especial y reunir información sobre los esfuerzos que, en este sentido, ha estado realizando nuestro país en las esferas de la salud, la educación, la cultura y las investigaciones médicas.

Fuente: Discurso con motivo de la visita del ex presidente norteamericano James Carter, a la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas, Ciudad de La Habana, 13-5-2002, Granma, La Habana, 14-5-2002, P.5, col.3, pp.1.

⁷ James Carter.

II

Las Masas en la Historia

(1)

Quién tiene fe en el pueblo no puede temer nada, ni dictadores, ni cosas por el estilo, porque el pueblo los saca de ahí, sencillamente, y se acabó. Lo que sí estaría contra los intereses de la República es que no hubiera hecho nunca nada por la Patria, ni obedeciendo más ordenes que las que su propia organización. Eso podría sembrar la anarquía, eso podría generar el gangsterismo, y eso fue causa de muchos males en la época de Machado.

La gloria de los revolucionarios, de todos los que han combatido, pertenece al pueblo y pertenece a la historia. ¡Los muertos que han caído, cualquiera que haya sido su brazalete, pertenecen a la Patria y pertenecen a la historia, no pertenecen a nadie! ¡Los sacrificios que se han hecho pertenecen a la patria y pertenecen a la historia!

(...) Y quien en esta hora gloriosa de nuestra Patria, en esta hora grandiosa de Cuba –la más grande de toda su historia-, porque por primera vez este pueblo es realmente libre-, pusiese su vanidad, sus cuestiones personales, por encima de la Patria, no tendría nadie que lo siga. Quién actúe mal pierde a sus seguidores, quien actúe mal no le seguirá, porque ningún combatiente de estos que han afrontado la muerte más de una vez va a estar dispuesto a seguirlo.

Fuente: Discurso en la Ciudad de Santa Clara, el 6 de enero de 1959. P. 24 y 25. Versiones Taquigráficas. Departamento del Pensamiento de Fidel Castro. Instituto de Historia de Cuba.

(2)

(...) califican despectivamente a la multitud la reacción y la contrarrevolución, porque saben que la masa, la voluntad mayoritaria del país es un arma de la Revolución (...)

Malo es que no haya masa (...) Y las multitudes no las dominan dos voces en una esquina, o diez ni veinte voces. Las multitudes las lleva un sentimiento y las orienta el orador y las orienta una idea; no se juega tan fácilmente(...)

No era lo mismo que nosotros hubiésemos convocado a los periodistas de todo el mundo y reunirlos en un saloncito podrían creer si querían y si no lo creían, a decirles: “vengan a esta terraza, que le vamos a hablar a un millón de cubanos que están ahí. En ese momento la multitud estaba prestándole un extraordinario servicio a la Patria, en ese momento la multitud reunida allí estaba defendiendo la patria”.

Así, que no se puede hablar despectivamente de la multitud, cuando le ha prestado tan grandes servicios a nuestro pueblo y cuando es la materia viva del pueblo. Las multitudes las reúnen las ideas cuando son justas, se reúnen en medio de un pueblo entusiasta.

Fuente: Discurso en el Forum Tabacalero, el 8 de abril. En: Versión Taquigráfica, En: Departamento del Pensamiento de Fidel Castro. Instituto de Historia de Cuba. P. 45-48.

(3)

Podemos hacer una Revolución porque tenemos un pueblo como este. Si no tuviéramos un pueblo como este, no podríamos estar haciendo una Revolución como la que estamos haciendo y los que ignoran la historia, los que se olvidan de la historia de otros pueblos, los que no han leído el devenir humano desde la época de Grecia hasta hoy son los únicos que pueden ignorar lo que es un pueblo en Revolución, son los únicos que pueden ignorar que los que tratan de frenar una Revolución, son aplastados por el pueblo.

Que los que adoptan posturas vacilantes y cobardes, son arrastrados por el pueblo(...) Los pusilánimes no importan, ¿cuándo han importado los pusilánimes en la historia de los pueblos? Los vacilantes no importan ¿cuándo han importado los vacilantes en la historia de los pueblos? Los cobardes no importan ¿cuándo han importado los cobardes en la historia de los pueblos? ¿qué importaron los

vacilantes y los pusilánimes cuando éramos 12 hombres? ¿Qué importaron para impedir que la Revolución culminara en extraordinaria victoria, si aquellos doce hombres arrastraron a lo largo de la lucha al resto de la nación?

Fuente: Discurso en la Concentración frente al Palacio en protesta por actos de agresión, el 26 de octubre de 1959. En: Revolución, La Habana, 27-10-1959 P. 19 col. 4 pp. 2 y 3.

(4)

El público está perfectamente maduro y el público tiene una confianza en el Gobierno, y el pueblo de Cuba ha aprendido tanto, que eso viene a demostrar algo que es más importante, algo importantísimo, y es que los hombres pasan, los hombres no son imprescindibles, y que los que duran siempre, los que son eternos, son los pueblos.

(...) los hombres vamos pasando y los pueblos van quedando (...) y eso nos hace a nosotros pensar en todo el proceso de Cuba, las veces que se ha reunido el pueblo, los esfuerzos que ha emprendido con otros hombres, desde hace tanto tiempo, y cómo han ido pasando los hombres y como el pueblo va quedando y en el pueblo se va experimentando cada vez una conciencia mayor, una conciencia más sólida, una educación más elevada, una fuerza mayor. Y ese es el pueblo, en definitiva el pueblo ha ido perdurando y ha ido creciendo, y ha ido siendo cada vez más fuerte, y los hombres, pues tenemos nuestro papel, lo jugamos en una etapa determinada, y los pueblos perduran, que eso es lo que nos debe importar a nosotros.

Fuente: Entrevista desde su lecho de enfermo, realizada a través de las cámaras y micrófonos de F.I.E.L. La Habana, el 10 de julio de 1960 en OR, No. 13 1960. P. 54

(5)

No hemos sido nosotros los que hemos alfabetizado a 700 mil personas, fueron las masas brigadistas las que alfabetizaron a las 700 mil personas, (...) luego, no son dirigentes los que hacen la historia, son las masas los que hacen la historia.

Los dirigentes actúan interpretando correctamente las leyes de la historia (...) los dirigentes tienen un papel, es incuestionable (...) pero la gran verdad (...) es que son las masas las que hacen la historia(...)

Fuente: Palabras en la VI Reunión Nacional de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria el 20-12-1961: En: "Se enseña haciendo y se hace enseñando ideas. La Habana, 1962 P. 25-26.

(6)

(...) era un pueblo que había adquirido una conciencia de lucha, un pueblo cuyo espíritu de rebeldía se había desarrollado; un pueblo que se había ido aglutinando no alrededor de los partidos tradicionales desprestigiados, sino un pueblo que se fue reuniendo alrededor de un movimiento revolucionario; un pueblo que se fue reuniendo alrededor de un pequeño núcleo de combatientes revolucionarios, de un pequeño ejército revolucionario; un pueblo que se fue formando, que soportó crímenes, atropellos, abusos, injusticias de toda clase, y que todo aquello lo llevaba bien por dentro; y un pueblo que se había ido orientando, que se había ido alertando, que se había ido preparando para una Revolución.

Por eso, cuando quisieron escamotearle el triunfo del primero de enero, se encontraron la descomunal sorpresa de que ese pueblo se lanzó a la calle; se encontraron con la descomunal sorpresa de que las columnas rebeldes cercaron y desarmaron las tropas y que de repente en verdad en ese día histórico había triunfado una verdadera Revolución.

Fuente: Discurso en la Concentración Regional por el X aniversario de la Huelga del 9 de abril de 1968, Ediciones COR No. 6, La Habana, del CC PCC. 1968, p-8.

(7)

En épocas pasadas, a los que postulábamos la lucha revolucionaria, a los que postulábamos la necesidad de la revolución, nos decían lo mismo: que éramos unos equivocados, que éramos unos ilusos, que fracasaríamos.

Eso es lo que decían los políticos, los "sabios" de la política, los "profesores" de la política, los "sesudos" de la política, los líderes de los partidos tradicionales

burgueses. No creían en el pueblo, despreciaban al pueblo, consideraban al pueblo incapaz de nada; lo consideraban como un rebaño inculto, ignorante, que podía ser manejado a su antojo.

Si ustedes miran hoy –como los que están en esta tribuna pueden mirar y pueden contemplar- esa gigantesca multitud, expresión de la fuerza de esta Revolución, no debe olvidar que hace 15 años éramos sólo un pequeño grupo de jóvenes a los que nos llamaban ilusos, a los que nos auguraban el fracaso, porque una Revolución era imposible en este país a 90 millas de Estados Unidos, porque una Revolución era imposible en medio de un pueblo de analfabetos y de ignorantes.

Y sin embargo, ¿qué es lo que vemos hoy? ¿Cuál ha sido el resultado del esfuerzo que hace 15 años un grupo reducido de jóvenes inició en esta etapa de nuestra historia? ¿Qué es lo que ha sido capaz de hacer ese pueblo? ¿Qué es lo que ha sido capaz de hacer ese pueblo desarmado? ¿Qué es lo que ha sido capaz de hacer ese pueblo al que llamaban ignorante, al que despreciaban, al que consideraban desprovisto de toda virtud?

Ese pueblo estaba desarmado. Frente a él tenían un ejército armado por los imperialistas, que entre policías y soldados eran más de 50 mil; ellos tenían todas las armas y el pueblo no tenía una sola arma. Y, sin embargo, ese pueblo, al que despreciaban los “sabios” de la política, ese pueblo inculto, ese pueblo de analfabetos, ese pueblo sin armas, emprendió la lucha, continuó en la lucha, derrotó a aquel ejército, ¡y es el pueblo este de hoy que tiene un ejército – verdadero ejército del pueblo porque es el pueblo armado- diez veces, veinte veces más poderoso que aquel ejército.

Fuente: Discurso en la concentración por el XV aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, Santa Clara, Villa Clara, 26 de julio de 1968, Ediciones COR No. 15, COR del CCPCC, La Habana, 1968, pp- 14-15.

(8)

Nos interesa sobre todo que las masas tengan información y que las masas comprendan y que las masas se dispongan a librar su batalla. Porque nuestros

problemas no serán resueltos en virtud de milagros de nadie, de milagros de hombres, de individuos, ni siquiera de equipos de individuos. Los únicos milagros en cualquier terreno los puede hacer el pueblo (...)

Fuente: Discurso en la concentración por el XVII aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, Ciudad de La Habana, 26-7-1970, Ediciones OR No. 11, COR del CC PCC, La Habana, 1970, p- 6-7.

(9)

En nuestro país el hábito de hablar extenso obedece a la necesidad que tenemos los dirigentes revolucionarios de dialogar mucho con el pueblo, de explicar mucho los problemas. Porque creemos sinceramente en un principio –si se cree en el pueblo, si se tiene confianza en el pueblo, si se cree en la verdad-: es que las masas comprenden, las masas tienen una gran capacidad de sacrificio, las masas tienen una gran capacidad de solidaridad, y las masas tienen una gran capacidad de valor y de dignidad para defender sus intereses, para defender su causa, para defender su bandera.

Fuente: Discurso en la concentración en la municipalidad de Santiago, Santiago de Chile, 25 de noviembre de 1971, Cuba-Chile, Ediciones Políticas, La Habana, 1972, pp- 379-380.

(10)

Ahora ya en nuestro país las decisiones fundamentales no se discuten en un Parlamento. ¡No! pero se discuten en los centros de trabajo, se discuten en las organizaciones de masas. En nuestro país el Gobierno Revolucionario comenzó gobernando por decreto. Pero ya en nuestro país cualquier ley importante que tienen que ver con los intereses fundamentales del pueblo, la discuten millones de personas a través de nuestros centros obreros, nuestras organizaciones de masas, nuestras unidades militares. Todos. Porque todos formamos parte, a todos nos interesan esos problemas. ¡Ahora qué nivel de conciencia! ¡Y cómo ya en este país para hacer una ley –aún cuando pueda tocar transitoriamente un interés del pueblo- es el pueblo el que la discute, es el pueblo el que la analiza!

¡Díganme ahora que el Parlamentarismo burgués es más democrático que eso!
¡Díganme! ¡Díganme que elegir a unos representantes, díganme que elegir a unos representantes por equis años, sin que nadie después los controle, es más democrático, a las circunstancias en que un pueblo todo es legislador! ¡Allí todos pertenecemos al Parlamento, todos somos parlamentarios, todos somos legisladores, y lo somos constantemente!.

No hay representación directa. No: el pueblo no necesita quien lo represente, ¡porque el pueblo se representa a sí mismo! El pueblo no necesita quienes tomen decisiones por él. ¡El pueblo toma decisiones por sí mismo! Y creo que es lo único que da derecho a llamarnos revolucionarios. Y no pretendemos ningún tipo de ambiciones personales.

Nosotros tratamos de desarrollar las pasiones nobles. Pero nosotros mismos, los revolucionarios, lo que expresamos son los más nobles sentimientos del pueblo. No somos más que portadores de su propia nobleza, de su propia bondad. Nosotros no tenemos nada de nosotros mismos. ¡Lo que tenemos y sentimos los revolucionarios lo recibimos del pueblo y lo llevamos al pueblo! ¡Y es el pueblo quien nos ha hecho mejores, es el pueblo quien nos ha hecho más nobles, es el pueblo quien nos ha hecho más revolucionarios!

Nuestras formas pueden ser todavía más o menos perfectas. Y digo que todavía son más imperfectas. Pero nada nos impide racionalizar, trabajar, luchar. Un pueblo absolutamente identificado y unido buscando lo mejor, con todo su vigor y toda su fuerza. ¡Esa es nuestra Patria! Pero lo demuestra un hecho: que es un país de 8 millones de habitantes, ayudado, si, por la solidaridad internacional, ayudado amplia y generosamente. Pero allí, en aquel país y en aquella trinchera ha sido el vigor del pueblo, el nuevo sentido del patriotismo, el nuevo sentido de la dignidad, el nuevo sentido de la moral, lo que nos ha hecho defender esa tierra, defender esas ideas, defender esa bandera.

Fuente: Diálogo con los estudiantes de la Universidad de Santiago de Chile, Chile, 29-11-1971, Cuba-Chile, Ediciones Políticas, La Habana, 1972, p- 449.

(11)

Pero hay que decir que los Comités de Defensa insuflaron de su entusiasmo y de su ánimo a todos los organismos que participaron en esa tarea, y contagiaron de su extraordinario entusiasmo y de su ánimo a los obreros de la construcción que fueron allí: buenos trabajadores, sin duda, pero que en esa tarea se crecieron, se superaron, es decir, se dejaron ganar por el entusiasmo de la masa.

Porque hay que ver no sólo el aspecto cuantitativo en horas, sino el aspecto moral, y lo que significó para la obra el entusiasmo de la masa -¡el entusiasmo de la masa!-, el espíritu de trabajo de la masa, el ejemplo de la masa.

Fuente: Discurso por el XI aniversario de los CDR, Ciudad de La Habana, 28 de septiembre de 1971, Ediciones OR No. 13, COR del CC PCC. La Habana, 1971, pp- 6-7.

(12)

Una noche supe que ustedes, los pioneros habían organizado la Caravana de la Victoria y deseaban que participara en el acto. Les dije que tenía muchas actividades, pero que de ninguna forma podía negarme a reunirme con ustedes, y les pedí que invitaran a pioneros, a estudiantes, a jóvenes trabajadores; que invitaran a una representación de los estudiantes de países hermanos de la Isla de la Juventud, y que invitaran al pueblo.

Es, realmente, imborrable el recuerdo de aquel día en que llegábamos a la capital. Habíamos atravesado la isla casi de un extremo a otro; un mar de pueblo había recibido a nuestra caravana por todas partes. Han pasado, desde entonces 30 años.

Aquí se reunió, como hoy, una multitud, aunque tal vez mayor, pues había más espacio. Esto era entonces un gran ⁸ campamento militar aquí se decidían los destinos del país; ese día se llenó de pueblo. No era como hoy, una escuela. Gran simbolismo tuvo que el pueblo se reuniera precisamente en este campamento militar. Aquello significaba que la historia de los golpes de Estado, la

⁸ Se refiere al campamento de Columbia, la fortaleza militar más importante del país.

historia de las dictaduras militares, habían desaparecido para siempre en nuestra patria; que la represión y el crimen habían desaparecido para siempre en nuestro país. Desde entonces la defensa del pueblo y del país ya no sería tarea simplemente de los institutos armados, sino de todo el pueblo.

No puedo obviar aquella multitud que se reunió más o menos a esta hora. Ni siquiera recuerdo bien todos los detalles; pero sí sé que terminamos tarde, muy tarde, creo que fue después de las 12:00 de la noche.

Los que entonces tenían veintitantos años, hoy tienen cincuenta y tantos; los que entonces tenían treinta y tantos, hoy tienen sesenta y tantos, y los que tenían más de 40, hoy tienen más de 70 ó de 80. Una parte de aquellas personas, inevitablemente ya no están entre nosotros; muchos, sin embargo, tendrán seguramente vivo el recuerdo de aquel día. Hoy es posible que los que aquí se reúnen, en su inmensa mayoría –por no decir casi todos, tomando en cuenta la elevada proporción de jóvenes aquí presentes-, no estaban nacidos aquel 8 de enero.

No sé si será fácil que ustedes puedan vivir las emociones que vivieron aquellos compatriotas, porque ustedes no vivieron los días de horror, de humillación y de sufrimientos que ellos vivieron.

[...]Realmente nuestro pueblo no tenía mucha cultura política, eso hay que decirlo; nuestro pueblo no poseía entonces los niveles de cultura política que adquirió después; era un pueblo combativo, un pueblo entusiasta, un pueblo caluroso, un pueblo rebelde, un pueblo que odiaba el crimen, que odiaba la injusticia, que odiaba el abuso, que odiaba la corrupción, que odiaba la malversación, que odiaba todos los vicios que caracterizaban la política en la época del capitalismo. Era un pueblo, sobre todo, que odiaba la opresión, y por eso era extraordinario el júbilo que experimentaba en aquellos días.

Pero no podíamos decir que era todavía un pueblo socialista o que fuera un pueblo marxista-leninista. En aquella época, una parte grande de la población estaba todavía confundida, habían sido decenas de años de propaganda

antisocialista, de propaganda anticomunista, generada en el occidente capitalista y generada, fundamentalmente, en Estados Unidos.

El anticomunismo y el antisocialismo eran las banderas fundamentales, como un arma para tratar de mantener inmovible al régimen capitalista, y para tratar de mantener dividido al pueblo. Fue necesario librar una gran batalla contra aquellas ideas reaccionarias, una gran batalla contra aquella incultura, porque el pueblo quería cambios, pero no tenía una idea clara de cuáles eran los cambios necesarios. El pueblo estaba contra la injusticia, estaba contra el hambre, estaba contra el desempleo, contra la pobreza insostenible de las grandes masas, pero no comprendía todavía cabalmente que aquellos problemas procedían del sistema capitalista, de la propiedad privada sobre los medios de producción, sistema que por naturaleza es explotador, sistema que por naturaleza se despreocupa totalmente de los problemas del pueblo y no se inquieta más que por las ganancias de la insaciable clase capitalista.

Si se le preguntaba al pueblo si quería reforma agraria, decía que sí, si se le preguntaba al pueblo si quería que rebajaran los alquileres, estaba de acuerdo; si se hacía una reforma urbana, estaba de acuerdo, si se le hablaba de liberar a los campesinos del pago de la renta, o de liberar a los campesinos de los intermediarios, de toda forma de explotación, estaba de acuerdo; si se le preguntaba si los servicios públicos, es decir, los teléfonos, la electricidad, los transportes, o las grandes industrias y los grandes bancos debían ser propiedad de todo el pueblo, estaba de acuerdo. Pero si les preguntaban a algunos ciudadanos si estaban de acuerdo con el socialismo decían que no, que con el socialismo no. No se sabía lo que era el socialismo, no se sabía lo que era el comunismo. Y de tal manera estaba saturada nuestra población de aquella propaganda, que una parte importante del pueblo no estaba de acuerdo con el socialismo ni con el comunismo, sin saber siquiera qué era el socialismo o qué era el comunismo.

Por eso en la primera etapa de la Revolución había que llevar adelante el Programa del Moncada, generalmente aceptado, que era, pudiéramos decir, la antesala del socialismo, pero que no era todavía socialista, no hablaba todavía de la construcción del socialismo en nuestro país.

¿Cómo se convierte nuestro pueblo en un pueblo socialista? Fueron las leyes revolucionarias, más que las palabras, o las prédicas, o los razonamientos, las que hicieron socialistas a nuestro pueblo. Cuando se hace la rebaja de los alquileres, que afectó profundamente los intereses de aquellos casatenientes, todo el pueblo apoyó aquella medida. Cuando se hizo la reforma agraria, todo el pueblo apoyó la decisión. Se atendió a los intereses de los trabajadores. Se hizo justicia social con mano firme a lo largo y ancho del país. Por primera vez en la historia de nuestro país, el Estado y el gobierno dejaron de estar al lado de los ricos y se pusieron al lado de los pobres. Cuando la inmensa mayoría de nuestra población vio que el gobierno, decididamente, afectaba los intereses de los ricos y de los burgueses para apoyar al pueblo, poco a poco se fueron derrumbando, como castillos de naipes, todas aquellas mentiras, toda aquella campaña antisocialista y anticomunista, y así se fue creando un nuevo pensamiento político, una verdadera cultura política en nuestro pueblo.

[...]Con el triunfo revolucionario de enero de 1959, por primera vez en la historia de nuestra patria la propiedad cambia de manos de los explotadores a manos del pueblo; por primera vez tiene lugar una verdadera revolución social; por primera vez tiene lugar un cambio profundo en la filosofía política y en la conciencia de nuestro pueblo. Lógicamente, eso desató el odio y el antagonismo del imperialismo yanqui. Ellos no podían concebir nada parecido; ellos no podían concebir una revolución socialista en nuestro país. Ellos consideraban a nuestro país como una propiedad, y a nuestro pueblo como un manso rebaño.

A partir de esos cambios profundos en la realidad social, en la propiedad y en la conciencia de nuestro país, es que se inicia el feroz bloqueo imperialista contra

nuestro país, que ha durado ya tanto como ha durado la Revolución.

Fuente: Discurso en el acto central por el 30 aniversario de la entrada a La Habana, Ciudad de La Habana, 8-1-89. "Fidel Castro. Discurso/Documentos. Ediciones OR N° 1, enero-junio, Editora Política, La Habana, 1989, pp.60-61-63-65-66.

(13)

[...]Estoy seguro de que Lenin se habría sentido admirado de las cualidades de nuestro pueblo, de la capacidad de nuestro pueblo para asimilar las ideas revolucionarias y del heroísmo de nuestro pueblo, porque este ha sido un pueblo heroico. ¿Cómo conquistó este pueblo la independencia? Luchando contra España casi 30 años, un pueblo pequeño, que apenas tenía 1 000 000 habitantes cuando empezó la Guerra de Independencia –no sé si habrá algún historiador por aquí, pero no tendría mucho más de 1 000 000 de personas nuestro país- y se enfrentó a una de las potencias más poderosa de Europa; y no sólo a la potencia más poderosa, a una parte de la población que era de origen español, y a lo que nunca falta, a alguno que otro traidor, a alguna que otra gente que se pone al servicio de los colonizadores, de los enemigos de la patria, todo eso.

Ese fue el mérito de nuestro pueblo, así luchó 30 años, y así luchó duro durante estas décadas para alcanzar su definitiva independencia, para alcanzar su derecho a construir una vida más justa, para alcanzar su estatus actual de un pueblo unido, un pueblo educado, un pueblo consciente, un pueblo culto.

Fuente: Discurso en la inauguración del Combinado de Materiales de Construcción "Juan Roberto Milián", Ciudad de La Habana, 7-11-89, "Fidel Castro. Discursos/Documentos". Ediciones OR N° 2, julio-dic, Editora Política, La Habana, 1990, p.250.

(14)

[...]En nuestro socialismo, y hablo a partir de nuestra propia experiencia, hay una participación constante de las masas y del pueblo en todo; de lo contrario, no podría existir.

Tú debes comprender que sin una participación del pueblo de manera consciente en todas las actividades de la Revolución, nosotros no habríamos podido resistir más de 30 años de bloqueo y de amenazas de Estados Unidos.

El socialismo puede existir aquí en la vecindad de Estados Unidos, sólo por la participación del pueblo.

Fuente: Entrevista al Presidente de Cuba por Beatriz Pagés, Directora de la revista mexicana "Siempre", Ciudad de La Habana, 9 y 10 de mayo de 1991, "Fidel Castro". Discursos/Documentos, Ediciones OR, N°1, enero-junio, Editora Política, La Habana, 1993, p.128.

(15)

[...]Cuando nosotros vemos una juventud como ustedes... ya digo que me cuesta trabajo a veces llamarlos niños, y no les he hablado como a niños; ustedes serán niños de edad, pero son más que niños en inteligencia, en sentimientos, más que niños en conciencia; son niños en la juventud, en la alegría, en el entusiasmo, en la energía inagotable, en el cariño, pero también en la inteligencia. Yo no les he hablado hoy como a niños, no les he hablado ni siquiera como adolescentes –qué quiere decir eso de adolescentes, no está claro-, les he hablado como jóvenes, les he hablado como militantes revolucionarios, les he hablado como soldados de primera fila. Eso tiene que ser cada pionero en período especial: soldado de primera fila; y les aseguro que un porvenir brillante espera a nuestra patria

Fuente: Discurso en el I Congreso Pioneril, Ciudad de La Habana, 1-11-91, "Fidel Castro". Discursos/Documentos, Ediciones OR, N°2, julio-diciembre, Editora Política, La Habana, 1993, p.184.

(16)

[...]El desarrollo de nuestras organizaciones de masas no tiene precedente en ningún otro país socialista. No se organizaron las masas como se organizaron en Cuba, desde los comités de defensa hasta los pioneros, incluidos la organización de las mujeres, y, por supuesto, los sindicatos. Nunca nos olvidamos de los sindicatos, de la importancia y del papel de los sindicatos en nuestra sociedad; ni nos olvidamos de organizar a los campesinos, a las mujeres, a los vecinos –todo el mundo tenía que estar organizado-, a los estudiantes universitarios, a la FEEM y a los pioneros.

La organización de pioneros existía en los países socialistas. Yo diría que esa fue una buena experiencia que nosotros utilizamos; pero fuera de los pioneros, en los

países socialistas no existían estas organizaciones de masas que tenemos nosotros, todo el pueblo organizado.

Fuente: Discurso en la clausura del VII Congreso del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, la Ciencia y el Deporte, Ciudad de La Habana, 22-12-91. "Fidel Castro". Discursos/Documentos. Ediciones OR, N°2, julio-diciembre, Editora Política, La Habana, 1993, p.282.

(17)

[...]¿De qué nos van a criticar, de la valentía de este pueblo, de la dignidad de este pueblo, del honor de este pueblo, de la firmeza de este pueblo, de la rebeldía de este pueblo? ¿Qué quieren, que nos rindamos, que nos desmerengemos? No podemos aunque quisiéramos, porque el acero no se desmerenga. Por eso nos quieren aislar, por eso quieren hacer más riguroso el bloqueo y por eso se irritan de que estemos dispuestos a luchar, de que estemos dispuestos a resistir.

No importa lo que piensen los mediocres, y ya ni me refiero a los blandengues que podamos tener en el seno de nuestra sociedad, indignos hijos de este pueblo, me refiero al mundo, a aquellos que tan fácilmente se acobardan y tiemblan, nosotros ni nos acobardamos, ni temblamos; a aquellos que dudan y vacilan, nosotros ni dudamos, ni vacilamos; aquellos que aconsejan concesiones, nosotros no haremos jamás ninguna concesión al enemigo imperialista, y no haremos más que los cambios que consideremos buenos y apropiados para perfeccionar nuestra Revolución y nuestro socialismo. A aquellos que tienen lástima por nosotros, les decimos: No nos tengan lástima. ¡Por los héroes y los valientes se siente admiración y no lástima!.

Estos son los conceptos y las ideas que deben estar enraizados en nuestros corazones, porque son los que corresponden a un pueblo a quien la historia le ha asignado la responsabilidad que nos ha asignado a nosotros, son los que corresponden a un pueblo que tiene que aceptar el desafío que tenemos que aceptar nosotros. ¡Más de 30 años frente al coloso yanqui, luchando sin claudicación y luchando sin descanso, enfrentándonos a sus agresiones,

amenazas, bloqueos!. ¡Cuántas cosas no han hecho contra Cuba en estos 30 años!.

Hacen mal en albergar ilusiones contra la Revolución. Como decíamos ayer, vamos a ver qué centrales son los que se van a repartir, si logran alcanzar aunque sea un tornillo de uno de esos centrales; de qué tierra se van a apropiarse, si es de esa tierra que estamos regando con nuestro sudor, de qué instituciones, de qué viviendas, de qué escuelas. Para convertir qué, ¿los círculos en prostíbulos o en bodegas?. Y las escuelas, ¿en qué?. Lo que ha hecho la Revolución, ¿en qué?. ¿Qué van a hacer con las viviendas que la Revolución le ha entregado al pueblo? Es que no se van a encontrar ni un ladrillo de ninguna de esas casas que le quieren arrebatarse al pueblo, porque tendrán que conquistarla pulgada a pulgada. No se van a enfrentar solo al valor de nuestro pueblo, se van a enfrentar al talento y a la inteligencia de nuestro pueblo, que sabrá qué hacer en cada caso y cómo hacerlo. Desde luego, no somos idiotas como esos que ha habido por ahí a montones, y hay que ser firmes, hay que ser duros y no hay que permitirle a la contrarrevolución levantar cabeza en ninguna parte; no hay que permitirle a la contrarrevolución organizarse en ninguna parte.

La cuestión de grupúsculos no es nueva para nosotros. Al principio de la Revolución, en tiempos muy difíciles, en días de Girón, llegó a haber más de 300 organizaciones contrarrevolucionarias en este país. Así que larga es la experiencia de nuestro pueblo; y este pueblo que está jugando este papel, en este momento, en la historia del mundo es un pueblo que tiene experiencia, es un pueblo que tiene organización, es un pueblo que tiene unidad, es un pueblo que tiene temple. Eso se ve todos los días cuando nos reunimos con los pioneros, nos reunimos con los estudiantes, nos reunimos con la gente del foro de piezas de repuesto, con el sindicato de maestros, lo vemos, lo vemos en todas partes. No es un pueblo cualquiera, es un pueblo aguerrido, es un pueblo veterano, es el pueblo donde hoy se cumple el 150 aniversario del nacimiento de Ignacio

Agramonte, quien supo responder a aquello que le preguntaron que con qué armas iba a ganar aquella guerra, diciendo: “¡Con la vergüenza de los cubanos!”. Sí, con nuestra vergüenza, con nuestra dignidad, con nuestro honor, con nuestro patriotismo, con nuestra conciencia revolucionaria, con nuestro espíritu, seremos capaces de vencer cualquier obstáculo que pueda sobrevenir. Pero de hecho, ya nuestro pueblo -podemos decirlo con orgullo- está escribiendo una página histórica sin precedente.

¡Quién iba a pensar que la URSS, ese país que resistió al fascismo, que resistió las intervenciones, cuando la revolución, de numerosas potencias occidentales, que se enfrentó a los millones de hombres y decenas de miles de tanques y de aviones con que lo atacó Hitler, que luchó en Leningrado durante 900 días de cerco, que luchó en Moscú, luchó en Volgogrado y luchó en tantas partes, se iba a desmerengar de esa forma!

¡Quién lo iba a decir!.

¡Nuestro pueblo noble, nuestro pueblo heroico, nuestro pueblo que siempre siguió una política de principios a lo largo de su historia y que no quiso dejarse tragar por el coloso del norte, hoy, cuando todo eso ha ocurrido, se mantiene firme, les digo de la admiración del mundo!.

Fuente: Discurso en el Encuentro de Dirigentes Sindicales, Ciudad de La Habana, 23-12-91, “Fidel Castro”. Discursos/Documentos. Ediciones OR, N°2, julio-diciembre, Editora Política, La Habana, 1993, pp.319-321.

(18)

Siempre hubo la tendencia, y aún existe en el mundo, a personificar las cosas y los acontecimientos. En los periódicos extranjeros, nada más lees: “Castro dijo, Castro hizo, Castro hará, Castro esto, Castro lo otro”, todo lo simbolizan, tienden a representarlo en una persona. Pero yo toda mi vida he tenido la idea opuesta a eso porque, en primer lugar, el que crea que él puede hacer las cosas solo está loco; el que crea que se puede hacer una revolución sin el pueblo está loco, no se puede hacer una revolución sin el pueblo; el que crea que se puede luchar contra

un ejército de 80 000 hombres con 82 hombres, como desembarcamos nosotros en el “Granma” - ejército en este caso quiere decir ejército, marina, policía, hombres armados que es lo que tenía Batista, o llegó a tener en un momento determinado -, el que crea que con 160 hombres se puede empezar una revolución en las provincias orientales con escopetas de un calibre pequeño, como las que teníamos nosotros, y cuyo único objetivo era ocupar las armas del enemigo, quien crea que puede hacer eso sin el pueblo estaría totalmente loco.

De modo que siempre en mi mente estuvo muy clara la idea de que solo con el pueblo se podía hacer la Revolución y solo con el pueblo se podía llevar a cabo, solo con el pueblo se podía defender, solo con el pueblo se podía sostener. Esa es una convicción demasiado profunda y que se ha ido profundizando con el tiempo: a medida que pasaron los años, que se vivió más y más la experiencia de una revolución, más persuadido estuve de esto. Por lo tanto, no tengo ni una palabra que decir acerca de mis presuntos méritos en esta gran victoria del 24 de febrero.

Fuente: Diálogo con periodistas de la Televisión Cubana, en el programa “Hoy mismo”. En: Granma, La Habana, 3-3-1993, p. 4, col. 1, pp. 7, col. 2, pp. 1, 2.

(19)

[...] Los hombres no tienen derecho a ser orgullosos, como no tienen derecho a buscar glorias. Martí decía que toda la gloria del mundo cabía en un grano de maíz.

Los únicos que tienen derecho al orgullo y a la gloria son los pueblos, porque solo ellos son capaces de transformar al mundo y de hacer lo que han hecho, desde las pirámides de Egipto hasta este aeropuerto de Granada.

Fuente: Discurso pronunciado en el acto de masas celebrado en el Tanteen Recreation Ground, Granada. En: Granma, La Habana, 6-8-1998, p. 6, col. 1, pp. 8, 10-12.

(20)

[...]Gracias al esfuerzo, podríamos decir, de tres generaciones de cubanos, se obró esa especie de milagro, frente a la potencia más poderosa, al imperio más grande que haya existido jamás en la historia humana, de que el pequeño país pasase una prueba tan dura y saliera victorioso.

Especial reconocimiento, aún mayor, lo tuvimos para aquellos compatriotas que en los últimos 10 años, si queremos con exactitud, en los últimos 8 años, habían sido capaces de resistir el doble bloqueo cuando el campo socialista se derrumba, la URSS se desintegra y aquel vecino quedó como única superpotencia en un mundo unipolar, sin rival en el terreno político, económico, militar, tecnológico y cultural. No estoy calificando la cultura, estoy calificando el poder inmenso con que quieren imponer su cultura al resto del mundo.

No pudo vencer a un pueblo unido, a un pueblo armado de ideas justas, a un pueblo poseedor de una gran conciencia política, porque a eso le damos nosotros la mayor importancia. Resistimos todo lo que hemos resistido y estamos dispuestos a resistir todo el tiempo que haga falta resistir, por las semillas que se habían sembrado a lo largo de aquellas décadas, por las ideas y las conciencias que se desarrollaron en ese tiempo.

Fuente: Discurso en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, Venezuela, 3 de febrero de 1999, “Una Revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas”, Editora Política, La Habana, 1999, p.7.

(21)

[...]Nuestro pueblo heroico de ayer y de hoy, nuestro pueblo eterno, con la participación ya de tres generaciones, ha resistido 40 años de agresiones, bloqueo, guerra económica, políticas e ideológica de la más poderosa y rica potencia imperialista que ha existido jamás en la historia del mundo. Su más extraordinaria página de gloria y firmeza patriótica y revolucionaria ha sido escrita en estos años de período especial, cuando nos quedamos absolutamente solos en medio de Occidente a 90 millas de Estados Unidos, y decidimos seguir adelante.

No es mejor que otros nuestro pueblo; su inmensa grandeza histórica deriva del hecho de habersele sometido a esa prueba y haber sido capaz de resistirla. No se trata de un gran pueblo de por sí, sino de un pueblo engrandecido por si mismo, y su capacidad de hacerlo nace de la grandeza de las ideas y la justeza de las causas que defiende. No hay otras iguales; no las ha habido jamás. No se trata hoy de defender con egoísmo una causa nacional; una causa exclusivamente nacional en el mundo de hoy, no puede ser por sí sola una gran causa; nuestro mundo, como consecuencia de su propio desarrollo y evolución histórica, se globaliza de manera rápida, incontenible e irreversible. Sin dejar a un lado identidades nacionales y culturales, e incluso los intereses legítimos de los pueblos de cada país, ninguna causa es más importante que las causas globales, es decir, la causa de la propia humanidad.

Tampoco es nuestra culpa o nuestro mérito que para el pueblo de hoy y de mañana la lucha iniciada el Primero de Enero tenga que convertirse inexorablemente en una lucha junto a los demás pueblos por los intereses de toda la humanidad. Ningún pueblo por sí si solo, por grande y rico que sea –menos aún un mediano o pequeño país-, puede resolver por sí mismo y por sí solo sus problemas. Únicamente por visión estrecha, por miopía o ceguera política, o ausencia total de preocupación y sensibilidad por el destino humano, se puede negar esta realidad.

Fuente: Discurso en el acto central por el 40 aniversario del triunfo de la Revolución, Santiago de Cuba, 1°-1-99, Granma, 2-1-99, P.4 col 1, pp. 9-11.

(22)

[...]Fue el México aquel que mantuvo las relaciones con la República Española durante muchos años después que se había acabado la guerra, un país que admiro mucho, un pueblo al que admiro mucho. Leí casi todos los libros de esa Revolución, todas las historias, biografías y autobiografías de sus figuras históricas.

Es un pueblo al que admiro mucho y lo admiro por su historia; es un pueblo donde quisieron establecer un imperio y sacudió el yugo del imperio. Ese pueblo al que le habían arrebatado más de la mitad de su territorio, derrocó al imperio y más tarde hizo una revolución social de las más grandes en el siglo pasado. Antes que la Revolución Rusa fue la Revolución Mexicana, y en 1959 vino la Revolución Cubana en condiciones también sumamente difíciles.

Yo me siento orgulloso de lo que ha hecho nuestro pueblo a lo largo de todos estos años, y siempre veré en México un pueblo hermano.

Fuente: Entrevista concedida a la prensa nacional y extranjera en la inauguración de la XI Feria Internacional del Libro de La Habana, Ciudad de La Habana, 7-2-2002, Granma, La Habana, 9-2-02, P.4, col.4, pp.6-7, P.5, col.1.

III.

Fuerzas Motrices

(1)

Los revolucionarios que llegamos al poder, en vez de entrar en componendas y en arreglos, hemos sabido mantener nuestra postura firme, sin claudicaciones ni vacilaciones ni componendas de ninguna clase. Lo peor que pueden hacer esos intereses es enfrentarse a la Revolución. Le van a hacer daño al país y se van a hacer daño ellos, porque van a resultar aplastados, sencillamente. ¿por qué? Por el proceso histórico. ¿Por qué? Porque la inmensa voluntad de la nación. ¿por qué? Porque la causa del pueblo es una causa justa. ¿Por qué?, porque esta Revolución lleva justicia a aquellos que nunca han tenido justicia, a aquellos que han tenido que sufrir una incomprensión, los que han tenido que sufrir el abuso, la explotación.

Fuente: Comparecencia en el Programa de Luis Conte Agüero, de CMQ Televisión. 6-3-1959. Versiones Taquigráficas. Departamento del Pensamiento de Fidel Castro. Instituto de Historia de Cuba. P.51.

(2)

La Revolución es el resultado de una necesidad histórica, no el resultado de los caprichos o de la voluntad de nadie. Nadie podrá imponer esa revolución, como nadie podrá ser capaz de evitarla, porque esa revolución es resultado de la necesidad vital y el único camino de los pueblos de América Latina.

Fuente: Discurso en la velada por la derrota del imperialismo yanqui en Playa Girón, Ciudad de La Habana, Ediciones OR No. 8, Editora Política, La Habana 1967, p- 12

(3)

Si algún mérito puede tener la Revolución Cubana es que marcó un momento de viraje en la historia de este continente. Desde el momento en que nuestro país enarboló las banderas de su plena soberanía, un país que fue el último en librarse del coloniaje europeo, al que se le impuso la Enmienda Platt, es decir, una

enmienda constitucional..... porque una vez que se acabó la guerra, cuando las fuerzas colonizadoras estaban agotadas, virtualmente derrotadas, se produce la intervención⁹ en nuestro país. Una vez producida la intervención le imponen al pueblo de Cuba una Enmienda: la Enmienda Platt, que les daba derecho a las tropas de Estados Unidos a intervenir cuando les diera la gana en nuestro país para establecer el “orden” –por supuesto un orden entre comillas-, “orden” imperialista.

De esa manera se apoderaron de nuestras tierras, de nuestros recursos minerales y de todo, y cualquier protesta, cualquier lucha, se hacía pesar sobre nuestra Patria la amenaza de perder totalmente su independencia.

Ese era el tipo de relaciones entre nuestro pequeño país y el poderoso coloso y goloso del Norte.

En esas condiciones se produce la Revolución en 1959. Pecaríamos de inmodestos, de insinceros, si pretendiéramos los revolucionarios cubanos atribuirnos el mérito de haber sido el país que marcó el viraje histórico. No. nuestro pueblo hizo un esfuerzo, un gran esfuerzo, como han hecho muchos pueblos. Pero el esfuerzo de nuestro pueblo ocurre en un momento histórico especial, en una situación especial en el mundo, en que la correlación de fuerzas entre el campo imperialista y el campo revolucionario en el mundo empezaba también a cambiar, en que había una situación especial.

Nosotros hemos definido esto diciendo que la Revolución Cubana tiene lugar el año exacto, el mes exacto, el día exacto, la hora exacta, el minuto exacto, el segundo exacto, en que una Revolución allí, a 90 millas de los Estados Unidos, podía realizarse y mantenerse. Quiere decir que tal vez un segundo antes, y la correlación de fuerzas no habría podido permitir que nuestra Revolución se mantuviera. Bueno, habría podido permitir que muriéramos todos nosotros, porque –puestos en una opción- cualquier revolucionario prefiere la muerte a la

⁹ En 1898 se produce la primera intervención del Gobierno de EE UU en nuestro país.

explotación imperialista. ¡Fue por eso que surgió nuestra consigna de “Patria o Muerte”!

Esa situación especial en el balance de fuerzas en el mundo fue factor fundamental y decisivo para que la Revolución Cubana emprendiera la terrible tarea de enfrentarse al bloqueo imperialista. Ese balance de fuerzas le permitió a nuestro país contar con las armas necesarias para defenderse. Y le permitió contar con la materia prima, los combustibles, los mercados y los recursos indispensables para sobrevivir a aquella dura prueba.

Por eso decimos que fue la coincidencia de nuestra Revolución con aquella circunstancia. De manera que no constituye un mérito especial de los revolucionarios cubanos ni un mérito especial de nuestro pueblo.

Fuente: Discurso en la concentración celebrada en el Estadio Regional de Concepción, Chile, 17 de 4 noviembre de 1971 Chile-Cuba, Ediciones Políticas, La Habana, 1972, pp- 245-246.

(4)

Nosotros entendemos que la Revolución es un camino, que la Revolución es un proceso. No existen revoluciones hechas. No se hacen revoluciones en un día. No existen ni siquiera revoluciones preconcebidas, porque las revoluciones, son las hijas de las realidades, son hijas de la vida y son hija de la historia, no pueden ser preconcebidas. Las revoluciones, desde luego, aunque sean hijas de las leyes de la historia no se hacen solas. ¡Las hacen los hombres! Y los hombres juegan un papel muy importante en la interpretación y en la aplicación de esas leyes.

Existen también las leyes de la física y de la química. Pero sin el hombre no hay química, sin el hombre no hay física, sin el hombre no hay industria mecánica. Es el hombre quien al fin y al cabo aplica las leyes de la física, de la química, de la biología y de todas las demás ciencias.

Y lo mismo pasa con las leyes de la sociedad humana y con la ciencia de la sociedad humana. Son los hombres los que las interpretan y son los hombres los que las aplican. ¡No se hacen solas! Nadie espera que la Revolución se haga sola. A lo largo de ese camino la tienen que hacer los hombres.

Pero una Revolución es un proceso, una Revolución es un camino. ¡Una Revolución no se adquiere en un supermercado! No existen revoluciones hechas. ¡Hay que hacerlas! Y es un camino largo. Y hay que trabajar en ellas todos los días.

Si nosotros dijéramos que tenemos una revolución hecha, seríamos dignos de ser enviados al manicomio. Nosotros los cubanos estamos tratando de hacer una Revolución, y mientras más avanzamos más nos damos cuenta de la magnitud de la tarea y complejidad de las tareas. Pero, a la vez, de lo estimulante de la tarea.

Y nosotros estamos todavía haciendo Revolución. y creo que vamos a tener que estar haciendo como 50 ó 100 años. y creo que la Revolución es eterna. Lo único eterno es la Revolución, porque las sociedades humanas siempre tendrán que luchar por mejorar y progresar, y cuando ya las sociedades humanas hayan alcanzado un nivel de igualdad y justicia muy alto, será la lucha por la prolongación de la vida, la lucha contra la muerte, la lucha contra las enfermedades, la lucha por los dominios del espacio: del espacio de la tierra, del espacio exterior. Y quién sabe. Un día para revolucionar a la sociedad humana; y cuando la sociedad humana sea revolucionada, para perfeccionarla. Y cuando haya sido perfeccionada, seguir perfeccionándola y, a la vez, revolucionar la naturaleza.

Fuente: Conversación de la directiva de la Central Unica de Trabajadores (CUT), Santiago de Chile, Chile 23-11-1971, Ediciones Políticas, La Habana, 1972, pp- 338-339.

(5)

[...]especial circunstancia histórica fue decisiva en nuestro éxito. Nosotros hemos dicho en otras ocasiones que la revolución cubana no habría podido hacerse cinco años antes, ni un año antes, ni un mes antes, ni un día, ni una hora, ni un minuto, ni un segundo antes, sino que tiene lugar precisamente en el momento histórico en que la correlación de fuerzas del mundo estaba cambiando, y en sí misma se convirtió en una prueba del cambio de esa correlación de fuerzas. Pero, además, la revolución cubana se convirtió en una prueba extraordinaria de la fuerza de las ideas marxistas leninistas y cómo la aplicación de esas ideas hace posible el

desarrollo y el triunfo de la revolución aun en las circunstancias más desfavorables.

Fuente: Palabras al recibir la Orden "Lenin", Moscú, Unión Soviética, 27-6-72, "El futuro es el internacionalismo", Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972, p.393.

(6)

El asalto al Cuartel Moncada no significó el triunfo de la Revolución en ese instante, pero señaló el camino y trazó un programa de liberación nacional que abriría a nuestra patria las puertas del socialismo. No siempre en la historia los reveses tácticos son sinónimos de derrota. Como han expresado sus propios organizadores, la victoria en 1953 habría sido tal vez demasiado temprana para contrarrestar las desventajas de la correlación mundial de fuerzas en aquel instante. El imperialismo yanqui era extraordinariamente poderoso, y si la Revolución hubiese sido puesta en la disyuntiva de claudicar o perecer, habría sin dudas perecido antes que claudicar. Pero la historia no transcurre en ningún país sin estas alternativas imponderables y a veces trágicas. Lo importante para abrir el camino hacia el futuro en determinadas circunstancias es la voluntad inquebrantable de lucha y la propia acción revolucionaria. Sin el Moncada no habría existido el Granma, la lucha de la Sierra Maestra y la victoria extraordinaria del Primero de Enero de 1959. De igual modo, sin la epopeya del 68 y el 95, Cuba no sería independiente y el primer país socialista de América, sino casi con toda seguridad, un estado más del odioso imperialismo yanqui. El sentimiento nacional se habría frustrado para siempre y ni siquiera se hablaría el español en nuestra hermosa tierra. Sobre la sangre y el sacrificio de sus hijos se ha fundado la patria independiente, revolucionaria y socialista de hoy.

Fuente: Informe del CCPCC al I Congreso, Ciudad de La Habana, 17-12-1975, Ediciones OR octubre-diciembre, La Habana, 1975, p- 34.

(7)

[...]nunca en circunstancias como estas se podían comprender cuánto valen los medios de prensa cuando está al servicio del capitalismo y del imperialismo. El

imperialismo y el capitalismo han subsistido en gran parte por factores subjetivos, y uno siente la impresión de que eso lo descubrieron primero los capitalistas que los marxistas.

Para mí los factores subjetivos tienen también una importancia enorme, y la propia historia no marcha linealmente, tiene avances, retrocesos, y de nuevo avances que se reanudan siempre intercalados con mayores o menores retrocesos.

Con nuestros periodistas hace unos días estuve conversando extensamente sobre estos temas. Los capitalistas descubrieron el valor de los factores subjetivos y descubrieron en los medios masivos el instrumento perfecto de influir de una manera avasalladora sobre esos factores subjetivos que constituyen ingredientes imprescindibles de la historia, de los avances históricos, o de la prolongación de sistemas inicuos, explotadores, monstruosos, inhumanos, que subsisten hasta que una crisis, que pudiéramos llamar nuclear, los hunde definitivamente.

Y digo nuclear porque solamente cuando en las sociedades se acumula tal cantidad de problemas, cuando se hacen absolutamente insostenibles, estallan, incluso por encima de los factores subjetivos, incluso por encima del dominio avasallador que pueda tener un sistema sobre los medios de divulgación, con los cuales controlan esos factores subjetivos, que podrían contribuir más a acelerar el curso de la historia y a hacer desaparecer un mundo lleno de injusticias, lleno de miserias y lleno de monstruosidades.

[...]Quiero decir que los hombres progresistas, los hombres que desean un mundo mejor –hombres y mujeres, por supuesto-, tienen que comprender la importancia de esas herramientas con las cuales se forman conciencia, y pueden convertir esos factores subjetivos en instrumentos decisivos de la marcha de los acontecimientos históricos.

Fuente: Discurso en la clausura del VIII congreso de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP), Ciudad de La Habana, 12-11-99, Granma, Suplemento Especial, 27-11-99, p.2, col.3, pp. 2-6.

IV. Conciencia histórica

(1)

(...) esta vez, por fortuna para Cuba, la Revolución llegará de verdad al poder, no será como en el 95, que vinieron los americanos y se hicieron dueños de esto, intervinieron a última hora y después ni siquiera dejaron entrar a Calixto García, que había peleado durante 30 años, no lo dejaron entrar en Santiago de Cuba. No será como en el 33, que cuando el pueblo empezó a creer que la Revolución se estaba haciendo vino el señor Batista, traicionó la Revolución, se apoderó del poder e instauró una dictadura por once años. No será como en el 44, año en que las multitudes se enardecieron creyendo que al fin el pueblo había llegado al poder, ¡y los que llegaron al poder fueron los ladrones! ¡Ni ladrones, ni traidores, ni traidores, ni intervencionistas, esta vez sí que es la Revolución!

(...) ¡esta vez la revolución tiene al pueblo entero, tiene a todos los revolucionarios, tiene a los militantes honorables, es tan grande y tan incontenible su fuerza que esta vez el triunfo está asegurado! podemos decir con júbilo que en los cuatro siglos de fundada nuestra nación por primera vez seremos enteramente libres y la obra de los mambises se cumplirá.

Hace breves días me fue imposible resistir la tentación de ir a visitar a mi madre¹⁰, a la que no veía desde hacía varios años. Cuando regresaba por el camino que cruza a través de los Mangos de Baraguá, en horas de la noche, el sentimiento de profunda devoción de los que viajábamos en aquel vehículo nos hizo detener en aquel lugar, donde se levanta el monumento que conmemora la protesta de Baraguá y el inicio de la Invasión. En aquella hora, la presencia en aquellos sitios, el pensamiento de aquellas proezas de nuestras guerras de independencia, la idea de que aquellos hombres luchando durante 30 años para no ver logrados sus sueños y que la República se frustrara, y el presentimiento de que muy pronto la revolución que ellos soñaron, la Patria que ellos soñaron, sería realidad, nos hizo

experimentar una de las sensaciones más emocionantes que puedan concebirse. Veía revivir a aquellos hombres con su sacrificio, con aquellos sacrificios que nosotros hemos conocido también de cerca; pensaba en sus sueños y en sus ilusiones, que eran los sueños y las ilusiones nuestras y experimenté que esta generación cubana ha de rendir y ha rendido ya el más fervoroso tributo de reconocimiento y de lealtad a los héroes de nuestra independencia.

(...) y a todos nuestros muertos en la lucha por la libertad podemos decirles que por fin ha llegado la hora de que sus sueños se cumplan (...)

Fuente: Discurso en Santiago de Cuba, parque Céspedes. 1-1-1959 P. 2-3, 38-40. En: versiones Taquigráficas. Departamento del Pensamiento de Fidel Castro. Instituto de Historia de Cuba, p.2-3, 38-40.

(2)

Todos sabemos cuánto han mancillado las revoluciones y cuánto han hecho fracasar las revoluciones la ambición, la desorientación; porque todos conocemos algo de las revoluciones de Cuba, y sabemos cuáles fueron las causas que las frustraron: Las divisiones, las ambiciones. Todos aquellos problemas debemos tenerlos muy presentes, para no incurrir en ellos. Eso sí me interesa como le interesa a cualquiera que la obra de su vida... quién hace un libro o ayuda hacer un libro, quién hace una obra o ayuda a hacerla, quisiera que perdurara, quisiera que resultara algo útil de ella(...)

Fuente: Entrevista en el programa "Ante la Prensa" de CMQ Televisión, el 9 de enero de 1959. versiones Taquigráficas. Departamento del Pensamiento de Fidel Castro P. 20

(3)

(...) Esta generación si de alguien aprendió fue de nuestros próceres gloriosos, si de alguien aprendió fue de los héroes de la Patria, porque en medio de las contradicciones en que vivíamos, en medio de las monstruosas contradicciones en que se nos educaba, esta generación supo beber en la fuente de nuestra historia,

¹⁰ Lina Ruz González

en el heroísmo de los Ignacio Agramonte, de los Antonio Maceo, de los José Martí, esta generación que rindió tributo en las tumbas de los estudiantes caídos;(…)

(…) y es, pues, la mejor generación que la Patria ha tenido, más no sin embargo mejor que las generaciones venideras, las generaciones que van a tener otro ejemplo, las generaciones que se van a nutrir no sólo en la leyenda del 68 y del 95, sino también en la leyenda de esta guerra heroica, tan heroica como las anteriores; que se va a nutrir no solo de los ejemplos de Agramonte, de Maceo, de Martí, sino también de los ejemplos de los Frank País, de los Antonio Echevarría, de los Fructuoso Rodríguez, y de todos los otros.

Fuente: Discurso en el Stadium universitario el 13 de marzo de 1959. En: Versiones Taquigráficas, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba, p.22-23.

(4)

Y en nombre de la justicia aquí se cometieron muchos crímenes y se condenó a mucha gente revolucionaria (…) Y se toleraron muchos asesinatos, y hubo mucha violencia y mucha complicidad con toda aquella vergonzosa situación (…) algunos quieren que nos olvidemos, (…) y quisieran que aquello se olvidara (…)

Pero el pasado no debe olvidarse. El pueblo no debe olvidar el pasado, para que no nos llamen país de poca memoria. Y sí aquí no hubiera toda la memoria que hace falta, créanme que voy a hacer todo lo posible por recordar en su oportunidad más de una cosa aquí de las que tienen que recordarse.

Fuente: Comparecencia en el Programa “Ante la Prensa”, el 2 de julio de 1959. En: Versión Taquigráfica, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro. Instituto de Historia de Cuba,. 84.

(5)

Cuba conoce su historia, Cuba conoce su pasado remoto y reciente, conoce su presente y sabe lo que busca y lo que quiere.

Fuente: Discurso en la Clausura del Forum Nacional de la Reforma Agraria, el 12 de julio de 1959. En: Hoy, P 4, col- 1 P. 4

(6)

(...) los ataques que se hagan contra nuestra Revolución, calumniosa e interesadamente hacen más fuertes nuestra Revolución porque ni el pueblo se acobarda ni el Gobierno tampoco (...) ya que al fin estamos comprendiendo a nuestro Apóstol y estamos practicando aquellas ideas suyas sobre nuestra Independencia, al fin hemos aprendido a vivir de pie y al fin hemos comprendido que más vale morir de pie que vivir de rodillas.

Esa sabia y filosófica enseñanza de nuestro apóstol la hemos aprendido (...) esta felicidad que estamos viviendo al contemplar que nuestro país marcha hacia la más plena y absoluta soberanía, (...) esta alegría que emana de la felicidad de sentirnos libres, soberanos, (...) de sentirse pueblo y no rebaño, (...)

Fuente: Discurso en la concentración del 26 de julio de 1959. En: Revolución, 28-7-1959 P. 6, col-4, p.p. 2,3.

(7)

Los males en nuestra Patria vienen desde el desconocimiento de la historia real de nuestro país hasta una ausencia total de patriotismo, porque si vamos a decir verdad, aquí se cantaba mucho el himno y se hablaba de Patria, y se hablaba de Martí, y nadie sentía en verdad la Patria.

Porque en el colmo de nuestra indiferencia por los problemas de la nación, habíamos llegado a ponerles nombres americanos y franceses a los artículos que producíamos aquí, y habíamos arrojado en la desestimación las cosas de Cuba, de tal manera que para que algo interesara a los cubanos fuese necesario ponerles nombres extraños, y así en todos los ordenes, en todos los aspectos de la vida nacional, nosotros habíamos perdido hasta la sensibilidad patriótica (...)

Fuente: Discurso en el banquete ofrecido por las instituciones económicas en el Hotel Habana Hilton, el 27 de agosto de 1959. en: Revolución, 28 de agosto de 1959, P. 16, col-4 P. 5,6. en IHC.

(8)

(...) cuando se conmemoraba un día como este, el primer sentimiento que nos invadía era la idea de que los ideales por los cuales habían caído aquellos hombres, no se habían cumplido en nuestra patria. Que los mártires de nuestras revoluciones habían sido más de una vez traicionados (...)

(...) aquella República nunca fue realidad, y por aquella razón caímos en lo que caímos; por alguna razón vivimos lo que acabamos de vivir, por alguna razón aquellos sacrificios no habían rendido los mejores frutos fue, si se quiere, entre otras, unas de las principales, el olvido a los muertos (...) porque si se hubiese guardado un verdadero respeto a los muertos de nuestras luchas emancipadoras y revolucionarias (...) si nuestro pueblo y nuestros hombres públicos hubiesen sabido tener presente toda la historia pasada de nuestra Patria, nadie se habría atrevido o al menos nuestro pueblo jamás les hubiera permitido las cosas que hicieron, perpetrar las fechorías que perpetraron; tolerar los vicios que toleraron y que condujeron a nuestro país a la tragedia de la que acabamos de salir y que para que no se repita está el pueblo de Cuba en pie de lucha a fin de que no vuelvan nunca más, y nunca más degenerar nuestra República hacia etapas semejantes.

Por eso, repito, es día de meditación porque aquí tenemos que venir todos los años a recordar a los muertos de la Revolución, pero tiene que ser como un examen de la conciencia y de la conducta de cada uno de nosotros... tiene que ser como un recuento de lo que se ha hecho, porque la antorcha moral, la llama de pureza que encendió nuestra Revolución, hay que mantenerla viva, hay que mantenerla limpia, hay que mantenerla encendida, (...)

Fuente: Discurso en la concentración por la muerte de Frank País, el 30 de julio de 1959 en Santiago de Cuba. En: Revolución, 31-7-1959, P. 6, col- 4 p.p. 6 col-5, p.p. 2,3

(9)

(...) ¿qué pasaría en nuestra Patria si la Revolución fuese derrotada? Vamos a empezar por los guajiros (...)

Les harían lo que les hicieron en el Oro de Guisa, (...) que en una tarde asesinaron (...) a cuarenta y siete campesinos. (...) Ustedes saben todo lo que hicieron en Ojo de Agua, que asesinaron a 30 campesinos en una tarde (...) Ustedes saben la cantidad de horrores que cometieron con los campesinos (...)

(...) ¿qué les pasaría a los obreros, que fueron víctimas semejantes a las masacres de los campesinos, como aquella masacre de las navidades¹¹, (...) a los obreros se les privó de todos sus derechos (...)

¿Qué les pasaría a los estudiantes? Ustedes recordarán a los estudiantes asesinados, los estudiantes torturados, los estudiantes golpeados en las manifestaciones. (...)

ustedes recordaran lo que sufrieron nuestras familias, todas las familias sin excepción (...)

yo no tengo que hablarles de esos problemas, tal vez si tengo que recordarles y pedirles que siempre tengan presente lo que era nuestra Patria, (...)

(...) es decir, que tiene que estar muy presente en nuestra memoria lo que ocurrió.

Fuente: Discurso en el Acto ofrecido para rendir tributo a los caídos el 30 de noviembre de 1956 en Santiago de Cuba el 30 de noviembre de 1959. En: Revolución 2-2-1959, P. 17 col-4 pp 3, 4, 6, 8. col- 5 p.1

(10)

(...) en aquellos días todavía estaba por verse y comprobarse si era cierto que por fin se iba a establecer un Gobierno verdaderamente honrado y revolucionario, porque a pesar de todo, había sufrido nuestro pueblo tantas decepciones, tantos desengaños, que, aunque todo el mundo estaba contento, no todo el mundo estaba seguro.

¹¹ Pascuas sangrientas.

Estaba por ver si al fin había llegado esa hermosa realidad, si al fin se cumplían por primera vez los sueños de los hombres que durante más de un siglo lucharon por tener una Patria, lucharon para que nuestro pueblo fuese dueño de sus propios destinos, para tener un sitio digno entre los pueblos del mundo, y para tener también un espacio entre la historia del mundo.

Fuente: Discurso en la Plenaria de la Federación Nacional de Azucareros (FNTA), el 15 de diciembre de 1959. En: Una sola bandera, un solo ideal: ¡Cuba!. Editado por la Imprenta del Ministerio de Estado. La Habana, 1959.p.7-8.

(11)

Yo nunca me hice ilusiones creyendo que aquí había gente tan patriota, tan patriota, que cuando nosotros hiciéramos una Ley de Reforma Agraria (...) una Ley de alquileres (...) cuando abriéramos las playas (...) que cuando nosotros tomáramos aquí una serie de medidas (...) cuando nosotros nos propusiéramos recobrar las riquezas que estaban en manos extranjeras, sobre todo la tierra, cuando nos decidiéramos a poner coto a los abusos de los monopolios extranjeros, (...) iban a ser tan patriotas que iban a seguir junto a la Revolución, y nosotros estamos muy conscientes de por que se nos combate, (...) al Gobierno Revolucionario que única y exclusivamente ha hecho cosas justas y cosas buenas, que no son más que todas aquellas demandas que nuestro pueblo desde hacía mucho tiempo venía reclamando; la Revolución no ha hecho sino completar la tarea que se propusieron nuestros mambises, la Revolución es en realidad en todos los órdenes, e incluso en el orden de la soberanía e independencia nacional, la culminación de los mambises, porque por primera vez nuestra bandera puede ondear de verdad orgullosa en nuestra Patria. (...)

(...) el pueblo no podrá ser jamás vencido, (...) los mercenarios se van a estrellar contra las fortaleza de la revolución, (...) porque sabe el pueblo que cualquier día, a cualquier hora, cualquier mes o cualquier año que lleguen a las tierras de la Patria, (...) será el día... Ese será el día más próximo del final de los mercenarios

invasores, (...) en Cuba no se repetirá la historia de otros lugares, de que nos vengan con el cuento de Guatemala, porque las circunstancias de Cuba no son las circunstancias de Guatemala. (...) son ciegos en su ignorancia de lo que es un pueblo dispuesto a defenderse, (...)

Fuente: Discurso en la Asamblea de la Federación de obreros y Empleados del Comercio, el 20 de diciembre de 1959. En: Versiones Taquigráfica. Departamento del Pensamiento de Fidel Castro. Instituto de Historia de Cuba. P. 8-10 y 54-55

(12)

(...) hemos tenido que enfrentarnos a la mentalidad vieja, (...) hemos tenido que enfrentarnos al espíritu de sumisión que se sembró en nuestro pueblo, porque, por triste y por duro que sea, en nuestro pueblo se pensó siempre poco, se sembró mucho espíritu de sumisión, nunca se le dijo la verdad, nunca se le enseñó la historia verdadera de las raíces de nuestra patria, nunca se le enseñó el proceso verdadero de nuestra historia y se le enseñó a mirar hacia otros horizontes, se le enseñó a mirar hacia otra nación, se le enseñó a mirar con complejo de inferioridad y con espíritu de impotencia, para esperar de otros lo que tenía; es decir, se le enseñó a depender de otros, (...) contra ese espíritu hemos tenido que enfrentarnos también (...)

Fuente: Discurso en el acto de entrega del Centro Escolar William Soler, antigua 5^{ta} estación de Policía, el 11 de enero de 1960. En: Revolución, 12-1-1960, p 15, col-2 p 1

(13)

Y así, poco a poco, a través de libros, a través de los maestros que sí podían hablar de Martí y hablar de la historia del pasado, aunque no podían explicar bien las cosas presentes, así todo el pueblo fue conociendo el pensamiento de Martí y por eso se fue forjando un espíritu patriótico que hizo posible, al fin, la victoria de la Revolución.

Fuente: Discurso en el acto de entrega del Cuartel Moncada al MINED, el 28 de enero de 1960. En: Revolución, 29-1-1960, p. 6 col- p. 4.

(14)

(...) Y no son los que hacen historia, no son los que defienden a su patria en una trinchera, ni la defienden en la paz, (...) Esos no hacen patria, ni hacen historia, (...) Esos no tienen sentido de la historia de un país, del destino de un país, ni de los deberes de una generación. Pero nosotros tenemos que pensar sobre todo, que estamos luchando por esta generación y por las generaciones venideras, de la misma manera que lucharon por nosotros otras generaciones. Y tenían que estar pensando en nosotros. Los que lucharon en el 68, en el 95, estaban luchando por nosotros, y estamos luchando por generaciones venideras. (...)

Fuente: Comparecencia en el programa "Telemundo Pregunta", el 22 de abril de 1960. En: Versiones Taquigráficas. Departamento del Pensamiento de Fidel Castro. Instituto de Historia de Cuba. p. 48-49.

(15)

(...) Que la vida nacional cubana haya sido una vida de perenne lucha, ¿quién no lo sabe? ¿Desde cuándo están luchando los cubanos? Desde mediados del siglo pasado. Desde el 68 hasta el 98. (...) treinta años luchando toda aquella generación de Céspedes y Agramonte, de Maceo y Máximo Gómez. Después, la generación de Martí... ¡Cara que le ha costado a nuestro pueblo su soberanía! ¡dura que ha sido la lucha, desde hace más de un siglo! Frente a los intentos de anexarnos primero, porque los esclavistas (...) eran partidarios de la anexión (...) lo mismo que ahora hay también "anexionistas" (...)

Luchando contra las ideas anexionistas, después luchando contra los autonomistas, luchando contra la Metrópoli, para arribar a la independencia con una Enmienda Platt. ¡Duro tuvieron que luchar las generaciones en la etapa republicana! (...) Trabajo duro nos ha costado llegar hasta aquí (...) Nosotros hemos venido a ser la generación afortunada, la que pudo ver la soberanía plena de la nación (...)

Y cayeron unos tras otros (...) Y se sacrificaron toda una Pléyada de jóvenes en la lucha contra Machado, en la lucha del 33, y tampoco ellos pudieron tener el privilegio que ha tenido nuestra generación, de ver alguna vez el triunfo de la verdad y de la justicia sobre su tierra (...)

Hemos sido la generación que pudo ver culminada la obra (...) y hemos vivido momentos de felicidad extraordinaria que no pudieron vivir los cubanos de otras épocas. Pero también por eso, esta generación, que es producto del espíritu patriótico, que con tanta sangre y sacrificio se ha venido abonando durante un siglo, esta generación, que ha venido a recoger las cosechas de virtudes cívicas sembradas durante tanto tiempo, ha asumido esa tremenda responsabilidad (...)

Esta generación se siente orgullosa del rol que está desempeñando; esta generación está consciente de su gran destino y de su gloria ; esta generación no renunciará jamás al honor que ha recibido, esta generación está dispuesta hacer los sacrificios que sean necesarios, porque si creen que se trata de un pueblo blando, que se asuste ante los primeros obstáculos ¡se han equivocado!

Fuente: Discurso en la clausura del Primer Congreso Revolucionario de la Federación de Trabajadores de Barberías y Peluquerías, el 7 de junio de 1960. En: OR, No. 10 1960. Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, p. 26-27

(16)

Hay cataclismos que producen las oligarquías, hay cataclismos que producen los poderosos consorcios económicos, y nosotros tenemos que estar en pie frente a las amenazas de ese tipo de cataclismos. (...)

Nosotros estamos también ante grandes amenazas, ante fuerzas más ciegas que la naturaleza, cegadas por el egoísmo; ante fuerza más destructoras que los terremotos y los volcanes; (...) conscientemente dañinas.

(...) Esos son los grandes intereses internacionales que, en su egoísmo, no vacilan en sacrificar a los pueblos; que, en su egoísmo, no han vacilado en enviar a la muerte a millones de hombres; que en su ceguera, no vacilaron siquiera en lanzar

aquellas bombas atómicas sobre dos ciudades¹², asesinando –porque no cabe otra palabra, y a medida que los daños pasen la historia será más severa para los que no podrán tener jamás justificación por haber barrido de la faz de la tierra a centenares de miles de niños, de ancianos y de mujeres en un solo segundo. Porque la guerra no hacía necesario aquel acto, porque no se trataba de una instalación militar, y fue una agresión a sangre fría contra la población civil. (...)

Por eso aquel acto es un ejemplo traído al caso de lo que son capaces las fuerzas ciegas del egoísmo. Porque aquellas ciudades fueron arrasadas –y hoy lo comprendemos mucho mejor- para amedrentar al mundo, para aterrorizar al mundo y para imponer el respeto y el miedo a la oligarquía que contaba en sus manos con aquella arma mortífera (...)

Y viene al caso que nosotros lo recordemos, porque es bueno que conozcamos la historia de los que combaten a nuestra Revolución, es bueno que conozcamos la crueldad de los enemigos de nuestra Revolución, es bueno que conozcamos el odio y la ceguera de la oligarquía poderosa que combate a nuestra Revolución, es bueno que conozcamos a los enemigos de la Patria, es bueno que sepamos, lo que han hecho en determinadas circunstancias, para que se comprenda cabalmente que nuestro pueblo se yergue conscientemente frente a las amenazas que le hacen, (...)

Fuente: Discurso en el acto de despedida al vapor “Habana”, que contiene ayuda del pueblo cubano a los damnificados por los terremotos de Chile, el 8 de junio de 1960. En: Versión Taquigráfica, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba, p. 11-13

(17)

(...) hicieron toda aquella propaganda contra el pueblo japonés y pintaron al pueblo japonés como un pueblo salvaje, como un pueblo criminal; en fin, lo pintaron con los peores colores con que se puede pintar a un pueblo. Por eso cuando llegó la noticia de las dos bombas sobre Hiroshima y Nagasaki todo el mundo la recibió

¹² Se refiere a las bombas lanzadas en las ciudades de Hiroshima y Nagasaki.

con un doble animo: uno, el espíritu ese de animadversión contra los japoneses, y otro, la idea de que la guerra iba a finalizar, la alegría de que la guerra concluía, la circunstancia de haber sido el Japón país agresor, pero no el pueblo precisamente. (...)

Hoy los pueblos entienden un poco mejor estos problemas políticos. Antes los pueblos juzgaban en bloque a las naciones porque no tenían conciencia de las realidades políticas de las naciones. Entonces decían: Alemania, Italia, Japón. En realidad, no se podía culpar al pueblo, porque nuestra propia experiencia histórica, y la experiencia que vamos adquiriendo cada día más y que van adquiriendo todos los pueblos del mundo, enseñan que los pueblos no son culpables. (...)

Fuente: Comparecencia en el canal 2 de Televisión, el 24 de junio de 1960. .En: OR, No. 12, 1960, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, p.5.

(18)

El pueblo tenía un gran descontento porque (...) unido a esa campaña incesante de propaganda contra nuestro pueblo, en nuestro pueblo había una tradición que venía de la lucha que libra el pueblo de Cuba, solo contra España, por la independencia. Existía una gran influencia de la guerra de independencia, la tradición de lucha por la independencia, el pensamiento de Martí, la admiración por todos los próceres de la independencia.

Fuente: Reunión en las ORI con delegaciones latinoamericanas que asistieron a los actos por el triunfo de la Revolución, el 18 de enero de 1962. En Versiones Taquigráficas. Departamento Pensamiento de Fidel Castro. Instituto de Historia de Cuba, p. 13.

(19)

Los trabajadores que conocen la historia de la Comuna de París, (...) la historia de España, (...) la historia en aquellas ocasiones en que el proletariado ha tenido que sufrir la mano de la reacción, saben lo que pretende para ellos la contrarrevolución, lo que pretende para nuestro pueblo; para nuestros jóvenes,

para nuestras mujeres, para nuestros campesinos, para nuestros obreros, para nuestros soldados, para nuestros milicianos.

Fuente: Discurso en la clausura del acto VI Aniversario del Asalto al Palacio Presidencial, el 13 de marzo de 1963. En: OR No. 7, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1963. P. 15. .

(20)

(...) los imperialistas no sólo gastan el fruto del trabajo del pueblo norteamericano en aventuras guerreras, en crímenes brutales, no sólo se apoderan de una gran parte de los frutos de trabajo del pueblo norteamericano para acrecentar sus capitales monopolistas, sino también en llevar a cabo guerras sangrientas defendiendo los intereses de esos monopolios. Y no sólo gastan el dinero del pueblo americano, sino que gastan también la sangre del pueblo norteamericano y amenazan con derramar cada día más y más sangre.

Esa conciencia universal revolucionaria, antiimperialista, crece fuera de los Estados Unidos y dentro de los Estados Unidos.

Claro está que esa lección no la ha aprendido el pueblo norteamericano como consecuencia de discursos ni de panfletos. ¡No! esa lección ha costado cara, ha costado cara a los pueblos; esa lección ha costado mucha sangre del pueblo vietnamita; esa lección ha costado sangre dominicana; y esa lección, dolorosamente, costará todavía mucha sangre de esos pueblos y de otros pueblos.

Es decir, que los pueblos del mundo han tenido que pagar su precio a la barbarie imperialista para que el propio pueblo de Estados Unidos vaya abriendo los ojos. Y el pueblo norteamericano abrirá los ojos, y los abrirá cada vez más, en la medida que la lucha revolucionaria de los pueblos crezca, y en la medida en que los imperialistas se vean cada vez más impotentes y cada vez más golpeados por el movimiento revolucionario no sólo en Viet Nam, sino –como dice el Che- en dos, en tres, en cuatro, en cinco –y puntos suspensivos- Viet Nam.

(...) es un hecho claro, evidente, que no sólo crece la conciencia revolucionaria en América Latina, sino que con la conciencia se desarrollan los hechos, y con el desarrollo de los hechos se desarrolla la conciencia.

Fuente: Discurso en la velada conmemorativa por la derrota del imperialismo yanqui en Playa Girón, Ciudad de La Habana, 19 de abril de 1967, Ediciones OR No. 8, Editora Política, La Habana 1967, pp- 15-16

(21)

Porque no hay que olvidarse que muchas generaciones, y toda la generación que vive en nuestro país en el momento en que triunfa la Revolución, es una generación formada por completo bajo la influencia de las ideas y los métodos y los sentimientos del capitalismo. Y aún en nuestros propios sectores obreros muchos de esos vicios estaban instaurados, muchas de esas concepciones estaban establecidas.

Lógicamente, lo que Marx decía era que en el proceso histórico los trabajadores y los explotados se enfrentan a los explotadores; que la clase obrera era la clase cuya función social la hacía abanderada y capaz de comprender y practicar el socialismo. Eso es rigurosamente cierto; pero también es rigurosamente cierta la influencia que esos sectores de explotadores y dominantes ejercían en la mente de todo el pueblo.

Y la Revolución ha erradicado en la mente de todo el pueblo un gran número de esas ideas, pero es precisamente en las mentes vírgenes de la generación nueva que crece con la Revolución, que nosotros percibimos menos esas ideas del pasado, que nosotros percibimos más nítidamente, más claramente, las ideas revolucionarias.

Fuente: Discurso en el XIV aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, Santiago de Cuba, 26-7-1967, Ediciones OR No. 16, COR del CC del PCC, La Habana 1967, p-11.

(22)

(...) y nosotros entendemos que es necesario el cumplimiento de un requisito, que es el triunfo de las ideas revolucionarias en las masas, no en todas las masas, sino en una parte suficientemente amplia.

Esto no quiere decir que la acción deba esperar el triunfo de las ideas. Este es uno de los puntos esenciales de la cuestión: los que creen que es necesario, primero, que las ideas triunfen en las masas antes de iniciar la acción, y los que comprenden que precisamente la acción es uno de los más eficaces instrumentos de hacer triunfar las ideas en las masas.

Quienquiera que se detenga a esperar que las ideas triunfen primero en las masas, de manera mayoritaria, para iniciar la acción revolucionaria, no será jamás revolucionario. Porque, ¿en qué se diferencia ese revolucionario de un latifundista, de un burgués acaudalado? ¡en nada!

Claro está que la humanidad cambiará, claro está que la sociedad humana seguirá desarrollándose, a pesar de los hombres y los errores de los hombres. Pero esa no es una actitud de revolucionario.

Si nosotros hubiésemos tenido esa concepción, jamás habríamos iniciado un proceso revolucionario. Bastó que las ideas tuviesen fuerza en un número suficiente de hombres para iniciar la acción revolucionaria; y, a través de la acción, las masas fueron adquiriendo esas ideas, y las masas fueron adquiriendo esa conciencia.

Es evidente que en América Latina ya hay en muchos sitios un número de hombres convencidos de esas ideas y que han iniciado la acción revolucionaria. Y lo que distingue al revolucionario verdadero del falso revolucionario es precisamente esto: el uno actúa para arrastrar a las masas, el otro espera porque las masas tengan todas ya una conciencia para empezar a actuar.

Y las ideas se irán abriendo paso. Conocemos ese proceso. Al principio, cuando algunos empezamos a concebir la idea de la lucha armada en nuestro país, y empezamos a luchar, muy pocos creían esta posibilidad, muy pocos. Y durante

mucho tiempo fuimos muy pocos. Y después poco a poco esas ideas fueron ganando prestigio, fueron ganando conciencia, y llegó un momento en que todo el mundo creía y triunfó la Revolución.

¡Qué trabajo había costado hacer triunfar la idea de que la lucha del pueblo contra los ejércitos profesionales modernos era posible para hacer una Revolución!

Fuente: Discurso de inauguración de la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), Ciudad de La Habana, 10-8-1967, Ediciones OR No. 19 COR del CC PCC. La Habana 1967, pp- 103-125.

(23)

[...] la gran tarea de la Revolución es esencialmente la tarea de formar al hombre nuevo de que aquí se habló, el hombre nuevo de que habló el Che, el hombre de conciencia verdaderamente revolucionaria, el hombre de conciencia verdaderamente socialista, el hombre de conciencias verdaderamente comunista. Y cuando nuestros jóvenes son ya capaces de meditar de una manera tan profunda, cuando nuestros jóvenes son capaces de expresarse acerca de todas esas cuestiones, cuando nuestros jóvenes son capaces de meditar y analizar tan profundamente, y cuando sacan esas conclusiones y en esas conclusiones de una manera categórica expresan su conciencia de jóvenes que quieren realmente vivir en una sociedad comunista, es cuando podemos verdaderamente tener la más completa seguridad de que aquel esfuerzo libertador que se inició hace cien años y que tuvo hace quince años en aquella mañana del 26 de julio de 1953 un importante jalón, cuando muchos jóvenes como ellos dieron su vida por el futuro de su patria, dieron su vida por la Revolución y podemos decir de verdad, con una seguridad absoluta, ¡que este proceso revolucionario no habrá nada ni nadie que pueda hacerlo retroceder! ¡que este proceso revolucionario no habrá nada ni nadie que pueda detenerlo!, porque su fuerza no está sólo en el número de los hombres y mujeres que lo defiende, en la masa del pueblo que lo apoya, en las armas formidables con que contamos para luchar en una guerra, sino fundamentalmente por el grado en que ha penetrado en las conciencias, por el grado tan alto en que

se ha hecho conciencia del pueblo. Y cuando una causa, una idea, se hace conciencia de todo un pueblo, no hay fuerza en el mundo capaz de destruirla.

Porque no es la actitud de un pueblo de fanáticos, no es la actitud de un pueblo acostumbrados a obediencias ciegas, de un pueblo que haga las cosas porque se le manda, porque se le ordena o porque se le exige, sino de un pueblo que hace realmente las cosas porque las comprende, porque las entiende, porque quiere hacerlas.

[...]

Y por eso creo que estos jóvenes que estaban aquí en la primera fila, que tenían dos años cuando el Moncada o tres, o uno, o ninguno, o menos uno, son capaces, a través del raciocinio, a través de la sensibilidad, a través de la educación y a través de la conciencia, de tener una idea de aquel pasado aunque no lo hayan vivido y ser capaces de hacer lo que hacen. ¡Porque eso es sacrificio, sacrificio de verdad; eso es heroísmo, heroísmo de verdad! Hay el heroísmo del combate en los momentos de peligro, del joven que generosamente ofrenda su vida, y hay el heroísmo del trabajo revolucionario, creador; del joven que ofrenda su sudor, sus brazos, su tiempo que es capaz de marchar allá a librar esa batalla por el futuro de la Patria.

Fuente: Discurso en el acto por el XV aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, Santa Clara, Villa Clara, 26 de julio de 1968, Ediciones COR, No. 15 COR del CCPCC, la Habana, 1968, pp- 8-9, 20.

(24)

Los hombres más eminentes, más destacados por sus conocimientos, son hombres que tienen que dedicar todos los días una parte del tiempo a estudiar. No porque tengan quince años, sino aunque tengan setenta años.

De manera que las ideas, los conceptos, tienen que ir cambiando, porque no somos muchas veces capaces de imaginarnos cómo influyen los viejos conceptos, los viejos esquemas, las viejas costumbres en nosotros.

Fuente: Discurso en el acto de graduación de 455 alumnos del curso 1967-1968, Oriente, 8 de diciembre de 1968. Ediciones OR, N° 24, COR del CCPCC, La Habana 1968, p.11.

(25)

(...) todas las ideas siempre producen impactos, las ideas nuevas; todas las ideas nuevas siempre producen algún choque. Las ideas nuevas no siempre resultan fácilmente comprensibles. Y así, cuando en algunas ocasiones se ha afirmado que un día la universidad se universalizará, y que cuando la universidad se universalice, desaparecerá como tal la universidad, esas palabras –que no constituyen un juego de palabras ni una adivinanza o cosa por el estilo- expresan una idea; idea que no todos aceptan fácilmente desde el primer instante, puesto que no conciben, no pueden concebir que una universidad se universalice, que no pueden concebir que se universalice la enseñanza universitaria y que todo un pueblo un día llegue al nivel de lo que llamamos enseñanzas universitarias.

Eso en parte proviene de todo el concepto y todo el esquema que traemos de lo que hemos conocido siempre, proviene del viejo esquema de la vieja sociedad; es producto de una sociedad donde el conocimiento era patrimonio de una minoría insignificante, el dominio de la técnica y de la ciencia. Y no se sabe qué gran número de vicios, de hábitos, engendra la circunstancia de que el conocimiento sea patrimonio de una minoría.

Fuente: Discurso de culminación de los actos organizados para honrar a los mártires del 13 de marzo de 1967, Ciudad de La Habana, Ediciones OR No. 5, COR del CC PCC, La Habana, 1969, p- 5-6.

(26)

Nosotros dijimos: “Pues bien; los que quieran, que se vayan”. Preferíamos que se fueran, a pesar de lo que nos significaba en el orden económico, para que se quedaran aquí los que de verdad estaban dispuestos a servir a la Patria, a trabajar en el país, a desarrollar el país. No ir allí de mendigos y de pordioseros y de apátridas a disfrutar de riquezas que fueron en gran parte el resultado de la explotación de cientos de millones de hombres a lo largo de decenas de años-. ¡No! ¿qué los movía? La sociedad de consumo, la posibilidad de disponer de

bienes materiales que faltaban aquí. Es decir, que el imperialismo conquistaba esos hombres sobornándolos, suplantándoles la conciencia, exaltando los bienes materiales, exaltando el consumo por encima de todo.

¿Cómo podía nuestro país defenderse frente a esas armas del enemigo, poderoso militarmente, con grandes influencias políticas en el mundo por su poderío militar y económico, poderoso económicamente? Nosotros teníamos que fortalecer nuestra conciencia. y nos sentimos orgullosos de esa política, porque efectivamente hemos logrado fortalecer extraordinariamente la conciencia del pueblo.

No quiere decir que esté totalmente desarrollada, no quiere decir que lo comprendamos todo. Tiene que desarrollarse mucho más, tiene que comprenderse mucho más. Algunos de los problemas que hemos hablado esta noche, como la productividad y todas esas cosas, los problemas del cigarro, todo eso, son factores que en la medida en que entendamos cada vez mejor y adoptemos las soluciones más inteligentes y más correctas, estarán demostrando un mayor desarrollo de las conciencias.

A nuestra conciencia le falta mucho todavía en el camino del desarrollo, pero se ha desarrollado lo suficiente como para oponer un valladar, una barrera infranqueable al enemigo imperialista.

Nuestro pueblo libra un reto histórico con el país económicamente más desarrollado, con la sociedad de más altos niveles de consumo del mundo. El más elemental concepto de la táctica y de la estrategia nos dice que tenemos que fortalecer la conciencia. y ha sido ese fortalecimiento de la conciencia el que ha hecho fuerte y ha hecho invencible la Revolución, el que le ha permitido resistir a pie firme al imperialismo. Es el que le ha permitido resistir a pie firme, y sin una sola vacilación y sin una sola concesión, a la ofensiva del bloqueo en el campo de la economía política, en el campo de la política y en todos los campos del imperialismo yanqui.

Y eso se lo debemos al extraordinario fortalecimiento de nuestra conciencia, camino que debemos seguir. Pero a la vez, estos criterios, estas ideas, no deben

oscurecernos, no deben privarnos de la comprensión de las medidas que debemos tomar en cada uno de los casos para resolver con criterio realista, ¡con criterio realista!, nuestros problemas actuales.

Y algunos de ellos, como los enumerábamos nosotros, conceptos como este: hay trabajos más duros que otros, que deben ser mejor remunerados que otros; hay calificaciones más altas que otras, que deben ser mejor remuneradas que las otras; hay que evitar que haya exceso de dinero sobre los bienes y servicios que se disfrutan, porque ello es fuente de vicio, de corrupción, de comercialismo; en definitiva: de atraso de la conciencia.

Fuente: Discurso por el 1^{ro} de mayo, Ciudad de La Habana, 1^{ro} de Mayo de 1971, Ediciones OR No. 3, COR del CC PCC, La Habana, 1971, pp- 39, 42-43.

(27)

En nuestro país la conciencia revolucionaria se ha desarrollado mucho, la conciencia de nuestros obreros se ha desarrollado mucho. Y ustedes ven que, por ejemplo, en la zafra –puesto que en nuestro país no hay desempleo- decenas de miles de obreros se incorporan a las brigadas para el corte de caña. Y muchas veces se pueden incorporar porque otros obreros en las fábricas realizan el trabajo de aquel otro. De manera que tienen una disposición extraordinaria de ayudar y apoyar a la economía. Porque ya no es la economía de los explotadores: es la economía del pueblo. Ya no es para enriquecer a nadie; es, en todo caso, para mejorar las condiciones de vida del pueblo.

Y los países, cuando superan esas contradicciones, tienen realmente la oportunidad de marchar adelante.

Fuente: Discurso en la concentración con los obreros y vecinos de Lota y Coronel Concepción, Chile, 18 de noviembre de 1971, Ediciones Políticas, La Habana, 1972, p- 254

(28)

[...] Hay que decir que el despertar de las virtudes, del entusiasmo, de las perspectivas que una revolución produce en el seno del pueblo es increíble. Y es increíble porque, a pesar de todas estas deficiencias y de todos estos factores

negativos, cualquiera se encuentra en cualquier escuela una materia prima impresionante y una calidad extraordinaria. Porque puede decirse que la Revolución ha despertado en los jóvenes algo: una fe, un entusiasmo, una situación nueva, absolutamente nueva. Porque la Revolución ha hecho que el joven sea algo, y algo sumamente importante en la sociedad, algo extraordinariamente apreciado en la sociedad. La Revolución ha hecho que los niños y los jóvenes se conviertan casi en su razón de ser, ¡en su razón de ser!, porque son el objetivo de la Revolución, los continuadores de la Revolución, los que tienen precisamente que llevar al país hacia las etapas que las primeras generaciones revolucionarias no lo podrán llevar. ¡Hay una materia prima extraordinaria!. Si esa materia prima existe, entonces tiene que haber alguna forma de encontrarles solución a estos problemas.

Fuente: Discurso clausura del II Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas, Ciudad de La Habana, 4-4-72, Ediciones COR N°3, COR del CCPCC, La Habana, 1972, P.20.

(29)

[...]El entusiasmo de nuestros trabajadores se deriva de una serie de circunstancias. Ya no vivimos los primeros años, cuando el problema fundamental del país era sobrevivir. Era entonces el entusiasmo patriótico, la disposición de hacer cualquier esfuerzo o cualquier sacrificio en defensa de la Revolución y de la patria. Esa actitud se mantiene, desde luego, inalterable; pero estamos en estos años enfrentados a las duras tareas de desarrollar al país, de vencer las múltiples dificultades que tiene delante el proceso revolucionario.

En los últimos años hemos podido dedicarnos con más atención y con más concentración al trabajo. Y en los últimos años, sobre todo en los dos últimos años, ciertamente hemos adelantado mucho.

Y si estos años de Revolución han sido un proceso incesante de toma de conciencia, en estos años últimos ha tenido lugar lo que podríamos llamar un

cambio de calidad en la conciencia de nuestro pueblo, y que se manifiesta en múltiples ejemplos y en múltiples actitudes de nuestros trabajadores.

El entusiasmo no es sólo entusiasmo de un día. En los últimos meses cientos de centros de trabajo han sobre cumplido ampliamente sus metas de producción, y hay unidades cuyo progreso, en relación con el año 1970, se manifiesta en la actualidad por producciones que alcanzan el doble y, en algunos casos, hasta el triple de la producción que tenían en 1970, en muchos casos con los mismos trabajadores, y en ocasiones hasta incluso con menos trabajadores.

Sería interminable enumerar aquí los centros de trabajo que por el esfuerzo de sus obreros han sobrecumplido los planes.

De manera que nuestra clase obrera responde con entusiasmo y con firmeza crecientes a las tareas de la Revolución, esta Revolución obrera, esta Revolución cuya única razón de ser son los trabajadores, y esta Revolución de los trabajadores, por los trabajadores y para los trabajadores.

Hay una serie de hechos, además, que han contribuido a estimular el entusiasmo de nuestros trabajadores. El fortalecimiento del movimiento sindical que ha tenido lugar durante estos últimos dos años, desde que se lanzó la consigna el 26 de Julio de 1970 de fortalecer las organizaciones de masas y esencialmente el movimiento obrero y de construir un poderoso movimiento obrero sobre bases profundamente democráticas.

Fuente: Discurso en el desfile y concentración obrera por el 1° de Mayo, Ciudad de La Habana, 1-5-72, Ediciones COR, N°4, COR del CCPCC, La Habana, [1972], pf.5-6.

(30)

[...]A nosotros nos corresponde la circunstancia especial de encontrarnos geográficamente situados a una gran distancia del campo socialista, al otro lado del Atlántico, muy próximos a Estados Unidos, y en una región del mundo donde el imperialismo yanqui logró establecer reales y verdaderos dominios en el orden político, en el orden económico, en el orden militar, incluso en el orden cultural.

En ninguna región del mundo ha ejercido Estados Unidos tantas presiones. Prácticamente los libros que se leían, las noticias que se recibían, las películas que se exhibían, los programas de radio y televisión, eran en su inmensa mayoría confeccionados en Estados Unidos, y portadores de la ideología imperialista. Y la lucha no ha sido fácil. La lucha no será fácil.

Nuestro país sin embargo ha sido un ejemplo de cómo las ideas revolucionarias pueden abrirse paso aun en medio de una gran confusión, aun en medio de un gran dominio ideológico e influencia de las ideas reaccionarias. Las ideas revolucionarias son fuertes, son sólidas, se fundan en las realidades, se fundan en el proceso histórico, se injertan a los sentimientos de los pueblos, coinciden con sus aspiraciones y con sus necesidades. Y por eso en nuestro país, donde también existía una gran influencia imperialista, las ideas revolucionarias se hicieron fuertes, conquistaron al pueblo y triunfaron.

Nuestro país, a pesar de la proximidad de Estados Unidos, ha podido resistir las campañas políticas, la ofensiva ideológica, y la revolución ha podido mantenerse fuerte en el seno del pueblo. Eso ha sido un factor decisivo, sin lo cual la colaboración internacional, la amplia y generosa ayuda del campo socialista, no habrían podido vencer los grandes obstáculos.

[...]Nuestro país, en las proximidades de Estados Unidos, considera como cuestión fundamental el mantenimiento de una posición firme, el mantenimiento de una posición radical, el mantenimiento de una política intransigente en la ideología revolucionaria y las banderas revolucionarias. Estamos conscientes de que nuestra lucha será larga, de que nuestras dificultades son grandes. Los imperialistas no se resignan a los cambios en la América Latina; los imperialistas no se resignan a la existencia de una revolución en las proximidades de su territorio; los imperialistas suelen aceptar la coexistencia con la revolución cubana, en la medida en que la revolución cubana dejara de ser revolución; en la medida en que dejara de ser un ejemplo para los demás países; en la medida en que se neutralizara; en la medida en que claudicara.

El imperialismo aceptaría la coexistencia con nuestro país en condiciones que serían inaceptables para la revolución cubana.

Es por eso que nos espera una lucha larga. Es por eso que nuestro camino será un camino duro. Pero sin embargo, consideramos que hemos superado los años más difíciles, hemos superado las mayores dificultades, hemos superado los momentos más duros del bloqueo.

Vivimos en un momento en que las ideas revolucionarias se desarrollan dentro de los pueblos de la América Latina, y vivimos en un momento en que, incluso en el seno de la sociedad norteamericana, grandes sectores descubren los problemas del imperialismo y toman conciencia de las realidades del mundo actual.

Sabemos que el camino es largo y difícil, en las condiciones específicas de América Latina. Pero estamos optimistas.

Fuente: Palabras en el almuerzo de bienvenida, Rumania, 26-5-72, "El futuro es el internacionalismo", Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972, p.163, 164.

(31)

[...]La revolución cubana se convirtió en una prueba de los principios del internacionalismo proletario, en una prueba de la política de principios de la Unión Soviética, en una prueba de la fuerza de la Unión Soviética y de la firmeza de la Unión Soviética en su decidido apoyo a la revolución cubana, que hizo posible resistir las agresiones de Estados Unidos en todos los campos.

Nuestro pueblo se inspiró en esas ideas, hizo suyas esas ideas revolucionarias. Con su lucha, con su combate, con su sacrificio y con su sangre, hizo posible la revolución, hizo posible el desarrollo

De nuestras relaciones, hizo posible el desarrollo de nuestra amistad, hizo posible los vínculos ejemplares que existían entre la Unión Soviética y Cuba.

Fuente: Palabras al recibir la Orden "Lenin", Moscú, Unión Soviética, 27-6-72, "El futuro es el internacionalismo", Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972, P.393.

(32)

[...]Dos factores han sido fundamentales en la consolidación de la Revolución Cubana, digamos dos principios, dos hechos, dos cuestiones inseparables:: una, poseer una doctrina revolucionaria y aplicar consecuentemente esa doctrina. Aplicar consecuentemente una doctrina es estar dispuesto a luchar y a morir por su principio. ¡Estuvo, está y estará siempre dispuesto a luchar y a morir por sus principios!.

Un obrero de las microbrigadas que dice están dispuestos a ir a construir a Viet Nam si es necesario.

Es conveniente recordar que cuando la Revolución Cubana surge, nuestra Revolución no tenía ningún contacto, ningún vínculo con la URSS ni con el campo socialista; que cuando nosotros nos levantamos en armas, cuando nuestro pueblo se levantó en armas y apoyó la lucha, lo hicimos por nuestra propia y absoluta cuenta. Cuando se hicieron las primeras leyes revolucionarias lo hicimos por nuestra propia y absoluta cuenta. Y cuando surgieron los peligros y las amenazas, estábamos en disposición de correr todos esos riesgos por nuestra propia y absoluta cuenta. ¿Qué habría podido ocurrir si no hubiera existido el campo socialista, si no hubiera existido la Unión Soviética?, bueno, por lo menos habrían tenido que matarnos a todos nosotros, ¡por lo menos!.

Pero este país que por su cuenta propia y absoluta hacía una revolución, se encontró con algo extraordinario, algo que es sin duda lo más elevado, lo más avanzado, digamos la más generosa idea revolucionaria de la historia humana: se encontró con lo que se llama el internacionalismo, se encontró con lo que se llama la solidaridad internacional.

Por eso decimos que fueron dos factores decisivos en la consolidación de la Revolución: la doctrina revolucionaria y su aplicación intransigente y consecuente y la solidaridad internacional. Y esto lo hemos planteado nosotros públicamente en todas partes, nuestro criterio de que en el mundo de hoy, en este mundo de hoy, donde todavía el imperialismo existe y es poderoso, dejando como herencia

un racimo de países pobres y subdesarrollados, no hay independencia ni hay revolución posible sin el socialismo y la solidaridad internacional.

Fuente: Discurso por el XIX aniversario del asalto al Cuartel Moncada, Ciudad de La Habana, 26-7-72, Ediciones COR N°6, COR del CCPCC, La Habana, [1972], P.26.

(33)

[...] en este mundo de hoy y en las condiciones de este mundo de hoy, no hay verdadera independencia ni revolución sin el socialismo, y no hay independencia nacional ni revolución sin la solidaridad internacional.

Cualquier país pequeño como el nuestro –y aun más grande que el nuestro-, que tuviera que partir de la situación que partió Cuba, no podría con su sola fuerza enfrentarse a la acción, la hostilidad, el bloqueo, la agresión, del imperialismo, y además llevar a cabo todo un programa de desarrollo económico y de desarrollo social.

Nosotros estamos convencidos de esa idea: no hay independencia ni hay revolución sin el socialismo y sin la solidaridad internacional, sin la práctica de la solidaridad internacional. ¡Apoyarse en ella y apoyar la solidaridad internacional; recibirla y darla!.

El ejemplo de nuestro país es para nosotros muy claro y muy elocuente. Y nosotros sabemos que estamos haciendo una revolución, estamos absolutamente conscientes y convencidos de que estamos haciendo una profunda revolución.

No quiere decir esto que nosotros pretendamos haber encontrado todas las fórmulas y todas las soluciones a todos los problemas, no quiere decir que no estemos conscientes de cuántas lagunas todavía nos rodean y cuánto esfuerzo en todos los órdenes nos espera. Estamos conscientes de lo mucho que tenemos que perfeccionar nuestro trabajo, de lo mucho que tenemos que perfeccionar nuestra obra revolucionaria; pero sabemos que estamos haciendo una revolución profunda, una revolución verdadera, sin vacilaciones, sin debilidades, sin

desviaciones, sin chovinismos, sin nacionalismos estrechos, sin egoísmos nacionales. Y estamos haciendo esa revolución precisamente en las proximidades de Estados Unidos.

Y somos un país pequeño, un país que, repetimos, no tiene recursos naturales fáciles. Luego, esta posibilidad revolucionaria es comprensible sólo en virtud de la solidaridad internacional, la gran solidaridad del campo socialista y la enorme solidaridad que hemos recibido de la Unión Soviética.

Es conocida también que muchas de nuestras energías y de nuestros recursos naturales tenemos que emplearlos en la tarea de sobrevivir, frente a la constante amenaza del imperialismo.

Nuestro pueblo se ha educado en esa conciencia de la solidaridad y en ese sentimiento de solidaridad.

Una delegación de las que visitó a nuestro país el 26 de Julio se maravillaba, le llamaba la atención mucho que ese día una gran multitud haya permanecido disciplinada y entusiasta en un acto donde la cuestión internacional ocupó prácticamente todo el tiempo. Ellos decían que en su país en la actualidad no era posible lograr eso, y que las masas se movilizaban únicamente alrededor de cuestiones internas.

Nuestro país se interesa mucho por sus problemas y por sus propias cuestiones. Pero nuestro país se interesa mucho, se interesa extraordinariamente también por los demás pueblos y por los problemas internacionales; es decir, que ha forjado una profunda conciencia internacionalista.

Fuente: Palabras de despedida a la Brigada Internacionalista "Julio Antonio Mella", que cooperó en la construcción de la Escuela Secundaria en el campo "Ceiba 7", Caimito, La Habana, 30-7-72, Ediciones COR, N°6, COR del CCPCC, La Habana, 1972, pp.53-54.

(34)

(...) el precio que se paga cuando un proceso revolucionario es aplastado es muy caro. El derecho que pagan las naciones por una derrota es muy grande. El precio

que paga el movimiento popular es muy grande. Porque cuando ya estos procesos se agudizan y las clases privilegiadas, llenas de odio, tratan de impedir a toda costa los cambios de la sociedad, acuden a todos los procedimientos y acuden incluso a la violencia más extrema y a los crímenes más espantosos. Esto se puede apreciar en los acontecimientos históricos contemporáneos. Hace casi un siglo que la humanidad viene acumulando experiencias de ese orden.

De manera que desde nuestro punto de vista, nuestra apreciación, es que ese proceso está sencillamente en marcha en este país. Y es muy necesario que los revolucionarios estén conscientes de eso.

Fuente: Conferencia de Prensa ofrecida a periodistas extranjeros. Santiago de Chile, Ediciones Políticas, La Habana, 1972, p- 509

(35)

Por eso, conmemoramos hoy esta fecha,¹³ en un momento de avances, de éxitos, de victorias, de más elevada conciencia que nunca antes, de esa conciencia de la que han dado pruebas ustedes¹⁴ en las últimas semanas, rompiendo récords de producción, realizando hazañas sin precedente en el trabajo creador. Y merecen nuestro reconocimiento por la forma socialista y la forma comunista con que han trabajado en estos días; por la forma en que ustedes, por ejemplo, han preservado como una de las más grandes conquistas de nuestra conciencia revolucionaria el trabajo voluntario y como, a pesar de las necesarias formas de retribución socialista que hemos de aplicar en estos años, es decir, de retribuir a cada cual según la cantidad y la calidad del trabajo, ustedes, al lado de esas fórmulas imprescindibles de esta etapa del proceso revolucionario cubano, han levantado y han mantenido en alto, las hermosas banderas del trabajo comunista, que es el trabajo voluntario.

Fuente: Discurso central por el XXII aniversario del ataque al cuartel Moncada, Santa Clara, Villa Clara, 26-7-1975, Ediciones OR Julio - Septiembre de 1975, DOR del CCPCC, La Habana, 1975, pp- 40

¹³ Alude al XXII aniversario del ataque al Cuartel Moncada.

¹⁴ Se refiere al pueblo de Santa Clara en la provincia de Las Villas sede del acto central por el XXII aniversario del ataque al Moncada

(36)

(...) Ya los revolucionarios hace mucho rato que han perdido el miedo, y lo están demostrando, lo demostraron los sandinistas, lo demostraron los sandinistas de manera heroica e impresionante, y lo están demostrando los salvadoreños de manera impresionante.

Si, hay que tener sentido de la historia para ver lo que esto significa, lo que significan las revoluciones aquí, al lado del monstruo imperialista; si, lo que significó la Revolución Cubana y su línea firme, su línea ineludible, indoblegable. Hay que tener sentido de la historia y de las realidades para comprender el mérito que tiene la Revolución Sandinista y el mérito que tiene la Revolución Granadina. Granada, Nicaragua y Cuba son tres grandes gigantes que se levantan para defender su derecho a la independencia, a la soberanía y a la justicia, en las puertas mismas del imperialismo.

Fuente: Discurso en la clausura del III Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas, en Ediciones OR, trimestre enero marzo de 1980, Editora Política, La Habana, 1980. p. 35

(37)

Hablábamos aquí de nuestras aspiraciones y nuestras luchas en el pasado para tener este presente. Queríamos una patria plenamente libre; queríamos un país que fuera propiedad de nuestro pueblo, en que todas las riquezas pertenecieran al pueblo, no a compañías yanquis, no a explotadores, sino al pueblo y para el servicio del pueblo; queríamos erradicar las enfermedades, el analfabetismo, la ignorancia, mejorar las condiciones materiales y morales de nuestro pueblo; queríamos una sociedad revolucionaria; queríamos marchar por caminos nuevos; queríamos tener el derecho a labrar nuestro porvenir. Por esas cosas luchábamos en el pasado. Es decir, ayer luchábamos por tener este presente; pero hoy también tenemos que luchar por defender esos derechos, por defender el derecho a un futuro aún superior. Pero si en el pasado supimos luchar por nuestras aspiraciones, no duden nuestros enemigos de que sabremos luchar con diez veces más ardor por defender lo que hemos conquistado.

(38)

Yo creo que forma parte del conjunto de la experiencia que yo tenía cuando la lucha revolucionaria en Cuba. En el Moncada yo sabía que era una empresa muy difícil, pero ya por otro conjunto de factores, porque yo estude mucho la historia de las revoluciones populares. Ya para esa fecha del Moncada yo sí tenía una formación marxista-leninista bastante completa, mientras que no podría decir lo mismo de cuando estuve en Bogotá. No podía decir que tenía esa formación marxista-leninista, esa convicción socialista. Estaba naturalmente en un terreno muy propicio para todo eso y ya tenía una serie de ideas, yo diría que yo ya había progresado mucho, había avanzado mucho y tenía una formación política progresista. Pero no tenía todavía la madurez política, la profundidad de convicción socialista marxista-leninista que tenía cuando lo del Monada. Puede decirse que en aquella época yo estaba muy influido por las ideas populares, las ideas de la Revolución Francesa como te dije, las ideas de la lucha por la independencia nuestra, las ideas de las revoluciones populares, tenía sobre todo una gran solidaridad hacia los pueblos. Una gran simpatía por el pueblo, un gran odio a la opresión, a la injusticia, a la pobreza, a todo esto. Pero no podría decir que tenía una concepción marxista-leninista desarrollada como la tenía después aunque yo ya había tenido mis primeros contactos con la literatura marxista para esa fecha (...)

Si tu quieres influencia, mucha del 9 de abril en mi vida revolucionaria ulterior, fueron los esfuerzos extraordinarios que hice por crear una conciencia, una educación política en Cuba, los esfuerzos extraordinarios que hice para evitar que al triunfo de la Revolución, hubiera anarquía, saqueos, desordenes, que la gente tomara la justicia por sus propias manos... Yo diría que la influencia más grande fue en la estrategia revolucionaria de Cuba, la idea de educar al pueblo en nuestra lucha, para que no se produjera anarquía al triunfo de la Revolución, para que no

se produjera vendetas populares al triunfo de la Revolución. Aunque yo no tenía ideas precisas entonces sobre todo eso, no hay duda que yo medité después si en condiciones similares, nuestro pueblo hubiera hecho exactamente igual. (...)

Fuente: Entrevista con Arturo Alape. En: El Bogotazo: Memorias del Olvido, Casa de las Américas, Ciudad de La Habana, Cuba 1983. P. 672-674

(39)

La Revolución no la hizo una sola generación, la revolución la comenzó la generación de Céspedes, de Agramonte, de Maceo, de Gómez, de Martí, de Mella, de Villena, de Guiteras: la llevó adelante nuestra generación en el Moncada, en la Sierra Maestra, en la lucha contra las agresiones imperialistas: la lleva adelante nuestra actual generación de jóvenes y la tendrán que proseguir ustedes, esta generación que representan nuestros pioneros.

Por eso, un día como hoy, 17 de julio, en vísperas o a pocos días de conmemorarse el XXX aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, yo puedo decir, en nombre de los combatientes de nuestra generación, que estamos orgullosos, felices de nuestros pioneros; que estamos seguros de que serán dignos abanderados de la Revolución. Y que cuando estén en la escuela, cuando estén ante el libro, cuando estén ante el trabajo, cuando estén en el centro de exploradores, cuando estén en el campamento, cuando participen en actividades recreativas o de formación, en cualquier actividad, ustedes harán el máximo, y lo harán, precisamente como recuerdo, como reconocimiento y como gratitud a aquel numeroso contingente de jóvenes, que el 26 de julio de 1953, hace 30 años, dieron sus vidas por ustedes.

Fuente: Discurso en el acto central por el día de los niños. En: Ediciones OR, trimestre Julio-Septiembre de 1983 p. 21-22. Editora Política, La Habana 1983.

(40)

[...]Cuando empezamos la Revolución, o antes de la Revolución, teníamos muchas ideas y muchos sueños con relación a la educación; eran las ideas que entonces se proclamaban como las ideas necesarias, las ideas revolucionarias:

que existieran aulas y maestros para todos los niños, que se acabara el analfabetismo, todas aquellas cosas. Había una serie de ideas muy buenas, no voy a negarlo, pero que se correspondían con aquellos tiempos.

Si comparamos las ideas que teníamos antes del triunfo de la Revolución con las que tenemos ahora, hay un abismo, porque se fueron desarrollando nuevas y nuevas ideas en este campo, que es lo que hoy constituye la suma de todas nuestras instituciones y programas educacionales. Los institutos preuniversitarios de ciencias exactas ni siquiera nos pasaban por la cabeza en aquellos tiempos; ni las escuelas vocacionales, que surgieron antes de las de ciencias exactas; ni las de educación especial. La concepción del estudio y del trabajo sí era de antes, ¡muy importante!, porque esa era una idea de Marx y una idea de Martí, que en ningún país se había llevado a la práctica, realmente, no se había llevado a la práctica de una manera general. Y para nosotros siempre fue muy clara la importancia de la combinación del estudio y el trabajo, porque cada ciudadano tenía que ser un intelectual y cada ciudadano tenía que saber trabajar también con sus manos, porque no podíamos formar solo una sociedad de intelectuales.

Esa concepción, a mi juicio, es una de las más importantes, desde el principio estaba elaborada; pero todas estas ideas, todos estos planes, un maestro graduado en la universidad, en aquel tiempo no nos pasaban por la mente; todas estas instituciones, todos estos institutos, todo el sistema actual, completo, no nos pasaba por la mente en aquel tiempo; el tipo de escuelas especiales que tenemos ahora, ni siquiera la soñábamos.

En realidad esas ideas no fueron concebidas desde el primer día. Había ideas básicas que se fueron desarrollando a lo largo de estos años, para llegar a lo que tenemos ahora; y cada una de estas instituciones tiene que ser sometida constantemente a análisis y a críticas –lo que estamos haciendo-, para tratar de hacer cosas aún mejores. Si nos parecen buenas estas, tratar de hacerlas mejores; y si no nos parecen suficientemente buenas, tratar de mejorarlas.

Esa es nuestra gran batalla en este sector, con muchas ideas desarrolladas, que ustedes han estado conociendo durante la visita y queremos que ustedes las sometan también a análisis y a críticas, porque nos conviene; nos hace falta que cada una de las cosas que nosotros estamos haciendo las analicen desde distintos puntos de vista, qué puede hacerse para mejorar cualquier cosa, tanto del contenido como del método de la educación.

[...]Los programas de las escuelas de ciencias exactas y los programas de los demás preuniversitarios son iguales, solo que los de ciencias exactas, tienen algunas asignaturas –o física, o química, o matemática, o biología, o electrónica- en las cuales reciben un número fuerte de horas de estudio, y el resto del programa es igual que el de los otros preuniversitarios; además, reciben un número de horas superior en computación. Los demás estudiantes tienen el mismo programa, pero no tienen mayor intensidad de estudio en una asignatura seleccionada; tienen también computación, pero no tienen el mismo número de horas de computación que en el preuniversitario de ciencia exactas. Nosotros procuramos que tengan similares oportunidades de ingresar en los estudios superiores los estudiantes de las escuelas en el campo, o los estudiantes de las escuelas urbanas. Tenemos un número de preuniversitarios en la ciudad.

Es una idea que parece interesante, atractiva, pero la vida tiene que decir la última palabra, y es la única que puede decir si esa idea es la mejor.

Fuente: Discurso en la clausura de "Pedagogía 90", Ciudad de La Habana, 9-2-90, "Fidel Castro". Discursos/Documentos, Ediciones OR N°1, enero-junio, Editora Política, La Habana, 1991, pp.53-54, 55-56.

(41)

[...]Sin ninguna vacilación y con profunda convicción defendí el socialismo como el método, el camino. Muchos preguntaban: "¿Y estos problemas? ¿Y qué va a pasar? ¿Y cuáles son las perspectivas?" Decía: "Lo mismo que pasó en la lucha

contra el feudalismo y las monarquías absolutas: hubo avances y hubo retrocesos.”

Les hablé de la Revolución Francesa, de las ideas de la Revolución Francesa. Cuando surgió la burguesía, cuando surgieron estas ideas liberales, burguesas, tan en boga en este momento en el campo económico y hasta en el campo político. Digo: Cuando Napoleón ya no fue portador de las ideas revolucionarias, sino invasor de toda Europa y lo derrotan, viene una gran ola reaccionaria con la Santa Alianza y volvieron al poder, los monarcas absolutos; sin embargo, las ideas de la Revolución Francesa siguieron abriéndose paso hasta hoy.

Digo: Las ideas del socialismo son las más justas del mundo y esas ideas se irán abriendo paso. Tendrán avances, tendrán retrocesos; pero al final serán las ideas prevalecientes en el seno de una humanidad que quiera ser humana de verdad, de un hombre que quiera ser solidario y no una fiera, y esa sociedad de fieras no tiene futuro.

Estos son los tipos de problemas sobre los que hay que razonar, pensar, hacer que la gente razone, porque no es difícil hacerlos comprender a partir de lo que viven y ven todos los días.

Digo que las ideas van a ganar fuerza y van a ganar fuerza a partir de las condiciones objetivas que está viviendo el hemisferio. Esa es una cosa que se vive cuando se hace un viaje como el que nosotros hicimos.

Fuente: Comparecencia por los canales de televisión, Radio Rebelde, Radio Habana Cuba, para informar al pueblo sobre su visita a Brasil, Ciudad de La Habana, 23-3-90, “Fidel Castro”. Discursos/Documentos, Ediciones OR N°1, enero-junio, Editora Política, La Habana, 1991, pp.238-239.

(42)

[...]un privilegio, lo hemos dicho tantas veces, una fortuna, un hecho extraordinario para nuestra Revolución y nuestro país, que hubiese existido la Revolución de Octubre, ¡la gloriosa y mil veces gloriosa Revolución de Octubre!. Hoy, cuando algunos quieren hacer trizas hasta las estatuas de Lenin, nosotros sentimos crecer

y agigantarse, en nuestros corazones y en nuestros pensamientos, la figura de Lenin.

Lenin y su pensamiento significaron y significan mucho para nosotros, que hemos interpretado sus ideas y las ideas de Marx y de los teóricos de la revolución como deben ser interpretadas, de una forma original, por cada país, por cada proceso revolucionario. Esas ideas mantienen toda su vigencia en nuestro proceso revolucionario, en un tiempo en que algunos se horrorizan de llamarse comunistas. Por ahí los hay en el mundo en cantidades industriales: ¡Ah!, comunistas no, ¿cómo es eso? Bueno, socialistas, socialdemócratas, social cualquier cosa y, en definitiva, social nada.

La obra de Lenin perdurará en la historia y ayudó a cambiar el mundo. La obra de Lenin significó el surgimiento del primer Estado socialista en la historia de la humanidad, y ese Estado salvó a la humanidad del fascismo. Sin la sangre derramada por el pueblo soviético, el fascismo se habría impuesto en el mundo, al menos por un período de tiempo, y toda la humanidad habría podido conocer directamente los horrores del fascismo. Ese primer Estado socialista significó el auge del movimiento de liberación de los pueblos y el fin del colonialismo, y para nosotros significó muchísimo cuando el imperialismo quiso destruir la Revolución, cuando el imperialismo nos bloqueó y nos trató de asfixiar por hambre.

Fuente: Discurso central por el XXX Aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución, Ciudad de La Habana, 28-9-90, "Fidel Castro". Discursos/Documentos, Ediciones OR N°2, julio-diciembre, Editora Política, La Habana, 1991, p.77.

(43)

[...]Cuando estábamos próximos a regresar a Cuba –ya se había creado el Directorio Revolucionario-, una representación del directorio nos visita en México, discutimos largamente los problemas de Cuba e hicimos un acuerdo de actuar unidos el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario. Para nosotros eso era de suma importancia, porque a la fuerza de nuestro movimiento se sumaba la

fuerza del Directorio Revolucionario y se sumaban figuras de prestigio nacional, entre ellas, fundamentalmente, José Antonio. Hicimos lo que se llamó el Pacto de México, para actuar juntos en la batalla por el derrocamiento de Batista.

Entonces nosotros, de acuerdo con nuestros planes, organizamos la expedición y desembarcamos en la provincia oriental –entonces era una sola provincia-, desembarcamos por Las Coloradas, en el yate Granma, después de peripecias que son conocidas y no vamos a repetir.

Esto se produce dos o tres días después del levantamiento de Santiago de Cuba, porque nosotros, en el propio movimiento, teníamos a veces nuestros puntos de vista no coincidentes. A decir verdad, éramos partidarios de desembarcar primero y que el alzamiento se produjera después. Lo hacíamos por una razón; nos considerábamos bien preparados y mejor armados. Considerábamos que nuestra fuerza no era numerosa –era de casi 100 hombres bien entrenados, realmente, para la lucha- y nuestra idea era que, al desembarcar, las fuerzas del ejército se dirigieran hacia nosotros, y después, cuando el grueso de las fuerzas se dirigieran hacia nosotros, en la retaguardia del enemigo se produjera el levantamiento de Santiago de Cuba.

Ese fue un tema que discutimos mucho con la dirección del movimiento que actuaba en Cuba. Yo creía que los había convencido, porque ellos querían simultanear, que el levantamiento fuera el mismo día de nuestra llegada, y llegamos con dos días de retraso, aunque, realmente, no teníamos ninguna culpa. En realidad, de marinería sabíamos muy poco, solo sabíamos que en un barco se llegaba a Cuba. Los recursos que teníamos para adquirir embarcaciones eran muy escasos, y compramos un yate, que es ese que está del otro lado de Palacio. Como ustedes ven, sirve para que una familia pueda dar una vuelta, pero no sirve para cargar una expedición, y nosotros no teníamos otra cosa y estábamos decididos a venir.

Habíamos proclamado una consigna ¡y cuidado con las consignas porque hay que cumplirlas!, y así como ahora decimos ¡Socialismo o Muerte!, ¡Patria o Muerte!, en

aquella época dijimos: “En 1956 seremos libres o seremos mártires”. Y eso lo escribíamos en todas las proclamas.

Alguna gente, historiadores y otras personas, se han preguntado por qué lo hicimos y si era correcto eso de anunciar un desembarco a plazo fijo, por qué comprometerse. Yo diría que eso puede discutirse, no tengo ninguna objeción en discutir eso. ¿Pero qué elemento influyó? Influyó mucho el escepticismo que había en mucha gente sobre las posibilidades de una revolución en Cuba, unido a la propaganda enemiga de que todo eso era un cuento y que no se cumpliría ninguna palabra, que eso no era más que una consigna, y se hacía mucha campaña.

En realidad hay dos momentos: está el momento antes de que lanzáramos la consigna, que era el escepticismo puro de que no, que nosotros no haríamos ninguna revolución, que había que seguir el curso legalista y electorero trazado por Batista, y después, cuando lanzamos las consignas, entonces hicieron la campaña de que no cumpliríamos.

Aquella era una situación especial, nosotros estábamos decididos a cumplir e, incluso, cuando adquiríamos las armas, las movilizábamos y las guardábamos, siempre dejábamos un grupito de armas, 15 ó 20, porque yo dije: De todas maneras cumpliremos. Se podrá discutir, repito, si fue correcto o no, pero la promesa se ha hecho, ¡la promesa se ha hecho y hay que cumplirla!. Y dijimos: Bueno. Hasta un avión. Quizás nosotros hubiéramos sido secuestradores de un avión y habríamos aterrizado no se sabe dónde, pero cerca de alguna montaña. La cuestión era que nosotros antes del 31 de diciembre regresaríamos al país, lo habíamos dicho y estábamos dispuestos a cumplirlo.

Claro, deseábamos regresar con el mayor número de hombres posibles, en las mejores condiciones posibles. Al principio, cuando se concibió la estrategia –y ya la habíamos concebido desde las prisiones-, la idea era reunir 300 hombres con armas automáticas; teníamos en cuenta la aviación enemiga y ya desde entonces pensábamos que con el fuego de las armas automáticas, de cierta forma, podía

neutralizarse la aviación enemiga desde tierra, lo cual fue demostrado después por los vietnamitas en su guerra, cuando disponían de muchas armas automáticas.

[...] Naciones Unidas cometió una de las más grandes infamias de la historia, algo bochornoso, deshonroso que no se podrá olvidar nunca, porque ha decretado la guerra como solución y nuestra teoría era que aquel problema se podía resolver sin guerra, incluso con las medidas de aislamiento, ya no digo de bloqueo de medicinas y alimentos para niños y mujeres; el nivel de aislamiento, la situación internacional hacía imposible que se pudiera resistir aquella situación.

Un dirigente norteamericano –creo que fue Cárter- dijo con bastante sabiduría que era más caro un día de guerra que un año de espera. Pero los yanquis estaban desesperados por probar sus armas nuevas, por demostrar su poderío, por hacer acto solemne de toma de posesión como jefes del mundo. Ustedes conocen cómo fue todo aquello, conocen la posición que tuvo cada país y conocen la posición que tuvo Cuba.

Ahora, ¿si hubiese sido un país con armas nucleares habrían decretado la guerra nuclear también? Cualquiera se da cuenta de que no; se trataba de un país del Tercer Mundo que había cometido un gran error, un gravísimo error, una grave falta política internacional que era inaceptable y que tenía que ser rectificada, esa era nuestra posición, y en eso empleamos nuestro esfuerzo diplomático, argumentos. Por ahí están los documentos, que algún día se podrán publicar, de lo que dijo Cuba, de lo que hizo Cuba, con una gran autoridad moral para persuadir a Iraq de que se retirase de Kuwait, que rectificara aquel error que había cometido, que le iba a hacer un gigantesco favor a Estados Unidos, al imperialismo, que les iba a hacer un gran daño a los países del Tercer Mundo - todos los argumentos están ahí clarísimos e irrefutables-; que esa no sería la guerra de Vietnam o la de Corea, países que tuvieron una retaguardia en aquella época, que Iraq estaba totalmente aislado geográficamente y que no tendría ningún suministro logístico, que no podía tener nada, que eran diferentes las

circunstancias políticas en que se dieron aquellas guerras y esta, que el imperialismo había logrado hacer una gran coalición con sus aliados de la OTAN, con países musulmanes e, incluso, con países árabes, y que era un gran error los pasos que habían dado y que debían rectificar, que debían utilizar el valor para rectificar esos errores. Esa era nuestra posición.

En Naciones Unidas todo lo que nos pareció justo, repito, lo apoyamos y todo lo que nos pareció injusto lo combatimos, y creo que la historia se encargará de recoger esto.

Y muchas de las naciones del mundo, aunque no lo dicen en voz alta ni mucho menos -¿quiénes son los que se atreven a hablar hoy en voz alta? Son muy pocos en el mundo los que se atreven a hablar en voz alta-, nos lo dicen a nosotros, que admiran nuestra valiente posición y que sienten envidia de no haber podido hacer el papel de Cuba. Y allí sucedió lo que nosotros sabíamos que iba a pasar y se lo dijimos a la propia dirección Iraquí, que le iban a hacer una guerra técnica, con armas sofisticadas y con el menor número de bajas humanas posible.

Sobre lo que sucedió en el golfo, lo que pienso, en esencia, es lo siguiente: Las guerras nunca se deben provocar, es decir, las guerras no deben provocarse, eso en primer lugar; en segundo lugar, las guerras, después que se desatan, hay que hacerlas bien hechas, y, en tercer lugar, ¡las guerras no se pueden terminar sino con la victoria o la muerte!.

De esto se deduce perfectamente nuestra realidad. En primer lugar, no provocaremos guerras, no lo hemos hecho en más de 30 años de Revolución; es decir, si hay una guerra no será provocada por nosotros; si hay una guerra aquí es porque nos la impongan, está claro. En segundo lugar, si nos imponen una guerra nosotros sabremos hacer una guerra bien hecha, y para eso hemos venido preparándonos durante muchos años. En tercer lugar, si nos imponen una guerra, esa guerra no terminará sino con la victoria o la muerte. He dicho principios

generales, ahora viene el nuestro particular: ¡Terminará con la victoria, cueste lo que cueste!

[...]Voy a decir algo, con el deseo de que ninguno de ustedes lo olvide. La Revolución, la independencia del país, la libertad del país, el honor del país, la fuerza del país no es nadie, sin cada uno de ustedes.

Yo digo que esta idea es muy importante. Cada uno de ustedes debe decir: ¡Yo soy la Revolución!, ¡yo soy la independencia del país!, ¡yo soy el honor del país!, ¡yo soy la fuerza, el ejército del país!, dondequiera que esté, solo, aislado, o en un grupo, o en una patrulla, en un pelotón, en un batallón, o solito. Ustedes deben decir como dijimos nosotros, aquel grupito que perseveró: “Nuestra causa es justa, nuestra causa triunfará; no importa las ventajas de armas del enemigo, nuestra causa triunfará; no importa el poder del enemigo, nuestro pueblo triunfará”.

Este concepto es muy importante, porque mientras exista un hombre o una mujer habrá Revolución, habrá independencia, habrá patria, habrá fuerza, dondequiera que se encuentre, en una montaña, en un sótano, entre las ruinas de un edificio derrumbado, en una trinchera, en una calle, detrás de un árbol, al lado de un tronco en las montañas; mientras haya un hombre y una mujer con esas ideas y con esa convicción, habrá patria, habrá Revolución.

Es eso lo que deben saber los imperialistas yanquis, para que sepan quiénes somos y cómo somos, y a qué pueblo tendrían que venir a hacerle la guerra, a qué pueblo tendrían que venir a tratar de dominar y sojuzgar.

Creo que esta debe ser la lección número uno de todas; esta debe ser la ley primera de nuestra educación política revolucionaria, de nuestra educación marxista-leninista, de nuestra educación comunista, esa idea y esa convicción en cada hombre y mujer de nuestra patria. Con esas convicciones se construyeron los cimientos de nuestra Revolución a lo largo de toda la historia, antes del triunfo y después del triunfo.

Antes del triunfo, unos meses después de nuestro desembarco, los compañeros del directorio, que habían hecho un acuerdo y todavía no habían podido participar en la lucha armada, se sintieron en el deber de cumplir aquel acuerdo que hicieron con nosotros en México, y cuando nosotros éramos un puñado de hombres en las montañas, ellos asaltaron el palacio para cumplir su compromiso; asaltaron el palacio para hacer su aporte, asaltaron el palacio para apoyarnos a nosotros, que luchábamos en muy difíciles condiciones.

Hay que tener convicción –como dije antes- para venir con un grupo de hombres, en unos pocos automóviles, y penetrar en este edificio para liquidar al tirano. Era muy difícil que en tan desventajosas condiciones pudieran alcanzar sus objetivos, pero no vacilaron en el intento.

Por eso hoy, en este 13 de Marzo, ustedes se reúnen, con tanto respeto y devoción, a recordar este hecho heroico en que se derramó la sangre de patriotas, se derramó la sangre de estudiantes. Un día como hoy era necesario reflexionar sobre estos ejemplos que he mencionado de nuestra historia, cómo no nos pudo detener nada en el esfuerzo de regresar al país. Cumplimos la palabra. ¿Qué habría pasado si hubiera sido imposible? Imaginemos que el barco se quemara, imaginemos que las armas se perdieran todas –y por poco se pierden todas, porque al final salimos de México en medio de una persecución tremenda y una búsqueda intensa de nuestros combatientes; estaban buscando el barco, las armas, todo-. Sin embargo, no vacilamos en proclamar nuestro compromiso y qué no habríamos hecho para cumplirlo. No nos detuvo la tempestad, no nos detuvo el riesgo de aquel barco hundiéndose, porque ni siquiera cuando aquel barco se iba hundiendo apartamos el rumbo de Cuba. Podíamos hundirnos en el camino. ¡Aceptado!, hundidos, está bien, pero no íbamos a retroceder.

Sobre todo, creo que, de aquellas páginas de la historia, la lección que más nos puede ser provechosa en este momento es cómo nosotros cuando poseíamos un fusil contra 10 000, un hombre contra 10 000 hombres, no vacilamos, no perdimos

la confianza, no dudamos en nuestra decisión de seguir adelante, precisamente por nuestras convicciones.

Esas fueron las convicciones de los hombres desde que se empezaron las luchas de independencia en este país; fueron las convicciones de Maceo en Baraguá, fueron las convicciones del 26 de Julio, fueron las convicciones del 13 de Marzo, fueron las convicciones del 30 de Noviembre –que ya había ocurrido en Santiago de Cuba-, fueron las convicciones de Girón. Nuestros hombres combatieron frente a la flota yanqui; estamos allí de testigo, esperando una orden de intervenir, portaaviones, acorazados, y los hombres nuestros no descansaron ni un minuto, ni habrían vacilado en proseguir el combate contra los yanquis, si desembarcan. Decenas de aviones estaban volando en las proximidades de Girón, ¡aviones yanquis!.

Esa fue la convicción de los que combatieron en Girón, la convicción de los que enfrentaron la Crisis de Octubre, cuando la cosa parecía que iba a terminar en guerra nuclear. Y hay que decir la verdad, nadie pestañeó, no recuerdo haber visto a nadie que pestañeara. Es cosa admirable, hace falta mucha convicción.

Esa fue la convicción de nuestros combatientes internacionalistas, cuando fueron a cumplir misiones en Angola y en otros países; era la convicción de nuestros soldados en Cuito-Cuanavale, que fueron condecorados allí mismo antes de terminarse la batalla, ¡vean si estábamos convencidos o no de que allí se iba a estrellar la fuerza del enemigo!; era la convicción de nuestras tropas que avanzaron por el suroeste de Angola. En cada una de las páginas de nuestra historia, ha estado presente esa convicción.

Fuente: Discurso por el XXXIV aniversario del asalto al Palacio Presidencial y a Radio Reloj, Ciudad de La Habana, 13-3-91, Fidel Castro. Discursos/Documentos, Ediciones OR N°1, enero-junio, Editora Política, La Habana, 1993, pp. 43-45, 50-52, 55-57.

(43)

[...]Nosotros pensamos que sí, que podemos sobrevivir, no solo que podemos, sino que debemos sobrevivir. Es un deber con nuestra patria y un deber con nuestras ideas, las cuales no consideramos fracasadas.

No puede afirmarse de una manera categórica el fracaso del marxismo-leninismo, porque lo que el marxismo-leninismo ya le dio al mundo es mucho, incluso, aunque pueda tener algún revés, o un gran revés, coyuntural o transitorio, porque el marxismo-leninismo inspiró al movimiento revolucionario en el mundo durante casi 80 años; el marxismo lo empezó a inspirar hace más de 100 años, y el leninismo hace alrededor de 80 años, por lo menos. Lenin durante todo este siglo ha influido mucho.

A esas ideas se debió, en primer lugar, la Revolución de Octubre, uno de los acontecimientos más grandes de este siglo, que dio lugar a la creación del primer Estado socialista en la historia del mundo.

La influencia que eso tuvo en los acontecimientos internacionales es enorme, porque empezó a surgir un temor a las revoluciones sociales, surge en todo el mundo capitalista el gran miedo a las revoluciones, y se produce una toma de conciencia acerca de qué había que hacer, ya no por generosidad, por bondad o por filantropía, sino qué habría que hacer para impedir las revoluciones socialistas. El capitalismo se dio a la tarea de elaborar toda una serie de nuevas teorías y métodos para evitar o retrasar su caída definitiva.

Hay que decir que ese pensamiento marxista-leninista inspiró al movimiento revolucionario durante décadas enteras, que ese primer Estado socialista jugó el papel fundamental en la derrota del fascismo a un costo de más de 20 000 000 vidas independientemente de errores, que son consustanciales de toda obra humana.

El servicio que le prestó a la humanidad el socialismo, al jugar ese rol decisivo en la derrota del fascismo, fue muy grande. El servicio que le prestó el socialismo, inspirado en las ideas marxista-leninistas, a la lucha del movimiento obrero por sus

reivindicaciones sociales, salariales y de todo tipo, fue muy grande. El servicio que prestó en el movimiento a favor de la liberación de las antiguas colonias y la desaparición del colonialismo fue también muy grande. Esas ideas guiaron la lucha de liberación en todos los continentes y en todas partes.

Para nosotros fueron de una gran importancia, nos abrieron los ojos acerca de las realidades del mundo en que vivimos, porque sin el marxismo-leninismo no habríamos tenido una explicación coherente acerca de ese mundo. Nosotros también, como nación, como pueblo, estamos agradecidos a esas ideas.

[...]No pueden doblar las campanas, no se puede afirmar que ha tenido lugar el canto del cisne del socialismo, de las ideas socialistas, de las ideas marxistas y de las ideas leninistas, porque también cuando la Revolución Francesa y cuando la revolución burguesa, se produjeron restauraciones del sistema monárquico feudal, tuvo lugar una gran ola de reacción internacional y surgió, incluso, no solo la Restauración, sino la Santa Alianza, que dominaron el panorama internacional durante décadas y, sin embargo, al fin y al cabo, no pudieron impedir el éxito definitivo de las ideas liberales burguesas de aquella revolución. Por tanto, hoy nadie podría afirmar categóricamente que hemos llegado al fracaso del marxismo-leninismo y del socialismo.

No podemos, entre otras cosas, olvidar que en China viven 1 100 millones de personas bajo el socialismo, y aquel fue un país plagado de miserias y de hambruna durante milenios; sólo el socialismo ha podido obrar el milagro de librar del hambre y de la miseria a ese país, que con sólo 100 millones de hectáreas sostiene a 1 100 millones de personas.

Las causas que originaron las revoluciones y las causas que originaron el socialismo están muy lejos de haber desaparecido del mundo, y el capitalismo al final significó la miseria, el hambre, el atraso y el subdesarrollo para 4 000 millones de personas en el mundo. Eso es lo que hemos heredado del capitalismo, y si esas causas no han desaparecido, ¿cómo se puede hablar de la desaparición de las ideas revolucionarias y de las ideas socialistas?.

[...]surgirán en el mundo tantas formas de interpretación y de aplicación del socialismo como diversidad de circunstancias históricas, culturales y de países haya en el mundo.

Pienso que no habría dos socialismo iguales. Pero a lo que me refiero es a las ideas básicas del socialismo, la verdadera igualdad, porque la Revolución Francesa habló de igualdad, fraternidad y de libertad; pero no existió la fraternidad, porque no ha sido una sociedad de hermanos la sociedad capitalista, caracterizada por el egoísmo, ni ha habido igualdad alguna. Una sociedad de clases dividida entre explotados y explotadores, entre millonarios y pordioseros, no puede ser una sociedad de igualdad; donde unos lo tienen todo y otros no tienen nada, no puede ser una sociedad igualitaria y una sociedad justa, ni siquiera se puede hablar en tales circunstancias de verdadera libertad. Sin embargo, las ideas socialistas, como ideas básicas, que predicán la solidaridad entre los hombres, la hermandad entre los hombres, la igualdad entre los hombres, la justicia entre los hombres, asumirán formas tan diferentes como diferentes circunstancias pueda haber en distintos países.

Yo diría que no habrá dos socialismos iguales. Sería un error imaginar que un socialismo tiene que ser igual que otro. Del mismo modo que no hay dos personas iguales, no habrá dos socialismos iguales; pero las ideas básicas del socialismo, esas, tendrán que triunfar inexorablemente. Para los países del Tercer Mundo, los países subdesarrollados especialmente, la idea del desarrollo programado es irrenunciable.

De modo que si habrá distintas formas de socialismos, muy variadas formas de socialismo, ¡pero habrá socialismo!, todas las causas que lo originaron persisten y son hoy aún más graves en una gran parte de la humanidad.

A veces fracasan los hombres, a veces fracasan las comunidades, a veces fracasan países enteros.

Creo que la primera cosa en relación con lo que sucedió en Europa del este es que debemos tener presente que allí el socialismo surgió como consecuencia de

la Segunda Guerra Mundial, nació de factores coyunturales. El socialismo fue importado en esos países, no fue generado de manera espontánea. No es el caso de la URSS, donde el socialismo sí surge de una manera autóctona; no es el caso de China, no es el caso de Vietnam, no es el caso de Corea, no es el caso de Cuba. A ninguno de esos países le exportaron el socialismo, sino que los propios pueblos lo crearon. A nosotros nadie nos exportó el socialismo, lo establecimos con nuestro propio esfuerzo revolucionario.

Esos factores históricos influyen, los errores de los hombres influyen también en grado alto. La forma en que los hombres aplican las ideas, las condiciones desiguales en que se desarrollaron esos países, las diferencias tecnológicas con el mundo capitalista desarrollado de Europa del este, son factores de gran peso, El hecho de que el socialismo se hubiese establecido en los países más atrasados de Europa, los más pobres, basados en economías agrícolas; el hecho de que la URSS haya sido destruida dos veces en menos de 25 años; el hecho de que Occidente, y sobre todo Estados Unidos, acaparara todo el oro del mundo, todas las riquezas y todas las tecnologías, una industria avanzada que no perdió un solo tornillo en la guerra, todo ese conjunto de factores ayudó, indiscutiblemente, al capitalismo en su batalla contra el socialismo

Hubo más factores. La carrera armamentista desatada contra la Unión Soviética, el bloqueo, el aislamiento y todas esas acciones, llevadas a cabo contra los países socialistas jugaron un papel. No solo los hombres, hay que tomar en cuenta lo que significaba todo el poderío económico de Occidente bloqueando ese campo socialista y obligándolo a una desgastante carrera armamentista. Ese conjunto de circunstancias influyeron mucho, y tú le puedes sumar los errores de los hombres. Pero se habla del fracaso del socialismo y ¿dónde está el éxito del capitalismo en África, en Asia, en América Latina? ¿Dónde está el éxito del capitalismo allí donde viven miles de millones de gente? Creo que debiera hablarse tanto del fracaso del capitalismo como se habla ahora del fracaso del socialismo en un reducido número de países. El capitalismo ha fracasado en más de 100 países

que están viviendo en una situación realmente desesperada. No entiendo por qué se olvida eso, y a partir de la experiencia de lo ocurrido en el este de Europa se habla del fracaso del socialismo. El capitalismo ha arruinado al mundo, ha envenenado los ríos, los mares, la atmósfera, está destruyendo la capa de ozono y está cambiando desastrosamente el clima del mundo.

[...]es un régimen dominante, indiscutiblemente, en este momento en la economía mundial; pero lo era antes de esto también, y lo era antes de que surgiera ningún país socialista. El capitalismo tiene cientos de años, y algunas de las cosas del capitalismo tienen miles de años; pero, sobre todo, el capitalismo en un sentido moderno de la palabra, tiene cientos de años, una gran experiencia y una gran fuerza; el cambio de este régimen social no es una tarea fácil.

En la antigüedad tuvimos el régimen esclavista. ¿Cuánto duró? Si tú te pones a estudiar la historia de Roma o de Grecia, desde la época de La Ilíada, período sobre el cual se supone que escribió alguien llamado Homero, ¿cuántos siglos duró aquel sistema?.

Después de aquella sociedad esclavista tuvimos el feudalismo y toda la llamada Edad Media. ¿Cuántos siglos duró? Después surgió el capitalismo, ningún sistema fue eterno. ¿Dónde están las bases para afirmar que el capitalismo será eterno?. ¿Simplemente porque un régimen social nuevo ha tenido reveses?.

El dominio del capitalismo no ha desaparecido; el dominio del capitalismo, y más tarde del imperialismo, se ha mantenido durante mucho tiempo. Se dice que en el año 1898 tuvo lugar la primera guerra imperialista, en el sentido moderno del concepto, entre Estados Unidos y España a raíz de la intervención en Cuba. Desde hace casi 100 años se ha mantenido un gran dominio del imperialismo en el mundo; desapareció el colonialismo, pero surgió el neocolonialismo con formas de explotación tan duras, tan despiadadas o más que las que habían padecido los pueblos bajo el colonialismo. Y ese dominio, sí, ha tenido que sufrir el desafío del socialismo, de un movimiento socialista; pero nunca perdió su condición de sistema dominante, ha estado dominando durante mucho tiempo y mantiene

todavía, con más o menos éxito, ese dominio. Es decir, no es algo nuevo, es una vieja realidad, de ello pueden dar testimonio los pueblos del Tercer Mundo.

[...]el capitalismo tiene la tecnología para dominar una parte del mundo durante un tiempo. Nosotros no podemos resignarnos a la idea de que eso va a ser eterno; tampoco podemos sumarnos al triunfalismo de Estados Unidos, de los discursos de determinados líderes norteamericanos, incluido Bush, que insinúan la idea de una nueva era, la era norteamericana, un domino norteamericano y una paz norteamericana por 1 000 años, lo cual no es la primera vez que ocurre, puesto que en tiempos no lejanos del Tercer Reich en la Alemania nazi también se habló de un dominio de 1 000 años. Son ilusiones que se hacen los hombres que en un momento determinado se olvidan de las lecciones de la historia. Y a ningún hombre mientras sea hombre, a ningún ser humano, se le puede exigir que renuncie a sus ideales, que renuncie a sus esperanzas, que renuncie a sus sueños; ni las armas nucleares lo podrían lograr. Nosotros mismos hemos estado más de 30 años de Revolución sufriendo amenazas, agresiones, presiones y hostigamiento de todo tipo, y hemos sido capaces de resistir y ser independientes por nuestra cuenta y nuestro riesgo; creo que es una prueba de lo que pueden hacer los pueblos.

[...]nadie podría afirmar con seguridad cuánto tiempo van a sobrevivir el sistema capitalista y el imperialista.

En general, los revolucionarios siempre se han equivocado al calcular el tiempo; casi todos los revolucionarios en todas las épocas han creído ver el triunfo de sus ideas a la vuelta de la esquina. También los que elaboraron las ideas de la Revolución Francesa creían que las transformaciones revolucionarias se iban a producir muy pronto, y aquellas ideas, sin embargo, tardaron bastante en ser realidades.

Los revolucionarios –entre ellos Lenin; un genial revolucionario, no creo que lo pueda negar nadie- creyeron que inmediatamente después de la Revolución Rusa se habría de producir la revolución mundial. Antes de Lenin, los comuneros de

París creían que la revolución socialista vendría de inmediato. Marx creyó que sus ideas triunfarían mucho más rápido. Hidalgo y Morelos creyeron que se alcanzaría inmediatamente la independencia de México. Bolívar pensó, en el año 1810, en la inmediatez de la independencia de Venezuela, y en la liberación e integración de la América Latina. Pasaron muchos años de durísima lucha antes de alcanzar la independencia en forma fraccionada y aún no existe la integración. Los cubanos, en el año 1868, creyeron en el éxito inmediato de sus luchas, y 30 años después solo lograron un régimen neocolonial que nos mantuvo bajo el dominio económico de Estados Unidos durante casi 60 años, hasta el triunfo de la Revolución Cubana. Los primeros cristianos seguramente creyeron que sus doctrinas se extenderían por el mundo en breve tiempo; sin embargo, pasaron muchos siglos antes de que aquellas ideas se convirtieran en la religión de las masas en Occidente.

En general, los revolucionarios creen siempre que aquellas que consideran ideas justas han de triunfar sin dilación; los revolucionarios corremos el riesgo de pensar en reducir con la imaginación el período de vida del capitalismo. No tengo la menor duda de que ese régimen egoísta y despiadado desaparecerá; lo creo porque creo en la humanidad y creo en el hombre, y en su capacidad de lucha, de justicia y de libertad.

Vendrán fenómenos nuevos. Creo que los estudiosos de las ciencias políticas tendrán que observar atentamente cómo van a evolucionar los acontecimientos y qué contradicciones van a surgir en los próximos años y quizás en las próximas décadas entre los grandes bloques económicos, y el desarrollo de los acontecimientos. Pero algo es seguro, el mundo de hoy no puede seguir siendo eternamente el mundo de ahora, ni miles de millones pueden seguir en el hambre y la miseria; antes preferirían morir que resignarse a eso.

Ese mundo tiene que cambiar, y cambiará, pero nadie te podría decir cuándo. Cambiará inexorablemente si es que la humanidad sobrevive a los desastres ecológicos y a los peligros de guerra que el capitalismo y el imperialismo han

creado con su anarquía, sus colosales despilfarros de recursos naturales, su afán de dominio, su enloquecido estilo de vida y sus sociedades de consumo.

[...] Bolívar tenía un pensamiento como el martiano; tenía mucha conciencia de los atrasos políticos de nuestras sociedades, de la ignorancia de nuestras sociedades, que vivieron bajo siglos de colonialismo y de muchos factores que impedían el desarrollo. Bolívar no sólo fue partidario de la unidad entre las naciones latinoamericanas, fue partidario de un nivel de centralismo alto como requisito para llevar a cabo la guerra de independencia, la integración y el desarrollo de Latinoamérica. Nunca habló de partidos, más bien se quejaba de las facciones que existían y estorbaban el proceso de la lucha de independencia, y de las facciones que estorbaban el desarrollo y la integración de América Latina; eso estaba en el pensamiento bolivariano, incluso en determinadas instituciones. Él hizo una Constitución para Bolivia, cuando Sucre estaba de presidente en ese país, introdujo en ella una serie de ideas. Él era republicano por encima de todo, rechazó sugerencias monárquicas y proposiciones de ese tipo; fue muy firme en eso, de una firmeza conmovedora, impresionante y sabia.

San Martín tenía la idea de una monarquía en Suramérica que incluyera a Perú, Chile, Argentina. No creía ni siquiera que la forma republicana fuera adecuada, de tal forma desconfiaba de las realidades del hemisferio.

Estoy seguro de que Martí, Bolívar, Juárez y otros se quedarían horrorizados con el espectáculo que hoy se observa en muchos de nuestros países latinoamericanos, la desorganización, la división, el caos.

Bolívar era contrario a copiar las instituciones europeas, y era contrario a copiar las instituciones de Estados Unidos, como forma de gobierno; se correspondía a otra mentalidad, a otra idiosincrasia, a otras sociedades, a otra época. Y muchos de nuestros más ilustres pensadores criticaron la forma en que aquí quisieron copiar y transferir, hacer ese trasplante de instituciones políticas que no se ajustaban a nuestras realidades. ¿Qué han resuelto? ¿Qué ha resuelto América Latina?. Cuando se van a cumplir casi 200 años del inicio de las luchas de

independencia en América Latina, cuando faltan solo 20 años para llegar al bicentenario de la proclamación de la primera independencia en Venezuela, en 1811, con aquellos sueños bolivarianos de unidad y de integración, ¿qué ha quedado de todo aquello, qué tenemos hoy? ¿Qué somos al lado de las grandes comunidades: Japón, Europa, Estados Unidos?. ¿Qué somos los latinoamericanos, qué porvenir nos espera?.

Que se lea la historia. Creo que hay que estudiar un poco más de historia de América Latina para saber si aquellos injertos triunfaron, y si copando modelos nosotros íbamos realmente a alcanzar el desarrollo.

[...]Los niveles de mortalidad infantil más bajos son para la raza superior, los blancos y los que tienen dinero.

Los altos y elevados índices de mortalidad infantil, los peores empleos, los peores trabajos, son para los negros y para los de procedencia hispana. Los que tienen que recoger el tomate y las legumbres y todo eso tienen que ser haitianos, mexicanos, latinoamericanos, porque el norteamericano no hace eso. Los trabajos más duros los tienen que hacer otros.

Tienen fenómenos de todo tipo como la droga, el juego, la prostitución, la mendicidad, infinidades de problemas. Entonces, las posibilidades son para los ricos y para los más poderosos, esa es la realidad.

Creo que tienen que empezar ellos mismos por preocuparse por sus derechos humanos. A cada rato veo una fotografía de perros, de policías con escafandras reprimiendo a negros, reprimiendo a estudiantes, reprimiendo a trabajadores: esas fotos las vemos, así que tienen que preocuparse primero por su propia democracia y sus propios derechos humanos.

Ellos han sido aliados históricos de los gobiernos más represivos del mundo: ellos fueron aliados de las dictaduras militares en América Latina, ellos fueron y son aliados de las dictaduras militares y de los gobiernos represivos en Centroamérica, siempre que hubo aliados de los peores gobiernos en el mundo y les interesaban esos gobiernos porque eran dóciles a sus políticas y a sus intereses. Ellos fueron

aliados de Sudáfrica; ellos fueron aliados del gobierno de Franco durante muchos años, hicieron alianzas militares con los que cada día hieren y matan a decenas de palestinos.

[...]Realmente hay un hecho histórico: no hemos sido nosotros los que hemos limitado la emigración de los cubanos hacia el exterior, no ha sido así nunca, es Estados Unidos quien lo ha limitado.

En un principio, ellos, para dejar el país sin médicos, técnicos, personal calificado, abrieron de par en par las puertas de Estados Unidos, por ello aquellos sectores sociales que fueron afectados por la Revolución: latifundistas, terratenientes, gente rica, pero no solo ellos, sino profesionales, técnicos, profesores, maestros, médicos –muchos de los cuales querían ir para Estados Unidos antes de la Revolución en busca de trabajo y mejores salarios y no les daban visa- pudieron viajar. De 6 000 médicos que teníamos, nos llevaron 3 000. Se llevaron un gran número de profesores universitarios de todas las carreras, lo llevaron a cabo como una política para arruinar la Revolución, inventaron campañas de todo tipo, propalaron el infame rumor de que la Revolución iba a quitarles los hijos a las madres, nos hicieron, además, la guerra sucia; pero nosotros aceptamos el desafío, dijimos: “El que quiera irse, puede marcharse.”

¿Por qué tú crees que hay un número elevado de cubanos en Estados Unidos y en otros países? Unos fueron para Miami, otros fueron para otros lugares, la mayoría desde luego para Estados Unidos, el país más rico. No iban para Haití, no iban a países pobres, buscaban los países donde había mejores niveles de vida, y se fueron para estados Unidos, para Puerto Rico, para Venezuela, y cuando podían también para Europa.

Ya había en Estados Unidos una migración histórica, porque había muchos cubanos deseosos de viajar a Estados Unidos en busca de empleo antes de la Revolución, pero ellos tenían muy limitadas esas posibilidades. Nuestra respuesta al éxodo de profesionales y técnicos fue desarrollar las universidades. Le dimos un gran impulso a la formación de ingenieros y médicos, también a las demás

profesiones. Ahí está una de las bases del impulso que recibió la medicina en nuestro país. La medicina se convirtió en un campo de batalla entre ellos y nosotros: ellos por tratar de dejarnos sin médicos y nosotros formando médicos; ellos ofreciéndoles de todo, y nosotros aquí ofreciéndoles patriotismo y sacrificio. Así fuimos desarrollándonos en ese campo.

Hoy tenemos casi 40 000 médicos en el país. Por cada 1 de los que nos dejaron, hoy tenemos como 13. En julio tendremos 43 000 médicos, estamos graduando miles de médicos por año. Hoy somos de los países más avanzados en este campo, ¡tremenda e impresionante victoria!

[...]Durante muchos años vivimos una gran actividad de sabotajes, planes de atentados, espionaje y guerra sucia de Estados Unidos contra Cuba. Nosotros teníamos que ser muy cuidadosos en la cuestión relacionada con la posibilidad de viajar a Estados Unidos y regresar, porque tú comprendes que ese es un mecanismo que puede facilitar las actividades de la CIA contra Cuba en muy distintos terrenos.

Esa política fue cambiando con el tiempo a medida que se fue reduciendo la guerra sucia. Siempre hubo, sin embargo, grupos de norteamericanos, o de norteamericanos de origen cubano, o cubanos sobre todo jóvenes, que venían todos los años a participar en actividades productivas; esas personas, que tenían una actitud amistosa, así como comunidades religiosas y numerosas instituciones y grupos de Estados Unidos vinculados a la comunidad de origen cubano, insistieron en sus solicitudes de que en las nuevas condiciones se autorizara al mayor número posible de residentes cubanos a visitar familiares en Estados Unidos.

Un conjunto de factores fueron de este modo influyendo. La experiencia de los primeros autorizados fue de utilidad. La práctica nos demostró que todos aquellos que iban y venían no estaban siendo involucrados en actividades contra el país; eso estimuló un aumento progresivo de las autorizaciones de salida y regreso al país que ya son considerablemente elevadas. Es posible que continuemos

ampliando las posibilidades en la medida en que el gobierno de Estados Unidos no trate de usar esas posibilidades para realizar actividades hostiles contra la Revolución

[...]Nosotros siempre, desde los inicios de la Revolución, habíamos planteado teóricamente el problema de que allí donde existieran las condiciones para la lucha política debía prevalecer la lucha política y no la lucha armada. Desde la Primera y Segunda Declaraciones de La Habana –son documentos que están por ahí-, expresábamos que la lucha armada debía tener lugar allí donde se habían cerrado todas las puertas, como el último recurso, bajo una situación de represión, que hiciera imposible la lucha política, porque esas circunstancias hacían ideales las condiciones objetivas para la lucha revolucionaria junto a la pobreza, la miseria y la crisis general de la sociedad.

Kennedy fue un hombre que entendió bien esas condiciones objetivas porque, después de la invasión de Girón contra Cuba y del fracaso, atemorizado por la idea de que se pudiera repetir la Revolución Cubana en otros países de América Latina, lanzó la idea de la Alianza para el Progreso y prometió miles de millones, suministrando, efectivamente, algún dinero. Pidió reformas, proclamó reformas, y Estados Unidos, que jamás había aceptado la palabra reforma agraria, porque la consideraba cosa de comunistas, planteó reforma agraria, reforma fiscales, programas sociales. Es decir que Kennedy, frente a la Revolución Cubana, se vio obligado a lanzar también una iniciativa y determinados conceptos de tipo político y a proclamar la necesidad de reformas en América Latina, porque él comprendía que los factores objetivos podían dar lugar a la revolución en este hemisferio; pero cuando aquello la América Latina tenía la mitad de los habitantes que tiene ahora, menos de la mitad de los habitantes que tiene ahora, menos de la mitad de los desempleados, hambrientos, pordioseros y no debía un solo centavo. Treinta años después, tiene la América Latina el doble o el triple de los problemas de entonces, es decir que las condiciones sociales objetivas no han cambiado, sino que han empeorado; las condiciones políticas objetivas, a la inversa, han sufrido

algunos cambios positivos en los últimos años, como es el tránsito de gobiernos represivos, dictaduras militares, tiranías, hacia una apertura democrática, la cual, aunque no resuelva nada en lo económico y social, peor, abre vías para la lucha política.

[...]Cuando nosotros estábamos en México en 1956, hace 35 años, formulamos allí una promesa. En momentos en que mucha gente creía que la Revolución no vendría, que nosotros no volveríamos a luchar –los que querían sembrar el escepticismo-, frente a tales augurios, dijimos: “En 1956 seremos libres o seremos mártires”, una frase muy breve. En 1956 fuimos libres, ya estábamos luchando en la Sierra Maestra, pudimos ser mártires también, pero regresamos a Cuba con nuestra fuerza e iniciamos la lucha, estábamos en un pedazo de territorio libre.

Después a lo largo de 30 años, hemos dicho: “¡Patria o Muerte!”. Y en los últimos tiempos hemos añadido otra consigna: “¡Socialismo o Muerte!”; luego el más sagrado de nuestros deberes es luchar hasta morir defendiendo la patria y la Revolución sin ninguna alternativa posible. Pero no te olvides de que nosotros no sólo hemos dicho: “¡Patria o Muerte!”, hemos dicho: “¡Venceremos!”. Es decir, confiamos en la victoria, no en la victoria personal, sino en la victoria de la causa, en la victoria de la Revolución, en la victoria del pueblo.[...]

Fuente: Entrevista al Presidente de Cuba por Beatriz Pagés, Directora de la revista mexicana “Siempre”, Ciudad de La Habana, 9 y 10 de mayo de 1991, “Fidel Castro”. Discursos/Documentos, Ediciones OR N°1, enero-junio, Editora Política, La Habana, pp.122-127, 134-135, 143-144, 146-147, 158-159, 160, 175-176, 213.

(44)

[...]Hoy nos corresponde a nosotros una responsabilidad universal. Somos el único país socialista en medio del Occidente, de todo el Occidente y de una parte del Oriente, el único. Y qué odio nos tiene algunos por la capacidad de nuestro pueblo, de nuestra patria de aceptar ese desafío y de mantener en alto sus banderas y su disposición a defender esas banderas; como hemos dicho otras

veces, las más justas y las más humanas que han existido en la historia de la humanidad.

Hoy luchamos no solo por nosotros mismos, no solo luchamos por nuestras ideas, sino luchamos por las ideas de todos los pueblos explotados, subyugados, saqueados, hambrientos de este mundo; luego, nuestra responsabilidad es mucho mayor.

Si meditamos esto, comprendemos que tenemos razones para calificar de histórico nuestro congreso, porque se trata precisamente de saber, de analizar y decidir cómo vamos a defender esas ideas y hasta qué límites estamos dispuestos a defender esas ideas, que no son simplemente ideas, es nuestro destino, es nuestra independencia, es nuestra Revolución, es nuestra justicia social como no existe en ningún otro país de la Tierra; y nos vemos obligados a defenderla en condiciones excepcionalmente difíciles, solos, solos, aquí, en este océano de capitalismo que nos rodea.

Claro está que mientras existía el campo socialista, mientras no existían los problemas que han ocurrido en la Unión Soviética, nosotros teníamos sólidos baluartes en que apoyarnos, en los cuales nos hemos apoyado durante estos 30 años, y esos sólidos baluartes hoy no existen; el baluarte somos nosotros mismos y todos aquellos que en el mundo simpatizan con nuestra causa, admiran nuestra causa, y admiran el heroísmo y la determinación de nuestro pueblo.

[...]estamos conscientes de muchas cosas que hicieron y que nosotros no hemos hecho. Quizás nosotros aquí, cara a cara al enemigo, a 90 millas, a unas pulgadas ahí de la base de Guantánamo, no protegidos por ninguna sombrilla nuclear, elaboramos nuestras ideas, elaboramos nuestros pensamientos y desarrollamos nuestro espíritu para enfrentar esa tremenda situación de estar en el pleno corazón de Occidente y a las puertas del imperio más poderoso de la Tierra.

[...]Ahora tenemos que atenernos a los hechos y, sencillamente, el campo socialista se derrumbó, estados enteros fueron tragados por otros estados, la

clase obrera perdió el poder y se inició un camino de regreso al capitalismo. Los hechos reales son que en la Unión Soviética se ha producido prácticamente una debacle; los hechos reales son que en la Unión Soviética hoy no se habla de socialismo, se habla de economía de mercado; en dos palabras, las voces prevalecientes son voces en favor del capitalismo y del capitalismo más clásico.

El hecho real tristísimo es que hoy en la Unión Soviética no hay un partido comunista, está fuera de la ley el Partido Comunista, ha sido disuelto por decreto.

El hecho real es que la URSS se ha debilitado extraordinariamente y sufre grandes riesgos de desintegración. Esos son los hechos reales.

[...]Al hablar del 10 de Octubre hay que tener en cuenta que si entonces vivíamos en la esclavitud y en el colonialismo, las conquistas que después alcanzó nuestra Revolución fueron mucho más que la independencia, mucho más que todo eso que se propusieron nuestros primeros patriotas, y no podían proponerse otra cosa: la independencia plena, la dignidad plena del hombre, el ser humano hermano del hombre, el ser humano considerado como ser humano. Aquellas sociedades no consideraban al hombre. ¿Qué era el esclavo, qué era el criollo al lado de un soldado español, un comerciante, un ciudadano, un funcionario, un dueño, un propietario, qué era?. En esa época existía la propiedad sobre las cosas y sobre los hombres, después desapareció la propiedad sobre los hombres, formalmente.

Hay que decir que yo de muchacho y de adolescente vi lo que era la explotación capitalista y comprendí que el dueño de esclavos cuidaba más a sus esclavos de lo que las empresas estas capitalistas nacionales o extranjeras cuidaban al obrero; porque al de la empresa y al del latifundio yanqui, por ejemplo, no le importaba que se le muriera el obrero, si no tenía trabajo, si no tenía alimentos, si no tenía medicinas; el dueño de esclavos procuraba darle medicinas y alimentos porque no le convenía que se muriera la propiedad que era su esclavo. El sistema capitalista explota al hombre y no le importa si el hombre se muere, si no come, si no tiene medicinas, si no tiene nada, es otra forma de esclavitud tan humillante y tan brutal

como la otra, independientemente de todas las humillaciones morales que tiene que sufrir el hombre en esa sociedad.

La Revolución nacida hace 123 años alcanzó el socialismo hace más de 30. ¡Qué avance histórico, qué avance por encima de todos los demás países de América Latina!. ¡Qué avance por encima de todos los demás países del Tercer Mundo!. Y eso es lo que estamos defendiendo.

Fuente: Discurso en la inauguración del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, Santiago de Cuba, 10-10-91, Fidel Castro. Discursos /Documentos. Ediciones OR N°2, julio-dic., Editora Política, La Habana, 1993, pp.69-70, 72, 111-112.

(45)

[...]ahora que ha desaparecido eso que se llamaba campo socialista, el primer deber es mantenernos firmes como revolucionarios, como patriotas y como socialistas; no renunciar jamás a nuestras banderas, no renunciar jamás a nuestras ideas. Si no son muchos los que se enfrentan a ese superpoderoso imperio, por lo menos, algunos en este mundo seremos capaces de enfrentarnos. Las ideas tienen más importancia que los hechos, más importancia que las guerras, y más importancia que las batallas porque muchas batallas se perdieron pero las ideas al final triunfaron; muchas guerras se perdieron y al final triunfaron las ideas; muchas revoluciones se perdieron y al final triunfaron las revoluciones. Por eso para nosotros el valor de las ideas es inapreciable, y estamos dispuestos a luchar, a enfrentarnos a ese mundo unipolar, a ese hegemonismo. Estamos decididos a no plegar nuestras banderas jamás, estamos dispuestos a repetir la historia, si fuera necesario, de los cristianos de las catacumbas de Roma, para citar un ejemplo, antes que claudicar de nuestros principios, antes que renunciar a

nuestros principios.

Fuente: Conferencia de prensa por su participación en la Reunión Cumbre del Grupo de los Trece, Cozumel, México, 23-10-91. "Fidel Castro". Discursos/Documentos, Ediciones OR N°2, julio-diciembre, Editora Política, La Habana, 1993, pp.161-162.

(46)

[...]Hay que discutir, y discutir con argumentos y discutir con razones, pero cuando no hay argumentos porque no se conozcan, o no haya información porque no se conozca, hay que discutir, y decir: Usted creerá esto, ¡pero yo creo en la Revolución!. A usted podrá faltarle la confianza, ¡pero yo tengo confianza en la Revolución!. A usted podrá faltarle la fe, ¡pero yo tengo fe!. A usted podrá faltarle el valor, ¡pero yo tengo valor!. Usted podrá pensar que nuestro pueblo no sirve para nada, ¡pero yo pienso que nuestro pueblo es hoy uno de los mejores pueblos del mundo!.

Usted podrá pensar que la Revolución no será capaz de resolver los problemas, ¡pero la Revolución no solo ha resuelto infinidad de problemas sino que la Revolución Cubana escribe hoy una de las más gloriosas páginas de la historia del mundo!; porque cuando tantos se plegaron, cuando tantos se rindieron, cuando tantos se vendieron, cuando tantos se acobardaron, nosotros ni nos plegamos, ni nos rendimos, ni nos vendemos ni nos acobardamos, porque en nuestras venas no hay sangre de cobardes, porque en nuestras venas no hay sangre de traidores, porque en nuestras venas no hay sangre de blandengues, porque en nuestras venas no hay sangre de vendepatrias ni de vende ideas, porque en nuestras venas no hay sangre de hombres y mujeres que deserten de su causa, y menos cuando su causa es la más justa y la más hermosa que haya podido existir jamás.

Martí decía que los hombres que no tenían fe en su patria eran hombres de siete meses. Pero resulta que la Revolución es una gran partera, resulta que la Revolución es una gran medicina en el orden moral, en el orden espiritual, y podríamos decir que el número de sietemesinos, con la Revolución, ha disminuido

considerablemente en este país. Por eso que dicen ustedes de que Cuba es y será un eterno Baraguá, porque por nuestras venas corre sangre de los Céspedes, de los Agramontes, de los Máximo Gómez, de los Maceo, de los Martí y de los cientos de miles que como ellos dieron su vida por la patria, y porque por nuestras venas no corre solo esa sangre pura y heroica, por nuestras venas corre la sangre generosa, la sangre también inmensamente pura de la clase obrera, del movimiento revolucionario internacional; porque nuestros genes patrióticos se mezclaron con genes internacionalistas, porque las ideas de Martí y de su pléyade de compañeros de lucha se juntaron con las ideas de Marx, de Engels y de Lenin, porque a nuestra sangre patriótica se juntó toda nuestra sed de justicia y de libertad, porque a nuestra sangre patriótica se juntó nuestra sangre socialista y comunista.

Nadie tuvo nunca argumentos más fuertes, ideas morales y éticas más poderosas, una causa más justa que defender, un honor y una dignidad más grande que guardar, una bandera más independiente y más gloriosa que defender.

Trabajamos por algo y para algo; para salvar la patria, para salvar la Revolución y para salvar el socialismo. Y trabajamos para ello con el mismo espíritu de los hombres y mujeres del 68 y del 95 del siglo pasado, con el mismo espíritu de hombres y mujeres del Moncada y de todos los hechos gloriosos de la historia de nuestro pueblo en este siglo.

Trabajamos con el espíritu del 68 y eso lo dice todo, porque en el 68 no había ni petróleo, ni electricidad, ni trenes nacionales, ni ómnibus; en el 68 no había ni pollo congelado; en el 68 no había muchas veces ni zapatos, ni ropa, ¡ni armas!, luchaban con las armas que le arrebataban al enemigo, o con el machete. Así se escribió nuestra historia. No había ni médicos ni medicamentos, ¡nada!, y nuestro pueblo luchó 10 años entre el 68 y el 78, y cuando algunos, cansados, dijeron: “Ya no es posible”, Maceo dijo: “¡Sí, sí es posible seguir luchando, nosotros estamos dispuestos a seguir luchando!”. Y cuando alguno decía que nunca más volvería a iniciarse la guerra necesaria, Martí dijo: “¡Sí!, volverá la guerra

necesaria”. Y cuando los yanquis intervinieron en este país e impusieron una Enmienda Platt y una Neocolonia, nuestro pueblo dijo: “¡No seremos eternamente una Neocolonia! ¡No seremos eternamente dominados!”, y llegó un día el 1ro de enero de 1959.

Como decíamos el día de la clausura del congreso del partido, las ideas de Martí no murieron ni fueron derrotadas cuando Martí cayó en Dos Ríos aquel 19 de mayo de 1895; ni las ideas de Maceo murieron o fueron vencidas cuando cayó en Punta Brava aquel 7 de diciembre de 1896. Las ideas no mueren ni son derrotadas, ni siquiera cuando mueren aquellos que defienden las ideas, si son justas como lo son nuestras ideas.

Nuestras ideas no murieron el 26 de julio de 1963 cuando decenas de compañeros cayeron en los combates o fueron asesinados después de los combates. Aquellos que exterminaron la vida de numerosos compañeros después de torturarlos atrozmente, creyeron con seguridad que habían aplastado las ideas de la Revolución, y no sabían que ese día estaban multiplicando más que nunca y fortaleciendo más que nunca, las ideas de la Revolución.

Es bueno recordar esto en tiempos como los que vivimos, recordar nuestra historia y la historia de nuestro pueblo, lo que era nuestro pueblo ayer y lo que es nuestro pueblo hoy; porque cuando se iniciaron las luchas por la independencia, en 1868, ni siquiera teníamos una nación, empezábamos a ser una nación, ni siquiera teníamos una unidad, empezábamos a tener una unidad. En aquella primera guerra, la mitad del país no pudo participar en ella, desde los límites de Villa Clara con Matanzas hasta occidente, donde había 300 000 esclavos produciendo azúcar y café, realizando los trabajos más duros.

Nuestro pueblo vivió tiempos muy difíciles, ¡muy difíciles!, pero los supo vencer todos; y nuestro pueblo nunca tuvo lo que tiene hoy, la fuerza de hoy, la unidad de hoy, la experiencia de hoy, las ideas de hoy, y digamos más todavía; el coraje de hoy, la convicción de hoy, el heroísmo de hoy. Por eso también señalábamos en el congreso, para aquellos que quieren desalentar, para aquellos que quieren

desmoralizar con las necesidades, a los que hay que responderles: No nos asustan los problemas, no nos asustan las necesidades de ahora, ni aún mucho mayores; no nos vengán con el cuento de que nuestra lucha no tiene perspectiva, porque estamos frente al coloso del norte, que ya llevamos más de 30 años frente a ese coloso y nos conoce bien. Un coloso goloso, pero que no ha podido tragarnos porque somos como una bola de espinas inmensa, intragable, indigerible.

Fuente: Discurso en el I Congreso Pioneril, Ciudad de La Habana, 1-11-91. "Fidel Castro". Discursos/Documentos. Ediciones OR N°2, julio-diciembre, Editora Política, La Habana, pp.173-174, 174-176.

(47)

[...]faltaron trincheras de ideas, y no porque el marxismo-leninismo no sea muy rico en ideas; es la doctrina más rica en ideas de justicia, de libertad, de igualdad, de fraternidad entre los hombres. Precisamente lo que querían los fundadores del marxismo era que el hombre dejara de ser el lobo del hombre, dejara de ser una fiera para ser hombre, y el capitalismo produce fieras, el socialismo produce hombres.

No es la primera vez en la historia que determinados procesos revolucionarios son derrotados y se producen incluso, restauraciones.

La revolución anterior a la bolchevique fue la Revolución Francesa en 1789, de gran trascendencia histórica. De allí sacó Marx muchas de sus conclusiones y teorías, tanto de la Revolución Francesa como de las luchas civiles en la propia Francia; y de la Comuna de París sacó también muchas lecciones, muchas deducciones y principios de un gran valor científico, un gran valor político, un gran valor histórico.

Aquella Revolución Francesa que llegó a tener un poderío enorme también sufrió deformaciones, aquellas ideas de la revolución sufrieron reveses muy serios y vino la Restauración. Vivió el mundo decenas de años en la Restauración, y fue la

revolución de las ideas liberales burguesas, esas ideas liberales y burguesas hoy trasnochadas, a las que ahora quieren levantar altares y consagrarlas como la ideología definitiva de la humanidad.

Aquella revolución expresó la ideología del capitalismo como sistema social avanzado en aquella época, frente al feudalismo y frente a la monarquía absoluta, y tan tremenda corriente revolucionaria fue vencida y aplastada; en un momento dado, vinieron la Restauración y la Santa Alianza por un montón de años, y más de 200 años después la tratan de presentar con el neoliberalismo –que aquí mencionó uno de los que me precedieron-, con las políticas neoliberales, en el modelo para el mundo, y, sobre todo, para el Tercer Mundo.

¿Qué es lo que puede encontrar el Tercer Mundo en esas ideas? ¿Qué más puede encontrar el Tercer Mundo, si ya tuvo que sufrir el colonialismo durante siglos como consecuencia del capitalismo?, porque se desarrolla el colonialismo en Asia y también en África. Hasta esa época eran libres las tribus allí en África, y vivían mejor de lo que viven ahora; eran libres igualmente las tribus de indios aquí en este hemisferio, hasta que los descubrieron, los conquistaron, los esclavizaron y casi los exterminaron.

[...]Somos un pueblo revolucionario y hemos aplicado, de manera consecuente, las ideas revolucionarias y las ideas del marxismo-leninismo, porque todo lo que hemos hecho, ¿cómo lo habríamos realizado sin el socialismo y sin las ideas revolucionarias? No era posible. ¿Lo habría podido lograr el capitalismo? No, de ninguna manera. Nuestra Revolución se inspiró en las ideas martianas y en las ideas marxista-leninista; es una síntesis de ambas, y sigue siendo esa síntesis, lo que debe ser más perfecta, más completa, más cabal. Sobre todo hay que poner mucho énfasis ahora en lo propio, en lo nacional, en lo martiano, sin olvidarnos ni un minuto del marxismo y del leninismo.

[...]Claro, la interpretación del marxismo-leninismo no nos la inculcó nadie, sino que los mismos revolucionarios cubanos hicimos nuestra interpretación del marxismo-leninismo, interpretación que no está exenta de errores ni mucho

menos. Creo que si nuestra Revolución no se desarrolló más todavía en el sentido político y de una forma más auténtica, es porque resultó lógica e inevitable la enorme influencia que ejercieron la URSS y el campo socialista sobre nosotros. Estábamos obligados a la gratitud y estamos todavía obligados a la gratitud, porque nos ayudaron, y no podíamos ser ingratos y no podíamos negar la importancia que tuvo la solidaridad y la colaboración de esos países, principalmente de la Unión Soviética; eso no lo podremos olvidar nunca, fue muy importante, y, lógicamente, adquirieron una gran influencia.

[...]La idea del estudio y del trabajo –para citar un ejemplo- es cubana en su aplicación, cien por cien cubana. Ya la habían postulado Marx y Martí, los dos la postularon, acuérdense de aquello que dijo Martí del libro por la mañana y el arado por la tarde, o algo similar. La idea del estudio y del trabajo estaba en el pensamiento de Martí de forma muy clara, y estaba en el pensamiento de Marx y Engels, pero no se aplicó en ninguna parte. El primer país que realmente aplica de forma consecuente el principio del estudio y el trabajo es Cuba. Gracias a eso hoy cualquier ciudadano hace cualquier cosa, no se asusta si va para una microbrigada a construir, o si lo mandan al campo, o lo mandan al surco, va a una zafra, o va a hacer un trabajo físico. Precisamente –como expliqué el otro día-, para no convertirnos en una sociedad de intelectuales y sin productores manuales, se estableció de manera consecuente el principio del estudio y el trabajo, y se crearon las escuelas en el campo. Ese sistema de escuelas no lo tiene nadie en ninguna parte.

Recientemente estuve conversando con Nyerere, que era presidente de Tanzania, y allí hicimos tres de estas escuelas; las construimos los cubanos, están orgullosos de aquellas instituciones, era una idea. Para los Países del Tercer Mundo es tal idea que tiene un sentido pedagógico, en primer lugar, pero tiene también un sentido económico. Si un país del Tercer Mundo quiere educar a todos los jóvenes, a todos los adolescentes y a todos los niños, es conveniente aplicar ese principio, porque ayudan a la producción de alimentos. ¿Lo hemos aplicado

de manera totalmente consecuente? ¡No! ¿Lo hemos hecho de una manera perfecta? ¡No! Sabemos cuántos vicios ha habido en estas cosas del estudio y del trabajo, debilidades, blandenguerías y pérdidas de tiempo en la agricultura y en la dirección del proceso. No se practicó de la manera óptima, pero sí en un grado muy alto.

[...]Si Vamos al partido, en ningún otro se siguió el camino que seguimos nosotros de escoger a los militantes entre los obreros ejemplares, obreros de avanzada, obreros destacados. Recuerdo que tuvimos que rectificar nuestro primer error en los primeros años de la Revolución, que fue el error de sectarismo, y establecimos el principio de las asambleas para seleccionar a los militantes del partido.

Hicimos un partido de selección y ha ido creciendo a base de esos procedimientos, y siempre a la gente del partido le ha tocado la parte más dura, las obligaciones fundamentales, porque del militante del partido se espera todo, al extremo de que hay gente que teniendo méritos para ingresar en el partido, dice: “Yo no quiero buscarme todos los rollos, todas las reuniones y todos los dolores de cabeza que trae ingresar en el partido.”

El partido no significó jamás privilegios, y con la administración teníamos que luchar mucho porque nos llevaba a la gente, igual que el sector de la educación tuvo que luchar mucho cuando le llevaban a la gente debido a que tenía más nivel. A cada rato venía la administración y se quería llevar a los trabajadores más prestigiosos y más destacados, que eran los militantes del partido, para tal puesto y para tal cargo, y en determinado momento tuvimos que llegar a prohibir que se llevaran a militantes del partido para cargos en la administración, porque como eran los mejores se los querían llevar.

Después el partido creció también por la fuente que implicó el desarrollo de la juventud comunista, pero en cierto momento se descuidaron los métodos aquellos rigurosos de la selección, la necesidad de ser ejemplar y la necesidad de la aprobación de las masas, algo que estamos fortaleciendo en el congreso que acabamos de celebrar.

Ningún otro partido en el poder se organizó como el nuestro, con esa característica, e hicimos lo mismo con la juventud. No hicimos de la juventud una organización de masas, sino una selección de los jóvenes más destacados. Son características diferentes de nuestro proceso revolucionario que demuestran no solo su autenticidad, sino el estilo peculiar del desarrollo de nuestra Revolución, y enfrentando ese peligro tremendo que es la proximidad de Estados Unidos.

[...] en nuestro país se interpretaron, de manera creadora, las ideas del marxismo-leninismo y las sumamos a ese tesoro inmenso que es el pensamiento martiano; creo que eso explica la fortaleza ideológica de nuestra Revolución, y el espíritu de nuestro pueblo.

[...] un ejército de alrededor de 300 000 docentes, aparte de los demás trabajadores que participan con ustedes en el proceso, y un ejército de 300 000 docentes es una fuerza realmente extraordinaria, poderosa. El partido necesita de esa fuerza, la patria y la Revolución necesitan de esa fuerza en estos tiempos difíciles. La patria necesita de las ideas que ustedes deben defender con decisión y calor.

Decía antes que trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra. Ustedes son trincheras de piedra, porque sé que son soldados de la patria en el sentido militar de la palabra; pero necesitamos, fundamentalmente, que sean soldados que defiendan las trincheras de ideas de la Revolución. ¡Soldados de las ideas y los valores de la patria!, ¡soldados de las ideas del socialismo, ahora más que nunca!. Cuando otros son cobardes tenemos el doble deber de ser valientes. Recordar aquello que dijo Martí de que cuando hay muchos hombres sin decoro, hay hombres que llevan en sí el decoro de todo el mundo.

Fuente: Discurso en la clausura del VII Congreso del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, la Ciencia y el Deporte, Ciudad de La Habana, 22-12-91, "Fidel Castro". Discursos/Documentos. Ediciones OR, N° 2, julio-diciembre, Editora Política, La Habana, 1993, pp.275-276, 279-280, 280-281, 282-283, 308.

(48)

[...]Claro que en una sociedad que tenga que enfrentar los problemas del subdesarrollo y tenga que desarrollarse en las condiciones tan difíciles que resulta desarrollarse en el mundo de hoy, es esencial la unidad. Eso lo vio Martí hace más de 100 años. En el año 1992 se conmemora el centenario de la creación del Partido Revolucionario Cubano, se van a cumplir 100 años; pero ya él debió haberlo visto desde antes, estaba muy claro su pensamiento sobre la cuestión.

Martí vio como las fracciones y las divisiones habían dado al traste con la primera guerra de independencia. Lo dijo y lo repitió muchas veces, y todo su esfuerzo fue para que la nueva guerra de independencia estuviera organizada sobre otras bases. Martí no era simpatizante de aquella Cámara ambulante dando vueltas por todas partes, que consumía gran cantidad de recursos, de hombres, de medios, era un incesante debate en medio de la guerra; tuvo otra concepción de la forma de dirigir la guerra y de la organización del país durante la guerra, y un partido para dirigir la guerra, dirigir la revolución.

Pero las ideas de esta naturaleza no eran solo martianas, eran también bolivarianas, porque Bolívar era partidario de la unidad latinoamericana y era partidario de un gobierno central con gran autoridad. Él sabía que había muchos factores de dispersión, de división en aquellas colonias españolas, y defendió con mucha fuerza la idea de una república unitaria con una fuerte autoridad central. No era partidario Bolívar de gobiernos de carácter parlamentario, aunque existiesen parlamentos, porque en aquella guerra larga que tenía que librar, en aquella lucha tremenda por unificar todos los componentes de aquellas sociedades, él veía que era imprescindible la unidad y la autoridad fuertes.

Podemos decir que Bolívar fue también partidario del partido único, al ser siempre crítico incesante de fracciones, fragmentos y partidos. Tanta razón tenía que, al final, los localismos dieron al traste con su gran sueño de unidad, con su lucha por la integración y la unidad, y surgieron muchas repúblicas independientes en un proceso parecido al que está pasando ahora en la Unión Soviética, se

fragmentaron. Y luego muchas de esas repúblicas se fragmentaron en estados federales, porque surgió el federalismo frente al criterio del gobierno central, en cada una de esas repúblicas se desarrollaron luchas entre gobierno central y gobiernos locales.

[...]la cuestión ideología tiene una importancia enorme, y nunca debemos ceder terreno en la ideología, nunca debemos ceder terreno en la combatividad y en el espíritu de lucha. No se lo admitamos a nadie, y recuerden que en cada hombre hay siempre un poco de vergüenza. La vida nos lo enseñó, sobre todo en la guerra, incluso cuando vimos a hombres cometer errores; incluso casos de hombres que se acobardaron y después tenían un valor tremendo, eran temerarios. Hay que saber hurgar en la vergüenza del ser humano.

No se preocupen que cuando parece que no le queda nada a un revolucionario, siempre le ha de quedar un poco de vergüenza y se puede hacer mucho con ese poco de vergüenza

Nuestro pueblo es un pueblo de tradiciones, un pueblo digno. Tradiciones de dignidad, tradiciones de valentía, tradiciones de honor. Las golondrinas aisladas no hacen verano. Siempre habrá golondrinas, lo sabemos; siempre habrá casos bochornosos de gente que degenera, se debilita, se acobarda, se cansa; siempre habrá esos casos, debemos saberlo ver con filosofía; pero les aseguro que por cada 1 de esos hay por lo menos 10 que tienen un nivel de dignidad tremendo, de honor, de vergüenza.

No olvidemos jamás que este fue el país de las más generosas misiones internacionalistas, que fue el país que ofreció cientos de miles de hombres, los ofreció. Cada vez que había una misión internacionalista se presentaban cientos de miles de voluntarios. Miren qué espíritu, y en qué espíritu se educó nuestro pueblo, dispuesto a ir a cumplir, por difíciles que fueran, esas misiones.

No olvidemos que aquí en nuestro suelo pronto están los restos de la inmensa mayoría de esos compañeros, que en cada municipio les han levantado un monumento, sencillo, modesto. Algún día podremos hacer mejores monumentos

en recuerdo de aquellos hombres que tanto nos enseñaron con su ejemplo. No olvidemos que esos son nuestros muertos, nuestros muertos; esos son los restos de nuestros compañeros. Hay muchos restos regados por la isla desde que empezó la guerra del 68, esos son nuestros restos, y en más de 30 años de Revolución; desde el Moncada, el Granma, a lo largo de todas nuestras luchas; montones de escuelas llevan los nombres de esos mártires, montones de fábricas, montones de edificios, montones de granjas llevan los nombres de esos compañeros gloriosos que cayeron.

Fuente: Discurso en la clausura del X Período Ordinario de Sesiones de la Tercera Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Ciudad de La Habana, 27-12-91, "Fidel Castro". Discursos / Documentos, Ediciones OR N°2, julio-diciembre, Editora Política, La Habana, 1993, pp.328, 348.

(50)

Mucho me dolió - y lo digo con toda franqueza - que en la Cumbre de Madrid no se mencionó ni una sola vez el nombre de Bolívar. Por hacerlo en nombre de Cuba, por recordar a los que lucharon contra la conquista y por recordar a los que lucharon por la independencia, tal vez yo pronuncié palabras fuera de época, tal vez yo pronuncié palabras inoportunas; pero es hora de hablar de Bolívar, es hora de hablar de Martí, es hora de hablar de aquellos que soñaron de verdad con patrias dignas y con destinos dignos y comunes para cada uno de nosotros.

Han pasado casi 200 años desde que se iniciaron las luchas por la independencia en este hemisferio, ¿ y qué somos ?, ¿ a dónde vamos ? Me pregunto - como me preguntaba en Madrid - si nos van a descubrir de nuevo, nos van a conquistar de nuevo y nos van a esclavizar de nuevo. Porque se hace mucha apología del V Centenario del famosísimo descubrimiento y ni una palabra de los millones que se mueven todos los años por enfermedades y por hambre, ni una palabra de los cientos de millones de habitantes de este hemisferio, de la inseguridad en que viven, de los padecimientos que sufren; ni una palabra de las decenas de millones de hombres y mujeres exterminados por los conquistadores.

Si no condenamos eso, si no recordamos eso, el destino que nos esperaría sería que dentro de otros quinientos años habría otras celebraciones con motivo de los crímenes y las violaciones que se cometieron contra nosotros, con motivo de las conquistas, de la esclavitud y de la explotación que se hiciera de nuevo a costa de nosotros. Ustedes, que son maestros lo saben; ustedes, que tratan de enseñar a los niños y a los adolescentes en la verdad, lo saben, y lo saben más que nadie; ustedes, que tratan de forjar el patriotismo, lo saben; ustedes que tratan de forjar los valores de la justicia social y la solidaridad, lo saben. Porque sin esos valores no seremos nada, no seremos nadie, o peor, seremos algo: seremos eternos explotados, seremos eternos esclavizados.

Fuente: Discurso en la clausura de Pedagogía 93. En: Granma, 9-2-1993, p. 6, col. 3, pp. 4-6.

(51)

Si nos enfrentamos con inmovible espíritu al período especial, si estamos dispuestos a resistir al imperialismo en todos los terrenos, ¿cómo no vamos a luchar contra el imperialismo y su ideología corrupta, su ideología reaccionaria en la batalla de las elecciones, en la batalla del 24 de febrero?.

Ese día se pone a prueba toda nuestra capacidad de organización, de lucha, todo el parque revolucionario que llevamos dentro, toda la historia que ha escrito nuestro pueblo. Eso está a favor de nosotros, porque estamos defendiendo la Revolución, estamos defendiendo el socialismo, estamos defendiendo la patria, estamos defendiendo la nación.

Estamos luchando por lo mismo que lucharon nuestros compatriotas en el 68, en el 95, por lo mismo que lucharon nuestros obreros a lo largo de la historia del país colonizado por el imperialismo; estamos luchando por lo mismo que luchamos en el Moncada, en el Granma, en la Sierra, en el Escambray, en Girón; defendiendo lo mismo que defendíamos en la Crisis de Octubre; defendiendo lo mismo que defendimos en nuestras gloriosas y victoriosas misiones internacionalistas.

Estamos defendiendo los principios por los cuales no nos hemos rendido cuando tantos otros se han rendido, estamos defendiendo los principios por los cuales estamos dispuestos a dar nuestras vidas, estamos defendiendo los principios por los cuales nos enfrentamos a este período especial, estamos defendiendo los principios por los cuales estamos escribiendo una de las páginas más gloriosas de la historia.

¿Qué pueblo ha sido capaz de hacer lo que estamos haciendo nosotros aquí, a 90 millas de Estados Unidos?.

Cuando el campo socialista se derrumbó y se desmoronó, supimos mantenernos firmes y seguir adelante; enarbolamos nuestras banderas, no las plegamos, no las rendimos, y estamos dispuestos a seguir luchando hasta la victoria.

Esos principios los estamos defendiendo, el honor de nuestra patria, el honor de nuestro pueblo, el honor de nuestras generaciones, el honor de los revolucionarios, ¡y somos bastantes revolucionarios, somos muchos más revolucionarios que contrarrevolucionarios en este país!. Tenemos no solo la cantidad, sino la calidad, y con ese espíritu debemos ir a la batalla del 24 de febrero, de manera que Martí se pueda sentir orgulloso de nosotros.

Fuente: Discurso en el encuentro con los candidatos a diputados a la Asamblea Nacional y delegados a la Asamblea Provincial. En: Granma, 10-2-1993, p. 8, col. 3, pp. 5-11.

(52)

Una vez más debo decir que nuestro sistema fue muy democrático desde el principio. Recuerdo el día que se concibió y se discutió en que todo giraba en torno a quién postulaba. Así surgió la idea de que postulara el pueblo, de que en cada circunscripción se reunieran los vecinos, propusieran y postularan, sin la intervención del Partido, que no fuera el Partido el que postulara; puesto que teníamos un Partido, si el Partido era el que postulaba, iba a servir para fortalecer las corrientes reaccionarias contra la idea histórica de un partido en nuestro país, porque la república surge en su última guerra de independencia con un partido.

Tampoco existían partidos, aunque desgraciadamente se formaron fracciones en nuestra primera guerra de independencia, pero se trataba de una sola fuerza, no existía un sistema multipartidista como no lo existió en nuestra segunda guerra. El sistema multipartidista lo introduce el imperialismo en nuestro país como instrumento de división y de desintegración de nuestra sociedad. Esos son sus métodos y fueron los que nos introdujeron, y de ahí que decidieron disolverlo todo: disolvieron el partido martiano, disolvieron el Ejército Libertador, nos dejaron sin nada, indefensos totalmente, no teníamos ni un partido ni un ejército, que fueron, precisamente, las dos tragedias que no ocurrieron al triunfo de la Revolución en 1959, no nos quedamos desguarnecidos ni indefensos porque nos quedaba un partido y un ejército.

No podemos decir con exactitud que nos quedaba un partido, más bien podríamos decir que nos quedaban los rezagos del pluripartidismo, de varios partidos. Nos quedaba un ejército y un movimiento que habían desempeñado un papel fundamental en aquella lucha, aunque un movimiento unitario; no un movimiento sectario, sino un movimiento que siempre trataba de aglutinar, de sumar y de unir. Pero tuvimos el privilegio en los primeros tiempos de la Revolución de alcanzar de nuevo la posibilidad de disponer de un partido para guiar al pueblo en la Revolución. Así es como se produce, por un importante esfuerzo de persuasión, la unión de las distintas fuerzas revolucionarias en un solo partido, casi desde el primer momento, porque desde muy al principio empezó la coordinación entre las distintas fuerzas revolucionarias.

El Movimiento 26 de Julio desempeñó un papel muy importante en esto, precisamente por su carácter no sectario, por el espíritu no sectario que prevaleció en su dirección; aunque, a decir verdad, también hubo sectarismo en nuestras filas. Hubo que luchar mucho y explicar, por las tendencias a dividirse entre los del llano y de los de la Sierra, los de la lucha clandestina y los de la lucha guerrillera, entre unas corrientes de ideas políticas y otras corrientes de ideas; pero todo se fue resolviendo, esencialmente, mediante la persuasión. Así logramos unir nuestro

propio movimiento y a todas las fuerzas políticas revolucionarias en lo que se llamaron las Organizaciones Revolucionarias Integradas, y después en el Partido hasta tener lo que tenemos hoy. Volvimos a lo que había sido la historia del país, a lo que había propugnado Martí, precisamente, antes de iniciar la última guerra de independencia.(...)

(...) La esperanza del enemigo es que nuestras grandes dificultades materiales reblandezcan al pueblo y lo hagan ponerse de rodillas. Esos son los sueños del imperialismo, pero subestiman los poderosos valores morales, los poderosos valores intelectuales y las poderosas ideas con que hoy cuenta nuestro pueblo.

Y yo me decía: Bueno, es lógico, quien conoció la esclavitud no quiere nunca más volver a ser esclavo; quien sabe que existió la discriminación por razones de sexo o raza, quien sabe que existió la discriminación del pobre, que era la inmensa mayoría del pueblo que, por ser pobre, era discriminado, y más que discriminado, despreciado, ignorado como un perro, porque hasta los perros eran mejor cuidados por aquellos burgueses de lo que era cuidado un trabajador, de lo que era cuidado un ser humano, no quiere que el país vuelva jamás al pasado. Como yo les decía hoy a un grupo de compatriotas, los ricos no lloraban si un hombre aparecía muerto en la calle de enfermedad o de hambre, pero lloraban cuando se les moría su perro. Y les juro que no tengo nada contra los perros, son animales nobles, son buenos amigos del hombre; pero el sentimiento de aquellos caballeros era incapaz de condolerse de su hermano, del ser humano, del hombre. Era capaz de condolerse más de los animales que del hombre.

Quien conoció la dignidad, quien conoció la libertad, quien conoció el honor, quien conoció la igualdad, quien conoció la justicia social, aunque no haya vivido en aquella época, no se resigna ni se resignará jamás a vivir sin ella cualquiera que sea el precio.

Nosotros estamos pagando hoy en medio del bloqueo, después del derrumbe inglorioso del campo socialista, y después que se ha endurecido ese bloqueo para tratar de rendirnos por hambre y por enfermedades, un precio alto por esos

valores. Pero otras generaciones de cubanos pagaron un precio más alto todavía, y lo pagaron nuestros mambises a lo largo de la Guerra de los Diez Años, aquella guerra en la cual tanto participaron Santiago de Cuba y las provincias orientales. Diez años sin un bombillo, la mayor parte de las veces sin una vela, sin un bisturí, sin un equipo médico, sin un hospital, sin una escuela, sin nada; diez años en la manigua defendiendo lo que somos hoy, defendiendo la esperanza de alcanzar lo que hemos alcanzado hoy. Y cuando algunos se desalentaron y una parte se desmoralizó, y empezaron los arreglos con el enemigo, y se empezó a hablar de paz sin independencia, surgió Maceo y surgió Baraguá como ejemplo inmortal de heroísmo y de dignidad.

No habían transcurrido 20 años y estaban los cubanos de nuevo en la manigua, y después tuvieron que soportar sufrimientos todavía mayores, como aquella reconcentración despiadada de Weyler. Fueron precios que tuvo que pagar nuestro pueblo cuando todavía no había alcanzado su independencia para que al final vinieran los yankis y se apoderaran de todo, para que ni siquiera dejaran entrar a los mambises en las ciudades, para disolver el Ejército Libertador, para destruir el partido de Martí, para someternos durante casi 60 años al neocolonialismo.

Muchos sufrimientos trajo a nuestro pueblo esa etapa, y en eso se habían convertido los frutos de aquellas luchas; pero nosotros hemos conocido los frutos de una patria independiente, de una patria victoriosa, de una revolución victoriosa que ha hecho tantas cosas en tan pocos años, que ha hecho que un pueblo de analfabetos pueda hoy llamarse pueblo con decenas de miles de científicos, potencia en la medicina, potencia en la ciencia y, permítanme agregar, potencia en el heroísmo, potencia en el valor, potencia en la dignidad, potencia en la conciencia revolucionaria.

(.....)

Como les decía a algunos de los compatriotas santiagueros, nadie vende al hermano, nadie vende a la madre ni al padre, nadie vende a los hijos por nada en

el mundo, ni renuncia a ellos por grandes que sean los sacrificios. Así debemos ver la patria, así debemos ver la justicia, así debemos ver la libertad y poder decir: !Ningún verdadero cubano vende a su madre, que es la patria! !Ningún verdadero cubano vende a su hermano, que es el sentimiento de solidaridad! !Ningún verdadero cubano vende a sus hijos, que son la libertad, que son la dignidad, que son el honor, que son la igualdad, que son la justicia!. Esos son los valores que nosotros los revolucionarios defendemos, son los valores por los cuales han luchado tantas generaciones de cubanos y por los cuales se han sacrificado tantos compatriotas. Nosotros debemos saber ser dignos descendientes de ellos. Estos son los valores que nos hacen fuertes, son los valores que nos hacen invencibles.

Fuente: Discurso en el encuentro con los candidatos a diputados a la Asamblea Nacional y a delegados a la Asamblea Provincial. En: Granma, 16-2-1993, p. 3, col. 2, pp. 1-4, col. 3, pp. 1; p. 7, col. 1, pp. 1-5, col. 2, pp. 1-3, col. 3, pp. 3.

(53)

No se sabe lo que vale un pueblo unido, no se sabe lo que vale un pueblo combatiente, no se sabe lo que puede un pueblo luchador capaz de tocar conciencia por conciencia y casa por casa, como sabríamos defender la patria si en vez de ser una lucha de ideas, con las armas en las manos tuviéramos que defender su suelo sagrado para cumplir aquello que dijo Maceo, tan importante hoy, cuando todavía la patria no era siquiera independiente, cuando no había las cosas por defender que tenemos que defender hoy: la justicia, la dignidad, el honor, la igualdad, la hermandad; ya él entonces, sin haber vivido la experiencia de una Revolución como hemos vivido nosotros, dijo bien claramente: !Quien intente apoderarse de Cuba, solo recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre, si no perece en la contienda!

Digamos como Maceo: !Nadie jamás podrá apoderarse de Cuba, y menos de esta Cuba revolucionaria que el próximo 24 de febrero va a rendir el más digno tributo a nuestro Héroe Nacional José Martí!.

Una vez, hablando de nuestros mambises, de nuestros antecesores, dijimos: “Entonces habríamos sido como ellos; ellos hoy habrían sido como nosotros”. Por lo tanto, unidas todas las generaciones en esta hermosa, heroica y digna batalla que estamos librando, todos ellos un día como hoy dirían:

!Socialismo o Muerte!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

Fuente: Discurso en la segunda reunión de trabajo con los candidatos a diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular de Ciudad de La Habana y otros invitados. En: Granma (suplemento), 23-2-1993, p. 7, col. 3, pp. 8-10.
15- 3- 1993

(54)

Con ustedes contamos como soldados de primera línea y como jefes de primera línea junto a los soldados, como ayer veíamos a algunos diputados por Santa Fe en medio del lodo y del fango, trabajando junto a los vecinos y a las máquinas para recoger los escombros.¹⁵ Allí estaba el delegado de circunscripción, allí estaba el presidente del consejo, ahí estaban los cuadros del Partido, ahí estaban los diputados de aquel distrito buscando soluciones, atendiendo a la gente, atendiendo a los albergados, trabajando, realmente, con una consagración digna de admiración.

Eso es lo que hace falta en todas partes, como en la guerra, ¿y qué es esto si no una especie de guerra en que tenemos que enfrentarnos a los desastres políticos que han tenido otros, en que tenemos que enfrentarnos al imperialismo y a su acción, en que tenemos que enfrentarnos a los desastres naturales?.

Ya los venezolanos vivieron una experiencia: al año siguiente de la proclamación de la independencia, el terremoto que destruyó Caracas, y Bolívar dijo: “Si la naturaleza está contra nosotros, lucharemos contra la naturaleza”. Nosotros lucharemos contra los enemigos políticos y lucharemos contra los desastres

naturales; es mucho lo que puede hacerse. Y no olviden que aún allí donde no pueda hacerse nada, una palabra de aliento es un tesoro.

Está demostrado que somos un pueblo hecho de materia prima heroica, que somos un pueblo verdaderamente revolucionario, que tenemos un alto nivel de preparación. (...)

No en balde celebramos las elecciones el 24 de febrero, fecha en que se inicia la segunda guerra de independencia; no en balde hemos constituido esta Asamblea el 15 de marzo, fecha de la Protesta de Baraguá.

Ahora preguntémosnos: ¿Somos o no somos dignos herederos de aquellos hombres? ¿Somos o no somos dignos de honrar aquellas fechas? ¿Somos o no capaces de hacer lo que ellos hicieron? ¿Seremos capaces de cumplir los deberes que corresponden a esta generación de cubanos?.

Estoy convencido de que sí, y el destino no se equivocó si escogió un pueblo como este para realizar semejante proeza.

Fuente: Discurso en la clausura de la sesión de constitución de la Asamblea Nacional en su cuarta legislatura, y del Consejo de Estado. En: Granma, 17-3- 1993, p. 7, col. 2, pp. 6-8, col. 3, pp. 1, 2, 8-10.

(55)

Es por ello que el otro punto que nosotros llevamos a la conferencia cumbre, como una cuestión esencial, fue lo relacionado con la integración de América Latina, y cuando hablamos de integración como aspiración de América Latina, hablamos de integración económica y de integración política. No es una cuestión de sentimentalismo.

Hay que admirar la grandeza de Bolívar cuando en época tan temprana planteó la unión de los pueblos de América Latina, en una época en que no existía la aviación, ni los automotores, ni las locomotoras, ni el telégrafo, ni el teléfono, ni la radio, ni la televisión. Hoy en cuestión de segundos se comunica cualquiera desde

¹⁵Se refiere a los efectos provocados por los vientos huracanados que azotaron las provincias occidentales del país con cifras en daños máximas en las provincias habaneras.

México con Buenos Aires y las noticias se difunden simultáneamente en todas partes del mundo, hoy en cuestión de horas se recorren miles y miles de kilómetros, hoy hay medios de comunicación fabulosos y ya Bolívar hablaba de la necesidad de la unión de América Latina, cuando nada de esto existía, quizás fuera entonces un imposible; después Martí fue uno de los más fervientes defensores de la unidad de América Latina, 80 años después, ya en otra época, y la planteaba como una necesidad vital de nuestros pueblos. Han pasado ya casi 170 años desde la independencia y todavía la América Latina está dividida, está balcanizada.

No es una cuestión sentimental, decía, es una cuestión vital, es una cuestión de supervivencia, estamos viviendo en un mundo de grandes gigantes económicos e industriales, de grandes comunidades económicas y políticas. ¿ Qué perspectivas de independencia, de seguridad y de paz, qué perspectivas de desarrollo y de bienestar tendrían nuestros pueblos divididos?. Claro que es una tarea difícilísima, basta analizar los esfuerzos aislados de integración para comprender cuán difícil es la tarea de la integración económica, pero es que tenemos necesidad de la integración económica, de la integración y de vencer todos los obstáculos. No son las transnacionales las que nos van a integrar y las que nos van a unir, pero cuando hablamos de la integración económica y política de América Latina, hablamos sobre todo de una cuestión de conciencia, de una conciencia que hay que formar, de un pensamiento que hay que crear. Si no se crea un pensamiento, si no se crea una conciencia, nada será posible.

Ya quisiera Europa, que pasó cinco siglos guerreando entre sí, tener las cosas en común que tenemos los latinoamericanos y los caribeños; sin embargo, trabaja por la integración, trabaja por la unidad, y sabe que no podría competir con Japón si no se integra, sabe que no podría competir con Estados Unidos si no se integra, sabe que no podría desempeñar ningún papel en el mundo si no se integra. Qué menos podemos hacer nosotros y qué menos puede hacer América Latina que crear una conciencia en favor de la unidad?.

Eso debiera estar inscrito en las banderas de la izquierda. Con socialismo y sin socialismo. Aquellos que piensen que el socialismo es una posibilidad y quieren luchar por el socialismo, pero aún aquellos que no conciben el socialismo, aún como países capitalistas, ningún porvenir tendríamos sin la unidad y sin la integración.

(...)

Les hablo a ustedes con la convicción de la pureza de intenciones que los anima, de los hermosos ideales que los inspiran en la lucha, de los deseos de todos ustedes por un mundo mejor, por una América Latina mejor.

Hablo a personas a las que admiro, porque debo admirarlos, cuando mido la magnitud de la tarea que tienen delante, y los he visto a ustedes con esperanzas, y con esperanzas fundadas, incluso en lo que pueda suceder el próximo año.

Por eso es tan importante que tengamos una conciencia clara sobre los problemas fundamentales, porque tenemos que garantizar que no le ocurra a ninguno de los compañeros que puedan ser apoyados por el pueblo, en ninguno de los países hermanos de América Latina, lo que ocurrió en Chile, o lo que ocurrió en Nicaragua, y tengamos victorias parciales y después tengamos graves retrocesos.

Por eso es importante una estrategia clara y objetivos muy claros, qué queremos, qué nos proponemos, y si nos sentimos capaces de hacerlo, ser sabios, ser previsores; ser todo lo inteligente que hace falta, no solo todo lo valiente que hace falta, no solo todo lo resuelto que hace falta y todo lo convencido que hace falta, sino todo lo inteligente que hace falta, porque en quién podría poner sus esperanzas los pueblos de América Latina.

(...)

Sí les voy a decir que nosotros, próximos a cumplir el XL aniversario del Moncada, vamos a celebrar esa fecha en las condiciones más difíciles que pudiera imaginarse.

Quizás después de tantos años de lucha merecíamos algún premio, quizás merecíamos una época mejor que la que estamos viviendo, un tiempo más fácil;

sin embargo, el destino, la vida, los creyentes dirían que Dios, nos ha querido poner a prueba y tener que enfrentarnos a estas nuevas y difíciles tareas; pero no estamos desarmados.

Cuando al cumplirse el XL aniversario luchamos por nuestra revolución y nuestro socialismo, tenemos que pensar también en los que lucharon antes que nosotros; tenemos que pensar en Bolívar, por ejemplo, San Martín, Sucre, O' Higgins, Hidalgo, Morelos, Morazán, Juárez. ¿ Acaso fue inútil su lucha ? ¿No estarían tal vez más tristes que nosotros presenciando este panorama de América Latina?.

¿ Qué diría Bolívar si estuviera viendo lo que somos hoy, si estuviera viendo el surgimiento de esos colosales imperios alrededor nuestro, enormes centros de poder económico y político; si viera lo que nos están haciendo, lo que nos están imponiendo ? ¿ Qué diría Bolívar de la deuda externa ? ¿Qué diría Bolívar del neoliberalismo ?.

¿ Qué diría Martí si pudiera ver todo lo que estamos viendo en esta América, que él soñó unida algún día, por la cual dio su vida, porque antes de morir dijo que todo lo que había hecho lo había hecho para eso precisamente, para fortalecer, para impedir el avance del coloso del Norte sobre los pueblos de América Latina.

! Cuántos hombres han luchado a lo largo de tantos años ! Pero pienso que si ellos vivieran ahora, como vivimos nosotros, no estarían arrepentidos, no estarían desalentados, seguirían concibiendo hoy sus sueños y nuestros sueños; no renunciarían a la lucha, como no renuncian ustedes a la lucha, como no renunciamos los cubanos a nuestras luchas.

Fuente: Discurso en la clausura del IV Encuentro del Foro de Sao Paulo. En: Granma, 27-7-1993, p. 7, col. 3, pp. 5-7; p. 8, col. 1, pp. 2, col. 2, pp. 4-6, col. 3, pp. 5-10.

(57)

Es así, la libreta fue una de las cosas que más ayudaron a repartir las cosas equitativamente, y el mercado paralelo era una válvula de escape, porque había el trabajador que ganaba 200 pesos y el otro que ganaba 400, 500 ó 600, ese podía ir al mercado paralelo y comprar mercancías mucho más caras. También había el

especulador y el que obtenía el dinero ilícitamente de cualquier modo que iba allí y compraba.

Nosotros no podemos adoptar medidas desesperadas, no podemos adoptar medidas aventureras en este terreno. Tenemos que trabajar rápido, con urgencia, pero trabajar bien, ir haciendo aquellas cosas que en nuestras muy específicas condiciones se puedan y se deban hacer en los más variados terrenos.

Nosotros no podemos jamás incurrir en los errores que incurrieron los países socialistas, o que incurrió la URSS, por ello, y, efectivamente, en la URSS había muchos errores, nosotros lo sabíamos bien; pero - como dije en el Foro, una verdad - en más de 30 años de comercio, en que se compraron y vendieron decenas y decenas de miles de millones de dólares (...) nos conocíamos también sus virtudes; hemos tratado de ser fríos, objetivos en el análisis histórico, en el papel que desempeñó en la historia la Revolución de Octubre, en los errores que cometieron los hombres y en los errores que cometió esa revolución, como los han cometido todas las revoluciones. Todavía se discuten hoy los errores de la Revolución Francesa, a pesar de que hoy el mundo se guía por la filosofía de la Revolución Francesa, y así se podrá discutir durante mucho tiempo de errores de todas clases cometidos en la Unión Soviética.

Ellos decían que querían perfeccionar el socialismo, y todo el mundo contento, muy bien (...) El socialismo debía ser perfeccionado, pero no debía ser jamás destruido; jamás se le debió regalar al imperialismo yanqui el hegemonismo mundial como se lo han regalado, sin disparar un tiro.

Hoy tenemos un mundo unipolar bajo la batuta del imperialismo yanqui. ¿Quién habría soñado con eso? ¿Qué gente de izquierda habría soñado con una situación tan dramática, tan trágica? ¿Ganó el mundo con la desaparición de la URSS? Habría ganado muchísimo con el fortalecimiento y con el perfeccionamiento del socialismo en la URSS, y de eso se habló, por ahí empezó todo y nos lo dijeron a todos nosotros, se lo dijeron al mundo y nos dijeron a los dirigentes

revolucionarios cuáles eran los propósitos, cuáles eran las ideas: Realmente lo que hicieron fue destruir el socialismo, ahora no tienen socialismo ni capitalismo.

Creo que se pudieron hacer muchas cosas para mejorarlo, y creo que mucha gente de buena fe quería mejorar ese país y otros no de tan buena fe. Algún día la historia se encargará de señalar el papel de cada cual y el trabajo que hizo la CIA en la destrucción de la URSS, el trabajo que hizo la propaganda imperialista en la destrucción de la URSS y la responsabilidad que tienen los hombres con todo lo que allí ocurrió. (...)

Nosotros esos errores no podemos cometerlos; por difíciles que sean las circunstancias no podemos destruir el Partido, destruir el Estado, destruir el Gobierno, destruir la historia del país, porque una de las cosas más tristes es que hubo gente que se dedicó implacablemente a destruir la historia heroica de la Unión Soviética, los méritos adquiridos por esos pueblos en la lucha contra el fascismo y contra la reacción mundial, en su cooperación con el movimiento de liberación de las antiguas colonias. No se puede olvidar eso. Destruyeron la historia, desarmaron el barco en medio del océano sin piezas de repuesto y sin salvavidas, hundieron el barco. (...)

Fuente: Discurso en la clausura del acto central por el XL aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes. En: Granma, 28-7-1993, p. 6, col. 1, pp. 4-8, col. 2, pp. 9, col. 3, pp. 1-2.

(58)

El ser humano es el ser humano. Sagarra¹⁶ dice que cada uno es diferente, que cada uno es un mundo; pero lo bueno que tiene el ser humano es que si bien es un ser natural, con problemas, con necesidades - necesidades materiales, necesidades espirituales, complejidades psicológicas -, el ser humano es el único ser capaz de vivir civilizadamente, capaz de unirse, capaz de estrechar filas, capaz de luchar por grandes ideas. El ser humano es capaz del vicio, pero es capaz también de la virtud; es capaz del vicio o de grandes vicios, pero también es capaz de grandes virtudes, de grandes heroísmos.

¿Cómo se ha escrito la historia de la Revolución? ¿Cómo sería posible escribirla sin recordar a los que cayeron, a los que lo dieron todo desde el año 1868 hasta hoy? ¿A los que lo dieron todo en nuestra etapa desde la lucha clandestina, en las montañas, en la lucha contra bandidos, en la lucha contra los elementos terroristas, en la lucha en defensa del país hasta en el cumplimiento de misiones internacionalistas?. No debemos pensar siempre en los defectos del hombre, que hay que pensar en ellos, tenerlos presentes y combatirlos, hay que pensar en aquellas cosas que estimulan tanto como las virtudes de los hombres; y no podremos olvidar nunca las virtudes de este pueblo que un día estuvo dispuesto a enviar decenas de miles de maestros y médicos y que un día envió cientos de miles de combatientes y de trabajadores internacionalistas.

Creo que si un día se hicieran unas olimpiadas para saber qué país ha sido capaz de mayor internacionalismo, la medalla de oro, por amplio margen, la tendría Cuba.

¿Por qué resiste nuestro pueblo? ¿Por qué lucha nuestro pueblo en circunstancias como esta?. No es solo porque sabe que no hay otra alternativa que resistir, ni hay otra alternativa que la victoria, porque no queremos ser una colonia, porque no queremos ser un Miami. No es solo por eso, sino lo es, fundamentalmente, por dignidad, por honor, por patriotismo, por principio, por espíritu revolucionario.

Fuente: Discurso en la clausura de la asamblea de balance del trabajo, renovación y ratificación de mandatos del PCC en Ciudad de La Habana. En: Granma, 9-11-1993, p. 5, col. 3, pp. 3-6.

(59)

Este país nunca será entregado, este país nunca será vendido y la estructura, lo fundamental, lo esencial de la Revolución y del socialismo se mantendrá; porque sin el socialismo y sin la Revolución no seríamos siquiera un país independiente, no seríamos nada, tendríamos que regresar al horroroso pasado, que ya conocimos y que conocimos demasiado bien, y que si algunos no lo conocieron bastante bien habrán oído hablar a sus padres y a sus abuelos, bastante podrán

¹⁶Alcides Sagarra entrenador del equipo de boxeo.

leer en la historia y bastante podrán comparar con lo que está ocurriendo en otros países que no están bloqueados, no están hostigados; algunos de ellos poseen abundantes recursos naturales, sin embargo, no podrán decir como nosotros que no hay analfabetos, no podrán decir como nosotros que no hay un niño sin escuela, no podrán decir como nosotros que no hay un enfermo sin asistencia médica, no podrán decir como nosotros que la mortalidad infantil en el primer año de vida está por debajo de 10; eso no lo pueden decir ni siquiera muchos países desarrollados.

Esa es la Revolución, esos son los frutos de la Revolución, por eso tenemos que saberla defender con las uñas, con los dientes, hasta la última gota de sangre, y, sobre todo, hay que saberla defender con la conciencia, con la valentía, con el heroísmo que caracteriza a nuestro pueblo, que no nació ayer: pueblo que fue capaz de luchar 10 años en la manigua contra una de las naciones más poderosas de aquella época; pueblo que fue capaz de soportar hasta la reconcentración de Weyler; pueblo que tuvo que soportar la intervención de Estados Unidos, para no llegar a ser verdaderamente libre hasta un primero de enero de 1959, y poder después cumplir, durante 35 años, sus deberes con la patria y sus deberes con el mundo.

Todos esos valores es lo que estamos defendiendo con este esfuerzo.

Un pueblo así, un pueblo que recuerda a aquellos mambises del 68 y del 95; un pueblo que ha resistido con una dignidad y una valentía sin paralelo en la historia la potencia imperialista más poderosa de la tierra; un pueblo que no tembló en Girón, ni vaciló en combatir y aplastar a los enemigos; un pueblo que no tembló en la Crisis de Octubre, ese pueblo no podrá ser jamás vencido.

Fuente: Discurso en la clausura del VIII Foro Nacional de Ciencia y Técnica. En: Granma, 21-12-1993, p. 4, col. 3, pp. 11; p. 5, col. 1, pp. 1-4.

(60)

La Revolución vino a consolidar la independencia de la nación y hoy la Revolución tiene que defenderla, el pueblo tiene que defenderla, porque esa es la

independencia por la que han luchado durante 150 años los cubanos, ya que escapamos de ser una colonia norteamericana, ya que escapamos de ser un Miami, ya que escapamos de ser un Puerto Rico.

Hoy tenemos que defender todo eso, y en esa lucha creo que es innecesario reiterar la importancia que tiene el trabajo de ustedes.¹⁷

Fuente: Discurso en la clausura del VI Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba. En: Granma, 25-12-1993, p. 6, col. 1, pp. 7-8.

(61)

Santiagueros, hemos luchado duro. Hace mucho tiempo, hace mucho más de 100 años venían luchando nuestros antepasados, en larga y cruenta contienda; hubo reveses como aquel de la Guerra del 68, que no terminó sin embargo, de una manera ingloriosa. Después de 10 años de lucha durísima, que agotó prácticamente las fuerzas de los patriotas, surgió algo que tanto nos honra y enorgullece: la protesta de Baraguá y la expresión de la voluntad de continuar la lucha.

Duro, muy duro, fue para nuestro país el hecho de que, cuando teníamos ya derrotadas las tropas españolas, la intervención imperialista nos despojara de la victoria y nos convirtiera de nuevo en una colonia; duras, muy duras fueron las consecuencias y las frustraciones de la lucha de nuestros trabajadores, de nuestros estudiantes y de los revolucionarios cubanos en los años 30, que culminaron en el regreso al neocolonialismo y a las peores formas de politiquería; pero un día alcanzamos la victoria, este día que estamos conmemorando aquí, en el parque “Céspedes”, de la ciudad de Santiago de Cuba. Con cuánta razón y con cuánta justicia lleva este parque el nombre de aquel Padre de la Patria que inició sus luchas el 10 de octubre de 1868. Vean cómo en la historia los hechos se combinan y se coordinan, incluso los símbolos. Si, larga ha sido la lucha, pero esa lucha no ha cesado.

Hablamos de 35 años de revolución. ¿Qué han significado estos 35 años? Treinta y cinco años de lucha y de trabajo fervoroso por el pueblo

(.....)

Creo, y estoy absolutamente convencido de ello, que no ha habido proceso político revolucionario más noble y generoso, que nuestro proceso político revolucionario. Supimos no solo ser patriotas, supimos ser internacionalistas, supimos unir nuestras fuerzas a las fuerzas más progresistas en todo el mundo. Hemos defendido con una extraordinaria dignidad nuestros derechos soberanos, nuestra independencia; hemos estado 35 años dispuestos a dar nuestra sangre y nuestras vidas sin vacilación alguna en defensa de nuestras ideas, en defensa de nuestra causa, en defensa de nuestra patria.

Hemos sido sin embargo testigos de acontecimientos trágicos: la forma extraordinariamente bochornosa en que se desplomó el campo socialista, la forma verdaderamente dramática en que se desintegró la URSS, aquellos procesos que fueron fruto de colosales sacrificios de los pueblos, de colosales trabajos, de colosales actos de heroísmo. Al parecer, envidiosa la historia de las glorias de nuestro pueblo, quiso someterlo todavía a pruebas más duras. Sufrimos un golpe inesperado, injusto y demoledor contra la obra de nuestro pueblo durante tantos años.

¿Qué hacemos hoy sino defender con ardor esos 35 años de revolución? ¿Qué hacemos hoy sino defender los frutos de más de 100 años de lucha? ¿Qué hacemos hoy sino defender no solo los derechos de las generaciones que nos precedieron y de las actuales generaciones, sino también los de las generaciones venideras?. Porque cuando decimos defender la patria, la revolución y las conquistas del socialismo, estamos hablando no solo de nosotros, sino de las futuras generaciones que harán el recuento de nuestras luchas y de nuestra capacidad de vencer los enormes obstáculos de hoy. ¿Qué hacemos sino tratar de ser consecuentes con nuestra historia?.

¹⁷ Se refiere a los periodistas.

Hemos atravesado, en 1993, sin duda, el año más difícil de la revolución, pero lo hemos atravesado con dignidad y con valentía.

(...) Fácil es -como hemos dicho otras veces- ser revolucionarios en tiempos fáciles, lo que no resulta fácil es ser revolucionarios en tiempos difíciles. Los que aquí nos reunimos somos revolucionarios de tiempos difíciles. Estos son los abanderados del 68 y del 95; son los abanderados del Moncada y del Granma; son los abanderados de aquellos que fueron capaces de hacer de nuestra patria lo que la patria es hoy; son los abanderados de los que tuvieron confianza en su tierra y en su pueblo; son los abanderados de los que tuvieron confianza en el hombre, en el valor de los hombres y en el heroísmo de los hombres. Una vez más cuando digo hombre, me refiero al género humano, y están, por supuesto, incluidas, y muy merecidamente incluidas, las mujeres.

Tiempos difíciles ha atravesado a lo largo de la historia nuestro país, pero nunca contó con un contingente tan numeroso de hombres y mujeres con una cultura revolucionaria tan elevada, y de hombres y mujeres con una cultura revolucionaria tan profunda y tan sólida. Por ello los débiles no podrán nunca desalentarnos, por ello los débiles no podrán nunca desmoralizarnos. Saldremos adelante como hemos salido de otros momentos difíciles, y saldremos adelante de este, que es el momento más difícil de nuestra historia. Lejos de perder el ánimo, sintámonos orgullosos de ser testigos y ser partícipes de estas páginas en la historia de nuestra patria.

(...)

Esta es la hora, compañeras y compañeros, en que deberemos convertirnos en un pueblo de gigantes y que cada uno de nosotros sea un gigante, que todos unidos hagamos unidos muchos gigantes: ¡Gigantes como José Martí, gigantes como Antonio y José Maceo, gigantes como Carlos Manuel de Céspedes, gigantes como Máximo Gómez, gigantes como Ignacio Agramonte, gigantes como Mella, gigantes como Abel Santamaría y Frank País, gigantes como Camilo y el Ché.

Seamos capaces, como aquel primero de enero de 1959, de enfrentarnos a todas las dificultades que veíamos delante! La dificultad mayor estuvo, sin duda, en que había un mundo dominado por un imperio, y si no todo el mundo, había un continente totalmente dominado por un imperio; ese imperio le salió al paso a la revolución, !pero no ha sido capaz de destruirla, no ha sido capaz de poner a nuestro pueblo de rodillas, no ha sido capaz y no será capaz de vencernos!.

Si algo podemos mostrar hoy como la más grande proeza que ha escrito el pueblo cubano, y muy pocos pueblos en el mundo a lo largo de la historia, es haber sabido enfrentarnos a ese imperio, es haber sido capaces de resistir 35 años a ese imperio, que debe conocer que defendemos valores muy sagrados y esperanzas muy grandes, a las cuales no renunciaremos jamás y con las cuales los revolucionarios estamos dispuestos a marchar hasta la tumba, como muy bien dijo Maceo aquella vez: Si es que no perecen en el empeño, los que intenten apoderarse de Cuba.

Fuente: Discurso en el acto central por el 35 aniversario del triunfo de la revolución. En: Granma, 4-1-1994, p. 4, col. 3, pp. 3-5; p. 5, col. 1, pp.9, 11, 12, 13, col. 2, pp. 1, 2, col. 3, pp.8-10.

(62)

Aunque somos un pequeño país aquí en el Caribe, a unas pulgadas del imperio allá en la Base Naval de Guantánamo y a unos kilómetros de la Florida, somos un país con una dignidad que muy pocos pueblos en el mundo han tenido, con un valor y una decisión que muy pocos pueblos del mundo han tenido, con una capacidad de sacrificio como muy pocos pueblos del mundo han tenido.

Eso no se demuestra hoy, se demostró ayer y lo demostraron Céspedes, Máximo Gómez, Maceo, Agramonte, Martí, luchando 10 años sin nada, y luchando casi 30 años por la independencia de este país, para que nos convirtiéramos después en una neocolonia yanqui. !Eso es lo que no estamos dispuestos a volver a ser jamás!. Y si aquellos lucharon 30 años, nosotros estamos dispuestos a luchar 300 años, pero preservaremos la independencia y la soberanía de nuestra patria.

Estos son los hombres de nuestros tiempos, y los que tengan el privilegio de vivir en esta época serán honrados en el futuro y serán recordados siempre como el pequeño país que lo supo resistir todo, como el pequeño país que cuando se quedó solo no se acobardó ni capituló, sino que decidió luchar y seguir peleando, no solo por honor, no solo por gloria, sino también por la victoria.

(...)

¡La obra histórica, la obra gloriosa de la revolución no se vende ni se cambia por un plato de lentejas!. ¡La obra gloriosa de la revolución vive y vivirá siempre, y las futuras generaciones se sentirán orgullosas de nosotros!.

Fuente: Discurso en la entrega de gran parte de los objetos de la obra del hotel Cohíba. En: Granma, 8-12-1994, p. 5, col. 2, pp. 3-5, col. 3, pp. 10.

(63)

No es posible que nuestro pueblo quiera volver jamás al capitalismo. Es lo más horripilante. Es el infierno que nuestro pueblo conoció. Los jóvenes no tanto, porque no vivieron en aquella época; hay que hacerles la historia de todo aquello, hay que hacérselos conocer a través de la conciencia y de la explicación. Ven los problemas de hoy, no los de ayer, no conocieron aquel mundo (...)

Ahora, mucho dependerá de nosotros (...) cómo los eduquemos, cómo les inculquemos los valores esenciales, cómo les transmitamos el mensaje revolucionario (...)

Esta es, además, nuestra obra, la obra de más de una generación durante mucho tiempo: es la obra que empezaron los revolucionarios en el 68 y que continuamos ahora más de un siglo después, con una prueba más difícil, con un imperialismo más poderoso; pero si ha crecido el poder del imperialismo, también ha crecido la capacidad de heroísmo de nuestro pueblo, también ha crecido mucho el espíritu revolucionario.

(64)

La Revolución, surgida en el Moncada y proseguida en las prisiones, el “Granma”, la Sierra Maestra, la lucha clandestina, en ciudades, llanos y montañas, nos condujo a la victoria del Primero de Enero de 1959. Fuimos dueños de nuestro destino por primera vez en la historia.

El programa del Moncada se cumplía rigurosamente en un tiempo relativamente breve. Privilegios e injusticias seculares iban siendo barridos. No era un programa socialista, pero contenía las ideas básicas para ulteriores avances en esa dirección. Si nosotros, los dirigentes principales, éramos de ideas y convicciones socialistas, con más precisión, marxistas-leninistas, como hemos dicho muchas veces, la Revolución Cubana no lo era todavía.

Sin embargo, el proceso se aceleró rápidamente como consecuencia de la agresiva política adoptada por el gobierno de Estados Unidos. Apenas se aprobó la primera Ley de Reforma Agraria, en el mes de mayo de 1959, la administración de ese país decidió liquidar la revolución con el empleo de fuerzas mercenarias al estilo de lo realizado en Guatemala en 1954 con el gobierno de Jacobo Arbenz, que quiso hacer también una reforma agraria. Previamente se aplicaron fuertes acciones de agresión económica contra nuestro país. A través de un proceso de medidas del gobierno de Estados Unidos y respuestas cubanas, en poco tiempo la mayor parte de las empresas norteamericanas en Cuba fueron nacionalizadas. A estas medidas siguieron otras de nacionalización de las principales empresas privadas cubanas, cuyos propietarios, como regla, hicieron causa común con la política norteamericana.

De este modo, al día siguiente del traicionero bombardeo contra nuestras bases aéreas y vísperas de la invasión de Girón, el 16 de abril de 1961 y ante decenas de miles de milicianos armados, se declaró el carácter socialista de la Revolución. Si en la Sierra Maestra se combatió por el programa del Moncada, en Girón

nuestro pueblo heroico derramó ya su sangre por el socialismo, y a la vista de una poderosa escuadra norteamericana a pocas millas de la costa, lista para intervenir. Las circunstancias históricas en que se desarrolló nuestra lucha demostraron que no podía siquiera calificarse de revolucionaria, si no era antiimperialista y, además, socialista. Solo el socialismo podía unir tan estrechamente a las grandes masas del pueblo para librar la gigantesca batalla moral, política, económica y social que teníamos por delante, así como para estar dispuestos a librarla en el terreno militar si el país era invadido. Era necesario conquistar toda la justicia, como había dicho Martí a Juan Gualberto Gómez. Solo el socialismo como régimen político, económico y social podía aportar toda la justicia.

El mundo en que esta larga lucha de 36 años ha tenido lugar, cuya historia extraordinaria no es este el momento de exponer, no lo diseñamos nosotros, estaba diseñado ya el Primero de Enero de 1959. Pero a nadie debe caberle la menor duda de que existieran o no la URSS y el campo socialista, nosotros habríamos atacado el Moncada, habríamos desembarcado en el "Granma", habríamos alcanzado el Primero de Enero y habríamos luchado en Girón.

Cuando Maceo protestó en Baraguá, cuando Martí desembarcó en Playitas, cuando el ejército mambí llevó a cabo la gloriosa invasión, cuando Cuba luchó sola contra 300 000 soldados españoles, no existían la URSS ni el campo socialista. Con esos países no teníamos siquiera el menor contacto o relación que solo surgió después de nuestra victoria.

La coincidencia histórica del surgimiento de la Revolución Cubana, con la existencia de la URSS y el campo socialista, fue un hecho casual aunque extraordinariamente útil cuando nuestro pequeño país fue despiadadamente bloqueado en el campo económico, hostigado y amenazado militarmente por Estados Unidos. Para los que puedan albergar la menor duda de lo que acabo de decir, baste el hecho irrefutable de que, cuando el campo socialista y la URSS desaparecen, nuestro pueblo, a pesar de haber perdido abruptamente un por ciento de sus importaciones y toda colaboración militar, no vaciló un segundo en

seguir adelante y defender a cualquier precio su independencia, sus extraordinarias conquistas sociales, su gloriosa historia, sus ideas, su revolución y el fruto de la sangre derramada por sus hijos dentro y fuera de Cuba.

Muchos que no eran capaces de valorar el temple de este pueblo, creían que la Revolución se desplomaría en cuestión de días o semanas, y aquí estamos no solo resistiendo, sino poco a poco empezando de nuevo a ganar terreno.

(.....)

Una serie de medidas se han ido aplicando en los últimos tiempos. Ellas conforman un conjunto de cambios y enfoques en la esfera del trabajo económico. Algunas de estas medidas son amplias y bastante radicales, buscando perfeccionar el trabajo en esa esfera, y especialmente adaptar nuestra economía a las realidades del mundo de hoy. Otros países como China y Viet Nam lo vienen haciendo, pero, ¿significa esto acaso abandonar nuestras ideas socialistas y nuestras convicciones marxistas-leninistas? Es todo lo contrario.

Como verdaderos marxistas-leninistas debemos actuar así, con toda la valentía y el realismo que exigen las circunstancias. Pero esto no implica, como al parecer creen algunos, una vuelta al capitalismo, y mucho menos una carrera loca y desenfrenada en esa dirección. Los desastres increíbles ocurridos en los países de la antigua URSS, a pesar de sus enormes recursos energéticos, de materias primas y de financiamiento externo, frente a los éxitos impresionantes de China y de Viet Nam, indican con claridad lo que puede y lo que no puede hacerse si se quiere salvar la Revolución y el socialismo. Esto sin contar el hecho de que ninguno de aquellos países está bloqueado por los Estados Unidos. (...)

Fuente: Discurso en el acto central por el aniversario 42 del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes. En: Granma, 27-7-1995, p. 4, col. 2, pp. 4-9, col. 3, pp. 1-4; p. 5, col. 1, pp. 3-5.

(65)

(...)Nuestro país ha luchado más de 100 años por su independencia, bastante más de 100 años, frente a los intentos de anexarnos, tragarnos, devorarnos, no

podemos jamás abandonar esa lucha, ! y no la abandonaremos ! El tiempo no importa, en esto tenemos que llenarnos de más paciencia que los chinos; en esto tenemos que actuar, digamos, con la sabiduría de un pueblo milenario. Y estoy seguro de que ni esta generación ni las que vengan detrás - es decir, ni los jóvenes de hoy ni los jóvenes de mañana -, renunciarán a esa gloriosa lucha no solo por la independencia y la libertad, sino también por la igualdad y por la justicia. ¡ No renunciará jamás nuestro pueblo a esas aspiraciones!.

No exageramos ni dramatizamos cuando decimos que estamos dispuestos a luchar el tiempo que sea necesario. Sí debemos hacer las cosas cada vez mejor y estamos obligados a hacerlas cada vez mejor, a ser más eficientes, a ser más consagrados a nuestras obligaciones, a nuestros deberes, a nuestro querido y heroico pueblo; sacar todas las lecciones de estos tiempos difíciles.

Fuente: Discurso en el acto con motivo de la marcha juvenil contra el bloqueo efectuada en La Punta. En: Granma, 8-8-1995, p. 4, col. 1, pp. 6-7.

(66)

Cuando digo que hay que resistir, siempre me vienen a la mente algunos ejemplos de lo que ha pasado en algunos países, y voy a recordar uno, haciendo una excepción: lo que ocurrió en Guatemala en el año 1954, hace ya 41 años.

Hubo un movimiento político revolucionario, una esperanza en América Latina y en Centroamérica; hubo una esperanza en el pueblo guatemalteco con una ley de reforma agraria, con ciertas medidas sociales, e inmediatamente se organizó en Estados Unidos una expedición mercenaria como la de Girón.

Invadieron el país, los revolucionarios guatemaltecos no tuvieron posibilidades de defenderse y derrotar aquella invasión, y se estableció un gobierno represivo, organizado y creado por la CIA y por el gobierno de Estados Unidos. En estos 41 años, en ese país que no tiene 10 millones de habitantes - puede ser que los tenga ahora, en 41 años debe haber duplicado la población -, han desaparecido

¡algo increíble!- más de 100 000 personas. Ese fue el resultado del triunfo mercenario.

¿ Qué habría sido de Cuba si hubieran triunfado en Girón en el año 1961? ¿Qué sería de este país si tuviera que soportar una contrarrevolución triunfante?. La historia de la Comuna de París sería pálida al lado de eso. Todos los cubanos sabemos lo que significaría dejar de luchar, dejar de resistir, y lo sabemos bien.

(...)

Fuente: Discurso en la clausura del festival internacional juvenil "Cuba Vive". En: Granma, 9-8-1995, p. 3, col. 3, pp. 8-9; p. 4, col. 1, pp. 1-3.

(67)

[...] nosotros no estudiamos en las academias, estudiamos más bien en la historia del mundo y en la historia de nuestro propio país en su lucha por la independencia, y de ahí fuimos elaborando las ideas que nos convirtieron en luchadores contra la tiranía en nuestro país, que cometió muchos crímenes y que derramó mucha sangre, y logramos, en un breve período de tiempo, la derrota de aquel régimen, que tenía 80 000 hombres sobre las armas.

Fuente: Discurso a los miembros de la Caribbean Insurance Company Limited y Mr. Gerald Hadeed. En: Granma 23-8-1995, p. 4, col. 3, pp. 5.

(68)

Pero no se arrepientan nunca del heroísmo, no se arrepientan nunca de la justicia, no se arrepientan nunca de la valentía, del atrevimiento, porque fueron los valientes, fue la gente firme, fueron los atrevidos los que hicieron las cosas más bellas de la historia.

Siempre, independientemente la filosofía, pongo el ejemplo del cristianismo por lo que luchó y lo que sufrió, desde aquellos doce apóstoles que empezaron a regar por el mundo doctrinas de amor y de justicia, hasta los miles o quién sabe cuántos incontables hombres y mujeres que murieron defendiendo su fe. Si hoy hay cristianismo es porque hay cristianos que supieron morir en la cruz, es porque hay

cristianos que supieron morir devorados por los leones antes que renunciar a sus ideas.

(...) más bien debemos sentirnos orgullosos todos, ustedes y nosotros: nosotros, por contar con los honores, con el estímulo de hombres y mujeres tan excelentes como ustedes, y ustedes, porque son los que hacen triunfar las buenas causas, porque son justos, porque son valientes, porque son nobles, porque son generosos, porque son solidarios.

Fuente: Discurso ante una representación de la colonia puertorriqueña, en el Distrito del Bronx, Nueva York. En: Granma, 26-10-1995, p. 5, col. 3, pp. 8-10.

(69)

Me hablan del reciente congreso de los estudiantes, y me pregunto: ¿Dónde? ¿Dónde podría celebrarse un congreso como ese? O me pregunto: el de las mujeres, o el próximo congreso obrero, o cuando se reúne la FEU, o los CDR, o cualquiera de nuestras muchas organizaciones revolucionarias, ¿dónde podrían realizarse como se realizan aquí en Cuba y cómo podríamos vivir sin ellos?.

Es tanta su fuerza que no creo que esos polvillos de capitalismo que nos caen encima van a cambiarnos, con el polvo no se podría cambiar este edificio, con el polvo no podría cambiar jamás la belleza y la dureza del cristal. Polvo es para nosotros lo que nos pueda caer, y recordemos siempre que todo lo que tengamos que hacer y debemos hacer, y todo lo que hagamos, sea algo que preserve siempre lo esencial. Y que ni los merolicos esos que cobran 700 pesos por arreglar un televisor, ni cuatro paladares, ni el egoísmo de algunos que quieren acumular mucho dinero, e incluso las diferencias que se establezcan entre unos y otros, resultados inevitables de cambios, de hechos, de medidas que, como todos comprendemos a cabalidad, hemos tomado, nunca puedan lastimar, ni quebrar, ni romper la fortaleza y la dureza de nuestra revolución de acero.

Vanas serían las ilusiones de aquellos que concibieran como algo posible semejante cosa, porque todas las generaciones, desde las primeras, desde

aquellas simbolizadas en Martí, en Maceo, las generaciones que nos precedieron en la caricatura de república, las que han luchado en las distintas etapas de esta revolución, para llegar victoriosas al poder, para cambiar la vida del país, todas son unánimes en la misma idea, en el mismo concepto. Es bueno decir esto en una ocasión como esta, cuando empezamos a ver el premio de haber sabido tener la dignidad, el patriotismo y el valor de resistir, porque han pasado ya algunos años y en momentos tremendos, de golpes inesperados y contundentes a la economía del país y al país; sin embargo, no somos hoy más débiles, somos hoy más fuertes.

Fuente: Conclusiones en la clausura del X Foro de Ciencia y Técnica. En: Granma, 21-12-1995, p. 3, col. 2, pp. 5-6, col. 3, pp. 1-2.

(70)

(...) hay que promover a esos hombres que tienen iniciativas, ideas, voluntad, carácter y vocación para tratar con los hombres, porque en esos esfuerzos de que se habló aquí el elemento subjetivo jugó un papel muy importante; ganarse la voluntad de los que estaban en eso.

Nosotros pasamos una experiencia, fue la guerra. La guerra es dura, subir y bajar montañas es duro y los sacrificios son grandes, sin embargo, mucha gente se sumaron a una cosa tan difícil; no se había podido ganar la guerra si no se gana a la gente. El que quiera ganar la batalla, cumplir un objetivo, lo primero que tiene que hacer es ganarse a la gente, y el estímulo moral no es solamente concederle un diploma, sino dar los buenos días,. Preguntar por un familiar que está enfermo. Los capitalistas, que explotan a los obreros, han estudiado bastantes técnicas de cómo ganarse la simpatía del obrero, las han estudiado. Nosotros, socialistas, que vemos el trabajo como un deber, no nos preocupamos gran cosa o, en general no se preocupó el socialismo gran cosa de esa atención al hombre. Ahora nosotros estamos combinando mejor el estímulo material con el estímulo moral [...]

Durante un tiempo fuimos demasiado optimistas en la idea, casi el centro era lo moral, y en realidad muchas cosas las hicimos con lo moral. Lo que ha hecho este pueblo es tremendo. Y a los 500 000 ciudadanos que han pasado por las misiones internacionalistas, con que les hemos pagado? Digo esto porque no podemos subestimar en lo más mínimo lo moral, incluido, repito, los buenos días. Con fuerzas morales e impulsos morales ha hecho este pueblo grandes cosas. Ahora creo que estamos combinado de una manera más feliz, en la retribución del trabajo, por lo menos, los conceptos. no se si habrá hoy la misma preocupación por ese estímulo moral que la que hay por utilizar los incentivos materiales; pero por lo menos, en cuanto a las ideas, a los conceptos, estamos claros de que hay que combinarlos.

Fuente: Discurso en la clausura del XVII Congreso de la CTC. En Granma, 3-5-1996, p- 7, col-2, pp- 4-8

(71)

Tenemos que garantizar que esta generación y las futuras generaciones, los hijos de ustedes, los más jóvenes y los nietos y hasta los biznietos de aquí a 20, a 40, a 50, a 100 años puedan decirles a los imperialistas: !Aquí estamos! !Aquí está Cuba! !Aquí está el socialismo y la Revolución con su monumento a la justicia!

Aquí están los que serían capaces de luchar como en el 68, o los que serían capaces de luchar como en el 95, o los que lucharon a lo largo de la república, o los que lucharon contra bandidos, los que lucharon en Girón, o los que cumplieron grandiosas misiones internacionalistas (...)

!Aquí está el honor de este país que es indestructible ! !Aquí está su libertad que es innegociable ! !Aquí está su derecho a defender su destino ! ! Aquí está su derecho a ser internacionalista!

(...)

!No podemos descansar! !Nuestro descanso tiene que ser el trabajo! Nuestro descanso tiene que ser sobrevivir! ! Nuestro descanso tiene que ser la victoria!

¡Nuestro descanso, primero que todo, debe ser honrar a los que durante tan largos años lucharon por este maravilloso país que tenemos hoy !.

¡Nuestro descanso es por todos los patriotas y revolucionarios caídos, por los campesinos caídos, por los obreros caídos como Jesús Menéndez en la lucha por los trabajadores!.

Fuente: Discurso en el acto central por el 35 aniversario de la ANAP y el 37 de la promulgación de la ley de Reforma Agraria. En: Granma, 21-5-1996, p. 5, col. 3, pp. 5-7, col. 4, pp. 8-10.

(72)

Nuestro deporte, como todo lo de la Revolución, ha funcionado sobre bases morales, no sobre bases materiales, no sobre dinero; nosotros no tendríamos nunca palabras hipócritas para ganar atletas y trabajadores del atletismo ni dinero para hacerlo. Si fuera a base de dinero nosotros no tendríamos el movimiento atlético que tenemos ni habríamos alcanzado las glorias que hemos logrado en estos años. Tenemos que hacerlo a base de moral, a base de conciencia, a base de patriotismo, a base de integridad, porque ha habido atletas - los hubo siempre y los ha habido en los últimos tiempos - que se han dejado llevar por el mercenarismo, por el comercialismo, por las ambiciones, y han cometido la vileza de traicionar al país.

Sabemos lo que es la traición, es tan vieja...Como desde la época de Jesucristo, según cuenta la Biblia, cuando Judas¹⁸ traicionó; y a lo largo de la historia ha habido Judas. Nosotros los conocimos a lo largo de la Revolución, desde la lucha clandestina había Judas que vendían a sus compañeros de lucha, y en el exilio había Judas, y en la Sierra Maestra había Judas, individuos que estaban en una posición, e incapaces de soportar los rigores de aquella lucha, dejaban el fusil y se marchaban.

¹⁸ Judas Iscariote, nombre del apóstol que vendió a Jesús por treinta monedas. Con posterioridad se ahorcó. ¹¹Hace alusión al pasaje bíblico donde el pequeño David con una pedrada en la frente mata al Gigante Goliat y lo vence.

A lo largo de la Revolución hemos tenido Judas en todos los sectores y, entre ellos, en el sector atlético; pero donde más duele al pueblo posiblemente, y le duele terriblemente, le hace un enorme daño, es cuando hay Judas entre los atletas, porque el pueblo deposita en ellos toda su confianza, todo su amor, toda su simpatía, gratis, por lo que disfruta el deporte, por el orgullo que siente por el deporte

(...)

Ustedes son testigos de lo que es el deporte y del orgullo de nuestro país por el deporte, y ese orgullo hay que cuidarlo, ese honor hay que preservarlo.

Es con este espíritu que nosotros queremos que ustedes luchen, ¡todos!, en esta olimpiada tan difícil en el corazón del imperio que nos desprecia, en el corazón del monstruo (...) porque en boxeo es como una pelea entre 10 kg y 200 kg. Pero este pequeño David¹⁹, de 5 kg o de 10 kg, tiene un espíritu de cientos de kilogramos, de miles de kilogramos. No han podido ponernos de rodillas en ningún campo, no han podido apoderarse de Cuba por la actitud heroica de nuestro pueblo y de nuestros combatientes.

¡Despreciemos a esos que se venden por treinta monedas, como dicen que fueron las monedas que recibió Judas por su traición!

¡Reivindiquemos el honor del deporte para regresar, como los espartanos de aquellos tiempos antiguos, con el escudo o sobre el escudo!

La bandera que les hemos entregado hoy no es para venderla en pedazos ni permitir que se arranque una sola tira de ella. La bandera que les hemos entregado hoy significa patria, significa dignidad, significa valor, significa heroísmo, significa honor, y será deber de todos y cada uno de ustedes, sin excepción, no importa lo que pase, devolver esa bandera con gloria y sin mancha.

Fuente: Palabras en el acto de despedida a la delegación de atletas cubanos que participarán en las Olimpiadas de Atlanta. En: Granma, 12-7-1996, p. 4, col. 2, pp. 6-8; p. 5, col. 2, pp. 3, 5 y 8.

(73)

La historia conoció muchos siglos, miles de años de injusticia de todas clases, empezando por la esclavitud que duró en Cuba hasta hace un poco más de 100 años. Vean cuánto tiempo, cuántos siglos e incluso milenios de injusticia. Cuando se logra alcanzar ese sueño de libertad, de independencia, de justicia y de dignidad no se puede retroceder jamás, y lo digo con toda ecuanimidad y serenidad, ¡será mil veces preferible la muerte! Y los enemigos saben que este es ese pueblo que prefiere mil veces la muerte a volver al pasado, y tienen que saber el costo que tendría si intentan hacernos regresar a ese oprobioso pasado.

Llevamos nuestras dificultades y nuestras escaseases con dignidad, con la dignidad de aquellos que no se rinden, con la dignidad de aquellos que no se pondrán jamás de rodillas.

Fuente: Discurso en el acto nacional por el 36 aniversario de la constitución de los CDR. En: Granma, 2-10-1996, p. 5, col. 3, pp. 8-9.

(74)

Millones de personas pasarán por ahí a lo largo del tiempo y millones de personas se asombrarán de lo que ustedes han hecho, aún cuando no sepan en qué condiciones se ha hecho y en qué difíciles circunstancias económicas se ha hecho, de modo que no son simples palabras, son hechos, hechos grandiosos, dignos de nuestro pueblo, dignos de nuestra historia, dignos de la Campaña de Las Villas; más no solo de la campaña de Camilo y del Ché, sino de la campaña de Máximo Gómez y de Maceo, que tanto lucharon por la independencia de nuestra patria y que tanto lucharon en esta región por el porvenir de nuestro país. Pienso que ellos tenían en cuenta que un pueblo libre es capaz de todo. Pienso que ellos también soñaron con cosas como estas que, gracias a la independencia del país y a la Revolución, han podido realizarse, y que se han realizado para nuestro pueblo, no para otros, porque nuestro pueblo es dueño de cada una de las

¹⁹Hace alusión al pasaje bíblico donde el pequeño David con una pedrada en la frente mata al Gigante Goliat y lo vence.

pulgadas de playa que hay en todos esos cayos, es dueño de todo el espacio, es dueño de esos recursos naturales.

Por ello, ustedes, trabajadoras y trabajadores del contingente Campaña de Las Villas, son merecedores del reconocimiento y de la gratitud de nuestro pueblo. Nunca olvidaremos lo que han hecho y estamos llenos de esperanzas en lo mucho que les falta y podrán hacer en el futuro.

(...) Como decía en Sancti Espíritus, un pueblo como este, un pueblo que tiene hombres y mujeres como estos, no podrá ser jamás vencido.

También podemos decir como los CDR: ¡Nuestra historia crecerá! ! La historia de este contingente crecerá! Seguirá realizando hazañas y proezas, para asombro de esta generación y para asombro de las futuras generaciones que algún día sentirán un infinito orgullo y un infinito respeto por ustedes, como sentimos hoy por los mambises, por los patriotas que han luchado y han caído; como sentimos por los que lucharon y han caído; como sentimos por los que lucharon para hacer libre nuestra patria, para defender esa libertad y esa independencia, para tener derecho a construir y a conquistar nuestro futuro.

No importa cuáles sean las dificultades, con una dignidad insuperable seguiremos adelante y seguiremos venciendo.

Fuente: Discurso en el acto de abanderamiento del contingente "Campaña de Las Villas". En: Granma, 3-10-1996, p. 5, col. 1, pp. 2-3 y 6-9.

(75)

Si un día el imperialismo viniera con todos sus chalecos, (...) con todos sus aviones y sus armas inteligentes y sus acorazados y todo lo que quieran, estoy absolutamente convencido, como lo están ustedes, de que los podemos derrotar ¡absolutamente convencido de que los podemos derrotar!.

Las armas no van a decidir, nosotros no tuvimos un solo avión en esos 25 meses de guerra; solo dos o tres tanques que les ocupamos y eran ligeros, unos cuantos

morteros 81 y algunas bazucas que les ocupamos (...) No sabíamos ni manejar las bazucas, a decir la verdad (...)

¿Qué entrenamiento recibían los hombres que se incorporaban?, no podíamos gastar una bala, en seco, práctica en seco (...) No se explica cómo nuestros hombres ganaban las batallas, porque no recibían ninguna práctica de tiro que no fuera teórica. Ahora, comparen los millones de personas que en este país saben tirar, comparen los millones de personas, que manejan cualquier tipo de armas o descubren cómo se maneja alguna nueva que llegue. ¿Cómo pueden? ¿No pueden? Pero ahí (...) depende de un concepto: La guerra de todo el pueblo; el hombre y el concepto es el antídoto de todo ese arsenal que tienen y que siguen incrementando, porque no podrían frente al concepto de la guerra de todo el pueblo. Por eso es tan importante mantener elevada la moral de los combatientes. Ellos se encontrarían un hormiguero y una táctica variable, rica. La guerra de todo el pueblo no es más que el comienzo. Todos los entrenamientos que ustedes han hecho con el pueblo no es más que el comienzo, el aprendizaje viene luego; entonces, no podrían.

Fuente: Discurso en la clausura del XI Foro de Ciencia y Técnica. En: Granma, 24 - 12 - 1996, p. 7, col. 2, pp. 4-6, col. 3, pp. 2-3.

(76)

A la Revolución le contaban los días todos los días, cuántos le faltaban; desde que se desarticuló el campo socialista, antes que la URSS, todos los días estaban en el mundo esperando la noticia del día en que desapareciera la Revolución Cubana; hacían pronósticos de todas clases, cómo podría resistir ese país tan pequeño al lado de Estados Unidos.

¿Qué íbamos a hacer nosotros, doblegarnos, rendirnos? Y eso es lo que pedían de Cuba, la rendición incondicional; la entrega total de la nación y del pueblo a los enemigos de la nación y del pueblo; la renuncia de todas nuestras conquistas, la renuncia de nuestras ideas y de nuestros ideales; había que plegar todas las

banderas. Eso pretendían imponernos, subestimando, tal vez despreciando, nuestra capacidad de luchar. No podíamos rendirnos, no podíamos claudicar, no habría sido digno de la historia de este país, no habría sido digno de lo que hicieron nuestros antepasados en 1868, en 1895; no habría sido digno de Céspedes, de Agramonte; no habría sido digno de Máximo Gómez, de Maceo; no habría sido digno de ese hombre tan digno que fue José Martí; no habría digno de las decenas de miles de cubanos que murieron en nuestras luchas por la independencia; no habría sido digno de las generaciones que lucharon en la república mediatizada; no habría sido digno de Mella, de Guiteras; no habría sido digno de aquellos hombres que, como Jesús Menéndez y otros muchos, cayeron enarbolando las banderas y los derechos e intereses de los trabajadores; no habría sido digno de los que murieron en el Moncada y en Bayamo, o en el ataque al Palacio; no habría sido digno de José Antonio Echeverría, de Frank País; no habría sido digno de los combatientes que dieron su vida en el desembarco del Granma, en la lucha de la Sierra Maestra; no habría sido digno de los que dieron su vida luchando contra las acciones de los contrarrevolucionarios al servicio del imperialismo; no habría sido digno tampoco de los que lucharon y murieron en la clandestinidad; no habría sido digno de los que murieron en Girón o en el Escambray; no habría sido digno de los que cayeron cumpliendo honrosas y sagradas misiones internacionalistas; no habría sido digno de Ché; no habría sido digno de su hermano de invasión y de proezas, que fue Camilo; no habría sido digno de un pueblo que cuando lo apuntaban por decenas las armas nucleares no vaciló un solo segundo en correr los riesgos y en mantenerse firme; no habría sido digno de aquel pueblo de la Crisis de Octubre.

¿Con qué nos amenazaban? Con desaparecernos. Bueno, desaparezcannos; pero no plegamos nuestras banderas, no rendimos nuestras banderas. Si un pueblo entero estaba dispuesto -y lo estuvo siempre-, ¿con qué podían amenazarnos, con qué podían vencernos, con qué podían desenraizarnos, quitarnos la patria, quitarnos la justicia, toda la justicia conquistada; quitarnos la

Revolución, quitarnos el honor y convertirnos en cualquier cosa, en un pueblo de esclavos, si a los que regresan al pasado no les queda otra alternativa que el oprobio y las cosas más oprobiosas del pasado? Y fueron muchas las que vivió nuestro país, como grande fue su orgullo cuando se sintió libre, cuando se sintió revolucionario, cuando se sintió soberano, cuando se sintió dueño de sí mismo y de su destino.

Y ya existía ese imperio muy poderoso, pero estábamos aquí por las virtudes y la fuerza de nuestro pueblo, no por las virtudes de otros o la fuerza de otros; estábamos aquí porque nuestra causa era justa, porque teníamos derecho a tener aquello que tanto tiempo anhelamos y aspiramos. ¡Cualquier cosa menos retroceder! ¡Cualquier cosa menos rendirnos!

Esta es una lucha, y en la lucha lo esencial es el pueblo, su conciencia, su disposición de combate, su espíritu de sacrificio, su sentido del honor, su libertad, su independencia. (...)

Ese es el pueblo con el que siempre se contó cuando, incluso, ninguno de nosotros era conocido; pero como a todo lo largo de la historia hubo hombres que comprendieron que sin el pueblo nada es posible, también para los que iniciamos esta fase de la Revolución y por nuestras mentes bullían ideas revolucionarias, siempre el elemento fundamental que estaba presente era el pueblo y en ese pueblo confiábamos.

Ahora para enfrentar esta situación teníamos al pueblo, teníamos al Partido y teníamos al Estado. Con esto se podía contar para resolver lo insoluble y para hacer lo imposible, porque era la contradicción entre los que decían que no era posible y los que creíamos que era posible. Pero también siempre hay una alternativa que ha estado presente desde el primer día y desde los tiempos de Maceo y de los fundadores por la independencia en 1868, en 1895, desde los tiempos de Martí, que es la alternativa que se expresa en nuestra consigna de Patria o Muerte. Si no es posible la patria, no tememos a la muerte. Si no es posible vivir con honor y con justicia, si no es posible ser hombre y ser hombre

libre, ¿ para qué queremos la vida ?; es preferible la muerte. Y más, cuando los hechos prueban, o están probando de una manera irrefutable, que la muerte, como podríamos decirle al Ché, no existe

(...)

(...) Ojalá que ese documento sobre “El Partido de la unidad, la democracia y los derechos humanos que defendemos” -que a todos nos gusta mucho- se convierta como en un libro de texto, en el sentido de que no esté ausente nunca y siempre se les hable de ese material a los niños, para que conozcan nuestra historia tal como fue, cómo nos quisieron robar antes de nacer como nación, cómo quisieron apoderarse de nosotros, cómo quisieron impedir el éxito de nuestras luchas; toda la historia bella y consecuente de nuestro pueblo, las páginas de heroísmo que escribió ayer, que escribe hoy, y que escribirá mañana. Y las futuras generaciones habrán de saber cómo se luchó por ellas, cómo se las defendió, qué dura y qué difícil ha sido esta lucha, qué se espera de los hombres y mujeres de hoy y de mañana.

Fuente: Informe Central al V Congreso del PCC. En: Informe Central. Discurso de clausura. V Congreso del Partido Comunista de Cuba, Editora Política, La Habana, 1997, p. 12-17 y 123

(77)

Si murieron tantos en Guatemala, más de 100 000 desaparecidos, hoy se sabe quiénes lo hicieron, hoy se sabe quiénes enseñaron a todos esos órganos represivos. Decenas de miles de gente fueron educadas en las artes de la tortura y del crimen que aplicaron en toda la América Latina.

En El Salvador, la matanza de El Mozote - y ellos lo sabían, pero calladitos, ni una palabra - costó la vida a 900 personas aproximadamente - hay un libro sobre eso -hombres, mujeres y niños. No querían que viviera uno solo. La historia se conoce por una señora que se salvó que ha dado más datos. El exterminio total, y lo sabían, ahí estaban los asesores de Estados Unidos. En Guatemala estaban los asesores también, desaparecieron incontables personas. En Nicaragua la guerra

sucia, ¿cuántas vidas costó? En Panamá la invasión. En Chile el apoyo al gobierno que secuestró, torturó, asesinó. Y en Argentina se dice que hay hasta 30 000 desaparecidos. Se conocen las historias hoy de lo que ocurrió allí. ¿Es que nadie rinde cuenta de eso?. Los organizaron, los entrenaron especialistas de Estados Unidos.

Los que invadieron Santo Domingo, o los que invadieron Granada, han cometido todos esos errores, o los que armaron la UNITA. En Angola la UNITA - nosotros lo sabemos muy bien - mató cientos de miles de personas, aldeas enteras fueron arrasadas. Es decir que han cometido crímenes tremendos y no le han rendido cuenta a nadie, y entre ellos, a mi juicio, uno de los más grandes fue el de Viet Nam. La gente no olvida esas cosas.

¿Y qué hacía un hombre de la CIA allí en la habitación aquella donde estaba el Ché? Un hombre de la CIA, supervisando, viendo, y tratando de ver si podía interrogar al Ché, y después hacen declaraciones y hasta fabrican historias: que si la CIA no quería que lo asesinaran porque quería obtener información. ¿Información de quién, del Ché? Hasta dice el hombre de la CIA que trató de convencer a los otros de que no lo asesinaran.

Ellos estaban en todas partes, en toda la América Latina. Han cometido en épocas recientes muchos crímenes, o han sido sus inductores o cómplices, de los cuales no han rendido cuenta a nadie. Pero la gente va conociendo todo eso, va despertando. No se puede concebir un mundo dirigido con esos egoísmos, con esa hipocresía, pidiendo una excusa al cabo de algunos años y revelando papeles y más papeles. Hay algunos que dicen que después de 200 años es que los van a publicar.

Se va formando conciencia en el mundo, y eso tiene una extraordinaria importancia; ya no solo conciencia en cuestiones políticas, en cuestiones económicas.

Las generaciones futuras de nuestro país vivirán en un mundo que tendrá mucha más información de la realidad. Ya no la futura, esos niños que estuvieron ahí; los

jóvenes de hoy, los estudiantes de secundaria y los universitarios van a vivir en un mundo que tendrá otra conciencia. Eso no se puede impedir porque las leyes objetivas de la historia provocan inevitablemente esa toma de conciencia y provocan la rebelión de los pueblos, y demostrarán que las ideas que quieren imponer son inviables, no tienen porvenir.

(...)

Hay que preparar cuadros de dirección. Ustedes dicen que sin dirección no funciona nada, sin dirección no funciona el Partido, y las experiencias históricas nos enseñan lo que pasa cuando falla la dirección en un proceso revolucionario. Ya no voy a hablar de la Revolución Francesa, duró poco tiempo - su influencia no, su influencia se extendió por el mundo y sus ideas -, y aquella revolución como ustedes saben, fue una revolución burguesa, cuando la revolución burguesa era progresista y avanzada, según nos enseñaron de sobra. La Revolución de Octubre y lo que pasó cuando falló la dirección, y la experiencia de otros países. Podríamos mencionar, incluso, la amistosa China, hubo cierto momento de divisiones fuertes en la dirección de ese país que provocó consecuencias dolorosas, costosas. La Revolución Cubana de 1868, como dijo Martí y repitió, fracasa porque se divide; en la guerra de 1895 hay problemas también en la dirección. Luego una enseñanza histórica para nosotros es que hay que garantizar la dirección y que la dirección no puede fallar, el Partido no puede darse el lujo de que un día falle su dirección, porque el precio es impagable. Esa es una idea clave: tenemos que arreglárnosla para garantizar eso durante un largo período histórico. En los tiempos que estamos viviendo y con el largo enfrentamiento que tenemos ante el imperialismo y el capitalismo, no es posible renunciar a la idea de la necesidad de una dirección unida y eficiente.

Que no nos pase jamás lo que pasó en años tan recientes. Que nuestra Revolución nunca pueda ser desbaratada por nadie. Que nuestro Partido nunca pueda ser destruido por nadie. Desde luego, que nunca pueda ser destruido por el

imperialismo; pero también es preciso señalar que se trata de una Revolución que nunca pueda ser destruida por nosotros mismos.

Hay que ser previsores. La mejor previsión son las ideas, vuelven a ser lo más importante, la conciencia de las realidades históricas, que no deben faltar nunca en nuestro Partido. Desde el principio siempre hemos progresado, año por año, en conciencia, lo demuestra el documento, que es una síntesis de la historia de nuestra Revolución y de nuestro país, una síntesis política.

Fíjense en qué momento estamos meditando sobre estas cosas: un 10 de octubre. Da idea de los sacrificios, pensémoslo todos, acerquémoslo a nuestras mentes.

[...]

¿Puede permitirse la idea de que algo o alguien destruya todo ese esfuerzo, todo ese avance, toda esa historia? No. Si buscamos vacunas contra el SIDA y hasta contra el cáncer o algunas formas de cáncer, hay que vacunarse contra las más graves enfermedades políticas.

La peor enfermedad, la más terrible, la más dramática que pudiera existir en el orden político, social e histórico para nuestra patria, es que un día esta Revolución sea destruida por los mismos revolucionarios. Contra eso hay que estar inmunizados al ciento por ciento. Lo tiene que garantizar el Partido, y su dirección es fundamental. Tales seguridades hay que buscarlas siempre.

Hemos tenido etapas históricas en que el azar nos ayudó, cosas que ocurrieron en 1868, cosas que ocurrieron en 1895, muertos los principales dirigentes, la república ocupada por los invasores yanquis, cosas que ocurrieron a lo largo de aquella neocolonia y en la revolución del 33, que no fueron las circunstancias en que hemos tenido la posibilidad de poder garantizar la continuidad de la dirección, acumular muchos años de experiencia revolucionaria, crear las instituciones que tenemos hoy.

Es necesario que le digamos esto al Partido, porque nos lo ha enseñado la vida con lo que ha ocurrido tan dramáticamente en otros lugares y que nos hagamos el juramento de que jamás pase eso en nuestro país, y quien tiene que realizar ese

juramento es nuestro Partido, ¡nuestro Partido!. Nosotros tenemos que garantizar en los cuadros del Buró Político esta convicción, esta idea y este permanente compromiso, en los cuadros del Comité Central

(...)

Espero que estas ideas ustedes las conserven todo el tiempo posible, en especial dos de ellas: una, la que tiene que ver con los próximos años, la expliqué bien, convertir lo excepcional en regla y otra, garantizar la unidad, los principios, los ideales y las condiciones que preserven siempre nuestra Revolución.

No tengo que decir mucho más, no hay que mencionar ejemplos, porque sé que ustedes comprenden lo que estoy diciendo y están pensando exactamente lo mismo que pienso yo, y habrán tenido exactamente las mismas preocupaciones que nosotros, y que no pasará jamás lo que le pasó a otras revoluciones, en otros tiempos y en los tiempos modernos, y que nuestro pueblo, nuestra Revolución y nuestro Partido lograrán realizar la inmensa proeza histórica no solo de vencer al imperio en el campo de las ideas, no solo de vencerlo en sus planes de destruirnos, sino de garantizar una Revolución inspirada en los más nobles y humanos objetivos, que no se detenga nunca, que no pueda destruirla nadie; una Revolución y un Partido que se garanticen a sí mismos para cumplir sus deberes en el presente y en el futuro.

Salgo con esa convicción del Congreso, con más convicción que nunca; y había que tener convicciones fuertes cuando nos decidimos todos a salvar la patria, la Revolución y el socialismo, y luchar sin campo socialista y sin URSS, y defender nuestras ideas cuando en muchas partes otros que fueron comunistas empezaron a jurar que no, o que se habían arrepentido y no fueron pocos los que abjuraron sus ideas.

Nosotros nos reafirmamos en esas ideas y la vida y la historia nos están dando la razón y están fortaleciendo nuestras convicciones.

De este congreso puedo decir, a título personal - aunque estoy seguro de que es también el estado de ánimo y el sentimiento de todos los compañeros y de

ustedes -, que salgo con más seguridad que nunca de que estamos siguiendo el camino correcto, con más seguridad que nunca de que nuestro pueblo preservará las cosas que más ama, los intereses que le son más sagrados; de que nuestro pueblo conquistará un lugar importante en la historia, esa historia en la que el Ché va delante como símbolo, como abanderado, como profeta del mejor futuro de la humanidad.

Fuente: Discurso en la clausura del V Congreso del Partido Comunista de Cuba. En: Granma, 1 - 11 - 1997, p. 3, col. 1, pp. 8-14, col. 2, pp. 1; p. 7, col. 1, pp. 8, col. 2, pp. 1-4, 6-9, col. 3, pp. 6-7; p. 8, col. 2, pp. 5-6, col. 3, pp. 15-17.

(78)

Sabemos que también en caso de una agresión militar el frente más difícil sería la capital, sin discusión. Eso lo sabemos desde el principio porque en los planes enemigos lo fundamental era siempre tomar la capital; pero, ¿cómo tomarla? Desde luego, las mejores armas, las más modernas, el mayor número de armas estaban aquí en la capital, aunque las provincias no fueron olvidadas.

Teníamos conciencia, sin embargo, de que la defensa de la capital era la tarea más difícil, donde viven 2 millones de personas, que necesitan alimentos, que necesitan agua, que necesitan servicios; cercada, rodeada, sin duda era mucho más difícil de defender que las montañas de Pinar del Río, o la Sierra del Escambray, o la Sierra Maestra, o los campos, o la Ciénaga de Zapata, donde ya se hundieron una vez los mercenarios del imperialismo.

(...) estábamos conscientes de que una invasión a Cuba originaba una guerra que no se terminaría hasta el día en que los invasores recogieran sus bártulos y regresaran a Estados Unidos, porque la lucha sería en todos los rincones del país, en todas partes, incluso en la ciudad ocupada - bueno, en lo que quedara de la ciudad ocupada -, indefinidamente. Esa fue , es y será siempre la más firme y férrea voluntad de la Revolución, y ellos lo saben.

No importa las armas sofisticadas ni las cifras fabulosas que hoy gastan en armas cuando la llamada guerra fría se acabó. Yo le decía a un visitante recientemente,

cuando mencionaba el fin de la guerra fría, que la guerra fría todavía no se acabó, porque la guerra fría más bien se concentró aquí en Cuba y contra Cuba; para nosotros no cesó la guerra fría en ningún momento, de modo que la capital tuvo siempre tareas difíciles, misiones difíciles, muy difíciles.

Los revolucionarios de la capital tienen un papel de gran trascendencia en la Revolución. ¿Y qué hicieron cuando la guerra sucia? Porque hubo momentos en que había bandas en toda la isla, en todas las provincias, y en eso como en otras muchas cosas, no se equivocó la Revolución, no bajó la guardia ni un día, y desde que empezó el primer grupito, organizado por la CIA, empezamos a combatirlo sin tregua.

En otras partes los revolucionarios no estuvieron conscientes de lo que era la guerra sucia, pero cuando nosotros vimos que a la Revolución le querían aplicar la misma receta que la Revolución aplicó para derrotar al ejército batistiano, adquiriendo en esa lucha una gran experiencia, aplicamos esa experiencia contra la guerra sucia y la decisión de no darle un minuto de tregua al enemigo. En otros lugares, desgraciadamente, no ocurrió así. El imperialismo había comenzado a usar un arma que era de los revolucionarios, la lucha irregular, después la aplicaron a otros procesos políticos. La aplicaron, por ejemplo, en Nicaragua, la aplicaron en Angola, la aplicaron en Mozambique, y ese tipo de guerra fue realmente un instrumento de la revolución y de la lucha anticolonial frente al poderío de los ejércitos con armas sofisticadas que defendían los intereses del imperio.

¿Qué misiones cumplieron los trabajadores de la capital, el pueblo de la capital, los estudiantes de la capital? Cuando en El Escambray las bandas habían adquirido determinada fuerza y eran más de mil hombres armados, la Ciudad de La Habana envió 40 000 milicianos. ¡cuarenta mil milicianos! Ahí está esa hermosa página de la historia.

Cuando la invasión mercenaria de Girón, un torrente de batallones y de combatientes de la capital partieron, a toda velocidad y en número suficiente, para

liquidar, junto a otras fuerzas, desde luego, en menos de 72 horas, a los mercenarios, sin darles tiempo a establecer una cabeza de playa, a traer un gobierno que solicitara la intervención de la OEA que era, por supuesto, la de Estados Unidos; no les dieron chance ni de respirar, y fueron fundamentalmente los batallones de la capital. Y los que quedaron aquí eran tantos, que defendían también el oeste de la provincia, Mariel y Cabañas, todos esos lugares, y la costa norte hacia el oeste y hacia el este.

Hay que ver la cantidad de combatientes que se incorporaron a las milicias. Valdría la pena recordar las decenas de miles de habaneros que para probarse físicamente realizaron la caminata de los 62 kilómetros, que fue realmente la prueba física que se establecía para los aspirantes a milicianos de la capital.

Cuando la Crisis de Octubre, aquí en la capital estaban los puestos de mando, y aquí en la capital, cientos de miles de combatientes, con una impresionante serenidad, marcharon a sus puestos de combate para defender la patria y la Revolución.

Pero no solo en el terreno militar, sino también cuando se acabaron los macheteros. (...)

Recuerdo a los estudiantes preuniversitarios de La Habana cortando caña en Matanzas y en otras provincias fuera de la ciudad, los estudiantes preuniversitarios.

!Ah!, se podría sumar el número de jóvenes que intervinieron en la Campaña de Alfabetización, procedentes de la capital; el número de estudiantes que se incorporaron a las unidades de defensa antiaérea y a las primeras bases coheteriles que tuvo el país, que abandonaron carreras universitarias y abandonaron institutos preuniversitarios para incorporarse, porque tenían el nivel suficiente o el nivel requerido para asimilar el empleo de esas armas; o cuando hacían falta estudiantes para profesores de secundaria, cuando aquellas escuelas se multiplicaron.

También recuerdo que las primeras escuelas secundarias y preuniversitarias en el campo se construyeron en la provincia de La Habana, y fueron nutridas por adolescentes y jóvenes de la capital.

Son muchas las hazañas que los revolucionarios de la Ciudad de La Habana han realizado en todo este proceso revolucionario; pero fueron también, y ya en pleno período especial, los ciudadanos de esta ciudad los que les dieron una respuesta contundente e inolvidable a los elementos antisociales que trataron de crear perturbaciones en la ciudad en pleno período especial. Se movilizaron los patriotas de esta ciudad, se acabó el desorden.

Es también imposible olvidar a esta capital de las grandes conmemoraciones revolucionarias desde los primeros años.

Imposible olvidar a esta ciudad de la Primera y Segunda Declaración de La Habana.

Imposible olvidar a esta ciudad que se reunió para condenar el repugnante crimen de Barbados. A esta ciudad que en interminables colas, durante tres días, rindió tributo y despidió al Ché hace unas cuantas semanas.

Imposible olvidar a esta ciudad de los primeros de mayo, de las marchas del pueblo combatiente.

Son muchos los méritos de esta capital, y por eso siempre hemos confiado tanto en esta capital.

Fue la capital que como un solo hombre, en cuestión de minutos, cumplió las instrucciones que desde la ciudad de Palma Soriano se enviaron para paralizar el país. La capital cuyos trabajadores pusieron las estaciones de radio y televisión en sintonía con Radio Rebelde, el Primero de Enero de 1959, para que no se escuchara más que una sola planta en esos momentos críticos y decisivos.

Aquí, en los primeros años de la Revolución, cada vez que venía una amenaza de invasión -y no eran imaginarias, como lo han demostrado después los documentos del Pentágono recién publicados en Estados Unidos- nos dividíamos el país: Raúl

para Oriente, Almeida para Las Villas, el Ché para Pinar del Río y yo me tomaba el privilegio de quedarme aquí en la capital.

Siempre, en todas las crisis, si el enemigo trataba de tomar esta ciudad prioritariamente, pensando que todo se acababa después (...)

(...)

He contado todo esto (...) porque tenía necesidad de transmitir mis relaciones con esta ciudad y mi confianza en esta ciudad.

Ahora estamos en un período duro y difícil de la historia de la Revolución y de nuestro país, pero un período glorioso y heroico que vale la pena vivirse; en una batalla donde, repito, ustedes están en la trinchera más difícil y más dura.

(...)

(...) no tenemos la menor duda de que el mundo verá pasar igualmente el cadáver del sistema imperialista y del capitalismo. Y reitero que no será un imperio de miles de años ni de cientos de años, no lo resiste el mundo, ni la atmósfera, ni la tierra, ni los recursos naturales, ni la humanidad, que tiene ya 6 000 millones de habitantes, habiéndose multiplicado por seis en solo un siglo. Las leyes del sistema lo llevarán a la decadencia y a la desesperación como sistema.

Los revolucionarios debemos saber esto, debemos profundizar en esto y debemos comprender esto. Y ese será como un premio al heroísmo, al valor con que nuestro pueblo ha resistido. Y los años pasan.

¿Cuánto tiempo no tardamos en alcanzar la plena independencia? Casi 100 años desde que empezaron en 1868, ¡y cómo hemos tenido que defenderla! ¡Qué lucha más dura! Pasará el imperialismo, pero las ideas, los valores y los principios que defendemos no pasarán. Todo eso se juega en cada lucha política importante (...)

Fuente: Discurso en la clausura de la reunión provincial de cuadros y dirigentes de la capital. En: Granma, 2-1-1998, p. 3, col. 3, pp. 5-11; p. 4, col. 1, pp. 1-13, 15-16, col. 2, pp. 1-3; p. 5, col. 1, pp. 7, col. 2, pp. 1-2; p. 6, col. 3, pp. 11; p. 7, col. 1, pp. 1-3.

(79)

Bueno, yo pudiera en todo caso mencionar tres intereses de otro carácter asociados a la visita, no que hubiéramos ideado o inventado la visita para ello, pero intereses -yo diría- como revolucionarios y como internacionalistas que somos, cosas que me interesaba estimular y realmente expresarle apoyo.

Uno, lo que se conoce como ecumenismo; digo se conoce, porque tal vez muchos ciudadanos no conozcan el sentido del término, ese esfuerzo de respeto y unión entre todas las religiones. Quien conoce los conflictos que ha habido en el mundo, las luchas fratricidas, las guerras y matanzas que se han producido por cuestiones religiosas y adquiere conciencia de que el mundo tiene que marchar hacia una unión, hacia una hermandad, aprecia -tiene que apreciar altamente- ese principio, ese espíritu ecuménico, del cual yo hablé en los discursos, que tuvo un impulso en el Concilio Vaticano II y al cual le ha dado una especial atención este Papa.

Fuente: Comparecencia ante la Televisión Cubana, la cadena nacional de Radio Rebelde y las ondas internacionales de Radio Habana Cuba. En: Granma, 5 - 2 - 1998, p. 5, col. 1, pp. 11-12, col. 2, pp. 1.

(80)

Vamos a celebrar el 40 aniversario de la Reforma Agraria, yo diría que por todo lo alto, porque es como un renacer de todos aquellos sueños, de toda aquella alegría de entonces, con un carácter nuevo, porque como les decía al principio, con un campesinado culto, con un campesinado que sabe leer y escribir más que cualquier otro campesino de América Latina, más que cualquier otro campesino del mundo, o al menos, digamos, del Tercer Mundo

(.....)

A nosotros nos estimula mucho saber que esos son los delegados de ahora; los herederos de aquellos primeros, con los cuales surgieron los primeros planes. Hoy hay una experiencia acumulada tremenda, no solo nacional, sino incluso internacional. Unir todo eso y avanzar.

¡Qué diferencia de aquel dos de diciembre cuando desembarcamos en el Granma! Pero, ¿por qué teníamos tanta confianza en nuestros campesinos? Porque conocíamos la historia de Cuba. Sabíamos que había que luchar contra un ejército armado por Estados Unidos, entrenado por Estados Unidos y suministrado por Estados Unidos, que le enseñaba tácticas, estrategias, sistemas de comunicaciones, que tenía tanques, aviones, todo tipo de armas, todo tipo de medios de combate. Nosotros nos preguntábamos: ¿Dónde está la solución?, aún cuando el Moncada.

En el Moncada pensábamos capturar la fortaleza para ocupar las armas y tratar de derrocar al gobierno con el apoyo de las masas; pero estaba clara la idea de que si no se obtenía eso, con todas las armas iríamos para la Sierra Maestra, estaba clarísimo eso.

Después del Moncada, en la prisión de Isla de Pinos estaba concebido todo el plan ulterior. Ya iba a ser difícil, con lo conocidos que éramos todos nosotros, trabajar aquí, y dijimos: Ahora no nos queda más remedio que ausentarnos un tiempito, trabajar, organizar, entrenar, adquirir las armas y volver. ¿Para dónde? Para la Sierra Maestra. ¿Y quiénes estaban en la Sierra Maestra? Los campesinos. ¿En quiénes confiábamos? En los campesinos.

Nosotros desembarcamos ese día 2 de diciembre de 1956 allí donde estaban los campesinos. En aquellos campesinos, que no sabían leer ni escribir y en aquellos campesinos explotados confiábamos, y confiábamos no solo cuando éramos 82, confiábamos cuando quedábamos reducidos a grupos de dos o tres, y confiábamos cuando éramos 10 o 12, y seguimos confiando, nunca nos falló la confianza. Pero conocíamos la historia de Cuba, sabíamos el papel del campesino en la historia de Cuba, conocíamos el corazón de nuestros campesinos, el alma de nuestros campesinos. Con los campesinos fue posible destruir aquel ejército moderno, entrenado y armado por los expertos en eso, y desarmarlo completo, de modo que no quedara ni un solo machete de aquellos con los que daban planazos. Era la confianza infinita en esos campesinos.

Un día como hoy, que siento gratitud hacia lo que ustedes están haciendo, hacia las ideas de ustedes, hacia las cosas que hoy han expresado, les quiero decir nada más que tengo en nuestros campesinos la misma confianza que tenía aquel día 2, la misma confianza de aquel 17 de mayo en que se firmó la Ley de Reforma Agraria. Pero dije mal: Después de casi 40 años de Revolución, tengo todavía más confianza que la que tenía entonces.

Fuente: Discurso pronunciado en la clausura del Primer Encuentro Nacional de Presidentes de las Cooperativas de Crédito y Servicios. En: Granma, 6-6-1998, p. 6, col. 2, pp. 5, col. 3, pp. 4-7, 9-10.

(81)

Como les dije a ustedes, hacen falta las ideas que preparen a los pueblos para el futuro, pero luchando desde hoy. Desde hoy hay que ir formando conciencia, diríamos que nuevas conciencias. No es que hoy el mundo carezca de conciencia; pero una época tan nueva y tan compleja como esta requiere más que nunca de principios y requiere de mucha más conciencia, y esa conciencia se irá formando con la suma, digamos, de la conciencia de lo que está ocurriendo y de la conciencia de lo que va a ocurrir. (...)

Aquí se habló, incluso, de algunos de los eminentes teóricos de este siglo que han desempeñado un papel y cuyas ideas pueden tener una vigencia determinada; pero hay que unir el sentido ético y humano de muchas ideas, que parten algunas desde lejanos tiempos en la historia del hombre: las ideas de Cristo, con las ideas socialistas, científicamente fundadas, tan justas y tan profundamente humanas, de Carlos Marx, las ideas de Engels, las ideas de Lenin, las ideas de Martí, las de los enciclopedistas europeos que precedieron a la Revolución Francesa y las de los próceres de la independencia de este hemisferio, cuyo más destacado símbolo fue Simón Bolívar, que fue capaz, hace dos siglos, de soñar incluso con una América Latina unida, cuando no existía otro medio de transporte terrestre más rápido que el caballo, en el que podía tardar perfectamente tres meses para llegar el mensajero desde Caracas hasta Lima, o hasta Ayacucho, o hasta Bolivia. !Con

qué medios lucharon! No había teléfonos, ni comunicaciones, ni radio, y tuvieron el empuje y el vigor de recorrer todo un continente y soñar con una América Latina unida. Sí, aquellos sentimientos, aquella proyección, aquellas ideas hay que recogerlas también en nuestras ideas de hoy.

Bolívar, cuando hablaba de la unidad del continente, lo que hoy constituye Estados Unidos era una nación ubicada cerca de la costa del Atlántico, muy al este del Mississippi, que más tarde se extendería hacia el oeste a costa de las tierras de los indígenas y de las tierras de los descendientes de indios y españoles que las poblaban -esa historia es bien conocida-, y por eso él hablaba del hemisferio. No excluía a Estados Unidos, desde luego; pero Estados Unidos no era entonces los Estados Unidos que hoy conocemos, eran las 13 colonias que recién se habían liberado del colonialismo inglés.

Hoy a esa América que conoció Bolívar le falta una parte importante de su territorio. En Canadá apenas vivía nadie, y si hoy tiene equis millones -no recuerdo exactamente, son veintitantos-, la mitad son inmigrantes de otros países.

Él pensó en la unión de aquella América, vean con cuánto tiempo de anticipación; pero otros después de él pensaron en un mundo unido, y nosotros también tendremos que pensar en un mundo unido, porque la humanidad marcha inexorablemente en esa dirección. La globalización va creando todas las condiciones para ese mundo unido.

Aquello fue en Bolívar una idea, una premonición muy grande; pero, realmente, cuando uno analiza las condiciones, se ve que era imposible en aquella época una América unida con la que él soñaba. No existían las condiciones materiales y culturales mínimas para que se produjera aquella unión que él logró en parte, y de la cual solo pudo ver a la hora de su muerte los fragmentos de aquella Gran Colombia. Pero pensó en eso, fue visionario, como lo fue Miranda también un día, de la independencia.

Les decía que este mundo marcha hacia la unidad hoy. Hoy se puede concebir pero no como un sueño, sino como una realidad objetiva que se va produciendo y empieza a perfilarse como una necesidad de supervivencia de la especie humana.

Fuente: Discurso en la clausura del evento internacional Economía 98. En: Granma, 8-7-1998, p. 4, col. 1, pp. 6-10, col. 2, pp. 1-2.

(82)

[...]Una batalla más difícil ha sido necesario librar y habrá que seguir librando contra ese poderosísimo imperio, es la lucha ideológica que incesantemente ha tenido lugar y que ellos arreciaron con todos sus recursos mucho más después del derrumbe del campo socialista cuando nosotros decidimos, firmemente confiados en nuestras ideas, seguir adelante; algo más, seguir solos adelante; y cuando digo solos pienso en entidades estatales, sin olvidar nunca el inmenso e invencible apoyo solidario de los pueblos que siempre nos acompañó, y por ello nos sentimos más obligados a luchar.

Hemos cumplido honrosas misiones internacionalistas. Más de 500 000 compatriotas nuestros han participado en duras y difíciles misiones de ese carácter, hijos de aquel pueblo que no sabía leer ni escribir y alcanzó ese grado tan alto de conciencia como para ser capaz de derramar sudor y hasta su propia sangre por otros pueblos; en dos palabras, por cualquier pueblo del mundo.

A partir de la etapa de período especial que se iniciaba, dijimos: “Nuestro primer deber internacionalista en este momento es defender esta trinchera”, la trinchera de la que habló Martí, en las últimas palabras que escribió la víspera de su muerte, cuando dijo que en silencio había tenido que ser el objetivo fundamental de su lucha, porque Martí no solo era muy martiano, sino que era aún más bolivariano que martiano, y ese objetivo que se trazó, según sus palabras textuales, era “impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso”.

Fue su testamento político, cuando confiesa el anhelo de su vida: evitar la caída de aquella primera trinchera que tantas veces quisieron ocupar los vecinos del Norte y que aún está y estará allí, con un pueblo dispuesto a luchar hasta la muerte para impedir que caiga esa trinchera de América; un pueblo que sería capaz de defender, incluso, la última, porque quien defiende la última trinchera y no permite que nadie se apodere de ella, desde ese mismo instante ha comenzado a obtener la victoria.

Compañeras y compañeros –permítanme que les llame así-, aquí en este momento somos eso, y creo que también aquí, en este momento, estamos defendiendo una trinchera, y trincheras de ideas, excúsenme por acudir una vez más a Martí, como dijo él, valen más que trincheras de piedra.

[...]todos tenemos esperanzas de vivir, ¡todos!, en las ideas por las que luchamos y con la convicción de que los que vienen detrás de nosotros serán capaces de llevarlas a cabo; aunque ha de ser –no debe ocultarse- más difícil la tarea de ustedes que la que a nosotros correspondió.

Les decía que estamos viviendo en un mundo muy diferente. Es lo primero que tenemos el deber de comprender; ya explicaba determinadas características políticas. Además, se trata de un mundo globalizado, realmente globalizado, un mundo dominado por la ideología, las normas y los principios de la globalización neoliberal.

La globalización no es, a nuestro juicio, un capricho de nadie, no es, siquiera un invento de alguien. La globalización es una ley histórica, es una consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas –y excúsenme por emplear esa frase, que todavía quizás asuste a algunos por su autor-, un producto del desarrollo de la ciencia de la técnica en grado tal, que aun el autor de la frase, Carlos Marx, que tenía una gran confianza en el talento humano, posiblemente no fue capaz de imaginar.

Hay algunas cosas que me recuerdan ideas básicas de aquel pensador entre los grandes pensadores. Es que a la mente le viene a uno la idea de que incluso, lo

que concibió como ideal para la sociedad humana, no podría ser realidad jamás- y se ve cada vez mayor claridad- si no tuviera lugar en un mundo globalizado. Ni por un segundo se le ocurrió pensar que en la pequeñísima islita de Cuba –para citar un ejemplo- pudiera intentarse una sociedad socialista, o la construcción del socialismo, mucho menos al lado de tan poderoso vecino capitalista.

Bueno, sí, lo hemos intentado; algo más, lo hemos hecho y lo hemos podido defender. Y hemos conocido también 40 años de bloqueo, amenazas, agresiones, sufrimientos.

Hoy, como estamos en solitario, toda la propaganda, los medios de divulgación masiva, que controlan en el mundo, Estados Unidos los encamina en su guerra política e ideológica contra nuestro proceso revolucionario, de la misma forma que su inmenso poder en todos los campos, principalmente en el campo económico, y su influencia política internacional lo emplea en su guerra económica contra Cuba. [...]en toda batalla, lo mismo sea militar que política o ideológica, hay bajas. Existen los que pueden ser confundidos, y lo son, o reblandecidos, o debilitados con la mezcla de las dificultades económicas, las privaciones materiales, la exhibición del lujo de las sociedades de consumo y las podridas ideas bien edulcoradas sobre las fabulosas ventajas de su sistema económico, a partir del mezquino criterio de que el hombre es un animalito que solo se mueve cuando le ponen delante una zanahoria o lo golpean con un látigo. Sobre esa base ellos apoyan toda su estrategia ideológica, podríamos decir.

Hay bajas, pero también, como en todas las batallas y en todas las luchas, en otros se desarrollan la experiencia, se hacen más veteranos los combatientes, multiplican sus cualidades y permiten mantener y elevar la moral y la fuerza necesaria para seguir luchando.

La batalla de las ideas la estamos ganando; sin embargo, el campo de batalla no es nuestra sola islita, aunque en la islita hay que luchar. El campo de batalla hoy es el mundo, está en todas partes, en todos los continentes, en todas las instituciones, en todas las tribunas. Eso es lo bueno que tiene la batalla

globalizada. Hay que defender la pequeña isleta, y a la vez combatir a todo lo largo y ancho del inmenso mundo que ellos dominan o pretenden dominar. En muchos campos lo dominan casi de manera total; pero no en todos los campos, ni de forma igual, ni en absolutamente todos los países.

Ellos descubrieron armas muy inteligentes; pero los revolucionarios descubrieron un arma más poderosa, ¡mucho más poderosa!: que el hombre piensa y siente. No lo enseña el mundo, nos lo enseñan las innumerables misiones internacionalistas que en un terreno u otro hemos cumplido en el mundo.

[...]Cuando en Nicaragua nos solicitaron una vez 1 000 maestros –después fueron un poco más-, pedimos voluntarios y se ofrecieron 30 000, y cuando las bandas de la guerra sucia contra los sandinistas, organizadas y suministradas por Estados Unidos, asesinaron a algunos de nuestros maestros –que no estaban en las ciudades, sino en los lugares más apartados de los campos y viviendo en las condiciones en que vivían los campesinos-, entonces se ofrecieron 100 000. ¡Eso es lo que quiero decir!. Y añado que la mayoría de los que fueron eran mujeres, porque es mayoritario el número de mujeres en esa profesión.

Por eso hablo de ideas, por eso hablo de conciencias, por eso creo en lo que digo, por eso creo en el hombre, porque cuando tan maravillosamente fueron capaces de ir o estuvieron dispuestos a ir a esos lugares tantos compatriotas nuestros, se demostró la conciencia y la idea de la solidaridad y del internacionalismo pueden llegar a ser masivas.

Completo la idea. Ya les dije que nos llevaron la mitad de los médicos y más de la mitad de los profesores de la única facultad de medicina que había en Cuba. Aceptamos el desafío, no hay nada como el desafío, y hoy Cuba tiene 64 000 médicos, 1 médico cada 176 habitantes, el doble de médicos per cápita que el más industrializado de todos los países del Primer Mundo. Y lo que no les dije es que desde que comenzó el período especial hasta hoy hemos incorporado 25 000 nuevos médicos a las instituciones de salud y fundamentalmente a las

comunidades de todo el país en ciudades, campos, llanos y montañas. ¡Eso se llama capital humano!.

Fuente: Discurso en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, Venezuela 3 de febrero de 1999, "Una Revolución sólo puede ser hija de la cultura y las ideas, Editora Política, La Habana, 1999, p.8,10,11,36.

(83)

[...] he tenido la posibilidad, y estoy expresando precisamente esa experiencia vivida, y vivida más que nunca en esta época de crisis, de hegemonismo unipolar y de globalización de las ideas reaccionarias, de las mentiras, que antes llegaban a un país, después llegaban a un continente y ahora llegan, en fracciones de segundo, a cualquier rincón del mundo.

En realidad, al campo socialista y a la URSS no los destruyeron fundamentalmente sus propios errores, los destruyó esa infernal maquinaria de la mentira, del engaño y de la desinformación; les hicieron creer, y no fueron capaces de contrarrestarlo, la ilusión de que esas sociedades de consumo, de que ese mundo occidental era lo más maravilloso que podía haberse concebido jamás. Aquellas revistas, donde se ha invertido tanto papel como el necesario para enseñar a leer y a escribir diez veces la población actual del mundo, dedicadas, por ejemplo, a la chismografía de lo que hicieron tales y más cuales personajes, frivolidades suficientes para enviar al infierno unas cien veces la población actual del mundo. Todas esas cosas, toda esa propaganda que no fueron capaces de contrarrestar aquellos que actuaban en nombre de ideales de progreso.

Me consta que la inmensa mayoría creía en esos ideales, pero no fueron capaces de descubrir o desarrollar los medios, las formas y los procedimientos para combatir el mar de mentiras y de ilusiones que les sembraban por todos los medios. No eran tontos aquellos que se empeñaban en lanzar emisiones radiales como la Voz de Estados Unidos de América, y de sus aliados, para que llegaran a todos los rincones del mundo y al seno de las sociedades de los países

socialistas, todas las ilusiones y todas las mentiras que fueron enajenando a millones de personas en esos países.

[...]Claro, no es un mérito de ninguno de nosotros los cubanos el haber podido descubrir y ver con mucha más claridad esas cosas; porque, bueno, unos eran inmensos países y había esquematismo, dogmatismo, al extremo casi de convertir la doctrina en una religión, burocratismo y montones de cosas más que permitieron o hicieron posible un retroceso de la historia, y que lo que debió haber sido perfeccionado, que necesitaba mucho perfeccionarse, fuese destruido. El elemento principal siguió siendo aquel instrumento, que tan hábilmente y tan eficientemente emplearon el capitalismo y el imperialismo.

[...] estuve explicando la satisfacción y el aliento que dejó el congreso de la Unión de Periodistas de Cuba.

[...]Cuatro días y medio discutiendo, hablando sobre nuestros problemas, analizándolos con profundidad y espíritu crítico.

Claro que nuestra difícil situación se agravó por el uso no óptimo de los recursos de los medios de comunicación en nuestra batalla contra el imperialismo; porque ese ha sido el objetivo fundamental de la Revolución, luchar por la justicia social y humana, y luchar contra aquellos que se oponen en el mundo a esa justicia, que es la razón de ser de la Revolución.

En esos días, repito, discutimos las enormes posibilidades de los medios de comunicación en una revolución y en un Estado socialista revolucionario. Pero en esa ocasión tomamos más conciencia que nunca de que la batalla no era nuestra batalla, de que los menos importantes en la misma éramos nosotros, y que ya la lucha de nuestro país y la lucha de nuestros comunicadores se convertía en una batalla por el mundo. Eso fue, créanmelo, algo que estimuló extraordinariamente. Lo vimos con más claridad que nunca, y no quedó punto que no se tocara, lo analizamos todo.

Fuente: Discurso en la clausura del VIII Congreso de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP), Ciudad de La Habana, 12-11-99, Granma, Suplemento Especial, 27-11-99, p.2, col.3, pp.8-10, p3, col.1, pp.1, p.5, col.2, pp.5-6.

(84)

[...]Hoy la lucha es diferente, pero no menos épica; hoy nuestro invencible ejército está constituido por millones de hombres y mujeres poseedores de una elevada cultura política, que hace mucho rato saben todos leer y escribir. Es inagotable nuestro parque en la batalla de ideas en que estamos envueltos. Aprendemos historia haciendo historia; fortalecemos nuestras ideas revolucionarias y justas destrozando las ideas de los adversarios, y consolidamos nuestra verdad destruyendo sus mentiras.

La magnitud y el carácter de nuestra lucha actual pudo apreciarla nuestro pueblo a raíz de la X Cumbre Iberoamericana. Hombres responsables de repugnantes hechos criminales, adiestrados todos por la CIA y utilizados directa o indirectamente por los gobiernos de Estados Unidos para las acciones contra Cuba a lo largo de más de cuarenta años, preparaban en Panamá un atentado terrorista que podía haber costado la vida a varios jefes de delegaciones y que, en su más cruel variante, mataría a cientos de estudiantes universitarios de los más de mil que se reunieron con la delegación cubana en el paraninfo de la Universidad de Panamá. Ese parece ser el lugar escogido para llevar a cabo su masacre.

Fuente: Discurso en la Tribuna Abierta de la Revolución en la Plaza Batalla de Guisa, Granma, 25-11-2000, Granma., La Habana, 27-11-2000, p.5, col.2, pp.1-2.

(85)

[...]Cuba no vacilará en seguir librando la batalla de ideas en la que estamos enfrascados hace 14 meses para exigir el respeto a sus derechos, el cese de las leyes asesinas y genocidas que se aplican contra ella, y cumplir con el sagrado juramento que su pueblo ha contraído con la patria.

La marcha impresionante de más de un millón de habaneros que desfilaron el día 19 de enero, las cuatro mesas redondas que entre el martes y el viernes denunciaron y desenmascararon demoledoramente las acciones subversivas contra nuestra patria; los 200 000 pioneros, estudiantes, jóvenes, hombres y mujeres reunidos aquí hoy, y los 200 000 que se reunirán mañana, día glorioso del nacimiento de Martí, en la Plaza “Calixto García” de Holguín, dan fe más que suficiente del estado anímico, el espíritu de combate y la confianza en sí mismo con los que hoy, más que en cualquier otro momento de su digna historia, está listo nuestro pueblo para enfrentar el futuro y cumplir sus deberes con la patria y con la humanidad.

Fuente: Discurso en la Tribuna Abierta de la Revolución, San José de las Lajas, 27-1-2001, Granma, La Habana, 29-1-2001, P.4, col.3, pp.6-7.

(86)

[...]Hace exactamente 15 meses y 26 días se inició en nuestra capital la movilización de masas más grande que ha conocido la historia de nuestro país. El brutal secuestro de un niño cubano,²⁰ que no había cumplido todavía 6 años, fue la chispa que encendió esta lucha, transformada por el Juramento de Baraguá, en el que nos comprometimos a no cesar el combate mientras existan el bloqueo criminal y la guerra económica contra nuestro pueblo, las repugnantes leyes Torricelli y Helms-Burton, las cínicas enmiendas y perchas impuestas a importantes leyes que no admitían dilación, políticas de incesante hostilidad y agresión, una Ley asesina de Ajuste Cubano que viene matando jóvenes y ancianos, madres y niños, mujeres y hombres de cualquier edad desde hace 35 años, la ocupación ilegal de un pedazo de nuestro territorio desde hace 100 años. La lucha iniciada aquel 5 de diciembre de 1999 se ha convertido hoy en una colosal batalla de ideas que no se detendrá mientras exista en sistema imperialista.

Ya no hay sitio en nuestra ciudad para convocar al pueblo capitalino. Este mar de pueblo, en el espacio más amplio que pudo encontrarse para una Tribuna Abierta en Playa, uno solo de los quince municipios que componen nuestra capital, demuestra la unidad y la fuerza alcanzadas.

[...]Nunca en ninguna otra etapa de la vida política de nuestro país, la ideología del imperialismo ha sido sometida en el seno de nuestro pueblo a tan demoledora y profunda crítica.

La desaparición del campo socialista de Europa y la desintegración de la Unión Soviética significaron un durísimo golpe a las ideas progresistas y las justas aspiraciones de cambios sociales en el mundo, sembrando desaliento, confusión y desmoralización importantes deserciones en las filas de muchas fuerzas de izquierda. Tras el fin de la guerra fría, cuando la única superpotencia ya existente comienza a ejercer su dominio hegemónico en nuestro planeta, y cuando se consideraba que nuestra Revolución dejaría de existir en cuestión de días, semanas o a más tardar meses, la heroica resistencia de Cuba demostró a todos los pueblos del mundo que las ideas justas defendidas con honor y firmeza por una pequeña Isla a pocas millas de la gigantesca potencia imperial no podían ser aplastadas.

Nuestro pueblo había soportado más de 40 años de bloqueo, invasión mercenaria, amenaza y peligro real de ataque nuclear, guerra sucia, guerra económica, guerra biológica, guerra política, todos los métodos imaginables de subversión y desestabilización, sin excluir cientos de fracasados intentos de descabezar nuestro proceso político mediante el asesinato de sus dirigentes.

[...]Desde fecha tan temprana como el 16 de abril de 1961, víspera del artero ataque imperialista por Girón que pretendía ocupar un pedazo de nuestro territorio para instalar un gobierno cuya única misión era abrir paso a una sangrienta intervención de nuestra Patria por fuerzas extranjeras, tuve el privilegio de proclamar el carácter socialista de nuestra Revolución. Por tan sagrada causa

²⁰ Se refiere a Elián González Brotón.

derramó nuestro pueblo su sangre generosa, como supo exponer hasta su propia supervivencia con valor espartano en los días de la Crisis de Octubre de 1962, antes que hacer indignas concesiones. Con ese mismo valor fue capaz de cumplir gloriosas misiones internacionalistas, combatiendo contra el colonialismo y el repugnante régimen del apartheid, heredero del nazismo y socio estrecho de Occidente hasta el fin de su tenebrosa existencia. En lucha contra ellos también los cubanos derramaron su sangre, sin que tengamos allí, ni en Angola o cualquier otro rincón de Africa, una sola inversión, un metro cuadrado de tierra o el tornillo de una fábrica. Eso es lo que nos diferencia del imperio y sus aliados. Es lo que en la lucha de ideas eleva nuestra moral a la altura de las estrellas.

El pueblo que hoy libra esa batalla de ideas no cuenta con el 30% de analfabetos que encontró la Revolución el Primero de Enero, ninguno de sus hijos les faltan maestros ni escuelas, ni oportunidad de estudio en las más variadas ramas de la ciencia y la cultura. Setecientos mil de ellos son profesionales universitarios. Contamos adicionalmente con miles de eminentes intelectuales y artistas. Hoy luchamos por una cultura general integral. En los próximos 10 años cuadruplicaremos los conocimientos que hemos adquirido en los pasados 42 años.

La Universidad para Todos, las Mesas Redondas, importantes Escuelas de Instructores de arte recién inauguradas en todas las provincias, y en cada una de ellas centros de formación de Artes Plásticas, Música, Danza, Teatro y otras manifestaciones artísticas.

Fuente: Discurso en la Tribuna Abierta de la Revolución, efectuada en el área deportiva "Eduardo Saborit", Ciudad de La Habana, 31-3-2001, Granma, La Habana, 2-4-2001, P.3, col.1, pp.1-2, 4-6, col.3, pp.1-3.

(87)

[...]Cuando en 1981 hablé en la 68ª Conferencia Interparlamentaria, después de mencionar índices y datos que mostraban el creciente abismo que separaba al mundo desarrollado y opulento de los países que fueron sus colonias y dominios,

víctimas de ininterrumpido saqueo durante siglos, pronuncié una frase que pudo parecer excesiva: “Si el presente es trágico, el futuro se avizora tenebroso”.

Nadie trate de engañarnos y confundimos con las nuevas terminologías salidas de la propaganda hipócrita de los especialistas en engaños y mentiras, al servicio de los que han impuesto a la humanidad un orden económico y político cada vez más desigual e injusto, que no tiene absolutamente nada de solidario o democrático y ni siquiera un ápice de respeto por los más mínimos derechos a que son acreedores los seres humanos.

No exageraré cuando pronuncié aquella frase.

[...]de tal forma ha retrocedido la proporción del ingreso mundial de los países que hoy constituyen el Tercer Mundo, que hace un siglo y medio era del 56 por ciento y hoy es sólo de un 15 por ciento, lo cual constituye una forma realmente peculiar de expresar lo que en realidad ha significado, para el Tercer Mundo y para la inmensa mayoría de la humanidad, el colonialismo, el capitalismo y el imperialismo con sus crisis, sus caos, su anarquía en el terreno económico y su sistema de valores egoístas e inhumanos.

Nuestro país, una nación pobre, después de 4 siglos de coloniaje español y 57 años como colonia de Estados Unidos, fue sometido a un brutal bloqueo económico desde el instante mismo en que adquirimos por vez primera en la historia nuestra doble libertad, pues nos libramos a la vez de la tiranía y del imperio.

Este pequeño y bloqueado país del Tercer Mundo, contra el cual fueron empleados todos los recursos de Estados Unidos en materia de subversión, desestabilización, sabotajes, ataques piratas, cientos de planes de asesinato contra los líderes de la Revolución, guerra sucia, guerra económica, guerra biológica, invasión militar con empleo de personal reclutado, pagado, suministrado, escoltado por unidades navales norteamericanas y dirigido por el gobierno de Estados Unidos, por último conducido al riesgo de exterminio en una guerra nuclear, supo resistir con honor todos los embates de la mayor

superpotencia de la historia, una Roma multiplicada por mil dado su poderío político, económico, militar y tecnológico.

Cuarenta y dos años han durado ya la despiadada guerra económica y el bloqueo. En adición a esto, hemos soportado diez años de período especial, cuando, al derrumbarse el campo socialista y desintegrarse la Unión Soviética, nos quedamos sin mercados ni fuentes donde adquirir suministros, en circunstancias en que Estados Unidos arreció el bloqueo con las leyes Torricelli y Helms-Burton. Ningún país ha pasado jamás por semejante prueba.

Fuente: Intervención en la Sesión Plenaria de la 105ª Conferencia de la Unión Interparlamentaria, Palacio de las Convenciones, Ciudad de La Habana, 5-4-2001, Granma, La Habana, 6-4-2001, p.1, col.1, pp.1-2, col.2, pp.1, col.3, pp.2-3.

(88)

[...]Hace un año exactamente, nos reunimos aquí en histórica concentración. Ese día, después de 41 años se cambió el desfile tradicional del Primero de Mayo por Tribuna Abierta. Aquel fue un inolvidable acto de una inolvidable lucha.

Las imágenes fílmicas de aquel memorable día deberán preservarse con esmero para que las futuras generaciones conozcan cómo sus padres forjaron la victoria, y puedan vivir en parte las emociones de aquella jornada.

No hubo tregua cuando el padre regresó con el niño. Entonces la lucha apenas comenzaba. Tomamos conciencia de que la causa que originaba aquellas y otras tragedias permanecería indemnes y no nos detendríamos, como juramos en Baraguá, hasta que fuesen erradicadas todas.

Después de heroica resistencia, a 42 años de bloqueo genocida y cruel, entrábamos al nuevo milenio con energías renovadas y multiplicadas fuerzas.

Una nueva era de lucha estaba comenzando. El imperio, mucho más poderoso, había devenido superpotencia única; pero nuestro pueblo, recién salido de la Neocolonia, saturado de mentiras y propaganda macartista, poco instruido y casi analfabeto políticamente, había dado un colosal salto en la historia: había

erradicado el analfabetismo y graduado cientos de miles de profesionales universitarios que poseían una cultura política muy superior a la de su adversario histórico; un pueblo que alcanza ya el más alto grado de unidad que había tenido jamás, que acumula gran experiencia política y colosal fuerza moral, patriótica e internacionalista; un pueblo que había soportado inmovible la invasión de Girón, la Crisis de Octubre, la guerra sucia, un bloqueo económico cada vez más riguroso, la desaparición de la URSS y del campo socialista, los pronósticos de una imposible supervivencia y un derrumbe seguro.

Hoy estamos frente a un adversario poderoso en todo menos en ética e ideas, sin mensaje ni respuesta a los graves problemas políticos, económicos y sociales que agobian al mundo actual.

[...]Lo que la OEA hizo entonces como instrumento de Estados Unidos, es lo que el imperio quiere hacer hoy con el ALCA; pero no para aislar a Cuba, sino para liquidar la soberanía, impedir la integración, devorar los recursos y frustrar el destino de un conjunto de pueblos que suman, sin incluir a los anglófonos, más de 500 millones de habitantes con lengua latina, cultura e historia comunes.

Si un día la OEA entregó su alma al diablo, traicionó y vendió a Cuba recibiendo los países latinoamericanos, como premio, la cuota azucarera cubana, ascendente a varios millones de toneladas de azúcar en el mercado norteamericano y otras mercedes, ¿qué se puede esperar hoy de unos cuantos gobiernos burgueses y oligárquicos, sin principios políticos ni éticos que votaron junto a Estados Unidos en Ginebra, por oportunismo o cobardía, para servirle en bandeja de plata pretextos y justificaciones a un gobierno de extrema derecha de Estados Unidos, con el objetivo de mantener su bloqueo genocida, e incluso podrían servir como excusa para agredir al pueblo de Cuba?

Arrastrados por esa nefasta corriente anexionista, nada de extraño tiene que enormes e impagables deudas y de una total dependencia económica, sean conducidos al suicidio del ALCA.

Fuente: Discurso con motivo del Día Internacional de los Trabajadores, Plaza de la Revolución, Ciudad de La Habana, 1° de Mayo del 2001, Granma, La Habana, 2-5-2001, P.2, col.1, pp.1-6, col.3, pp.1-3.

(89)

[...] ninguno de los problemas del mundo, ni del terrorismo, se pueden resolver por la fuerza, y cada acción de fuerza, cada acción disparatada del uso de la fuerza, en cualquier parte, agravaría seriamente los problemas del mundo.

El camino no es la fuerza ni la guerra. Lo digo aquí con toda la autoridad de haber hablado siempre con honradez, poseer convicciones sólidas y la experiencia de haber vivido los años de lucha que ha vivido Cuba. Solo la razón, la política inteligente de buscar la fuerza del consenso y la opinión pública internacional puede arrancar de raíz el problema. Creo que este hecho tan insólito debiera servir para crear la lucha internacional contra el terrorismo; pero la lucha internacional contra el terrorismo no se resuelve eliminando a un terrorista por aquí y otro por allá; matando aquí y allá, usando métodos similares y sacrificando vidas inocentes. Se resuelve poniendo fin, entre otras cosas, al terrorismo de Estado y otras formas repulsivas de matar, poniendo fin a los genocidios, siguiendo lealmente una política de paz y de respeto a normas morales y legales que son ineludibles. El mundo no tiene salvación si no sigue una línea de paz y de cooperación internacional.

Fuente: Discurso el día de los trágicos hechos ocurridos en Estados Unidos, Ciudad de La Habana, 11-9-2001, Tabloide Especial N° 14, Editado por Juventud Rebelde, 2001, P.7, col.1, pp.1-2.

(90)

[...]Un país pobre y bloqueado hace más de 42 años, sometido, además, a un doble bloqueo cuando el campo socialista se derrumba, sin embargo fue capaz de resistir, por toda la conciencia que se había formado a lo largo de 30 años, y porque llegó a comprender lo que era una Revolución verdadera, y llegaron a comprender lo que

era la justicia, o al menos, el máximo deseo de justicia; porque la justicia es algo que debe crecer todos los días, porque nace con muchas imperfecciones y cada vez tiene que hacerse más perfecta.

Si algo caracteriza la etapa de nuestro país en este momento es el colosal esfuerzo por hacer posible o por desarrollar mucha más justicia, que significa para nosotros muchas más posibilidades para cada niño que nazca en este mundo; igualdad de oportunidades es lo que quiero decir, para que logremos ese sueño de igualdad de posibilidades de justicia para todos los niños, ya que todavía hay factores que hace difícil lograr ese sueño, y, sin embargo, es absolutamente posible y creemos tener ideas bastante claras de cómo alcanzarlo y alcanzarlo en relativamente breve espacio de tiempo.

Fuente: Discurso en el Foro Mundial sobre Soberanía Alimenticia, Ciudad de La Habana, 7-9-2001, Granma, La Habana, 10-9-2001, P.5, col.1, pp.6, col.2, pp.1.

(91)

[...]Hace apenas doce años, muchos en el mundo esperaban ver derrumbarse el último Estado socialista de Occidente: Cuba. No ha pasado mucho tiempo y hoy, en cambio, no pocos en el planeta esperamos ver cómo el mundo capitalista desarrollado, con Estados Unidos al frente, sale del colosal y caótico desorden económico en que está envuelto. Los que tanto hablaron ayer del fin de la historia, podrían preguntarse si acaso esta profunda crisis no significa el principio del fin del sistema político, económico y social que representan.

Ser conscientes del desastre que padece tal sistema no significa, sin embargo, ser obligatoriamente irreal, padecer exceso de optimismo o ver espejismo en medio de lo que todavía es un árido desierto.

Fuente: Discurso en Tribuna Abierta de la Revolución por el 49 aniversario de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, Plaza de la Revolución "Abel Santamaría Cuadrado, Ciego de Avila, 26-7-2002, P.8, col.1, pf.9-10.

(92)

[...]La lucha por la liberación nacional traía consigo la erradicación del analfabetismo, llevar maestros y escuelas a todos los rincones del país, transformar el sistema educativo y su contenido, diversificar la enseñanza, crear y desarrollar la de carácter técnico y profesional; multiplicar y extender por todo el país las universidades; establecer la educación especial para decenas de miles de niños y adolescentes que la requerían; poner la enseñanza media y superior al alcance de todos los jóvenes, al crear cientos de miles de becas, y otros programas educativos que se llevaron a cabo a ritmo jamás conocidos en ninguna otra parte.

Métodos novedosos fueron empleados en cada una de las etapas para vencer dificultades y obstáculos al parecer insalvables, en medio de constantes acciones subversivas y agresivas procedentes del exterior, un bloqueo económico riguroso y despiadado, e intentos de aislamiento técnico y científico, que han durado más de cuatro décadas y aún perduran.

[...]La plena conciencia de la necesidad de una profunda revolución educacional en nuestro país surgió desde los inicios de la Batalla de Ideas, hace casi tres años, cuando nos vimos obligados a movilizar a todo el pueblo y solicitar el apoyo de la opinión pública internacional, incluida la del propio pueblo norteamericano, en la lucha contra la inhumana y colosal injusticia cometida al arrebatarse a un padre cubano, humilde, trabajador, honesto y digno, el hijo de cinco años, víctima de una tragedia, como otras muchas que con frecuencia ocurren, causadas por una Ley asesina aprobada hace más de 35 años para promover las salidas ilegales y desestabilizar el país.

La propia participación de los niños y adolescentes en las marchas y tribunas abiertas, su conmovedora elocuencia, sus sentimientos de solidaridad y patriotismo, fruto del abnegado esfuerzo de sus maestros y profesores en estrecha cooperación con los padres, influyó mucho en el interés y la atención prestada a los problemas y dificultades provocados por el período especial, la escasez de libros, cuadernos de dibujo y material escolar, así como a los problemas de cualquier índole que podían afectar la maravillosa preparación que nuestros niños, adolescentes y jóvenes habían adquirido gracias a los programas educativos de la Revolución.

[...]En la batalla de ideas, cada día surgían entre nosotros precisamente nuevas ideas; cada una de ellas engendraba otras. Muchas estaban relacionadas con la educación, y no se trataba ya solo de la escolar, sino también de la educación económica, cultural y política de todo el pueblo. Sobre la marcha se tomaban medidas tras medidas. Cada idea nueva era sometida a pruebas previas y experimentos serios en condiciones reales. No se podía perder el tiempo ni esperar hasta las calendas griegas. Los recursos eran escasos. Había que buscar soluciones asequibles. Los tabloides en papel gaceta para imprimir materiales de Universidad para Todos, valiosas obras literarias, o el contenido de mesas redondas de especial importancia, nacieron de la escasez de recursos para imprimir libros. Con un dólar se podía imprimir materiales con un costo ciento cincuenta veces menor que en el precio de un libro en cualquier librería del mundo.

Quizás lo más trascendente fue la idea de utilizar los medios masivos y los equipos audiovisuales y de computación para impartir conocimientos a niños, adolescentes y adultos en las escuelas y en los hogares. Se generalizó el uso de la televisión y el video como medios audiovisuales de gran impacto en la enseñanza primaria y media.

Fuente: Discurso en el acto de inauguración oficial del curso escolar 2002-2003, Ciudad de La Habana, 16-9-2002, Granma, La Habana, 17-9-2002, P.4, col.1, pf.2-3, pf.3-4; col.3, pf.5-6.

(1)

(...)tenemos el antecedente que no tiene ningún ejército del mundo: el no haber asesinado un solo prisionero de guerra, el no haber dejado abandonado un solo herido en los campos de batalla, el no haberle dado un golpe ni al peor confidente para extraerle una noticia. Yo reto a que se busque a los detractores de la Revolución Cubana, a que busquen un solo caso en toda la historia universal a que se haya librado una guerra más civilizada que esta.

Fuente: Discurso en el club Rotario de La Habana, La Habana, 15-1-1959. En: Versiones taquigráficas. Departamento del Pensamiento de Fidel Castro. Instituto de Historia de Cuba, pág. 23.

(2)

Hay campañas contra la Revolución Cubana, hay campañas internacionales contra la Revolución Cubana. ¿Por qué? Porque saben que la Revolución Cubana es ejemplo para la América, (...)Entonces, ¿qué hacen? Pues se dedican a utilizar los medios inalámbricos y los cables de que se disponen para difundir toda clase de noticias calumniosas contra la Revolución, (...)es una campaña consciente y organizada. ¿Contra quién? ¡contra el Ejército más caballeroso que ha existido en la Historia Universal!. No se ha dado todavía en el mundo la historia de un Ejército, en ningún tiempo, que tenga el record que tiene el ejército Rebelde, de no haber golpeado jamás a un prisionero, de no haber dejado jamás abandonado a un herido, de no haber asesinado jamás a un hombre que rindiera sus armas. Ese record, si existió es único en la Historia del mundo.

Pero hay otro record: es la primera Revolución en el mundo en que no se arrastra nadie. Los esbirros fueron detenidos por nuestras fuerzas y el pueblo, confiado,

esperó la justicia; más, no se abalanzó sobre ellos para despedazarlo, esperó pacientemente, confiado, y civilizadamente por la justicia de la Revolución (...)

Fuente: Discurso en el cementerio de colón ante la tumba de Eduardo Chibás, La Habana, 16 de enero del 1959. En: Versión Taquigráfica, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro. Instituto de Historia de Cuba, pág.. 7-8.

(3)

Hemos dicho que esta Revolución se diferencia de todas las Revoluciones del mundo, entre otras cosas, porque es la primera Revolución, en el sentido cabal de la palabra, como transformación profunda de los sistemas en que hemos vivido; es la única Revolución en el mundo que se ha hecho –o se está haciendo- con un respaldo del 95% del pueblo.

Otras revoluciones en la historia universal –revoluciones, no golpes de estado, no revueltas- han sido obra de minorías audaces, de avanzada, que impusieron sus leyes revolucionarias con el apoyo de la fuerza. En otras revoluciones a través de la historia, para llevar a cabo cambios sustanciales en el orden social, las minorías revolucionarias han tenido que aplicar la violencia, las minorías revolucionarias han tenido que aplicar el terror ante los intereses creados, han tenido que imponer a viva fuerza las leyes revolucionarias.

Fuente: Discurso en la empresa petrolera SHELL. La Habana, 6-2-de 1959. En: Versiones Taquigráficas . Departamento del Pensamiento de Fidel Castro. Instituto de Historia de Cuba. Pág.10.

(4)

Ninguna Revolución en el mundo ha contado con un respaldo tan vehemente como el que cuenta la Revolución Cubana; ninguna Revolución en el mundo, ningún gobierno en el mundo, ha logrado el respaldo con que cuenta hoy la Revolución Cubana.

Los que conocen de cerca estas cuestiones (...) aseguran que nunca, en ninguna parte del mundo ni en ningún momento de la historia, se produjo un hecho semejante (...) Esta es una verdad que debe constituir para el pueblo de Cuba un

orgullo, porque nunca un pueblo había estado tan unido en defensa de una causa justa; nunca un pueblo había estado tan decidido en defensa de una causa justa.

Fuente: Discurso en Güines, La Habana, 29 de marzo del 1959. En: Versiones Taquigráficas. Departamento del Pensamiento de Fidel Castro. Instituto de Historia de Cuba, P. 6.

(5)

(...) sabíamos perfectamente bien cuáles iban a ser las consecuencias de estas medidas revolucionarias²¹ y que esta Revolución no iba a ser cosa de juegos, porque el poder de los enemigos de ella es grande (...) era lógico que trataran de combatirla por todos los medios, porque es lo que ha pasado siempre en todas las revoluciones de la historia, (...)

Fuente: Discurso en el banquete ofrecido a Fidel en el Día de la Libertad de Prensa, La Habana, 7 de junio de 1959 En: Revolución, 8-6-1959, P. 19-A, col-7, P. 4

(6)

(...) porque una Revolución, si es una Revolución como esta que es una Revolución, vale la pena recalcarlo porque muchas veces hemos oído llamar a cualquier cosa una Revolución (...)Y en realidad, Revoluciones en el mundo ha habido muy pocas (...) pero en verdad que como todos nosotros sabemos por lo que hemos estudiado de historia, revoluciones en el mundo, es decir, cambios verdaderamente profundos y justos ha habido muy pocos.

(...)los que conocen la historia de las revoluciones, saben de las tremendas dificultades que han tenido que vencer para llegar a ser realidades, para obtener en muchas ocasiones una parte siquiera de lo que pretenden, porque son muchos y muy poderosos los intereses que se oponen a ella (...)

No nos hacemos ilusiones, no nos engañamos, porque sabemos que a cada Revolución han seguido siempre todo los esfuerzos contrarrevolucionarios. Lo sabemos por la historia(...)

Fuente: Discurso en el Banquete por el Día del Abogado en el Hotel Habana Hilton, La Habana, 8 de junio de 1959. En Revolución, 9 de junio de 1959 P. 9 col-1 P.P. 3-4, col-2, P.P. 3 y P. 16 col-3 P. 4 col-4 P. 2.

²¹Se refiere a las primeras medidas revolucionarias tomadas por la Revolución en 1959

(7)

(...)Hemos garantizado un clima de libertad y de seguridad para todo el mundo y algunos se confunden por esas libertades y creen que esa es una cosa anormal y no se dan cuenta que esto es un proceso revolucionario. Pueden mirar en la historia que las revoluciones se saben defender y que los pueblos se defienden (...) porque tampoco vacilaremos en llevar ante el pelotón a los culpables de cualquier hecho contra la Patria (...) tengan la seguridad de que la Revolución no quedará indefensa; frente a los intentos de sus enemigos, la Revolución estará bien defendida (...)

Fuente: Comparecencia en el programa "Telemundo pregunta", La Habana, 9 de junio de 1959. En: Revolución, 10 de junio de 1959, P. 16, col-1, P.P.2.

(8)

(...)el pueblo está dispuesto a todos los sacrificios que sean necesarios para destruir las maniobras de estos traidores de la nación, por destruir los planes inmundos, egoístas y criminales de estos elementos contrarios a la nación (...) nuestro pueblo que ha tenido la desdicha en cada uno de los intentos anteriores del 68, el 95 y el 33, de ver frustrados sus propósitos y después que generaciones enteras se han sacrificado, vengan estos a querer frustrar el propósito histórico de nuestro país (...)

(...)es una axioma de la historia que a las revoluciones les siguen los intentos de los contrarrevolucionarios inexorablemente. No hubo jamás Revolución sin que los enemigos volviesen a recuperarse y trataran de comenzar la batalla. (...)Ahora se están reponiendo y esa es una cosa que se sabe.²²

Fuente: Comparecencia ante las cámaras de CMQ Televisión, La Habana, 13 de junio de 1959. En: Revolución, 15-6-1959, P.10, col-1, P.P: 2 y P.8, col- 6, P.P.2, P.9, col- 7, P.P. 1.

(9)

(...)Y en todas las revoluciones siempre hemos visto la cantidad de personas que siempre han salido a flote y cómo se las han arreglado por la bondad del pueblo

de Cuba, por ese carácter... Pero por cierto que se habituaron aquí muchas personas a ser responsables de hechos gravísimos y que siempre se las arreglaban para salir a flote. Pero tiene que llegar un día en que los criminales de guerra tengan que ser juzgados severamente; tiene que llegar el día en que los insumergibles caigan bajo el peso de la ley. Ese día en que los que nunca pagaron tengan que pagar, como han llegado muchos días que parecían que no iban a llegar nunca.(...)

Fuente: Comparecencia ante las cámaras del canal 4 de TV CMBF en el Programa "Comentarios Económicos", La Habana, 17 de junio de 1959. En: Revolución 18-6-1959, P.9, col-4, P.P.5 y col-5, P.P.1.

(10)

(...)Si aquí tropas dominicanas y todos los mercenarios juntos, (...) y todos los mercenarios del mundo juntos, desembarcan aquí, no le vamos a pedir ayuda a nadie. ¡Los vamos a destruir los cubanos con la dignidad! (...) ¡Tenemos pueblo para pelear, que es lo que decide una guerra! ¡Tenemos moral para pelear, que es lo que decide una guerra!.(...)

Recuérdese Francia bajo la Revolución, invadida por todos los países de Europa, y sin embargo derrotaron a todos los ejércitos.

Nosotros estamos muy conscientes de que si a nosotros nos desembarcan aquí a todos esos mercenarios, pues, vamos a armar al pueblo entero. Porque les vamos a quitar las armas y vamos a salir más fuertes de todo eso.

Fuente: Comparecencia en el programa "Ante la Prensa", La Habana, 2 de julio de 1959. En: Versión Taquigráfica, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba, P.11.

(11)

(...) porque tenemos la fortuna de poseer una serie de factores, que (...) nos favorecen de manera ventajosa sobre cualquier otro país, (...) El infortunio en nuestra historia ha estado precisamente en los fallos que hemos tenido en la política o en las desgracias que hemos tenido en la política desde el mismísimo

²² Hace alusión a la contrarrevolución interna y externa en relación con la Revolución Cubana.

instante en que un conquistador desembarcó aquí y empezó a amarrar indios, a perseguir indios, a esclavizar indios y a matar los indios.

Desde entonces hemos vivido cuatro siglos bajo el signo trágico de la política como obstáculo del sistema de gobierno, como enemigo del progreso del país y enemigo de los intereses de los hijos del país, problema que no se resolvió con la independencia ni mucho menos, sino que en cierto sentido se agravó y sin embargo, después de esa larga odisea se nos presenta la oportunidad, al fin, de hacer una cosa muy sencilla como es que el sistema concita los intereses de la nación y el pueblo.

Fuente: Discurso en el acto por el Día del Bancario, La Habana, 19 de octubre de 1959. En: Revolución, La Habana, 21-10-1959. P.2, col-1, P.P.4, col-2, P.P. 1 y 2.

(12)

(...)Lo del pueblo es extraordinario, (...) ¿qué sería, por ejemplo, ese pueblo defendiendo la Ciudad de La Habana?, y ¿quién pudiera dominar una ciudad frente a ese pueblo en esa disposición de ánimo que está, valiente. Hay que recordarse, por ejemplo, de la defensa de París durante la época de la Revolución, como la defendía el pueblo, lo cercaban de cañones y peleaba y, cada vez que destruían un ejército, salía otro ejército del pueblo a pelear; destruían es e iba otro. Yo te digo que hoy la Ciudad de La Habana, como el campo, como todas las ciudades de Cuba, son ciudades intomables.(...)

Fuente: Comparecencia por TV. Programa "Ante la Prensa", CMQ, La Habana, 22 de octubre de 1959, en: Versión Taquigráfica, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba, P. 148.

(13)

Por primera vez se presentan estas excepcionales circunstancias, por primera vez en la historia de la nación cubana que arrancó hace cuatro siglos, que comenzó con aquellos indios perseguidos y asesinados por los conquistadores, que continuó por toda aquella larga etapa de la esclavitud en que los hombres se

compraban y se vendían como bestias y concluyó en esta etapa que costó 200'00 muertos, miles de casas, de campesinos quemados, miles de campesinos asesinados en nombre del egoísmo y de la avaricia y de los grandes intereses creados. En la larga etapa de la historia de la nación cubana, por primera vez surge a la vida pública un poder revolucionario que está batiendo todos los privilegios, que está batiendo todas las injusticias y se ha empeñado al fin en redimir a nuestro pueblo de males que tenían, en algunos casos, raíces de más de cuatro siglos. De un gobierno que se propone construir lo que en 50 años no se ha construido; (...)

(...)¿De qué nos acusan, criminales, de qué nos acusan, traidores, sino de hacer medidas cubanas y en beneficio de Cuba.

Fuente: Discurso en la concentración frente a Palacio en protesta por actos de agresión el 26 de octubre de 1959. En: Revolución, La Habana, 27-10-1959, P 8, col-2, p-4, col-3, pp-1 y 3.

(14)

(...) predicán y promueven abiertamente una política de intervención extranjera en el país. y para justificar eso inventan patrañas (...) ¿y quienes son los que aspiran a que el extranjero “les saque las castañas del fuego”?, ¿quiénes son, sino esos intereses que se crearon contra nuestro pueblo al amparo de gobiernos que estaban al servicio de aquellos intereses y olvidados del pueblo? Porque en el siglo pasado, ¿quiénes eran los anexionistas? ¿quiénes eran los que querían anexar a Cuba a los Estados Unidos? Los dueños de los esclavos, (...)porque oían hablar de la liberación de los esclavos, tenían miedo de que los esclavos se sublevaran, y para poder mantener sus haciendas repletas de esclavos, eran partidarios de anexarse a un país grande, no les importaba el sacrificio de la nacionalidad, no les importaba la desaparición de la comunidad nacional, les interesaba conservar sus esclavos; y por eso renunciaban a toda idea de Patria, los esclavistas eran ayer los partidarios de la anexión, como hoy las compañías latifundistas, los grandes intereses de los latifundistas, los grandes intereses que

no quieren sacrificarse, que no se resignan al sacrificio que les impone la Revolución, son hoy, como ayer los esclavistas, los que invocan y los que claman la solución extranjera, la intervención extranjera en los asuntos de su Patria.

¿Qué quieren ellos? Ejército como el de antes. ¿Para qué? Para ver si encuentran un traidorzuelo (...) para ver si logran virar un cuartel contra la Revolución.

(...)la defensa medular de la Revolución, estará en los obreros y en los campesinos.

Ahora, ¿por qué podemos nosotros entrenar y preparar a los obreros y a los campesinos?, por qué podemos dar las armas y por qué ningún otro Gobierno podía hacer eso? Por una razón bien sencilla: los otros gobiernos necesitan de un ejército bien entrenado y pagado, divorciado del pueblo, para poder defender los latifundios, para poder defender los intereses y defender los privilegios. Hoy es al revés, nosotros hemos dado el latifundio a los guajiros y tenemos que dar entrenamiento y armas a los guajiros para que defiendan los latifundios.

Y lo mismo con los obreros. Nosotros hemos reivindicado los derechos de los trabajadores (...) y esos derechos tienen que defenderlos los trabajadores.

¿Quién le iba a dar antes entrenamiento a los trabajadores? Si lo que necesitaban era tener un ejército y una policía represiva, y tener muchos esbirros para tener a los trabajadores en el terror (...)

(...)¿por qué no quieren los privilegiados que le demos fusiles a los trabajadores, entrenamiento? (...) Porque saben lo que significa contar con los campesinos y los obreros entrenados para defender la Revolución.(...)

Fuente: Discurso en el acto de apertura del X Congreso de la CTC Revolucionaria, La Habana, 18 de noviembre de 1959. En: Revolución, La Habana, 20-11-1959, p-16, col-7, p-5, col-8, p-3 y p-18, col-1, p-5, 6, col-2, p-5-8.

(15)

(...)Por eso tenemos fe en la victoria final, porque si tuvimos fe en aquellas montañas, cuando no éramos más que un puñado de hombres, como no la vamos a tener hoy, en que nos respalda un pueblo, generoso y valiente (...) y

venceremos, porque esta vez si que Cuba alcanzará su destino sin que nada ni nadie lo pueda impedir; esta vez no ocurrirá lo del 68, ni lo del 95, ni lo del 33; esta vez al pueblo cubano le tocará alcanzar los laureles de la victoria más completa.

Fuente: Discurso en el acto de entrega del Campamento Agramonte al MINED y la inauguración del centro escolar, Camagüey, 27 de noviembre de 1959. En: Revolución, La Habana, 28-11-1959, p-2, col-6, p-6.

(16)

(...)el comunismo se convirtió en el instrumento para atacar a un gobierno²³ al que no se le podía decir ladrón, al que no se le podía decir criminal, al que no se le podía tildar de no haber cumplido uno solo de los postulados (...)

¿Y a que equivale esa acusación? Equivale a lo que ha hecho la reacción en todas partes del mundo (...) cuando en el interior del país se considera impotente para defender sus privilegios, acude al extranjero; la reacción lo que hizo siempre en todas partes del mundo, cuando se consideraba impotente para defender sus privilegios, era llamar al extranjero, y lo que hizo la nobleza de Francia (...) en el año 90 y en los años que siguieron a la Revolución, cuando el pueblo se sublevó y puso fin a aquellos privilegios, fue llamar a los ingleses, a los alemanes, a los austriacos, a los españoles y a todos los extranjeros para que vinieran a restablecerles sus privilegios, y esa es la falta grave, la más grave que han cometido (...)²⁴

Fuente: Declaraciones en el juicio contra el ex Comandante Hubert Matos, La Habana, 14 de diciembre de 1959. En: "...y la luz se hizo". Editado por Cooperativa obrera de publicidad. La Habana, /s.f /, p-39-40.

(17)

[...]Porque nosotros cuando empuñamos las armas, no fuimos a tocar a las puertas de potencias extranjeras (...) Teníamos conciencia de que nuestra causa era justa y vinimos a buscar el apoyo en el pueblo (...) Porque si nuestra Revolución no hubiese tenido la esperanza de contar con el pueblo, es porque no

²³Se refiere al Gobierno Revolucionario de Cuba.

era justa; si nuestra Revolución, la Revolución que nos proponíamos realizar, no hubiese podido aspirar a contar con el pueblo, no habría tenido razón de hacerse, y solo porque tenía razón de hacerse pudo aspirar a contar con el pueblo, y pudo hacerse.

Cuando se necesita de recursos extranjeros es porque no se tiene la razón; cuando no se puede aspirar a contar con el pueblo, es porque no se tiene la razón; cuando tienen que buscar el apoyo de fuerzas y recursos extranjeros contra el pueblo, es porque no tienen la razón. Y porque no tienen la razón no podrán contar jamás con el pueblo. Por eso se van al extranjero, como traidores miserables, a movilizar contra la Patria los recursos y las armas del extranjero.

(...) pensaba yo que cuando llegara el momento de combatir, aquellos soldados iban a ser mejores todavía, porque tienen una conciencia clara y precisa del bien que están haciendo (...) a aquellos soldados hay que matarlos para destruirle su obra (...) Y es que esos soldados serán mejores, sencillamente, porque esos soldados le están siendo útiles a la República.

Aquellos soldados viejos del antiguo Ejército, ¿qué razón tenían para pelear como no fuera defender los millones y los palacetes de sus jefes, como no fuera defender los latifundios y las compañías extranjeras, como no fuera para defender asesinos y ladrones? (...) bueno sería que pensarán en esas cosas los que sueñan (...) que el pasado pueda volver, (...) porque nuestro pueblo y nuestros soldados tienen una obra muy grande y muy hermosa que defender. Y nuestro pueblo y nuestros soldados, por defender la tierra, y por defender la obra se aferrarán al suelo de la Patria, suelo del que no podrán apoderarse mientras haya cubanos dispuestos a defenderlo.

Por eso tengo fe en la Revolución (...)

²⁴Se refiere a las acusaciones lanzadas contra la Revolución de comunistas como las de Pedro Luis Díaz Lanz y Hubert Matos, que emiten tales críticas hacia el exterior sumándose a la contrarrevolución y al imperialismo.

Fuente: Discurso en la plenaria de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros, (FNTA) La Habana, 15-12-1959. En: Una sola bandera, un solo ideal, ¡Cuba!. La Habana. Imprenta del Ministerio de Estado. S/F, pág.47.48.

(18)

(...)Creo que debemos estar alerta siempre y no analicé esa cuestión, esa posibilidad, en virtud de los rumores, sino en virtud del análisis. Es que hay que arribar necesariamente a la conclusión de que ellos tratarán de regresar a Cuba. Esa es una verdad que se desprende de la experiencia histórica. Ninguna revolución, en ningún momento de la historia, se pudo hacer sin que los privilegiados afectados por esa Revolución hayan intentado una o más veces recobrar esos privilegios.

Si usted analiza, por ejemplo, la historia de la Revolución francesa, se encuentra que aquellos privilegiados hicieron muchos intentos de tomar el poder otra vez, y al cabo lo lograron (...) pero en cualquier momento de la historia en que se ha producido una Revolución, sobre todo una Revolución verdadera como es la Revolución Cubana, siempre, inexorablemente, por justa que sea esa Revolución, por fuerte que sea, por grande que sea su razón de ser y el respaldo que tenga en el pueblo (...) eso no dice nada absolutamente en el ánimo de los intereses afectados por una Revolución. Y aquí se mezclan, no solamente los políticos desplazados del poder (...) Aquí se mezclan infinidad de intereses, todos los cuales tratarán de destruir la Revolución.

Fuente: Comparecencia ante la prensa, La Habana, 17 de diciembre de 1959. En: Versión Taquigráfica, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, p-3-5.

(19)

¿Cuál fue el peor crimen que cometieron los dirigentes franceses cuando la guerra mundial pasada? (...)

(...)El pueblo francés no estaba preparado, no prepararon al pueblo francés para defender a su país, porque Francia cuando estuvo preparada como en la

Revolución, (...) 1791 y 1792, se fueron para el extranjero todos los Condes, Marqueses, Nobles y Latifundistas de aquel tiempo, (...) Allí movieron a todos los gobiernos; (...) aconsejaron la Cruzada contra Francia, (...) Movilizaron todos los ejércitos de esos países contra Francia y sin embargo, el pueblo de París resistió.(...)

La Francia del año 40 no era la Francia del año 92, la Francia del año 1792 resistió heroicamente, y la Francia del 40 no resistió. Y no se le puede culpar al pueblo francés, (...) La culpa había que echársela a los dirigentes, que descubrieron las defensas del país, y de nosotros, los dirigentes de la Revolución Cubana podrán decir después que morimos junto con nuestro pueblo. (...) Cuando los dirigentes de un país están dispuestos a morir junto al pueblo, el pueblo está dispuesto a morir junto a sus dirigentes. (...)

Fuente: Comparecencia en Telemundo Pregunta, La Habana, 20 de enero de 1960. En: Hoy, 22-1-1960, p-4, col-1, pp-3, 4-6, col-2,

(20)

(...) ciento siete años son largos años y lo que se inició a mediados del pasado siglo, empieza recién ahora a culminar y aún puede decirse que estamos empezando a cosechar los frutos y a defender los frutos. (...)

La alegría de hoy es la alegría de un pueblo que se siente por primera vez dueño de su voluntad y de su destino. (...)

Los primeros que cayeron en el 68 y en el 95 y en todas las batallas y escaramuzas que se libraron para alcanzar ese gran objetivo, que ellos no tuvieron la oportunidad de ver realizado (...) Desde Céspedes y Agramonte hasta los últimos que cayeron en las últimas horas de esta última guerra de independencia cubana, no tuvieron la oportunidad de ver realizados sus sueños.

Esta generación, que es la generación del centenario del Apóstol (...) tiene en sus manos, por primera vez, los destinos nacionales (...)

Por primera vez el pueblo cubano es dueño de sus destinos. (...)

Fuente: Discurso en la cena martiana efectuada en la Plaza Cívica, La Habana, 27-1-1960 En: Revolución, La Habana, 28-1-1960. p-18, col-4, pp-5, 6, 9, col-5, p-1, 2.

(21)

[...]Hace exactamente sesenta y cinco años, se reunieron nuestros compatriotas para aquel Grito con que se iniciaba lo que para ellos constituía la batalla final por la liberación de la Patria.

(...)¡Cuántas esperanzas! ¡cuántos sueños de felicidad para su país, cuántas ilusiones! Sin pensar quizás en lo lejos que estaban de realizarse todavía, porque la Patria plenamente libre, la República absolutamente independiente y soberana, el pueblo dueño de sus propios destinos, fue un sueño de aquel día, que apenas comienza a realizarse hoy. (...)

Fuente: Discurso en el acto de entrega de actas que recogen los compromisos de los obreros para entregar el 4% de los ingresos para los planes de industrialización del país, La Habana, 24 de febrero de 1960, En: Hoy, La Habana, 26-2-1960. p-5, col-1, pp-2, 3, col-2, pp-1.

(22)

(...)Si ello ocurriera por desgracia, por desgracia para ellos, que no les quede dudas que aquí, en medio de esta tierra que se llama Cuba, habrá que luchar contra nosotros mientras nos quede una gota de sangre, mientras nos quede un átomo de vida. Nosotros nunca agrediremos a nadie, pero quien nos agrede a nosotros debe saber sin temor a equivocarse, que los cubanos de esta generación, no porque seamos mejores, sino porque hemos tenido la fortuna de recibir el ejemplo y la lección de la historia, porque hemos tenido la fortuna de recibir esa lección con esta generación hay que pelear. (...) y recordando que un día fuimos solo 12 hombres (...) sin embargo nosotros creíamos que resistiríamos a cualquier agresión y que sabremos vencer a cualquier agresión. Y que nuevamente no tendríamos otra disyuntiva que aquella de la libertad o la muerte, solo que ahora la libertad quiere decir Patria y la disyuntiva nuestra sería, sería Patria o Muerte.

Fuente: Discurso en las horas fúnebres de las víctimas del vapor "La Coubre" en el cementerio de Colón, La Habana, 5 de marzo de 1960. En: Hoy, La Habana, 6-3-1960, p-7, col-7, p-3.

(23)

Aquí no se está defendiendo intereses particulares de nadie, se están defendiendo los intereses de alguien que se llama pueblo, (...) se está defendiendo la soberanía del pueblo, (...)se está luchando por el pueblo; los que no sienten como pueblo, los egoístas, esos no se sacrificarán, (...)esos preferirían la limosna del extranjero, (...) que nos explotara y nos esclavizara, (...)la vergüenza de ser esclavos obedientes, sumisos servidores de intereses extranjeros, a dueños de sus propios destinos.

¿Y quienes fueron los que buscaron siempre al extranjero aquí?, los dueños de los esclavos. Cuando se habla de la libertad de los esclavos, buscaban la anexión; preferirían perder la Patria, preferirían cualquier solución, a la pérdida de sus intereses materiales, (...)

¿Qué habría sido de nuestro pueblo hoy, si ayer aquellos que preferían el interés material, el interés privado al interés de la Nación, hubiesen triunfado? (...)

Tenemos nuestro temperamento, nuestra idiosincrasia, nuestro carácter nacional, nuestra manera de ser, (...) a la cual habíamos renunciado en parte, porque ciertamente la influencia extraña, a través de todos los medios de divulgación, (...) había sido tan extraordinaria, que casi estaban ahogando el carácter nacional cubano, y los cubanos estábamos impotentes frente a eso, (...)

Así que nuestro pueblo se vio sometido a un influjo extranjero constante, durante cincuenta años, (...)

Nuestro pueblo sabe que esta lucha era necesaria, y que los sacrificios que pueda conllevar esta lucha eran también necesarios, y que en medio de todo hemos sido la más afortunada de las generaciones, porque al menos nosotros hemos visto algo que no vieron las generaciones del pasado siglo, (...) Ellos lucharon tanto como nosotros, lucharon más que nosotros, (...) Ellos no pudieron ser nunca dueños absolutos de los destinos propios y tuvieron que resignarse a la derrota en unas ocasiones, a la frustración en otras, a pesar de todo lo que lucharon. Sin

embargo, fueron preparando el camino, y nosotros somos en el último siglo de la Historia Nacional, la generación más afortunada, porque somos dueños de nuestros actos; no son gobernantes extranjeros los que nos trazan las pautas, somos los cubanos los que nos trazamos esas pautas. Nosotros mismos decidimos nuestros destinos, (...)

Fuente: Discurso por el aniversario del ataque al Palacio Presidencial, La Habana, 13 de marzo de 1960. En: HOY, La Habana, 15-3-1960, p-4, col-8, p-5, col-1, p-1, col-2, pp-2, 3.

(24)

Se agrede, en primer lugar, a un pueblo débil; se puede agredir fácilmente a un pueblo que no está preparado para defenderse, se puede agredir fácilmente a un pueblo que no esté dispuesto a pelear para defenderse; se agredió a el pueblo de Guatemala porque no estaba preparado para defenderse, (...) porque era un pueblo que estaba indefenso. En Guatemala hicieron una Reforma Agraria, pero no pudieron concluirla, porque la United Fruit Company y sus aliados y sus padrinos, organizaron un ejército mercenario, invadieron el país, y ¿qué pasó? Había allí un ejército que no era como el Ejército Rebelde, había un ejército que era como el ejército que estaba aquí antes; (...) que tenía al frente una Misión Militar norteamericana. En Cuba no está ya el ejército de antes, hay un ejército nuevo, un ejército del pueblo; (...) que aprendió a pelear, peleando, ¡y peleando por una causa justa! (...) un ejército al que no se puede sobornar, un ejercito que no recibe otras instrucciones que las instrucciones de su pueblo.

Luego, los ejércitos mercenarios que se organicen contra Cuba no tendrán que luchar, como en Guatemala, con un ejército como el de antes, sino con este ejército que ya derrotó una vez a los mercenarios, (...) que aprendió a luchar contra fuerzas superiores, (...) a arrebatarle al enemigo las armas en los combates. (...) pero tendrían un segundo problema, (...) tendrían que pelear contra un ejército más numeroso todavía (...) los obreros y los campesinos y los estudiantes de toda la nación.

(...) vamos a pelear en todas partes, porque de nuestro suelo no podrán arrebatarnos una sola pulgada (...)

(...)a un pueblo así no se le puede vencer, porque nosotros hemos hecho nuestra, definitivamente, aquella consigna de (...) Antonio Maceo: "Quién intente apoderarse de Cuba, recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre"(...)

Fuente: Discurso en Ciudad Libertad durante los ejercicios preparatorios de las MNR, para el desfile el primero de Mayo. La Habana, 27 de marzo. En: Revolución, La Habana, 28-3-1960, p-2, col-5, pp-4, 5, col- 6, p-1, col-8, pp-1, 2.

(25)

(...) las cosas han cambiado, y han cambiado como tenían que cambiar, desde luego. ¿A favor de quién han cambiado? Han cambiado a favor del pueblo. (...)

y claro, son cosas tan evidentemente justas que no se atreven a combatirlas y entonces inventan (...) comunismo, comunista. (...)

Ellos al fin y al cabo (...) lo menos que están tratando de hacer es que (...) incluso nos invadan, que incluso aquí venga un ejército en plan de batalla, y desembarque y ataque, etc, etc.

(...)¿quiere decir que estos cambios se podrían hacer fácilmente? (...). ¿Qué gobierno hubiera podido dictar estas medidas (...)? ¿Cuántos días duraba el gobierno que aquí hubiera tomado nada más que la décima parte de las medidas que hemos tomado nosotros? (...) ¿qué pasó aquí en el 33, cuando el pueblo estaba muy contento con las medidas revolucionarias que había tomado el Gobierno, cuando estaba muy contento con las medidas de Guiteras? (...) Vino el embajador Caffery, llamó a Batista, (...) dijo: "Tu eres el hombre" (...) esto es comunismo (...) Y ahí están los resultados, tuvimos once años, de batistianismo y tuvimos después a este señor, (...) otros siete años (...)

(...) El pueblo desarmado, (...) sin posibilidad de defenderse; y con diez tanques, cincuenta perseguidoras, le preparaban al pueblo cinco, diez ó quince o treinta

años como se lo prepararon en Santo Domingo y se lo prepararon en Nicaragua(...)

Fuente: Discurso en el acto celebrado en el tribunal de Cuentas por la FNTA, La Habana, 27 de marzo de 1960. En: Versión Taquigráfica, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro. Instituto de Historia de Cuba, p-11, 13-14.

(26)

(...) el arma que ha usado siempre la reacción en todas partes del mundo: la acusación de comunista. (...)

(...)lo que quieren los que han estado utilizando en primer lugar ese pretexto, es crearnos problemas internacionales, prepararnos condiciones de agresión, hacernos igual que en Guatemala, (...) buscar la división dentro del pueblo; debilitar la Revolución y prepararla para una agresión; hacer lo que le hicieron a Francia, que cuando estaba ante el peligro Alemán, (...) los elementos que esgrimieron el pretexto del comunismo lo esgrimieron para crear la quinta columna dentro de Francia, para debilitar la resistencia dentro de Francia y para llevar a Francia a la derrota, (...) Fue lo que hicieron en Hungría, ¿quiénes le abrieron las puertas de Hungría a Hitler, como no fuesen los que vinieron con los mismos argumentos del comunismo? ¿Y los que le ayudaron a abrirse en los demás países de Europa donde se metió Hitler? (...) ¿Qué fue lo que pasó en España, con qué argumentos levantaron al ejército español contra la República? (...) ¿creen que nosotros no vamos a asimilar la experiencia la historia y vamos aquí nosotros tranquilamente y cruzados de brazos, permitir que preparen aquí las condiciones de España? Pues no, (...)

No vamos a andar ahora con tonterías, con ilusiones. Nosotros sabemos las intenciones que traen, los propósitos que traen, las armas de que se valen para tratar de lograr esos propósitos, y no lo vamos a dejar tranquilamente preparar esas condiciones, (...)

(...) es la misma historia de siempre, la misma historia de lo que ha pasado en todas partes, la misma historia que ha pasado en todos los lugares. Es decir, que han ido a la cosa, al confucionismo, y la cosa especulativa, han ido a querer apartar la vista de todo el pueblo, (...)

Fuente: Comparecencia en el programa Telemundo Pregunta, La Habana, 28 de marzo de 1960. En: HOY, La Habana, 30-3-1960. p-10, col-1, pp-3, 4, col-2, pp-2, p-12, col-7, pp-1.

(27)

Yo creo que Hitler y Mussolini empezaron a hablar acerca del comunismo para perseguir a todos los hombres libres, para perseguir toda clase de justicia. Recuerden a Hitler, recuerden a Mussolini, recuerden al señor Franco, el amigo de Eisenhower. Lo único que Franco, Mussolini e Hitler acostumbraban a decir era que el enemigo era el comunismo. Y hablando de comunismo ellos trataban de justificar toda suerte de crímenes y toda clase de agresiones, y yo creo que existe alguna similitud en la política del Gobierno norteamericano, que parece haber adoptado la política que en otro tiempo sirvió para impulsar el fascismo.

Fuente: Entrevista con el periodista Richard Bates de la CBS para desmentir infundios de la AP y la UPI, La Habana, 18-4-1960. En: Revolución, La Habana, 19-4-1960, P. 12, col. 7, PP. 9.

(28)

(...) Aquellos millones de seres humanos, (...) que murieron luchando contra el fascismo, luchando contra todo lo que el fascismo significaba de explotación económica, de agresión a los pueblos, de sometimientos a los pueblos, de discriminación racial; (...) decenas de miles de norteamericanos que murieron en las costas de Normandía creyendo que era lucha contra el fascismo, (...) sí entiendo yo que podían sentirse traicionados por una política que sirvió para perpetuar en el poder al fascismo español y, además, todas manifestaciones del pensamiento fascista que perduran en el mundo (...) y que son las manifestaciones que se demuestran en la política agresiva y de amenaza a los

pueblos débiles, las manifestaciones intervencionistas, el empleo de los recursos de la fuerza, de la propaganda, los métodos goebbelianos. Porque los métodos que hoy está empleando la propaganda yanqui contra la Revolución Cubana, son métodos goebbelianos de mentira, pero de mentira descarada, de mentira cínica; la mentira repetida (...) es la política esa sucia, baja, tendiente a rebajar moralmente a los demás, a los dirigentes de un país, tendientes a desacreditarlos con los peores colores. Esa política goebbeliana, esa política que inventó Goebbels, que fue el autor de ella en los tiempos contemporáneos; esa política fascista de repetir la mentira hasta el cansancio; (...) de fomentar la quinta columna con la división, esa política de fomentar la división a base de repetir mentiras tras mentiras, consignas tras consignas para fomentar una división en el seno del país; (...) similar a la que fomentó Goebbels en Francia para debilitar su resistencia, (...) es la política que está empleando la propaganda norteamericana contra Cuba; (...)

(...) Todo el mundo aquí sabe perfectamente porqué está ilusionada la contrarrevolución. Todas las ilusiones de la contrarrevolución aquí, todo el envalentonamiento, nacen de las declaraciones que están oyendo constantemente a los gobernantes norteamericanos. (...) es un bien preconcebido plan de estimulación a la quinta columna, a la formación de la quinta columna, y a la promoción de la lucha contra el Gobierno Revolucionario; al intento bien premeditado y bien calculado de formar un frente interno en Cuba

(...) esa es una cosa que viene de atrás. Eso viene desde la época de la colonia. Siempre ha habido un grupo de personas que cada vez que hablaba aquí de liberar a los esclavos, enseguida se ponían a planear un movimiento anexionista con los Estados Unidos. Cuantas veces tenían la menor preocupación de que se pudiese promover una liberación de los esclavos, o una Revolución que diese libertad a los esclavos, impulsaban un movimiento anexionista. Es la misma corriente conformista que promovió y aceptó la Enmienda Platt; es la misma

corriente que siempre, siempre, lo primero que se preguntaba era qué pensaban los americanos. (...)

Fuente: Comparecencia en el Programa Telemundo Pregunta, La Habana, 24 de abril de 1960. En: Versión Taquigráfica, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro. Instituto de Historia de Cuba, P- 11-13 y 14 y 16.

(29)

(...)¿Deseo alarmar? No. (...) Es que en realidad este aviso²⁵ por sí solo y las circunstancias en que ocurre, coincidiendo además con esa ruptura extrañísima de relaciones diplomáticas de Guatemala con nosotros, coincidiendo con desembarcos de armas, de equipos bélicos de paracaídas, en la Base Naval de Guantánamo, si, estos grupos que no acostumbran a tener por allí (...)

Y si no fuese ya más que por la historia de las cosas que han ocurrido en este Continente, si no fuese más que porque existe una serie de antecedentes de intervenciones en nuestros países latinoamericanos, si no fuese más que porque el pueblo de Cuba recordara todos los casos en que la Infantería de Marina de Estados Unidos ha desembarcado en países hermanos de América Latina, ya eso solo sería como para preocuparse cuando se leyera un aviso similar de la embajada de los Estados Unidos en Cuba.

Luego creo que hay en la Historia de América y en la Historia del mundo razones más que justificadas para que, si se quería tranquilizar a nuestro pueblo, declarar terminantemente que ese país no tiene intenciones, ni osará jamás intervenir en nuestro país. y esa habría sido una declaración más satisfactoria, más tranquilizadora (...)

Fuente: Comparecencia ante el Canal 2 de Televisión, La Habana, 13 de mayo de 1960. En OR, No. 1, 1960, p- 8, 9 y 11

²⁵Se refiere a los avisos que emitió la embajada norteamericana para que fueran identificados y protegidos las propiedades norteamericanas en el país, los cuales provocaron indignación y expectación en la opinión pública a lo que la embajada respondió que mantiene listos avisos similares en todo el mundo y que los distribuye cuando las circunstancias lo aconsejan.

(30)

(...)Y si después de las agresiones económicas vinieran las agresiones militares, fracasarán también, porque no es de ninguna manera posible, de ninguna manera posible, dominar y avasallar a un pueblo tan enteramente dispuesto a la lucha, como está nuestro pueblo. No es posible destruir una Revolución, y que nosotros recordemos, ninguna Revolución ha sido destruida, ninguna verdadera Revolución ha sido destruida. Y todos los intentos de destruir revoluciones verdaderas han fracasado en la historia de la humanidad, tienen raíces en las realidades humanas en el progreso de la humanidad, y son leyes inviolables del acontecer humano.

Fuente: Discurso en el almuerzo ofrecido por los miembros del directorio estudiantil de 1930, en Río Cristal, La Habana, 23 de junio de 1960. En: Versiones taquigráficas, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba, p. 23- 24.

(31)

(...) el pueblo había evitado el golpe de estado en los días finales de la guerra, el golpe de estado que, a pesar de todo, se intentó; fue el intento del general Cantillo y del grupo que penetró en el Palacio Presidencial (...)

En realidad, también nosotros por nuestra parte habíamos venido previendo esa posibilidad desde hacía mucho tiempo, y cuando todavía las fuerzas revolucionarias eran muy débiles, pero a pesar de todo se observaba el debilitamiento progresivo de la tiranía (...) muchas veces tomamos en consideración la posibilidad de esa maniobra, porque había sido una maniobra clásica en la América Latina. Cuantas veces algún régimen político había dado lugar a una dosis creciente de descontento, a un movimiento de rebeldía en el pueblo, que amenazaba convertirse en una revolución, venía el concebido golpe de estado con algunos cambios, la desaparición de aquellas figuras que más irritaban al pueblo, para echar un bálsamo sobre el descontento y de esa forma, con simples cambios de individuos en el poder, y con algunas medidas

insignificantes, salirle al paso al desarrollo de un movimiento verdaderamente revolucionario.

Eso había ocurrido muchas veces (...)

Y nosotros sabíamos eso, y por eso nunca desperdiciamos una oportunidad de advertir contra los riesgos de un golpe militar ni de preparar el ánimo del pueblo para no aceptar ningún tipo de movimiento militar que no conllevara a la entrega del poder a la revolución. (...)

Nos preocupaba, naturalmente, explicarle esas cosas al pueblo y que el pueblo las comprendiera, puesto que se corría el riesgo, por ejemplo, de lo de Machado. (...)

Y nosotros conspirando contra el golpe militar, advirtiéndole al ejército que no aceptaríamos ningún golpe militar. En los manifiestos que se hicieron durante la guerra, en todos ellos nos esforzábamos por desanimar al ejército sobre el golpe militar. (...) no se podía aceptar ni remotamente que la solución a la crisis en que había caído la república partiese del ejército, que iba a tratar de conservar sus prerrogativas y que iba a hacer lo mismo que hizo en el año 33.(...)

Nosotros sabíamos que mientras existiera aquella institución la revolución no podría marchar adelante, estaría perennemente amenazada. A nadie seguramente, le queda la menor duda que de haberse promovido el programa revolucionario que se está llevando adelante, con la presencia de aquel Ejército, la Revolución no habría durado arriba de seis meses. (...) En Guatemala, por ejemplo, ustedes recuerdan lo que allí ocurrió. Tan pronto se produce la invasión de un grupito de mercenarios, que habrían podido ser destruidos con tres compañías de soldados dispuestas a pelear, apenas se produce la invasión, aquel ejército deserta, traiciona al Gobierno, constitucional y se pone de parte de los intereses de la United Fruit Company y de todas aquellas compañías que habían sufragado los gastos de la invasión.

Luego, no se podía abrir una etapa revolucionaria en nuestra patria, como no fuese desarraigando de raíz aquella institución en la cual se basaba todo el sistema político y económico, existente en nuestra patria. (...)

Fuente: Conferencia clausurando el II ciclo, "Defensa de Cuba ", de la Universidad Popular, televisión libertad, canal 12, La Habana, 26 de junio de 1960. En: versión taquigráfica, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba, P. 15-17 y 19-20.

(32)

y si creen que el pueblo flaqueará, se equivocan (...)

Es como si a nosotros se nos dijera lo que es la vida de las montañas, lo que es dormir o tratar de dormir bajo la lluvia, sin cobija alguna, qué es lo que son las noches de frío sin frazadas, lo que es pasar días sin ingerir alimentos o sin fumar un cigarrillo; que se pensase que nos fuésemos a sentir incapaces de soportar otra vez esa vida, no uno, sino hasta diez años. Díez años ya los pasaron nuestros mambises y no se cansaron, porque Maceo y Gómez pasaron diez años de campaña, durmiendo en hamacas, pasando frío, luchando, guerreando y no se cansaron.

Y cuando a Maceo después de diez años de guerra y de lucha, le hablaron de paz, dijo no, no quiero paz si no trae aparejada la libertad. Lucharon durante diez años, y todavía les sobró energía para volver a los campos de lucha, casi veinte años más tarde, para seguir luchando. (...)

Los que crean que los cubanos no son capaces de pasar trabajo se engañan (...)¿cómo no van a sacrificarse los pobres de nuestra patria por ayudarse a sí mismos? (...) ¿cómo no van a estar dispuestos a todos los sacrificios que la patria imponga los que toda su vida no conocieron más que el sacrificio?

Fuente: Discurso en la Clausura de las plenarias azucareras de la FNTA, Pinar del Río, 28 de junio de 1960. En: Revolución, La Habana, 29-6-196, p-15, col-3, pp-1.

(33)

La Revolución tiene, sin duda alguna, en el sector femenino de nuestra población, un respaldo muy grande (...) no era nada nuevo para nuestro país (...)

(...) ya la historia nos hablaba de grandes mujeres en nuestras luchas, por la independencia, y una de ellas las simboliza a todas: Mariana Grajales (...)Y en

esta etapa heroica de nuestro pueblo, también quedarán grabados para siempre muchos hechos, en los cuales fueron protagonistas mujeres cubanas. Madre también heroica (...) es la madre de nuestro inolvidable Frank País, (...) o como la señora madre de los Amejeiras(...) y también dignas de consideración y de respeto, aquellas que vieron a sus hijos arrastrados al crimen por la tiranía infame, porque también han tenido que sufrir las consecuencias del pasado odioso.

Mujeres heroicas, como aquellas dos compañeras nuestras, Lidia y Clodomira, asesinadas cobardemente por los esbirros de Esteban Ventura (...)

Aquellos cobardes no solo llegaron a ultrajar a mujeres cubanas, sino hasta las llegaron a asesinar (...) Y aquí, donde siempre fue tradición el respeto a la mujer, hicieron trizas esas tradiciones y no respetaron a las mujeres.

Fuente: Discurso en el acto de fusión de todas las organizaciones femeninas revolucionarias, La Habana, 23 de agosto de 196. En: Versión Taquigráfica, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba, p. 1-4.

(34)

Era una ilusión creer que los sectores conservadores que gobiernan a las naciones hermanas de América, (...) iban a escenificar una rebelión contra el imperio yanqui en América. ¿De qué manera?

¿Cómo no va a comprender esto nuestro pueblo, que sabe de nuestro pasado?

¿Y qué gobierno del pasado decía “no”, cuando los yanquis decían “yes”? ¿qué Gobierno, como no fuese el Gobierno de la Revolución, podría contradecir una orden de Washington o una directriz de la Embajada yanqui?

Todo el mundo sabía una cosa cierta: ¡jamás la clase gobernante en nuestro país les iba a decir “no” a los yanquis! Todo el mundo en Cuba sabe eso; todo el mundo en Cuba sabe el pasado de nuestro país, ¡y sabe que las chancillerías temblaban cuando hablaba el Embajador americano! ¡sabe que la clase gobernante temblaba, cuando hablaba el Embajador americano!

No gobernaban en nuestro país los campesinos ni los obreros; gobernaba la oligarquía que tenía el control de la economía de nuestro país, y era fiel aliada de los monopolios yanquis en nuestra Patria.

Fuente: Discurso en el acto de entrega de diplomas a los maestros voluntarios, La Habana, 29 de agosto de 1960. en: *Obra revolucionaria*, No, 23, La Habana, 1960. Imprenta Nacional, La Habana, Cuba, p.14.

(35)

(...)saber en cada momento lo que están planeando y saber reaccionar en cada momento frente a sus planes como lo hemos hecho ahora mismo, denunciando la histeria que alrededor de la Base de Guantánamo están sembrando (...) y las campañas que alrededor de la base están haciendo y las habladurías sobre ataques a la base por parte nuestra que están publicando (...)

Martí decía que nunca se debía hacer lo que el enemigo querías que hiciéramos; por eso nosotros hemos estado prestos a explicar en cada oportunidad (...)

Frente al enemigo imperialista, el enemigo imperialista que acude a las armas más arteras y más bajas, el enemigo imperialista que se ha caracterizado a través de la historia por los pretextos que ha fabricado cuando le ha interesado a sus fines, al enemigo imperialista que los conocemos bien, lo inteligente es cerrarle el camino cuando viene en pos del pretexto, cuando anda buscando el pretexto, cuando está fabricando el pretexto (...)

Fuente: Discurso en la concentración frente a Palacio, a su regreso de la ONU, La Habana, 28 de septiembre de 1960. En: *Versión Taquigráfica*, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro, Instituto de Historia de Cuba. p-21-23.

(36)

Cuando se luchaba contra la tiranía sangrienta que destruyó tantas vidas y sembró tanto luto y tanto terror, nunca ofrecieron un centavo. (...) Lo que hacían era quitarle armas a las organizaciones revolucionarias, hacer lo que hicieron cuando “La Fernandina”, que es vieja la historia de estos alevosos imperialistas. Es vieja la historia de esos piratas, de esos buitres, y de sus asociados de toda calaña, (...)

Es vieja la historia, es vieja la historia de los enemigos de los pueblos y de los enemigos de nuestro pueblo (...)

Fuente: Discurso en la Asamblea de Trabajadores de Plantas Eléctricas, La Habana, 14-de diciembre de 1960. En: OR, No. 32, La Habana, 15-1-196 p-1-15

(37)

No hemos sido nosotros quienes hayamos chocado con ningún sentimiento religioso. Han sido ciertos intereses que invocando hipócritamente sus sentimientos, quienes se dicen representar esos sentimientos, quienes aliados a los peores intereses económicos afectados por la Revolución, los que se han empeñado en hacer chocar el sentimiento religioso contra el sentimiento político y revolucionario del pueblo.

(...) varios años de mi vida los pasé en colegios religiosos. Conozco bien como se inculcan las ideas (...) No se usaba, por lo general, un método de razonar. Hubo muchas cosas que me costaba un trabajo enorme comprender, sobre todo, cuando leía la historia, las lecciones de historia. Y se bien cómo se usan las armas de la fe, la fe del creyente, armas que se han usado muchas veces en la historia en un sentido negativo, en un sentido antisocial, es decir, con un sentido político determinado; y cómo la reacción, la contrarrevolución, vencida en el campo económico, y vencida en el campo social, ha tratado de penetrar como un virus maligno en el campo de la fe, ya que no teniendo otra razón a la cual asirse, trata de asirse a la de los seres humanos para volverlos contra el progreso de la humanidad, contra el progreso de los pueblos y contra los intereses de los pueblos.

Fuente: Discurso en la Plenaria Nacional de los Círculos Sociales Obreros, La Habana, 16 de diciembre de 1960. En: OR, No. 33, La Habana, 17-18.

(38)

Por eso, en el mismo minuto en que tuvimos la certidumbre del peligro, pusimos en marcha toda la fuerza del pueblo en el territorio nacional. Y como prueba de que los pueblos que luchan por su liberación no pueden descuidarse nunca, como

prueba de que los pueblos que luchan por una gran aspiración, por una muy justa aspiración no pueden hacerse ilusiones, cuando más calma había en el ambiente, cuando más tranquilo y pacífico lucía el panorama, estábamos en realidad más cercano del peligro. Ese peligro obedece a la ley que quieren imponerle al mundo los explotadores de pueblos, esa ley que les han impuesto a través de la historia: el empleo de la fuerza y del poder para someter a los pueblos, sobre todo si son pueblos pequeños, el empleo del poder y de la fuerza para mantener la explotación sobre nuestro país y mantenerla sobre toda la América.

Fuente: Discurso en la cena con 10 000 maestros, La Habana, 31 de diciembre de 1960. En: Obra Revolucionaria No. 1, La Habana, enero de 1961 p-9.

(39)

La reacción (...) carece de una ideología para combatir a la Revolución (...) Ellos se saben minoría.

¿Qué ha solido hacer la reacción en las revoluciones? Sabiéndose minoritaria, sabiéndose sin apoyo del pueblo ¿qué trata de hacer para tratar de aumentar sus huestes? Por supuesto que trata de dividir, pero, además, trata de esgrimir otras banderas. Ellos saben que su base social es pobre, y tratan por eso de buscar la alianza de otras fuerzas, que por otros medios puedan enrolar a una parte del pueblo a su lado. Por ejemplo, la religión. La religión un sentimiento o una creencia de que suele participar una parte del pueblo, más o menos amplia.

Es cierto que en materia religiosa los pueblos no suelen tener un cuerpo de doctrina, y existen multitud de creencias que están dentro o fuera de la doctrina de algunas iglesias. La experiencia nos enseña cuáles son las reacciones religiosas de los pueblos.

Mucha gente del pueblo tiene sus creencias. La reacción, sabiéndose sin base de apoyo social, trata de presentar a las revoluciones como enemigas de las creencias religiosas de las personas. Trata de buscar la alianza de alguna iglesia, en todas las revoluciones de la historia. La reacción romana era, por cierto, aliada

de la iglesia pagana frente a los primeros cristianos revolucionarios, porque aquella era la religión de los esclavos y de los pobres de Roma.

Después, a medida que fue desarrollándose, también en parte fue paganizándose, hasta llegar un día en que los jefes de aquella iglesia llegaron a tener poder material. Y a veces su poder político estaba por encima de los reyes y de los emperadores. Cuando surge la Revolución Francesa, (...) la iglesia estaba al lado del feudalismo y de la monarquía, y contra aquella burguesía de comerciantes y de cada capitalistas que deseaban romper las trabas del feudalismo. Así surgió el capitalismo: luchando contra el feudalismo y luchando contra la iglesia.

Hoy capitalismo y alta jerarquía católica en nuestro país, son la misma cosa. Hoy el capitalismo, que un día luchó contra el feudalismo frente a la iglesia, busca la alianza de la iglesia para luchar contra las nuevas ideas revolucionarias.

Fuente: Discurso en la clausura de la Plenaria Estudiantil de los Jóvenes Rebeldes, La Habana, 27-3-61 En: Obra Revolucionaria No. 12, La Habana, 1961, p-14-15.

(40)

(...)la “gusanera” esa que vive vinculada con el clero reaccionario, con los latifundistas, reunidos con los esbirros, reunidos con los siquitrillados están todo el día dándole vuelta a la noria de la contrarrevolución. Y habla y habla, y están tan intoxicados que de verdad creen en los yanquis, que no pueden fallarles al FBI y el pentágono. Que toda esa gente no puede fallarles y que el pueblo está suspirando para de un momento a otro liquidar la Revolución.

¡Estas gentes viven tan engañadas! Basta recordar la historia de la Unión Soviética. Todos los días estaba pronta a estallar una revolución en aquel “pueblo esclavizado”, contra el régimen soviético. Todos los días se leía en todos los periódicos: “próxima a estallar una sublevación [...] Próximo el derrocamiento del régimen soviético [...]. Cuando los nazis invadan la Unión Soviética el gigante con los pies de barro se derrumba [...] Será cuestión de semanas. [...]. El pueblo aprovechará esa oportunidad”. Llegan a tal extremo de imbecilidad que

imaginaban al pueblo sublevándose contra su gobierno revolucionario para unirse a aquellos nazis que eran la gente más cruel que la humanidad ha conocido. [..]

Y lo que ocurrió allí fue exactamente lo contrario. Los nazis se habían paseado por otros países. (...)

(...) Los alemanes se pasearon por toda Europa. Las burguesías nacionales corrompidas, sin espíritu de sacrificio, sin espíritu de lucha, no resistieron. (...)

Los paracaidistas llegaban y tomaban los aeropuertos, las unidades “panzers” penetraban, los generales se rendían inmediatamente a los alemanes. Y empezó la guerra contra la Unión Soviética, allí donde el pueblo iba a sublevarse. Eso era lo que los emigrados, (...) algunos de ellos muy mantenidos por la reacción, porque hicieron lo mismo que con todos los Miro, los Ray, los Tony Varona y toda esa gente. Los llevaron, los engordaron, (...) les dieron recursos económicos, plantas de radio, elementos para que fomentaran el sabotaje, el terrorismo, con objeto de que aquel pueblo se sublevara.

Así estaba el pueblo soviético, esperando a que llegaran los alemanes. Y llegaron los alemanes con toda la industria de Europa. Es decir, mucho más que cuando invadieron a Francia (...) Aglutinaron los ejércitos de los gobiernos reaccionarios de Europa. (...) Y atacaron a la Unión Soviética, donde era cosa de tres semanas todo –con sorpresa incluso-. (...)

Y ¿qué pasó con las hordas nazis? (...) Que dondequiera se rindió la gente pero donde únicamente no se rindió fue en la Unión Soviética.

No era la primera vez: lo mismo había ocurrido en los años 18, 19 y 20 (...) Fueron derrotados. (...) sencillamente por una cosa: porque iban a las cooperativas, iban invadiendo fábricas del pueblo, iban invadiendo a un pueblo que no era el pueblo de una oligarquía, de una burguesía explotadora, que era el pueblo de los obreros y campesinos.

Ocurrió, sencillamente, que aquel pueblo heroico perdió veinte millones de hijos, pero liquidó a las hordas nazis. (...) Quien destruyó al nazismo fue el pueblo soviético. Esa es una verdad tan histórica que nadie podría discutirla.

Había pasado lo mismo con la Revolución Francesa. La atacan los ejércitos de todas las monarquías feudales de Europa: la sublevación de la Vendee. Pero vence (...) Salían oleadas de hombres a combatir: el pueblo enardecido, cantando “La Marsellesa”, marchaba hacia los frentes de combate. Había traidores y desertores, y el pueblo luchaba. Derrota el pueblo a todas las monarquías de Europa. El pueblo de Francia. También allí estaban los nobles creyendo que el pueblo se iba a sublevar.

Ese es el gran error de la reacción, ese es el gran error de las clases desalojadas del poder: se agrupan, forman una gusanera, se intoxican, con todas las mentiras que escriben ellos mismos (...) se dan aliento todos los días (...) Y en medio de la carroña, terminan intoxicados completamente por la propaganda.

Fuente: Comparecencia cerrando el ciclo de la Universidad Popular “Revolución y Educación”, La Habana, 9 de abril de 1961. En: “Fidel Castro en la Universidad Popular”. Dirección Nacional de las EIR. La Habana, s/f., pp. 37-40.

(41)

(...) ya se sabía desde hacía tiempo, hacía casi un año, que se estaba formando una fuerza expedicionaria para atacar a nuestro país. (...)

Existía una serie de variantes por parte de los enemigos de la Revolución, es decir, por parte del imperialismo (...) siempre se consideraban distintas posibilidades de acción por parte del imperialismo contra la Revolución; bien un tipo de agresión indirecta, que es el que a la larga se lleva a cabo, aunque no tan indirecta(...) y de tipo directo(...)

(...)la agresión ²⁶ no fue una típica agresión indirecta, fue una mezcla de agresión indirecta(...) y acción directa(...) la organizan fundamentalmente sobre la base de mercenarios, y la apoyan bastante indirectamente con Marines de Guerra y con la aviación.

²⁶ Se refiere a la invasión mercenaria por Playa Girón el 19-4-1961

Se contemplaban siempre, como posibilidades, las siguientes: un ataque indirecto, un ataque a través de la organización de Estados Americanos, o un ataque directo.

El tipo de intervención directa había pertenecido a la década del 20 y del 30. A partir del gobierno de Roosevelt, desapareció ese tipo de intervención directa por parte de los Estados Unidos, hacia los países de América Latina, para ser sustituido por el tipo de intervención indirecta, que es el que aplican a Guatemala. A Guatemala no mandan la infantería de Marina, mandan a Castillo de Armas con un ejército de mercenarios, que en contubernio con el ejército profesional de Guatemala, se apodera de aquel país. (...)

En nuestro país (...) el imperialismo no tenía, como había tenido en otros lugares, y como tuvo también en Guatemala, un ejército profesional instruido y dirigido por sus misiones diplomáticas, para volverlo contra el gobierno del pueblo. No.

Eso ha sido una de las características que se han podido observar en la política norteamericana después de la Segunda Guerra Mundial.

(...)casi todas las contrarrevoluciones a lo largo de la historia, siempre han hecho el esfuerzo de apoderarse de un pedazo de territorio, la misma guerra civil española ustedes recordarán que empezó al ocupar las fuerzas que se sublevaban contra la república, una isla, un pedazo del territorio.

Fuente: Discurso en el Programa Universidad Popular sobre la invasión a Girón, La Habana, 3 de abril de 1961. En: Obra Revolucionaria No. 15, La Habana, 26-4-1961. p- 9-11 y 15, 12, 14, 27. Imprenta Nacional, La Habana, Cuba.

(42)

(...) En realidad esta es una Revolución que se gestó y llegó al poder en un tiempo, puede decidirse “record”. Al revés de otras revoluciones, no tenía todas los principales problemas resueltos.

Una de las características de la Revolución ha sido eso, la necesidad de enfrentarse a muchos problemas apresuradamente. Y nosotros somos como la

Revolución, es decir, que nos hemos apresurado bastante. Por eso no puede decirse que esta Revolución haya tenido ni la etapa de gestación que han tenido otras revoluciones, ni los dirigentes de la Revolución la madurez intelectual que han tenido los dirigentes en otras revoluciones. Nosotros creemos que hemos contribuido en la medida de nuestras fuerzas a los acontecimientos actuales de nuestro país.

Fuente: Discurso ante los intelectuales en reunión en la Biblioteca Nacional, La Habana, 30 de junio de 1961. En: "Palabras a los intelectuales". Ediciones del Consejo Nacional de cultura. Imprenta Nacional, La Habana, 1961. p-5

(43)

El desenlace futuro dependerá de las propias fuerzas democráticas, constitucionales y revolucionarias de Brasil . Si esas fuerzas (...) se dan cuenta de lo que significa este momento para Brasil, se dan cuenta de lo que significa un grupo faccioso en retroceso (...)

Un grupo faccioso en retirada, es un grupo faccioso derrotado. La experiencia de Cuba nos enseñó a nosotros con una lección inolvidable, lo que son los grupos facciosos en retirada. Todos recordarán el momento en que se produce la caída de Batista, como inmediatamente tratan de suplantarlo por un grupo de oficiales del ejército, establecer un gobierno de tipo militar y hablar de una salida. Habría podido ocurrir allí dos cosas: O que el movimiento revolucionario aceptara aquello, o que el movimiento revolucionario no aceptara aquello. El movimiento revolucionario no podía aceptar aquello y declarara que no acepta esa fórmula.

Fuente: Entrevista de prensa sobre Brasil y la renuncia de Quadros, La Habana, 31 de agosto de 1961. En. Revolución, La Habana, 1-9-1961. p-2, col-3, pp-4, 7, col-4, pp-2,

(44)

Las batallas de la Revolución contra la contrarrevolución no se ganan cuando se están disparando los tiros. Las batallas se empiezan a ganar mucho antes; (...)

cuando se organiza la primera escuela, cuando se comienza a tomar las primeras medidas (...)preparándonos, organizándonos (...)

¿Qué era el Ejército Rebelde cuando empezamos? ¿Qué eran las fuerzas de la Revolución cuando esta empezaba? Un puñado de hombres, sin experiencia (...)

Sin embargo, aquello fue avanzado, fue desarrollándose, fue creciendo ¿Qué éramos al terminar la guerra? Unos cuantos miles de hombres. Y, sin embargo, aquello no era suficiente para las tareas de la Revolución, y comenzó entonces a organizarse el pueblo.

(...) así fue formándose lo que hoy es la fuerza que es nuestra patria, contiene al imperialismo, la fuerza que hace invencible a nuestra Revolución.

Fuente: Discurso en la graduación de Instructores Revolucionarios "Osvaldo Sánchez", La Habana 20 de septiembre de 1961. En: Ediciones OR No. 36, La Habana, 1961 p-16-17.

(45)

Si nosotros, por ejemplo, hubiésemos desconocido que el estado capitalista y sus instrumentos, el ejército, los funcionarios, etc., había que cambiarlos, que no puede haber revolución, si ese estado no es demolido y sustituido por un estado nuevo que represente los intereses de la Revolución, (...) hubiésemos fracasado.

Esa fue la concepción que nos hizo combatir incesantemente la idea de la conspiración con los militares (...) nosotros entendíamos que era mucho mejor una Revolución contra el ejército y una Revolución que liquidara ese aparato militar, antes que una Revolución con ese aparato militar, porque la historia de América Latina nos enseñaba que el aparato militar, muchas veces, (...) servía como instrumento también para engañar a las masas[...]

Y venía el ejército, quitaba aquellos individuos, y muchas veces los propios ejércitos, mantenedores de la dominación, cuando quitaban a los individuos confundían a las masas, hacían abrigar falsas esperanzas, y entonces ese mismo ejército era el que se encargaba una vez apaciguados los ánimos de mantener el

régimen de explotación, que es en definitiva lo que les importa a los políticos de la clase explotadora.

Fuente: Palabras en la VI Reunión nacional de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria, La Habana, 20 de diciembre de 1961. En: Se enseña haciendo y se hace enseñando. Tipos. Ideas: La Habana, 1962, pp. 15-16.

(46)

Yo no tengo ninguna duda, que dadas las condiciones que existen en muchos países, los pueblos marchan hacia la Revolución y los imperialistas marchan hacia la intervención cada vez más abierta y más descarada. Y por lo mismo que los pueblos de América libraron su lucha contra España, contra los ejércitos españoles, los pueblos de América, en su segunda independencia, van a tener que luchar contra la infantería de Marina, dado la forma en que se presenta en el mundo, agresiva, convertidos en gendarmes del mundo, amenazando, planeando y tratando de meter miedo.

Nosotros tenemos esa impresión y tengo la seguridad de que en las condiciones actuales de la América Latina, y dada la política imperialita; dada la situación de hambre, de miseria en América Latina, al imperialismo, todos los remedios que está inventando van a fallarle (...)

Fuente: Reunión en las ORI con delegaciones latinoamericanas que asistieron a los actos por el triunfo de la Revolución La Habana, 18 de enero de 1962. En: Versiones Taquigráficas, Departamento del Pensamiento de Fidel Castro. Instituto de Historia de Cuba, p-82.

(47)

(...) ese es el significado que tiene Punta del Este. Es el escenario donde se va a librar una batalla entre la Revolución Cubana y el imperialismo.

Desde luego, Cuba no está en Punta del Este en una batalla por Cuba. Cuba va a librar en Punta del Este una batalla por toda la América, puesto que esa batalla se está librando alrededor de un principio clave, fundamental: el derecho de la autodeterminación de los pueblos, el derecho a la soberanía de los pueblos, de los pueblos de América (...)

Eso está implícito dentro del derecho de autodeterminación y del derecho a la soberanía de cada pueblo. El derecho de los pueblos hacer la Revolución (...) (...) esa ha sido siempre la intensa lucha entre las ideas revolucionarias y las ideas reaccionarias.

La Santa Alianza fue, precisamente, una alianza para congelar el “Statu quo” de todas las monarquías absolutas y el feudalismo. Las condiciones de vida feudales a que estaban sometidos los pueblos en Europa.

¿Qué pretenden los imperialistas? Pues congelar el “Statu quo” imperialista. Es decir, de la explotación imperialista que existe en América Latina (...) si un pueblo no puede darse la forma de gobierno que estime conveniente, si un pueblo no puede realizar su Revolución, significa que todos los pueblos tendrían que asegurarse al “Statu quo” existente (...)

(...) esto es lo que plantean los imperialistas.

¿Cómo quieren plantearlo? Pues quieren plantearlo sobre la base de que Cuba no tiene derecho a hacer su Revolución. ¡Hay que sancionar al país que haga una Revolución[...]

Fuente: Comparecencia televisada ante un panel de periodistas sobre Punta del Este y la organización de la Segunda Asamblea General del pueblo, La Habana, 22-1-1962, En: OR No. 3, La Habana p-10-11

(48)

(...) el método utilizado para seleccionar a los compañeros, es un gran paso de avance, es un gran éxito de la Unión de Jóvenes Comunistas Cubanos (...) eso elevará el concepto de nuestro pueblo, del mérito, del sacrificio, del trabajo.(...)

¿la historia de la patria quien la escribió en el pasado? (...) los hombres abnegados, los que se sacrificaron, los que murieron en el campo de batalla, los que siguieron a Maceo y a Martí, cuarenta años de lucha, los que anduvieron descalzos y pasaron hambre en la manigua (...) Y cada momento de la historia de nuestra patria la han escrito los más abnegados, los más sacrificados, los mejores.

La historia de nuestra Patria, en cada momento y así también en este momento, y así también en la lucha contra la tiranía, la escribieron los más abnegados, los más sacrificados. Y hoy los que escriben la historia de la Patria (...) no son los cobardes, no son los vencidos, no son los parásitos; son los más esforzados, los más sacrificados, los más firmes, los más leales, los más enérgicos.

Fuente: Discurso en la despedida a los jóvenes de la delegación cubana a Helsinki, La Habana, 5-7-1962 En: Revolución, La Habana, 6-7-1962 p-5, col-5 pp-5-6 y 9

(49)

(...)era hora de que comenzaran a despertar ellos y veían las realidades del mundo de hoy, la realidad de los pueblos que despiertan y detienen la mano a los que hacían y deshacían, a su antojo, la política, los sistemas y la vida de los pueblos.

Esto es consecuencia de que el mundo ha cambiado, no estamos en 1898. No estamos en aquellos años en que a Calixto García la impidieron entrar en Santiago de Cuba. No estamos en aquellos años en que ellos pudieron hacer trizas las aspiraciones de nuestro pueblo, gobernar como invasores durante dos años a nuestro país y retirarse dejándonos encima una Enmienda Platt. No estamos en aquellos tiempos. Vivimos tiempos muy distintos. Vivimos realidades más prometedoras para los pueblos. No vivimos en aquellos tiempos en que los ejércitos imperiales desembarcaban en las costas de cualquier país de América o en las costas del Continente de África o de Asia, a masacrar nativos y a imponer su ley.

(...)La historia ha seguido su curso inexorable y ha marcado el fin de aquella etapa ignominiosa para la humanidad ausente de garantías para los pueblos (...) pequeños, para las naciones militarmente débiles y que estaban a merced de la fuerza (...) de los imperios poderosos(...)

Fuente: Discurso en el recibimiento al Presidente Osvaldo Dorticós, a su regreso de la ONU, La Habana, 9-10-1962. En: OR No. 29, La Habana, 1962 p-26.

(50)

El señor Johnson posiblemente ignora²⁷ que en los Estados Unidos cuando tuvo lugar la lucha por la independencia para librarse del coloniaje inglés, miles y miles de norteamericanos abandonaron el país después de la independencia y se marcharon a Canadá.

Y en todas las revoluciones, bien sea la Revolución Francesa o la Revolución Rusa, o la Revolución Cubana, ese fenómeno de la marcha o de la emigración de las clases privilegiadas es un hecho absolutamente histórico.

Fuente: Discurso en el acto de presentación del Comité Central del PCC, La Habana, 3 de octubre de 1965, En: Bohemia, La Habana, 8-10-1965 No. 41 p-75-76

(51)

(...)Una de las cosas importantes de la Revolución en estos ocho años es que unió en una organización a todas las fuerzas revolucionarias, y creó para el pueblo un aparato de unión y de dirección revolucionaria. Y así en nuestro Comité Central están representados los hombres no de las organizaciones, porque ya nosotros no hablamos de antiguas organizaciones, sino los hombres que en uno y otro frente lucharon por la Revolución y lucharon por las ideas revolucionarias.

Se unió el pueblo, se unieron sus fuerzas, se creó una organización, se creó esa organización a la vez que una conciencia en las masas.

Y eso ha sido una de las cosas que ha hecho posible el avance del pueblo.

Nunca en la historia de nuestra Patria se había logrado una unión mayor; una unión revolucionaria, de clase, es decir, una unión de los humildes, la unión de los oprimidos, la unión de los explotados por primera vez en la historia de nuestro país.

Fuente: Discurso en el desfile militar y concentración con motivo del VIII Aniversario de la Revolución, Ciudad de La Habana, 2 de enero de 1967, Ediciones OR No. 1, Editora Política, La Habana 1967, p- 22.

²⁷ Responde a unas declaraciones emitidas en esos días por el presidente norteamericano Lyndon B. Johnson donde afirma el hecho de que un número de cubanos abandonan su patria para vivir en Estados Unidos.

(52)

(...)En nuestra propia experiencia de Cuba, cuando nosotros fuimos a atacar el Moncada no lo sabía ninguna otra organización; cuando un grupo de patriotas fueron a atacar el Goicuría tampoco lo sabían otras organizaciones; cuando los compañeros del Directorio Revolucionario atacaron al Palacio el 13 de Marzo, nosotros en las montañas nos enteramos por las noticias de la radio. Dentro de nuestra propia organización los hombres del llano no sabían nunca lo que íbamos a hacer los de la montaña y nosotros no sabíamos lo que iban a hacer los hombres del llano(...)

Fuente: Discurso por el X aniversario del Asalto al Palacio Presidencial, Ciudad de La Habana, 13 de marzo de 1967, Ediciones OR No. 7, Editora Política, La Habana 1967, p- 35.

(53)

(...)Toda la humanidad se ha beneficiado, de una manera o de otra; o toda la humanidad, de una manera o de otra, hace uso de aquellas creaciones de la inteligencia que el hombre ha forjado a lo largo de la historia. Desde el primer hombre primitivo que tomó en sus manos un palo para tumbar una fruta, empezó la humanidad a beneficiarse de una creación de la inteligencia; desde el primero que emitió un gruñido y aquel gruñido quiso decir algo como labor de un idioma futuro, la humanidad empezó a hacer uso de ese producto de la inteligencia del hombre.

Es decir, que todo, o mejor dicho, la inmensa mayoría de las creaciones del hombre se han acumulado a lo largo de miles de años, y toda la humanidad se siente acreedora al disfrute de esa creación de la inteligencia, todo el mundo se siente con derecho a disfrutar todas las creaciones que las generaciones pasadas han producido en otras épocas históricas(...)

Fuente: Discurso en la despedida a los becados que han laborado en diversas tareas del Regional Guane-Mantua y en la Inauguración de distintas obras en Guanes, Pinar del Río 29-4-1967, Ediciones OR No. 9 Editora Política, La Habana 1967, p- 10

(54)

(...) ocurrió también en nuestra Guerra de Independencia. En un combate en Dos Ríos mataron al Apóstol de nuestra Independencia. En un combate en Punta Brava mataron a Antonio Maceo, veterano de cientos de combates. En similares combates murieron infinidad de jefes, infinidad de patriotas de nuestra guerra de independentista. Y sin embargo, eso no fue la derrota de la causa cubana.

La muerte del Che –como decíamos hace unos días- es un golpe duro, es un golpe tremendo para el movimiento revolucionario, en cuanto le priva, sin duda de ninguna clase, de su jefe más experimentado y capaz.

Pero se equivocan los que cantan victoria. Se equivocan los que creen que su muerte es la derrota de sus ideas, la derrota de sus tácticas, la derrota de sus concepciones guerrilleras, la derrota de sus tesis. Porque aquel hombre que cayó como hombre mortal, como hombre que se exponía muchas veces a las balas, como militar, como jefe, es mil veces más capaz que aquellos que con un golpe de suerte lo mataron.

Fuente: Discurso en la velada solemne en memoria del compañero Ernesto Che Guevara. Ciudad de La Habana, 18 de octubre de 1967, Ediciones OR No. 26, La Habana, COR del CC PCC, 1967, p-41.

(55)

(...)Nuestro pueblo ha emprendido un camino largo, nuestro pueblo ha dado un salto en la historia. Y en la noche de hoy pudieron ustedes ver aquí escenificado algo así como el hilo de la historia de la humanidad y, dentro de la historia de la humanidad, la historia de nuestro pueblo.

Nos recordaban los compañeros aquí esta noche las luchas de nuestro pueblo por su independencia durante cien años, sus luchas heroicas contra el poder colonial, sus luchas heroicas contra el poder imperialista; y nos recordaban estos años que van quedando atrás, las agresiones, los asesinatos de estudiantes que fueron a alfabetizar, los criminales bombardeos efectuados a raíz de Playa Girón,

precisamente en medio de la Campaña de Alfabetización y todos los esfuerzos que el enemigo hizo inútilmente por impedir esta marcha.

Fuente: Discurso de Fin de Curso de la escuela "Ana Betancourt", el Instituto Superior Pedagógico "Makarenko", el Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona" y la Escuela Superior de Educación Física "Comandante Manuel Fajardo", Ciudad de La Habana, 9 de diciembre de 1967, Ediciones OR No. 29, COR del CC PCC, La Habana, 1967, pp- 12-13.

(56)

(...)En el curso de estos años de Revolución hemos aprendido mucho y, entre otras cosas, hemos aprendido a distinguir entre lo verdadero y lo falso, entre la actitud revolucionaria y una consigna revolucionaria, entre las palabras y los hechos, entre los dogmas y las realidades.

¿Podrá alguien considerar que no constituyó para nosotros una inolvidable experiencia la Crisis de Octubre? No nos gusta hablar de aquel episodio, pero incuestionablemente que nuestro pueblo vivió momentos de grandes peligros. Y nadie debe interpretar como una manifestación de orgullo el expresar aquí que nuestro pueblo se portó con dignidad, con entereza y con valor.

Fuente: Discurso en la clausura del Congreso Cultural de la Habana, Ciudad de La Habana, 12 de enero de 1968, Ediciones COR No. 4, del CC PCC, La Habana 1968, p- 37

(57)

(...)Por eso estos años que han transcurrido han sido decisivos para la historia y para la vida de nuestro país. De un lado el imperialismo con todos sus recursos, con toda su experiencia, con todos sus métodos criminales, tratando de destruir la Revolución. Y por otro lado un pueblo de obreros, de campesinos, de estudiantes; un pueblo que empezaba a construir su destino; un pueblo donde los sabios, los inteligentes se habían marchado, y que tenía que empezar a hacerlo todo partiendo prácticamente de la nada, sin experiencia ninguna, enfrentándose al increíble problema de desarrollar en los tiempos modernos y bajo el bloqueo imperialista la economía del país.

Fuente: Discurso en la concentración por el X Aniversario de la huelga del 9 de abril, Sagua la Grande, Villa Clara, 9 de abril de 1968. Ediciones COR No. 6, COR del CC PCC, (La Habana), 1968, p-10, 13.

(58)

(...)En la noche de hoy los coros nos recordaban la historia de 100 años de lucha por la independencia; lucha que iniciaron Céspedes, Agramonte, Maceo, Máximo Gómez hace 100 años, y que esta generación ha tenido el privilegio de ver culminada. ¡Privilegiada generación esta de cubanos que puede desplegar a los vientos su bandera enteramente libre, enteramente soberana, con el grado de independencia y de dignidad que jamás alcanzó, libre en el más cabal sentido de la palabra, libertad conquistada con el sacrificio de 100 años, con la sangre de 100 años! ¡Privilegiada generación esta de cubanos que puede ver los frutos del esfuerzo de esos años en los jóvenes que se desarrollan, en los jóvenes que integran hoy lo más entusiasta y lo más combativo de nuestro pueblo.

Fuente: Discurso de resumen de los actos por el VII Aniversario de la derrota del imperialismo yanqui en Playa Girón, Ciénaga de Zapata, Matanzas, 19-4-1968, Ediciones COR del (La Habana) PCC, La Habana, 1968, pp- 36-37

(59)

(...)A esta presa había que ponerle un nombre. Y este año se cumplen cien años de aquel día en que los cubanos se levantaron en armas para iniciar la Guerra de Independencia, la primera guerra de independencia, que duró 10 años. ¡Diez años luchando, y no consiguieron la independencia! ¡Hermosas páginas llenas de indescriptible heroísmo! Nuevamente lucharon en 1895, y después de casi 30 años de luchas heroicas, vinieron los imperialistas, intervienen en una guerra que estaba virtualmente ganada y establecen su dominio en nuestro país.

Han tenido que transcurrir cien años, ¡cien años! –y serán pocos los que puedan decir que tienen cien años-, cien años de trabajo desde la sublevación de Carlos Manuel de Céspedes y los patriotas cubanos que se alzaron en armas liberando a los esclavos.

Desde aquella sublevación hasta hoy, ¡cuanta sangre, cuánto sacrificio, cuanto trabajo! ¡Cincuenta años de falsa república!. No cincuenta años de duro trabajo, enfrentándose a la miseria de nuestro pueblo; cincuenta y ocho años trabajando

como bestias; cincuenta y ocho años sembrando caña, desmontando con hacha los bosques, sembrando caña con pico y cortando la caña. ¿Trabajando para quién? Cincuenta y ocho años trabajando para los terratenientes, cincuenta y ocho años trabajando para las compañías yanquis, cincuenta y ocho años trabajando para los ricos y para los explotadores.

[...] El hecho real es que la historia de esta Revolución nos ha dado muchas lecciones; ¡muchas lecciones, muchas veces repetidas, de que los que se han equivocado eran los que no creían en el hombre, los que se han equivocado y han fracasado eran los que no tenían confianza en los pueblos, los que no tenían confianza en la capacidad del hombre de adquirir y desarrollar la conciencia!

Fuente: Discurso en la inauguración de la presa Carlos Manuel de Céspedes, Contramaestre, Santiago de Cuba, 5 de julio de 1968, Ediciones OR, No. 12, COR del CCPCC, La Habana, 1968, p- 14.

(60)

(...)Digamos algo que constituye una verdad histórica, y es que históricamente no había pasado nunca una revolución por la capital de Cuba. En la época de las luchas por nuestra independencia, la guerra librada en nuestros campos contra cientos de miles de soldados españoles estuvo esencialmente en las provincias de Oriente, Camagüey y las Villas, sobre todo en la etapa de la Guerra de los Diez Años. Y ya en la última guerra de nuestros mambises se luchó a lo largo y ancho de todo el país, en todas las provincias. Pero infortunadamente, debido al poderío militar colonial, durante esos 30 años La Habana permaneció bajo el férreo dominio de las fuerzas coloniales.

Y en nuestro país en aquella ocasión no pudo triunfar la Revolución, el país pasó de la colonia española a la intervención yanqui –que duró varios años -, y de la intervención yanqui a la República mediatizada, y de la República mediatizada a la corrupción generalizada.

(...)Y aunque si bien es cierto que en los años de la República mediatizada en determinadas regiones del país se mantuvo todavía, en grado relativamente alto,

la tradición revolucionaria de nuestro pueblo, hay que decir ciertamente que la politiquería y la corrupción y la deformación del espíritu revolucionario y patriótico llegó prácticamente a todos los rincones del país.

Fue en 1959, con el triunfo que hemos dado en llamar triunfo de la rebelión, cuando se proporcionó –por primera vez en toda la historia de nuestro país- la posibilidad real de una Revolución real. Y esa Revolución comenzó la Revolución real en nuestra Patria después del triunfo de la rebelión.

Y hay que decir que han sido años, años de lucha revolucionaria y también años de triunfo revolucionarios.

Fuente: Discurso en el VIII Aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución, Ciudad de la Habana, 29 de septiembre de 1968, Ediciones COR No. 18, COR del CCPCC, La Habana, 1968,p 3

(61)

(...)Cuando al iniciarse la lucha de 1895 Maceo desembarca por la zona de Baracoa, lo acompañaban un puñado de hombres y unas pocas armas. Y cuando Martí, con Máximo Gómez, desembarca en un lugar de la costa sur de Oriente, áspero y duro, en una noche oscura y tormentosa, venía también acompañado de un exiguo grupo de combatientes. No llevaba el ejército detrás. El ejército estaba aquí, en el pueblo; y las armas estaban aquí, en manos de los dominadores.

Y cuando apenas algunos días más tarde avanzaron por el interior de la provincia, se encontraron a José Maceo con una numerosa tropa combatiendo en las inmediaciones de Guantánamo, y, más adelante, a Antonio Maceo, que después del desembarco se había quedado absolutamente solo por las montañas y los bosques de Baracoa –¡absolutamente solo!- y que unas cuantas semanas después recibía a Máximo Gómez y a Martí con un ejército de tres mil orientales organizados y listos para combatir.

Estos hechos nos brindaron un ejemplo extraordinario y nos enseñaron en días también difíciles. Cuando no había recursos, cuando no había armas, pero sí un

pueblo en el cual se confiaba, estas circunstancias no fueron tampoco un obstáculo para iniciar la lucha.

Y este es un ejemplo no sólo para los revolucionarios, es un ejemplo formidable para los revolucionarios en cualquier parte del mundo.

Nuestra Revolución, con su estilo, con sus características esenciales, tiene raíces muy profundas en la historia de nuestra Patria. Por eso decíamos, y por eso es necesario que lo comprendamos con claridad todos los revolucionarios, que nuestra Revolución es una Revolución, y que esa Revolución comenzó el 10 de Octubre de 1868.

Es necesario que esta historia se sepa, es necesario que este pueblo conozca su historia, es necesario que los hechos de hoy, los méritos de hoy, los triunfos de hoy, no nos hagan caer en el injusto y criminal olvido de las raíces de nuestra historia; es necesario que nuestra conciencia de hoy, nuestras ideas de hoy, nuestro desarrollo político y revolucionario de hoy –instrumentos que poseemos hoy que no podían poseer en aquellos tiempos los que iniciaron esta lucha- no nos conduzcan a subestimar por un instante ni a olvidar por un instante que lo de hoy, el nivel de hoy, la conciencia de hoy, los éxitos de hoy, más que éxitos de esta generación son, y debemos decirlo con toda sinceridad, éxitos de los que un día como hoy, hace 100 años, se levantaron aquí en este mismo sitio y libertaron a los esclavos y proclamaron la independencia e iniciaron el camino del heroísmo e iniciaron el camino de aquella lucha que sirvió de aliento y de ejemplo a todas las generaciones subsiguientes.

Y en este ejemplo se inspiró la generación del 95, en ese ejemplo se inspiraron los combatientes revolucionarios a lo largo de los 60 años de república amañada; en ese ejemplo de heroísmo, en esa tradición se inspiraron los combatientes que libraron las últimas batallas en nuestro país.

Y eso no es algo que se diga hoy como de ocasión porque conmemoramos un aniversario, sino algo que se ha dicho siempre y que se ha dicho muchas veces, y que se dijo en el Moncada y que se dijo siempre. Porque allí cuando los jueces

preguntaron quien era el autor intelectual del ataque al Cuartel Moncada, sin vacilación nosotros respondimos: “¡Martí fue el autor intelectual del ataque al Cuartel Moncada!”

Es posible que la ignorancia de la actual generación, o el olvido de la actual generación, o la euforia de los éxitos actuales, puedan llevar a la subestimación de lo mucho que nuestro pueblo les debe, de todo lo que nuestro pueblo les debe a estos luchadores.

Ellos fueron los que prepararon el camino, ellos fueron los que crearon las condiciones y ellos fueron los que tuvieron que apurar los tragos más amargos: el trago amargo del Zanjón, el cese de la lucha en 1878; el trago amarguísimo de la intervención yanqui, el trago amarguísimo de la conversión de este país en una factoría o –como temía Martí-; el trago amarguísimo de ver a los oportunistas, a los politiqueros, a los enemigos de la Revolución, aliados con los imperialistas, gobernando este país. Ellos tuvieron que vivir aquella amarguísima experiencia de ver cómo a este país lo gobernaba un embajador yanqui; o como un funcionario insolente, a bordo de un acorazado, se anclaba en la bahía de La Habana a dictarle instrucciones a todo el mundo; a los ministros, al jefe del ejército, al Presidente, a la Cámara de Representantes, al Senado.

Y lo que decimos son hechos conocidos, son hechos históricamente probados. Es decir, no tanto conocidos como probados, porque realmente a las masas durante mucho tiempo las ignoraron, durante mucho tiempo las engañaron. Y es necesario revolver los archivos, exhumar los documentos para que nuestro pueblo, nuestra generación de hoy, tenga una clara idea de cómo gobernaban los imperialistas, qué tipo de memorándums, qué tipo de papeles y qué tipo de insolencias usaban para gobernar a este país.

Nosotros debemos saber, como revolucionarios, que cuando decimos de nuestro deber de defender esta tierra, de defender esta Patria, de defender esta Revolución, hemos de pensar que no estamos defendiendo la obra de diez años, hemos de pensar que no estamos defendiendo la Revolución de una generación:

¡Hemos de pensar que estamos defendiendo la obra de cien años! ¡Hemos de pensar que no estamos defendiendo aquello por lo cual cayeron miles de nuestros compañeros, sino aquello por lo cual cayeron cientos de miles de cubano a lo largo de Cien Años!

De estos cien años, durante noventa años, la Revolución no había podido abarcar todo el país, la Revolución no había podido tomar el poder, la Revolución no había podido constituirse en gobierno, la Revolución no había podido desatar las fuerzas formidables del pueblo, la Revolución no había podido echar a andar el país y no es que no hubiese podido porque los revolucionarios de entonces fuesen menos capaces que los de hoy -¡no, de ninguna forma!-, sino porque los revolucionarios de hoy tuvieron el privilegio de recoger los frutos de las luchas duras y amargas de los revolucionarios de ayer. Porque los revolucionarios de hoy encontramos un camino preparado, una nación formada, un pueblo realmente con conciencia ya de su comunidad de intereses; un pueblo mucho más homogéneo, un pueblo verdaderamente cubano, un pueblo con una historia, la historia que aquellos escribieron; un pueblo con una tradición de lucha, de rebeldía, de heroísmo.

La Revolución es el resultado de cien años de lucha, es el resultado del desarrollo del movimiento político, de la conciencia revolucionaria, armada del más moderno pensamiento político, armada de la más moderna y científica concepción de la sociedad, de la historia y de la economía, que es el marxismo-leninismo; arma que vino a completar el acervo, el arsenal de la experiencia revolucionaria y de la historia de nuestro país.

Fuente: Discurso en la velada conmemorativa de los Cien años de lucha, Manzanillo, Granma, 10 de octubre de 1968, Ediciones COR No. 21, COR del CCPCC, La Habana, 1968, pp- 6-7, 17-18, 20, 23-24, 24.

(62)

(...)No vamos a pretender hacer una exposición exhaustiva o definitiva de lo que deben hacer las instituciones universitarias en un proceso revolucionario, porque incluso nuestras propias ideas, nuestros propios conceptos, se desarrollan

también a lo largo del proceso, y las ideas se enriquecen con la experiencia de todos los días.

Sobre qué debía ser una universidad en un proceso revolucionario, todos creíamos tener algunas ideas más o menos claras. Y, en realidad, todo teníamos ideas más o menos vagas. Hablábamos de reforma universitaria como hablábamos de reforma agraria. Todo lo que sabíamos sobre reformas universitarias, todo lo que sabíamos sobre reformas agrarias, todo lo que sabíamos en todos los aspectos de lo que habría de ser el trabajo de la Revolución, si se comparan hoy las experiencias con las primeras ideas, descubriremos que en todos los campos ocurría exactamente lo mismo.

La Revolución agraria que se desarrolla en nuestro país, no tiene prácticamente nada que ver con las primeras ideas subdesarrolladas de lo que debía ser una revolución agraria, Revolución a la que llamábamos reforma cuando no comprendíamos siquiera que el problema de la tierra no se podría resolver mediante reformas, sino mediante cambios profundamente revolucionarios.

Y con la universidad nos pasaba exactamente igual. Y no era posible que fuese de otra forma, porque las ideas de los primeros tiempos arrastraban las concepciones que se forjaron en el seno de la sociedad donde vivíamos entonces, y en la que surgía, como legítimas e importantes aspiraciones de nuestro pueblo, realizar una serie de medidas y de cambios que, en el ámbito de aquella sociedad, en realidad eran prácticamente imposibles.

La consigna de la reforma agraria se puede considerar una consigna dentro de una Revolución que debe ser reformada, o más claramente: dentro de una sociedad que debe ser revolucionada. Y cuando la sociedad es realmente revolucionada, entonces todas aquellas ideas que podían considerarse reformas, concebidas en un momento determinado, quedan absolutamente anticuadas para las necesidades reales que una sociedad revolucionada presenta.

Debemos decir que esa transformación de las ideas con relación a la universidad llevaron bastante tiempo. Hay que decir que se pudo contar, en todo el proceso

revolucionario, siempre con la entusiasta participación de los estudiantes. Es también preciso reconocer con satisfacción que jamás en el seno del proceso revolucionario surgió una sola contradicción entre el proceso y los estudiantes. Ello tiene un especial mérito de carácter político, puesto que hay que decir que la composición del estudiantado universitario era heterogénea, pero aún dentro de ese carácter complejo y heterogéneo de la masa estudiantil, se puede decir más: que la mayoría de la masa estudiantil provenía de los sectores que clásicamente se califican de pequeño burgueses dentro de la sociedad, y en algunos casos también burgueses.

Hay que decir que, lógicamente, una parte importante de los hábitos, las ideas, las costumbres de ese ambiente social, la traían los estudiantes de la universidad.

Con ello quiero significar que se produjo un notable cambio en la manera de pensar y de actuar de esa masa, y que constituye un buen ejemplo de la importancia de los factores ideológicos y de los factores morales en la conducta del hombre. Porque esa masa marchó parejamente con la universidad y se fue radicalizando y fue profundizando sus concepciones, en la medida en que la Revolución se profundiza y en la medida en que la Revolución se radicalizaba.

Y podemos proclamar hoy con satisfacción que en el orden de las ideas, en el orden de las posiciones políticas, en el orden de las actitudes, los estudiantes de nuestras universidades ocupan, sin duda, una posición de vanguardia en el seno del proceso revolucionario.

Siempre el hombre ha podido recoger la herencia de lo que todos los hombres de pensamiento han creado a lo largo de la historia. El que más haga, el que más aporte, es insignificante al lado de todos aquellos conocimientos e ideas que recogió y que le sirvieron en un momento determinado de instrumento para hacer eso que se llama un aporte.

Fuente: Discurso en la culminación de los actos organizados para honrar a los mártires del 13 de marzo de 1957, Ciudad de La Habana, Ediciones OR No. 5, COR del CC PCC, La Habana, 1969, p- 5-6.

(63)

(...)Si miramos atrás, si miramos la historia de otros pueblos, lo que han hecho los pueblos: algunos construyeron enormes pirámides (...) En la historia de las civilizaciones precolombinas en América Latina –o en América, que no era latina sino india en aquella época- nos encontrábamos que a veces construían edificaciones para las cuales movían piezas que pesaban 30 toneladas, 50 toneladas y hasta 100 toneladas. Y han quedado impresionantes monumentos que recuerdan el esfuerzo realizado por algunos pueblos.

Fuente: Discurso con motivo de la fundación del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos y Desarrollo Agropecuario del País, Ciudad de La Habana, 26-5-1969, Ediciones OR, No. 9 COR PCC, La Habana, 1969, p.19

(64)

(...)La historia inglesa es conocida por muchos de nuestros estudiantes y por nuestro pueblo y tuvo distintas fases y etapas.

Ellos inventaron en un tiempo la piratería, después fueron poco a poco combatiendo la piratería. Ellos llevaron a cabo, desarrollaron la esclavitud, en un momento dado sus intereses chocaban con el tráfico de esclavos. Y así sucesivamente hay una serie de historias. Pero hay una tradición en toda la política inglesa.

(...) Reveses ha sufrido la Revolución, y los ha sufrido más de una vez, ¡y reveses de verdad! ¿Y lo sufrimos cuántas veces a lo largo de la historia revolucionaria? En el Moncada, en el Granma nos quedamos seis o siete con unos pocos fusiles, cuando la Huelga de Abril. ¡montones de veces!

(...) nunca se nos podrá olvidar un día triste en las montañas, cuando quedábamos 12 hombres y por un radio de pilas escuchamos un parte del Estado Mayor General del ejercito enemigo que decía: “Han sido perseguidos incesantemente - ¡era verdad!-. “Solo quedan 12 hombres y no les queda más alternativa que rendirse o escapar, si es que pueden”. Y éramos –acertaron la mentira-, éramos

en ese momento 12 hombres: unas horas antes habíamos quedado sólo 12 hombres.

Me acuerdo en aquel momento la reacción de todos nosotros: “Quedamos 12, pero no nos rendiremos jamás, no pensaremos jamás en escapar. Seguiremos la lucha y la llevaremos hasta el final, seguiremos la lucha mientras quede un hombre, seguiremos la lucha hasta el último aliento”

Fuente: Discurso de recibimiento a los 11 pescadores secuestrados. Ciudad de La Habana, 19 de mayo, Ediciones OR No. 9, COR del CC PCC, La Habana 1970, pp- 7, 21, 28.

(65)

(...)Cuando nosotros hace 17 años intentábamos tomar la fortaleza del Moncada no era para ganar una guerra con mil hombres, sino para iniciar una guerra y librarla con el pueblo y ganarla con el apoyo del pueblo. Cuando años después volvimos con un grupo de expedicionarios no era para ganar una guerra con un puñado de hombres. No habíamos recibido del pueblo las experiencias maravillosas y las lecciones maravillosas que hemos recibido en estos años, pero sabíamos que aquella guerra sólo se podía ganar con el pueblo ¡Se libró y se ganó con el pueblo!

Cuando esta Revolución a 90 millas del imperio feroz y poderoso quiso ser libre, quiso ser soberana, desafió a ese imperio y se dispuso a enfrentar todas las dificultades y emprendió un camino verdaderamente revolucionario, no un camino de capitalistas y de monopolistas imperialistas, sino un camino de pueblo, un camino de obreros, un camino de campesinos, un camino de justicia. Muchos decían que eso habría sido imposible por entero: la influencia cultural, política, ideológica, todas esas cosas. Y nosotros creíamos que esa batalla se ganaba con el pueblo: ¡”se libró con el pueblo y se ganó con el pueblo”! (...)

Fuente: Discurso en la concentración por el XVII aniversario del asalto al Cuartel Moncada, La Habana, 26-7-1970, Ediciones OR No. 11, COR del CC PCC, 1970, p- 35.

(66)

(...)Nos lleva al recuerdo de las heroicas acciones de los estudiantes, de sus batallas campales contra la policía, bajo las balas, bajo los golpes, bajo la represión; batallas que conmovieron al país, aunque estaban totalmente desarmados, que fueron el preludio de la acción heroica del ataque al Palacio Presidencial el 13 de Marzo, día en que murió el glorioso dirigente de la Federación Estudiantil Universitaria, José Antonio Echevarría.

Nuestros trabajadores, nuestros campesinos, nuestros estudiantes, pagaron su adhesión a la libertad, a la justicia, al progreso social, con incontables vidas. Decenas, cientos de obreros, campesinos y estudiantes murieron desarmados bajo las balas, bajo los golpes, bajo los balazos; experimentaron en carne propia lo que es el odio de clase, lo que es el odio de los explotadores, lo que es el odio de los imperialistas y sus agentes, hasta un día: hasta el día en que nuestro pueblo se decidió a empuñar las armas, hasta el día en que nuestro pueblo se cansó de que lo golpearan en las manifestaciones sin poder responder, hasta el día en que nuestro pueblo se cansó de recibir desarmado palos y tiros. ¡Y hasta ese día! Hasta el día en que se decidió a responder a la violencia con la violencia, hasta el día en que se decidió responder a las armas con las armas.

Fuente: Discurso de solidaridad de la Federación Mundial de Juventudes Democráticas y la Unión Internacional de Estudiantes con la Revolución Cubana, La Habana, 27 de agosto de 1971, Ediciones OR No. 11, COR del CC PCC, p-8.

(67)

[...]Larga ha sido la historia de nuestras luchas por la independencia, heroica; duro el camino, porque las generaciones que nos precedieron y nosotros mismos nos vimos obligados a luchar en condiciones difíciles, con recursos escasos frente a adversarios poderosos. Y aún hoy, cuando vemos esa masa de tanques y de armas de todo tipo; aún hoy, cuando nos parece infinitamente más –y es efectivamente más- de lo que hayamos tenido jamás, todo este esfuerzo, todos

estos recursos, son para seguir frente al mismo problema, frente al mismo destino de enfrentarnos o de prepararnos, para protegernos de la agresión frente a un enemigo poderoso.

[...]No debemos olvidar, no podemos olvidar aquellos diez años de lucha. No podemos olvidar aquí aquel gesto de Antonio Maceo, que cuando el derrotismo cundió en las filas de los combatientes, cuando se habló de deponer las armas, cuando se realizó el Pacto del Zanjón, proclamó allá en los Mangos de Baraguá la histórica protesta, la firme decisión de seguir luchando. Y aquel mismo Maceo que un día dijo que no haría jamás la paz con los opresores de su patria cumplió su palabra y volvió a la lucha. Y un día asombró al mundo con aquella proeza, avanzando desde Oriente hacia Occidente, cruzando por estos mismos lugares donde están ustedes hoy aquí, llegando hasta Mantua, combatiendo en esta provincia hasta morir sin ver coronada la obra por la que luchó toda su vida. Aquel tesón que llevó a los combatientes de nuevo a la guerra y a la lucha por la independencia, para morir la inmensa mayoría sin ver un día culminada la obra de toda la vida.

Y cayeron a lo largo de estos 70 años incontables cubanos antes que nosotros, y cayeron muchos compañeros nuestros luchando bravamente en la clandestinidad, o en el Moncada, o en el "Granma" cuando el desembarco, o en la Sierra Maestra, o cayeron después cumpliendo el deber en Girón, en el Escambray. Pero nunca jamás cayó el espíritu de lucha. Nunca jamás pudo caer en este pueblo el patriotismo ni pudo caer la dignidad. Y nuestros propios compañeros, muchos de nosotros mismos conocimos momentos difíciles, momentos en que a muchos les faltaba la fe, excepto al puñado de combatientes que mantenía la bandera en alto. Y con aquella resolución, con aquella firmeza, con aquella decisión de vencer o morir, se marchó adelante. ¡Y muchos murieron, pero la victoria fue alcanzada!

Cuando los vemos a ustedes aquí delante, en esta compacta fila de soldados de acero, vemos en ustedes los continuadores de esa tradición, de esa, lucha; vemos en ustedes los continuadores de la obra de nuestros mambises, los continuadores

de los que en Baraguá enarbolaron la Protesta, de los que iniciaron de nuevo la guerra bajo la inspiración de Martí y dirigidos por Gómez y Maceo en el 95; de los que cayeron defendiendo los derechos de nuestro pueblo a lo largo de este siglo. De la legión de jóvenes que aquella mañana del 26 de Julio asaltó al Cuartel Moncada; de aquellos que desembarcaron en el "Granma"; de los que lucharon en la Sierra; de los que se enfrentaron con resolución a los hostigamientos, a las agresiones, a los mercenarios; de los que ripostaron la cobarde agresión a Girón. Vemos en ustedes los continuadores de aquellos combatientes que durante 70 horas, en Palpite, Playa Larga, Yaguaramas, San Blas y Girón, sin descansar un segundo, no dieron un minuto de tregua al enemigo.- Vemos en ustedes a los continuadores de aquellos tanquistas que avanzaron por los únicos caminos por donde podían avanzar, en aquellos desfiladeros de muerte; tanquistas que hacía apenas unos días habían aprendido a manejar aquellos equipos, que entraron en combate muchos de ellos sin acordarse siquiera de quitarles los tanques auxiliares de combustible, ¡pero que avanzaron bravamente, combatieron y aniquilaron al enemigo!. Vemos en ustedes a aquellos tanquistas del 19 de abril, que en horas de la noche se emplazaron en las orillas del mar frente a los barcos de la escuadra norteamericana, sin miedo, sin vacilación, ¡decididos a cualquier prueba, decididos a cualquier combate!.

Esto representan ustedes; la mejor causa de nuestra patria, la mejor tradición de nuestra patria.

Fuente: Discurso resumen de la maniobra XV Aniversario de las FAR, Camagüey, 15-1-72, Ediciones COR, N°2, COR del CCPCC, La Habana, [1972], pp.6-7.

(68)

[...]Deseo expresarles que en esta breve estancia en vuestra ciudad de Minsk, desde el primer momento que pisamos esta tierra estamos respirando su historia, sus proezas, sus hazañas, su heroísmo. Vistamos el monumento de Jatín, visitamos también la Colina de la Gloria, visitamos este museo y anteriormente

depositamos una corona de flores en el Monumento de las Víctimas de la Guerra. Y en cada uno de estos lugares tuvimos la oportunidad de recordar la historia.

Este monumento de las aldeas destruidas, que luego se reconstruyeron, de 136 poblados que fueron destruidos y sus moradores asesinados, todo ello nos recordó los campos de concentración. Cuando vimos todo aquello, todas las víctimas pasaron por nuestras mentes.

Visitamos después la Colina de la Gloria. Nos impresionó también el que millones de soviéticos trabajaron para construir aquella colina. Esto recuerda la historia, los sacrificios del ejército soviético. Igualmente, la visita a este museo.

Hemos tenido la oportunidad de vivir intensamente la historia, el testimonio de las luchas del ejército soviético, del pueblo, de los guerrilleros, de todos los combatientes. Ningún pueblo del mundo ha hecho proezas tan grandes en aras de la revolución, ningún pueblo del mundo tiene tanta experiencia, tanto heroísmo, tanta tradición, que se inicia con la revolución de octubre, en la lucha contra las intervenciones, contra las bandas mercenarias, por la construcción del socialismo y el cumplimiento de los planes quinquenales, y sobre todo en la Gran Guerra Patria y la reconstrucción. Ningún pueblo tiene tanta experiencia social, tanta experiencia militar como la que ha acumulado el pueblo soviético. Y lo ha aprendido, no de los libros, sino de la vida, de las condiciones más difíciles, luchando contra un ejército bien armado que poseía todos los recursos de la industria europea. Y el pueblo soviético, con sus virtudes revolucionarias, con su valor; con su patriotismo, bajo la dirección del partido fundado por Lenin, pudo resolver tan difíciles tareas y las resolvió con éxito y heroísmo sin precedentes.

Fuente: Palabra en Minsk, Unión Soviética, 5-7-72, "El futuro es el internacionalismo", Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972, p.437.

(69)

(...)Nuestras primeras conmemoraciones del 26 de julio, cuando todavía no éramos más que un puñado de hombres. Esas primeras conmemoraciones las efectuamos en las prisiones. Después las celebrábamos en el exilio; más adelante en la Sierra Maestra. Siempre llenos de fe en el porvenir de nuestra causa y siempre llenos de fe en el pueblo.

Después del primero de Enero de 1959, esta es las decimoséptima vez que conmemoramos el 26 de Julio con el pueblo. Aquellos primeros tiempos eran difíciles y amargos, pero confiábamos en la justeza de nuestra causa. Parecía difícil cambiar el panoramas del país; pero pensábamos que, con el pueblo, el panorama del país sería cambiado.

Al principio éramos pocos. Claro que nuestras ideas revolucionarias las compartía un sector más extenso de la población. Aunque nuestro programa del 26 de Julio no era todavía un programa socialista, nosotros si éramos socialistas el 26 de Julio, y nuestro programa creaba las condiciones y las bases para el avance ulterior de la Revolución, es decir, para la marcha hacia el socialismo. Existía también en nuestro país un Partido Comunista, el fundado por Baliño y por Mella, que el próximo mes cumplirá el 50 aniversario de su fundación. Y esos militantes revolucionarios comunistas se unieron estrechamente, a lo largo de la lucha, con los combatientes del Movimiento Revolucionario 26 de julio.

Muchas veces luchó el pueblo cubano por su independencia, por sus ideales, por su destino; y muchas veces sufrió reveses, pero jamás fue derrotado definitivamente, ¡jamás renunció a la lucha! Y esas fueron las tradiciones que nosotros recogimos. ¡Conocimos las derrotas, pero jamás nos dimos por vencidos! Esa es la historia de nuestro pueblo, lo que le permitió enfrentarse al poderoso colonialismo español ayer, y al poderosísimo imperio yanqui hoy. Y aquí está un pueblo unido, firme y fuerte. Los colonialismos pasan. El imperialismo pasa, y el pueblo cubano perdura y perdurará siempre.

Fuente: Discurso por el XXII aniversario del ataque al Cuartel Moncada, Santa Clara, Villa Clara, 26-7-1975, Ediciones OR Julio - Septiembre de 1975, DOR del CCPCC, La Habana, 1975, pp- 38-9, 39-40

(70)

(....)Surge la idea de iniciar la lucha en la provincia de Oriente considerando las tradiciones combativas de la población, la topografía del terreno, La geografía del país, la distancia de la capital y del grueso de las fuerzas represivas que tendrán que ser obligadas a recorrer grandes trayectos, para todo lo cual había que adquirir las armas tomándolas de los depósitos enemigos en esa provincia. La acción militar estaría unida a un intento de levantar al pueblo desatando la huelga general revolucionaria, pero contemplaba desde entonces la posibilidad de un repliegue a las montañas y el Inicio de la guerra irregular, que tenía valiosos antecedentes en la historia de nuestras luchas por la independencia. Era ya el germen la idea de todo lo que efectivamente se realizó más tarde desde la Sierra Maestra. La acción militar y la lucha social y de masas estuvieron estrechamente vinculadas en sus concepciones desde el primer Instante.

La Revolución cubana hizo ciertamente importantes aportes al movimiento revolucionario mundial. El hecho de ser la primera Revolución Socialista del hemisferio le confiere una señalada categoría histórica. Estos aportes han sido en el terreno de los hechos, pero también con su práctica, sus iniciativas y su ejemplo ha enriquecido la teoría revolucionaria.

Pero la Revolución Cubana no supo, desde el primer instante, aprovechar en el terreno de la construcción del socialismo la rica experiencia de otros pueblos que muchos antes que nosotros emprendieron ese camino. Si hubiésemos sido más humildes, si no nos hubiésemos sobrestimado, si hubiésemos sido capaces de comprender que la teoría revolucionaria no estaba suficientemente desarrollada en nuestro país y que carecíamos realmente de economistas profundos científicos del marxismo como para pretender realizar aportes realmente significativos a la teoría

y la práctica de la construcción del socialismo, habríamos buscado, con más modestia digna de revolucionarios, todos lo que puede aprenderse y aplicarse en las condiciones concretas de nuestro país de aquellas fuentes.

Ello no implicaba renunciar, ni mucho menos al análisis sereno de las características peculiares de nuestra situación y nuestra economía para aplicar en cada caso lo que fuera útil y desechar lo que no fuera. No se trataba de copiar burdamente, sino de aplicar correctamente muchas experiencias útiles en el terreno de la dirección económica.

El marxismo-leninismo en definitiva es una ciencia que se ha enriquecido extraordinariamente con la práctica de los pueblos que construyen el socialismo. Los revolucionario cubanos podemos enriquecer esa herencia, pero no ignorar lo que otros han aportado. Aún cuando nuestras condiciones eran sumamente difíciles, dado el bloqueo económico y el subdesarrollo, el uso inteligente de esas experiencias nos habrían ayudado mucho.

Fuente: Informe del Comité Central del Partido Comunista de Cuba al I Congreso, Ciudad de La Habana, 17-12-1975, Ediciones OR octubre-diciembre, DOR del CC PCC, La Habana, 1975, p- 33, 81-82.

(71)

(...) no podemos olvidar ni por un instante que, más que hombres con grandes méritos, somos hombres a los que el azar y la historia nos han concedido excesivos privilegios. ¡Cuántos lucharon durante tanto tiempo, desde Carlos Manuel de Céspedes, Agramonte, Maceo, Martí Mella! Tantos hombres que lucharon por ver un día al país libre, por ver cumplidos sus sueños, y factores históricos, terribles fuerzas adversas, hicieron imposible que vieran un día coronados los esfuerzos, que vieran un día convertidos en realidades los sueños. Esos hombres no pudieron ver muchos de ellos la patria libre, esos hombres no pudieron ver un día, unido todo el país, independiente, soberano, revolucionario, democrático, justo, victorioso. ¡No lo pudieron ver, a pesar de sus extraordinarios

méritos personales! Y nosotros somos un puñado de hombres con unos pocos méritos y unos extraordinarios privilegios como herederos de los que hicieron la mayor parte de esta tarea, más que hombres de méritos, privilegiados herederos de los que otros hicieron.

Las fuerzas históricas nos ayudaron a nosotros, la correlación internacional de fuerzas nos ayudó a nosotros. Y por eso nosotros hemos podido ver, hemos podido recoger el esfuerzo de tantos hombres que tanto lucharon y que nunca llegaron a ver sus sueños. Y esa es la realidad, es como lo vemos y como debemos verlo.

Fuente: Informe del Comité Central del Partido Comunista de Cuba al I Congreso, Ciudad de La Habana, 22-12-1975, Ediciones OR octubre-diciembre, DOR del CC PCC, La Habana, 1975, p-184.

(72)

[...]Estados Unidos ha instaurado en todo el mundo un sistema de pactos militares, bases agresivas, centros de corrupción, soborno, propaganda subversiva y espionaje, acciones abiertas o encubiertas, terror y amenaza, de lo cual el imperialismo, por su propia naturaleza rapaz y explotadora, no puede prescindir.

En estas instituciones de guerra, agresión, espionaje y soborno, Estados Unidos invierte hoy más de 120 mil millones de dólares, cifra que es dos veces superior a todos los presupuestos públicos juntos de los países de América Latina.

La experiencia demuestra, sin embargo, que pese a estos fabulosos medios puestos al servicio de la reacción, la subversión y el crimen, el imperialismo no puede detener la marcha victoriosa de los pueblos. Girón, Viet Nam, Laos, Cambodia, Guinea-Bissau, Mozambique, Angola y otros ejemplos similares, son pruebas irrefutables de esta verdad.

[...]No hay obra humana perfecta y tampoco lo son, por supuesto, las revoluciones, que las hacen los hombres con sus limitaciones e imperfecciones. La marcha de la humanidad hacia el futuro debe necesariamente conocer experiencias

dolorosas, pero ese futuro pertenece a los principios, a la solidaridad revolucionaria entre los pueblos, al socialismo, al marxismo-leninismo y al internacionalismo.

Esta alternativa entre el pasado y el futuro, la reacción o el progreso, la traición o la lealtad a los principios, el capitalismo o el socialismo, el dominio imperialista o la liberación, fue lo que se decidió en Girón aquel 19 de abril de 1961. Tres días antes, frente a las tumbas de los primeros mártires de la brutal agresión, el pueblo proclamó el carácter socialista de nuestra Revolución, y los hombres y mujeres de nuestra patria se dispusieron a morir por ella. Nadie sabía el número de mercenarios; nadie sabía cuántos infantes de marina y soldados yanquis vendrían detrás de ellos, cuántos aviones, cuántos nuevos bombardeos habría que soportar. Nunca, como en ese instante, la consigna de “Patria o Muerte” se hizo más dramática, real y heroica. La decisión de morir o vencer encarnada en un pueblo entero, era superior a todos los riesgos, sufrimientos y peligros. Esto hizo doblemente histórica aquella fecha, porque a partir de Girón nació realmente nuestro Partido marxista-leninista; a partir de aquella fecha se cuenta la militancia en nuestro Partido; a partir de aquella fecha el socialismo quedó para siempre cimentado con la sangre de nuestros obreros, campesinos y estudiantes; a partir de aquella fecha el destino de los pueblos de este continente, en la libertad y dignidad que conquistaba uno de ellos frente a la agresión del poderoso imperio que los avasallaba a todos, sería diferente. Porque, dígame lo que se diga, a partir de Girón todos los pueblos de América fueron un poco más libres.

Fuente: Discurso por el XV Aniversario de la Victoria de Playa Girón y de la proclamación del carácter socialista de la Revolución, Ciudad de La Habana, 19-4-76, Ediciones OR, abril-junio, DOR del CCPCC, La Habana, agosto 1976, pp. 22-23.

(73)

[...]Hay algo que poseemos, a lo cual sí que no renunciamos, y es nuestra moral. Lo que un combatiente revolucionario tiene frente al enemigo, por encima de todo, es la moral; y frente a esa moral se estrella toda resistencia. Lo que un

combatiente tiene son sus principios, es su ideología. Y la experiencia de más de quince años de lucha revolucionaria nos enseña que un gusano, que un contrarrevolucionario, siempre se desmoraliza frente a la conducta y frente a la moral de un combatiente revolucionario. Y por eso, sin ponerle un solo dedo encima, sin golpear jamás a nadie, sin torturar a nadie, todas las batallas las han ganado siempre los combatientes revolucionarios, porque el combatiente revolucionario tiene algo que no conoce el contrarrevolucionario y son los principios, es la verdad, es la moral.

Y eso lo ha demostrado nuestra historia. ¿Qué contrarrevolucionario no ha hablado? ¿Qué contrarrevolucionario no ha contado todo lo que sabe, cuando se le demuestra con palabras, con argumentos, con hechos, el papel ridículo, inmoral, criminal, desvergonzado, insostenible, que ha estado haciendo?.

Fuente: Discurso central por el XV Aniversario del Ministerio del Interior, Ciudad de La Habana, 6-6-76, Ediciones OR, abril-junio, La Habana, agosto 1976, p.44

(74)

[...] nosotros debemos tener mucho cuidado al exaltar y resaltar en todo lo que vale, en toda su extraordinaria magnitud la Protesta de Baraguá, cuidarnos, ser cuidadosos y ser objetivos en los juicios con relación a los demás cubanos que en aquellas desgraciadas circunstancias no tuvieron la visión, ni el espíritu, ni la profundidad, ni la grandeza, ni el genio de Maceo.

[...]seamos cuidadosos al hacer la valoración moral de aquellos hombres. Entremos en la historia, pero primero quitémonos el sombrero antes de entrar en la historia de nuestros patriotas.

[...]La teoría es una cosa y la práctica en la realidad de la vida es otra. Hay que pensar que los pueblos y los hombres que hacen la historia no llevan un librito en la mano, guiándose por el librito para hacer la historia. Hoy la política en todos los sentidos es mucho más científica, gracias precisamente a Marx, Engels y a Lenin, que nos enseñaron muchas cosas y muchas verdades y muchas leyes sociales

por las que podemos guiarnos. Ya nuestra generación, como hemos explicado otras veces, tuvo el privilegio de poder apoyarse en esas leyes y en toda la experiencia, la enorme experiencia de la historia de nuestra patria. Esto es importante. Cuando investiguemos la historia debemos ser todo lo objetivo que sea necesario ser, todo lo honesto, todo lo sincero y crítico que sea necesario ser; ser objetivo, no subjetivos, no analizar los hombres, la época con la mentalidad de ahora y los principios de ahora, y cuidarnos de los adjetivos.

[...]Para nuestra generación, esta que está aquí, más joven, menos joven, más madura, fue un gran privilegio, una gran suerte, una gran fortuna, que hayamos podido contar con ejemplos como este que hoy conmemoramos. Porque hay que decir que nuestra generación recibió la herencia, el espíritu de todo lo que hicieron aquellas generaciones: la herencia de Céspedes y Yara; la herencia de Agramonte, Calixto García, Máximo Gómez; la herencia de Maceo, la herencia de este hecho singular y extraordinario que fue la Protesta de Baraguá; la herencia de nuestras luchas por la independencia, la experiencia de todas las generaciones anteriores. Porque en los combatientes revolucionarios de nuestra época eso estaba muy presente, y la Protesta de Baraguá estaba muy presente: la idea de no rendirse, la idea de no darse por derrotado nunca. Eso estaba muy presente. Nosotros tuvimos nuestros reveses, duros; los tuvimos en el Moncada. ¡Ah!, pero nunca nos dimos por vencidos. Los combatientes del Moncada nunca se dieron por vencidos, nunca aceptaron la derrota. Era el espíritu de la Protesta de Baraguá. En la cárcel jamás se humilló ningún combatiente, jamás aceptó la derrota. Era el espíritu de Baraguá. Después del desembarco del Granma los obstáculos fueron grandes, pero muy grandes, podrían parecer insuperables; pero nadie se dio por vencido. Los que sobrevivieron, decidieron continuar la lucha. ¡Era el espíritu de Baraguá!

Claro cuando nosotros nos quedamos unos pocos hombres, se podía preguntar también: ¿era posible continuar o no la lucha? A lo mejor en teoría –fíjense bien-, un erudito, un gran erudito, habría llegado a la conclusión de que no se podía

continuar la lucha. Ahora, nosotros no éramos grandes eruditos, éramos hombres luchando, y teníamos la convicción de que se podía continuar la lucha. Continuamos la lucha y obtuvimos la victoria.

[...]Cuando nosotros nos quedamos unos pocos, existían grandes fuerzas potenciales humanas y materiales en el país. Empezábamos. Y no es lo mismo cuando se empieza a prender una gran hoguera, que cuando usted trate de prender las cenizas de una hoguera. Cuando el Zanjón, lo que quedaba en nuestra patria eran las cenizas de una gigantesca hoguera; en 1868 no, estaban todas las fuerzas en potencia, humanas y materiales.

Por eso, cualesquiera que sean las experiencias ulteriores, tenemos que ser muy respetuosos con el esfuerzo de aquellos hombres para ser justos. Porque creo sinceramente que diez años, en las condiciones en que combatieron los cubanos, no es cualquier cosa, ni es nada fácil.

Nosotros estuvimos 25 meses; ellos estuvieron 120 meses luchando. Hay similitudes en nuestra lucha con la lucha de ellos, en el sentido de que tampoco recibíamos armas de fuera, en que también luchábamos por ocupar los fusiles y las balas y las municiones y todo del enemigo. ¡Ah!, pero en los 25 meses, cuando pasaron los días más difíciles de los primeros tiempos, cuando ya llevábamos seis o siete meses en las montañas, o un poco más, y teníamos alguna fuerza, no pasábamos hambre ya en las montañas. Porque había muchos rebaños de ganado por todos estos llanos, alrededor de la Sierra Maestra, y no solo nos suministrábamos nosotros, sino suministrábamos también a toda la población civil bloqueada de la Sierra Maestra con los rebaños de ganado que había por los alrededores. Pero había ganado. Me imagino que también pasaba igual en los llanos de Cuba –en Camagüey, en Las Villas, en todas partes- cuando empezó la guerra. Al final, no había nada.

Hay otros problemas muy duros, y es que los cubanos estaban con sus familias en el campo, con sus padres, sus mujeres y sus hijos. Y los españoles, con distintos tipos de fuerza, iban arrasando, quemando casas, asesinando, ultrajando a las

mujeres, matándolas, matando a los hijos, a los padres y a todo el mundo. Los cubanos que estaban en aquella guerra con sus familias, no solo exponían sus vidas, sino que con sus vidas exponían las vidas de todos los seres más allegados y más íntimos.

Y así estuvieron con la familia expuesta a la muerte durante diez años, porque muchos de los hijos de los jefes militares nacieron en la manigua. Y aquellos hombres tienen un mérito ante la historia muy grande, hicieron un sacrificio enorme.

Nuestra generación de ahora es una privilegiada generación, que heredó el esfuerzo, la experiencia, el trabajo de todas las generaciones anteriores, desde 1868 hasta hoy, en las luchas por la independencia y en la República, la República mediatizada, la República neocolonizada, años que fueron también muy duros.

Por eso somos una generación privilegiada, pero que tiene también obligaciones muy grandes, porque tiene que seguir construyendo esta historia y tiene que seguir llevando adelante esta marcha revolucionaria para las futuras generaciones.

Sabemos hoy lo que nuestro pueblo es y lo que significa y los valores morales de nuestro pueblo, porque una patria, una revolución, una conciencia revolucionaria, el patriotismo socialista, el internacionalismo proletario, es un valor moral, es una conciencia revolucionaria en el pueblo. No nació en un día. Nació y se desarrolló en más de 100 años.

También hubo una forma de internacionalismo en nuestras guerras de independencia, porque hubo muchos dominicanos y nacionales de otros países que vinieron aquí a luchar junto a nosotros. Y hemos mencionado hoy a unos de los más connotados, que fue Máximo Gómez. En nuestra guerra revolucionaria, cuando los problemas eran simplemente nacionales todavía, cuando las cuestiones del internacionalismo no se planteaban, tuvimos al Che, que fue otro

ilustre y destacadísimo combatiente internacionalista. Ahora tenemos ese inmenso tesoro, esa extraordinaria herencia que permite a nuestro pueblo ser lo que es hoy, y de lo cual, además, se siente justamente orgulloso.

Fuente: Discurso por el Centenario de la Protesta de Baraguá, Julio Antonio Mella, Santiago de Cuba, 15-3-78, Ediciones OR, enero marzo, Editora Política, La Habana, agosto 1978, pp.69-70-71-72-73.

(75)

(...)El sistema norteamericano no es fascista, pero es mi más profunda convicción que el grupo que constituye el núcleo principal de la actual administración de Estados Unidos es fascista; su pensamiento es fascista; su rechazo arrogante a toda política de derechos humanos es fascista; su política exterior; su desprecio por la paz del mundo es fascista; su negativa intransigente a buscar y encontrar fórmulas de coexistencia honorable entre los estados es fascista; su prepotencia, su soberbia, su carrera armamentista, su búsqueda de la superioridad militar a toda costa, su apego a la violencia y a la dominación, sus métodos de chantaje y de terror; su alianza con Pinochet y con los regímenes más brutales cuyos métodos de represión, terror, torturas y desapariciones han costado la vida a decenas de miles de personas, sin que muchas veces los familiares sepan siquiera dónde yacen sus cadáveres; su alianza desvergonzada con Sudáfrica y el Apartheid, son netamente fascista. No diré jamás que el pueblo norteamericano sea fascista, ni sus instituciones legislativas, ni sus numerosas y creadoras organizaciones sociales, ni lo mucho que queda de sus nobles tradiciones democráticas y su apego a la libertad. Nuestra esperanza se basa en la seguridad de que el fascismo no puede tener éxito en Estados Unidos ni en el mundo, pero lo cierto es que en la actualidad, sobre la estructura de una democracia burguesa imperialista, se ha instaurado en Estados Unidos una dirección fascista. Y esto es sumamente peligroso.

Pero al fascismo no se le derrotó en el pasado con lamentos ni con frases almibaradas, ni concesiones. Se le derrotó con lucha. Tomar conciencia de las realidades, advertirlas a tiempo, denunciar y combatir resueltamente esa política demencial, es uno de los caminos para evitar el holocausto. Hay que demostrarle que al mundo no se le puede intimidar por la amenaza y el terror, ni imponerle semejante política; que no habrá Munichs ni concesiones indignas; que la oposición será resuelta y que los pueblos resistirán, si fuera necesario hasta la muerte, sus criminales pretensiones.

Fuente: Discurso en la sesión inaugural de la 68 conferencia de la Unión Interparlamentaria. En: Ediciones OR, trimestre julio- septiembre, 1981, p-10, Editora Política, La Habana, 1981

(76)

(...)Yo veo aquella fuerza grande de cuatrocientos a quinientos hombres armados, acuartelados a la defensiva, y entonces voy y pido una entrevista con el jefe de la guarnición y había varios oficiales y le digo. “Toda la experiencia histórica demuestra que una fuerza que se acuartela está perdida”. En la propia experiencia cubana, en las luchas armadas en Cuba, toda tropa que se acuarteló estaba perdida. Yo le propongo que saque esa tropa a la calle y le asigne una misión de ataque, a tomar objetivos contra el gobierno. Le razono, le discuto y le propongo que saque esa tropa al ataque. Que aquella tropa es una tropa fuerte, que atacando podía realizar acciones decisivas y que tanto estuviera ahí estaba perdida. Se lo planteo, se lo argumento, él tuvo la amabilidad de escucharme, pero no tomó ninguna decisión, entonces yo me fui para mi puesto. Creo que más de una vez insistí en la idea de que a aquella hora sacaran a la tropa a la calle y la lanzaran a la toma de Palacio, la lanzaran a tomar objetivos, que una tropa revolucionaria acuartelada estaba perdida. Yo tenía algunas ideas militares que surgían de todos los estudios que había hecho de la historia de las situaciones revolucionarias, de los movimientos que se produjeron durante la Revolución Francesa, de la toma de la Bastilla y cuando los barrios se movían y atacaban; de

la propia experiencia de Cuba, yo vi con toda claridad que aquello era una locura(...)

Fuente: Entrevista con Arturo Alape. En: El Bogotazo: Memorias del Olvido, Casa de las Américas, Ciudad de La Habana, Cuba, 1983, p-663.

(77)

[...]Horas difíciles fueron aquellas amargas horas después del asalto al Moncada, cuando el objetivo no pudo ser alcanzado, cuando decenas de compañeros fueron asesinados y ni aun en aquellos momentos faltaron tripulantes al barco. Horas difíciles fueron aquellas allá antes del Granma, en que traicionados fuimos perseguidos y encarcelados y perdimos una parte de las armas. Horas difíciles, y más que las nuestras, y más ejemplares que las nuestras, fueron las de nuestros antepasados con 10 años de guerra de independencia sin alcanzar el objetivo, y que volvieron de nuevo a la carga años más tarde para que viniera el imperio a frustrar la obra.

Horas difíciles aquellas de Martí cuando la Fernandina, cuando se perdió todo, y no vaciló en desembarcar en un bote de remos con Máximo Gómez y algunos compañeros más en un lugar aislado y solitario de la costa oriental, para reiniciar la lucha, seguir la marcha y morir en combate, pero con una convicción: que detrás de ellos vendrían otros, que algún día la patria sería libre y que algún día aquella historia que él hizo, que en silencio –como dijo- tuvo que hacer, seguiría adelante y culminaría en la victoria, porque esta causa que estamos defendiendo es aquella misma de Martí cuando dijo: “Conozco al Monstruo porque viví en sus entrañas y en silencio ha tenido que ser”. Hemos tenido el privilegio de hacerlo sin que tenga que ser en silencio. Este monstruo de hoy es el mismo monstruo de ayer y aún peor.

Horas difíciles las de los expedicionarios del Granma, camino largo aquel de 1 500 millas, que concluye con una pulgada de combustible en los tanques, que arriba no a una playa sino aun pantano. Horas difíciles aquellos días ulteriores al desembarco y la dispersión de nuestro pequeño destacamento; horas difíciles

cuando fuimos solo un puñado de hombres reagrupados; horas difíciles de aquella dura y desigual lucha en las montañas y nunca faltaron tripulantes, y cada vez eran más y más y más los leales a la Revolución, los enamorados de las ideas y de las causa de la Revolución. Y un día los que fueron decenas se convirtieron en cientos; y de cientos, en miles; y de miles, en decenas de miles; y de decenas de miles, en cientos de miles; y de cientos de miles, en millones, ¡y eso es lo que somos hoy, millones!. Y no diría que en una hora difícil, no sé qué podrá parecerles difícil a las ratas, incluso, si el agua se mueve un milímetro; y yo diría que más que horas difíciles, horas de gloria, horas de honor, horas de orgullo, horas de emoción, porque tenemos delante y la vemos con mucha claridad una gran tarea. Una tarea hecha, una tarea haciéndose, una tarea mayor por hacer, esa es la obra de estos millones, que la llevamos adelante y no descalzos; de mejor surtido o de peor surtido, de mejor modelo o de peor modelo, todos llevamos ropas, y todos tenemos alimentos, y todos tenemos medicinas, y todos tenemos educación, y todos tenemos recreación, y todos tenemos los bienes materiales indispensables.

En esta hora difícil, ningún cubano vive como vivían los cientos de miles de desempleados, o como vivían los inquilinos desalojados de sus hogares; hoy podrá ser mejor o peor, de más calidad o de menos calidad el hogar o los materiales con que se ha hecho el hogar, pero todo el mundo se siente seguro en su hogar, todo el mundo se siente seguro en su tierra, todo el mundo se siente seguro en su puesto de trabajo, todo el mundo se siente seguro en la sociedad, todo el mundo se siente seguro aun después de muerto, porque sabe que su esposa, que sus hijos, sus familiares, su madre, su padre, no van a pasar necesidad, ni van a pasar hambre, ni van a sufrir desamparo.

Fuente: Discurso en el acto central por el XXXIV Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, Artemisa, La Habana, 26-7-87, Ediciones OR, julio-diciembre, Editora Política, La Habana, marzo 1988, pp.32-34-

(78)

[...]debemos decir aquí, de una vez y por todas, que no necesitamos más que un partido, de la misma forma que Martí no necesitó más que un partido para hacer la lucha por la independencia de Cuba, de la misma forma que Lenin no necesitó más que un partido para hacer la Revolución de Octubre. Lo digo para que se quiten las ilusiones los que creen que aquí vamos a empezar a permitir partidos de bolsillo.

Fuente: Discurso pronunciado por el XXXV aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, Santiago de Cuba, 26-7-88, "Fidel Castro, la Revolución Cubana, una proeza extraordinaria", Editora Política, La Habana, agosto 1988, p.57.

(79)

[...]Vine a compartir con ustedes este día glorioso y a recordar con ustedes aquella fecha, desde este mismo balcón, en esta misma plaza, donde hace 30 años celebrábamos la victoria, en un acto quizás no tan solemne, quizás no tan bien organizado como este –comprenderán ustedes cómo eran aquellos momentos-, pero realmente emocionante e históricos; pienso que muchos lo recuerden y que también muchos lo habrán escuchado alguna vez de sus padres o de sus maestros. Realmente, aquel fue un día histórico y pienso que será también un día inolvidable, no solo para nosotros –se explica-, sino también para las futuras generaciones.

El 1ro. de enero no solo era la culminación de un largo esfuerzo de lucha de nuestro pueblo a lo largo de muchos años, a lo largo de casi 100 años en aquel momento; no solo percibíamos la victoria ese día, no solo fue el día de la victoria, fue también un día de grandes decisiones, decisiones fundamentales, y un día de grandes definiciones, un día de grandes enseñanzas, un día de gran aprendizaje, porque el día 1ro de enero no solo se alcanza la victoria, sino que fue necesario también defender la victoria.

En horas de la madrugada de aquel día de 1959, encontrándonos nosotros en el pueblo de Contramaestre, más bien en el central allí ubicado-, recibimos lo que pudiéramos llamar los primeros rumores de que se había producido el colapso del régimen, o más bien que se había producido la fuga de Batista. No transcurrieron muchos minutos antes de que aquellas noticias empezaran a confirmarse. De inmediato nos dimos cuenta de lo que estaba ocurriendo, puesto que esto estuvo precedido de una serie de importantes acontecimientos.

La guerra ya estaba ganada. Tres días antes tuvo lugar una entrevista que había sido solicitada, previamente, alrededor del 25 de diciembre, por el jefe de las tropas enemigas en la región oriental del país, el general Eulogio Cantillo. No se había caracterizado este oficial por ser represivo, o por hechos sanguinarios, y, en honor de la verdad histórica, hay que decir que en el tiempo en que estuvo dirigiendo las operaciones, y, sobre todo, durante la última ofensiva contra la Sierra Maestra, no se caracterizó este militar por la represión sangrienta; más bien se le tenía por un militar relativamente decente.

Ya habían ocurrido en otros momentos algunos intercambios de comunicaciones con él, relacionados, fundamentalmente con la liberación de prisioneros enemigos en manos de nuestras tropas, antes de la ofensiva y después de la ofensiva. Incluso antes de la ofensiva había enviado un mensaje aparentemente caballeroso, expresando su preocupación y su pesar por aquella operación, a su juicio, inaguantable, irresistible, que estaba próxima a lanzar con 10 000 soldados, y el apoyo de la artillería, unidades blindadas y, sobre todo, de la aviación, contra nuestros reductos en la Sierra Maestra. Llegó a expresar que le apenaba la idea de que personas a las que consideraba valiosas se perdieran.

Nosotros le dimos las gracias con mucha modestia, y con mucha modestia le dijimos que esperábamos a su ejército en la Sierra Maestra y que, desde luego, si lograban vencer la tenaz resistencia que iban a encontrar, y lograban exterminar hasta el último rebelde, que no se doliera por ello, ya que algún día hasta los hijos de los mismos soldados que nos combatían, mirarían con admiración a la Sierra

Maestra. No le quise decir lo que nosotros estábamos seguros de quem iba a ocurrir, que la ofensiva iba a ser derrotada, no obstante el reducidísimo número de hombres con que contábamos en ese momento, que no llegaban siquiera a 300, y por eso dije que con modestia le dimos las gracias y le trasmitimos aquella respuesta.

Después había habido otros contactos, especialmente al final de la ofensiva, convertida en desastre militar para la tiranía; en la devolución de prisioneros enemigos se produjo de nuevo contactos. De modo que ya había estos antecedentes.

Nosotros a lo largo de la guerra, en numerosas ocasiones, les dirigíamos mensajes a las tropas y a algunos jefes del ejército batistiano. Alrededor del 25 de diciembre este militar pide reunirse con nosotros, la reunión tiene lugar el día 28. Ya nosotros estábamos preparando el avance sobre Santiago de Cuba y nos dice que han perdido la guerra –lo reconocen francamente- y que están dispuestos a ponerle fin a la contienda. Nosotros le planteamos que la cuestión ahora era ver la forma práctica en que se ponía fin a la guerra, y en realidad fuimos generosos con ellos, porque le dijimos: el ejército se ha hundido, tal vez pueda salvarse un número de militares que no hayan tenido complicidad con los crímenes, y le propuse que para ponerle fin a la contienda de una forma decorosa se produjera un levantamiento de las tropas de la provincia de Oriente –la antigua provincia de Oriente-, fundamentalmente las tropas de la guarnición de Santiago de Cuba, y que le diéramos la forma de un movimiento revolucionario-militar que diera fin a la contienda, añadiendo que tal hecho produciría de inmediato el desplome de la tiranía.

Le advertíamos, como habíamos advertido siempre a lo largo de la lucha, que estábamos resueltamente contra cualquier golpe de Estado. Esa fue una prédica constante a lo largo de nuestra guerra, a partir de la experiencia de América Latina y de la propia experiencia de Cuba, en que tenía lugar grandes luchas frente a

gobiernos tiránicos y en un momento dado aparecía siempre un grupo de militares derrocando al gobierno y presentándose como salvadores del país.

Tomando en cuenta esa experiencia, durante toda la guerra mantuvimos una política de rechazo, condena y desaliento de cualquier golpe militar, y habíamos advertido que de producirse un golpe militar proseguiríamos a la guerra.

Fuente: Discurso por el XXX aniversario del triunfo de la Revolución, Santiago de Cuba, 1-1-89, Fidel Castro. Discursos/Documentos. Ediciones OR N°1, enero-junio, Editora Política, La Habana, 1989, pp.3-5.

(80)

[...]Estoy seguro de que se sentiría alegre, estoy seguro de que se sentiría entusiasmado, porque pienso que en estos momentos, precisamente, nuestro pueblo está escribiendo una de las páginas más hermosas y más gloriosas de su historia, y Camilo era hombre que amaba las tareas difíciles; pudiéramos decir que era un hombre que amaba las dificultades, que sabía enfrentarse a ellas y era capaz de realizar proezas en las más increíbles circunstancias.

Tiene un gran simbolismo este acto, en el que, a su memoria, inauguramos una escuela de este tipo. ¿Qué significa una escuela de este tipo? Pienso que significa una de las obras más humanas de la Revolución. Soñaron nuestros antecesores con que un día nuestra patria tuviera maestros para todos los niños, escuelas para todos los niños, libros para todos los niños, zapatos para todos los niños, alimentos para todos los niños; pero cuando se dice escuelas para todos los niños, se piensa en el abecedario, se piensa en el maestro enseñando a leer y a escribir, se piensa en el niño como si todos los niños estuvieran exactamente en las mismas condiciones, como si todos los niños fueran exactamente iguales. Desde el punto de vista jurídico, desde el punto de vista legal, son exactamente iguales; pero, por desgracia, muchos niños vienen al mundo con dificultades o sufren problemas una vez nacidos y para esos niños no había escuelas. Ya no era solo cuestión de tener un maestro, un libro, o una escuela, sino un maestro

especializado en su educación, una escuela especialmente diseñada para esa educación.

Hay metas importantes que fueron quedando atrás: la meta de la alfabetización, la etapa de un maestro para cada niño, de una escuela para cada niño, de libros para cada niño, de ropa y zapatos para cada niño, de alimentos, de posibilidades, de padres con empleos; la meta de una sociedad sin niños limosneros, la meta de una sociedad sin niños teniendo que estar haciendo lo que vemos que hacen en el mundo todos los días, que tragan hasta candela para ganarse unos centavos.

Esa sociedad quedó atrás en la obra de estos 30 años de la revolución y fue quedando atrás desde bien temprano. Aquella época en que no había maestros en los campos ni en las montañas, aquella época en que no teníamos suficientes maestros graduados, fue quedando atrás. Quizás en aquellos tiempos nadie hablaba de escuelas especiales, quién iba a pensar en escuelas especiales cuando muchos niños no tenían maestros ni escuelas de ningún tipo, cuando no tenían ni alimentos ni zapatos.

No recuerdo cuando empezamos la lucha revolucionaria que se hablara de escuelas especiales; sin embargo, a medida que avanzó nuestro país, a medida que alcanzó importantes metas, fue descubriendo otras –y no puede ser de otra forma- y, a medida que avanzó nuestra educación, se descubrió la necesidad de las escuelas especiales.

[...]Debo señalar un día como hoy que estas instituciones, cuando la Revolución triunfa en 1959, no existían. Hay unos datos de ese año que hablan de 14 escuelas especiales y 134 alumnos matriculados, calculo que tendrían entre 15 y 20 maestros; la especialidad en esa educación no existía. Al cabo de 30 años, el país cuenta con 466 escuelas especiales. Cuando murió Camilo había 14; hoy hay 466. Cuando murió Camilo había 134 niños matriculados en esta enseñanza; hoy hay 52 900. Cuando murió Camilo habría alrededor de 20 maestros; hoy hay 14 900 profesores y maestros, solo en esta enseñanza. Pero para que se tenga

una idea de su contenido, de los 52 900, alrededor de 30 000 son alumnos matriculados por retraso mental.

Veán qué necesidad tenía la sociedad. Traten de imaginarse cuál sería la suerte de esos niños y esos adolescentes en el pasado, y piensen lo que significa que nuestra sociedad hoy tiene matriculados en estas escuelas especiales 30 000 niños con retraso mental. Y como corresponde a una sociedad tan solidaria, tan humana, tan justa como la nuestra, ningún niño de esos queda abandonado a su suerte, y lo que enseña la experiencia es que la mayor parte de los que han salido de estas escuelas están hoy incorporados al trabajo o están realizando otros estudios y solo por excepción, en aquellos contados casos en que no pueden siquiera realizar un trabajo determinado es que no se han incorporado a la producción y los servicios.

Fuente: Discurso por el XXX aniversario de la desaparición física de Camilo Cienfuegos, Ciudad de La Habana, 28-10-89. "Fidel Castro. Discursos/Documentos. Ediciones OR, N°2, julio-dic., Editora Política, 1990, pp 212-213-214.

(81)

(...)Y ese espíritu de contingente lo necesitamos todos. No estamos apurados, los contingentes son autorizados centralmente uno por uno; no queremos que esa idea se propague a toda velocidad; no queremos que se cree un contingente donde no estén las condiciones adecuadas para crearlo, donde no estén los factores subjetivos y los factores objetivos para crearlo. Pero ¿cómo lucharon nuestros patriotas en la Guerra de Independencia? Con espíritu de contingente. ¿Cuántos duraban sus marchas, a qué ritmo avanzaban las columnas de Maceo y de Máximo Gómez? ¿Cuántas horas trabajaron Agramonte y los combatientes camagüeyanos y los combatientes orientales en los años de nuestra guerra del 68? ¿Cuánto trabajaba un combatiente de la clandestinidad? ¿Cuánto trabajaba un combatiente de la Sierra Maestra? ¿Cuánto trabajaron los combatientes internacionalistas, cuando estaban cumpliendo una misión? Y así tenemos hoy

mucha gente consagrada.

Fuente: Discurso en la inauguración del Combinado de Materiales de Construcción "Juan Roberto Milián", Ciudad de La Habana, 7-11-89, "Fidel Castro". Discursos/Documentos. Ediciones OR, N°2, julio-dic., Editora Política, La Habana, 1990, p.252.

(82)

[...]Recuerdo en los años de nuestra guerra de liberación, cuando el ejército batistiano cercó la sierra Maestra y la bombardeaba todos los días, y no dejaba que entrara nada, ni sal, ni manteca, ni ropa, ni medicinas, que decenas de miles de campesinos permanecieron allí, no abandonaron la Sierra Maestra ni se rindieron. Aquello duró mucho tiempo y nadie sabía cuánto iba a durar, eran circunstancias muy duras –no es nuevo para nosotros-, unos vivieron más esa experiencia, otros la vivieron menos, pero todos éramos el mismo pueblo, todos éramos de la misma sangre. Estoy seguro de que en cualquier parte que hubiera ocurrido, el pueblo habría reaccionado igual.

[...]Ayer pensaba en eso cuando les hablaba a los jóvenes, y también rememoraba nuestra historia, rememoraba nuestra Guerra de los Diez Años. No se ha escrito proeza semejante en ninguna parte; lo que hizo nuestro pueblo durante 10 años, luchando no solo contra un poderoso ejército español, sino también contra una parte importante de gente que había nacido en este país y se había enrolado en las filas españolas. ¡Diez años mantuvieron la guerra descalzos, casi desnudos, sin municiones, sin alimentos!. Ya nuestro país vivió una etapa como esa, que tanto admiramos. ¡En aquellas terribles condiciones, cuando mucha gente llegó a la convicción de que no podían seguir luchando, aun en ese momento, como expresión de la voluntad irreductible y del heroísmo de nuestro pueblo. Antonio Maceo se yergue y frente al Pacto del Zanjón proclama en los Mangos de Baraguá su decisión de seguir luchando!.

Cuando en condiciones superdifíciles hubo también un Baraguá. ¡Y lo que quedó de nuestra historia, y por la cual llegamos un día a ser nación independiente, a pesar de ejércitos españoles primero y ejércitos yanquis, fue por Baraguá!.

Esa es la lección suprema de la cual hemos sido privilegiados herederos.

Así se formó el alma de este pueblo y la tradición combativa de este pueblo en todos los momentos difíciles, en los más difíciles. El 10 de marzo de 1952 -vaya usted a recordarse de aquellos días y meses subsiguientes en que andábamos nosotros también recorriendo con antorchas las calles de la ciudad en homenaje a Martí-, no había ni un fusil, ni una bala, y aquello no impidió la lucha; y después, unos pocos fusiles, un puñado de hombres, tras los reveses posteriores al desembarco del Granma., y aquello no impidió la lucha. La voluntad de Baraguá, el espíritu de no rendirse jamás y no desfallecer jamás en la lucha fue lo que hizo posible los éxitos, lo que hizo posible la Revolución, lo que hizo posible el socialismo, lo que hizo posible Girón, lo que hizo posible aquella entereza con que se plantó nuestro pueblo en la Crisis de Octubre, se plantó y está plantado todavía con la misma firmeza, que no importaba que las armas nucleares estuvieran listas para disparar contra nosotros.

Hay que decir que nosotros no cedimos ni un ápice y si de nosotros hubieran sido los proyectiles, estarían aquí todavía, de eso no hay la menor duda.

¿Qué fue lo que hizo posible resistir el bloqueo, desarrollar relaciones internacionales sólidas, cumplir después gloriosas misiones internacionalistas y la victoria cubana y africana de Angola?. El tesón, la firmeza. La voluntad de lucha, el espíritu de Baraguá fue lo que triunfó allí. Ese ha sido el espíritu, la gran herencia que recibió nuestro pueblo.

Creo que esta generación es privilegiada, nuestros jóvenes, nuestros jóvenes estudiantes, nuestros jóvenes trabajadores, nuestro pueblo todo, porque es un privilegio hasta para el que tenga 100 años, porque es un privilegio estar viviendo este momento histórico. Es un privilegio y un singular destino el hecho de que muchos pueblos tengan los ojos puestos en Cuba, por esas razones que expliqué, y también muchos revolucionarios y cada vez más revolucionarios. A medida que se disipan las confusiones, se ve todo más claro y se ve lo que es Cuba, y Cuba se ha convertido en una trinchera, no solo de América Latina, sino de todo el

Tercer Mundo, se ha convertido en una trinchera de las ideas revolucionarias, progresistas y justas del mundo.

Aquí no sentimos vergüenza de hablar y enaltecer a Lenin; cuando otros andan quitándoles el nombre de Lenin a calles y a parques, y arrancando estatuas de Lenin, de Marx y de Engels, aquí las construimos, y las construimos no de mármol, ni de bronce, ni de acero, las construimos con nuestra conducta revolucionaria, con nuestro heroísmo, con nuestra posición digna, con nuestras convicciones profundas, elevando más que nunca las banderas del marxismo-leninismo, del socialismo y del comunismo. Y más que nunca levantamos el nombre de Marx, de Maceo, de Céspedes, de Agramonte y de toda la interminable legión de héroes de nuestra independencia, más que nunca. Cómo nos alegra el corazón ver en estos días levantarse la figura de nuestros patriotas, especialmente la de Martí. De modo especial ese trabajo que realiza la juventud en su periódico, esa consigna de “mi honda es la de David”, esa búsqueda afanosa en el infinito caudal de ideas revolucionarias el pensamiento de José Martí, riqueza legítimamente nuestra. Y nuestras deben ser las riquezas, no solo de los hombres que aquí nacieron; nuestra debe de ser también la de aquellos hombres extraordinarios que han nacido en otras partes del mundo. Qué enorme caudal de ideas revolucionarias, qué presente, qué oportunas esas ideas, qué banderas y qué lección para todos, incluso, para aquellos que creían que ya había pasado la etapa en la que tendrían su mayor vigencia.

Fuente: Discurso en la clausura del XVI Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), Ciudad de La Habana, 28-1-90. “Fidel Castro”. Discursos/Documentos. Ediciones OR, N° 1, enero-junio, Editora Política, La Habana, 1991, pp.27-28.

(83)

[...]Recordaba en nuestra propia experiencia cómo llevamos a cabo nosotros nuestras luchas internas, lo hicimos siempre con voluntarios, ¡voluntarios!. Voluntarios fueron los que lucharon en el Escambray contra los bandidos durante años, voluntarios de todo el país; de la capital de la república en una ocasión se

movilizaron 40 000 obreros para combatir contra las bandas, y al final, después de larga lucha, fueron liquidadas por 10 000 obreros y campesinos de las propias montañas del Escambray, ¡todos voluntarios!, organizados en batallones de lucha contra bandidos.

En Girón, los que combatieron contra los invasores mercenarios eran voluntarios. En las misiones internacionalistas, en Angola y en Etiopía, y en cualquier parte, los combatientes siempre fueron todos voluntarios. A ningún soldado del servicio militar se le llevaba a combatir a Angola o a otro lugar; eran los que lo pedían y lo pedían con insistencia, y exigían que se les diera la oportunidad. Es algo diferente a la agresión militar extranjera contra la patria a la que todos tenemos el deber moral y legal de defenderla.

[...]Cuba es un pueblo valiente, de tradiciones heroicas, de una hermosa historia; saben que Cuba peleó contra España ella sola, cuando contaba apenas con un millón y medio de habitante y cuando todavía aquí había proespañoles y quintacolumnistas a montones; cuando era una minoría la población revolucionaria y cuando se combatía solo allá, durante 10 años, en Oriente y Camagüey, hasta en Las Villas. Soñaron más de una vez los patriotas con llegar hasta occidente, pero no pudieron. La famosa batalla de Las Guásimas dicen que desgastó las fuerzas, y lo vinieron a cumplir muchos años después con la famosa invasión para llevar la guerra a todo el país.

Saben las tradiciones de Cuba, saben que existió un Maceo, aquel Maceo que no dijo en vano, pues no lo haremos quedar mal, y aquello de que quien intente apropiarse de Cuba, recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre, si no perece en la lucha. Eso lo dijo Maceo, y creo que lo dijo en 1895, cuando se hablaba de intervenciones yanquis; era el mismo Maceo de Baraguá, el mismo Maceo de 1878, casi 20 años después mantenía la misma idea.

Saben que nosotros hemos heredado esas tradiciones; los yanquis saben eso, que poseemos todos estos valores sagrados que no podemos olvidar jamás, porque son los que nos dan dignidad, nos dan seguridad, nos dan honor y nos dan

confianza. Saben que eso es este pueblo y saben que las armas más sofisticadas no pueden destruir la resistencia de un pueblo decidido a luchar.

Una vez más subestimación; toda la vida subestimación; subestimación cuando las bandas, subestimación con el bloqueo, cuando quisieron destruirnos económicamente, subestimación en Girón, subestimación en la Crisis de Octubre. Siempre andan subestimando por arrogancia, por prepotencia que les ciega el entendimiento.

Fuente: Discurso en la clausura del V Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), Ciudad de La Habana, 7-3-90. "Fidel Castro". Discursos/Documentos. Ediciones OR, N!º1, enero-junio, Editora Política, La Habana, 1991, pp.105-106, 116-117.

(84)

[...]Sin la Guerra de los Diez Años, sin la guerra de 1895, Cuba termina como Puerto Rico; casi termina como Puerto Rico, en manos de Estados Unidos. Fue el heroísmo de esta nación y el respeto que inspiró al imperialismo, lo que hizo que ellos no se apoderaran abiertamente de Cuba, sino que establecieran una ficción de república, una neocolonia, pero que, por lo menos, tenía su escudito, su bandera y su himno, y no se convirtió en una colonia como Hawai o en una colonia como Puerto Rico, sino que le admitieron ciertas formas de independencia a la nación cubana; pero, ¿por qué? Por el heroísmo y la lucha desplegada por este pueblo durante 30 años, solita; no como ocurrió con el resto de América Latina, que eran ejércitos enteros que se apoyaban unos a los otros, recibían armas abundantes, la producían, todos juntos contra España invadida por Napoleón, y después todos juntos contra la España de la Restauración que envió ejércitos a ese enorme territorio.

[...]Y Cuba, país pequeño, tuvo que luchar sola cuando tenía una población de apenas un millón y tantos de habitantes, y estaba en minoría, porque entre españoles, soldados españoles, voluntarios, realmente estaba prácticamente en minoría la nación cubana cuando hizo eso.

Sin Baraguá no habría habido la independencia, y Martí fue el que más comprendió la importancia de Baraguá. Sin esa línea de lucha no habría habido Revolución Cubana, frente a los problemas, frente a los reveses, frente al 10 de marzo, la carencia total de armas, de recursos, de todo, hasta de fuerzas políticas; hubo que organizarlas, crearlas. Ni después del Moncada, ni después del Granma. Sin una convicción profunda, sin un espíritu de lucha, sin esa creencia absoluta en el camino de la victoria, el camino de la lucha, pretextos habríamos encontrado nosotros cuando nos quedamos allí con dos en los cañaverales y después éramos unos pocos durante mucho tiempo. Sin la intransigencia revolucionaria, sin la firmeza revolucionaria no existiría Revolución Cubana, y lo que frena al imperio es eso.

Fuente: Comparecencia por los canales de televisión, Radio Rebelde, Radio Habana Cuba, para informar al pueblo sobre su visita a Brasil, Ciudad de La Habana, 23-3-90. "Fidel Castro". Discursos/Documentos- Ediciones OR, N°1, enero-junio, Editora Política, La Habana, 1991, pp.226-227

(85)

[... nos subestiman; creen los imperialistas yanquis que no podremos resistir. ¡Qué poco conocen a nuestro pueblo!, a este pueblo que cuando empezaba, cuando no era todavía una nación totalmente formada, sostuvo una guerra de 10 años, en la manigua, contra una de las potencias militares más poderosas de Europa en aquella época. Diez años descalzos, casi sin ropas, soportando los más increíbles sufrimientos; hombres, mujeres y hasta niños resistieron 10 años, y volvieron de nuevo a la lucha casi de inmediato como expresión de un espíritu verdaderamente indomable.

[...]A lo largo de nuestra historia, tuvimos muchos ejemplos de las consecuencias de la arrogancia y la prepotencia con que actuaron en el pasado, cuando éramos colonia, las autoridades españolas. ¡Treinta años tuvimos que luchar contra los soldados españoles!, y cuando ya la potencia colonial estaba derrotada por esa misma prepotencia, por esa misma arrogancia, por esa misma tozudez de negarle los derechos a nuestro pueblo, el gobierno de España nos entregó al imperio

yanqui. Cuando casi un siglo después nosotros –que fuimos ocupados por los yanquis primero y que fuimos después neocolonia yanqui- nos hemos liberado, se adoptan medidas que equivalen a una cooperación con la hostilidad y el bloqueo de Estados Unidos contra Cuba.

Por España, luchando contra el fascismo, cientos de cubanos dieron su sangre y dieron su vida.

Fuente: Discurso pronunciado por el XXXVII aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, Ciudad de La Habana, 26-7-90. "Fidel Castro". Discursos/Documentos, Ediciones OR, N°2, julio-diciembre, Editora Política, La Habana, 1991, pp.23, 36.

(86)

[...]Se ha hablado de la hermosa historia de los Comités de Defensa de la Revolución. Aquí se recordaba hoy aquel día en que surgió la idea y se puso en marcha este original y revolucionario movimiento de pueblo que tantos servicios ha prestado al país en muchos campos, no solo en la lucha contra el enemigo, no solo en la lucha frente a la contrarrevolución.

Hemos trabajado durante 30 años en esta tarea, para defender una revolución que va a cumplir pronto los 32 años. Hemos atravesado tiempos difíciles, los de aquellos primeros años, los de la Lucha Contra Bandidos, Girón, después la Crisis de Octubre, que también se conmemorará dentro de unos días y de la que últimamente se ha hablado bastante.

[...]Después hemos vivido todo tipo de amenazas a lo largo de estos años; hemos llevado a cabo extraordinarias misiones internacionalistas que quedarán eternamente como constancia histórica del espíritu revolucionario y solidario de nuestro pueblo. De modo que nosotros los revolucionarios, los más antiguos –por no decir los más viejos, porque quién se considera viejo aquí-, ustedes, los más jóvenes o intermedios, porque aquí también tenemos antiguos miembros de los CDR y nuevos miembros, como la jovencita a la que entregamos el carné, todos hemos vivido experiencias muy interesantes.

[...]La existencia de la Unión Soviética y del campo socialista fue algo de extraordinario valor para nuestro país en aquellas circunstancias. Como era lógico, se establecieron las relaciones políticas y económicas que fueron evolucionando hacia formas realmente admirables de colaboración, hacia formas nuevas, que significaban el cese del intercambio desigual, que significaba la aplicación de las mejores esencias de los principios del marxismo-leninismo. Así, no desde el primer año, sino con el curso del tiempo, se fueron estableciendo acuerdos económicos entre esos países socialistas y Cuba, entre la Unión Soviética y Cuba.

Cuando en la práctica descubrimos el fenómeno del intercambio desigual, cuando en la práctica descubrimos que los productos que importábamos subían constantemente de precio, mientras los precios de nuestros productos se mantenían a lo largo de un quinquenio, establecimos una correlación de precios entre lo que exportábamos y lo que importábamos, y, en la medida en que subían los precios de las mercancías que importábamos, subían los precios de nuestros productos. Nunca se hizo nada más justo en la historia de las relaciones económicas entre los pueblos y en la historia de las relaciones económicas entre países industrializados y países subdesarrollados que habían sido colonias, y han sido explotados y mantenidos en el atraso por siglos de colonialismo o de neocolonialismo. Así a lo largo de los años, se establecieron las bases de los intercambios comerciales entre los países socialistas y Cuba, entre la Unión Soviética y Cuba.

Sobre esas bases fuimos desarrollando nuestro país, sobre esas bases se llevó adelante el desarrollo económico y social; sobre esas bases, que eran muy justas; sobre esas bases, que eran muy sólidas y que tendrían que comprender un largo número de años, hasta que nuestros niveles de desarrollo fuesen similares a los niveles de desarrollo industrial de esos países. Ese período histórico no ha concluido, solo ha transcurrido una parte de ese necesario período histórico.

Sobre esas bases se construyeron nuestras industrias, se desarrolló y mecanizó nuestra agricultura; sobre esas bases se electrificó el país.

Cuando triunfa la Revolución, en 1959, apenas el 50% de la población tenía acceso a la electricidad; de una población de seis millones y medio de habitantes, apenas 3 200 000 personas tenían acceso a la electricidad. Hoy tiene acceso a la electricidad el 92% de nuestra población. Hoy tienen acceso a la electricidad más de nueve millones y medio de personas, que tenían acceso a la electricidad al triunfo de la Revolución. Hoy la electricidad llega a los más amplios rincones del país, a las montañas, a todas partes, y significa un cambio de vida radical..

Nuestra población incrementó notablemente sus ingresos, y no solo aumentó el número de personas que tenían electricidad, sino que aumentó considerablemente el consumo per cápita de electricidad. Millones de personas adquirieron artículos electrodomésticos de todo tipo: televisores, radios, planchas eléctricas, ventiladores, batidoras, cuanto artículo electrodoméstico se pueda enumerar.

Sobre esas bases se elaboraban los planes quinquenales entre los países socialistas y nosotros, entre la Unión Soviética y nosotros. Sobre esas bases se elaboraban planes por 15 y 20 años, en un constante intercambio de opiniones entre los órganos de la planificación de esos países y nosotros. Y de repente, en un brevísimo lapso de tiempo, el campo socialista desapareció. Hablar de campo socialista hoy es un eufemismo, se habla del CAME. Queda ahí el CAME como una cosa formal; ya casi no se reúne nunca y cuando se reúne no sé qué se va a discutir, a decir verdad.

Uno de esos países con el que habíamos establecido relaciones muy estrechas, como la RDA, ha desaparecido ya, virtualmente: el 3 de octubre, es decir, dentro de cinco o seis días, pasa a formar parte de una Alemania unificada, En otros se trata de construir el capitalismo, acelerada e indisimuladamente, de modo que nuestro país perdió abruptamente los pilares que significaban los acuerdos económicos con muchos de esos países del campo socialista. Otros luchan

todavía por mantener en lo posible las conquistas sociales en medio de dificultades muy grandes, pues todos estos problemas también los afectan.

[...]nuestro país, en virtud de aquellos acuerdos, de aquellas bases de nuestras relaciones con la URSS, había alcanzado un nivel de consumo de 13 000 000 de toneladas. Imagínense el azúcar a precio de mercado mundial y el precio del petróleo a 50 ó 60 dólares, el cual subiría con seguridad si estalla la guerra en la región del golfo –pues el petróleo no solo tiene precios de crisis, tiene además, precios privilegiados, precios de monopolio-, Cuba necesitaría 26 000 000 de toneladas de azúcar, ¡veintiséis millones!, solo para adquirir los 13 000 000 de toneladas de combustible que estaba consumiendo ya el país; bueno, casi todo el azúcar que se comercializa en el mundo, o más del que se comercializa. Con el precio del petróleo a 40 dólares como el actual, sin que estalle la guerra, se necesitarían aproximadamente 18 000 000 de toneladas de azúcar.

Mientras el precio del petróleo ya había aumentado considerablemente en la década de 1970, con motivo de una de esas crisis en el Medio Oriente y una de esas guerras, en que adquirió un precio de 20; 25 y llegó hasta 30 dólares la tonelada –no se sabe los trastornos que eso ha traído al mundo, y últimamente había ido bajado de precio-; mientras el petróleo había crecido en quince veces su precio en la década del 70, mientras el petróleo ahora tiene veinte veces su precio, el azúcar se mantiene en su precio histórico. Es decir que poniendo el azúcar frente al petróleo hoy, tendríamos un precio histórico del vertedero, frente a un precio de monopolio y de coyuntura que es veinte veces superior a su precio histórico.

En el año 1960; 1961, cuando triunfa la Revolución, el precio del petróleo era de 2 dólares el barril, 15 dólares la tonelada. Con menos de 1 000 000 toneladas de azúcar, se adquiría todo el petróleo que entonces consumía el país. Hoy vale el barril casi tres veces más de lo que valía antes una tonelada, esta es la realidad.

No hay producto en el mundo más sobrevalorado que el petróleo.

Fuente: Discurso central por el XXX aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución, Ciudad de La Habana, 28-9-90, "Fidel Castro". Discursos/Documentos. Ediciones OR, N°2, julio-diciembre, Editora Política, La Habana, 1991, pp.74-75, 75-76, 78-79, 82-83.

(87)

[...]Este es un día, no solo para ustedes los estudiantes, sino para la generación que participó directamente en los combates de aquellos años, que es imposible olvidar. Estábamos entonces en pleno corazón de las montañas –y no éramos siquiera un grupo numeroso- cuando, a esta hora aproximadamente, en las faldas de una de las más altas montañas de la zona de la Sierra Maestra donde nosotros nos movíamos, pusimos el radio y solo escuchábamos la señal de Radio Reloj, no se escuchaba una sola palabra. Comprendimos que algo grave, algo de gran trascendencia estaba ocurriendo en ese momento, puesto que no se explicaba aquella radio silenciosa; efectivamente, era que acababan de ocurrir dramáticos hechos, acababa de hablar José Antonio y de la estación solo quedaba en el aire su señal.

Esperamos impacientes, hasta que empezaron a llegar las primeras noticias de lo que había ocurrido por la propia radio. También supimos rápidamente –no recuerdo exactamente después de qué tiempo, creo que fue la misma tarde- de la muerte de José Antonio.

Las noticias se iban conociendo fraccionadamente. Y, como siempre en estas circunstancias, algunos de los luchadores, cuando eran hechos prisioneros, morían asesinados. Aquel día fue un día de terror en la ciudad, donde asesinaron a distintas personas.

[...] cuando nosotros veníamos en el Granma, realmente, nada más traíamos un arma automática; en vez de 300 armas automáticas, una sola; los demás eran fusiles de cerrojo, no eran malos. Teníamos alrededor de 55 fusiles de mirilla telescópica, la gente había adquirido una buena práctica en aquello de disparar con mirilla telescópica, era capaz de hacer blanco a 500 ó 600 metros sobre un

plato y, en ocasiones, sobre un plato de perfil –ya podrán calcular el nivel de puntería-, pero no eran armas, realmente, automáticas.

El número de hombres en el Granma era de 82, algunos restantes no pudimos traerlos. ¿Saben cómo hicimos al final la lista aquella de la selección? Por orden, por supuesto, de los que tenían más experiencia, más práctica, etcétera, etcétera, y al final había como 15, más o menos, en la misma categoría, y entonces dijimos: ¿Para llevar el mayor número qué hacemos? Y los escogimos por el peso y el tamaño: los más chiquiticos de toda nuestra tropa fueron al final escogidos, y se quedaron tres o cuatro gordos –se lo advierto-; esos no vinieron, y después no había quien los convenciera de por qué no los habían traído y sencillamente no se habían traído porque donde venía uno cabían dos, y para llegar a 82 en el Granma tuvimos que hacer eso.

Estas fueron las condiciones en que se produce nuestro regreso a Cuba, muy difíciles. Los compañeros de Santiago de Cuba lanzan el levantamiento el día 30 porque, según los cálculos que habíamos hecho, llegábamos en cinco días; pero había un cálculo que únicamente alguno de ustedes, de los que estudian matemática o ingeniería naval o algo, hubiera podido hacer mejor que nosotros, porque es que probamos el barco en aguas tranquilas y, además, con poca tripulación. Nadie sabía lo suficiente como para darse cuenta de que al montar 82 hombres en aquel barco, que eran unas cuantas toneladas de hombres, más las armas, agua, combustible, alimentos, aquel barco iba a disminuir mucho su velocidad. No solo disminuyó su velocidad, sino que por poco se hunde porque, además, había una tempestad la misma noche que salimos, el 25 de noviembre, aquella era una cáscara de nuez bailando en el golfo de México. Y, efectivamente, se estaba hundiendo, empezó a hacer agua. Todavía nadie sabe bien cómo fue que se salvó el barco, y nosotros, desesperadamente, sacando agua, la cosa fue muy sencilla, según comprendimos después, al hundirse más el barco con el peso, las tablas que quedaban normalmente fuera del agua estaban menos herméticas y empezó a entrar agua por allí, pero con la propia humedad

del agua se fue cerrando la brecha al expandirse las tablas y, por fin, después de horas, ganamos la batalla de que el barco no se hundiera. Y así en esas condiciones se emprendió nuestro regreso, de noche, de madrugada.

Les cuento todo esto para que ustedes comprendan lo difícil que era en aquella época coordinar una acción entre México y La Habana. Pero el hecho es que nos tardamos dos días más, el barco navegaba a dos tercios de la velocidad calculada. Tuvimos la desgracia de que se nos cae un compañero como a las 2:00 de la mañana del 2 de diciembre y no queríamos resignarnos a que se perdiera aquel compañero. Dimos vueltas y más vueltas, hasta que al final hicimos el último esfuerzo y oímos unos gritos de: “¡Aquí, aquí!”, en la noche oscura y en las aguas bastante movidas, y logramos rescatar al compañero. Aquello levantó mucho la moral, desde luego, por aquel esfuerzo que se realizó, pero nos hizo perder una hora y nosotros teníamos que haber llegado una hora antes. En realidad, aquello fue un inconveniente, llegamos de día, en situación sumamente peligrosa, porque ya los aviones de Batista sabían que había salido un barco de allá y lo andaban buscando la aviación y la marina por todas partes. Nosotros pasamos lejos del sur de Cuba, pero entramos directo hacia la actual provincia Granma, cerca del extremo suroccidental de la provincia, en las proximidades de Niquero.

Hubo muchas dificultades, la cuestión es que no pudimos desembarcar, porque el capitán que llevábamos –había sido un oficial de la marina- no tenía muchos conocimientos de aquel lugar, dio una vuelta, una segunda, una tercera vuelta. Le hice una pregunta al final –y no es que ignorara, porque algo de geografía siempre se aprende en el bachillerato-, le digo: “¿Tú estás seguro de que esa es la isla de Cuba?”. Claro, podía haber un cayito, podía haber alguna cosa, y ese era el riesgo. Se veían ya algunas montañas, y digo: “¡Pues derecho, no se pueden dar más vueltas!”. Ya quería dar la cuarta vuelta para orientarse, todo esto en pleno día. Tuvimos que encallar, desembarcar en condiciones muy difíciles; y no tuvimos la suerte, un poco más y habríamos desembarcado en un muelle como

estaba calculado y desembarcamos en un pantano, ¡aquello fue horrible!. Esas fueron las condiciones que precedieron nuestro regreso a Cuba.

No estaba coordinada la forma en que los estudiantes y en general el directorio nos apoyarían. Eso iba a depender de los recursos que ellos tuvieran, de las armas que ellos tuvieran y de la forma en que decidieran apoyarnos.

Pero es el hecho de que cuando se produce el desembarco precedido por el levantamiento del 30 de Noviembre, al no producirse la coincidencia –y ese era uno de los riesgos de tratar de seguir una táctica de coincidencia exacta, porque cualquier incidente te retrasa en el mar, y eso fue lo que nos pasó- nos retrasamos dos días y, en consecuencia, se produce el levantamiento dos días antes. Todo el ejército cayó sobre la gente de Santiago, y después que dominaron el levantamiento, todo el ejército cayó sobre nosotros. De modo que no se logró la fórmula más feliz en esa coordinación.

Al desembarcar en un pantano no pudimos avanzar rápidamente hacia las montañas, como eran nuestros planes, posiblemente con la toma de uno de los cuarteles aquellos, a los que sorprenderíamos, y seguir hacia la montaña; no pudo ser, estábamos descubiertos ya, y luego tuvimos que tratar de avanzar hacia las montañas en condiciones muy difíciles, sumamente difíciles: cercados por todas partes.

Eso, unido a determinado descuido por inexperiencia, dio lugar a que el ejército nos sorprendiera el 5 de diciembre, ya casi en horas del anochecer; nos distrajo con los aviones volando rasante y volando rasante. Nadie se percató de una tropa que se acercaba por tierra, y que atacando por sorpresa dispersó la expedición que con tanto esfuerzo y tanto sacrificio habíamos organizado; nos dispersa y nos reduce a un número insignificante de hombres.

En eso paró el movimiento en aquel momento. Ya Batista lo dio todo por liquidado, se basaba en lo que hoy un filósofo diría: datos objetivos. Si la expedición había sido dispersada, liquidada, era imposible por completo, según todos los cálculos, seguir aquella lucha.

Recuerdo que me quedo con dos hombres al amanecer del 6 de diciembre, éramos tres y dos fusiles: uno tenía muy pocas balas en aquel momento y el mío tenía la canana con 80 balas aproximadamente. Y nadie más, no veíamos a nadie más por todo aquello y una persecución terrible se desató para ir liquidando a cada uno de los combatientes aislados. Así pasó, muchos de los que murieron en la expedición del Granma murieron asesinados, cuando los capturaron por aquellos lugares, debido a la sed, el hambre, el desconocimiento del terreno, por distintas vías los capturaron; excepto tres grupos, que fueron los que pudimos continuar el grupo de tres, el grupo de Raúl y un grupo donde estaban el Che, Almeida y otros compañeros.

Realmente, el número de fusiles que teníamos los que volvimos a reunirnos fue muy poco, como siete, más o menos, y decidimos proseguir nuestra lucha.

Para aquellos que se preguntaban si era posible o no la Revolución, o que decían que necesitaban un ejército para combatir el otro, o no sé cuántos millones, o no sé cuántos miles de armas, nuestra respuesta fue reanudar la lucha con siete fusiles, los que llevaba el grupo de Raúl y los que llevaba yo. El otro grupo había hecho acuerdos con unos campesinos, que les pusieron como condición pasarlos a ellos primero entre las líneas enemigas y pasar las armas después, porque no conocían absolutamente el lugar, y se perdieron aquellas armas. Por lo tanto, ese tercer grupo, donde venían valiosísimos compañeros estaba desarmado. Pero nosotros, con siete armas, dijimos: “Sí, nuestras ideas son justas, nuestra estrategia es correcta, nuestra concepción es correcta, vamos a luchar en las montañas y vamos a liquidar el ejército de Batista.” Creo que todo esto es muy importante, porque esto demuestra lo que puede el hombre frente a la teoría de las armas sofisticadas.

En el momento en que nosotros emprendimos nuestra lucha con siete fusiles, Batista tenía decenas de tanques, cientos de carros blindados, miles de camiones, decenas de aviones, cientos de cañones, miles de ametralladoras, todo tipo de armas automáticas y entre 70 000 y 80 000 hombres. Y nosotros con nuestros

siete fusilitos. Después se recogieron algunas armas que se habían quedado dispersas. Y decidimos proseguir nuestra lucha, porque estábamos convencidos de que nuestra lucha era justa, que teníamos la razón, que la táctica era correcta. Pero había que tener, sin duda, convicciones firmes: el tipo de convicciones que les pedimos a los revolucionarios, el tipo de convicciones que le pedimos a la juventud comunista, el tipo de convicciones que les pedimos a nuestros militantes del partido, el tipo de convicciones que les pedimos a todos los jóvenes, a los estudiantes. Porque también había que tener mucha convicción para intentar asaltar este palacio como lo vimos en la tarde de hoy, al observar a los pioneros reproduciendo las escenas de aquella tarde. Pero esa convicción es lo fundamental, ¡lo fundamental en todo!. ¡No son las armas, es el hombre, no son las armas, es el pueblo lo que decide!, y con eso nosotros decidimos aquella batalla.

Por cada fusil con que decidimos continuar la lucha, Batista tenía 10 000 fusiles. Es muy bueno recordar esto, ahora que los imperialistas han hecho gran alarde de su tecnología y de sus aviones y sus bombas con rayos láser y todo eso. No nos puede venir a asustar a nosotros; a un pueblo como este no lo puede venir a asustar, realmente, eso.

Ya dije que a nosotros no nos preocupa lo que haya ocurrido en otras partes del mundo, porque nuestras concepciones son diferentes, nuestras ideas, en todos los sentidos, son diferentes. Esto desde que comenzamos ha sido el camino de la Revolución, porque nuestro pueblo se ha preparado, porque tenemos hoy la doctrina de la guerra de todo el pueblo, que es cosa diferente.

Fuente: Discurso por el XXXIV aniversario del asalto al Palacio Presidencia y a Radio Reloj, Ciudad de La Habana, 13-3-91, "Fidel Castro". Discursos/Documentos, Ediciones OR, N°1, enero-junio, Editora Política, La Habana, 1993, pp.41-42, 45-49.

(88)

[...]Si algún sector ha sido privilegiado en nuestro país es el de la juventud.

Claro que también trabajamos por los demás, no te puedes olvidar de los ancianos. Pero si tú te encuentras que nuestro país era un país con un elevado índice de analfabetismo, elevado índice de mortalidad infantil, elevado índice de desempleo, elevado índice de prostitución, elevados índices de pobreza, mendicidad, abandono, discriminación sexual, discriminación racial, comprenderás que los mayores esfuerzos se encaminaron en favor de los jóvenes, al darles una oportunidad a todos y cada uno de los niños de este país a estudiar y, de acuerdo con sus méritos, llegar a los más altos niveles académicos y de participación y responsabilidad con los destinos de nuestro país.

Hay miles, decenas de miles de técnicos y científicos que se han formado en la Revolución, y es lógico que las propias necesidades del desarrollo del país y la necesidad de superar injusticias históricas, nos condujeran a un esfuerzo excepcional por los sectores jóvenes de nuestra población que son, además, la mayoría.

[...]Tradicionalmente han sido buenas las relaciones entre Cuba y México, ya lo sabemos, fue el único país que no se sumó al bloqueo, un país con el que hemos mantenido relaciones muy respetuosas, tanto ellos hacia nosotros como nosotros hacia ellos. Al principio eran muy frías, eran no más que relaciones oficiales, formales, prácticamente sin relación política, no se producían las visitas de los presidentes de México a Cuba; ya después se sistematizaron esas visitas al final de los períodos presidenciales: así como la visita de Echeverría, de López Portillo, de De la Madrid y esperamos seguir teniendo las visitas de los presidentes mexicanos, lo cual mucho nos honra.

Realmente, se fueron desarrollando también relaciones económicas, se fue progresando a lo largo de todos estos años y nosotros no hemos visto ningún síntoma en una dirección opuesta; al contrario, hemos podido observar posiciones y gestos positivos.

Fuente: Entrevista al Presidente de Cuba por Beatriz Pagés, Directora de la revista mexicana "Siempre", Ciudad de La Habana, 9 y 10 de mayo de 1991, "Fidel Castro". Discursos/Documentos, Ediciones OR, N°1, enero-junio, Editora Política, La Habana, 1993, pp.134, 201.

(89)

[...]Aquel 10 de Octubre de 1868, cuando éramos una colonia, cuando una gran parte de nuestra población era esclava, cuando la inmensa mayoría de nuestros compatriotas carecían de derechos políticos y que marcó un momento singular de nuestra historia, fue como hoy. A estas horas en que estamos reunidos aquí estarían sonando las campanas, se escucharían los clarines, se organizaban las fuerzas, se iniciaban las primeras acciones, hace 123 años. ¡Qué momento tan extraordinario de la historia de nuestro país fue aquel!. Diez años después de lucha heroica, incomparable, sin paralelo en la historia, tuvimos la Protesta de Baraguá. Ochenta y cinco años después del 10 de Octubre, y 75 años después de la Protesta de Baraguá, tuvimos el 26 de Julio.

Esta es una constante en nuestra historia, los esfuerzos de nuestro pueblo desde que se constituyó como nación. Y quién iba a decir entonces, quién pensaría que un día como hoy, este 10 de octubre de 1991, nos reuniríamos en este congreso, en esta misma ciudad de Santiago de Cuba, la tierra –como dijo Lazo²⁸ de Baraguá, la tierra de las luchas por la independencia, la tierra donde yacen los restos de Martí, la tierra donde nacieron los Maceos, la tierra de tantos y tantos héroes y mártires, la tierra del Moncada.

Conversando con Lazo y con otros compañeros ayer por la tarde, les decía: "¿Qué haría Martí si estuviera presente aquí en este congreso en este momento? ¿Qué harían los Maceo si estuviesen presentes aquí en este momento? ¿Qué harían los combatientes de Baraguá en este momento? ¿Qué harían nuestro héroes y mártires de este siglo, qué haría Mella, qué haría Frank País, qué harían nuestros héroes internacionalistas si estuvieran aquí?.

²⁸Se refiere a Esteban Lazo Princer Secretario del Partido en Ciudad de La Habana

Pienso que en realidad tenemos muchos Maceo y tenemos muchos Martí, tenemos muchos héroes, tenemos muchos internacionalistas y muchos combatientes que hoy se llaman socialistas, que hoy se llaman comunistas.

Yo os veo y digo: Estos hombres y estas mujeres no pueden ser distintos que aquellos. Yo los veo y en su temple veo el temple de aquellos. Digo; ¿Tanto temple?. Sí, tanto temple como el de aquellos. ¿Tanto espíritu, tanta valentía?. Sí, tanto espíritu y tanta valentía como el de aquellos. ¿Es una tarea tan difícil por delante? No, una tarea más difícil por delante. ¿Una responsabilidad histórica como la de aquellos?. No, una responsabilidad histórica mayor que la de aquellos. No es que aquellos fuesen incapaces de afrontar estas tareas, estoy seguro de que las habrían afrontado tanto o más que nosotros, pero es que la historia le asignó a cada cual su tarea, a cada generación y a cada época, a nosotros nos asignó una más difícil, una de mayor responsabilidad.

Antes eran las luchas por los destinos de nuestro pueblo, aunque ya eran en parte también las luchas por los destinos de América, sobre todo cuando Martí escribió en su última carta que todo lo que había hecho y haría era para impedir a tiempo con la independencia de Cuba que los Estados Unidos se extendieran como una fuerza más sobre los pueblos de América. Ya la prédica y el pensamiento martiano tenían un alto contenido universal, un alto contenido internacionalista y se proclamaba la lucha por la independencia de Cuba y de Puerto Rico –que todavía está allí en manos de los yanquis-, un país que no tiene ni derecho a invitar a un visitante. Ya Martí se preocupaba por toda la América, ya Martí continuaba los sueños de Bolívar, ya Martí pensaba en la unidad latinoamericana y en la independencia de América Latina frente al coloso del norte, el monstruo en cuyas entrañas vivió.

Fuente: Discurso en la inauguración del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, Santiago de Cuba, 10-10-91, "Fidel Castro". Discursos/Documentos. Ediciones OR N°2, julio-diciembre, Editora Política, La Habana, 1993, pp.68-69.

(90)

[...]Si los revolucionarios cubanos en otra época de la historia se hubiesen desalentado con las dificultades, no habría un país independiente llamado Cuba. Habría un pequeño estado del coloso del norte, lleno de prostíbulos, de garitos, de drogas, discriminación racial y de todos los vicios habidos y por haber, pero no tendríamos esta hermosa patria, no tendríamos este hermoso país, no tendríamos este maravilloso pueblo.

Si alguna vez los revolucionarios cubanos se hubiesen desalentado en su camino; si se desalienta Céspedes después de los primeros reveses, o Gómez o Agramonte; si se hubiera desalentado Martí cuando La Fernandina, cuando el desembarco, si se hubieran desalentado los patriotas cuando la muerte de aquellos ilustres jefes, entonces no habríamos tenido jamás la patria que tenemos hoy, la historia que tenemos hoy, la gloria que tenemos hoy.

Fuente: Discurso en la clausura del I Congreso Pioneril, Ciudad de La Habana, 1-11-91, "Fidel Castro". Discursos/Documentos, Ediciones OR, N°2, julio-diciembre, Editora Política, La Habana, 1993, p.181.

(91)

[...]Realmente siento un orgullo cuando pienso en los pueblos latinoamericanos y caribeños, porque somos una buena mezcla y lo hemos demostrado en muchas cosas, aunque todavía nos faltan cosas por mostrar. Pero eso fue el colonialismo, el subdesarrollo, la pobreza. Cuántos crímenes se cometieron durante siglos, cuántos abusos, cuántas explotaciones, y cuánto hemos luchado contra ese dominio, contra esa explotación; cuánto lucharon nuestros antecesores desde hace casi 200 años.

Es que cuando empezaron las guerras de independencia –desde antes, incluso, de 1810, en que comenzó el movimiento de independencia en Venezuela, no la declaración de la independencia-, en Haití mucho antes ya se sublevaron los

esclavos y se liberaron de los colonizadores. Hace casi 200 años de lucha por la independencia, por la unidad, por la integración de nuestros pueblos.

Logramos mucho, no hay duda. La historia de las luchas de nuestros pueblos por su independencia, tanto de América Latina como de Cuba, es una de las historias más maravillosas que puedan conocerse; sin embargo, al cabo de los 200 años no hemos logrado la unidad por la cual lucharon aquellos hombres.

Hubo quienes lucharon por la unidad y la integración de América Latina cuando no había trenes, cuando no había carreteras, cuando no había aviones, cuando no había barcos; bueno, sí, los barcos de vela. Se tardaba como seis meses en llevar un mensaje de Caracas a Lima. Ahora tenemos teléfono, telefax, televisión, radio; ya los tipos hablan de aquí a Buenos Aires e, incluso, si quieren se pueden ver las caras. Las transnacionales esas de las comunicaciones tienen tecnología para todo eso. Pero, ¿cuántas decenas de miles de kilómetros caminaron nuestros antepasados, caminó Bolívar, caminó Sucre, caminó San Martín, caminó O'Higgins? Decenas de miles de kilómetros y entonces luchaban ya por la unidad, luchaban ya por la integración.

Fuente: Discurso a los participantes en el Encuentro Sindical Latinoamericano por los Derechos y Libertades de los trabajadores frente al Neoliberalismo, Ciudad de La Habana, 9-11-91, "Fidel Castro". Discursos/Documentos. Ediciones OR, N°2, julio-diciembre, Editora Política, La Habana, 1993, pp.187.188.

(92)

[...] se comprendió la importancia de la educación, y desde el Moncada, no después del 1ro de enero; eso se planteaba ya. Cuando triunfa la Revolución había 10 000 maestros sin empleo y unos pocos miles trabajando, y todo el mundo conocía las humillaciones, los trabajos, las recomendaciones que necesitaba un maestro para encontrar un empleo, porque todo era politiquería, buscando votos, buscando compromisos electorales.

A los maestros los hacían pasar por humillaciones terribles, tenían que buscar un político o un padrino que los apoyara para que les dieran una plaza dentro de un

presupuesto raquítico; creo que el de nosotros es como 22 ó 23 veces superior al que había entonces. Ellos llegaron a tener 80 000 000 pero se robaron la mitad además; porque por el inciso (K) –no sé si a alguno de ustedes sus padres les habrán contado de aquello- y las botellas que tenían en el Ministerio de Educación, salían millones y millones de pesos que los cambiaban en dólares por supuesto, y del Ministerio de Educación salieron un montón de millonarios. Cuando decían 80 000 000 eso era teórico, invertido en educación verdaderamente serían 30 ó 40 000 000.

La Revolución comprendió la importancia de la educación como cosa clave, fundamental, prioritaria, y también la de la salud. Nadie le niega la Revolución en el mundo estos éxitos, dicen: Ellos han tenido grandes éxitos en educación y en salud. No, hemos tenido éxito en muchas más cosas, ¡en muchas más cosas!, porque hemos tenido éxitos en los deportes, hemos tenido éxitos grandes en la cultura general del país, hemos tenido un éxito colosal en la ciencia, o lo estamos teniendo, o lo empezamos a tener, y en infinidad de campos; éxitos sociales, desde el punto de vista que llegamos a garantizar la jubilación y la pensión a todo el mundo, la protección a cada ciudadano de este país –aquí todas las cajas de retiro estaban desfalcadas, no tenían un centavo; a un obrero agrícola que se retiraba después de trabajar 40 años le pagaban siete pesos al mes; al triunfo de la Revolución no tenían un centavo-, la seguridad social; independientemente de los montones de lacras que erradicó la Revolución y que van desde la prostitución hasta la droga, los problemas de la mendicidad, los niños sin hogar, los problemas sociales resueltos por la Revolución constituyen una larga lista en que pueden decir: Han tenido éxito en muchas cosas.

También en la humanización del trabajo. La Revolución mecanizó casi todos los procesos productivos, ya no tenía un hombre que cargar un saco de azúcar de 250 ó 325 libras que le acababa con la espalda, la columna y con todo; hoy se cargan los barcos a granel, los transportes se han mecanizado, la preparación de tierra y la agricultura se mecanizó, las construcciones se mecanizaron, los puertos

se mecanizaron, las cosechas de arroz se mecanizaron, las cosechas de caña se mecanizaron. El mero hecho de que en nuestro país hubiésemos reducido de 350 000 a 50 000 el número de macheteros es un éxito económico colosal, porque constituye una elevación de la productividad tremenda. Y vuelvo a decir una vez más que estamos muy lejos de haber hecho las cosas perfectas; pero se liberó al hombre de los trabajos más terribles, más duros.

Realmente se le podría reconocer a la Revolución lo que ha hecho en el campo de la agricultura: llegó de 50 000 toneladas de cítricos a 1 000 000, transformó la ganadería, creó las estructuras para las producciones de aves, de huevo, de carne de cerdo, llenó el país de presas y de micropresas, de canales, garantizó el agua para la agricultura, utilizó la máquina y utilizó la química. Lo que reconocen universalmente es la educación y la salud, pero en todos los campos la Revolución hizo grandes cosas. Por ahí los bohíos casi se han acabado; es muy raro encontrar hoy una casa de guano y piso de tierra, usted recorre kilómetros y kilómetros por la carretera y no la encuentra; pero, al menos nadie nos niega los éxitos en la educación. Es reconocido universalmente educación y salud; bueno, en realidad, como lo van a negar.

También creo que fue un gran acierto que la Revolución hubiera puesto todo el acento que puso en la educación, un gran acierto estratégico de la Revolución Cubana. Hizo cosas muy novedosas. La campaña de alfabetización que realizó Cuba no la había hecho ningún país antes. Hoy estamos conmemorando el XXX aniversario precisamente, de aquel acontecimiento insólito y sin precedente en la historia de la humanidad, realizado por maestros y estudiantes. Más de 1 000 000 de analfabetos adultos tenía este país con una población de seis millones y medio de habitantes, más de la mitad de los muchachos sin escuelas; pero, además, el número de semianalfabetos era casi el resto, excepto una élite, que constituía un porcentaje ínfimo de la población cubana, porque saber firmar, leer y eso, malamente; tener un segundo, tercero, cuarto o quinto grado es ser analfabeto. Hoy no se concibe un hombre con quinto grado. La población cubana era

analfabeta y semianalfabeta cuando triunfa la revolución, eso fue lo que dejó el capitalismo. Aquí.

Lo primero que hizo la Revolución fue ofrecer empleo a aquellos 10 000 maestros que estaban sin empleo; claro, muchos se habían formado en las ciudades y no estaban preparados para ir al campo y en el campo era donde más faltaban, pero muchos se incorporaron. Aquella realidad de que resultaba difícil encontrar un maestro para ir al campo nos condujo a un error en los primeros tiempos; establecer condiciones de vida de montaña para formar a los maestros, un error que nos llevó a perder cierto tiempo en la formación de cuadros como maestros; pero es que nos chocaba y nos preocupaba mucho, y nos parecía que su falta de hábito en ese medio era lo que impedía encontrar maestros decididos a ir a las montañas, decididos a trabajar allí.

Con esos niveles de analfabetismo, la proeza realizada en un año no tiene precedente. A partir de eso otros muchos países han pedido la colaboración y han estudiado la experiencia de Cuba. Ese museo lo han visitado muchos países del Tercer Mundo porque quieren hacer lo de nosotros. Nicaragua intentó e hizo en parte lo que nosotros hicimos, y otros muchos países del Tercer Mundo se inspiraron en nuestra experiencia, desde luego, sin haber podido resolver el problema totalmente por otras razones.

Recuerdo bien que en medio de la campaña de alfabetización se produce la invasión mercenaria de Girón y la Revolución dijo: La campaña no se suspende, se mantiene. Uno de los grandes méritos de aquel año fue el haber mantenido la campaña de alfabetización en medio de la invasión de Girón, que cumplió también 30 años; en aquel mes de abril de 1961 no se movió un alfabetizador.

Aquí se mencionaron algunos nombres, demuestran las condiciones en que tuvo que hacerse la campaña de alfabetización, y se mencionaron los casos de alfabetizadores asesinados, como Manuel Ascunce; o maestros, como Conrado Benítez. La contrarrevolución lo que quería era matar a los maestros y que la obra de la educación no llegara al campo. En medio de un bloqueo y de una actividad

contrarrevolucionaria fuerte, pues había más de 300 organizaciones contrarrevolucionarias y llegó a haber bandas contrarrevolucionarias en todas las provincias del país cuando eran seis provincias; hasta en La Habana había bandas contrarrevolucionarias organizadas por la CIA y por el imperialismo, de modo que no fue fácil el camino de llevar la educación a todas partes

Se estableció el principio de que no quedara un solo niño sin maestro, aunque fuera debajo de un árbol, de que no quedara un solo analfabeto. Después se iniciaron los programas de seguimiento de la campaña contra el analfabetismo, y luego la educación de adultos; es enorme lo que ha hecho el país en la educación de adultos.

Hubo un momento en que no había ni bachilleres suficientes para ingresar en la universidad; pero como consecuencia del desarrollo de la educación, se nos crea un cuello de botella tremendo; no había maestros para el nivel medio, para las secundarias básicas y surgió una idea que a mi juicio, fue realmente útil, extraordinaria, la del destacamento pedagógico “Manuel Ascunce”.

Fuimos capaces de construir las escuelas en el campo, las secundarias, o íbamos construyéndolas a un ritmo tremendo, pero no teníamos los profesores. Esa idea de invitar a los jóvenes a ingresar en el destacamento y aplicar el principio estudio-trabajo, fue nueva. Enseñar como profesores allí, bajo la guía de algún personal con más experiencia, y estudiar al mismo tiempo en las escuelas pedagógicas, fue la aplicación del principio estudio-trabajo en la propia educación. Muchos de los mejores cuadros de la juventud muchos de los mejores cuadros de los preuniversitarios pasaron al destacamento “Manuel Ascunce”.

Los primeros contingentes, realmente, no eran tan masivos pero tenían una gran calidad. Después se masificaron, y como las posibilidades se multiplicaron, no podíamos hacer selecciones con la misma calidad que en los primeros, indiscutiblemente. Llegó un momento en que había muchos que preferían otras carreras, y al no tener las puntuaciones necesarias, como los ingresos que hacían falta en los destacamentos eran muy elevados, entonces una parte escogía como

última instancia el destacamento. Eso no es lo mejor, pero resultó ser una situación inevitable en un país que le daba tantas oportunidades a la juventud. No obstante, el destacamento fue una gran creación de la Revolución Cubana.

Después se desarrollaron los centros de enseñanza superior y se llevaron a todo el país. Existía una universidad en La Habana con una estructura de matrícula distorsionada, con una ínfima proporción de estudiantes dedicados a las ramas técnicas, y se creó el instituto superior tecnológico, se crearon muchas universidades en todas partes, que ya vemos que son potencias.

En Villa Clara creo que había algo al triunfo de la Revolución; hoy Villa Clara es una potencia de nivel superior. Santiago de Cuba es una potencia. Camagüey y Holguín los son.

Las facultades de medicina, que antes había solo una aquí, en la capital, ya están extendidas. En las 14 provincias del país hay más de 20 facultades de medicina, ¡miren qué desarrollo!, y los institutos tecnológicos, los institutos superiores están también en diversas provincias del país. Las carreras pedagógicas están en todas las provincias del país, y todo un sistema de formación y superación de profesores, todas esas instituciones que se crearon –he perdido la cuenta, realmente-; pero, sobre todo, una cosa muy importante: la posibilidad de continuar los estudios superiores para el personal docente.

Se hicieron decenas y decenas entre escuelas de maestros y escuelas pedagógicas de diversos tipos; no voy a extenderme demasiado hablando de cada una de ellas.

A los politécnicos se les prestó toda la atención que requerían. En Cuba había unas poquitas escuelas politécnicas, muy poquitas, y hoy tenemos 332. ¿Cuántas teníamos realmente al triunfo de la Revolución? Recuerdo que cuando lo del Moncada eran 10 ó 12 las escuelas tecnológicas que teníamos; podía haber alguna que otra escuela de oficio, pero no había enseñanza politécnica ni de obreros calificado en nuestro país, era una cosa insignificante.

Entre los sistemas de escuelas, cuántas cosas se crearon después: las escuelas vocacionales, que es un esfuerzo por darles más posibilidades y más desarrollo a aquellos estudiantes con facilidades, con talento.

[...]Eran primero escuelas vocacionales, más adelante se convirtieron en escuelas vocacionales de ciencias exactas, se perfeccionaron como tales escuelas vocacionales en el concepto de dar una preparación, si fuera posible, más rigurosa a aquellos muchachos que tenían las capacidades y vocación para ir a esas escuelas, seleccionados por riguroso mérito: por expediente y por oposición. Al principio no se podía hacer así, pero después se estableció ese método; en las mismas universidades, entraba todo el que se graduaba de bachiller, porque durante muchos años nos faltaron bachilleres.

Vean cómo en cada una de las etapas se fueron buscando soluciones. Después de las secundarias en el campo, vinieron los preuniversitarios en el campo. Las becas universitarias se crearon desde el principio para darle oportunidad a cualquier joven de todo el país de estudiar una carrera, y se crearon decenas de miles de capacidades de becas universitarias. Se les prestó a las universidades toda la atención y todos los recursos que requerían; y acuérdense de que nuestras facultades universitarias, aparte de que eran pocas y pequeñas se había quedado sin muchos de los profesores.

Así pasó en medicina. En medicina había 6 000 médicos y se fueron 3 000. Antes no les daban permiso, pero al triunfar la Revolución se ganaron el permiso para ir a Estados Unidos, porque se lo daban a todo que decía: "Me quiero ir de Cuba", se querían ir desde antes, pero no les daban visa. Hicieron una política para dejarnos sin médicos; se fue un gran número de profesores de las facultades de medicina. Comparen aquella situación con la que tenemos hoy, además de 40 000 médicos, creo que 43,000: escuelas de medicina en todas las provincias. ¡Qué esfuerzo ha habido que hacer en este campo de la educación!

Después se llevó la enseñanza de la computación, primero a la universidad y después a todos los niveles, hasta el nivel medio. No la hemos llevado a la

primaria porque todavía no estamos seguros de la conveniencia o no de llevarla, se están haciendo experiencias y estudios sobre eso, pero si llegamos a la conclusión de que es conveniente llevarla a la primaria, la llevamos, mientras tanto, los joven club ayudan a muchos niños que tiene vocación y especial habilidad o capacidad para la computación. Son instituciones que se han ido creando.

Se establecieron las becas en todos los niveles de enseñanza, los internados, los seminternados.

[...]Teníamos todo un programa de escuelas de oficio, microlocalizadas prácticamente cada una de ellas y algunas construyéndose; un gran programa de círculos infantiles, que estaba en marcha. La Habana solo en dos años construyó 110 círculos infantiles.

[...]Teníamos todo un programa de escuelas especiales para completar la ambiciosa matrícula de los 80 000;

[...]Hay que ver los programas que hemos desarrollado en la educación durante todos estos años.

Fuente: Discurso en la clausura del VII Congreso del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, la Ciencia y el Deporte, Ciudad de La Habana, 22-12-91, "Fidel Castro". Discursos/Documentos, Ediciones OR, N°2, julio-diciembre, Editora Política, La Habana, 1993, pp.283-286, 286-287, 288-289.

(93)

[...]Comprendan que el imperialismo tiene hoy un solo enemigo al que atacar, y ese enemigo se llama Cuba. Todo lo que antes concentraba contra la URSS y el campo socialista, lo concentra ahora contra nosotros. Con otros países socialistas mantiene más o menos relaciones normales, relaciones diplomáticas, económicas y de cierta consideración y respeto; pero hay un país atravesado por el medio que se llama Cuba, ¡atravesado en el gaznate!; y no se resignan, no comprenden, no conciben, ni se imaginan siquiera cómo Cuba puede resistir. Y ellos parten de realidades objetivas como ha sido la desaparición del campo socialista. Nos hemos quedado nosotros como baluarte del socialismo en el corazón de

Occidente. Miren qué tarea, miren qué proeza histórica de un país que quiere defender su independencia, que quiere defender sus valores, que quiere defender su Revolución, que quiere defender el socialismo, porque está convencido, persuadido íntimamente de que es la causa más noble, la causa más humana, la causa más justa; porque es lo único que se corresponde con la dignidad del hombre.

Lo que ocurre en el resto del mundo lo sabemos, y no solo en el mundo capitalista desarrollado, donde hay gente que se muere de hambre y de frío en las calles, al lado de las grandes riquezas de miles de millones de dólares; vean lo que ocurre en el Tercer Mundo, en ese capitalismo subdesarrollado del Tercer Mundo.

No hace falta haber vivido en el capitalismo para saber lo que significaba que las mujeres tuvieran que venderse para vivir. Esos cientos de miles de mujeres, ese millón y tantos de mujeres que trabajan en nuestro país, ¿qué empleo tenían aquí en el capitalismo?. Estas que son médicas, que son maestras, que son enfermeras, que son profesoras, o que trabajan en las fábricas, en los servicios, ¿qué empleo tenían en el capitalismo? ¿Qué respeto al hombre había en aquella sociedad, qué igualdad, qué respeto había para el hombre de otro color que no fuera el color blanco como el europeo o como el yanqui?.

La discriminación racial, la inseguridad para el ser humano, los vicios, los abusos, las injusticias que implicaba aquel sistema; no se puede obligar al hombre a vivir en eso a la fuerza. Quienes han conocido la libertad no renuncian a ella, prefieren renunciar a la vida antes que renunciar a la libertad, prefieren renunciar a la vida antes que renunciar a la dignidad, porque, ¿de qué vale la vida sin libertad y sin dignidad? ¿De qué vale la vida si el hombre es tratado como un animal, como un perro o peor que un perro?.

Los burgueses ricos cuidan a los gatos y a los perros cien veces más de lo que cuidan al hombre, y se preocupan más por el gato y por el perro que por el hombre.

No hay quien pueda obligarnos a volver a ese pasado, cáigase quien se caiga, derrumbese quien se derrumbe y desmerénguese quien se desmerengue.

[...]Decía por eso que estamos escribiendo una página en la historia sin precedente. Pero ¿somos o no somos capaces de escribir esa página?.

Les pregunto a ustedes, representantes de la clase obrera, representantes de los trabajadores de nuestra capital, si estuviéramos en 1868 y escucharan el tañido de la campana de La Demajagua que los llamara al combate, ¿irían o no irían al combate?

Les pregunto: Si estuviéramos en 1895, aquel 24 de febrero, y Martí, en nombre del Partido Revolucionario que unía a todos los cubanos y a todos los patriotas, los invitara a la segunda guerra de liberación, ¿dirían que sí o que no?.

Si estuviéramos de nuevo en un 10 de marzo de 1952 y la patria cayera bajo el ultraje que significó aquella imposición y aquella tiranía, y los llamáramos a luchar, a enrolarse en las filas para atacar el Moncada o venir en el Granma, ¿ustedes dirían que sí o que no?.

Es por eso que ahora que estamos viviendo una hora mucho más singular, una hora en que estamos defendiendo todos los valores que se defendieron en 1868, en 1895 y en 1952; ahora cuando estamos defendiéndolo todo; ahora cuando nuestro pueblo es conocido en el mundo y no por cobarde sino por valiente, y no por blandengue sino por firme, y no por inculto sino por un pueblo culto y realmente preparado, instruido, y no como un pueblo ignorante sino como un pueblo que tiene una elevada cultura política; ahora cuando somos conocidos en el mundo y el mundo sabe lo que es Cuba, y cuando miles de millones tienen las esperanzas puestas en nosotros –sí, los miles de millones de hambrientos, pobres y explotados del Tercer Mundo, incluso de países capitalistas desarrollados, porque en muchos de esos países hay mucha gente que siente simpatía y admiración por Cuba-; ahora que somos abanderados del socialismo, de las ideas más nobles y más justas que ha conocido la historia de la humanidad; ahora cuando defendemos las ideas de Martí, de Céspedes y de Agramonte, de Máximo

Gómez y de Antonio Maceo, de Mella y de Guiteras, de todos los que han caído en esta heroica lucha revolucionaria en estos 30 años, de todos los que cayeron en otras tierras y dieron su sangre por la libertad de los pueblos, ahora que representamos todo eso, si les pedimos a ustedes que vayan al combate, ¿qué van a decir, sí o no?.

Fuente: Discurso en el Encuentro de Dirigentes Sindicales, Ciudad de La Habana, 23-12-91, "Fidel Castro". Discursos/Documentos, Ediciones OR, N°2, julio-diciembre, Editora Política, La Habana, 1993, pp.318-319, 321-322.

(94)

[...]Realmente la Revolución, en sus primeros momentos de esta última etapa, después del Moncada y del Granma, atravesó momentos muy muy muy difíciles. Y una lección permanente, de las más útiles, es que en ninguna circunstancia, por difícil que sea, por difícilísima que sea, debe decaer la moral del combatiente, la moral del revolucionario.

Estoy viendo aquí a algunos compañeros que me recuerdan hazañas realizadas por nuestros compañeros en muchos lugares, en distintos momentos; ya no solo en momentos de reveses muy duros, como fue el Moncada o como fue el Granma; incluso; en momentos en que avanzábamos. En cierto momento lanzaron contra nosotros 10 000 hombres y no teníamos ni 300 hombres con qué defender nuestro territorio; pero lo defendimos y aquel ejército que parecía indoblegable lo derrotamos.

Cuando andábamos por unos cañaverales con unos pocos fusiles, o Raúl y yo nos encontramos en Cinco Palmas, realmente lo que habíamos reunido eran siete armas, nada más, ¡siete armas!. Si nos ponemos a contar las balas y las armas que teníamos contra todo aquel ejército que tenía tanques, aviones, millones y lo tenía todo ¿qué?. Podíamos habernos desanimado.

Recuerdo las columnas de Camilo y del Che invadiendo Las Villas. Aquí hay que tener valor y audacia para atravesar todo el sur de esa larga antigua provincia de Camagüey, llena de pantanos, marismas, mosquitos, y en época de lluvia, hasta

un ciclón los agarró por el camino, y pasaban días enteros y no comían, pero nunca se declararon vencidos, nunca consideraron que la meta que llevaban a cabo no la cumplían, la llevaron adelante y la cumplieron.

Cuando les dijimos: “Tomen La Habana”, tan seguros estaban ellos, como estaba yo, de que la tomaban; tan seguros estaban ellos, como estaba yo, de que el enemigo no disparaba ni un tiro más. Pero había que ir preparado, no se perdió un minuto, se avanzó rápido.

También tuvimos momentos como el famoso de Girón. Todos los mejores cálculos del Pentágono, de los más inteligentes, dominio aéreo total, OEA preparada, gobierno preparado, y, sin embargo, no les dejamos ni un minuto para realizar sus planes; no se les dejó de combatir, se les combatió durante 68 horas consecutivas y fueron liquidados.

Después vino la Crisis de Octubre, y aquí no vaciló nadie cuando la Crisis de Octubre. No recuerdo haber visto un solo compañero vacilando o desmoralizado. Podíamos desaparecer del mapa, porque no sabíamos en qué momento estallaba cualquier cosa –ni se sabe lo que podía estallar-, si bombardeaban o no bombardeaban aquellas bases, si alguien disparaba un cohete. Eso era un peligro real de guerra atómica, nuclear: no vi a un solo ciudadano de ese país desmoralizarse ni acobardarse, y bien indignados que nos quedamos cuando hicieron “la gracia” nuestros aliados de negociar allá sin hablar una palabra con nosotros y comprometerse a retirar los proyectiles; pero no nos desmoralizamos. Los yanquis se afilaron los dientes y dijeron: Ahora que aquellos se van echando, se llevan su ejército y se llevan sus cohetes, estos no resisten el golpe moral ese. Pero nadie se desmoralizó, inmediatamente sacamos nuestros cinco puntos, nuestras demandas nos pusimos duros.

Cuando llegamos a la convicción hace un número de años, sobre todo desde el momento en que Reagan asumió la presidencia de Estados Unidos, cuando ya eran conocidos sus planes agresivos contra Cuba, y nosotros sabíamos que nadie nos iba a ayudar, que si un día los yanquis decretaban un bloqueo aquí, no

entraba ni una bala en este país y que nunca se iba a disparar un cohete por nosotros, y llegamos a la convicción de que la defensa de este país dependía de nuestra propia piel y de nuestro propio corazón, nadie se desalentó.

Empezamos a desarrollar todas las ideas de la guerra de todo el pueblo, que eran nuestras viejas ideas, nuestras ideas de la Sierra, nuestras ideas de los primeros años de la Revolución y empezamos a rectificar, porque también ciertas doctrinas en el terreno militar nos hicieron daño, nos hicieron apartar un poco de las ideas que teníamos al principio de la Revolución,

Visité algunas bases de cohetes antiaéreos que tiraban de 1 000 metros para arriba, y los aviones yanquis empezaron a volar de 1 000 metros para abajo. No había manera de que un cohete de esos se empatara con un avión yanqui a baja altura. Y cuando veo qué defensa antiaérea para esta situación tenían, contaban solo con una chiringuita que era una pieza calibre 25, de dos bocas. Aquello desaparecía nada más con que le volara cerquita el avión, con aquello liquidaba la defensa y desarmaba todos los cohetes, no tenían ni que disparar contra eso.

Vi cometer errores muy serios cuando la Crisis de Octubre, vi cometer errores militares muy serios; pero bueno, dominaban el cosmos, sabían cuántos cohetes estratégicos tenían, qué precisión, qué alcance. ¿Quién discutía?

Un día nos dimos cuenta –sobre todo tenemos que agradecerle a Reagan eso, cuando llegó con sus amenazas multiplicadas- y llegamos a la convicción de que en caso de una agresión yanqui nosotros tendríamos que defendernos solos.

Quedaba una brigada ahí que –como ustedes saben- se convirtió por arte de magia en un centro de estudios en cuestión de horas. Y lo digo con todo respeto por los militares soviéticos, con todo el respeto por los hombres de esa brigada que han prestado sus servicios aquí, como prestaron otros durante la Crisis de Octubre, y cuando pasamos por la autopista, en dirección a San Antonio, siempre miro con mucho respeto aquel cementerio que guarda los restos de los soldados soviéticos que murieron prestando servicio en Cuba. Siempre lo recuerdo con

gratitud y lo miro con mucho respeto. Pero la dirección cometió errores muy serios.

Un día nos dimos cuenta –repito que por nosotros no se dispararía ni un siquitraqui, y volvimos con toda la fuerza necesaria a nuestras viejas ideas, a nuestros conceptos de la guerra de todo el pueblo.

Ustedes son testigos de cómo han trabajado las fuerzas armadas en estos casi 12 años, cómo ha trabajado el compañero Raúl, en la preparación del país para la guerra, en la preparación de todas las unidades, en la preparación de todo el pueblo. ¡Qué trabajo se ha hecho en estos 12 años, es impresionante!.

Difícilmente ningún país haya hecho lo que hemos hecho en 12 años y estamos haciendo todavía en período especial, porque aun sin combustible para mover un taxi preparamos el teatro de operaciones, aun sin cemento para construir algunas cosas, construimos fortificaciones, preparamos defensas de todo tipo, y nos hemos fortificado más que en ningún otro año anterior de la Revolución.

Fuente: Discurso en la clausura del X Período Ordinario de Sesiones de la Tercera Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Ciudad de La Habana, 27-12-91, "Fidel Castro". Discursos/Documentos, EdicionesOR, N°2, julio-diciembre, Editora Política, La Habana, 1993, pp.339-341.

(95)

(...)El pueblo que no tiene capacidad de adaptarse a las circunstancias difíciles se pierde, y este pueblo nunca se perdió: atravesó períodos históricos sumamente adversos durante más de un siglo, y pasó por episodios muy tristes, como fue la famosa Paz del Zanjón; por algo tan terrible como fue la intervención yankee en nuestra última guerra de independencia, cuando ya España no daba más; por algo más triste todavía, el licenciamiento del Ejército Libertador, la entrega de las armas y la Enmienda Platt, el derecho a intervenir que consagró y legalizó la intervención más descarada, y casi diaria, de Estados Unidos en nuestro país.

Pero de cada una de esas épocas difíciles se levantó nuestro pueblo, como se levantará también de esta época difícil.

Discurso en la clausura del VIII Congreso Campesino. En: Granma, Ciudad de La Habana, 19-5-1992, p. 3, col. 1, p. 4.

(96)

(...) Los tiempos difíciles son los tiempos difíciles. En los tiempos difíciles el número de vacilantes aumenta; en los tiempos difíciles - y eso es una ley de la historia - hay quienes se confunden, hay quienes se desalientan, hay quienes se acobardan, hay quienes se reblandecen, hay quienes traicionan, hay quienes desertan. Eso pasa en todas las épocas y en todas las revoluciones. Pero también en los tiempos difíciles es cuando realmente se prueban los hombres y las mujeres; en los tiempos difíciles es cuando se prueban, realmente, los que valen algo. Los tiempos difíciles son la mejor medida de cada cual, del carácter de cada cual, del coraje y el valor de cada cual, de la conciencia de cada cual, de las virtudes de cada cual y, sobre todo, de las virtudes de un pueblo; y las virtudes patrióticas y revolucionarias no le faltaron ni le faltarán jamás a este pueblo.

Si trabajamos bien, si luchamos con inteligencia, si mantenemos nuestra unión, nuestra firmeza, nuestro espíritu, si sabemos estar a la altura de estos tiempos, (...) marcharemos adelante, encontraremos soluciones a nuestros problemas.

No olvidaremos jamás que este es el pueblo del 68 y del 95, del Moncada y del 5 de septiembre, de la Sierra y del llano, de la lucha clandestina, de las gloriosas misiones internacionalistas, no lo olvidaremos nunca; y que somos los descendientes de aquellos que lucharon 10 años, de aquellos que soportaron la reconcentración de Weyler, quien hizo algo que trata de hacer hoy el gobierno de Estados Unidos, rendir por hambre a nuestro pueblo, matar de hambre a nuestro pueblo, a nuestros trabajadores, a nuestros campesinos, a nuestras mujeres, a nuestros niños. Eso ya lo quiso hacer Weyler una vez a nombre del colonialismo español a un costo altísimo para Cuba y no pudo lograrlo, no pudo lograr rendir a

nuestro pueblo, menos lo podrá el imperialismo yankee con las gloriosas y hermosas tradiciones que hoy atesoran nuestro pueblo y la nación cubana.

Por eso hoy, en esta histórica fecha, me viene a la mente, con toda razón y con toda justicia, aquellas palabras que pronunció Camilo en su último discurso en el viejo Palacio de Gobierno, al recordar los viejos famosos de Bonifacio Byrne cuando dijo: Si deshecha en menudos pedazos/ llega a ser mi bandera algún día/ nuestros muertos alzando los brazos/ la sabrán defender todavía/, como sabremos nosotros defender a nuestros muertos, a nuestros héroes y mártires, a todos los que han caído a lo largo de la gloriosa historia de nuestra patria. Porque sabemos que si un día el imperialismo pudiera apoderarse otra vez de esta tierra, donde tendría que recoger, como dijo Maceo, el polvo de nuestro suelo anegado en sangre si no perece en la contienda, la memoria de nuestros mártires y héroes sería barrida, la lucha de más de 120 años estaría perdida; ni los restos de nuestros héroes quedarían, nada que recordara su historia, un solo símbolo, una sola estatua, una sola tumba, un solo nombre de mártir en cualquiera de nuestros hospitales, de nuestras escuelas, de nuestras cooperativas, de nuestras fábricas. Sabemos eso y sabemos lo que significaría el regreso del imperialismo y del capitalismo a nuestro país. Por eso, como decía Byrne, nuestros muertos defenderán nuestras banderas, y nosotros con nuestras manos, nuestras vidas, nuestros corazones y nuestra sangre, sabremos defender a nuestros muertos.

Fuente: Discurso en el acto por el XXXIX Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada y el XXXV del levantamiento de Cienfuegos. En: Granma, 8-9-1992, Ciudad de La Habana, p. 3, col. 1, pp. 7; p. 6, col. 3, pp. 4-8.

(97)

(...)Una vez más debo decir que nuestro sistema fue muy democrático desde el principio. Recuerdo el día que se concibió y se discutió en que todo giraba en torno a quién postulaba. Así surgió la idea de que postulara el pueblo, de que en cada circunscripción se reunieran los vecinos, propusieran y postularan, sin la

intervención del Partido, que no fuera el Partido el que postulara; puesto que teníamos un Partido, si el Partido era el que postulaba, iba a servir para fortalecer las corrientes reaccionarias contra la idea histórica de un partido en nuestro país, porque la república surge en su última guerra de independencia con un partido.

Tampoco existían partidos, aunque desgraciadamente se formaron fracciones en nuestra primera guerra de independencia, pero se trataba de una sola fuerza, no existía un sistema multipartidista como no lo existió en nuestra segunda guerra. El sistema multipartidista lo introduce el imperialismo en nuestro país como instrumento de división y de desintegración de nuestra sociedad. Esos son sus métodos y fueron los que nos introdujeron, y de ahí que decidieron disolverlo todo: disolvieron el partido martiano, disolvieron el Ejército Libertador, nos dejaron sin nada, indefensos totalmente, no teníamos ni un partido ni un ejército, que fueron, precisamente, las dos tragedias que no ocurrieron al triunfo de la Revolución en 1959, no nos quedamos desguarnecidos ni indefensos porque nos quedaba un partido y un ejército.

No podemos decir con exactitud que nos quedaba un partido, más bien podríamos decir que nos quedaban los rezagos del pluripartidismo, de varios partidos. Nos quedaba un ejército y un movimiento que había desempeñado un papel fundamental en aquella lucha, aunque un movimiento unitario; no un movimiento sectario, sino un movimiento que siempre trataba de aglutinar, de sumar y de unir. Pero tuvimos el privilegio en los primeros tiempos de la Revolución de alcanzar de nuevo la posibilidad de disponer de un partido para guiar al pueblo en la Revolución. Así es como se produce, por un importante esfuerzo de persuasión, la unión de las distintas fuerzas revolucionarias en un solo partido, casi desde el primer momento, porque desde muy al principio empezó la coordinación entre las distintas fuerzas revolucionarias.

El Movimiento 26 de Julio desempeñó un papel muy importante en esto, precisamente por su carácter no sectario, por el espíritu no sectario que prevaleció en su dirección; aunque, a decir verdad, también hubo sectarismo en nuestras

filas. Hubo que luchar mucho y explicar, por las tendencias a dividirse entre los del llano y de los de la Sierra, los de la lucha clandestina y los de la lucha guerrillera, entre unas corrientes de ideas políticas y otras corrientes de ideas; pero todo se fue resolviendo, esencialmente, mediante la persuasión. Así logramos unir nuestro propio movimiento y a todas las fuerzas políticas revolucionarias en lo que se llamaron las Organizaciones Revolucionarias Integradas, y después en el Partido hasta tener lo que tenemos hoy. Volvimos a lo que había sido la historia del país, a lo que había propugnado Martí, precisamente, antes de iniciar la última guerra de independencia.

Fuente: Discurso en el encuentro con los candidatos a diputados a la Asamblea Nacional y a delegados a la Asamblea Provincial. En: Granma, Ciudad de La Habana, 16-2-1993, p. 3, col. 2, pp. 1-4, col. 3, pp. 1.

(98)

(...)Habrà paz porque habrà cambios, estamos viviendo en otro mundo, ya no existe justificación de guerra fría, etcétera, como no existe justificación para extender la OTAN hasta la frontera de Rusia, una cosa loca, absurda, que no se entiende ni se puede entender.

Hay que confiar en el pueblo norteamericano, a pesar de todo el veneno que le han inculcado, porque también a medida que le inculcan veneno, lo van inmunizando; el organismo humano se inmuniza de las bacteria, de las toxinas, de los virus. (...)

Repito, cambian también las perspectivas de muchos medios de divulgación masiva que piensan con sentido común, con sensatez, con relación a muchos problemas, y que están en contra, incluso, de la ola de chovinismo, de la ola de xenofobia que se ve crecer allí y en otras partes. Hay mucha gente que piensa, muchas inteligencias, muchos talentos, y se producirán cambios, y algún día esta locura tendrá que ser sustituida por la paz, !pero paz con dignidad, paz con respeto, paz con Revolución, paz con justicia social, paz con la preservación de

todas las conquistas del socialismo y paz con nuestro derecho más absoluto a seguir construyendo el socialismo cuando las circunstancias objetivas lo permitan!. Es así como estamos viendo estos acontecimientos internacionales. Pero no somos los primeros en sufrir esto, bien saben ustedes todo lo que sufrieron nuestros antepasados, desde Céspedes hasta Martí, y a lo largo de más de medio siglo, en la falsa república, en la neocolonia; duro tienen que haber sufrido. Y nosotros los comprendemos, cuando iniciaron su primera guerra por la independencia y cuando después de casi 30 años iniciaron la segunda, los engaños, las mentiras, la intervención, la conversión de nuestro país en una nueva colonia. Por eso no debemos permitir, no podemos permitir que nadie nos engañe, que nadie nos confunda. Argumentos hay millones para defender la Revolución. (...) Todo el mundo en todas partes nos dice una palabra: !Resistan!, !resistan!, !resistan! Eso es lo que nos dicen y repiten. Y resistir quiere decir !victoria!; resistir significa ganar esta contienda que lleva ya - como decía - casi 130 años o más, porque los expansionista del norte se querían apoderar de nosotros desde hace más de 200 años; soñaron siempre con apoderarse de Cuba y es un privilegio histórico haber evitado que aquella manzana no cayera como fruta madura, !ni caerá como fruta madura, ni como fruta podrida!; porque madurez tenemos, madurez política, madurez revolucionaria, y primero se pudrirá quien con las fauces abiertas espera que caiga la manzana, antes de que se pudra la manzana; primero se pudrirá el imperio que la Revolución Cubana.

Fuente: Discurso en la clausura del V Congreso de la FEU. En: Granma, Ciudad de La Habana 28-3-1995, p. 5, col. 3, pp. 3-7.

(99)

(...)La Revolución, surgida en el Moncada y proseguida en las prisiones, el “Granma”, la Sierra Maestra, la lucha clandestina, en ciudades, llanos y montañas, nos condujo a la victoria del Primero de Enero de 1959. Fuimos dueños de nuestro destino por primera vez en la historia.

El programa del Moncada se cumplía rigurosamente en un tiempo relativamente breve. Privilegios e injusticias seculares iban siendo barridos. No era un programa socialista, pero contenía las ideas básicas para ulteriores avances en esa dirección. Si nosotros, los dirigentes principales, éramos de ideas y convicciones socialistas, con más precisión, marxistas-leninistas, como hemos dicho muchas veces, la Revolución Cubana no lo era todavía.

Sin embargo, el proceso se aceleró rápidamente como consecuencia de la agresiva política adoptada por el gobierno de Estados Unidos. Apenas se aprobó la primera Ley de Reforma Agraria, en el mes de mayo de 1959, la administración de ese país decidió liquidar la Revolución con el empleo de fuerzas mercenarias al estilo de lo realizado en Guatemala en 1954 con el gobierno de Jacobo Arbenz, que quiso hacer también una reforma agraria. Previamente se aplicaron fuertes acciones de agresión económica contra nuestro país. A través de un proceso de medidas del gobierno de Estados Unidos y respuestas cubanas, en poco tiempo la mayor parte de las empresas norteamericanas en Cuba fueron nacionalizadas. A estas medidas siguieron otras de nacionalización de las principales empresas privadas cubanas, cuyos propietarios, como regla, hicieron causa común con la política norteamericana.

De este modo, al día siguiente del traicionero bombardeo contra nuestras bases aéreas y vísperas de la invasión de Girón, el 16 de abril de 1961 y ante decenas de miles de milicianos armados, se declaró el carácter socialista de la Revolución. Si en la Sierra Maestra se combatió por el programa del Moncada, en Girón nuestro pueblo heroico derramó ya su sangre por el socialismo, y a la vista de una poderosa escuadra norteamericana a pocas millas de la costa, lista para intervenir. Las circunstancias históricas en que se desarrolló nuestra lucha demostraron que no podía siquiera calificarse de revolucionaria, si no era antimperialista y, además, socialista. Solo el socialismo podía unir tan estrechamente a las grandes masas del pueblo para librar la gigantesca batalla moral, política, económica y social que teníamos por delante, así como para estar dispuestos a librarla en el terreno militar

si el país era invadido. Era necesario conquistar toda la justicia, como había dicho Martí a Juan Gualberto Gómez. Solo el socialismo como régimen político, económico y social podía aportar toda la justicia.

El mundo en que esta larga lucha de 36 años ha tenido lugar, cuya historia extraordinaria no es este el momento de exponer, no lo diseñamos nosotros, estaba diseñado ya el Primero de Enero de 1959. Pero a nadie debe caberle la menor duda de que existieran o no la URSS y el campo socialista, nosotros habríamos atacado el Moncada, habríamos desembarcado en el "Granma", habríamos alcanzado el Primero de Enero y habríamos luchado en Girón.

Cuando Maceo protestó en Baraguá, cuando Martí desembarcó en Playitas, cuando el ejército mambí llevó a cabo la gloriosa invasión, cuando Cuba luchó sola contra 300 000 soldados españoles, no existían la URSS ni el campo socialista. Con esos países no teníamos siquiera el menor contacto o relación que solo surgió después de nuestra victoria.

La coincidencia histórica del surgimiento de la Revolución Cubana, con la existencia de la URSS y el campo socialista, fue un hecho casual aunque extraordinariamente útil cuando nuestro pequeño país fue despiadadamente bloqueado en el campo económico, hostigado y amenazado militarmente por Estados Unidos. Para los que puedan albergar la menor duda de lo que acabo de decir, baste el hecho irrefutable de que, cuando el campo socialista y la URSS desaparecen, nuestro pueblo, a pesar de haber perdido abruptamente el 70 por ciento de sus importaciones y toda colaboración militar, no vaciló un segundo en seguir adelante y defender a cualquier precio su independencia, sus extraordinarias conquistas sociales, su gloriosa historia, sus ideas, su Revolución y el fruto de la sangre derramada por sus hijos dentro y fuera de Cuba.

Muchos que no eran capaces de valorar el temple de este pueblo, creían que la Revolución se desplomaría en cuestión de días o semanas, y aquí estamos no solo resistiendo, sino poco a poco empezando de nuevo a ganar terreno.

Fuente: Discurso en el acto central por el aniversario 42 del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes. En: Granma, Ciudad de La Habana 27-7-1995, p. 4, col. 2, pp. 4-9, col. 3, pp. 1-4.

(100)

(...)Todos sabemos, todos lo sabemos, lo que significaría esa transición de que hablan, cuando los que tienen que transitar son ellos de la prehistoria a la historia, o del imperio al basurero.

Hace mucho rato que se hizo la transición en Cuba y es irreversible. Está construida esa transición revolucionaria con la sangre y el cemento de los héroes, de los caídos y de los que con su sudor maravilloso han hecho posible la obra y la defensa de la Revolución.

Todos sabemos lo que seríamos si eso ocurriera, porque, además, lo estamos viendo en aquellos a quienes les recomendaron una transición. Han transitado hacia el infierno.

Las noticias que teníamos y tenemos de lo que ha pasado en todas partes, en la agricultura, en la industria, en los servicios; uno de los más grandes crímenes de la historia, y con nosotros no se podrá contar para cometer crímenes contra la patria, crímenes contra el pueblo. Y a los que pretendan volver para que vivamos de nuevo años, no iguales sino peores que aquellos que llevaban a las calles a los estudiantes, y llevaban a la muerte a nuestros jóvenes, y llevaban al hambre y a la miseria a nuestros obreros, a nuestros campesinos, y llevaban a la discriminación a nuestras mujeres, o a nuestra población negra o mestiza, les decimos que los que cometieron aquellos abusos, aquellas injusticias no volverán jamás, al menos mientras haya un hombre de vergüenza y de dignidad en este país, mientras haya un combatiente capaz de empuñar un arma.

A los imperialistas les decimos: Recuerden el 13 de marzo, recuerden el 26 de julio, recuerden el Granma, recuerden las batallas en la Sierra, recuerden Girón, recuerden la Crisis de Octubre, recuerden el valor de estos estudiantes, de

nuestros obreros, de nuestros campesinos y de nuestro pueblo todo, que ha sabido resistir con la cabeza en alto y con mucho honor casi 40 años de hostigamiento y de bloqueo.

(...) Lo que sabemos de antemano es lo que le esperaríamos a un pueblo como el nuestro: ¡No sobreviviríamos para ser testigos de tan terrible y repugnante afrenta, de tan terrible y repugnante opresión !.

Si hace algunas décadas, en el Moncada o en el Palacio Presidencial, éramos responsables fundamentalmente ante nuestro pueblo, hoy somos responsables ante el mundo. Ellos esperan mucho de nosotros y confían en nosotros. Por nuestra parte nos sentimos capaces de ser acreedores y de ser fieles a esa confianza.

Fuente: Discurso en el acto central por el XL aniversario del asalto al Palacio Presidencial y la toma de Radio Reloj. En: Granma, Ciudad de La Habana 15-3-1997, p. 5, col. 3, pp. 3-6, 8 y 11.

(101)

(...)Pienso que este es un día histórico en el sentido real de la palabra, porque hoy estamos haciendo igual que lo que hicieron nuestros mambises hace 119 años; no es una protesta formal, es una protesta real, puesto que nos vemos exactamente igual que en aquellos días, cuando nos ofrecen la paz sin independencia, la paz sin honor, la paz sin dignidad, sin equidad, sin justicia; cuando nos ofrecen la renuncia de la sangre vertida y de los sacrificios que se han hecho durante más de 100 años.

Hemos de meditar muy profundamente sobre estos hechos. Hace 40 años hoy, marchábamos por las montañas 12 hombres; íbamos en busca de algunos compañeros que se encontraban en distintos puntos, y a la espera de un refuerzo que nos llegaría desde Santiago de Cuba enviado por Frank País.

¿Qué eran 12 hombres? ¿Qué eran aquellas decenas que después seríamos? Un puñado pequeño, pero en aquel momento no nos preocupaba el número de los enemigos. Por cada uno de nosotros había 6 000 ó 7 000 enemigos a derrotar;

tenían todas las armas que les había suministrado Estados Unidos entre las más eficientes de las armas convencionales de aquella época (...) además, teníamos que luchar en condiciones muy difíciles, casi sin zapatos o con zapatos que se estaban cayendo, ropas raídas, hambre, frío, falta de medicinas y de las cosas más elementales para vivir (...) sin embargo, ni un solo segundo tuvimos duda de la victoria.

Hoy nos enfrentamos a un enemigo muy poderoso, lo sabemos; pero somos millones de hombres y mujeres armados que conocen muy bien la causa que están defendiendo, que saben lo que defienden, porque han podido aprenderlo bien, mucho mejor de lo que lo sabíamos entonces; han podido palparlo, han podido conocer al enemigo mucho mejor de lo que lo conocíamos entonces.

Defendemos una causa mucho más grande y mucho más noble todavía, porque antes era una causa patriótica; hoy -como se decía en la declaración- defendemos una causa mundial. Hoy tenemos un compromiso mucho más sagrado, hoy se juegan muchas más cosas, porque si antes nos despreciaban, ahora nos odian. No se les ocurre despreciarnos, no pueden; pero nos odian los imperialistas con todas las fuerzas de su alma.

Pero, ¿cuál fue la causa de que nosotros en 1898 no hubiésemos alcanzado la independencia? (...) Fue que desarmaron al Ejército Libertador, lo primero que hicieron. Antes, incluso, después de pedirles su apoyo en la guerra oportunista contra España, después que los hicieron derramar sangre en la batalla de Santiago de Cuba, no les dieron permiso a aquella gente, que había luchado durante 30 años, para entrar en Santiago de Cuba. Veán qué afrenta, qué humillación.

Por eso el día Primero de Enero, nosotros decíamos: “Esta vez los mambises entraremos en Santiago de Cuba”, porque hubo intentos también de impedir que entráramos, de otra forma, con aquel golpe de Estado de última hora con que pretendían seguir dominando en este país; porque creían que podrían volver a engañar a la gente y no engañaron a un solo cubano, y entramos en Santiago de

Cuba y entramos en todos los demás cuarteles del país. ! Qué habrían dado, entonces, por tener a un pueblo desarmado, a un ejército desarmado!

Nuestra Revolución no solo mantuvo al Ejército Rebelde armado, sino que le entregó armas al pueblo y armó al pueblo con cuantas armas disponíamos.

(...) este concepto del pueblo armado fue decisivo para la supervivencia de la Revolución, a la que quisieron destruir en época tan temprana como la de Girón, o a través de bandas armadas del Escambray y de todas las provincias, porque llegaron a introducir su guerra sucia en todas las provincias del país, incluida la provincia de La Habana; después tuvo lugar la mencionada invasión mercenaria, con aviones disfrazados de aviones cubanos. Son tan “decentes”, son tan “escrupulosos”, que los aviones venían con las insignias de nuestro país, y allí mismo, en Naciones Unidas, dijeron que era la fuerza aérea sublevada.

Pero no fue solo ese el factor de la consolidación de la Revolución, lo fue la unión de todas las fuerzas revolucionarias y el pueblo. Pueblo armado y unido, Revolución verdadera y palabra cumplida.

Decenas de años de incesante contacto entre el Partido y las masas, entre el gobierno y las masas, entre las instituciones estatales y las masas, entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el Ministerio del Interior y las masas. La lealtad a los principios, la honradez intachable de los revolucionarios, ejemplos como muy pocas veces se han dado en el mundo.

¿Y qué inventan ahora para destruirnos? ¿Qué quieren hacer? Que nos desarmemos, que desaparezca el Ministerio del Interior, que nuestras Fuerzas Armadas, después de reducidas y despedazadas, puedan servir para alguna misión necesaria en esas guerras criminales que provoca el imperialismo. Es realmente indignante, un insulto a la dignidad de los hombres y mujeres de este país, representados no solo en nuestro cuerpo de oficiales, sino por todo el pueblo armado, que es lo que les da enorme contenido e invencible fuerza a nuestras fuerzas armadas, porque no hay ni un solo caso de un pueblo combativo y digno que haya podido ser vencido.

Desarmar al pueblo y dividir al pueblo son dos armas fundamentales que buscan para tratar de que regresemos al pasado

(.....)

¿Qué capitalismo grosero podría en este país mantener entre 250 000 y 300 000 maestros? ¿Qué capitalismo de basura podría mantener aquí 62 000 médicos, más los futuros médicos que estudian en las universidades? ¿Qué capitalismo podría mantener el sentido de la justicia y de la dignidad que hay en este país, la igualdad que hay en este país, la lucha contra la discriminación, la posesión de la tierra por parte de los campesinos que son, además, dueños de los productos y de las maquinarias? ¿Qué les dejarían a nuestros obreros, a nuestros pensionados? ¿En qué convertirían a esta capital, si existiera, en esas condiciones? Sueñan tal vez en convertirla en un gran centro de prostíbulos, de drogas y de juego.

¿Qué quedaría de las casas que la Revolución entregó al pueblo, si existieran después de una agresión imperialista? No quedaría nada de lo que ha creado nuestro pueblo durante tanto tiempo.

¿Pero que quedaría de nuestra independencia? ¿Qué seríamos sino algo peor que Puerto Rico, a punto de cumplir 100 años como colonia yanqui, y donde quieren borrar hasta el idioma español? ¿Qué quedaría de los sueños de independencia de tantos patriotas a lo largo de tanto tiempo, si con su carga de odio terrible el imperio pudiera apoderarse de esta isla?

¿Cómo pueden suponer que no comprendamos eso, que no nos demos cuenta de estas verdades, de estas realidades? ¿Qué tipo de transición le pueden ofrecer a este país, si vemos la que les ofrecieron a otros; si vemos lo que ha ocurrido en otras partes

¿Cómo es posible entregar las armas? ¿Cómo es posible entregar la Revolución? ¿Cómo es posible entregar el socialismo? Lo dijimos el día que tuvimos el honor de rendir tributo a los combatientes internacionalistas cuyos restos regresaban a la patria.

Las armas de la Revolución y del socialismo no se entregan sin combate. (...)

¡Este pueblo no entregará jamás la Revolución ni el socialismo! ¡Este pueblo no entregará jamás las armas ! ¡ Este pueblo no entregará jamás su unidad!

¿Qué, podríamos resignarnos a la idea de que fragmentaran al país en mil pedazos, como fragmentaron a los demás, circunstancias ideales para ponerle el pie encima?

Ni fueron tontos los que iniciaron la guerra de independencia en 1868, ni fue tonto Maceo, ni fue tonto Máximo Gómez, ni fue tonto Martí, ni fue tonto ninguno de nuestros grandes patriotas, cuya enumeración sería interminable; fueron capaces de ver el porvenir. Y no seremos tontos nosotros, ni nos falta la tradición y el valor que nos legaron ellos, para luchar y para defender las cosas más sagradas que tenemos que defender.

Si Maceo nos legó este tesoro de gloria y este ejemplo incomparable, aquí también ustedes están legando hoy otro gran tesoro y otro gran ejemplo, a los cuales serán leales las generaciones venideras. Y si aquella primera Protesta de Baraguá, porque esta es la segunda Protesta de Baraguá, se realizó a la sombra de los mangales de aquel lugar histórico, hoy suscribimos todos y presentamos al pueblo esta Declaración a la sombra de nuestro glorioso Apóstol, y a él, y a Maceo, y a todos los que han caído, les decimos: ¡Jamás traicionaremos la sangre derramada! ¡Este país seguirá adelante, seguirá siendo cada vez más revolucionario y alcanzará alturas infinitas de honor, de patriotismo y de gloria!

Fuente: Discurso en el acto de entrega de la "Declaración de los mambises del siglo XX". En: Granma, Ciudad de La Habana, 18-3-1997, p. 4, col. 1, pp. 1-4, col. 2, pp. 3, 5-6, 8, col. 3, pp. 1,7, col. 4, pp. 1-5; P. 5, col. 2, pp. 7, col. 3, pp. 1-4, col. 4, pp. 3-7 y 10.

(102)

(...)A la Revolución le contaban los días todos los días, cuántos le faltaban; desde que se desarticuló el campo socialista, antes que la URSS, todos los días estaban en el mundo esperando la noticia del día en que desapareciera la Revolución

Cubana; hacían pronósticos de todas clases, cómo podría resistir ese país tan pequeño al lado de Estados Unidos.

¿Qué íbamos a hacer nosotros, doblegarnos, rendirnos? Y eso es lo que pedían de Cuba, la rendición incondicional; la entrega total de la nación y del pueblo a los enemigos de la nación y del pueblo; la renuncia de todas nuestras conquistas, la renuncia de nuestras ideas y de nuestros ideales; había que plegar todas las banderas. Eso pretendían imponernos, subestimando, tal vez despreciando, nuestra capacidad de luchar. No podíamos rendirnos, no podíamos claudicar, no habría sido digno de la historia de este país, no habría sido digno de lo que hicieron nuestros antepasados en 1868, en 1895; no habría sido digno de Céspedes, de Agramonte; no habría sido digno de Máximo Gómez, de Maceo; no habría sido digno de ese hombre tan digno que fue José Martí; no habría sido digno de las decenas de miles de cubanos que murieron en nuestras luchas por la independencia; no habría sido digno de las generaciones que lucharon en la república mediatizada; no habría sido digno de Mella, de Guiteras; no habría sido digno de aquellos hombres que, como Jesús Menéndez y otros muchos, cayeron enarbolando las banderas y los derechos e intereses de los trabajadores; no habría sido digno de los que murieron en el Moncada y en Bayamo, o en el ataque al Palacio; no habría sido digno de José Antonio Echeverría, de Frank País; no habría sido digno de los combatientes que dieron su vida en el desembarco del Granma, en la lucha de la Sierra Maestra; no habría sido digno de los que dieron su vida luchando contra las acciones de los contrarrevolucionarios al servicio del imperialismo; no habría sido digno tampoco de los que lucharon y murieron en la clandestinidad; no habría sido digno de los que murieron en Girón o en el Escambray; no habría sido digno de los que cayeron cumpliendo honrosas y sagradas misiones internacionalistas; no habría sido digno de Ché; no habría sido digno de su hermano de invasión y de proezas, que fue Camilo; no habría sido digno de un pueblo que cuando lo apuntaban por decenas las armas nucleares no

vaciló un solo segundo en correr los riesgos y en mantenerse firme; no habría sido digno de aquel pueblo de la Crisis de Octubre.

¿Con qué nos amenazaban? Con desaparecernos. Bueno, desaparezcannos; pero no plegamos nuestras banderas, no rendimos nuestras banderas. Si un pueblo entero estaba dispuesto -y lo estuvo siempre-, ¿con qué podían amenazarnos, con qué podían vencernos, con qué podían desenraizarnos, quitarnos la patria, quitarnos la justicia, toda la justicia conquistada; quitarnos la Revolución, quitarnos el honor y convertirnos en cualquier cosa, en un pueblo de esclavos, si a los que regresan al pasado no les queda otra alternativa que el oprobio y las cosas más oprobiosas del pasado? Y fueron muchas las que vivió nuestro país, como grande fue su orgullo cuando se sintió libre, cuando se sintió revolucionario, cuando se sintió soberano, cuando se sintió dueño de sí mismo y de su destino.

Y ya existía ese imperio muy poderoso, pero estábamos aquí por las virtudes y la fuerza de nuestro pueblo, no por las virtudes de otros o la fuerza de otros; estábamos aquí porque nuestra causa era justa, porque teníamos derecho a tener aquello que tanto tiempo anhelamos y aspiramos. ¡Cualquier cosa menos retroceder! ¡Cualquier cosa menos rendirnos!

Esta es una lucha, y en la lucha lo esencial es el pueblo, su conciencia, su disposición de combate, su espíritu de sacrificio, su sentido del honor, su libertad, su independencia. (...)

Ese es el pueblo con el que siempre se contó cuando, incluso, ninguno de nosotros era conocido; pero como a todo lo largo de la historia hubo hombres que comprendieron que sin el pueblo nada es posible, también para los que iniciamos esta fase de la Revolución y por nuestras mentes bullían ideas revolucionarias, siempre el elemento fundamental que estaba presente era el pueblo y en ese pueblo confiábamos.

Ahora para enfrentar esta situación teníamos al pueblo, teníamos al Partido y teníamos al Estado. Con esto se podía contar para resolver lo insoluble y para

hacer lo imposible, porque era la contradicción entre los que decían que no era posible y los que creíamos que era posible. Pero también siempre hay una alternativa que ha estado presente desde el primer día y desde los tiempos de Maceo y de los fundadores por la independencia en 1868, en 1895, desde los tiempos de Martí, que es la alternativa que se expresa en nuestra consigna de Patria o Muerte. Si no es posible la patria, no tememos a la muerte. Si no es posible vivir con honor y con justicia, si no es posible ser hombre y ser hombre libre, ¿para qué queremos la vida?; es preferible la muerte.(...)

Fuente: Informe Central al V Congreso del PCC. En: Informe Central. Discurso de clausura. V Congreso del Partido Comunista de Cuba, Editora Política, La Habana, 1997, p. 12-17.

(103)

[...]Trato de recordar aquella noche del Primero de Enero de 1959; vivo y percibo de nuevo las impresiones y detalles como si todo estuviera ocurriendo en este mismo instante. Parece irreal que el destino nos haya deparado el raro privilegio de volver a hablarle de Santiago de Cuba desde este mismo sitio cuarenta años después.

Antes del amanecer de ese día, al llegar la noticia de la fuga del tirano y los principales jefes de su oprobioso régimen ante el avance incontenible de nuestras fuerzas, sentí por algunos segundos una extraña sensación de vacío. ¿Cómo había sido posible aquella increíble victoria en solo algo más de 24 meses a partir del instante en que volvimos a reunir siete fusiles, el 18 de diciembre de 1956, después del durísimo revés que prácticamente aniquiló nuestro destacamento, para reanudar la lucha contra un conjunto de fuerzas militares que contaba con 80 000 hombres sobre las armas, miles de cuadros de mando con preparación académica, moral elevada, atractivos privilegios, mito de invencibilidad jamás cuestionado, asesoramiento infalible y suministros seguros de Estados Unidos?. Ideas justas que un pueblo valiente hizo suyas obraron el milagro militar y político. Los intentos ulteriores, baldíos y ridículos, para salvar lo que restaba de aquel

sistema explotador y opresivo, fueron barridos por el Ejército Rebelde, los trabajadores y el resto del pueblo en 24 horas.

Nuestra pasajera tristeza en la victoria era la nostalgia de la experiencia vivida, el recuerdo fresco de los compañeros caídos a lo largo de la lucha, la conciencia plena de que aquellos años tan extraordinariamente difíciles y adversos nos obligaron a ser mejores de lo que éramos y a convertirlos en los más fructíferos y creadores de nuestras vidas. Teníamos que abandonar nuestras montañas, nuestros campos, nuestras costumbres de absoluta y obligada austeridad, nuestra vida tensa de perenne guardia frente a un enemigo que podía aparecer por tierra o por aire en cualquier instante de los 761 días que duró la guerra; la vida sana, dura, pura y de grandes sacrificios y peligros compartidos que hermana hombres y hace que florezcan sus mejores virtudes, la infinita capacidad de entrega, desinterés y altruismo que cada ser humano puede llevar en sí.

La enorme diferencia en medios y fuerzas entre el enemigo y nosotros, nos obligó a realizar imposibles. Baste decir que con fusiles y minas antitanques ganamos la guerra, luchando siempre en cada acción importante contra la artillería, los blindados y, en especial, la aviación enemiga, siempre presente de inmediato en cualquier acción de guerra.

Los fusiles y otras armas semiautomáticas y automáticas de infantería ligera eran los que arrebatábamos al enemigo en combate, y el explosivo con que fabricábamos en rústicos talleres las minas contra blindados y la infantería acompañante provino siempre de la lluvia de bombas que lanzaban contra nosotros, algunas de las cuales no estallaban. La táctica infalible de atacar al enemigo en movimiento fue factor clave. El arte de provocarlo a moverse de sus bien fortificadas y, por lo general, invulnerables posiciones, se convirtió en una de las mayores habilidades de nuestros mandos.

Las unidades enemigas de operaciones o sus guarniciones eran cercadas, destruidos los refuerzos y obligadas a rendirse por hambre y sed bajo el fuego constante de nuestros tiradores, que día a día estrechaban el cerco sin ataques

frontales, costosos en vidas, al no contar con los medios y armas adecuados para ello. Lo que se aprendió en las montañas y cerrados bosques terminó aplicándose en pleno llano junto a carreteras asfaltadas, a la sombra de plantaciones de cítricos, arboledas de frutales e incluso cañaverales que servían de enmascaramiento a las tropas, por lo general bisoñas, dado el acelerado crecimiento de nuestras filas a medida que se ocupaban las armas, aunque siempre bajo la dirección de combatientes más experimentados para asestar los golpes sorpresivos a los refuerzos. Terminó aplicándose el mismo método dentro de las propias ciudades, aislando las diversas posiciones de la guarnición.

Así se tomó en solo tres días la ciudad de Palma Soriano, y así se concibió el plan de atacar y rendir la guarnición de 5 000 hombres de la plaza de Santiago de Cuba con el empleo de 1 200 combatientes rebeldes. A través de la bahía de Santiago se habían introducido ya cien armas de las ocupadas en Palma para iniciar el levantamiento, al quinto día del inicio de las operaciones que cercarían sucesivamente a los cuatro batallones que defendían la periferia. Omito detalles más precisos de la idea concebida. Solo señalo que había un combatiente rebelde por cada cuatro soldados enemigos. Jamás habíamos contado con una correlación de fuerzas más favorables.

En Guisa, a pocos kilómetros de Bayamo, se iniciaron los combates con 180 hombres, que debieron luchar contra los refuerzos enviados por una carretera asfaltada y otras vías desde esa ciudad donde se ubicaban la jefatura de operaciones del ejército enemigo y miles de sus mejores soldados con apoyo de tanques pesados. Después de once días de intensos combates, en que nuestras fuerzas fueron creciendo con las armas que se ocupaban y algunos pequeños refuerzos, el 30 de noviembre de 1958 Guisa cayó en nuestras manos.

Esta batalla fue una demostración más de la extraordinaria combatividad que adquirieron nuestros soldados y de la celeridad con que actuaban. Cinco meses antes, en junio de ese mismo año el enemigo había lanzado su última y aparentemente imbatible ofensiva contra la Comandancia General de La Plata, en

la Sierra Maestra. Más no éramos ya los bisoños combatientes que desembarcamos el 2 de diciembre de 1956. Tampoco éramos tan numerosos. La defensa fue iniciada con 170 hombres aproximadamente. Reunidas las tropas, todavía muy reducidas, de Che, Camilo, Ramiro y Almeida, que recibieron instrucciones previas de moverse hacia las posiciones de la Columna 1, objetivo estratégico de la ofensiva enemiga –es decir, todas nuestras columnas excepto las fuerzas del Segundo Frente Oriental, al mando de Raúl, demasiado distante en las montañas del noreste para apoyar nuestro frente-, sumamos cuatro semanas más tarde alrededor de 300 combatientes. Cientos de jóvenes voluntarios sin armas se entrenaban en la escuela de reclutas de Minas del Frío.

Después de 74 días de intensos combates, los batallones enemigos sufrieron cerca de mil bajas entre muertos, heridos y prisioneros, de las cuales quedaron en nuestro poder más de 440 prisioneros, que fueron devueltos breves días después a través de la Cruz Roja Internacional. Escribo lo que recuerdo. Tal vez los historiadores puedan precisar mejor estos datos a partir de documentos nuestros que se conservaron y los que más tarde fueron encontrados en los archivos del enemigo. Sí puedo afirmar que fueron capturadas más de 500 armas con las que fueron siendo equipados los alumnos de las escuelas, a medida que las íbamos arrebatando al enemigo, y finalizados los combates, sin pérdida de tiempo, con solo 900 hombres armados, avanzando en distintas direcciones, las columnas rebeldes invadieron el territorio dominado por el enemigo hasta el centro del país, con excepción de la extensa zona oriental ya controlada firmemente por el Segundo Frente Oriental “Frank País”, y crearon nuevos frentes de guerra que rápidamente se desarrollaron. Yo quedé en el puesto de mando con unos pocos hombres. Fue en el desarrollo de aquellas operaciones cuando el Che y Camilo, con aproximadamente 140 hombres el primero –según mis recuerdos, sin consultar documento alguno.- y alrededor de 100 el segundo, realizaron una de las más grandes proezas entre las muchas que he conocido en los libros de historia: avanzar más de 400 kilómetros desde la Sierra Maestra,

después de un huracán, hasta el Escambray, por terrenos bajos, pantanosos,. Infestados de mosquitos y de soldados enemigos, bajo constante vigilancia aérea, sin guías, sin alimentos, sin el apoyo logístico de nuestro movimiento clandestino, débilmente organizado en la zona de su larga ruta. Burlando cercos, emboscadas, líneas sucesivas de contención, bombardeos, arribaron a su meta. Tal era nuestra confianza en los combatientes que derrotaron la ofensiva enemiga, y lo más importante de todo, tal era la infinita confianza en ellos mismos y en sus legendarios jefes. Eran hombres de hierro. Recomiendo a los jóvenes leer y releer las hermosas narraciones contenidas en los Pasajes de la guerra revolucionaria escritos por el Che.

Y ya que casi involuntariamente he caído en estas reflexiones de nuestras luchas en la Sierra, para completar la historia de los acontecimientos que me condujeron de nuevo a esta querida ciudad aquel Primero de Enero, cuyo aniversario cuarenta conmemoramos hoy, les diré que el 11 de noviembre salí de La Plata con 30 hombres armados y 1 000 reclutas desarmados.

Aquellos valerosos y abnegados jóvenes estaban más entrenados en hambre, bombardeos y carencia de todo que en las armas, ya que nunca había una sola bala disponible para entrenamiento en tiro real. Llegaban en oleadas entusiastas a la escuela, de todas partes; más en aquellos tiempos solo uno de cada diez soportaba aquellas condiciones. Ellos nutrían nuestras filas, eran más temerarios que nuestros viejos combatientes. Inspirados ya en las tradiciones y las historias que escuchaban, querían escribir en un día lo que otros hicieron en años.

Recogiendo pequeñas unidades rebeldes a lo largo de la marcha, más las armas de dos pelotones del ejército enemigo que se pasaron a nuestras filas, persuadidos por el entonces comandante Quevedo, quien fuera nuestro digno y valiente adversario en la batalla del Jigüe, y bajo el acuerdo de que no combatirían contra sus antiguos compañeros de armas, reunió nuestra larga columna una vanguardia de 180 hombres con armas de guerra- En Guisa, Baire, Jiguaní, Maffo y Palma Soriano, escenario de numerosas acciones, ya con el apoyo de otras

fuerzas a medida que avanzábamos, los reclutas colmaban sus sueños de lucha. Cubriendo en parte bajas por muerte, heridas o enfermedades de otros combatientes ya equipados, y con las armas capturadas, calculo que alrededor de 700, tomada Palma, todos los reclutas que salieron conmigo de La Plata seis semanas antes estaban armados y constituían una formidable tropa. Solo en Palma se ocuparon 350 armas.

Debo señalar el hecho de que no todas las armas que ayudaron a convertir en soldados de primera línea a los jóvenes de nuestra escuela de las Minas del Frío, fueron fruto exclusivo de nuestros trofeos. A mediados de diciembre recibimos lo que a mi juicio constituyó la más apreciada ayuda en armas desde el exterior; 150 fusiles semiautomático y un FAL automático para mí, enviados en nombre del pueblo venezolano por el contralmirante Larrazabal y la junta revolucionaria que había tomado el poder en Venezuela meses antes del triunfo cubano. Como es de suponer, esa armas entraron rápidamente en acción y participaron en los combates de Jiguaní, Maffo y Palma Soriano.

Por eso al caer en nuestro poder Palma y Maffo, las armas no solo alcanzaron sino que sobraron para armar a los combatientes desarmados, y pudimos enviar para el levantamiento de Santiago las 100 mencionadas y un número importante a Belarmino Castilla, con instrucciones de cortar la retirada al batallón ubicado en Mayarí.

Ya que mencioné la ayuda venezolana debo expresar que en nuestra lucha revolucionaria no recibimos suministros de armas y municiones del exterior, salvo en muy contados casos, de los cuales, con mucho, el más numeroso, casi tanto como los demás que recuerde o he oído mencionar, fue el de Venezuela. Más del 90% de las armas y municiones con que hicimos y ganamos la guerra, fueron arrebatadas al enemigo en combate. Eran solo unos pocos miles, pero por principio inviolable todas absolutamente estaban siempre en primera línea.

Durante todo el año que acaba de transcurrir, han sido conmemorados los hechos que solo en parte muy reducida he recordado.

[...]De los 11 142 700 habitantes que constituyen la población actual del país, 7 190 400 no habían nacido todavía; 1 359 698 tenían menos de 10 años de edad; la inmensa mayoría de los que entonces tenían 50 años y ahora tendrían como mínimo 90- aunque son cada vez más numerosos los que sobrepasan esa edad- han fallecido.

Un 30% de aquellos compatriotas no sabían leer ni escribir; pienso que tal vez otro 60% no alcanzaba el sexto grado. Existían solo algunas decenas de escuelas técnicas, institutos preuniversitarios, no todos al alcance del pueblo, y centros para la formación de maestros, tres universidades públicas y una privada. Profesores y maestros, 22 000. ¿Acaso un 5% de los adultos, es decir, más o menos 250 000 personas, podían tener más de sexto grado?.

Hay algunos datos que recuerdo.

Hoy, maestros con mucho más de mayor nivel y profesores en activo, hay más de 250 000; médicos, 64 000; graduados universitarios, 600 000. No existe un analfabeto, es rarísimo que alguien tenga menos de sexto. Es obligatoria la enseñanza hasta los nueve grados; todos los que la alcanzan, sin excepción, pueden continuar gratuitamente estudios de nivel medio superior. No vale la pena acudir a datos absolutamente precisos y absolutamente exactos. Hay hechos que nadie se atreve a negar. Somos hoy, con orgullo, el país del mundo con mayor índice per cápita de educadores, médicos y profesores de educación física y deporte, y la más baja tasa de mortalidad infantil y materna entre todos los del Tercer Mundo.

No me propongo, sin embargo, hablar de estos y otros muchos avances sociales. Hay cosas mucho más importantes que estas. Lo absolutamente real es que no existe comparación posible entre el pueblo de hoy y el de ayer.

El pueblo de ayer, analfabeto y semianalfabeto, sin apenas una verdadera y mínima cultura política, fue capaz de hacer la Revolución, defender la patria, alcanzar después una extraordinaria conciencia política e iniciar un proceso revolucionario que no tiene paralelo en este hemisferio ni en el mundo. Lo digo no

por ridículo espíritu chovinista, o con la absurda pretensión de creernos ser mejores que otros; lo digo porque la Revolución que nació aquel Primero de Enero, quiso el azar o el destino que fuese sometida a la más dura prueba a la que haya sido sometido proceso revolucionario alguno en el mundo.

Fuente: Discurso en el acto central por el 40 aniversario del triunfo de la Revolución, Santiago de Cuba, 1°-1-99, Granma, 2-1-99,p.3, col 1-3, p4, col,1.

(104)

[...]Iba a decirles que hoy 3 de febrero se cumplen 40 años y 10 días de mi visita a esta universidad, donde nos reunimos en este mismo sitio. Un poco de emoción, como ustedes comprenderán, y sin el melodramatismo de algunas novelas actuales, debo experimentar ante el hecho inimaginable en aquel tiempo de que algún día, después de tantos años, regresaría a este sitio.

Hace unas semanas, en Santiago de Cuba, el primero de enero de 1999, conmemorando el 40 aniversario del triunfo de la Revolución, desde el mismo balcón, del mismo edificio donde hablé aquella vez, el primero de enero de 1959, reflexionaba con el público reunido allí, que el pueblo de hoy no era el mismo pueblo de entonces, porque de los 11 millones de compatriotas que somos en la actualidad, 7 190 000 habían nacido después de aquel día. Que eran dos pueblos diferentes, y, sin embargo, a la vez, el mismo pueblo eterno de Cuba.

Les recordaba igualmente que los que entonces tenían 50 años, en su inmensa mayoría ya no se encontraban entre nosotros, y los que eran niños tenían ya más de 40 años.

Vean cuántos cambios, cuántas diferencias, y qué particular sentido tenía para nosotros pensar que allí teníamos al pueblo que comenzó una revolución profunda cuando era prácticamente analfabeto, cuando un 30% de los adultos no sabían leer ni escribir y cuando quizás un 50% adicional no hubiese llegado al quinto grado. Tal vez menos; hicimos un cálculo de que entonces, con una población de casi 7 millones de habitantes, aquellos que habían rebasado el quinto grado

posiblemente no ascendían a más de 250 000 personas, y hoy solo los graduados universitarios ascendían a 600 000, y entre profesores y maestros la cifra alcanzaba casi 300 000.

Les decía a mis compatriotas, en honor del pueblo que había alcanzado su primer gran triunfo hacía 40 años, a pesar de su enorme retraso educacional, que había sido capaz de llevar a cabo y defender una extraordinaria proeza revolucionaria. Algo más,: Es posible que por debajo del nivel de educación estuviera incluso su nivel de cultura política. Eran los tiempos del anticomunismo feroz, de los años finales del macartismo, en que por todos los medios posibles aquel vecino poderoso e imperial había tratado de inculcarle a nuestro noble pueblo todas las mentiras y prejuicios posibles, de modo tal que muchas veces me encontraba con un ciudadano común y le hacía una serie de preguntas: Si le parecía que debíamos hacer una reforma agraria; si no sería justo que las familias fueran un día dueñas de sus viviendas, por las cuales a veces pagaba a los grandes casatenientes hasta la mitad de sus salarios; si no les parecía correcto que todos aquellos bancos donde estaba depositado el dinero de los ciudadanos, en vez de ser propiedad de instituciones privadas, fueran propiedad del pueblo para financiar con aquellos recursos el desarrollo del país; si aquellas grandes fábricas, extranjeras en su gran mayoría y algunas también nacionales, fueran del pueblo y produjeran en beneficio del pueblo, así por el estilo, le podía preguntar diez cosas, quince cosas similares y estaba absolutamente de acuerdo: “Sí, sería excelente” . En esencia, si todos aquellos grandes almacenes comerciales y todos los jugosos negocios que enriquecían únicamente a sus privilegiados dueños fueran del pueblo y para enriquecer al pueblo, ¿estarías de acuerdo?. “Si, si”, respondía de inmediato. Estaba de acuerdo ciento por ciento con cada una de aquellas sencillas propuestas. Y de repente le preguntaba entonces: ¿Estarías de acuerdo con el socialismo?. “¿Socialismo?. No, no, no, con el socialismo no.”. Eran tales los prejuicios. Esto ya sin hablar del comunismo que era una palabra mucho más aterradorante.

Fueron las leyes revolucionarias las que más contribuyeron a crear en nuestro país una conciencia socialista, y fue ese mismo pueblo, inicialmente analfabeto o semianalfabeto, que tuvo que empezar por enseñar por enseñar a leer y a escribir a muchos de sus hijos, el que por puros sentimientos de amor a la libertad y anhelo de justicia derrocó la tiranía y llevó a cabo y defendió con heroísmo la más profunda revolución social en este hemisferio

Apenas dos años después del triunfo, en 1961, logramos alfabetizar alrededor de un millón de personas, con el apoyo de jóvenes estudiantes que se convirtieron en maestros; fueron a los campos, a las montañas, a los lugares más apartados, y allí enseñaron a leer y a escribir hasta a personas que tenían 80 años. Después se realizaron los cursos de seguimiento y se dieron los pasos necesarios, en incesante esfuerzo para alcanzar lo que tenemos hoy. Una revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas.

[...]el día primero de enero de este año en Santiago de Cuba fue justo reconocer, de manera muy especial, que aquella Revolución que había logrado resistir 40 años, que había logrado cumplir ese aniversario sin plegar sus banderas, sin rendirse, era obra fundamentalmente de aquel pueblo que estaba allí, de jóvenes y de hombres y mujeres maduros, que se educaron con la Revolución y fueron capaces de realizar la proeza, escribiendo páginas de noble y merecida gloria para nuestra patria y nuestros hermanos de América.

Fuente: Discurso en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, Venezuela, 3 de febrero de 1999, "Una Revolución sólo puede ser hija de la cultura y las ideas", Editora Política, La Habana, 1999, pp.5-6.

(105)

[...]Un nuevo y joven presidente,²⁹ tras espectacular victoria política y apoyado por un mar de pueblo, había tomado posesión de su cargo apenas 24 horas antes. Con motivo de la visita que por tal causa realicé a ese país, entre otros muchos invitados, las autoridades y los estudiantes de la mencionada universidad se

empeñaron en que yo ofreciera lo que se ha dado en llamar una conferencia magistral, cuyo solo calificativo suscita rubor y angustia, en especial a los que no somos académicos ni hemos aprendido otra cosa que el modesto oficio de usar la palabra para transmitir en forma y estilo propios lo que pensamos.

Vencida mi sempiterna resistencia a tales aventuras, accedí al compromiso, siempre riesgoso y siempre delicado para quien, en su carácter de invitado oficial, visita un país en plena efervescencia política. Me obligaba además irremisiblemente la solidaridad hacia Cuba, siempre invariable, de los que me invitaban a la conferencia. Había estado ya una vez allí y siempre lo recordaba. Sentía como si fuera a encontrarme con las mismas personas.

Algo súbitamente recordado solo cuando estaba a punto de partir hacia el recinto universitario, vino a mi mente: el tiempo pasa y no nos damos cuenta.

Cuarenta años y diez días exactamente habían transcurrido desde que tuve el privilegio de hablarles a los estudiantes en aquella misma imponente Aula Magna de la combativa y prestigiosa universidad venezolana el 24 de enero de 1959. Un día antes, el 23 de enero de ese año, había llegado a Venezuela. Se conmemoraba el primer aniversario del triunfo popular contra un gobierno militar autoritario. Hacía solo tres semanas de nuestro propio triunfo revolucionario el Primero de Enero de 1959. Una enorme multitud me esperó en el aeropuerto y me asediaba por todas partes durante los días que allí estuve. En nada se diferenciaba de la experiencia vivida en mi propia patria.

Trato de recordar con la mayor exactitud posible qué estaba ocurriendo dentro de mí. ¡Cuántas ideas, sentimientos, emociones surgidas de la mente y el corazón, se entremezclaban! De aquel torbellino de recuerdos, puedo confiar más en la lógica que en la memoria.

Tenía entonces 32 años. Habíamos vencido en 24 meses y 13 días una fuerza de 80 000 hombres a partir de 7 fusiles, reunidos con posterioridad al gran revés

²⁹ Se refiere al presidente de Venezuela Hugo Rafael Chávez Frías.

sufrido por nuestro pequeño destacamento de 82 hombres, tres días después de nuestro desembarco, el 2 de diciembre de 1956.

Llenos de ideas y de sueños, pero sumamente inexpertos todavía, participamos aquel 23 de enero en un gigantesco acto que tuvo lugar en la Plaza del Silencio.- Al día siguiente visitamos la universidad nacional, bastión tradicional de la inteligencia, la rebeldía y la lucha del pueblo venezolano. Yo mismo me sentí todavía como un estudiante recién salido de las aulas universitarias hacía apenas ocho años, de los cuales casi siete los había invertido, desde el traicionero golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, en la preparación de la rebelión armada, la prisión, el exilio, el regreso y la guerra victoriosa, sin haber perdido nunca el contacto con los estudiantes de nuestro más alto centro docente.

De la liberación de los pueblo oprimidos de Nuestra América hablé en aquella ocasión a los profesores y estudiantes. Ahora volvía con la misma fiebre revolucionaria de entonces, y la experiencia acumulada durante 40 años de épica lucha librada por nuestro pueblo contra la potencia poderosa y egoísta que ha existido jamás.

Sin embargo, un gran desafío se presentaba ante mí. Los profesores y estudiantes eran otros; Venezuela, otra; el mundo otro. ¿Cómo pensarían aquellos jóvenes? ¿Cuáles serían sus actuales inquietudes? ¿Hasta qué punto compartían o discrepaban del actual proceso? ¿En qué grado estaban conscientes de la situación objetiva del mundo y de su propio país?. Había aceptado la amable y amistosa invitación tan pronto llegué a Venezuela, dos días antes. Ni un mínimo de tiempo tuve para informarme debidamente. ¡Qué les interesaba? ¿De qué les hablaría? ¿Con qué grado de libertad podía hacerlo un invitado al cambio de gobierno, obligado como estaba, por el más elemental sentido del respeto a la soberanía y al orgullo del país que inició nuestras luchas independentistas, a no inmiscuirse en sus asuntos internos? ¿Cómo podrían ser interpretadas mis palabras en los más disímiles medios sociales, instituciones y

partidos políticos? Sin embargo, no tenía otra alternativa que hablarles, y debía hacerlo con toda honestidad.

Con algunos datos en la memoria, cuatro o cinco hojas de referencias que inevitablemente debían ser transcritas para citarlas con exactitud, y tres o cuatro ideas básicas, me dirigí resueltamente al encuentro con los estudiantes. Me habían pedido realizar el acto en campo abierto para disponer de más espacio. Insistí en la conveniencia de hacerlo bajo techo, en el Aula Magna, como el lugar más idóneo a mi juicio para el intercambio y la reflexión.

Al llegar al campos, ví miles de sillas en diversos espacios abiertos, repletos de estudiantes, frente a pantallas gigantes, que deseaban presenciar la conferencia. Los 2 800 asientos del Aula Magna estaban ocupados. Comenzó la difícil prueba. Les hablé con toda franqueza y, a la vez, con absoluto respeto a las normas por las que consideraba mi deber regirme. .Expresé, en síntesis, mis ideas esenciales: lo que pienso de la globalización neoliberal; lo absolutamente insostenible, social y ecológicamente, del orden económico impuesto a la humanidad; el origen de este, diseñado para los intereses del imperialismo e impulsado por el avance de las fuerzas productivas y el desarrollo acelerado de la ciencia y la técnica; su carácter temporal y su desaparición inevitable por ley de la historia; la estafa al mundo y los inconcebibles privilegios usurpados por Estados Unidos; énfasis especial en el valor de las ideas; desmoralización e incertidumbre de los teóricos del sistema; tácticas y estrategias de lucha; curso probable de los acontecimientos; confianza plena en la capacidad humana para sobrevivir.

Salpicada de anécdotas, historias, referencias microautobiográficas que iban surgiendo espontáneamente en el curso de las reflexiones, esa fue la nada magistral conferencia con que respondí a lo que se me solicitó. Les expuse, con el calor y la devoción de siempre, y una convicción más profunda que nunca, las ideas que sostengo con frío y reflexivo fanatismo. Como combatiente que no cesó un minuto de luchar, en un prolongado período que transcurrió desde 1959 a 1999, había tenido el raro privilegio de reunirme en una universidad histórica y

prestigiosa con dos generaciones distintas de estudiantes en dos mundos radicalmente diferentes. Ambas veces me recibieron con el mismo calor y respeto.

Uno podía estar ya curtido por todas las emociones vividas, pero no lo estaba.

Las horas habían transcurrido. Les prometí al final que dentro de cuarenta años, cuando nos volviéramos a reunir, sería más breve. De la entusiasta y combativa multitud, muchos permanecieron en sus puestos con interés y atención hasta el final. Algunos se marcharon, tal vez era ya demasiado tarde. No olvidaré jamás aquel encuentro.

Fuente: Breve prólogo por Fidel Castro al libro "Una Revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas", La Habana, 18-3-1999, Editora Política, La Habana, 1999, pp.1-3.

(106)

[..] esta alegría no es algo habitual; que esta victoria deportiva es lo que pudiéramos llamar un acontecimiento verdaderamente histórico. Se puede hablar de acontecimiento histórico por muchas razones, entre otras, porque es la primera vez en la historia de este hemisferio que un equipo amateur, constituido en este caso de modestos y jóvenes compatriotas, participa en un encuentro con un equipo de las Grandes Ligas de Estados Unidos.

Fuente: Discurso en el recibimiento a la delegación deportiva que asistió a Baltimore, efectuado en la Escalinata de la Universidad de La Habana, Ciudad de La Habana, 4 de mayo de 1999, Granma, La Habana, 6-5-99. P.1, col.2, pp.3.

(107)

[...]El mundo rico pretende olvidar que las causas del subdesarrollo y la pobreza fueron la esclavitud, el coloniaje, la brutal explotación y saqueo a que fueron sometidos durante siglos nuestros países. Nos miran como pueblos inferiores. Atribuyen la pobreza que sufrimos a la supuesta incapacidad de los africanos, los asiáticos, los caribeños y latinoamericanos, es decir, los negros, los indios, los

amarillos y los mestizos, para desarrollarnos e incluso para gobernarnos. Hablan de nuestros defectos como si no fueran ellos los que inculcaron a nuestras etnias sanas y nobles los vicios de los que nos colonizaron o explotaron.

Olvidan también que cuando Europa estaba poblada por aquellos que el imperio romano llamaba bárbaros, en China, India, el Lejano y el Cercano Oriente, el norte y el centro de África, existían civilizaciones que crearon lo que todavía se conoce como Maravillas del Mundo y desarrollaron el lenguaje escrito antes de que los griegos supieran leer y Homero escribiera La Iliada. En nuestro hemisferio los mayas y las civilizaciones preincaicas habían alcanzado conocimientos que aún asombran al mundo.

Fuente: Palabras en la sesión de clausura de la Cumbre Sur, Ciudad de La Habana, 14-4-2000, "Fidel Castro". O nos unimos y cooperamos estrechamente, o nos espera la muerte. Oficina de Publicación del Consejo de Estado, La Habana, 2000, pp.100-101.

(108)

[...] lo condecoramos con la Orden que lleva el nombre de Carlos Manuel de Céspedes, quien con heroica conducta, ante la alternativa de salvar a su hijo o traicionar a su pueblo, escogió sin vacilar la muerte de su hijo y ganó el honroso título de Padre de la Patria.

He vivido momentos emocionantes a lo largo de mi vida revolucionaria. Puedo recordar el día inolvidable cuando me encontré con Raúl en Cinco Palmas, el 18 de diciembre de 1956, y reunimos siete armas para reanudar la lucha, cuando el 5 de enero de 1957, ya con un pequeño destacamento y 17 armas, al coronar una altura contemplé por primera vez, a pocos kilómetros de distancia, una elevada e inexpugnable montaña boscosa donde se inicia el corazón de la Sierra Maestra, que sería nuestro teatro de operaciones, y tuve la seguridad absoluta de que la victoria sería nuestra; cuando el primer combate victorioso de nuestras armas en la madrugada del 17 de enero; cuando derrotamos totalmente con una pequeña pero aguerrida fuerza la ofensiva de 10 mil soldados de la tiranía, que concluyó el

5 de agosto de 1958 después de 70 días ininterrumpidos de combate; cuando supe a finales de septiembre que el Che y Camilo habían llegado a Las Villas, después de recorrer más de 350 kilómetros por terreno llano, hostil e inhóspito; cuando el Primero de Enero de 1959 entramos en Santiago de Cuba, donde en el Moncada se iniciara nuestra primera acción armada revolucionaria; o cuando llegamos a Girón al amanecer del 19 de abril de 1961. Dejando de mencionar otros muchos acontecimientos inolvidables, en ninguna de las ocasiones mencionadas de nuestras luchas experimenté tan intensa emoción como cuando al abrirse la puerta del pequeño avión que los trajo de Estados Unidos, después de tantos meses de batallar sin tregua, vi emerger a las 7:53 de la tarde del 28 de junio las figuras de Juan Miguel y Elián. Un pequeño niño y un humilde padre cubano a quienes muy pocas personas conocían hace apenas unos meses, volvían convertidos en gigantes símbolos morales de nuestra patria.

Fuente: Discurso al condecorar a Juan Miguel González con la Orden "Carlos Manuel de Céspedes", Ciudad de La Habana, 5-7-2000, Granma, La Habana, 6-7-2000, p.3. col.3, pp. 5-6.

(109)

[...]Ahora acaba de concluir la llamada Convención Republicana, nada menos que en Filadelfia, que fue sede de la famosa Declaración de Independencia de 1776. Realmente aquellos dueños de esclavos que se rebelaron contra el colonialismo británico, si bien no abolieron el oprobioso sistema esclavista que se mantuvo aún durante casi un siglo –y la discriminación racial tiene todavía profundas raíces en la sociedad norteamericana-, eran al fin y al cabo portadores de muchas de las ideas políticas más avanzadas de aquellos tiempos.

La Convención Republicana, que acaba de reunirse en Fidadelfia bajo la dirección de su ilustre candidato, a pesar de que la mera idea de crear un escudo antimisil rompiendo acuerdos internacionales de gran trascendencia conmovió recientemente a la opinión mundial, lo primero que hizo fue anunciar el propósito de llevar a cabo un considerable aumento del presupuesto de las fuerzas Armadas

con destino a investigaciones militares, su desarrollo, y la construcción de un escudo antimisiles que cubra toda la nación, con una red de radares que podría detectar misiles enemigos en ruta hacia el territorio de Estados Unidos y derribarlos en pleno vuelo.

[...]Pinar del Río fue hasta el triunfo de la Revolución la provincia más pobre de Cuba. Sus tierras eran propiedad de grandes latifundistas. En ninguna otra provincia de nuestro país aparceros y arrendatarios pagaban cifras tan altas por su uso. Muchos debían entregar como mínimo el 30 por ciento de sus cosecha. Era conocida como la cenicienta de Cuba. Como ya les conté una vez, años después del triunfo revolucionario, un estudiante de Medicina me dijo: “Ya no es la cenicienta; ya es la princesa.”

De 16 unidades asistenciales mal atendidas, que compartían la asistencia médica con un centenar de consultas privadas, pasó a 125.

De 248 médicos, 25 estomatólogos y 50 enfermeros y estudiantes, pasó a 3 473 médicos, 569 estomatólogos y 5 702 enfermeros y auxiliares, que prestan servicios gratuitos a toda la población.

De 60,5 niños fallecidos por cada mil nacidos vivos pasó a 6,5 cifra inferior a la de Estados Unidos.

De 53 años, la esperanza de vida pasó a 76,5.

De 30 por ciento de analfabetismo en mayores de 10 años pasó prácticamente a cero.

De un promedio de dos grados de escolaridad pasó a nueve.

De 1 710 maestros y profesores pasó a 18 816.

De un presupuesto para la educación de 5 ó 6 millones pasó a 113 millones.

De 33 mujeres con título universitario pasó a 22 940.

De 541 profesionales universitarios pasó a 46 500.

De 25 instituciones culturales pasó a 171.

De 42 instalaciones deportivas pasó a 604.

El desempleo se redujo de 30% a 4%.

Me he limitado sólo a unos pocos datos en aspectos sociales muy importantes para la vida del ser humano: salud, educación, cultura, deporte, empleo.

Sus facultades universitarias, sus instituciones científicas con más de 200 doctores y Masters en Ciencias, sus unidades hospitalarias, recreativas, deportivas y de protección de ancianos, y la total seguridad social de sus ciudadanos, han transformado la faz humana de la que fuera la Cenicienta de Cuba. Esto ha ocurrido igualmente en todo el país, desde la Punta de Maisí hasta el Cabo de San Antonio. Ninguna población del mundo ha logrado tales avances en tan breve tiempo y en medio de constantes agresiones, el bloqueo y la guerra económica que nos han impuesto.

Ningún asesinato político, ninguna ejecución extrajudicial, ni un solo desaparecido, ni una sola persona torturada –hechos que tienen lugar en muchas partes del mundo, incluso Estados Unidos- han tenido lugar jamás en Cuba a lo largo de 41 años de Revolución. Eso lo saben todos nuestros compatriotas, hasta los niños de preescolar.

[...] desde esta provincia donde el Titán de Bronce culminó en Mantua su colosal hazaña de la invasión que iniciara en los Mangos de Baraguá, les respondemos: ¡Necios! ¿No comprenden que Cuba es inexpugnable, que su Revolución es indestructible, que su pueblo no se rendirá ni se doblegará jamás?. ¿No se percatan de que las raíces de nuestro patriotismo y nuestro internacionalismo están tan arraigadas en nuestras mentes y nuestros corazones como los imponentes mogotes pinareños de roca ígnea lo están en las entrañas volcánicas de esta parte de una isla que se llama Cuba, rodeada hoy por la aureola de haber resistido invicta casi 42 años de bloqueo y agresión por parte de la potencia más poderosa que ha existido jamás?.

No defiende la fuerza de nuestro prestigio y nuestro ejemplo, el acero indestructible de la justicia de nuestra causa, el fuego inapagable de nuestra verdad y nuestra moral, la doble e inexpugnable trinchera de piedra y de ideas que hemos erigido.

Fuente: Discurso por el 47 aniversario del Asalto al cuartel Moncada, el 26-7-1953, Pinar del Río, 5-8-2000, Granma, La Habana, 7-8-2000. P.4, col.1, pp.1, col.2, pp.1; P.5, col.1, pp. 1-2, col. 2, p. 2-7, col.3, pp3-4 .

(110)

[...]Hace 40 años nuestros trabajadores de la salud se iniciaron en el cumplimiento de misiones de este tipo. Entonces Cuba tenía sólo 3 000 médicos. Estados Unidos nos había robado 3 000 y más de la mitad de los profesores de nuestra única Facultad de Medicina. Hoy contamos con 22 Facultades de Medicina y con casi 67 000 médicos, entre ellos decenas de miles titulados en una o más de las 51 especialidades existentes en nuestro país. Cuba se ha convertido, en la esfera de la salud –la más apreciada de cuantas existen en la faz de la Tierra-, en un gigante moral de donde emana un concepto nuevo, profundamente revolucionario y humano, de lo que deben ser los servicios médicos en el mundo. Ya esa luz no la puede extinguir ni apagar nadie. En el futuro, tanto en Cuba como en el seno de la mayoría de los pueblos del Tercer Mundo, principalmente los más pobres, tendrá que hablarse de dos etapas en la historia de este vital servicio; antes y después de la Revolución Cubana.

Fuente: Discurso en el acto de graduación de todas las Facultades de Ciencias Médicas del país, Ciudad de La Habana, 13-8-2000, Granma, Suplemento Especial, La Habana, 14-8-2000, P.1, col.2, pp.3.

(111)

[...]Con solo disminuir la mortalidad infantil en nuestra patria, de aproximadamente 60 por cada 1 000 nacidos vivos en el primer año de vida a menos de 7, hemos salvado la vida de cientos de miles de niños; hemos preservado la salud de todos los niños gratuitamente, y les hemos garantizado una esperanza de vida de más de 75 años. Más aún, no solo les hemos preservado la vida, les hemos garantizado la educación gratuita a todos, y no educación egoísta y mediocre, sino una educación solidaria y de alta calidad.

En una investigación realizada por una institución de la Organización de Naciones Unidas, la UNESCO, se comprobó que nuestros niños poseen casi el doble de conocimientos que la media de conocimientos que tienen los niños de América Latina.

Hemos salvado igualmente la vida de cientos y cientos de miles de niños en África y en otros países del Tercer Mundo a lo largo de los años de la Revolución, y hemos atendido la salud de decenas y decenas de millones de personas. Más de 25 000 trabajadores de la salud han participado en esa actividad internacionalista. Eso se llama “violación de los derechos humanos”, y por ello debemos ser destruidos.

Nuestra revolución tiene su historia. Yo no tendría la más mínima moral para hablar aquí si a lo largo de más de 40 años hubiese sido asesinado por la Revolución un solo ciudadano cubano, si en Cuba hubiese existido un solo escuadrón de la muerte, si en Cuba hubiese existido un solo desaparecido; pero digo más, si un solo ciudadano de nuestro país hubiese sido torturado –vean lo que les digo-, si un solo ciudadano en nuestro país hubiese sido torturado un solo ciudadano en nuestro país. Y eso lo sabe todo el pueblo cubano, un pueblo rebelde con un elevadísimo sentido de la justicia,. No nos habría perdonado ninguno de esos hechos que he mencionado, y ese pueblo ha seguido a la Revolución a lo largo de más de 40 años y ha soportado con estoicismo ejemplar 41 años de bloqueo por parte de los gobiernos del país más poderoso del mundo en el orden político, económico, tecnológico y militar. Y, además, en los últimos 10 años, el doble bloqueo que se produjo después de la desintegración del campo socialista y de la URSS, que nos dejó sin mercados y sin fuente de suministro para adquirir alimentos, combustible, materias primas y otros muchos productos esenciales que pagábamos con nuestros ingresos y para pagar, desde luego, hace falta comerciar. Si a un país no le compran nada, ese país no puede tener nada con qué comprar al que le priva de sus ingresos.

Tal vez un día la historia hable de cómo pudo Cuba realizar el milagro de resistir; pero, mientras tanto, les aseguro que ningún otro país de América Latina y el Caribe habría podido soportarlo.

Este, donde nos encontramos, es uno de los pocos países que podría autoabastecerse de casi todos los elementos esenciales para la vida. Pero esa no es la situación de un pequeño país aislado, o un país mediano, o incluso un país grande de América Latina. Ninguno habría podido soportarlo 15 días y nosotros lo hemos soportado 10 años, y hace ya varios años, poco a poco, hemos logrado no solo sobrevivir, sino incrementar paulatinamente nuestra producción económica, aunque todavía no hemos alcanzado los índices que teníamos antes del doble bloqueo que nos obligó a lo que llamamos un período especial.

Baste decirles que de 3 000 calorías de consumo diario, más o menos parejo, se redujo de un día para otro a 1 800 calorías. Ahora estamos ya en alrededor de 2 400 calorías.

Pero ni siquiera eso nos impide hacer lo que hicimos. En estos 10 años, incorporamos a nuestra red de salud 30 000 médicos, porque no se cerró un solo policlínico, ni una sola escuela, ni una sola aula.

Jamás en nuestro país tuvieron lugar esas llamadas economías de choque que barren con los hospitales, las escuelas, la seguridad social y los recursos vitales para las personas de menos ingresos. Nosotros soportamos y no se utilizó ni una sola de aquellas medidas, y las que aplicamos para enfrentar una situación tan difícil fueron discutidas con todo el pueblo, no solo en nuestro Parlamento.

[...]El representante me comenta que esa es la situación de otras minorías, y me habló de chicanos, de las reservaciones indígenas y de otras zonas del país, y no solo de latinos o inmigrantes, sino de ciudadanos nacidos en Estados Unidos. Yo le dije: “Ese es un país muy grande, enorme, nosotros no podríamos hacer allí lo que hacemos con otros países. No sé a cuántos habitantes asciende el Tercer Mundo de ustedes, pero imagino que pueden ser unos 30 ó 40 millones”.

¿Quieren que les diga una cosa? Disponemos de médicos para unos cuantos millones, pero no me atreví a ofrecerle más, pues tenemos muchos compromisos. Le dije: “Esto no va a resolver el gran problema de ustedes, pero estoy seguro de que si ustedes necesitan médicos y solicitan visa para que esos médicos viajen, será imposible que las autoridades les nieguen la vida a esos médicos. Si no, cómo van a justificar los miles de médicos que nos han robado, los 3 000 que se llevaron en los primeros años –la mitad de los 6 000 que teníamos, ¡la mitad!-, y más de la mitad de los profesores universitarios. Se quedaron realmente 3 000 médicos patriotas y con ellos organizamos nuestros planes, aceptamos el reto. Hoy tenemos 67 500, más de 20 por cada uno de los que se llevaron en los primeros años. Eso es fruto del tesón y de la voluntad de hacer las cosas.

Fuente: Discurso en el acto de solidaridad con Cuba efectuado en la Iglesia Riverside, Harlem, Nueva York, 8-9-2000, Tabloide Especial, N°22, editado por Juventud Rebelde, p2.,col.4, pf.6-9, col.3, pf.1-5; p4, col.3, pf.1-2.

(112)

[...]Tengo presente la historia paralela entre la Revolución Cubana y la Revolución Yemenita; tres años después del triunfo de la Revolución Cubana se produce la revolución en la parte norte de Yemen, mientras la parte sur todavía permanecía bajo el dominio colonial. Años más tarde, la parte sur de Yemen logra la independencia y lleva a cabo su revolución; ya la nuestra llevaba casi 10 años, y fue por aquel tiempo en que se iniciaron nuestros contactos con el pueblo yemenita, contactos que se han fortalecido a lo largo de los años.

Fue muy dura la lucha del pueblo de Yemen y fueron muchas las vicisitudes que tuvo que soportar para llegar al estado actual de unidad, ya se mencionaron aquí distintas dificultades que surgieron en el camino, afortunadamente ya superadas. Pero tan pronto hicimos los primeros contactos con los yemenitas, se desarrollaron inmediatamente lazos de admiración y de afecto, porque tenemos

muchas cosas en común, en el carácter, en el espíritu patriótico y en la combatividad que caracteriza a ambos pueblos.

El compañero José Miyar recordaba el hecho de la fundación de una modesta escuela de medicina. Recuerdo que se inició –porque la vi después- prácticamente en una barraca, tenía todavía dos o tres cursos solamente, y a mí me conmovió aquella facultad de medicina. La recorrí, no era mucho el espacio, pero tenía laboratorios muy modestos y los medios necesarios para realizar los estudios.

Hoy conversábamos con el Presidente y la delegación y ellos nos contaban que Yemen cuenta hoy con cuatro facultades universitarias. Miyar señaló un número yo no conocía con precisión, es que se habían graduado alrededor de 1 000 médicos en esta ciudad. Y el número total de médicos con que cuenta Yemen hoy es razonablemente alto, cuando se compara la situación en el campo de la salud de muchos países del Tercer Mundo, tienen ya casi 4 000 médicos en el país, para una población de 18 millones de habitantes.

Recordaba este detalle porque precisamente hoy nuestro país está enfrascado en una política de cooperación con los países del Tercer Mundo, especialmente en América Latina y en África.

[...Al triunfo de la Revolución, nuestro país tenía alrededor de 6 000 médicos. Perdió 3 000 atraídos por los salarios y la política de Estados Unidos tendiente a despojarnos de los profesionales. Se llevaron también más de la mitad de nuestros profesores de medicina. Hoy disponemos de 22 médicos por cada uno de los que se llevaron, y alcanzamos en estos momentos la cifra de 67 500 médicos, que equivale a 1 por cada 168 habitantes.

[...]La idea de prestar colaboración médica a otros países surgió en Cuba después de la independencia de Argelia.

Cuando nosotros teníamos solo 3 000 médicos, por lo menos, enviamos unas cuantas decenas a Argelia, que trabajaron allí durante muchos años. En numerosos casos de catástrofes naturales que se han producido, terremotos,

ciclones e inundaciones en cualquier lugar del mundo, hemos enviado médicos, aún sin tener relaciones con los países; a través de esa práctica se ha creado una verdadera vocación y se ha obtenido una gran experiencia.

Fuente: Palabras al ser condecorado con la Orden de la República de Yemen, Ciudad de La Habana, 12-9-2000, p.8, col.1, pp .2-5, col.2, pp. 1- 9, col. 3, pp.1.

(113)

[...]La Cuba que entra en nuevo milenio no es la Cuba de 1959, inexperta, desarmada y casi analfabeta de entonces. No tiene hoy un solo analfabeto y cuenta con dos graduados universitarios por cada graduado de sexto grado que poseía aquel año; millones de hombres y mujeres han aprendido el empleo de las armas; cientos de miles han cumplido distintas misiones internacionalistas; decenas de miles de cuadros experimentados se han formado en la lucha; nuestro pueblo posee un elevado nivel de instrucción y de cultura general y política; la nación es toda una gran escuela. Hemos aprendido a resistir y vencer en las más inconcebibles circunstancias. No hay otro pueblo más preparado, menos dependiente del comercio y las relaciones económicas con la nación que se ha erigido en la más rica e imprescindible potencia para los demás países del mundo; más libre para exponer sus verdades y defender los derechos de los pueblos explotados y pobres del mundo en todos los foros y tribunas internacionales.

Fuente: Discurso en la Tribuna Abierta de la Revolución, San José de Las Lajas, 27-1-2001, Granma, La Habana, 29-1-2001, P.4, col.3, pp.5.

(114)

[...]Hemos vivido todos estos momentos emocionantes de la entrega de un reconocimiento a los 100 mejores atletas de este siglo o a familiares de aquellos que ya no se encuentran entre nosotros.

También hemos vivido, hace unos minutos, la entrega de honores y reconocimientos a tres destacadísimos atletas en la historia de nuestro país.

No estaban programadas unas breves palabras de mi parte esta tarde, sin embargo, me pidieron hacerlo y lo haré con el máximo de brevedad.

Meditaba, mientras se desarrollaba este evento, que estábamos reconociendo a 100 atletas que fueron seleccionados por 300 000 aficionados y expertos que votaron por ellos; no podemos olvidar al resto de la lista de grandes deportistas, donde hay muchos valiosísimos atletas que no se apartarán tampoco de la memoria de nuestro pueblo, tan aficionado al deporte. Pero al decir los 100 atletas más destacados del siglo, entre esos 100 solo 10 se destacaron como atletas antes de la Revolución, y fue grande su mérito en aquellas condiciones cuando prácticamente no había deporte en Cuba; 90 de los 100 fueron, en cambio, atletas que se desarrollaron después del triunfo revolucionario.

No fue, precisamente, en el año 1959, en 1960, o en 1961, asediados, bloqueados, agredidos, invadidos, cuando comenzamos a obtener las primeras medallas, sino 10 años después cuando comenzó a despuntar con tremenda fuerza el deporte cubano, fruto de los primeros esfuerzos en aquellos tiempos duros, por lo que podemos decir que prácticamente hemos estado reconociendo no a los atletas de un siglo, sino a aquellos que comenzaron a ganar laureles hace apenas 30 años.

Ahora estamos a dos meses de iniciado el nuevo siglo y el nuevo milenio, luego, más que mirar hacia el pasado, hay que hablar del siglo que comienza, y de ahora en adelante imaginarnos cuántas medallas ganaremos en los próximos 100 años.

Para decirlo de forma gráfica, hay que tener en cuenta que, desde que se inició aquello que se llamaba república independiente en 1902, y que no era más que una neocolonia de Estados Unidos, hasta que la Revolución triunfa, nuestro país había ganado solo seis medallas de oro en las olimpiadas, y de ellas cuatro las ganó un solo atleta. Y en estos años posteriores al triunfo de la Revolución nuestro país ha obtenido 51 medallas de oro, a pesar de que no participamos en dos olimpiadas.

En las competencias panamericanas en las que hemos participado, sin excepción, de 10 medallas de oro ganadas en toda la etapa anterior a 1959, después del triunfo obtuvimos 639 medallas. Es decir, aproximadamente unas sesenta y tres veces más medallas de oro.

En los Juegos Centroamericanos, donde en ocasiones pudimos participar amenazando con lanzarnos al mar, como ocurrió allá en Puerto Rico, y lanzarnos al mar para llegar a la costa, competir y ganar merecidas medallas, en todos los juegos anteriores a la Revolución habíamos obtenidos 181 medallas de oro, y en los años posteriores al triunfo, en los 30 años de que hablaba, obtuvimos 1 311 medallas de oro.

Sumadas todas las de oro, habíamos obtenido 197 medallas de oro, y después de la victoria revolucionaria hemos ganado 2 001 medallas de oro en estas tres categorías; desde luego, no se cuentan en esta lista las numerosas medallas de oro, de plata y de bronce que hemos ganado en campeonatos mundiales, en copas internacionales y en los llamados Grand Prix, que creo que quiere decir Gran Premio, habría que sumarlas a la suma total. Pero considerando solo las competencias centroamericanas, panamericanas y olímpicas, hemos ganado antes de la Revolución 531 medallas de los tres colores, y después de la Revolución 3 893 medallas.

Fuente: Palabras en la Gala de homenaje a los mejores atletas del siglo XX Ciudad de La Habana, 2-3-2001, Granma, La Habana, 5-3-2001, p.3, col. 1, pp. 2-9.

(115)

[...]Los cubanos podemos sentirnos orgullosos de estar muy conscientes de la responsabilidad histórica adquirida por nuestro pueblo en su larga lucha por la libertad y la justicia. Contamos, además, con el espíritu internacionalista forjado en 42 años de continuo batallar contra el más poderoso imperio que haya existido, lo que nos hace acreedores al derecho de comprender cabalmente y

hacer nuestro aquel extraordinario concepto de Martí cuando nos dijo: “Patria es Humanidad”.

No renunciaremos nunca a los principios que adquirimos en la lucha por traer toda la justicia a nuestra Patria.

Fuente: Discurso en la Tribuna Abierta de la Revolución en el área deportiva “Eduardo Saborit”, Ciudad de La Habana, 31-3-2001, Granma, La Habana, 2-4-2001, P.5, col.2, pp.2-3.

(116)

[...]En menos de treinta años, Cuba pasó a ser el primer país de América Latina y del Tercer Mundo en bajar la mortalidad infantil de 10 por cada mil nacidos vivos en el primer año de vida, alcanzando en pleno período especial el índice de 6,4 y una expectativa de vida de 75 años; extendió los servicios médicos gratuitamente a todos los ciudadanos; elevó la escolaridad promedio a 9 grados, graduó más de 700 mil profesionales universitarios; desarrolló un poderoso movimiento artístico y cultural; ocupó uno de los diez primeros lugares en las competencias olímpicas y obtiene en ellas más medallas de oro per cápita que ningún otro país. En competencias regionales y eventos internacionales ha obtenido miles de medallas, ocupando el segundo puesto en este hemisferio, detrás de Estados Unidos. Sus niños logran lugares cimeros en competencias de Matemáticas y otras de carácter científico.

Fuente: Intervención en la Sesión Plenaria de la 105ª Conferencia de la Unión Interparlamentaria, Palacio de las Convenciones, Ciudad de La Habana, 5-4-2001, Granma, La Habana, 6-4-2001, p4. Col.1, pp.5.

(117)

La población autóctona y los pueblos de América Latina y el Caribe han sido víctimas, durante casi dos siglos, de la política expansionista de Estados Unidos hacia el oeste y el sur del territorio original de las 13 Colonias, que se declararon independientes del dominio inglés en 1776. Primero, casi exterminó a los

indígenas en su avance hacia el oeste. Más tarde, en 1835, promovió la independencia de Texas, en la que numerosos colonos norteamericanos previamente se habían asentado. En 1847 invadió y desató una brutal guerra contra México, como resultado de la cual, en febrero de 1848, se apoderó del 55 por ciento de su territorio. Así, exterminando indios y desalojándolos de las tierras donde habían vivido quién sabe cuántos siglos, comprando territorios de antiguas metrópolis europeas, anexándolos como hizo con Texas y conquistándolos como los que arrebató a México, Estados Unidos, nutrido con grandes migraciones procedentes de Europa en la segunda mitad del siglo XIX, se había convertido ya en poderosa y próspera nación, mientras los Estados que surgieron del imperio colonial español desde La Patagonia hasta las fronteras de Canadá tras las luchas iniciadas por Venezuela en 1810, permanecían divididos y aislados.

El 20 de junio de 1898, Estados Unidos interviene militarmente en Cuba que, tras heroica y prolongada lucha de sus mejores hijos, estaba a punto de alcanzar su independencia frente a una exhausta y arruinada España. Nuestro país es ocupado por Estados Unidos durante casi cuatro años.

En 1902, sus tropas abandonan la Isla, tras dejar implantada una neocolonia cuyos recursos naturales, tierras y servicios quedaron en sus manos, garantizados por una Enmienda impuesta a nuestra Constitución que le daba derecho legal a intervenir militarmente en el país. El glorioso Partido creado por Martí había sido disuelto; el Ejército Libertador, que luchó durante treinta años, fue desarmado. Su lugar lo ocupó una institución militar organizada y entrenada por Estados Unidos a imagen y semejanza de su propio ejército. El arbitrario derecho a intervenir con cualquier pretexto fue más de una vez utilizado.

Puerto Rico hermana gemela de Cuba en el empeño libertador como “de un pájaro las dos alas”, fue convertida en colonia de Estados Unidos, triste condición que ha perdurado hasta hoy. Haití, República Dominicana, Guatemala, Nicaragua y otras naciones de Centroamérica, e incluso México, fueron más de una vez militarmente intervenidas directa o indirectamente por Estados Unidos. El istmo de Panamá fue

ocupado para concluir y garantizar el estratégico Canal de que administró durante casi un siglo. La penetración en el resto de las naciones de Sudamérica se produjo mediante grandes inversiones, golpes de Estado, gobiernos militares y creciente injerencia política, ideológica y cultural. Después de la Segunda Guerra Mundial, las manejó todas a su antojo.

El primer gran freno al expansionismo y al dominio político y económico de América Latina se produjo en Cuba con la Revolución del Primero de Enero de 1959. De ella surgió una nueva etapa en la historia de este hemisferio. El precio pagado por nuestra Patria hasta hoy es conocido. Incluso, por ello estuvo a punto de verse envuelta en una guerra nuclear.

Todo cuanto hicieron los gobiernos de Estados Unidos en este hemisferio hasta el momento actual estuvo fuertemente influido por su obsesión y temor ante la presencia desconcertante de la Revolución Cubana, desde los días de la invasión mercenaria de Playa Girón y la Alianza para el Progreso hasta la declaración de Bush en el búnker de Quebec, en la que invoca el nombre de José Martí, al que atribuye una frase equivocada sobre la libertad. Más, si el triunfo de la Revolución Cubana los desconcertó, su admirable resistencia durante más de cuatro décadas a veces da la impresión de haberlos desquiciado.

Con una abyección repugnante que pasará a la historia como ejemplo sin precedentes de infamia, todos los gobiernos latinoamericanos, con excepción de México, se sumaron con mayor o menor resistencia al aislamiento y al bloqueo a Cuba. La OEA fue herida de tal forma, que no pudo restablecerse otra vez. Cuando se está fraguando ya una gigantesca anexión de los países de América Latina a Estados Unidos, nadie sabe por qué existe todavía y se gasta dinero en esa repugnante institución, invalidada moralmente para siempre por el entreguismo y la traición.

Fuente: Discurso con motivo del Día Internacional de los Trabajadores, Plaza de la Revolución, Ciudad de La Habana, 1ro de Mayo del 2001, Granma, La Habana, 2-5-2001, p.2, col. 1, pp .8, col .2, pp .2-6.

(118)

[...]Algo especial nos une a Argelia. Cuando nosotros luchábamos en las montañas, los argelinos luchaban en las Wilayas. Cuando triunfó la Revolución Cubana el Primero de Enero de 1959, el pueblo heroico de Argelia no había alcanzado todavía la victoria. Sostenían una heroica y desigual lucha contra las poderosas fuerzas de una potencia que había escrito páginas brillantes en la historia militar de Europa. Queríamos ayudarlos y, de forma callada y modesta, les enviamos algunas de las escasas armas con que contábamos entonces.

Cuba ya estaba sometida a un brutal bloqueo y una guerra sucia despiadada, en la que no se vacilaba en emplear cualquier medio para aplastar la Revolución.

El 16 de abril de 1961 una fuerza mercenaria invadió nuestro país con empleo de aviones de combate, tanques, artillería e infantería, que fue derrotada en menos de 72 horas.

No conforme nuestro poderoso adversario con las derrotas sufridas, elaboró nuevos y siniestros planes contra Cuba, lo cual condujo a una gran crisis que puso al mundo al borde de una guerra nuclear.

Argelia fue el país donde primero se puso a prueba nuestra conciencia internacionalista. Aparte de la modesta cooperación antes mencionada, después de aquella crisis y ya triunfante la lucha de Argelia por su independencia, surgieron graves riesgos de agresión exterior. Los miles de kilómetros de distancia que separa nuestra pequeña Isla de Argelia, no fueron obstáculo para que combatientes cubanos fuertemente equipados cruzaran con toda urgencia el Atlántico para apoyarla.

Argelia fue también el país donde primero llegó una brigada médica cubana, cuando apenas quedaban en nuestro país 3 mil médicos después que Estados Unidos había seducido con promesas salarios a la mitad de los que disponíamos.

[...]Argelia es el país donde asistí por primera vez a una Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, el año 1973.

Argelia fue el país que más nos apoyó para que Cuba fuese sede de la VI Cumbre seis años después.

Argelia desempeñó un papel decisivo en la lucha por la liberación de los países que eran todavía colonia o estaban sometidos al oprobioso sistema del apartheid.

Argelia es el país donde conocí a tantos y tan leales amigos de Cuba, algunos de los cuales ya no están entre nosotros.

Argelia luchó incansablemente por la unidad africana. Entonces este continente no conocía la tragedia de la división y de las guerras que vinieron después; prevalecía el sabio principio de que las fronteras impuestas por el colonialismo no debían alterarse; la población no se había casi triplicado; la actual deuda externa no se había multiplicado muchas veces; no existían tan elevados niveles de pobreza y hambrunas; eran más los bosques y menos los desiertos; la ayuda al desarrollo no se había reducido al 0,24 por ciento del Producto Interno Bruto de los países industrializados; no se conocía el SIDA; del medio ambiente en creciente deterioro y los cambios de clima, apenas se hablaba. África no era todavía la región más olvidada del mundo.

Fuente: Discurso en la cena oficial ofrecida por el Presidente de la República Argelina Democrática y Popular, República Argelina Democrática y Popular, 6-5-2001, Granma, La Habana, 7-5-2001, P.5, col.1, pp.1-5. Col.2, pp.2-5.

(119)

[...]La historia, caprichosa, transita por extraños laberintos. Hace 25 años, en esta misma plaza, despedíamos unos pocos féretros que llevaban pequeños fragmentos de restos humanos y prendas personales de algunos de los 57 cubanos, 11 guyaneses, la mayoría de ellos estudiantes becados en Cuba, y 5 funcionarios culturales coreanos, que murieron como consecuencia de un brutal e increíble acto de terrorismo. Especialmente conmovedora fue la muerte de la

totalidad del equipo juvenil de esgrima, masculino y femenino, que regresaba con todas las medallas de oro disputadas en un campeonato centroamericano de esa disciplina.

Un millón de compatriotas, tantos como hoy, con lágrimas en los ojos que muchas veces bañaban sus rostros, despidieron de forma más simbólica que real a nuestros hermanos cuyos cuerpos yacían en el fondo del océano.

Nadie, salvo un grupo de personalidades e instituciones amigas, compartió nuestro dolor, no hubo conmoción en el mundo, ni graves crisis políticas, ni reuniones en la ONU, ni inminentes peligros de guerra.

Pocos tal vez en el mundo comprendieron el terrible significado de aquel hecho. ¿Qué importancia tenía destruir en pleno vuelo un avión civil cubano con 73 personas a bordo?. Era como algo habitual. ¿No habían muerto ya miles de cubanos en La Coubre, el Escambray, Playa Girón y en cientos de acciones terroristas, ataques piratas u otros hechos similares? ¿Quién iba a prestar importancia a las denuncias del pequeño país? Al parecer bastaba un simple desmentido del poderoso vecino y sus medios de información, con los cuales inundaban al mundo, para olvidarse del asunto.

¿Quién podía predecir que casi exactamente 25 años después estaría a punto de iniciarse una guerra de imprevisibles consecuencias a causa de un ataque terrorista igualmente repugnante, que costaría la vida de miles de personas inocentes en Estados Unidos? Si aquella vez, como triste augurio, murieron ciudadanos inocentes de varios países, ahora perecieron seres humanos procedentes de 86 naciones.

Entonces como ahora apenas quedaron algunos despojos de las víctimas. En Barbados, ningún cadáver pudo ser rescatado; Nueva York, sólo unos pocos y no todos identificables. En ambos casos, inmenso vacío e infinita angustia envolvió a los familiares; dolor insoportable e indignación profunda produjo en cada uno de los dos pueblos el horrible crimen. No se trataba de accidentes o fallas mecánicas

o errores humanos; eran hechos intencionados, fríamente concebidos y realizados.

Hubo, sin embargo, algunas diferencias entre el crimen monstruoso en Barbados y el insólito y siniestro ataque terrorista contra el pueblo norteamericano: en Estados Unidos fue obra de fanáticos dispuestos a perecer junto a sus víctimas; en Barbados, obra de mercenarios que no corrían el menor riesgo. Aquellos evidentemente no tenían como objetivo principal matar a los pasajeros; secuestraron los aviones para atacar las Torres Gemelas y el edificio del Pentágono, sin importarles para nada la muerte de las personas inocentes que viajaban en ellos; en Barbados, el objetivo fundamental de los mercenarios era matar a los pasajeros.

En ambos casos, la angustia de los viajeros durante los minutos finales de sus vidas, en especial los de la cuarta nave secuestrada en Estados Unidos –que conocían ya lo ocurrido en Nueva York y Washington- tiene que haber sido terrible, similar a la de la tripulación y los pasajeros en el desesperado intento de la nave cubana de regresar a tierra, cuando era ya imposible alcanzar el objetivo. También en ambos se pudo apreciar valentía y determinación; en Barbados, por las voces grabadas de la tripulación cubana; en Estados Unidos, por informes llegados desde ese país sobre la actitud asumida por los pasajeros.

De los horribles hechos de Nueva York quedaron imágenes fílmicas conmovedoras; de la explosión del avión de Barbados y su caída al mar no quedó ni podía quedar una sola foto; únicamente se pudo disponer de las dramáticas comunicaciones entre los tripulantes de la nave herida de muerte y la torre de control del aeropuerto de Barbados.

Por primera vez en la historia de América Latina se produjo un acto de este tipo promovido desde el exterior.

Fuente: Discurso en la Tribuna Abierta de la Revolución, por el 25 aniversario del crimen de Barbados, Plaza de la Revolución, 6-10-2001, Juventud Rebelde Suplemento Especial, [octubre-2001], P1, col.1, pp.1, col.2, pp.1, col.3, pp.1-2, col.4, pp-1-2.

(120)

[...]La inquietud era grande. Las noticias públicas del levantamiento del 30 de noviembre, que debía producirse después y no antes, de nuestro arribo, ocurre a la inversa debido al ímpetu incontenible de los combatientes santiagueros y al atraso de 48 horas en el riesgoso y largo viaje de 1 235 millas, un hombre que caía al mar agitado y oscuro en la madrugada del 2 de diciembre, que no podía ser abandonado, aun robando al escaso tiempo minutos de vida o muerte, eran circunstancias que multiplicaban la impaciencia por arribar antes del amanecer al punto exacto programado de las ansiadas costas de nuestra Patria.

Con el infinito aliento del rescate, divisamos tierra con las primeras luces del amanecer y un grupo de boyas luminosas donde la costa oriental, viniendo de Santiago, dobla hacia el norte en dirección a Manzanillo.

Nuevos e inesperados obstáculos: dos veces intentó el capitán que conducía el Granma, un ex comandante de la Marina de Guerra cubana incorporado a nuestro Movimiento, seguir la ruta adecuada por el laberinto que indicaban las boyas, y dos veces regresó al punto de partida. Intentaba hacerlo por tercera vez. Imposible continuar las desesperante búsqueda. De combustible quedaban unos pocos litros. Era ya pleno día. El enemigo exploraba sin cesar por mar y aire. La nave corría gran riesgo de ser destruida a pocos kilómetros de la orilla con toda la fuerza a bordo.

Veíamos la costa cercana y visiblemente baja. Se ordena al capitán enfilear directamente hacia ella a toda máquina. El Granma toca fango y se detiene a 60 metros de la orilla. Desembarco de hombres y armas. Duro avance por el agua sobre fango movedizo que amenazaba tragarse a los hombres sobrecargados de peso. La orilla era aparentemente sólida, pero metros después un terreno fangoso similar al anterior en extensa laguna costera se interponía entre el punto de arribo y la tierra sólida. Casi dos horas duró la travesía de aquel infernal pantano. Acabando de arribar a terreno firme, se escuchan ya los disparos de un arma pesada contra el área de desembarco en las proximidades del solitario Granma.

Había sido avistado y comunicada su presencia al mando enemigo, que reaccionó de inmediato atacando por mar la expedición y ametrallando por aire la zona hacia donde marchaba la pequeña fuerza expedicionaria: 82 hombres.

Nada añadido sobre la debilidad, el cansancio físico y el hambre de siete días. No hace falta dramatizar lo que obviamente fue dramático, pero soportable para hombres dispuestos a ser libres o mártires, como había sido prometido.

Eso estaba ocurriendo a esta misma hora hace exactamente 45 años, el 2 de diciembre de 1956. De los que participamos en aquel episodio, sólo unos pocos, por caprichos del azar, hemos tenido el raro privilegio de vivir hasta hoy y continuar luchando.

Fuente: Discurso por el 45 aniversario del desembarco de los expedicionarios del Granma y el nacimiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Plaza Antonio Maceo, Santiago de Cuba, 2-12-2001, Granma, La Habana, 3-12-2001, P.4, col.1, pp.1-4.

(121)

[...]Hoy José Antonio, que murió a los 24 años, de haber sobrevivido otros peligros, estaría aquí junto a ustedes si no hubiese caído en combate aquel 13 de marzo de 1957.

Todavía escucho el extraño tic tac de Radio Reloj, mudo de palabras. Desde una montaña a mil metros de altura en el corazón de la Sierra Maestra, con solo doce hombres, tratábamos de escrutar aquel misterio. ¡Algo grave sucedía!. Lejos estaba de imaginarme que en aquel instante un grupo de heroicos compatriotas, con José Antonio al frente, estaban llevando a cabo el compromiso de luchar unidos para “derrocar la tiranía y llevar a cabo la Revolución Cubana”, suscrito en México entre el Movimiento 26 de Julio y la Federación Estudiantil Universitaria el 30 de agosto de 1956.

Por nuestra parte, habíamos declarado que ese año estaríamos combatiendo en nuestra patria. Lo hicimos mediante una audaz y temeraria consigna: “En 1956 seremos libres o seremos mártires.” Faltaban solo 90 días. El enemigo

descontaba las hojas del almanaque convencido de que no podría jamás cumplirse aquel compromiso, y el mayor descrédito caería sobre nosotros. Fuese o no correcta desde el punto de vista táctico aquella promesa, a ello nos obligó el escepticismo reinante y la fe perdida de un pueblo cien veces engañado que ya no creía en nadie.

Ese 13 de marzo, cuando nuestra modesta fuerza expedicionaria había sido atacada por sorpresa, disuelta y casi exterminada días después del desembarco, José Antonio cumplió lo que a su juicio era un deber sagrado que emanaba de la Carta de México y de sus propias convicciones.

Con él lucharon y junto a él dieron sus vidas muchos heroicos combatientes del Directorio Revolucionario fundado por él el 24 de febrero de 1956. Después de la audaz y valerosa acción la orgía de sangre.

De ambas fuerzas que habían firmado la carta en aquellos instantes no quedaba prácticamente nada.

Cuando el propio Radio Reloj rompió su insólito silencio y se pudo conocer lo que había sucedido, qué duro fue recordar a aquel joven lleno de vida, nobleza, desinterés, extraordinario coraje y profundos sentimientos revolucionarios. No podía tampoco olvidar el fraternal afecto que personalmente recibí siempre de él.

Dotado de especial carisma, decenas de veces al frente de los estudiantes y en primera fila, chocó contra las fuerzas represivas de la tiranía.

Fuente: Discurso por el 45 aniversario del Asalto al Palacio Presidencial y la toma de Radio Reloj, Ciudad de La Habana, Juventud Rebelde, 13-3-2002, P.5, col1, pp.1-4, col.2, pp. 1-3.

(122)

[...]Al triunfo de la Revolución en 1959, los combatientes del Ejército Rebelde eran tan jóvenes que, por su edad, casi la totalidad de sus jefes y oficiales podrían haber pertenecido a la Unión de Jóvenes Comunistas. Lo mismo puede afirmarse de los que murieron en el Moncada, en los primeros diez días después del

desembarco del “Granma”, o durante los dos años de guerra y de lucha clandestina en montañas, llanos y ciudades.

En los días previos a este aniversario se ha dado a conocer la fecunda historia de la Unión de Jóvenes Comunistas, que fue precedida por la Asociación de Jóvenes Rebeldes, organización nacida de la unión de todos los jóvenes revolucionarios el 21 de octubre de 1960.

Año y medio después, el 4 de abril de 1962, nace con su actual y glorioso nombre la Unión de Jóvenes Comunistas, en medio de un rabioso anticomunismo y de una colosal lucha desatada por el imperialismo en todos los terrenos contra la Revolución Cubana. La UJC nace en momentos excepcionales, tres años, tres meses y cuatro días después del Primero de enero de 1959.

Fuente: Discurso en el acto central por el 40 aniversario de la UJC, Ciudad de La Habana, 4-4-2002, Granma, La Habana, 5-4-2002, P.8, col.1, pp.1-2.

(123)

(...)Es difícil encontrar mejor escritor y mejor ser humano, entre tantos y tantos, como los que posee o poseyó nuestro país, que el nombre de Alejo Carpentier para ponerle a esta imprenta.

A mi memoria venía aquella tarde, hace un número de años, cuando la escasez de recursos era tal, o tal vez el olvido, en que él llegó con los 40 000 dólares que le entregaron junto al primer premio “Miguel de Cervantes” que se concedió y lo llevó para donarlo. Nadie se lo había solicitado, nadie lo había planteado. Recuerdo también que aquellos 40 000 dólares se entregaron para comprar pinceles y materiales para los pintores, había gran escasez.

No puedo precisar ahora el año exacto, fue en el setenta y tantos. ¿Cuándo se creó el premio “Cervantes”? No estábamos tan mal, de modo que la palabra olvido no está mal empleada. Sí, porque a veces nos olvidamos de cosas que no deben ser olvidadas.

El 23 se celebró el Día Mundial del Libro, el 27 de abril se creó el Instituto Cubano del Libro, queríamos inaugurar esta imprenta más o menos, como homenaje también a esas dos importantes fechas para el libro en el mundo y para el libro en Cuba.

En los cuatro primeros años del Instituto Cubano del Libro, se editaron más de 3 000 títulos de autores cubanos. Debo señalar que con los libros que se editaron ya, en el 2001 y el 2002, se completaron los 1 000 millones de libros editados por la Revolución. Mil millones de libros en 43 años es una cifra que impresiona, a pesar de que durante casi 10 años el total de volúmenes que pudieron imprimirse para el pueblo, para la población, incluidos los libros escolares, que en conjunto un año llegaron a ser 50 millones, quedó reducido a menos de 10 millones, y en otro fue alrededor de 5 millones. Ya el pasado año 2001 se alcanzó la cifra –por aquí están estos datos, y esto me pasa por cambiar el orden de las cosas- de más de 19 millones de libros; en el 2000 habían sido casi 10 millones, este año esperamos sobrepasar aquella cifra.

Con seguridad que será un motivo de satisfacción para todos la inauguración de esta imprenta. A mí me trae el recuerdo del mes de julio de 1977 cuando se inauguró una importante imprenta en Guantánamo; después, en diciembre de 1983, se inauguró otra importante imprenta en Palma Soriano. Son los antecedentes que recuerdo, durante la Revolución, cuando se inauguraron, o yo participé en la inauguración de una moderna y gran imprenta.

Fuente: Discurso en la inauguración de la imprenta "Alejo Carpentier", Ciudad de La Habana, 27-4-2002, Tabloide Especial N°10, año 2002, Editado por Juventud Rebelde, P.6, col.1, pp.2-7.

(124)

[...]Las gloriosas tradiciones de rebeldía y lucha patriótica de nuestro pueblo, a las que se unen hoy un cabal y profundo concepto de la libertad, la igualdad y la dignidad del ser humano, los sentimientos de solidaridad, espíritu internacionalista confianza en sí mismo, conducta heroica, 43 años de lucha tenaz e infatigable

contra el poderoso imperio, amplia y sólida cultura política y extraordinario humanismo –obra de la Revolución en su conjunto-, han hecho de Cuba un país diferente.

Fuente: Discurso por el Día Internacional de los Trabajadores, Ciudad de La Habana, 1-5-2002, Granma, La Habana, 2-5-2002, P.4, col. I, pp.3.

(125)

[...] meditaba, realmente, ¿qué es lo que estamos haciendo, si esto es una escuela de medicina o esto es otra cosa? Uno piensa en números, porcentajes, etcétera. Yo también calculaba, por ejemplo, cuántos médicos teníamos al triunfar la Revolución y los que están hoy estudiando en ésta escuela son más que todos los médicos que tenía Cuba, y en dos o tres años quedaron la mitad de aquellos médicos. También quedó solo el 4% de nuestros profesores de medicina.

Los resultados que hoy pudiera presentar –no digo exhibir, porque nosotros no exhibimos nada, presentamos-, son el resultado de un gran esfuerzo, de un esfuerzo de 43 años.

Con aquellos médicos que quedaron en nuestro país, es que pudo crearse lo que hoy tenemos y hoy tenemos 22 médicos por cada uno de los que nos dejaron, un poquito más de 22, y cursan estudios en nuestras universidades dos veces y media el total de médicos que quedaron.

Sí, nos vimos ante la situación de un gran desafío, nos quedábamos sin médicos o hacíamos el esfuerzo requerido para disponer de todos los médicos necesarios.

Entre nuestras grandes esperanzas, cuando pensábamos en el futuro, cuando soñábamos en ese futuro, estaba que nuestro país dispusiera de un buen sistema médico.

A mí no se me puede olvidar que cuando era un alumno de quinto o sexto grado de la escuela primaria y viajaba allá, donde yo vivía, en un latifundio, me encontraba a veces con que la tercera parte de los niños había muerto; de aquello no se enteraba nadie, y aquello no salía en los periódicos, ¿y de qué morían?, de

acidosis. A esto hay que sumarle, desde luego, los que morían habitualmente de tétanos, o de cualquier otra de las muchas enfermedades habituales que azotaban nuestros campos.

Soñábamos también con las escuelas, porque observábamos lo que veíamos en todo lo que nos rodeaba, casi todos los jóvenes y adultos eran analfabetos. Recuerdo que algunos de los pocos que sabían leer y escribir se ganaban la vida escribiendo cartas para los que querían escribirle a una novia o a una enamorada o a una joven que pretendieran conquistar; pero no es que le dictaran una carta, sino que le pedían también que elaborara el contenido de la carta, le pedían que dijera lo que el que escribía creyera lo que tenía que decir para conquistar a la muchacha, porque, en aquella época, los muchachos conquistaban a las muchachas.

Aquellos eran los dos pilares por los que luchábamos, pero no eran los dos pilares fundamentales, había un pilar fundamental; la justicia, la igualdad de posibilidades, la verdadera hermandad entre los seres humanos.

Fuente: Discurso con motivo de la visita del expresidente norteamericano, James Carter, a la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas, Ciudad de La Habana, 13-5-2002, Granma, La Habana, 14-5-2002, p.4, Col.1, pp.4-11.

(126)

[...]Volviendo a poner los pies sobre la tierra, en el limitado espacio del planeta donde se encuentra nuestro país, los cubanos tenemos derecho a disfrutar el modesto privilegio del deber cumplido. Somos fruto de grandes acontecimientos y corrientes históricas que han tenido lugar a lo largo de muchos siglos. Sociedad colonial y esclavista, con fuertes sentimientos anexionistas y antindependentistas en las capas criollas más ricas hasta hace poco más de un siglo; lucha titánica del creciente sector patriótico durante 30 años, próxima ya al logro de sus objetivos; intervenida por tropas de Estados Unidos la nación forjada con la tenacidad y el heroísmo de sus mejores hijos, traicionada y vendida, llevada y traída por fuerzas

infinitamente superiores, nos vemos hoy, país pequeño, independiente y absolutamente libre, erguido ante la potencia imperial más poderosa que ha existido, nada proclive a la paz y al respeto del derecho de los pueblos.

Fuente: Discurso en la reunión extraordinaria de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Ciudad de La Habana, 26-6-2002, Juventud Rebelde, La Habana, 27-6-2002, P.4, col.2, pp.4.

(127)

[...]Gómez y Maceo, su tenacidad y su heroísmo, cabalgan hoy jinetes invictos por nuestros campos; Céspedes y Agramonte llevan consigo la constitución y la justicia por la cual derramaron su sangre en la república soberana y libre que proclamaron en 1868. Reina el pensamiento de Martí en el pueblo de trabajadores que somos hoy, y nada pudo tampoco impedir que del espíritu proletario de un país que fue construido durante siglos con sangre y sudor de esclavos y obreros, brotaran con fuerza inextinguible y para siempre el ansia más plena de libertad y toda la justicia que demandó nuestro Héroe Nacional; el socialismo.

Fuente: Discurso en Tribuna Abierta de la Revolución por el 49 Aniversario de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, Plaza de la Revolución, "Abel Santamaría Cuadrado", Ciego de Avila, 26-7-2002, Trabajadores, La Habana, 29-7-2002, P.8, col.1, pp.2.

(128)

[...]Había transcurrido exactamente un año y medio desde la invasión mercenaria por Girón y 10 meses desde que finalizara la proeza de la Campaña de Alfabetización. Más de 2 000 médicos y la mayoría de los profesores de Medicina habían abandonado el país. Era necesario compensar aquellas pérdidas y formar con urgencia los que necesitaba el ambicioso programa revolucionario de salud pública. Parte de aquel esfuerzo era la fundación de un importante instituto de ciencias básicas, para acelerar el proceso de preparar y graduar médicos con la calidad revolucionaria y los conocimientos requeridos. En cuestión de semanas se creó este instituto en una gran instalación, que fuera sede de una de las más

importantes instituciones de la alta burguesía, gran parte de ella residente ya en Estados Unidos con sus familiares.

En honor de la heroica victoria de nuestros combatientes en Girón, este fue el nombre que se le otorgó.

Fuente: Discurso por el 40 aniversario del Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas "Victoria de Girón", Ciudad de La Habana, 17-10-2002, Granma, La Habana, 21-10-2002, P.4, col.1, pp.2.

(129)

[...]El ejemplo de ellos estimuló a otros médicos que, a lo largo de estos años, han escrito páginas brillantes en la historia de nuestra medicina. Por ello fue posible lo que hoy parece increíble, que de los 3 000 médicos que nos dejaron, y esa cifra de 3 000 podría examinarse porque, si se hacen bien las cuentas, pueden haber sido un poco menos de 3 000; de los profesores de la única facultad de medicina nos llevaron mucho más de la mitad, y con aquella buena y selecta semilla que quedó se ha hecho lo que hemos alcanzado hasta hoy. En cifras, que pudieran impresionar por su magnitud, hay que hablar además de 67 000 médicos –es decir, más de 20 por cada 1 de los que entonces se llevaron-, y no cuento a los que a lo largo de estos 40 años continuaron llevándose; cuando hablo de 67 000, hablo de 67 000 médicos presentes y prácticamente no cuento a algunos que, en vez de ejercer la medicina, prefirieron otras actividades aunque realmente son muy pocos.

Fuente: Discurso por el Día de la Medicina Latinoamericana, Ciudad de La Habana, 3-12-2002, Tabloide Especial N°27, La Habana, Editado Juventud Rebelde, 2002, P.2, col. 2, pp.1.

Glosario de Nombres

Acosta Ferrales, Clodomira (1936-1958) Procedía de la capa más humilde de la población campesina. Salió de las labores agrícolas para la ciudad a trabajar en el servicio doméstico. Fue la primera de sus hermanos en unirse a las guerrillas en la Sierra Maestra. Mensajera de toda confianza de Fidel Castro y Celia Sánchez. El 17 de septiembre fue asesinada junto a Lidia Doce, y lanzadas al mar en un saco, sus cadáveres no pudieron ser rescatados

Agramonte Loynaz, Ignacio, (1841-1873) Patriota cubano. Nació el 23 de diciembre en Puerto Príncipe, Camagüey. Iniciada la guerra por la independencia de Cuba el 10 de octubre de 1868, fue uno de los primeros camagüeyanos en secundar el movimiento armado. Alcanzó los grados de Mayor General en el Ejército Libertador. Se destacó como militar, abogado y orador. Sus años de combate (1868-1873) estuvieron llenos de intensa vida revolucionaria por la causa de la independencia de Cuba. Cayó en la batalla de Jimaguayú, el 11 de mayo. Es conocido en la historia por "El Mayor"

Alape, Arturo (1938) Nace en Cali, Colombia. Escritor y Periodista. Sus inquietudes artísticas lo llevan, a los quince años, a estudiar pintura y a realizar varias exposiciones personales. En 1955 participa en actividades estudiantiles en las luchas contra la dictadura del general Rojas Pinilla. Por su relación con el movimiento obrero colombiano, participa en huelgas del sector azucarero. Posteriormente se vincula a la Dirección Nacional de la Juventud Comunista, hasta 1965, que se integra a las luchas campesinas durante tres años. Entre sus principales libros se encuentran **El Diario de un Guerrillero** (1969), **Las Muertes de Terofijo** (1972), **El Bogotazo** (1983), entre otras muchas obras

Almeida Bosque, Juan (1927) De procedencia obrera, se incorporó a la lucha revolucionaria contra la tiranía batistiana desde el 10 de marzo de 1952. Detenido por su participación en el asalto al Moncada, fue condenado a 10 años de prisión. Liberado el 15 de mayo de 1955 junto con los demás moncadistas amnistiados, sale para México. El 27 de febrero de 1958 se le asciende al grado de comandante y se le asigna la misión de abrir el III Frente Oriental "Mario Muñoz Monroy". Después del triunfo revolucionario ocupó diversas responsabilidades. A partir de 1976, es elegido diputado a la Asamblea Nacional y vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros. Desde 1965, al constituirse el Comité Central, fue miembro de este y del Buró político. En la actualidad atiende la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana

Allende Gossens, Salvador (1908-1973). Político y revolucionario chileno. Participó en la fundación del Partido Socialista (1933), por el que fue senador en varios períodos. Nominado candidato presidencial en 1952, 1958 y 1964. Designado por el partido de la Unidad Popular, en 1970, es elegido presidente de Chile, donde llevó a cabo importantes medidas de beneficio popular. El 11 de septiembre cae combatiendo contra el golpe militar de Augusto Pinochet, auspiciado por la oligarquía chilena y Estados Unidos.

Ameijeiras Delgado, Angel (1925-1958). Conocido por Machaco. Integrante de una familia de héroes que pierde a varios de sus hijos en la lucha contra la tiranía de Batista. Por su valor se ganó el respeto como un combatiente clandestino de gran talla. Víctima de una delación es sorprendido junto a sus compañeros en una casa de Goicuría y Ófarril, donde defienden heroicamente sus vidas hasta el final del combate.

Ameijeiras Delgado, Gustavo (1920-1958). Miembro del movimiento clandestino contra la tiranía de Fulgencio Batista. Cumple varias acciones, una de ellas el

trabajo para la elaboración y distribución de la primera edición de la Historia me absolverá. Prisionero en 1958 es asesinado y desaparecido por la dictadura.

Ameijeiras Delgado, Juan Manuel (1932-1953). El más joven de los hermanos de esa familia. Se incorporó a las tareas que organizaba Fidel contra la tiranía de Fulgencio Batista. Miembro de la Juventud Ortodoxa, participó en actos de protesta después del 10 de marzo. Tomó parte en las acciones del 26 de Julio y es asesinado.

Arbenz Jacobo. (1914-1971) Militar y político guatemalteco. Uno de los dirigentes del proceso de democratización iniciado en octubre de 1944. En 1951 fue electo Presidente de la República. Durante su mandato, se aplicaron radicales medidas antifeudales y antimperialistas que, junto con las afectaciones directas causadas por la reforma agraria a los intereses del principal latifundista del país, la United Fruit Company, condujeron a su derrocamiento en 1954, como consecuencia de las presiones y la intervención militar de los Estados Unidos

Aristóteles (384-322 a de J.C.) Filósofo griego. Nace en Estagira (Macedonia), preceptor y amigo de Alejandro Magno y fundador de la escuela peripatética. Fue una de las inteligencias más vastas que ha producido la humanidad. Escribió Órganon, Física, Poética, Política, Metafísica Ética, Moral, entre otras obras en las que expone sus puntos de vista originales y profundos. Durante toda la Edad Media fue el oráculo de los filósofos y de los teólogos escolásticos , que no siempre interpretaban bien sus doctrinas. Murió en Calcis (Eubea) . se le cita con frecuencia como la personificación del espíritu filosófico y científico

Ascunce Domenech, Manuel (1945-1961). Mártir de la campaña de alfabetización. Miembro de la Asociación de Jóvenes Rebeldes. Ante el llamado de la Revolución para que la juventud participara en la tarea de erradicar el analfabetismo, se inscribió en las Brigadas "Conrado Benítez" y fue ubicado en el Escambray, antigua provincia de Las Villas. Fue torturado y asesinado junto al campesino Pedro Lantigua por bandas contrarrevolucionarias que operaban en el lugar.

Baliño López, Carlos (1848-1926) Nació en Yaguajay el 13 de febrero. En la década de los años 80 del siglo pasado abrazó las ideas del marxismo y fue un activo propagandista de ellas. Participó junto a José Martí, en la fundación del Partido Revolucionario Cubano y en sus trabajos posteriores. Organizó en 1903 el Club de propaganda Socialista de la Isla de Cuba, y más tarde el Partido Obrero Socialista y el Partido Socialista de Cuba. Fue dirigente de la Agrupación Socialista de La Habana hasta 1922, y fundador de la Agrupación Comunista de La Habana en 1923 y el Primer Partido Marxista-Leninista de Cuba, en 1925, e integró su primer comité central. Falleció en La Habana a los 78 años de edad el 18 de junio

Balzac, Honorato (1799-1850) Escritor realista francés, creador de 97 novelas compendiadas bajo el título común de La Comedia Humana, en las que aparecen más de 2 000 personajes de diversa psicología y condición social, que representaban la sociedad francesa de su época, sus clases sociales, sus relaciones económicas, sus intereses y contradicciones

Batista Zaldívar, Fulgencio Rubén (1901-1973) Político y militar cubano. Fue copartícipe del golpe militar del 4 de septiembre de 1933, el cual capitaliza y comienza una carrera de traiciones que lo convierte en aliado de Estados Unidos. Promotor del golpe militar del 10 de marzo de 1952; implantó una sangrienta dictadura (1952-1958). Con el consentimiento norteamericano, que pagó con nuevas concesiones a empresas y consorcios. Huyó del país el primero de enero de 1959, al ser derrotado su régimen por la lucha revolucionaria del pueblo y el Ejército Rebelde

Benítez, García Conrado (1942- 1961). Fue asesinado por elementos contrarrevolucionarios el 5 de enero de 1961, cuando aún no había cumplido los 19 años de edad. En Minas del Frío, en la antigua provincia de Oriente, se graduó de maestro. Su asesinato ocurrió mientras enseñaba a leer a campesinos villareños de la escuela de Pitajones, en la montañas del Escambray, apenas cuatro días después de iniciarse en todo el país la Campaña de Alfabetización. Posteriormente , las brigadas alfabetizadoras llevaron su nombre . Fue el primer mártir de la Campaña de Alfabetización.

Bolívar Palacios, Simón (1783-1830). Héroe Nacional de Venezuela y uno de los grandes próceres de la independencia americana. Escritor, político y estadista. Luchó durante 15 años por la independencia de Venezuela, Colombia, Ecuador y Bolivia(nombre dado en honor a Bolívar al Alto Perú), por lo que se le conoce como "El Libertador", aspiró a lograr la unión de los países recién independizados y tuvo el proyecto de liberar a Cuba y Puerto Rico para completar la emancipación hispanoamericana. Avizó, tempranamente, el peligro que para el continente significaban los Estados Unidos de Norteamérica

Bonaparte, Napoleón (1769-1821). Militar y político francés. Emperador de Francia entre 1804 y 1815. Como resultado del golpe de Estado del 18 Brumario (8 de noviembre de 1799) establece el Consulado y posteriormente el Imperio. Combatió contra las coaliciones europeas encabezadas por Inglaterra, hasta que sus derrotas en España en 1808 y en Rusia en 1812 marcaron la decadencia del poderío francés. Abdicó en 1814 y fue confinado a la isla de Elba. Al año siguiente regresó, pero fue derrotado en la batalla de Waterloo y desterrado a la isla de Santa Elena hasta su muerte

Boumedienne, Houari (1925-1978) De origen campesino, desde los primeros años de estudiante se incorporó a la lucha por la independencia de Argelia contra los colonialistas franceses. El 5 de julio de 1962, al proclamarse la República Argelina Democrática y Popular, fue nombrado Ministro de Defensa Nacional, hasta que el 19 de julio de 1965 asumió la jefatura del estado mayor argelino. Durante los trece años en la conducción de Argelia realizó esfuerzos por liquidar el subdesarrollo. Su política exterior se caracterizó por su vinculación con el movimiento progresista internacional y contra el imperialismo.

Bouteflika,Abdelaziz (1937- ?) Participó en la guerra de liberación de Argelia contra la dominación colonial francesa. Obtenida la independencia, ocupó varios cargos, entre ellos: miembro del Parlamento a partir de 1962, Ministro de Relaciones Exteriores de 1963 a 1979 y a partir de ese año asesor del Presidente de la República. Miembro del Buró Político del Frente de Liberación Nacional desde 1964 y del Consejo Revolucionario desde 1965

Byrne, Bonifacio. (1861-1936) Nació en Matanzas el 3 de marzo. Fue poeta y autor dramático. Su ciudad natal lo declaró Hijo Eminente, a quien consagró su vida a la Patria. Fundó los periódicos La Mañana y La Juventud Liberal. Emigró a

los Estados Unidos y allí colaboró en Patria, El Porvenir y El Expedicionario. En 1909 fundó el periódico Yucayo. Colaboró en La Primavera, El Ateneo, Diario de Matanzas, El Fígaro y La Discusión. Es más conocido por su poema "Mi Bandera", cuyas últimas estrofas han devenido antológicas para la causa revolucionaria. Era miembro correspondiente de la Academia Nacional de Artes y Letras. Falleció el 4 de julio

Caffery, James Jefferson (1886–1974) Abogado y diplomático norteamericano. Subsecretario de Estado durante el gobierno de Franklin Delano Roosevelt. Delegado de Estados Unidos a la Conferencia Panamericana de Montevideo, en 1933; fue embajador de Cuba, Brasil y Francia

Cantillo Porras, Eulogio. (1911- ?) Nació el 13 de septiembre en Mantua, Pinar del Río. Ingresó en el ejército en 1933. Ascendió al cargo de general de brigada durante el gobierno de Batista en 1952 y bajo su amparo desarrolló la carrera militar. Fue jefe de operaciones en Oriente en 1958 y dirigió la ofensiva contra el Ejército Rebelde en la Sierra Maestra, que fue derrotada. En connivencia con la embajada norteamericana trató de escamotear el triunfo del 1ro de enero. Juzgado por un Tribunal Revolucionario fue sancionado a varios años de prisión, pero posteriormente fue amnistiado y abandonó el país.

Cárdenas del Río, Lázaro (1895-1970) Destacado político y militar mexicano. General. Presidente de la República de 1934 a 1940, su gobierno adoptó medidas nacionalistas y antiimperialistas: en 1937, decretó la nacionalización de los ferrocarriles y en 1938, la del petróleo. Durante la guerra nacional revolucionaria del pueblo español (1936-1939) ayudó a la causa de la república y, a la derrota de esta, acogió a miles de refugiados políticos. Se distinguió por su solidaridad combativa con la Revolución Cubana. En 1975, Cuba le otorgó post mortem la Orden Nacional Playa Girón.

Castillo Armas, Carlos (1914-1957) Militar y político guatemalteco. En 1954 al servicio de los Estados Unidos y en particular de la United Fruit Company, encabezó el ejército mercenario que invadió a Guatemala y derrocó el gobierno progresista de Jacobo Arbenz. Ya en el poder derogó la Constitución de 1945 y restituyó a la United Fruit los bienes que le habían sido expropiados. Fue asesinado por uno de sus partidarios en 1957

Castilla Más, Belarmino (1934) Comenzó sus luchas revolucionarias en el movimiento estudiantil de la enseñanza media, en el que ocupó cargos de dirección. Se incorporó a la lucha insurreccional a través del Movimiento 26 de Julio, participó en distintas actividades de acción y sabotaje. En 1957 fue designado Jefe de Acción

de las milicias de Santiago de Cuba. Se incorporó a la Columna 19 en el II Frente Oriental "Frank País" del Ejército Rebelde, participando en varios combates y operaciones, llegando a ocupar el cargo de segundo Jefe. Después del triunfo de la Revolución, desempeñó diferentes cargos de dirección en el estado. Miembro del Comité Central del Partido desde su constitución en 1965 hasta 1980. Fue Ministro de Educación de 1970 a 1972. En la actualidad dirige un equipo de estudios sobre la historia del II Frente Oriental "Frank País".

Castro Ruz, Raúl (1931) Participa en el ataque al Cuartel Moncada en 1953. Es sentenciado a 13 años de prisión y amnistiado en mayo de 1955. Fundador del Movimiento 26 de Julio. Expedicionario del Granma. Ascendido al grado de comandante el 27 de febrero de 1958, se le asigna la misión de abrir el II Frente Oriental "Frank País" en la zona norte de Oriente. En octubre de 1959 al crearse las Fuerzas Armadas Revolucionarias, es designado Ministro, cargo que ocupa en la actualidad con el grado de General de Ejército, Viceprimer Ministro del Gobierno Revolucionario, y al crearse el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros (1972) primer Viceprimer Ministro. En 1976 es designado primer vicepresidente de los Consejos de Estados y de Ministros. Desde 1965 es segundo secretario del Partido Comunista de Cuba

Céspedes y del Castillo, Carlos Manuel de (1819-1874). Abogado y terrateniente. Nace en Bayamo. Poseía una vasta cultura y era excelente orador. El 10 de octubre de 1868, se alzó en armas en su ingenio Demajagua. Con esa acción dio comienzo a la primera guerra independentista en Cuba, que duró diez años. Presidió las sesiones de la asamblea constituyente que aprobó la Constitución de Guáimaro el 10 de abril de 1869. Fue el primer Presidente de La República en Armas. Murió en combate el 27 de febrero en San Lorenzo. Reconocido por los cubanos como el Padre de la Patria

Cienfuegos Gorriarán Camilo (1932-1959). En 1956 viaja a Estados Unidos y de allí se dirigió a México, donde se incorporó a la expedición del Granma. Participó en la campaña de la Sierra Maestra y el 16 de abril de 1958 alcanza el grado de comandante. Realiza la invasión a occidente al frente de la Columna No.2 "Antonio Maceo". Libra una victoriosa batalla que culmina con la toma de Yaguajay. En La Habana ocupa el campamento militar de Columbia, principal fortaleza del país. Es designado jefe del estado mayor del Ejército Rebelde en 1959. Se dirige a Camagüey, en octubre, para desbaratar una conjura militar y al volar hacia La Habana desaparece en el mar

Chi Minh, Ho (1890 – 1969) Nace en la aldea de Hoang Tru en la provincia de Nghe An. Fundador en 1930 del Partido Comunista de Indochina, para la liberación de los pueblos colonizados del Sudeste de Asia. Creador de las guerrillas campesinas y fundador del ejército del pueblo. Presidente de Viet Nam a partir de 1946 y hasta su fallecimiento. Amante de la paz pero nunca temió a la guerra necesaria para acabar con el hambre, la ignorancia y la dependencia. Sus enseñanzas trascendieron a su muerte, su estrategia y su táctica pervivieron y ellas lograron la victoria definitiva del 30 de abril de 1975 en Saigón, hoy ciudad Ho Chi Minh.

Díaz Lanz, Pedro Luis. Jefe de la Fuerza Aérea Revolucionaria desde enero a junio de 1959, cuando fue destituido. Se le comprobaron serias irregularidades en el mando de su jefatura y su vinculación a la CIA. Huyó a Estados Unidos, desde donde organizó acciones armadas contra Cuba, como la perpetrada el 21 de octubre de 1959, en los mismos días en que se gestó la traición de Hubert Matos, en Camagüey

Doce, Lidia (1916- 1958). Nace en Velazco, Holguín el 27 de agosto, de origen campesino, estudia hasta 5to grado en la escuela pública rural. En 1957 se une a las tropas de Ernesto Guevara sirviendo de enlace y mensajera en peligrosas misiones. Sobresalió por sus méritos y valor, llegando a ser jefa del Campamento Auxiliar de la Columna 4. El día 12 de septiembre de 1958 se encontraba Lidia y Clodomira en el Reparto Juanelo cuando fueron apresadas y llevadas a la 11na estación de policía donde fueron torturadas por ordenes de Ventura, mas tarde Laurent, esbirro de la dictadura para hacerlas hablar las metió en un saco con arena y las sumergía en el agua hasta que murieron el 17 de septiembre.

Dorticós Torrado, Osvaldo (1919-1983) Abogado, político y estadista. Dirigente del Colegio de Abogados, llegó en 1957 a ser su presidente, y lo representó en el conjunto de instituciones cívicas opuestas a la tiranía batistiana. Se incorpora al Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Al triunfo de la Revolución, fue el ministro encargado del estudio de las leyes revolucionarias. Presidente de la República, al producirse la renuncia de Manuel Urrutia, en julio de 1959, cargo que ocupa hasta 1976, en que se reestructura el aparato estatal.

Echeverría Bianchi, José Antonio (1932-1957). En 1953, ocupa la secretaría general de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y desde 1954 fue su presidente. A finales de 1955, funda el Directorio Revolucionario que se convierte en el brazo armado de la FEU. Suscribe con Fidel la Carta de México (1956), en la que manifiestan la unidad de acción del MR-26-7 y el Directorio. El 13 de marzo de 1957, como parte del plan de asalto al Palacio Presidencial, toma Radio Reloj para anunciar el ajusticiamiento del tirano. De regreso a la universidad, muere en un enfrentamiento con la policía.

Eisenhower, Dwight D. (1890-1969). Presidente de los Estados Unidos (1953-1961), continuó la política de "guerra fría" que mantuvo al mundo al borde de la guerra durante ese período. Apoyó las dictaduras en América Latina. Desde el triunfo de la Revolución Cubana, adoptó contra ella una actitud hostil y agresiva.

Engels, Federico (1820-1895)-- Filósofo, economista y escritor. Nació en Prusia. Estrecho colaborador de Carlos Marx. De 1870 a 1883, vivió en la capital inglesa, vinculado a su entrañable amigo. Los últimos doce años de su vida los dedicó a ordenar los manuscritos dejados por él, para hacer posible su edición. Murió el 5 de agosto en Londres

Franco Bahamonde, Francisco (1892-1975). En 1936, participó en la sublevación militar contra el gobierno del Frente Popular controlando un amplio territorio y constituyendo un gobierno. Después de tres años de guerra (1936-1939) – cuando el pueblo español libró una heroica lucha contra las fuerzas fascistas- fue derrotada la república. Implantó una dictadura en España, que duró largos años.

Gandhi, Indira (1917-1984). Estadista de la India. Hija de Jawaharla Nheru. Fue elegida primera ministra de su país en enero de 1966. Reelegida en marzo de 1976. Ocupó la presidencia del Movimiento de Países No Alineados en marzo de 1983 cuando la VII Cumbre. Fue asesinada el 31 de octubre.

García Iñiguez, Calixto (1839-1898). Perteneció al grupo de los mejores generales de las guerras de independencia. Por sus dotes militares cosechó innumerables victorias. Trató de suicidarse para no ser hecho prisionero. Al recobrar la libertad no renunció a sus ideales independentistas y organizó la llamada Guerra Chiquita cuyo fracaso no lo desanimó. Siempre al servicio de la patria, se incorporó nuevamente a la contienda del 95. Murió en Washington como agente diplomático luchando por los ideales a los que había dedicado su vida

Gaule, Charles de (1890- ?) General y estadista francés. Nace en Lila. Después del armisticio de 1940, dirigió desde Londres la Resistencia francesa contra Alemania. Jefe del Gobierno Provisional en Argel y en París (1944-1946), se retiró de la vida política en 1953. Llamado al poder en 1958, dio a Francia una nueva Constitución y fue elegido presidente de la V República (1959)

Goebbels, Joseph Paul (1897-1945) Político Alemán. Miembro del Partido Obrero Alemán Nacional - Socialista y amigo personal de Adolfo Hitler. En 1926 fue designado jefe del partido en Berlín, entre 1927 a 1933 dirigió el periódico del partido "El Ataque" y a partir de 1928 pasó a ser jefe de propaganda e información del partido, cargo que ocupó hasta su muerte. Mantuvo una fidelidad absoluta a Hitler. En 1944 se le encargó de la dirección de la guerra total. Se envenenó junto con toda su familia durante los últimos combates de Berlín.

Gómez Báez, Máximo (1836-1905). Dominicano de origen. Reside en Cuba desde 1865, se incorpora a la revolución independentista al estallar la guerra de 1868 obteniendo los grados de general del Ejército Libertador. Después del Pacto del Zanjón(1878) pasa a la emigración y regresa a la isla junto con José Martí, para asumir la dirección militar de la guerra que había estallado en febrero de 1895. En 1896 lleva a cabo con el general Antonio Maceo la invasión de las provincias occidentales de la isla. Alcanzó el grado de Mayor General, General en Jefe y Generalísimo en el Ejército Libertador. Murió en La Habana

Gómez Juan Gualberto (1854- 1933) Nace en el ingenio Vellochino, Matanzas, el 12 de julio. Sus padres habían comprado su libertad antes del nacimiento. No limitó su labor revolucionaria a la lucha por la independencia sino que dedicó sus esfuerzos también a combatir la esclavitud y lograr la igualdad de derechos para mulatos y negros. Con la fundación del Partido revolucionario Cubano, fundado por José Martí, se convirtió de hecho en el Delegado en Cuba del Maestro. Se alzó el 24 de febrero de 1895 y fue apresado por los integristas sufriendo destierro hasta 1898 que regresa al país. El cese de la dominación española no significó el fin de su lucha por la independencia. Al final de su vida asumió una digna oposición contra el machadato. Muere el 5 de marzo

González, Felipe. (1942-) Político español. Secretario General del Partido Socialista Obrero Español, PSOE desde 1974. En el XXVIII congreso del partido en mayo de 1979, no se presentó a la reelección. Confirmó su preeminencia en un congreso extraordinario y reelegido secretario general en septiembre 1979. Diputado en las elecciones de 1977, 1979 y 1982. Presidente del gobierno desde diciembre de 1982 hasta

Grajales, Mariana (1808-1893). Heroína y patriota, símbolo de la mujer y la madre combativa y revolucionaria. Madre de los Maceo. Desde los inicios de la guerra de los Diez Años, Mariana, su esposo Marcos Maceo y sus hijos se incorporaron a la lucha. En la manigua permaneció esta insigne patriota los diez años que duró la guerra, compartiendo la vida azarosa de los insurrectos. De sus nueve hijos varones, siete murieron en la guerra. Al firmarse el Pacto del Zanjón, fue al exilio junto a Antonio y su esposa. Murió en Kingston, Jamaica.

Guevara de la Serna, Ernesto (1928-1967). Nació en Rosario Argentina, el 14 de junio. En México, conoce a Fidel Castro y se enroló como médico en la expedición del Granma. Durante la guerra de liberación nacional en Cuba, fue el primero en obtener el grado de comandante. Jefe de la Columna Invasora No. 8 "Ciro Redondo". Dirigió la batalla de Santa Clara, en diciembre de 1958. Después del triunfo revolucionario fue presidente del Banco Nacional de Cuba y ministro de Industrias. En 1965, se despidió de Fidel y del pueblo cubano para combatir en otras tierras del mundo. Cayó en Bolivia el 8 de octubre

Hidalgo Castilla, Miguel (1753-1811) Sacerdote mexicano. Introdujo reformas agrícolas en beneficio del pueblo. Organizó una revolución, lanzando el llamado Grito de Dolores el 18 de septiembre de 1810, se convirtió en general de un núcleo de más de 50 000 hombres que fue derrotado poco después por generales españoles. Fue detenido y fusilado en Chichuahua.

Hitler, Adolfo (1889-1945). Fundador y dirigente del Partido nacionalista Alemán, principal ideólogo del nazismo en Alemania y dictador de ese país entre 1933 y 1945. Responsable del exterminio de millones de judíos, rusos, polacos, ucranianos y personas de otras nacionalidades europeas. Su política totalitaria y hegemónica fue el factor determinante en el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial entre 1939 y 1945, uno de los conflictos bélicos más destructivos de la historia. Dos días antes de la caída de Berlín se suicidó en el edificio de la cancillería

Homero. Poeta griego que se supone haber vivido en el siglo IX a. de J.C. y de quien se ha dicho ser ciego. La biografía de Homero, mal conocida, ha sido muy discutida, y siete ciudades se disputan el honor de ser su cuna. En todo caso, los poemas que se le atribuyen constituyen una de las más altas creaciones humanas, singularmente el poema épico La Ilíada, que narra la guerra de Troya y el rapto de Helena, con las hazañas de Héctor y Aquiles; su poema La Odisea nos cuenta el periplo de Ulises y los argonautas, con las tentaciones de Calipso y la fidelidad de Penélope

Ilich Ulianov, Vladimir Lenin (1870-1924) Nace el 22 de abril en Simbirsk. A partir de 1892 comenzó a ejercer como abogado en el juzgado comarcal de Samara, donde fundó el primer círculo marxista. En 1895, se trasladó a Peterburgo, comenzando a instruir a los obreros para formar los futuros cuadros del Partido. En 1902 publicó el libro ¿Qué Hacer? donde argumentó el plan de organización del Partido Proletario y su basamento ideológico. Dirigió la insurrección que culminó el 25 de 1917, con la toma del Palacio de Invierno. Muere el 21 de enero

Jesús o Jesucristo. El hijo de Dios y el Mesías anunciado por los profetas. Nace en Belén en el año 749 de Roma, aunque el cálculo hecho en el siglo VI por el monge Dionisio, y sobre el cual descansa la cronología de la era cristiana, coloca equivocadamente dicho nacimiento en el año 754. Muerto en la cruz a los treinta y tres años de edad. Su vida es contada en los Evangelios según se plantea que nació en un pesebre y fue el hijo de la Virgen María. Fue llevado a Egipto y escapó así de la tiranía de Herodes. Vuelto a Nazaret, pasó su juventud trabajando como carpintero en el taller de José, su padre putativo. Cuando contaba treinta años de edad comenzó a predicar su doctrina por Galilea y Jerusalén, atrayéndose el odio de los fariseos. Traicionado por Judas, uno de sus apóstoles y tras haber celebrado la cena en que instituyó la Eucaristía, compareció ante la justicia hebrea y romana. Fue condenado y murió crucificado entre dos ladrones. A los tres días resucitó y cuarenta días más tarde subió al cielo, dejando a sus apóstoles la misión de predicar su doctrina

Johnson, Lyndon B. (1908-1973) Político norteamericano, perteneciente al Partido Demócrata. Representante a la cámara de 1937 a 1949. Senador por Texas desde 1949. Vicepresidente de la República (1961-1963). En noviembre de 1963, sustituyó en la presidencia de los Estados Unidos a Kennedy, al ser éste asesinado. Reelecto para el período 1965-1969. Durante su gobierno tuvo lugar la masacre de Panamá (1964), la invasión a Santo Domingo (1965) y la escalada de la guerra en Viet Nam. Al terminar su mandato (1969) se retiró de la política

Juárez García, Benito (1806-1872) Destacado abogado, político, estadista y patriota mexicano. Perteneciente a los liberales, ocupó diversos cargos públicos. Una de las figuras principales del movimiento progresista llamado de la reforma (1854-1876), ocupó en 1857 la presidencia de la nación. Tuvo que enfrentar la invasión francesa (1862-1867), que logró apoderarse de gran parte del territorio, incluida la capital, y que proclamó como emperador a Maximiliano. Defendió los principios de respeto y de inviolabilidad de la soberanía de las naciones. Se le llama el Benemérito de las Américas.

Kennedy, John Fitzgerald (1917-1963) Político y estadista norteamericano. Perteneciente al ala moderada del Partido Demócrata, fue miembro del Congreso por tres períodos a partir de 1947. Elegido presidente, tomó posesión del cargo el 20 de enero de 1961. Continuó la política de hostilidad y agresiones contra la Revolución Cubana de Eisenhower y llevó a la práctica la invasión mercenaria por Playa Girón en abril de 1961. Intensificó el bloqueo y provocó la llamada crisis de los cohetes, en octubre de 1962. En marzo de 1961, proclamó para América Latina su plan de la Alianza para el Progreso. El 22 de noviembre fue asesinado en la ciudad de Dallas, Texas.

Lincoln, Abraham (1809-1865). Estadista norteamericano. Asume la presidencia de Estados Unidos en 1861. Su elección dio inicio a la Guerra de Secesión con victoria para los estados industriales del norte. Durante la guerra, decretó la abolición de la esclavitud. Reelegido para la presidencia el 4 de marzo de 1865 fue asesinado varias semanas después por un fanático racista.

Luis XIV (1638-1715) Rey de Francia de 1643 a 1715. A los cinco años subió al trono, bajo la regencia de su madre, Ana de Austria y de su primer ministro Mazarino. Gobernó 55 años. Por su divisa "El Estado soy yo", las guerras costosas y su despotismo religioso le enajenaron las simpatías de Europa y le valieron el odio del pueblo. Sin embargo propició el esplendor de las letras y las artes francesas.

Maceo Grajales, Antonio (1845-1896). Conocido como "El Titán de Bronce" por su portentosa trayectoria guerrera y su condición de mulato. Alcanzó en la Guerra de los Diez Años (1868-1878), a fuerza de coraje el grado de Mayor General. Se destacó como táctico militar y por su intransigencia revolucionaria protagonizando la Protesta de Baraguá, en marzo de 1878, contra el pacto que puso fin a aquella contienda. En la guerra de 1895, con el grado de Lugarteniente General, participó en la campaña invasora a Occidente. Cayó combatiendo en San Pedro, provincia de La Habana, el 7 de diciembre

Maceo Grajales, José Marcelino (1849-1896) Patriota cubano de origen campesino, héroe de la lucha por la independencia. Destacado militar, peleó toda la Guerra Grande a las órdenes de su hermano Antonio; participó en la Protesta de Baraguá. Padebió prisión y destierro. Volvió a Cuba en 1895, para incorporarse de nuevo a la lucha. Muere combatiendo en las montañas orientales, a mediados de 1896

Machado Morales, Gerardo (1871-1939) Político cubano que impuso una dictadura al país (1925-1933). Ligado a monopolios norteamericanos los que desempeñaron un destacado papel en su reelección para la presidencia de la república (1925). Fue derrocado mediante la acción de la huelga general revolucionaria de agosto de 1933. Huyó del país y murió en Estados Unidos

Mac Partland Mella, Julio Antonio (1903-1929). En la Universidad de La Habana se destacó como líder estudiantil. Fue el alma de la Reforma Universitaria en 1923 y el presidente del Primer Congreso Nacional de Estudiantes. Ese mismo año fundó la Universidad Popular "José Martí"; un año después la Liga Anticlerical y en 1925 la Sección Cubana de la Liga Antimperialista de las Américas. Desde 1923 comenzó a destacarse como pensador marxista. En 1924 ingresa en la Agrupación Comunista de La Habana y desde ella despliega un trabajo activo entre el proletariado. Fue uno de fundadores - en 1925- del primer partido marxista-leninista cubano. En 1926, lo expulsaron de la Universidad y realizó una huelga de hambre. A causa de las persecuciones se exilió en México y es asesinado por matones de la tiranía machadista

Madero, Francisco (1873-1913) político mexicano, que suscribió el Plan de San Luis contra la reelección y encabezó el movimiento que derribó a Porfirio Díaz. Presidente de la República de 1911 a 1913, fue derrocado por una sublevación militar y murió asesinado.

Magno Alejandro. Rey de Macedonia (356-323 a de J.C) Asumió el trono en el año 336. Sometió a Grecia, se apoderó de Arbelas (331), de Tiro (333), Gránico (334), Sidón, conquistó Egipto y fundó Alejandría. Ocupó Babilonia, Susa, quemó Persépolis y llegó hasta el Indo. Murió en Babilonia de fiebre aguda.

Mahoma (570?-632) Fundador del islamismo. Nace en la Meca. Después de haber meditado durante quince años en la reforma religiosa y social de la nación árabe, convirtió a numerosos discípulos, pero se hizo igualmente gran número de adversarios y tuvo que emprender la fuga (hégira) en 622, fecha que señala el principio de la era musulmana. Estalló la guerra y Mahoma, vencedor, hizo en 629 un viaje solemne a la Meca, de la que se apoderó en 630. Poco a poco fueron sometiéndose todas las tribus rebeldes y quedó fundado definitivamente el islamismo

Malthus, Tomás Roberto (1766-1834) Economista inglés. Nace en Rookery, autor del Ensayo sobre el principio de la población, en el que, dado el aumento constante de población, aconseja la limitación de los matrimonios y nacimientos para evitar el empobrecimiento progresivo de las clases sociales pobres, producido por la escasez de los medios de subsistencia

Marat Juan Pablo (1743-1793) Físico y político revolucionario francés. Nace en Suiza y fue ejecutado por Carlota Corday, heroína francesa de la Revolución, que lo apuñaló para vengar a los girondinos y que posteriormente fue guillotinado

Martí Pérez, José Julián (1853-1895). Héroe Nacional de Cuba. Político, escritor, poeta y orador. Sufrió prisión y destierro a los 17 años de edad por sus ideas independentistas. Vivió en España, México, Guatemala y Venezuela, y a partir de 1881 se estableció definitivamente en los Estados Unidos, desde donde preparó lo que llamó la "guerra necesaria" por la libertad de Cuba. Fundó en 1892 el Partido Revolucionario Cubano. El 11 de abril de 1895 regresa a Cuba para incorporarse a la lucha. Cayó abatido por el fuego enemigo en el combate de Dos Ríos, el 19 de mayo de ese mismo año. Es considerado uno de los más altos exponentes de las letras hispanoamericanas, y figura entre las personalidades más insignes de los países que él llamó de "Nuestra América"

Martínez Villena, Rubén (1899-1934) Nace en Alquizar, el 20 de diciembre. Surge a la vida política en 1923 como protagonista de la "Protesta de los Trece". Se vincula a la asociación de Veteranos y Patriotas. En 1924 participa en el movimiento por la Reforma Universitaria y en los preparativos del I Congreso de Estudiantes. Colabora en la Universidad Popular "José Martí". En 1927 ingresó en el Partido Comunista. En 1928 es designado miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y delegado a la Confederación Nacional Obrera de Cuba. En 1930 dirige la huelga general de 24 horas contra la dictadura machadista. En 1933 vuelve clandestinamente a Cuba y dirige la huelga nacional que provocó la caída de Machado. Muere el 16 de enero en La Habana.

Matos, Hubert (1919- ?) Colaboró con el Movimiento 26 de Julio y combatió en las filas del Ejército Rebelde, en la Sierra Maestra, donde se le otorgó el grado de Comandante. Después del triunfo se le asignó el mando de las unidades de la demarcación de Camagüey. No tardó en desatar una sedición en contra de la Revolución. Fidel envió al Comandante Camilo Cienfuegos a detener la conjura, quien al regreso de cumplir la misión, sufre un accidente y desaparece en el mar. Hubert Matos fue sometido a juicio y condenado a 30 años de privación de libertad. Liberado antes de completar la sanción marcha a Venezuela, donde crea la organización contrarrevolucionaria. Cuba Independiente y Democrática. Con posterioridad se traslada a Miami

Marx, Carlos (1818-1883) Nació en Tréveris, Prusia. Se trasladó a Bonn para hacerse profesor y se asoció a los hegelianos de izquierda, colaborando con la **Gaceta del Rin**. En 1844, conoce a Engels en París, iniciándose una sólida amistad. En 1847 se afilió a la Liga de los Comunistas, redactando ambos El **Manifiesto Comunista** y con su ayuda pudo también llevar a término **El Capital**. El 28 de septiembre de 1864, se fundó en Londres la I Internacional que fue la Asociación Internacional de los Trabajadores. Marx, organizador y alma de esta organización, redactó su primer manifiesto con el propósito de unificar al movimiento obrero de diferentes países. Víctima de una enfermedad falleció el 5 de mayo en Londres.

Menéndez Larrondo, Jesús (1911-1948). En 1931, ingresó en el Partido Comunista de Cuba y al año siguiente toma parte en la fundación del Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera (SNOIA). En enero de 1934 intervino en el IV Congreso de la Unión Sindical. Uno de los fundadores de la Federación Nacional Obrera Azucarera (FNOA) en 1939. Miembro del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Comunista. Representante a la Cámara. En 1941, lo eligieron secretario general de la Federación de Trabajadores Azucareros (FNTA), cargo que mantuvo hasta su asesinato el 22 de enero en Manzanillo.

Miranda, Francisco (1750-1816) General venezolano y prócer de la emancipación americana. Nace en Caracas. Marchó a Inglaterra en 1790 para recabar auxilio a favor de la independencia de la América española. Dos años más tarde fue a París y peleó en las filas del ejército de la Revolución, donde obtuvo el grado de mariscal de campo. En 1806 salió al mando de una expedición y desembarcó en Venezuela; rechazado en Ocumare, tomó luego Coro. Fracasada finalmente su empresa, embarcó de nuevo para Londres. En 1810 se dirigió otra vez a Venezuela en unión de Bolívar, y fue nombrado generalísimo en 1812. En la Guaira cayó en manos de los realistas del general Monteverde, que le condujeron a Cádiz, en cuya prisión falleció a los cuatro años de cautiverio

Miró Cardona, José (1902-1974) Presidente del Colegio de Abogados. Ubicado entre la oposición burguesa a Fulgencio Batista, aparece como uno de los firmantes del "Pacto de Caracas", el 20 de junio de 1958. Al triunfo de la Revolución el 1ro de enero de 1959, es designado Primer Ministro, cargo desde el cual frenó las leyes revolucionarias e impuso impedimentos burocráticos al avance de la Revolución. Renunció el 13 de febrero de 1959, ante las evidentes muestras de descontento popular y de los sectores revolucionarios que luchaban por consolidar y hacer avanzar la Revolución.

A fines de 1959 es designado embajador de España. En 1960 deserta y se incorpora activamente a la contrarrevolución en el exilio. Es nombrado presidente del mal llamado Consejo Revolucionario Cubano. Residió en Puerto Rico desde 1963 hasta su muerte

Moisés. Legislador hebreo y figura más importante del Antiguo Testamento. Fue guerrero, político, historiador, poeta, moralista. Refiere la Biblia que, habiendo un faraón ordenado la matanza de los hijos varones de los judíos de Egipto, una mujer de la tribu de Leví depositó a su hijo en una canasta en aguas del Nilo. La hija del faraón encontró al niño abandonado, lo educó en la Corte y le dio el nombre de Moisés, es decir **Salvado de las aguas** . Tras no pocas vicisitudes en su vida errante. Moisés tuvo una aparición en la que Dios se le manifestó bajo la forma de una zarza ardiente y le ordenó que sacara a su pueblo de la esclavitud y lo condujera de Egipto Canaán. Retirado en el monte Sinaí, recibió de Dios los preceptos del Decálogo grabados en dos tablas de piedra. Pero habiendo puesto en dudas la palabra del Señor, se vio condenado a no penetrar en la tierra de Canaán. Murió a los 120 años en el monte Nebo, frente a Jericó, desde donde contempló la Tierra de Promisión

Morazán, Francisco (1792-1842) general político hondureño, nació en Tegucigalpa, paladín del federalismo en Centroamérica, fue jefe del Estado de

Honduras de 1827 a 1828, y en 1829 invadió Guatemala, presidió la Federación Centroamericana de 1830 a 1840 y ejerció el Poder en El Salvador de 1839-1840. Su política liberal provocó el levantamiento de Carrera, que le derrotó. Llamado a Costa Rica por sus partidarios, fue jefe de dicho estado en 1842, pero la política autoritaria que emprendió le hizo impopular. Murió fusilado en San José.

Morelos y Pavón, José María. Teclo (1765-1815). Héroe de la independencia mexicana. Clérigo. Al sublevarse Miguel Hidalgo contra la dominación española en 1810 se puso al lado de los patriotas ganando las batallas de Chantta, Oaxaca y otras. En la acción de Tezmalaca en noviembre de 1815 fue hecho prisionero condenado a muerte y ejecutado el 22 de diciembre.

Nehru Pandit Jawaharlal (1889-1964) Político indio, discípulo de Ghandi y un de los artífices de la independencia de su país. Primer Ministro de la India (1947-1966)

Nyerere, Julius Kambarage (1922- ?) En 1953 asumió la presidencia de la Asociación Africana de Tanganyka y en mayo de 1961 se convirtió en el Primer Ministro de este país, cargo que conservó hasta que alcanzó su independencia el 9 de diciembre de 1961. En 1962 fue elegido Presidente de la Unión de Tanganyka y Zanzíbar y en abril de 1964, fue declarado Presidente de la naciente República Unida de Tanzania, en cuya integración desempeñó un decisivo papel. Desde 1977 fue el Presidente del Chama Cha Mapinduzi (Partido Revolucionario de Tanzania). Presidió el grupo de países africanos que integraron la Línea del Frente en la lucha contra Sudáfrica y el Apartheid. En 1986, renunció a los cargos que ostentaba en el país.

Obregón, Álvaro (1880-1928) General y político mexicano. Nace en las cercanías de Sonora. Sucedió a Carranza en la presidencia de la República (1920-1924) y se destacó por su intensa labor progresista y su anticlericalismo. Fue asesinado después de ser reelegido en 1928

O` Higgins, Bernardo (1776-1842) Militar y político. Prócer de la independencia chilena. Tuvo una participación destacada en las decisivas victorias de Chacabuco (1817) y Maipú (1818). En 1817 fue nombrado Director Supremo de Chile e inició la organización de la república. Renunció en 1823.

Olimpia. (375?-316 ? a.n.e.) Reina de Macedonia. Madre de Alejandro Magno y esposa de Filipo II. Murió asesinada.

Páez, José Antonio (1790-1873) Militar y político venezolano. Nace el Curpa (Portuguesa), fue compañero de armas de Simón Bolívar y se destacó en la campaña de Apure (1817), al frente de los llaneros. Intervino luego en las batallas de Carabobo (1821) y Puerto Cabello (1823), y, al separarse Venezuela de la Gran Colombia, fue elegido primer Presidente de la República (1830). Gobernó hasta 1835 y asumió de nuevo el poder de 1839 a 1843 y de 1861 a 1863. Murió en la ciudad de Nueva York

País García, Frank (1934 – 1957). Nace en Santiago de Cuba el 7 de diciembre. Se gradúa de maestro e ingresó en la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Oriente. Integrado al MR-26-7, estructuró una sólida organización revolucionaria en la provincia de Oriente, que condujo al alzamiento de Santiago de Cuba el 30 de noviembre de 1956 en respaldo del desembarco del Granma. Gracias a su incansable labor desplegada en el llano, las fuerzas expedicionarias del Granma reciben pertrechos y engrosan sus filas con nuevos combatientes enviados desde Santiago de Cuba. Sometido a una persecución tenaz fue ametrallado en plena calle, el 30 de julio.

Pinochet Ugarte, Augusto (1915) Jefe del Ejército chileno que encabezó el golpe de Estado que derrocó, en septiembre de 1973, el Gobierno constitucional de Salvador Allende. Estableció un régimen de violación de los derechos humanos. Fue una pieza clave en la ejecución del Plan Cóndor coordinado por la CIA para aniquilar a las fuerzas de izquierda en América del Sur. En 1988, un plebiscito efectuado por la fuerte presión popular e internacional resolvió su salida del poder y el retorno de la democracia al país. Tras ejercer el poder que gozó de inmunidad parlamentaria, como Senador Vitalicio, fue emplazado ante tribunales de justicia, momento desde el cual es perseguido en busca de justicia

Quadros, Janio (1917- ?) Abogado y político brasileño. Elegido por una gran mayoría de votos, el 30 de enero de 1961 tomó posesión de la presidencia de la república. Siguió una política exterior independiente, de reconocimiento al principio de autodeterminación de los pueblos; planteó la necesidad de comerciar con todos los países y mantuvo una actitud de respeto hacia la Revolución Cubana. Los Estados Unidos y sus agentes internos en Brasil, desarrollaron una campaña en su contra, quien renunció en agosto de 1961. En 1964, fue suspendido de los derechos políticos por 10 años y en 1968, fue arrestado y desterrado a la Corumba, cercana a la frontera boliviana

Reagan, Ronald. (1911) Presidente de Estados Unidos de 1981 a 1989; lo que representó que el poder pasara a manos de los elementos más reaccionarios vinculados al complejo militar-industrial. Los países latinoamericanos fueron objeto de injerencismo basado en la prédica de "la democracia estadounidense", que encubría las diversas intervenciones en el derrocamiento de regímenes progresistas. La aprobación del Documento de Santa Fe tuvo como objetivo trazar una nueva política interamericana para los años 80.

Robespierre, Maximiliano de (1758-1794) Abogado francés llamado "el Incorruptible". Alma del Comité de Salvación Pública, dirigió el período del Terror. Derribado el 9 termidor año II (27 de julio de 1794). Murió guillotinado

Roosevelt, Teodoro (1858-1919) Político y militar norteamericano. Miembro del Partido Republicano. Cuando la guerra hispano-norteamericana, era subsecretario de Marina e intervino en Cuba al frente de un cuerpo de los "rough riders". Gobernador del estado de Nueva York de 1899 a 1900. presidente de 1901 a 1909. máximo exponente de la política del "gran garrote", utilizada contra los países latinoamericanos.

San Martín, José de (1778-1850). Uno de los grandes próceres de la independencia. Nació en territorio del Virreinato del Río de La Plata. Luchó durante 12 años por la independencia de Argentina, Chile y Perú. Al igual que Bolívar y Sucre, tenía una concepción continental de la lucha emancipadora. Se le conoce con el nombre de Gran Capitán de los Andes.

Santamaría Cuadrado, Abel (1927-1953). Destacado revolucionario cubano y segundo Jefe del movimiento insurreccional que atacó el Cuartel Moncada. Militó en las filas de la Juventud Ortodoxa. A partir del golpe militar del 10 de marzo de 1952, luchó contra el dictador Batista. En mayo de 1952 conoció a Fidel Castro en ingreso al movimiento insurreccional que se estaba gestando. Como segundo jefe del Movimiento se destacó por su capacidad organizativa y su profundo sentido humano. Por sus actividades revolucionarias fue detenido varias veces por el

Servicio de Inteligencia Militar (SIM) y el Buró de Investigaciones. Participó en todo los preparativos del asalto al Moncada y en la acción misma. Fue detenido en el Hospital Saturnino Lora y asesinado después de atroces torturas.

Sucre, Antonio José de (1795-1830). Político y estadista, uno de los grandes próceres de la independencia americana. Nació en Venezuela, tan pronto se inició en 1810 la lucha independentista, se incorporó y llegó a ser lugarteniente de Bolívar. Al igual que este, luchó por la emancipación de las otras colonias españolas. Vencedor en Ayacucho --victoria que puso fin definitivamente a la dominación española en el continente--, el Congreso de Perú le concedió el título de Gran Mariscal de Ayacucho. Presidente de la República de Bolivia de 1826 a 1828.

Thatcher, Margaret (1925). Política británica. Miembro del Parlamento por el Partido Conservador desde 1959 y ministra de Educación y Ciencia (1970-1974). Rempalzó a E. Heath en, febrero de 1975, al frente del Partido Conservador. Venció en las elecciones de 1979 y se convirtió en la primera mujer jefa de gobierno de Europa occidental. Fue reelegida en las elecciones de 1983.

Torrijos, Omar (1930-1981). Militar y político panameño. Alcanzó en 1969 el grado de general de brigada. Encabezó el movimiento militar que derrocó al régimen de Arnulfo Arias, el 11 de octubre de 1968. En 1972 se instauró la Asamblea de Representantes de Corregimientos, que le concedió poderes especiales por seis años como jefe de gobierno de Panamá. Centró su política nacional e internacional en el rescate del canal de Panamá, ocupado por Estados Unidos. Murió el 31 de julio, a consecuencia de un accidente de aviación aún no esclarecido.

Touré, Ahmed Sekou (1922- ?). Político y estadista guineano (Conakry). En 1958 llamó al pueblo a manifestarse por la independencia en el referéndum convocado por Francia; al proclamarse esta el 2 de octubre fue proclamado presidente de la república y reelegido en los períodos consecutivos. Como jefe de Estado siguió una política de solidaridad africana, en apoyo a los movimientos de liberación nacional. Visitó a Cuba varias veces

Tse-tung, Mao (1893-1976) Político chino. Nació en la provincia de Hunán. Inició sus estudios en Chang-Cha, y en 1919 se trasladó a Pekín, donde participó (1921) en el congreso que decidió la creación del Partido Comunista Chino. En Chang-Cha organizó el comité provincial del nuevo partido y fundó su órgano de prensa **Nuevo Hunán**. En septiembre de 1949 fue creada en Pekín la República Popular China y fue elegido presidente del gobierno central.

Valdés Menéndez, Ramiro (1932) Comandante de la Revolución. Asaltante al Moncada y expedicionario del Granma. En 1952 participa en la organización del ataque al cuartel Moncada. Condenado a prisión, fue amnistiado en mayo de 1955. Emigra a México y tomó parte en los preparativos de la expedición. Después de la batalla de Alegría de Pío, logró reencontrarse con Fidel y a mediados de 1958 es designado segundo jefe de la Columna Nro. 8, que comandaba el Che, con quién realizó la invasión y toda la campaña de Las Villas. Después del triunfo de la Revolución ha desempeñado diferentes cargos.

Varona Loredó, Manuel Antonio. Primer Ministro en el gobierno de Carlos Prío Socarrás. En 1952, después del golpe de estado de Fulgencio Batista se fue del país y comenzó a enfrentarse al dictador. Cuando Batista huyó de Cuba, regresó para confabularse contra la Revolución. Permaneció en La Habana hasta principios de 1961, pero regresó a Miami y creó la organización Rescate Democrático. Más tarde la CIA lo integró al Frente Revolucionario Democrático que se encargó del reclutamiento de hombres para la Brigada 2506. Posteriormente estuvo involucrado en varios planes para asesinar al Comandante en Jefe Fidel Castro y en otras actividades contrarevolucionarias

Ventura Novo, Esteban.(1913) Nació en Pijirigua, Pinar del Río. Teniente de la policía, al producirse el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952. Ganó notoriedad por sus crímenes y torturas. Se le hizo capitán de la Quinta y Novena Estación de Policía de La Habana, núcleo de actos inhumanos con que pretendió detener la protesta popular y apuntalar al régimen. El 1ro. de enero de 1959 huyó a Estados Unidos.

Washington, George (1732-1799) Militar y político norteamericano. Nace en Virginia. Fue uno de los fundadores de los Estados Unidos y su primer presidente (1789-1797).Al principio de la guerra de Independencia, tuvo el mérito de disciplinar militarmente a sus tropas. Apoyado por La Fayette y Rochambeau, derrotó a los ingleses en Trenton y Yorktown (1781). Una vez obtenida la independencia, organizó el país e hizo votar (1787) la Constitución Federal. Después de haber sido presidente de la Unión por segunda vez, volvió a sus labores agrícolas en Mount Vernon, donde murió. Por su rectitud es una de las figuras más respetables de los Estados Unidos

Weyler Nicolau, Valeriano: (1838-1930) Marqués de Tenerife y Duque de Rubí. Militar español, Capitán General de Cuba entre 1896 y 1897. Tristemente célebre por la dureza de sus métodos y por las crueldades que ordenó ejecutar contra los insurrectos cubanos y la indefensa población civil. Ideó el programa llamado reconcentración, en virtud del cual hacinó en poblaciones y campamentos a miles de pobladores de las zonas rurales del país, con el fin de restar posible apoyo a los patriotas cubanos que operaban en esas zonas. Miles de reconcentrados murieron a causa de inhumanas condiciones en esos campos.

Zweig, Stefan (1881-1942) Escritor austríaco, entre cuyas obras destacan biografías (María Antonieta, Fouché, Tolstoi), novelas (Momentos estelares de la humanidad, Amok, Los ojos del Hermano Eterno, Veinticuatro horas en la vida de una mujer) y dramas. Se suicidó en Brasil